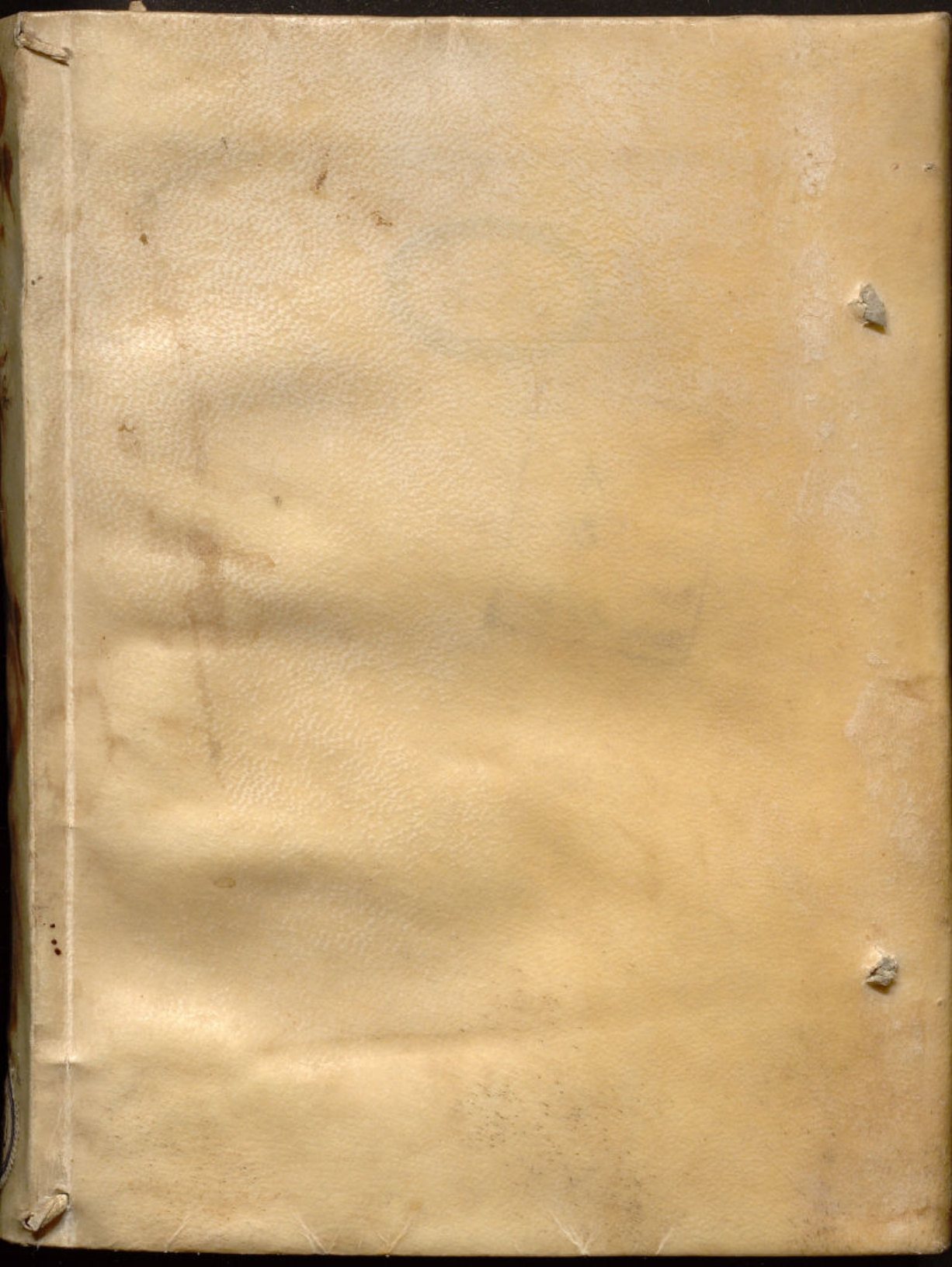


As

made

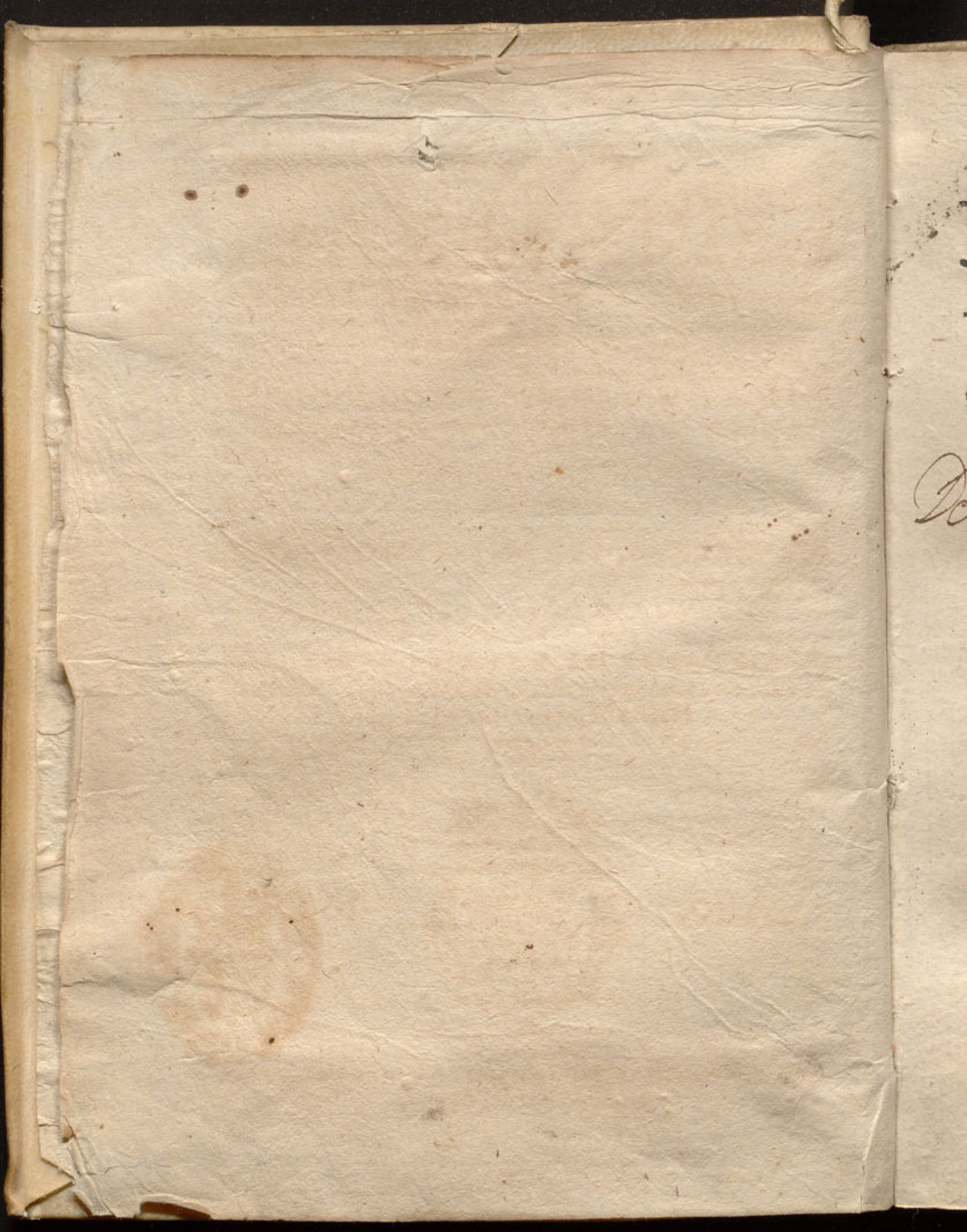
No *A*
2-283



1881
Gr
Sala A
Escrito 2
Tabla 283
Número

26-7-6





R. 1844

BC

MILICIA

ESPIRITVAL.

MILITIA EST VITA HOMINIS
super terram. Iob cap. 7.

POREL P. ALONSO DE ANDRADE,
de la Compañia de Iesus, natural de Toledo, Calificador del
Consejo Supremo de la Santa y General

Del Consejo de Inquisicion.
Del Consejo de Comandantes de Granada
DEDICALE AL SERENISSIMO SENOR

DON IVAN DE AVSTRIA

GRAN PRIOR DE S. IVAN DE CASTILLA,
y Leon, de el Consejo de Estado de su Magestad, y Genera-
lissimo de sus Exercitos de mar,
y tierra.



Año.



1662



Con privilegio: En Madrid por DIEGO DIAZ de la CARRERA
RA impressor del Reyno.

Comprose año de 1674

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene licencia del Rey nuestro Señor, y privilegio por diez años el Padre Alonso de Andrade, para imprimir este libro, como mas largamente cõsta de la Fè que de ella dio Pedro Hurtiz de Ipiña Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, su fecha en 4. de Mayo de 1661. años.

LICENCIA DE LOS SVPERIORES.

Dio licencia el Padre Diego Jacinto de Tebar, Vice-Provincial desta Provincia de Toledo, de la Compañia de Jesus, para imprimir este libro, su fecha en 20. de Agosto, de 1651. como consta de su original.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Dio licencia para imprimir este libro el Licenciado D. Alõsio de las Ribas y Valdès, Vicario de Madrid, y su partido a 4. de Abril de 1661. como mas largamente consta de su original, refrendado por Diego de Velasco Notario de su Audiencia.

FEE DE ERRATAS.

Fol. 16. lin. 7. amo, amor. Fol. 18. lin. 21. anibel, Anibal. Fol. 49. lin. 16. tua, iba. Fol. 96. lin. 19. seràs, seràn. Fol. 135. lin. 30. mientes, mientras. Fol. 163. lin. 35. tigemã, Tigres. Fol. 164. lin. 11. temerosissimo, temerosa. Fol. 196. lin. 30. Beraven te, Benavento. Fol. 215. lin. 29. verdadera, verdadera. Fol. 239. l. 33. Cesar, de Cesar. Fol. 260. lin. 27. alijs, elija. Fol. 268. novela ra, Novara. Fol. 310. lin. 8. proen, proveerã. Fol. 330. lin. 31. valls, vassallos. Fol. 336. lin. 16. muerte, muerta.

Este libro con citas erratas concuerda con su original:
Fecha en Madrid a 1. de Octubre de 1662.

*El Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana.*

TASSA.

Tassaron los Señores de el Consejo este libro a 4. maravedis el pliego, como consta del testimonio que dio Pedro Hurtiz de Ipiña, su fecha en Madrid a 16. de Noviembre de 1662. el qual tiene setentay vn pliegos cõ principios, y tablas.

Gen.

CENSURA DEL MUY R. P. FRAY GERONIMO
mo de S. Ioseph, Predicador del Convento de Madrid de los
PP. Redemptores Descalços de la Santis-
simissima Trinidad.

POR comision del señor Lic. D. Alonso de las Ribas y Valdés Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta Corte de Madrid, y su partido, he visto vn libro intitulado *Milicia Espiritual*, cõ puesto por el P. Alonso Andrade de la Cõpañia de Iesus, Calificador del Consejo Supremo de la, y General Santa Inquisicion, y auendolo leido con atencion, y grãde vsura de mi alma, reconozco en el la erudicion, espiritu, y doctrina que entantas, y tan eruditas obras ha dado el Autor a la Iglesia con igual fruto, y enseañança de los fieles, y tengo por cierto, que no le darã menor este libro, en que nos descubre las celadas, y ardidés de nuestro comun enemigo, y nos arma con todos los pertrechos espirituales que necesitamos para vencerle: y assi me parece, que es vn espejo de armar para el alma, y vna luz que la enseña a guerrear hasta vencer, en la milicia deste mundo, y alcanzar la corona de la gloria, a quien conviene la sentençia de Daniel, que dizē. *Qui ad iustitiã erudiant multos, quasi stella in perpetuas æternitates, c. 12.* Por lo qual juzgo, q̃ debe darsele la licençia, que pide para que esta antorcha salga en publico, para luz, y enseañança de todos los soldados que militan debaxo de la vandera de Christo: Fecha en este Convento de Descalços de la Santissima Trinidad, y Redempcion de cautivos de Madrid a 2. de Abril, de 1661. *Fray Geronimo de S. Ioseph.*

CENSURA DEL MUY R. P. FRAY PEDRO DE
la Ascension, Disinidor General de la Orden de los PP. Red-
emptores Descalços de la Santissima
Trinidad.

M. P. S.

MAndame V. A. vea este libro intitulado *Milicia Espiritual*, compuesto por el M. R. P. Alonso de Andrade de la

Compañia de Iesus, Calificador del Consejo de la Santa Inquiliçion: Bastale por epilogo de los mayores elogios a esta obra el nombre de su Autor, y el ser hijo de Religion tan esclarecida, y tan merecedora del glorioso renombre de Compañia de Iesus, por el ser uoroso zelo, encédida caridad, cuidadoso desvelo, suma erudicion, raro exemplo, y espíritu, con que en todo el orbe con obras, y enseñanza enarbola continuamente el estandarte de nuestro Capitan Iesus, cõtra los enemigos de su santa ley: Esta Espiritual Milicia es el vnico, y glorioso empeño de tan valerosa Compañia, haziendola felicissima el copioso numero de eruditissimos Maestros, que como valerosos Capitanes fortalecen cada dia los esquadrones de el Señor, de quien a la letra hablò Flavio Vegecio quando dixo, lib. 1. *Nibil enim neque firminus, neque felicius, neque laudabilius est Republica, in qua abundant milites eruditi:* A no aver sido nuestro Autor eruditissimo, y veterano soldado en tal Cõpañia, no le gozaramos tan diestro Maestro, y tan esforçado Capitã en esta milicia, en que nos amaestra con doctrina, y exemplo: *Elige Doctorem* (dixo Seneca Epist. 35.) *quem magis admireris, cum videris, quam cum audieris,* como lo haze el nuestro, no cõ exortaciones cryticas, q̄ afeminã el espíritu, sino con vivas, y eficaces raçones, y con energia de palabras, que le afervorizan: *Doctrina spiritus nõ curiositatem acuit, sed charitatem accedit,* dixo San Bernardo in Cant. y Tulio in Reth. *Vitiosum est in re se vera delicatũ inferre sermonem:* Cortan los nierbos al espíritu, y las fuerças a la razon, las palabras afectadas, y las propias, y vsadas las aumentan, como se vè con evidẽcia en esta milicia espiritual, en que nuestro Capitan nos arma con arneses trançados de vivas razones, exemplos, y doctrina folida para salir en campo cõtra nuestros enemigos: *Qui ita se armat eloquẽtia, et pro patria cõmodis pugnat, is mihi videtur utilissimus ciues.* Tul. in prol. Rethor. como lo es el nuestro, a quien de justicia se le debe la licencia que pide, Madrid Abril 23. de 1661.

Fray Pedro de la
Ascension.

AL

AL SERENISSIMO

SEÑOR DON IVAN DE AVSTRIA

GRAN PRIOR DE SAN IVAN, DE CAS-
tilla, y Leon, de el Consejo de Estado de su
Magestad, y Generalissimo de sus
exercitos de Mar, y
Tierra, &c.



N Libro (Serenissimo Señor) escri-
uio de la milicia secular Flauio Ve-
gecio Renato, Capitan Romano, en
quien corrieron parejas el valor en
las armas, con la erudicion en las le-
tras, el qual dedicò al Emperador
Valentiniano Augusto, y dando la
razon que tuvo para dedicarsele, dize las siguientes
palabras: *Antiquis tēporibus mos fuit bonarū artium studia
mandare litteris, atque in libros redacta offerre Principibus,
quia neque rectè aliquid inchoatur, nisi post Deum fauerit Im-
perator: neque quemquā magis oportet, vel meliora scire, vel plu-
ra, quā Principē, cuius doctrina omnibus potest prodesse sub-
iectis:* Antigua costumbre fue reducir a metodo las
buenas Artes, que conducē al gobierno de la Repu-
blica, y dispuestas en libros, ofrecerlos a los Princi-
pes, porque ninguna acciō de estas tiene buen prin-
cipio; si despues de Dios, no tiene el amparo de su
Principe, ni a alguno mas importa saber mas, ni me

jores artes, cuya ciencia aprouecha a todos sus subditos. Y mouido yo de esta razón, ò Inuicto Emperador, auiedo reducido a metodo en este libro los preceptos de la disciplina militar, os los dedico; no porque piense q̄ tégas ignorancia de ellos, mas porque conozca el mundo, que lo que sabiamente dispones para el buen gobierno de la milicia, fue practicado, y dispuesto de los sapiētissimos Romanos, fundadores del Imperio: y para que en este pequeño libro tengas a mano quanto pudieres desear para el buen acierto de los negocios graues, y las emprellas difficiles: *Non quod tibi, Imperator inuicte, ista videantur incognita; sed ut que spōte pro salute Reipublicæ disponis, agnoscas olim custodisse Romani Imperij conditores, & in hoc paruo libello quid quid de maximis rebus, semper que necessarijs requirendum credis, inuenias.* Las mismas razones (Serrenissimo Señor) me obligan a mi a dedicar a V. A. este libro, que no solo trata de la milicia secular, sino de la espiritual para la conquista de el Cielo, que es su principal intento, con no menor estimacion que Flauio Vegecio dedicò el suyo al Emperador Valentiniano Augusto, pues, ni en la sangre, ni el valor le es inferior V. A. sino antes superior a muchos Monarcas de el mundo: Y si como sabiamente dize Renato, los libros de este assumpto no tienen buen logro en sus intentos, si despues de Dios, no los ampará los Principes: *Nisi post Deum fauerit Imperator:* Me nos le podrà tener este, si le falta el fauor de V. A. a cuyos pies le ofrezco, para q̄ corra feliz a la sombra,

bra, y amparo de tan grãde Principe; Y añade nue-
uo empeño a mi obligacion, la merced que V. A. ha
hecho, y haze siempre a nuestra Religion de la Com-
pañia de Iesus, eligiendo de ella Maestros en su ju-
vêtud, y en todos tiempos Predicadores, y opera-
rios espirituales para sus exercitos, y el afecto que
en medio de las armas ostenta V. A. a las letras, y lec-
cion de buenos libros, en quien se verifica mejor,
que en su Principe, lo que de el cantò Lucano.

Media inter praelia semper,

Stellarum, caelique plagis, superisque vacabat,

Lucano.

Sin que la vigilancia en las armas, ni el gouierno de
los exercitos impidan a V. A. la ocupacion del estu-
dio, tomando aora la espada, y el escudo, y luego el
libro, y la pluma, sin dar lugar al ocio de noche, ni
de dia;

Nocturna versare manu, versare diurna.

Horat. in
arte.

Escogido fue V. A. de la diuina mano, desde la cuna,
para tan gloriosos empleos, y exercitado desde sus
primeros años en las armas, y en las letras, con tan
grande eminencia, que como dixo Stacio: *Dolet al-
tera vinci.* Todas son tan eminentes en V. A. que nin-
guna cede a otra, ni se dà por vencida: Y si alcança-
ra Claudiano a V. A. sin duda que dixera cõ mas ver-
dad de sus cõtinuados exercicios, lo que dixo de el
Emperador Honorio, pintando con el pincel de la
pluma, la educacion que tuvo de el Emperador su
padre en los primeros años de su vida.

Claud.

*Non tibi delicias molles, nec marcida luxu
Otia, nec somnos genitor permisit inertes;
Sed noua per duros instruxit membra labores,
Et cruda teneras exercuit indole vires.*

Desde sus primeros años ocupò a V. A. en el exercicio militar el Rey N. Señor D. Felipe IV. el Grande, su meritissimo padre, que quando no tuviera otros titulos para merecer el renombre de Grande, el ser padre de V. A. se le daba de justicia, pues con el valor de sus armas, con la erudion de sus letrās, con la prudencia en su gouierno, con la destreça en los negocios dificiles, cō las virtudes de magnanimidad, mansedumbre, tolerancia, liberalidad, rectitud en la administracion de la justicia, piedad, y religion en el Culto Divino, amor, y prouidencia para con todos, publica el mundo por grande a quien dio al

Pror. 70. orbe tal hijo: *Gloria patris est filius sapiens.*

Sea prueba de esta verdad la sentēcia de Plinio en su Panegyrico a Trajano, a quien Nerua adoptò por hijo, y suceflor en el Imperio; y Trajano agradecido a tan grande beneficio, le colocò entre los Dioses, leuantandole Aras, consagrandole Altares, y ofreciendole sacrificios, y mādando con publico pregon le adorassen como a Dios: Y pōderando Plinio este agradecido intento, le dixo: *Non alio magis illum Deum facis, & probas, quam quod ipse talis est.*

Aunque son muchas las cosas que acreditan la deidad de tu padre Nerua, y le canoniçā por Dios; pero ninguna mas, que tu vida, y tu virtud, tu valor,

lor, y prudencia, y tu modo de proceder, el qual es tan soberano, que claramente manifiesta, que eres hijo de alguna suprema deidad; que parece auia lei do la sentencia de el Espiritu Santo, que dize: *In filijs suis agnoscitur vir*. El padre es conocido, y estimado por los hijos. Lo que en Trajano fue lisonja, en V. A. es verdad: porque si bien la Mag. del Rey N. Señor su padre, que Dios guarde muchos años, merece por muchos titulos el renombre de Grande, y V. A. se le ha merecido con las victorias que le ha dado, magnificando su nombre en el mundo, y haziendole respetar de todas las naciones: Pero entre todos el titulo cō q̄ mas V. A. executoria su grãdeça, es ser V. A. el q̄ es, resplãdecido en el mūdo, con tãtas, y tã relevãtes virtudes: *Non alio magis illū Magniū facis, & probas, quàm quod ipse talis est*: Pues todo el orbe conoce, q̄ hijo tã esclarecido no pudo nacer sino de muy grande padre, y Monarca de el mundo.

Todos son titulos para suplicar a V. A. reciba, y ampare esta pequeña obra, la qual a sus pies el menor sieruo suyo, para q̄ logre sus deseos en los soldados de la milicia de Christo: En la secular, se alistatan los que se dedican a la guerra; pero en la espiritual, todos los q̄ se escriuen en la vandera de Christo, para cuya enseñanza se ordena la doctrina de este libro, de q̄ V. A. no necessita, por ser en todas materias tan sabio, y erudito: Y assi digo cō Vegecio, que escriuo estos documentos, no porque V. A. los ignore: *Non quod tibi videantur incognita*; sino porque
los

los tenga a mano V. A. y vea el mūdo, que quāto V. A. ordena para el bué gouierro de la milicia, es doctrina de los Sabios, y Doctores antiguos: *Vt quae spōte pro salute Reipublicae disponis, agnoscas olim custodisse Doctores: Et in hoc paruo libello quidquid de maximis rebus, semper que necessarijs requirēdum credis, inuenias.* Reconozco, Señor, que la obra es pequeña, y desigual a la grandeza de a quien se ofrece; pero la voluntad es grande de seruir a V. A. y su grandeza ha de suplir mi pequenez, y honrar a su criados cō su magnanimidad: Cuya vida conserue el Cielo por muchos, y felicifimos años, como V. A. merece, y este su menor sieruo continuamente le suplica.

Serenissimo Señor.

B. L. M. de V. A. su menor
sieruo, y Capellan

Alonso de Andrade.

INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES de este libro.

A.

Abraham, exemplo de buenos padres, p. 1. c. 7. §. 2.

Astinencia es triaca de el alma, p. 2. c. 23. §. 1.

Adan perdióse por ocioso, p. 1. c. 4. §. 1.

Agua bendita, es arma contra el demonio, p. 3. c. 12. §. 3. sus prerrogatiuas, y virtudes, alli.

Agua bédita, es arma del Christiano, p. 3. c. 12. §. 1. y 2. destierra al demonio, y otros efectos, alli.

Alma, su negocio el mas importante, p. 1. c. 16. §. 2. todo se ha de reftar por ella, p. 1. c. 17. §. 1. trae guerra continua con el cuerpo, p. 2. c. 1. por todo.

Ambicion, nunca se harta, p. 2. c. 12. §. 4. es cruz de los ambiciosos, y vicio de vicios, c. 13. por todo: exemplos de esto cap. 14.

Amigos, los malos son peste de las costumbres, p. 3. c. 19. §. 2.

Amor, el de los enemigos muy grato a Dios, y su premio, p. 2. c. 10. §. 2. y 3. exemplos de esto, c. 12.

Angeles, trocáolos en demonios la soberbia, p. 2. c. 12. §. 3. son nuestros Conserjeros, p. 3. c. 3. §. 2.

Avaricia, es raiz de muchos vicios, idolatria, y ceguedad de el alma, p. 2. c. 20. por todo: exemplos de esto, c. 21. siépre tiene sed de riquezas, y esteriliza el coraçon, p. 2. c. 22. §. 1. algunas vezes no es pecado el deseo de los bienes temporales, y quando, allí es verdugo de los avarientos, alli: su medicina, §. 2.

Ayuno, es arma contra los vicios, y freno de la luxuria, p. 2. c. 5. por todo: abre las puertas de el Cielo, alli, §. 2. exemplos de el ayuno, p. 2. c. 6. B.

Bautifmo, por el nos alistamos en la vándera de Christo, p. 1. c. 4. §. 1. sus ceremonias, y obligaciones, c. 5. por todo.

Belar, conviene en todo tiempo, p. 1. c. 16. §. 2. y 3.

C.

Cautidad, es necessaria en los soldados espirituales, y seculares

- res, part. 1. cap. 19. y 20. haze valientes, alli.
- Charidad**, la fraterna es triaca de la embidia, p. 2. c. 19. §. 2.
- Christo** comprò el Cielo a precio de su sangre, p. 1. c. 1. §. 3. es nuestro Capitã, c. 4. §. 2. y 3. ha de ser amado sobre todos, p. 1. c. 17. §. 1. exemplos de esto, §. 3. porquè no bolvio la otra mexilla al que le dio en su pãssion la bofetada, p. 1. c. 23. §. 3. no se puede seguir a Christo, y al mundo juntamente, p. 2. c. 1. §. 2. admitio combites para bien de las almas, p. 2. c. 4. §. 2. fue paloma en la mansedumbre, p. 2. cap. 9. §. 2. y 3. fue Maestro de humildad, c. 16. §. 1. fue solo valdonado en la Cruz, y porquè, c. 18. §. 1. no puede estar junto con el demonio, p. 2. c. 31. §. 2. su nombre vence al demonio, p. 2. c. 34. §. 1. embio su imagen al Rey Abagaro, p. 3. c. 13. §. 2. debemos seguirle, c. 21. por todo: su exemplo aferuorica a todos, alli.
- Compañias**, las malas son armas de fatanas, p. 2. c. 36. §. 1.
- Comunion**, su frecuencia antidoto de lascivia, p. 2. c. 2. §. 3. y p. 3. cap. 10. §. 2. y 3. es arma de los soldados de Christo, alli, por todo el cap. aprouecha a los del purgatorio, exemplo de esto, §. 3.
- Confession**, vence al demonio, p. 2. c. 35. es arma de la milicia de Christo, p. 3. c. 9. por todo, trueca a los pecadores en Angeles, §. 1. el demonio se quiso confessar, alli, §. 1. vn Angel borraua los pecados que se confessavan, §. 3.
- Confiança** en Dios, dà victorias, y la desconfiança las quita, p. 3. c. 1. §. 3.
- Consejo**, su importancia para todo, y mas para la guerra, p. 3. c. 3. por todo, vale mas que mil soldados, §. 1. exemplos de esto, c. 4.
- Constancia**, dà la victoria, p. 1. c. 22. §. 2. a la de tener siempre el buen soldado, p. 3. c. 19. §. 3.
- Contricion** es necessaria para el perdon de los pecados, p. 3. c. 9. §. 1. su grande virtud, alli.
- Corona**, la de el Cielo se compra con trabajos, p. 1. c. 1. §. 2. gana se perdonando, y no hiriendo, p. 2. c. 10. §. 2. la que merecio Santa Liduina con su paciencia, p. 2. c. 11. las del mudo

son vanas, p. 2. c. 19. §. 1. dase a los que perseveran en la virtud, p. 3. c. 20. por todo, la de su gloria tuvo siempre Christo a su vista, p. 3. c. 23. §. 1.

Combites, y comidas son veneno de alma, y cuerpo, p. 2. c. 3. §. 1. son oficinas de pecados, p. 2. c. 4. §. 1. y 2. los templados sirven a la caridad, alli, §. 2.

Cruz, es la marca de el Christiano, p. 1. c. 5. §. 1. cada vno lleve la suya para ganar el Cielo, cap. 23. §. 4. es el arma del Christiano; p. 3. cap. 11. por todo, vencio con ella Christo a todos sus enemigos, alli, §. 1. es la escala para el Cielo, y otros encomios de la Cruz, §. 2. y 3. librò a dos infieles de los demonios, alli: es la nave en que se camina al Cielo, p. 3. c. 19. §. 1. no ay hombre sin Cruz, alli.

D.

Demonio, persigue a los hombres, y porquè, p. 1. c. 1. §. 1. y 2. acomete a los tibios, y teme a los feruorosos, p. 1. c. 22. §. 3. tiene rabiosa embidia de la gloria de el hombre, p. 2. c. 31. §. 1. hazele continua guerra, alli: nunca el hombre le ha de creer, ni admitir su amistad, §. 2. haze mal, con daño suyo, alli: persigue mas a la juventud, alli, §. 3. rindese a quien le resiste, p. 2. c. 33. §. 1. sus astucias, §. 2. y 3. es cobarde, y sin fuerças, p. 2. c. 34. §. 1. como se ha de conocer quãdo se disimula, p. 2. c. 32. por todo: huye como culebra en descubrièdole, p. 2. c. 33. y 35. ensordece a los hombres para que no oigan la palabra de Dios, p. 3. c. 2. §. 2. quiso confessarse, c. 9 §. 1.

Dios de solo el hombre es desobedecido, p. 1. c. 15. §. 2. dà victoria a quien tiene cõfiança en el, p. 1. c. 22. §. 1. dale en rostro la vana ostentaciõ, p. 1. c. 23. §. 3. aborrece los instrumentos de la ira, p. 2. c. 8. resiste a los soberuios, p. 2. cap. 12. §. 2. empeñase en defensa de los embidiados, p. 2. c. 18. §. 2. entrò en consejo para criar al hombre, p. 3. c. 3. §. 2. las fineças que vfa con el que se convierte, p. 3. c. 9. §. 2. y 3.

E.

Embidia su malicia, y los daños que acarrea, p. 2. c. 18. es hija de la soberuia, §. 1. obscurece a los buenos, y pone macula

en Dios, allí es justa, y injusta, §. 2. es verdugo de los em-
bidiosos, allí castigos de la embidia, allí, §. 3. las armas cō-
tra la emoidia, c. 19. por todo.

Eucharistia, es arma, y defensa contra el demonio, p. 2. cap.
34 §. 3.

Exemplo, fue ilustre el de los siete santos Machabeos, p. 1. c.
17. §. 3. el de Christo es ley que obliga a todos los luyos,
p. 2. c. 16. §. 3. el de los Prelados, lleva tras de si a los subdi-
tos, p. 2. c. 31. §. 3. debe darle bueno siempre el dicipulo de
Christo, p. 3. cap. 19. §. 3. enciende los coraçones aleguitle,
p. 3. c. 21. §. 2.

F.

Fè Católica, haze de cōfessar publicamente, p. 1. cap. 5. §. 1. es
arma, y medicina de el alma, p. 3. c. 1. §. 2. sin obras esta muer-
ta, allí de acompañarla la confiança, allí, §. 3. aumentase cō
las tentaciones, allí.

San Francisco de Assis mandò enterrar vivos a los desobe-
dientes, p. 1. c. 15. §. 4.

San Francisco de Doria, su abstinencia, y mortificacion, p. 2.
c. 4. §. 2.

G.

Gloria celestial haze de ganar a punta de lança, p. 3. c. 19. §. 2.
su vista, y esperança dà fuerças a los soldados de Christo,
p. 3. c. 23. por todo: haze faciles los trabajos, §. 1. su grande-
ça, y delicias, §. 2. su eternidad, §. 3. llamale corona, y por-
que, §. 4.

Gloria vana, la del mundo, breue, y engañosa, p. 2. c. 25. §. 2. y
c. 19. §. 1.

Guerra pa decela siempre el hombre, p. 1. c. 1. §. 1. y 2. las cau-
sas de esta guerra, c. 2. por todo: traenla continua la carne,
y el espiritu, p. 2. c. 1. §. 1. las vtilidades de esta guerra, §. 3.
hazela siempre el demonio al hombre, p. 2. c. 31. por todo, y
siguientes.

Gala, causa cobardia, p. 1. c. 19. §. 1. es ocasion de idolatrias,
allí, entorpece para la sabiduria, y oracion, §. 2. es raiz de
muchos vicios, §. 2. y 3. exemplos de esto, p. 1. c. 21. §. 1. es
cebo de luxuria, p. 2. cap. 2. §. 3. daña al cuerpo, y al alma,

p.2.c.3.por todo: sus armas, y lazos, alli, §. 2. refrena se con ayuno, p.2.c.5. dos se condenaron por la guia, p.2.c.6.

H.

Hermosura, la exterior daña à si, y a otros, p.2.c.28. por todo: Hijos deben ser instruidos desde pequeños, p.1.c.6. §.1. no estan obligados a dexar a Dios por sus padres, quando quieren ser Religiosos, p.1.c.8. y 9.

Hombre, es imagen de Dios, y por esto perseguido de el demonio, p.1.c.5. §.2. solo entre las criaturas desobedece a Dios, p.1.c.15. §.2. es como la sal que se deshaze en tocãdo el agua de la civia, p.2.c.2. mirese para conocerse, p.2.c.17. §.3. no le alabò Dios en criandole, y porque, part. 2. c.27. §.2. por ser imagen de Dios es su Vicario en la tierra, p.3.c.13. §.1.

Homicidio tuvo su origẽ de el demonio, p.2.c.10. §.1. es mas de fieras, que de hombres, y su malicia, alli.

Humildad, enfalçala Dios al passo que abate a la soberuia, p.2.c.12. §.3. y 4. sus encomios, p.2.c.16. por todo: es raiz, y fundamento de las virtudes, y arma del Christiano, alli, §.1. conviene a todos, §.2. es mas dificil en los Principes, p.2.c.17. §.1. destruye la embidia, c.19. §.2. conserua la paz, p.3.c.18. §.3.

Hurto, por hurtar a su hijo le mataron sus padres, y ellos murieron desesperados, p.2.c.21. §.2.

I.

S. Ignacio confessor, enseñò a imitar a Christo, y a seguirle, p.3.c.21. §.2. diò regla para discernir entre el bueno, y mal el pinto, p.2.c.23. por todo.

Imagen, Dios puso la suya en el hombre para defenderle de el demonio, p.3.c.13. §.1. Enos fue el inventor de las imagenes, alli, §.2. sus prerrogativas, y el merito de su veneracion, alli, son armas de la milicia de Christo: alli.

Ira, su gravedad, daños, y remedios, p.2.c.7. por todo, es madre de homicidios, alli, es buena tomada cõ prudencia, alli, §.2. enfrenase con la mortificacion, p.2.c.8. apagasè con la blandura, alli.

Iusto mientras vive, padece trabajos, y porque, p. 1. c. 3. §. 1. y 2. si cae, facilmente se levanta, p. 2. c. 16. §. 3. crece cō las adversidades, p. 1. c. 22. 2. el demonio le combate mas q̄ al mūdo, p. 2. c. 31. §. 3. es corona en las manos de Dios, p. 3. c. 16. §. 1. labrala con fuego de tribulaciones, alli.

L.

Lealtad, lo que padecieron muchos por guardarla, p. 1. c. 12. §. 2.

Leccion, la de buenos libros es triaca de lasciuia, y la de malos, veneno, p. 2. c. 2. §. 3.

Lengua, como se ha de enfrenar, p. 1. c. 12. §. 2.

Libros, los malos son arma del demonio, y los buenos, del Christiano, p. 2. c. 36. §. 2. son los mejores Consejeros, p. 3. c. 4. §. 3. son armas del soldado de Christo, p. 3. c. 5. por todo, son luz, medicina, y mantenimiento de el alma, alli: exēplos de esto, c. 6.

Liberalidad y limosna haze semejantes a Dios, p. 2. c. 22. §. 2. es medicina de la avaricia, y alcanza muchos auxilios de Dios, alli: crece la hazienda al passo que se reparte, p. 2. c. 23. exēplos de esto, §. 2. hase de vsar con todos, p. 3. c. 19. §. 3.

Lujuria, haze cobardes a los hombres, p. 1. c. 18. y 20. es raiz de idolatrias, y de vicios, p. 2. cap. 2. por todo, exemplos de esto, §. 2. cebase con la gula, §. 3. los medios para vencerla, alli.

M.

Mansedumbre, es antidoto de la ira, p. 2. c. 9. por todo: domestica las fieras, alli, §. 1. y 2. es piedra iman de los corazones, §. 2.

Santa Maria madre de Dios, es la Capitana de la virginidad, y antidoto de lujuria, p. 1. cap. 2. fue exemplo de humildad, p. 2. c. 16. §. 3. aborrece las galas, y las reprehende, p. 2. c. 30. su nombre es arma contra el demonio, p. 2. c. 34. §. 2. aborrece los malos libros, p. 2. c. 35. §. 2.

Milicia, la de Christo no se debe dexar por ningun respeto humano, p. 1. c. 8. por todo: su yerro es irrecuperable, p. 1. cap. 16. §. 2. como ha de ser la milicia espiritual, p. 1. c. 18. §. 3. no se cōpadece con los negocios seculares, alli, §. 1. y 2. su arma,

ma es la mortificación, p. 1. c. 9. no permite serofus, p. 1. c. 13
§. 1. la de Christo tiene los fuertes contrarios a la del mundo, p.
2. c. 10. §. 1. y 2. y c. 24 §. 1. la de Christo se arma cō oració, p.
3. c. 7. y cō penitēcia, c. 8. quāto importa el buē ordē en to-
da milicia, p. 3. c. 15. por todo, no se puede cōferuar sin cōcor-
dia, p. 3. c. 17. §. 1. y 2. no puede prevalecer sin obediencia, p.
1. c. 15.

Modestia, es arma del soldado de Christo, p. 1. c. 11. §. 1. y 2. la
de los oidos, y lengua importantissima, p. 1. c. 12. por todo.
Mortificación, es triaca de la luxuria, p. 2. c. 2. §. 3.

Mundo, es contrario en todo a Christo, p. 2. c. 24. por todo: sus
juicios errados, §. 2. alaba a los malos, y vitupera a los bue-
nos, §. 3. quando y como fue criado, p. 2. c. 25. §. 1. es muda-
dable, y engañoso §. 2.

Murmuración, daña al que la oye, y al que la dize, p. 1. c. 12. §.
1. turba la paz, y levanta guerras, p. 3. c. 18. §. 2. daña a si, y a
otros, allí.

N.

Nobleza, consiste en la virtud, y no en la sangre, p. 2. c. 27. por
todo.

Nombre, hase de cuidar dēl con buenas costumbres, p. 3. c.
19. §. 2.

O.

Obediencia, su importancia, y merito, p. 1. c. 25. por todo: su
falta se castiga con pena de muerte: allí, §. 4.

Ocasión, es causa de pecados, p. 1. c. 21. §. 2. hizo caer a vn Mō-
ge santo, por no huirlo, p. 2. c. 2. §. 2. quien la quita, quita el
pecado, p. 2. c. 8. no se ha de perder ocasion de aprovechar,
p. 1. c. 14. §. 2. ni darla al enemigo de dañarnos, allí.

Ociosidad, es madre de la idolatria, p. 1. c. 2. §. 2. es sepultura
de vivos, y raiz de vicios, p. 1. c. 23. §. 1. es incendio de lasciu-
via, p. 2. c. 2. §. 3. abre la puerta al demonio, p. 2. c. 34. §. 3.

Odio, castigale Dios grauemente, p. 2. c. 10. §. 2.

Ojos, quanto importa su guarda, p. 1. c. 11. §. 2. y 3.

Oración, conviene tenerla siempre, p. 1. c. 18. §. 2. y 3. dà las vi-
ctorias, p. 1. c. 22. §. 1. es triaca de lasciuia, p. 2. c. 2. §. 3. es ar-
ma contra el demonio, p. 2. c. 34. §. 3. defiende a los solda-
dos de Christo, p. 3. c. 7. por todo.

¶¶



Or-

Orden, importa mucho en la guerra seglar, y espiritual,
p.3.c.15. por todo: guardola Dios en sus obras: alli, §. es ar
ma fortissima: alli, §. 1. y 2.

P.

S. Pablo, su penitencia, y temor de condenarse, p.2.c.27. §. 1.

Paz, su importancia, y los bienes que trae, p.3.c.17. por todo:
es arma, muro, y defensa del Christiano, alli, §. 2. exemplos
de esto, §. 3. medio para conseruar la paz, p.3.c.18.

Paciencia, es muy necesaria para la milicia del Cielo, p.1.c.
10. §. 1. y 2. es la piedra del toque de la virtud, alli: ha de
ser prudente p.1.c.14. §. 2. vence la ira, y alcaga victorias,
p.2.c.9. conserua la paz, y la caridad fraterna, p.3.c.18. §. 1.
es el arma, y divisa de la milicia de Christo, p.3. ca. 19. por
todo: sin ella no ay corona, alli, §. 1.

Padres, han de induitriar a sus hijos en la virtud desde niños,
p.1.c.16. por todo: deben ofrecerlos a Dios liberalmente,
p.1.c.7. no se han de negar los padres por respetos huma
nos, p.2.c.27. §. 1. y 2.

Palabras, hazen mucho mal las malas, p.1.c.12. §. 1. son image
nes de el alma, alli, §. 2. sus calidades, §. 3. exemplos de esto,
p.1.c.13. han de ser pocas, y discretas, p.1.c.12. §. 2.

Palabra de Dios, es arma de el Christiano, p.3.c.2. por todo,
es el manà de el Cielo, y el mantenimiento de el alma, alli,
§. 2. ha de poner por obra, §. 3. exemplos de esto, §. 4.

Parayso, ha de ganar peleando, p.1.c.2. §. 3.

Pecador, es ciego, y obltinado, p.1.c.16. §. 2. y 3. exemplos de
esto, §. 4.

Penitencia, la que hizo S. Pedro de Alcantara, p.1.c.10. §. 4.
es arma de el soldado de Christo, p.3.c.8. por todo: acon
sejola Christo, alli, §. 1. es sal que preserua de vicios, alli, es
hermana de la oracion, alli, §. 2.

Perseverancia, por ningun respeto ha de saltar en ella el sol
dado de Christo, p.1.c.8. y 9. por todo: da la corona, p.1.c.
10. §. 3. la que tuvieron muchos en sus tormentos, §. 4. con
sigue la victoria, y salvacion, p.3.c.20. por todo.

Porfias, son hijas de la soberuia, y sus daños, p.2.c.15. por to
do

do dañan al cuerpo, y alma, allí, §. 1. y 2. los medios para vé
cerlas §. 3.

Prelados, muchos se han condenado por ambicion, p. 2. c. 14.
quan difícil tienen la salvacion, allí, §. 2. son mas combati-
dos de el demonio, p. 2. c. 31. §. 3. tomen consejo con los an-
cianos, p. 3. c. 3. §. 2.

Predicadores defienden la Iglesia, p. 3. c. 3. §. 3. deven decir las
verdades desnudas, allí: hã de ser libres de otros negocios,
p. 3. c. 16. §. 3.

Presencia, la de Dios dà alientos, y victorias a los suyos, p. 3.
c. 22. §. 2. es antidoto de pecados, y freno de vicios, allí, §.
3. exemplos de esto, allí.

Prudencia es necesaria en la milicia seglar, y espiritual, p. 1.
c. 14. por todo.

Purgatorio, vna matrona sacò a su hijo de el, perdonando a
marador, p. 2. c. 11. §. 1.

R.

Reliquias, quanto se hã de venerar las delos santos, p. 3. c. 12. §.
2. y 3.

Reyes, deben ser obedecidos, como Vicarios de Dios, p. 1. c.
15. §. 2. y amados de su vassallos, p. 1. c. 17. §. 1. han de ser man-
fos, y apacibles, p. 2. c. 9. §. 2. sean humildes, p. 2. c. 16. §. 2. y
3. es mas difícil su humildad, que en los subditos, c. 17. son
mas combatidos del demonio, p. 2. c. 31. §. 3. tomen conse-
jo con los ancianos, p. 3. c. 4. §. 1. es efficacissimo su exem-
plo, p. 3. c. 21. §. 2. su presencia açora a los soldados, p. 3. c.
22. §. 1.

Riquezas, hazen idolatrar a los hombres, p. 2. c. 20. §. 1. son la
piedra del toque en que se prueban los buenos, allí, §. 2. cõ-
denaronse por ellas vn padre, y vn hijo, p. 2. c. 21. no es pe-
cado siempre buscarlas, sino quando ay avaricia, p. 2. c. 22.
§. 1. son verdugos de sus dueños, allí: repartidas con libera-
lidad crecen, §. 2.

S.

Sacerdotes, son mas los que se condenan de sentencia de San
Iuan Chrysostomo, p. 2. c. 14. §. 2.

Sentidos, quanto importe su mortificacion, p. 1. c. 11. y 12.

Silencio, es guarda de el alma, p. 1. c. 12. § 2.

Soberbia, tubo su origen en el Cielo, p. 2. c. 12. §. 1. es el primero de los vicios, y el mas difícil de vencer, alli el soberbio quiere ser solo, y escurecer a todos; alli, §. 1. es porfiado, p. 2. c. 15. § 1.

Soldado, ha de exercitarse en las armas desde que nace, p. 1. c. 6. §. 1. ha de ser fuerte, y sufrido, p. 1. c. 10. §. 1. y 2. debe ser constante, alli: debe ser modesto, p. 1. c. 11. §. 1. ha de ser corto de lengua, y largo de manos, p. 1. c. 12. § 2. conviene, que sea prudente, p. 1. c. 14. §. 1. debe tener grande obediencia a sus mayores, p. 1. c. 15. §. 1. conviene velar en todo tiempo, p. 1. c. 16. §. 1. ha de ser fiel, c. 17. exéplos de fidelidad, alli, §. 1. ha de estar siempre aprestado, p. 1. c. 18. y libre de todos negocios, alli, §. 2. y 3. deve ser templado en la comida, y la bebida, p. 1. cap. 19. por todo: no ha de confiar en sus fuerzas, sino en las de Dios, p. 1. c. 22. deve ser casto, y honesto, c. 20. y 21. ha de huir el ocio, y exercitarse siempre, p. 1. c. 23. ha de huir la ostentacion, y vanagloria, alli, §. 3. el soldado de Christo deve imitar su humildad, p. 2. c. 16. §. 2. y 3. ha de tener ocasion de vencer, p. 3. c. 14. por todo: deven guardar el orden militar, c. 15. y mantener su puesto, c. 16. siga siempre a su Capitan, p. 3. c. 21. por todo.

Sueño, es ladron de la vida, p. c. 16. §. 2. y 3. exemplos de esto, §. 4.

T.

Tentacion, es acicate para caminar al Cielo, p. 1. c. 2. §. 2.

Trabajos, en bialos Dios, porque despreciamos esta vida, p. 1. c. 2. §. 1. aumentan la Corona, §. 3. acrisolan el alma, p. 1. c. 3. §. 1. son castigo, y freno de los vicios, alli, §. 2. traen los hombres a Dios, §. 3. son prueba de los juhos, p. 1. c. 22. §. 2.

Y 3.

V.

Vanagloria, roba el merito de las obras, p. 1. c. 23. §. 3. huyò la Christo hasta en el padecer, alli.

Vengança, es agena de los soldados de Christo, p. 1. c. 9. venganse sufriendo, c. 10. §. 1. exemplos de esto, §. 3.

Vestido, el rico, y curioso, es reprobado por Christo, p. 1. c.

28. §. haze guerra al espíritu, allí, §. 1. y 2. engendran a gloria, p. 2. c. 29. es indicio de almas muertas, allí, es leña del fuego de la luxuria, allí, §. 3. afemina el espíritu, allí: castiga Dios las galas con pena eterna, p. 2. c. 30. la Virgen Santissima las aborrece, allí.

Vida, la de el hombre es guerra continua hasta la muerte, p. 1. c. 1. §. 3. la razon de esto, c. 2. por todo: haze de disponer con prudencia, p. 3. c. 15. §. 1.

Virtud, haze de mamar con la leche, p. 1. c. 6. §. 1. y 2. consiste en el medio, y es vicio en los estromos, p. 1. c. 14. §. 2. y 3. y p. 2. c. 32. §. 4. no se han de dilatar las obras de virtud, p. 3. c. 14. §. 3.

INDICE DE LOS CAPITVLOS.

Primera Parte.

Cap. 1. como la vida del hombre es vna continua guerra. pagina 1.

Cap. 2. porque ordenò Dios que fuesse continua guerra, fol. 9.

Cap. 3. prosigue la misma materia, fol. 16.

Cap. 4. de la primera calidad que ha de tener el buen soldado de Christo, que es la resolucion de servirle, 20.

Cap. 5. de las ceremonias del Bautismo en que los fieles se alistan en la milicia de Christo, 27.

Cap. 6. quãto importa a los fieles exercitarse desde pequeños en esta milicia de Christo, 36.

Cap. 7. que los padres dev en dar liberalmente sus hijos, para esta milicia, 45.

Cap. 8. como se ha de portar el soldado de Christo quando le impiden sus padres alistarse en su milicia, 55.

Cap. 9. confirmase esta doctrina con exemplos, 61.

Cap. 10. de otra calidad de el buen soldado de Christo, que es la fortaleza, y constãcia en sufrir las hostilidades de esta guerra, 67.

Cap. 11. de la modestia, y compostura de los soldados de Christo, 77.

Cap. 12. de la modestia de los oidos, y lengua, 86.

Cap. 13. confirmase esta doctrina con algunos exemplos, 97.

- Cap. 14. de la prudencia del buen soldado de Christo, 100.
 Cap. 15. de la obediencia que ha de tener a su capitan, 109.
 Cap. 16. de la vigilancia que deve tener el negocio de su salvacion el soldado de la milicia de Christo, 123.
 Cap. 17. de la fidelidad que deve tener el que milita debaxo de la vandera de Christo, 134.
 Cap. 18. que los milites de Christo han de estar vnidos, y dispuestos siempre para su servicio, 143.
 Cap. 19. que ha de ser templado en la comida, y bebida, 152.
 Cap. 20. que el buen militar ha de ser casto, y templado, 157.
 Cap. 21. confirmase esta doctrina con exemplos, 160.
 Cap. 22. que el buen militar de Christo, ha de confiar en Dios, y no desfayar en los sucesos aduersos, 165.
 Cap. 23. de otras calidades que han de tener los soldados de Christo, y la conclusion de esta parte, 175.

Parte segunda.

- C**ap. 1. de el primero enemigo, que es nuestra propria carne, 184.
 Cap. 2. de la sensualidad, y lasciuia, 192.
 Cap. 3. de la gula, y embriaguez, 201.
 Cap. 4. de los combites, y feilines, 208.
 Cap. 5. de la templança, y ayuno para refrenar la gula, 213.
 Cap. 6. referente dos exēplos en cōfirmacion de lo dicho, 216.
 Cap. 7. de la ira, 218.
 Cap. 8. ponese la doctrina del Angelico Doctor Santo Tomas, para vencer la ira, 223.
 Cap. 9. de la mansedumbre que se opone al vicio de la ira, 228.
 Cap. 10. del homicidio, y la vengança en las injurias, 233.
 Cap. 11. confirmase esta doctrina con exemplos, 240.
 Cap. 12. de el vicio de la soberuia, 243.
 Cap. 13. de la ambicion, 251.
 Cap. 14. confirmase esta doctrina cō autoridades, y exemplos, 257.
 Cap. 15. de las porfias, y discordias, 262.
 Cap. 16. de la virtud de la humildad, 269.
 Cap. 17. ponense los medios para mātenerse en humildad, 274.
 Cap. 18. de el vicio de la embidia, 278.
 Cap. 19. como ha de pelear el soldado de Christo contra la enuidia, 286.

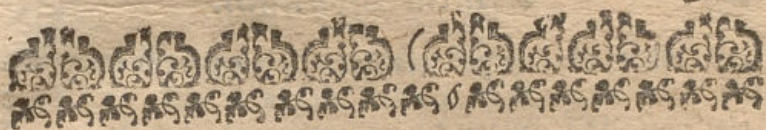
- Cap. 20. de la avaricia, y la idolatria del oro, y la plata, que guerrean contra el espíritu, 290.
- Cap. 21. confirmase esta doctrina con la autoridad de Santo Tomas, y exemplos, 297.
- Cap. 22. del afecto desordenado de la avaricia, y sus remedios, 302.
- Cap. 23. del lucro de la caridad, y el logro de la limosna, 306.
- Cap. 24. del mundo, y sus vanidades, con quien ha de batallar el soldado de Christo, 310.
- Cap. 25. de los engaños, y falsedades de el mundo, 316.
- Cap. 26. de la vanidad de las horas, y estimación del mundo, 324.
- Cap. 27. de la nobleza de la sangre, con que haze guerra el mundo al espíritu, 332.
- Cap. 28. de la hermosura, y adorno del cuerpo, que guerrean contra el espíritu, 339.
- Cap. 29. de los vicios de la vanagloria, y luxuria que ocasionan las galas superfluas, 342.
- Cap. 30. ponese la conclusion de lo dicho, y confirmase con exemplos esta doctrina, 349.
- Cap. 31. de otro enemigo de el alma, que es el demonio con quien ha de pelear el soldado de Christo, 354.
- Cap. 32. ponese la doctrina de San Ignacio a cerca de esto, 361.
- Cap. 33. de las astucias, y engaños de Satanas, y como le han de vencer, 366.
- Cap. 34. prosigue la misma materia, 374.
- Cap. 35. refiere algunos exemplos en confirmacion de esta doctrina, 382.
- Cap. 36. de otros enemigos de esta guerra, y conclusion de esta segunda parte, 385.

Tercera Parte.

- C**ap. 1. de la primera arma, que es la Fe Catolica, y la confianza en Dios, 391.
- C. 2. de otra arma de esta milicia, que es la palabra de Dios, 399.
- Cap. 3. de la tercera arma de la milicia espiritual que es buen consejo, 407.
- Cap. 4. confirmase esta doctrina con Historias Divinas, y Humanas, 414.
- Cap. 5. de otra arma espiritual, que son los buenos libros, 419.

- Cap. 6. cõ firmas, esta doctrina cõ autoridades, y exēplos, 426.
- Cap. 7. de otra arma espiritual, que es la oracion, y recurso a Dios en las tentaciones, 429.
- Cap. 8. de la mortificacion, y penitencia que dà fuerças, y aze- ro a las armas de la oracion, 435.
- Cap. 9. de otra arma de esta milicia, que es la confesion sacra- mental, 440.
- Cap. 10. de la sagrada comunion arma fortissima de la milicia espiritual, 449.
- Cap. 11. de otras armas de la milicia de Christo, y en primero lugar de la Cruz, 456.
- Cap. 12. de la Agua, Agnus, y Candelas benditas, 463.
- Cap. 13. de las imagenes, y reliquias de los Santos, que son ar- mas de esta milicia, 469.
- Cap. 14. que ni ha de dar, ni perder ocasion el que militare en la vandera de Christo, 475.
- Cap. 15. quanto importa el orden, y buena disposicion en esta milicia, 480.
- Cap. 16. q̄ cada vno deve guardar su puesto, y ocupacion, 486.
- Cap. 17. de la paz, y concordia que se deve guardar en la mili- cia de Christo, 493.
- Cap. 18. de los medios para conseruar la paz, 502.
- Cap. 19. de la paciencia necessaria en la milicia de Christo, y de otras virtudes del buen soldado, 508.
- Cap. 20. de la perseverancia, sin bolver las espaldas a Christo en su milicia, 515.
- Cap. 21. que el buen soldado deve seguir a su Capitan, y el buē Christiano a Christo, 522.
- Cap. 22. quanto importa la presenca de el Capitan en la mili- cia Seglar, y la de Dios en lo espiritual, 527.
- Cap. 23. de la Corona eterna q̄ dà Dios a los q̄ bien peleã, 533.





MILICIA ESPIRITVAL,

CAPITVLO I.

*COMO LA VIDA DEL HOMBRE
es una continuada guerra.*



Milicia es la vida del hombre sobre la tierra, como dize el santo Iob, y desde que nace hasta que muere vive en continuada guerra acometido de enemigos en perpetua lid, combatido por todas partes, sin darle vna hora de treguas; y lo mismo es poner los pies en la tierra, que entrar en campaña con vn numero sin numero de enemigos que le cercan, para impedirle el passo del Reyno de los Cielos, y robarle, si pudiesen, su Corona: y conociendo esta verdad el Apostol San Pablo exorta a su Discipulo Timotheo, y en el a todos los Fieles, que peleen varonilmente; porque no sera Coronado sino el que pelear legitimamente, sin flaquear en la batalla, ni bolver cobardemente las espaldas al enemigo: y en la primera Epistola exorta al mismo, que milite como buen Soldado de Christo, y observe buena Milicia: y el Santo Iob dezia, que todos los dias de su vida, que eran para el de Milicia, guerreando continuamente con sus adversarios, esperava su muerte, y con ella su Corona: y son los enemigos tales, que ni admiten partidos, ni tratados de paz, ni es posible hazerla

A con

Iob 7.

2. Tim. 2.

1. Tim. 1.

Iob 14.

con ellos, ni alcanzar vna hora de treguas en tan prolixa lid; porque lo mismo es darles las manos, que darse por vencidos; y velando, y durmiendo, trabajando, y descansando en casa, y en el campo, en el Templo, y fuera del, en todas partes, y ocaiones, en todos lugares, y tiempos: y lo que es mas de reparar, que en la niñez, y en la mocedad, en la edad mayor, y en la vejez, están guerreando contra el hombre, sin cessar vn punto de esta lid, vsando de todas sus armas para quitarle la vida de su alma, y rendirle, y avasallarle, hasta hazerle Esclavo suyo.

Estos enemigos son en primero lugar la carne de que nace el hombre vestido, la qual rebelde a su voluntad, rendida a sus apetitos, inclinados a los vicios desde su primera formacion, ayudandose de ellos, pelea continuamente contra el espiritu. Esta es la ley que sentia San Pablo en sus miembros, contraria a la razon, y voluntad de servir a Dios, de la qual se quexava que le hazia molesta guerra, y le cautivava en las leyes del pecado, porque este enemigo tan domestico, que nunca se aparta de nuestro lado, siempre mueve nuevas guerras, para derribarnos, y vencernos: y por esto el Apostol San Pedro, como Capitan de la Iglesia, y Caudillo de sus Soldados, exorta a todos a resistirle, y no rendirse a los alagos, y deseos de la carne, que son guerra descubierta contra el Alma: y es vna verdad tan llana esta, que Platon, con ser Gentil, la conoció, y advirtió, persuadiendo a todos, que hiziesen rostro a sus apetitos, como a declarados enemigos, porque todos sus intentos tiran a cautivar el alma: y siendo de su naturaleza libre, la quieren hazer su esclava; y por esta razon desde que el hombre nace, hasta que muere, trae continua lucha con sus pasiones, y apetitos, nacidos del vicio de su propria carne.

Rom. 7.

1. Pet. 2.

Plat. de legib.

§. II.

Y quando no tuviera el hombre siempre a la vista este combate, no le faltara guerra para su Milicia en que exercitar sus fuerzas, y hazer alarde de su virtud en la lid tan pesada, que el Demonio, nuestro comun adversario, trae con el hombre desde su creacion, poniendole laços, y inventando ardidés, y jagando todas sus Armas para vencerle, y derribarle en todo genero de pecados; porque como él perdió las sillas del Reyno de los Cielos, y fue lançado por la mano poderosa del Altissimo en el abismo del infierno, ya abrazado de envidia contra el hombre, a quien Dios crió, para que restaurasse sus sillas, ya rabioso contra el mismo Dios por el castigo recibido, no pudiendo tomar vengança de su Divina Magestad, buelve su ira contra el hombre, como imagen suya, y como criatura noble, y perfecta, a quien muestra tanto amor, quebrando en él sus enojos, y le haze cruda guerra a Sol, y a sombra, de dia, y de noche, a todas horas, y tiempos, desde que entra en esta vida, hasta que sale de ella.

San Iuan en su Apocalipsi vió vna representacion de esta verdad en aquella misteriosa muger, vestida del Sol, y calçada de la Luna, y coronada de Estrellas, que apareció en el Cielo, y parió vn Hijo, a quien el Dragon de siete cabeças acometiò para tragarle; pero defendiòle Dios, y no pudiendo vengar su saña en la Muger, ni en su Hijo, dize el Sagrado Texto, que fue luego con presteza a hazer guerra a todos quantos eran de su linage, y valia, y del Cielo dieron voces, diziendo: Ay de vosotros los que habitais la tierra, que baxa contra todos el Demonio lleno de ira a hazeros continua guerra; esta es la que padece el hombre desde su nacimiento, procurando el Dragon an-

Apoc. 12.

riquo quitarle la vida en naciendo', y como llenō de saña, no puede hazer mal a Dios, ni a su Hijo Iesu-Christo, ni a su Iglesia, cuya Imagen fue aquella misteriosa muger, convierte toda su rabia contra los de su Linage, y Milicia, que son los hombres que militan en esta vida, lidiando continuamente por la Corona del Cielo, y assi toda su vida es vna continua guerra.

De el Ave Pardalis sabemos, que tiene natural antipatia con el hombre, y no pudiendo vengar en el su saña, por sus pocas fuerças, las convierte contra su imagen, acometiendola con vñas, y pico, hiriendola, y despedaçandola, y vengando en ella su enojo: Lo mismo haze el Demonio con el hombre, porque no pudiendo vengar su ira contra Dios, a quien aborrece con todas sus fuerças, las convierte contra su imagen, que es el hombre, acometiendole por todas partes, exterior, è interiormente, ya en el cuerpo, ya en el alma, sin dexar arma que no juegue contra el para vencerle, y derribarle del feliz estado de la Gracia al infelicissimo de el pecado, y de este al infierno, atormentandole en esta, y en la otra vida con rabiosa perseverancia, sin darle vn punto de treguas, ni cansarse en esta lid, porque todas sus delicias tiene puestas en hazerle guerra, y vengar en el su saña.

Y con ser tan prolixo este combate, no se contenta, ni dà por satisfecho su enojo, sino que de verdugo se haze Fiscal, y como se dize en el lugar citado del Apocalip-si, de dia, y de noche està acusandole en el Tribunal de Dios, y exagerado sus faltas, para mover a la Divina Iusticia cōtra el; y hasta las obras buenas que haze las fiscalea, y disminuye, y les pone mil faltas, para q̄ no le estime, ni haga mercedes como se vio en el santo Iob, a quien alabando el mismo Dios de justo, y recto, y santo, y temeroso de

de su justicia, procurò escurecer su santidad; diciendo, que no tenia quien le hiziesse guerra, ni le contradixesse en sus acciones; y por esso las obrava a su favor, que si tuviera contradiciones, entonces se conoceria si era Santo, ò pecador: y lo mismo sucede en los demàs, a quien su Divina Magestad permite ser tentados para su mayor Corona, como diremos despues: y por esta causa se llama el Acusador de los Hermanos, como lo dize San Juan, porque nunca cessa de acusarlos en el Tribunal de Dios: y con sex tan continua esta guerra, y los enemigos tan poderosos, que si la Divina Omnipotencia no los enfrenara, pudieran acabar en breve tiempo con el mundo: Son tantos en numero, que para cada hombre ay centenares de Demonios que le hagan guerra, sin tener otro oficio, ni otra ocupacion, mas que esta: y son tan audaces, y atrevidos, que a todos acometen, por santos, y buenos que sean; y como sabemos, acometieron al mismo Christo en el Desierto, no vna, sino tres vezes, con esperanças de vencerle, permitiendolo su bondad con Altissima Providencia, para que supiessemos, que ninguno en este mundo està exempto de esta guerra, y que todos la han de padecer mientras vivieren.

En la vida de San Macario el Egypcio se refiere, que fue llevado en espiritu de la soledad al Monasterio, y viò el Claustro, y la Iglesia, y las oficinas de la Casa quajados de enjambres de Demonios en figura de negrillos, como suele aver en los lugares calidos enjambres de moscas, y andavan discurriendo sin parar con grande solitud por todas partes, tentando a los Monges, y estorbandoles las obras santas en que se ocupavan, aunque ellos, como Santos, los lançavan de si con fervor, y oraciones, lebantando los coraçones a Dios, pidiendole favor contra sus

Apoc. 12

Matt. 4.

In vitis
Pat. p. 2.

tentaciones. Esta guerra tan continua padecen los hombres en el mundo, y por ella su vida se llama, con justo titulo, Milicia sobre la tierra, porque están militando, y guerreando mientras vive con tan importunos adversarios.

§. III.

Que dirè del Exercito de calamidades, y contrarios, de que son combatidas sus almas en el mundo, que no ay lengua que pueda contarlos, porque el raudal de la ambicion, de las honras, de la codicia del dinero, y de las delicias de este mundo, los combaten con tal fuerça, que sin querer les arrebatan, y llevan tras de sí con vna violencia secreta, de que se quexava San Pablo, que hazia lo malo, que no queria, y se via llevar como cautivo, de lo mismo que aborrecia; y por esto se halla forçado el hombre estar siempre batallando con la espada en la mano, para defender su alma de tan fuertes enemigos.

Rom. 7.

Que dirè, otrosí, de la guerra que padece de los mismos hombres? Porque como dize el Proverbio, vnos son lobos vorazes para otros, cada qual tira a morder al otro, ya en la honra, ya en la pretension del pueſto, y la dignidad, ya en la comodidad, ya en la vida, haziendole guerra al descubierto, hiriendole, y matandole con odio, y rancor mortal; que ay enemistades tan arraigadas en los coraçones, que se heredan con la sangre, y pasan de Padres a Hijos, hasta la quarta generacion: y como dixo Procopio, que cosa puede aver mas infeliz, que vivir continuamente entre enemigos, andar siempre con sobresalto, y nunca gozar de paz? pues esta desdichada suerte le cupo al hombre por el pecado, y a esta guerra nace condenado por todos los dias de su vida; y lo peor es, que haziendo bien, recibe en retorno mal, y por buenas obras, malas, de aquellos a quien las hizo, sin que le baste para asse-

*Procop.
de bello
Bandal.
1.2.*

gu.

gurarfe, no herir, para que no le hieran; y hazer bien para tener paz, de que fe quexava San Pablo, quando contando las calamidades que le combatian, dezia, que padecia peligros en la mar, y peligros en la tierra, y peligros en falsos hermanos, que no eran las menores, ni los mas faciles de vencer.

I. Cor. XI

Pues que exercitos de innumerables enemigos hallaremos, si ponemos los ojos en la inmensidad de trabajos, que acompañan al hombre desde que nace, hasta que muere en esta vida mortal? Verdaderamente son tantos, que poche grina contarlos, y causa lastima decirlos, porque todos le acometen, y ninguno le perdona, y todos juntos forman vn esquadron numeroso, que le hazen cruda guerra, y es maravilla poderse defender de tantos. Oigamos al glorioso Doctor San Agustin, que con la luz que tuvo del cielo hizo alarde de ellos por las palabras siguientes.

Esta vida (dize) es una vida dudosa, que nunca tiene seguridad, ni firmeza, y siempre amenaza ruina, y causa al hombre sobresalto; es vida ciega, vida trabajosa, y pesada, porque los humores la cargan, los dolores la atormentan, las enfermedades la enflaquecen, los ardores la secan, los ayres la enferman, las comidas la inflaman, los ayunos la debilitan, las alegrías la hazen dissoluta, las tristezas la consumen, los cuidados la asfigen, la seguridad la haze floxa, las riquezas la ensoberbecen, la pobreza la abate, la juventud la engrie, la vejez la entristece, la melancolia la oprime: y en la retaguarda de este exercito viene por ultimo remate la muerte, que acaba con el hombre, y le priva de todo quanto acaudaló en el mundo de riquezas, honras, y deleçyes.

Aug. in

Origem.

Super il-

lud.

Iacob. 4.

Qua est

vita noc-

stra?

Lo dicho es de San Agustin, y pudiera alargarse mas, si hubiera de referir todos los enemigos, que acometen al hombre en el viage de esta peregrina-

Iob 14.

nacion, porque como dixo el Santo Iob, el que nace de muger vive poco tiempo, y se llena de muchas miserias, y todas le combaten, y afligen, como Exercito de enemigos repetidos, que quando el vno acaba, el otro empieça, sin concederle vn punto de quietud, ni lugar de respirar, obligandole a estar siempre velando, y batallando con la espada en la mano: y assi dixo San Agustín, que vivir mucho, era padecer mucho: y quanto se alarga la vida, tanto se alarga su tormento, lidiando con tantos, y tan molestos enemigos: Dichosos aquellos, que han alcanzado victoria, y descansan en el Reyno de los Cielos; y dignos de lastima, los que militan en la campaña deste mundo, adonde todo es guerra, pero inelcutable para alcanzar la Corona de la Gloria, que Dios tiene prevenida a los que bien pelean: Persuadanse todos los que viven en el mundo, que son Soldados alistados en la Milicia de Christo, y que afuer de tales estan obligados a pelear, y guerrear contra los enemigos referidos; y que el que flaqueare como cobarde, no será Coronado: Christo es el Capitan, y toda su vida, desde el pesebre hasta la Cruz, fue vna continuada guerra, acometido de innumerables enemigos, que en naciendo, y despues en el discurso de su vida pretendieron quitarsela, y borrar su memoria de los vivientes, y no pararon hasta ponerle en la Cruz, y juntamente fue acometido de todas las calamidades, è inclemencias de los tiempos, frios, y calores, agnas, y nieves, hambre, sed, pobreza, deshonra, murmuraciones, baldones, y afrentas, batallando con estos enemigos, y vencendolos a todos con admirable paciencia: y si el Capitan peleò toda su vida, no se escusan de pelear los soldados en la suya; y si èl comprò la Corona de su proprio Reyno a costa de tantas heridas, y de tan prolixa guerra, no la podrán con-

Aug.
serm. 7.
de Verb.
Dom.

seguir sus Soldados, sin padecerla tambien.

Conforme a lo qual se colige por legitima consecuencia, que el hombre desde que nace corre plaza de Soldado, obligado a Militar en esta guerra, y a ganar la Corona de la Bienaventurança, peleando, y batallando con todos sus adversarios, sin dexar por vn momento la espada de la mano: y porque ninguno nace enseñado, y todos necesitan de aprender la disciplina Militar, para no ser vencidos, endereçamos este libro a instruir al Soldado de Christo en lo que debe hazer, para ser diestro en esta lid espiritual, y alcançar gloriosa victoria de todos sus enemigos, y con ella la Corona prometida a los que bien pelean,

CAPITULO II.

Porquè ordenò Dios, que fuesse la vida del hombre batalla sobre la tierra.

LA primera cosa que se ofrece a la vista, y haze dificultad en esta materia, es, porque criando Dios al hombre para gozar de su Reyno en la Gloria Eterna, y aviendole adornado de tantas, y tan grandes excelencias, y amandole tan entrañablemente, como a obra de sus manos, enriquecida con su Imagen, y semejança, le sugeto a vna lid tan penosa todos los dias que viviesse en la tierra, pudiendo franquear el passo de la Bienaventurança sin contradiccion de enemigos, como le fiaron a los Angeles, los quales sin esta guerra alcanzaron la Bienaventurança, mereciendo la Corona, con la obediencia, y sujecion a la voluntad Divina, en tiempo tan limitado, que el Doctor que mas se alarga, no juzga, que llegó a quatro horas desde su
crea:

*Iob 7.
Septuag.
Inscrpt.
Lectio
Graca.*

creacion à su gloria; y siendo la vida del hombre tan larga, que a los principios llegava a novecientos años, y en esta senectud del mundo passa muchas vezes de ciento, toda es guerra, y batalla, lucha, y plaça de Armas; y como dice Iob, Milicia sobre la tierra; y segun otras lecciones, tentacion, y piraterio, batalla Naval, y guerra de piratas; de fuerte, que aora pise la tierra, aora surque la mar, siempre ha de padecer guerra, y estar cercado de enemigos, que procuren impedirle el passo del cielo, adonde Dios le encamina desde su nacimiento.

*Greg. li.
21. in Iob
cap. 22.*

Muchas son las razones que dan los Santos de esta Divina ordenacion, entre los quales San Gregorio dice, que el fin que Dios tuvo en hazer tan penosa al hombre esta vida, fue porque no se aficionasse a ella, y aspirasse siempre por la bienaventurada, y verdadera, adonde està su descanso, y la paz, y seguridad eterna, de que ha de gozar para siempre; porque si vemos tantos hombres, con ser esta vida tan penosa, tan arraigados en ella, que si fuera por su voluntad nunca la dexaran, ni se acordaran de la eterna; y quando llega la muerte a tocar a sus puertas; citandolos para la partida, se parten de dolor, y claman, y gimen amargamente, y ponen todos los medios imaginables para detenerse; que hizieran, si fuera muy deleytosa, y segura, sin guerras, ni contradiciones, como fue la del Parayso en la justicia original, antes que huviesse pecados. No ay duda, sino que los hombres, enamorados de la felicidad presente, ni quisieran, ni se acordaran, ni procuraran la futura, y bienaventurada, pues para deffectarlos de esta madre terrena en que nacieron, les pone acibar tan amarga en sus pechos, y les embia tantos, y tan continuos enemigos que los molesten continuamente, para que aborrezcan esta vida, y aspiren con todas sus fuerças a la eterna.

En

En figura de lo qual leemos en las Sagradas Letras, que todo el tiempo que los hijos de Israel hizieron vida en Egipto, les embió Dios tantos trabajos, contradicciones, y enemigos, que no passaron vn dia sin dolor, persiguiendoles los Egypcios, y vexandolos con tributos, exacciones, afrentas, y castigos, como si fueran Esclavos suyos: y passò tan adelante esta guerra, que llegó a quitar las vidas en sus propios ojos a todos sus hijos varones, ahogandolos en el Nilo, que fue materia de fumo dolor, y sentimiento, embiandoles Dios esta calamidad tan penosa, para que aborreciesen el Reyno de Egipto, y no se avecindassen en sus tierras, que eran de idolatras, sugetas a muchos vicios: y quando los sacò de ella, a tanta costa, en el desierto, les embió sed, y hambre, y necesidades, y guerras, para espolearlos a no detenerse en el camino, sino pasar con presteza a la tierra de promission, que fue figura de la bienaventurança, adonde encamina Dios a todos sus escogidos.

Y con el mismo intento ordenò la Divina Providencia, que tuviessen los hombres tantos enemigos en este mundo, y que toda su vida fuesse vna continuada guerra, pisando siempre en la tierra cardos, abrojos, y espinas, para que la aborreciesen, y suspirassen por la eterna, que es la segura, y verdadera.

No te prendes de la tierra, ni arraygues en el Egipto de este mundo, poblado de idolatrias, ni se cautive tu coraçon de las delicias presentes, como se cautivò Lot de la fertilidad de Sodoma, porque no eres criado para gozar de esta vida, que toda es vna continuada lid, con inmensos adversarios, Dios te los embia para que no te detengas en el camino: peregrino eres, y no morador del mundo; a la Patria Celestial caminas; allí es el lugar de tu morada, aquella ciudad es tu patria; levanta los ojos al cielo, y endereça a èl tus acciones,
y to:

Y todos los deseos de tu alma, aquel es el lugar de tu descanso, adonde hallarás la felicidad eterna: por esta clama, suspira, ora, gime, y pelea sin cessar, que presto dará fin tu jornada, y alcanzarás la victoria, y con ella la Corona de la felicidad eterna.

§. II.

La segunda razon es para hazernos cuidadosos, y diligentes en nuestra salvacion, viendonos cercados de tanto número de enemigos, que procuran impedirnos el camino de el Cielo; porque como diremos despues, vna de las cosas mas necesarias para el buen sucesso de la guerra, es la vigilancia, y presteza en los Soldados, la qual no necessita de la paz, en que ay seguridad, y se duerme con descuido, sin rezelo, ni temor de enemigos: y si los hombres no los tuvieran, en esta peregrinacion durmieran a sueño suelto, y se dieran a entretenimientos, y vicios, y a los pecados que trae consigo la ociosidad: y por librarlos de esta, y hazerlos diligentes, ordenó la Divina Providencia, que toda su vida fuesse vna continuada pelea, que los despertasse siempre a velar, y orar, y trabajar en el servicio de Dios, y en el negocio de su salvacion.

Psal. 115.

De experiencia hablava el Profeta David en esta materia, quando dixo de los de su Pueblo, que les multiplicó Dios los trabajos, y persecuciones, y que luego se afervorizaron, despertando, y corriendo con ligereza en el servicio de Dios, porque no ay acicate que así auive, y despierre, como el de las persecuciones, y trabajos: y por esta razon dio San Pablo este nombre de espuela, y azicate a las tentaciones que padecia de los enemigos de su alma, quando dixo, que le avia dado vn estímulo, ò azicate de su carne, que le diessse de bofetadas para su humiliacion,

2. Cor. 12

por-

porque se afrentava de padecer semejantes tentaciones, y juntamente le despertavan, y hazian caminar con ligereza, sin dormirse en el negocio de su salvacion, porque el ocio, y el regalo (como diremos despues) hazen afeminados, y cobardes a los Soldados, y el exercito Militar sufridos, y alentados, y despiertos para qualquiera empresa: por lo qual los Romanos, como escribe Fabio Vegecio, aunque no huviesse enemigos, exercitavan continuamente a los Soldados en las Armas, sin q̄ se passasse dia alguno que no las jugassen, como si estuvieran en viva guerra, porque el ocio no los hiziesse viciosos, y juntamente cobardes, como se viò en el Pueblo de Dios: del qual dize el Sagrado Texto, que no teniendo guerras se dieron a comidas, y bebidas, y de las mismas mesas se levantaron a idolatrar: Tan eslabonados estàn los regalos con los vicios, y tal guerra haze a las almas la falta de los enemigos, que las avivan, y despiertan, y no las dexan descuidar en cosa que tanto importa: y por esta razon, con Altissima Providencia, ordenò la Divina Sabiduria, que toda la vida de los hombres fuesse vna continua guerra, sin que en algun tiempo les faltassen enemigos, para que en todo tiempo estuviesse muy alerta, y vigilantes, sin dar lugar al ocio, al sueño, ni al regalo, siempre armados para defenderse y pelear, exercitandolos Dios de esta manera, para que el continuo trabajo les hiziesse diestros, y vitoriosos.

§. III.

La tercera razon dà San Iuan Chrysostomo, porque mereciesen los hombres con las continuas peleas, y las victorias que alcançassen de sus enemigos, la Corona de la Gloria, la qual se llama premio, brabio, y mies copiosissima, y riquissima, porque como premio se ha de alcançar peleando; y como brabio se ha de

*Veg. li. I
c. 2.*

Exod. 32.



*Chryf. lo
mil. 4. ac
divite,
c. pan-
pere,
me.*

merecer luchando; y como mies se ha de coger, sembrando, y trabajando en el campo de este mundo; y conforme se sembrare será la cosecha de merecimientos, y el peso de Gloria eterna, que alcanzarán en el cielo: si mucho, mucho; y si poco, poco: y por esta causa a los que Dios mas estima les dá mayores batallas, y mas ocasiones de pelear, y trabajar, para que sea mayor su gloria, y su Corona, como se vió en Tobias, y en el santo Iob, y en San Pablo, a quien el mismo dia que le convirtió, y alistó entre sus Soldados, le destinó a padecer grandes trabajos por su nombre, como a los demás Apóstoles, y Discipulos suyos: y así dize el mismo San Pablo, que todos quantos se alistaren en su Milicia, para vivir santamente han de padecer persecuciones, porque se las dá el mismo Señor para que alcancen victoria: Y Seneca con luz natural dixo, que no avia gloria humana sin adversario, porque sin o ay victoria, no ay Corona.

Act. 9.

2. Thi. 3.

*Senec. in
prov.*

*Isid. in c.
3. Gen.*

Apoc. 21

Reparó muy bien San Isidoro, que pudiendo Dios tan facilmente murar el Parayso de tal suerte, que impossibilitasse a los hombres la entrada, no le muró, ni le cerró a piedra lodo, sino que puso a la entrada vn Cherubin con espada en la mano, y fuego encendido, para defender la entrada: y dá la razon, porque supiesen, que no estava del todo cerrada la puerta, ni impossibilitado el hombre a bolver al Parayso, sino que avia puerta abierta, como vió San Iuan las del Cielo; pero que avia de coltarle pelea, y guerra a fuego, y sangre: y persuadido de esta verdad peleasse varonilmente contra los enemigos que le estorbassen la entrada: y alcanzando la victoria se le franquearia el cielo. Esta guerra es la del hombre sobre la tierra, y en esta Milicia quiere Dios que se exercite continuamente, venciendo los vicios, y pecados para alcanzar la Corona con grandes merecimientos; porque la medida de su premio será la de su trabajo, y al passo que crecen las persecuciones, crecen los meritos.

Es

Es muy de notar, que todo el tiempo que vivió el Santo Ioseph con sus hermanos en Egipto fueron pocos los aumentos que tuvieron; pero en muriendo, advierte la Sagrada Escritura, que se aumentaron, y crecieron grandemente: y la razon fue, porque mientras vivió Ioseph, como era Governador de Egipto, todos los de el Reyno les tenían grande respeto; pero en muriendo los començaron a perseguir, y trabajar con pechos, tributos, y malos tratamientos, como a Estrangeros, y advenedizos, y gente de estraña Religion a la suya: y al passo que fueron creciendo las persecuciones, crecieron sus aumentos, para dar a entender la Divina Magestad el merito de la paciencia; y que al passo que crecen las guerras, y trabajos en este mundo, crecen los merecimientos en el otro.

Exod. 1.

Quando el Rey Baltasar llevó el Pueblo cautivo a Babilonia, dize el Profeta Ieremias, que fueron los cautivos quatro mil y seiscientos: y quando el Rey Cyro, sucessor de Baltasar, los dio libertad, dize el Sagrado Texto en el libro de Esdras, que bolvieron a Ierusalen cerca de cinquenta mil de solos varones, y estos tan ricos, que dieron gran suma de plata, y oro para la reedificacion del Templo, en que se vé manifestamente el aumento tan crecido que tuvieron en el cautiverio, adonde padecieron tantos, y tan grandes trabajos, sirviendo a los Persas en miserable esclavitud, para enseñar Dios con este exemplo a los suyos los aumentos que tienen de merecimientos en los trabajos, y persecuciones, y que quanto mas padecieren en esta vida, mas ganaran en la otra, y saldrán de esta esclavitud ricos del oro de la caridad, y de la plata de los merecimientos, a reparar aquel Templo de la Celestial Ierusalen.

1. Esd. 6.
2.

De vn Monge moço se cuenta en las vidas de los Padres, que padeció vna noche seis tentaciones, acomen-

me-

metiendole porfiadamente el Demonio , para que desistiese de su Santo proposito , a quien el Soldado de Christo resistió valerosamente : y estando su Maestro en oracion por la mañana , le mostró vn Angel seis Coronas , que avia ganado su Discipulo aquella noche , que tantas gana en el Cielo el Soldado del Señor , quantas peleas vence por su amor , y assi dize San Iuan , que vio entrar en el Cielo al Triunfador de este mundo con muchas Coronas en la cabeça , correspondientes a las victorias que tuvo en las peleas de esta vida : Guerra , pues , como Varon , si quieres ser Coronado , y el numero de estas Coronas sea el de tus victorias.

Apoc. 19

CAPITULO III.

Prosigue la misma materia: ponense otras razones en confirmacion de esta verdad.

Otras muchas razones traen los Santos , por las quales ordenò la Divina Providencia , que fuese la vida humana tan llena de penalidades , y fatigas , que mereciesse con justo titulo nombre de continuada guerra , entre las quales es vna , porque con el fuego de tantos trabajos se purificasse el oro de su virtud de qualquiera escoria de vicios , y quedassen puros , y limpios , y dignos de la eterna gloria por medio de su paciencia : conforme a lo qual mandò Dios en su Ley , que todo quanto pudiesse passar por el fuego , se acrisolasse con el antes de llegar a su Altar , porque no llevasse escoria de imperfeccion: y assi ordena , que los Fieles que han de ser presentados en el Altar de su Gloria , pasen primero en esta vida por el crisol , y fuego de los trabajos , en que sean purificados de qualquiera escoria de imperfeccion , que huvieren contraido en el mundo , y

Nam. 31

jun.

juntamente ostenten la fineza de su virtud , y los quilates de amor que tienen a su Dios, de quien dize el Sabio, que los probò , y los hallò dignos de si , porque como el oro se purifica en el fuego , y el oropel se quema como carbon, así los buenos se mejoran en el fuego de los trabajos , ostentando la fineza de su virtud , y los malos se empeoran con impacencias , y despechos , cayendo en nuevos pecados , y quemandose como el carbon : y así dize San Gregorio, que son los buenos , y los escogidos para el Cielo, como los aromas, que en el fuego exalan fragrantísimo olor , y como las estrellas que brillan mas en el Cielo , quanto es mas escura la noche ; así los justos embeltidos del fuego de las persecuciones , exalan mayores exemplos de virtud ; y en las tinieblas escuras de las tribulaciones lucen , y brillan , y arrojan mayores rayos de santidad ; y por acrisolarlos mas , y para hazer alarde de su virtud , y para que paguen en esta vida los pecados que han cometido , les embia la guerra de las persecuciones , y trabajos , que padecen.

Sap. 3.

Valga por muchos el exemplo que trae San Bernardo del Santo Joseph , a quien dize , que ordenò Dios fuesse vendido a los Egipcios para acrisolarle con el fuego de aquella calamidad de la escoria de la estimacion , que avia tenido de los sueños , y profecias que avia declarado a sus hermanos , de que se le pudo pegar algun genero de vanidad : y quiere Dios a los suyos tan santos , que ni este polvo de imperfeccion permite en sus corazones.

Bernard
d. grad.
humilit.

§. II.

Otra razon dà San Gregorio de esta guerra de por vida , que padecen los hombres , y es para que las calamidades presentes despierten su memoria para tener ante sus ojos las futuras , y por el fuego de esta vida , se acuerden del de la otra , y de las penas que merecen por sus pecados : y si estas que son como pintadas , respeto de aque-

S. Greg.
in mora
lium.

llas, les parecen graves, que será las futuras? Y que sentimiento tendrán en aquel fuego, si este tan liviano se les haze tan incomportable? Y porque les sirva de antidoto, y freno para no caer en pecados, los embia esta guerra de persecuciones, y trabajos, que les sirva de aviso para preservarse de los vicios, y enmendarse de los que huvieren cometido: Así leemos en las Sagradas letras, que embió Dios guerra, y captividad sobre Sodoma, para que despertase del sueño de sus pecados, y se enmendase de sus vicios; y por no averlo hecho, les embió del Cielo tan riguroso castigo, como fue vn diluvio de fuego con que les abraço vivos.

Opra es pues de la misericordia Divina embiara los hombres continua guerra de trabajos para que los despierten, y refrenen, y les sirvan de castigo por sus pecados, y juntamente les acuerden los castigos tan severos de la otra vida, para que atemorizados con su memoria, se aparten de vicios, y peleen con esfuerzo, y valentia para conseguir el premio eterno del Cielo.

De aquel famoso Capitan Anibel se cuenta, que para animar a su exercito, estando a vista del enemigo, mandò batallar a dos esclavos en presencia de sus soldados, ofreciendo la libertad al que venciese: y como les iba la vida, y libertad, pelearon porfiadamente, hasta que el vno matò al otro: y luego buelto a los suyos, dixo; lo mismo nos importa a nosotros en esta guerra, ò vencer, ò ser muertos, ò cautivos; y por tanto todos nos esforçemos a vencer los enemigos, con que animados, y azorados pelearon con tal valor, que alcanzaron la victoria.

Este ardid usó Dios para animarnos a conseguir la nosotros de los enemigos, que nos quieren sugar, y quitarnos la corona de la gloria, ofreciendo a nuestros ojos guerras domesticas, y trabajos de asse-

ciones, y persecuciones, y deshonras, para que por los males presentes nos acordemos de los futuros; y por no caer en ellos, y hallarnos cautivos de los Demonios en las mazmorras del Infierno, peleemos varonilmente hasta conseguir la victoria, y con ella la corona del Cielo.

§. III.

Otra razon trae San Bernardo, que no es digna de passar en el olvido, y es para que tengamos recurso a Dios; y oremos, y llamemos a su Divina Magestad, pidiendole su favor, y ayuda contra los enemigos, que nos cercan, porque es tal nuestra ingratitude, que si todo nos sucediera prosperamente, nos olvidaramos de nuestro Criador; y porque acudamos a el, nos embia adversidades en que le ayamos menester. Y assi dize el Santo, que los males que aqui nos apremian, nos fuerzan a venir a Dios, y nos traen a el como de los cabellos.

Exemplo de esta verdad fue lo que sucedió al pueblo de Dios, quando a la salida de Egipto se hallaron oprimidos de el exercito de Faraon sin poder huir de sus manos; y lebantando los ojos, y los corazones a Dios, fueron socorridos de su piadosa mano, dandoles tan insigne victoria de todos sus enemigos, en que los enseñó, y en ellos a todos, que Dios embia las guerras, y las calamidades para traernos a su servicio; como sucedió al Hijo Prodigio, al qual sacó la abundancia de la casa de su padre, y la mendiguez, y trabajos, le bolvieron a ella con sumo rendimiento, y humildad: Lo mismo sucede a los hombres, que la prosperidad los haze olvidar de Dios, y los saca, y aleja de su casa; y para bolverlos a ella, les embia la Divina Magestad trabajos, mendiguez, y persecuciones, con las quales oprimidos, vienen rendidos, y postrados a su servicio,

Exod. 14
num. 9,

Luc. 15

Chrisost. Otras muchas razones trae San Iuan Chrysostomo,
Hom. 1. que dexo por brevedad, como son para mantenernos en
ad popu. humildad, porque no nos envanezcan sus favores, como lo testifica San Pablo de si: y para que nos compadezcamos de nuestros proximos, aprendiendo en nosotros lo que pesa la Cruz de los trabajos, y les ayudemos a llevar la suya, como quisiéramos que nos ayudaran a llevar la nuestra, y para que les demos exemplo de paciencia, y otras a este modo: De todas las quales se saca por vltima conclusion, que convino para nuestro bien meternos esta guerra dentro de nuestras casas, para que peleemos continuamente como soldados escogidos de la milicia de Christo, teniendola siempre a nuestros ojos para seguirle, y imitarle, y alcanzar con su favor la corona de la gloria.

CAPITULO IV.

De la primera calidad que ha de tener el buen soldado de Christo, que es la resolucion de servirle.

Chrisost. EL glorioso Padre San Iuan Chrysostomo hizo vn
2om.5. Tratado pequeño, que intitulò *Milicia Espiritual*, en el qual instruye al Christiano en la milicia de Christo, tomando en todo la semejança de la milicia secular, poniendole delante lo que hazen los soldados en la guerra corporal, para dechado, y exemplo de lo que debe hazer en la espiritual de su alma para alcanzar victoria de los vicios. Y siguiendo nosotros la doctrina de tan insigne Maestro, procuraremos instruir al soldado de Christo en todo lo que debe guardar, tomando por exemplo lo que practican los soldados en la milicia corporal, conforme lo enseñan Flabio Vexecio, Renato, y los que han escrito de esta materia,

Vjec. 1.
1.c.1.
 29

El primero passo que se ha de dar en esta lid, ha de ser la voluntad, y resolucion de militar debaxo de la vadera de el Capitan, porque sin esta resolucion, todos los preceptos que se dieren son ociosos, y de ninguna utilidad; assi como lo fueran dar los de cursar las letras, y aprovechar en los estudios a los que no tienen voluntad de estudiar: por lo qual esta sea la primera calidad del soldado de Christo, la resolucion firme de militar debaxo de su vadera, y gastar la vida en su santo servicio, sin la qual no podrá conseguir la corona de la gloria, que le tiene preparada desde el principio de el mundo.

Dos Capitanes, y dos vaderas ay en esta lid, entre si totalmente opuestos, que son Christo, y el Demonio, a quien el mismo Señor diò nombre de Principe de este mundo, porque preside a sus tinieblas, y rige a sus seguidores: y forçosamente hemos de militar todos debaxo de vna de las dos vaderas. Los Fieles estàn alifitados por el bautismo en la de Christo: Los Infieles en la de Satanàs, a quien siguen a pendon herido: Aquellos hazen guerra justa: Estos injusta: Aquellos van por el camino de la vida: Estos por el de la muerte: Aquellos consiguen la Bienaventurança al fin de la pelea: Estos van aqui vencidos de los vicios, y rematan su milicia en la perdicion eterna. Pues que hombre ay que tenga Fè, y conocimiento de esta verdad, que se resuelva a militar debaxo de la vadera del Demonio, y perder la vida eterna, por darse a vicios, y pecados, ganando penas eternas con deleytes tan cortos, y menguados, mezclados con el azivar de mil disgustos, y que a penas empieçan quando acaban?

A Demostenes combidò vna Ramera a cometer vn pecado, y èl aunque Gentil, respondiò con sabiduria de Christiano: *Tanti penitere non emo.* No

quiero comprar con tan breve deleyte tan largō arre-
 pentimiento; no conocia este la eternidad, ni tenia noti-
 cia de la Gloria, y del Infierno, que si la tuviera, respon-
 diera con mas veras, y resolucion; que no comprava tan
 breves gustos con tan prolongados tormentos: breve es
 lo que deleyta, y eterno lo que atormenta: por vna glo-
 ria vana de este mundo, se pierde la gloria eterna de la
 bienaventurança; y por vn breve deleyte se compra la
 pena del Infierno, tan acerba de sufrir, que pesa mas vna
 hora, q̄ todos los tormentos de este mundo, por terribles
 que sean, y de tan larga duracion, que no tiene fin, ni
 termino, y ha de durar para siempre, sin tregūas, ni re-
 mision; pues que linage de locura es creer por vna parte
 esta verdad, y por otra darse a vicios, siguiendo la van-
 dera de Satanàs, como sino creyeran las verdades Evan-
 gelicas? Locos estàn, y ciegos con el polvo de las hon-
 ras, y riquezas, y deleytes de este siglo los que se dexan
 engañar de su enemigo, y aviendose alistado en la vande-
 ra de Christo, siguen la de Satanàs.

§. II.

La primera de todas las ceremonias que vsa la Igle-
 sia con los que reciben el bautismo, es dar el nombre, y
 escribirse en la milicia de Christo, como lo hazen los
 soldados quando quieren assentar plaza debaxo de la
 vandra de algun Principe, ò Capitan, y desde aquel dia
 empiezan a ganar sueldo, y a ser de aquella milicia, y no
 pueden servir a otro Principe, ni Señor, mas que al suyo,
 a quien deben guardar fidelidad: assi los Fieles, que por
 la ley del bautismo se han alistado en la milicia de Chris-
 to, deben guardarle toda fidelidad, no sirviendo a otro
 Señor, y mucho menos a sus enemigos, por que serja ha-
 zerle traycion, y merecerian gravissimo castigo: Y es
 en tanto grado verdad esto, que afirma Tertuliano
 por esta razon, que vn Christiano no puede militar
 de,

debaxo de la vadera de vn Principe gentil, por el riesgo que corre de que le obligue a pelear en defensa de su falsa Religion; pues quanto mas vedado estara de militar en servicio de los Demonios, que son los enemigos capitales de Christo, y de su Iglesia, y de los mismos que siguen su vadera? que linage de traycion puede compararse con esta? Ni que daño mayor puede recibir vn Christiano, que hazer guerra a Christo, militando en la vadera de Satanàs? Pues siempre que sigue las leyes del mundo, y los fueros de la carne, y dà favor, y rienda à sus desordenados apetitos, y atropella con la ley de Dios, dà favor a Saranas, y haze guerra a Iesu Christo, en cuya milicia se alistò para servirle.

De este linage de gente, dixo San Pablo, que crucificavan segunda vez a Christo, despreciandole, y negandole su adoracion, y reverencia, y haziendose de parte de su enemigo; porque como dixo el mismo Señor: El que no va con èl, es contra èl, y el que no le ayuda a coger, derrama su mies; y la razon es clara, porque como no ay mas que dos Capitanes, y forçosamente todos los hijos de Adan han de militar debaxo de vna de sus vaderas, sin que se admita neutral, ni medio alguno para escusar esta milicia, el que milita en la vna, forçosamente ha de hazer guerra a la otra: Y el que es del vando de Christo, ha de ser contrario a Satanàs; y el que no fuere de su vando, ha de militar contra èl; y pues quando recibiste el bautismo te alistaste en la vadera de Christo, no debes desampararla, ni retirarte de su servicio, porque serà hazerle traycion, y hazerte de el vando de su enemigo. Aqui leuantan la voz Tertuliano, y San Cipriano, y otros Santos, diziendo, acuerdate de la promessa que hiziste el dia que recibiste el bautismo, y assentaste plaza en la milicia de Christo, quando te preguntaron si renunciavas a Satanàs, y a sus pompas, y costumbres, y respondiste, que si, y que

*Hebr. 6.**Luc. II.*

*Tertul.
de cõmi.
S. Cipr.
de spe-
taculis,
cap. I.*

no avias de bolver mas a ellas; y con esta condicion te efcrivio Christo en el Catalogo de sus soldados: pues mira la obligacion que te corre a ley de noble, y fiel soldado de su milicia, de mantenerle la palabra que le diste, y que ofensa le hazes, quando olvidando tus obligaciones, te vàs a los Teatros de las comedias, y a las tablagerias, y casas de juegos, y a los concursos delas mugeres lascivas, y a las ganancias torpes, y tratos injustos: y quando te despeñas en las venganças, y juramentos, y dàs pasto a tus apetitos, en las mormuraciones, musicas, y faraos de la gente perdida, en todo hazes guerra a tu Capitan Christo, y dàs favor a tu enemigo; y ciego con la passion, te deguellas a ti mismo, y te despeñas en el abismo de la perdicion: Buelve sobre ti, y sigue a tu Caudillo, dexa al Demonio, y al mundo, que son sus enemigos: Resuelvete firmemente a morir mil muertes, antes que ofender a Christo, ni dexar su lado, ni defamparar su vandera: Armate de sus armas; vistete de su librea; sigue sus passos si quieres alcanzar la corona de su gloria.

§. III.

A todos, dize Christo, yo soy el camino, la verdad, y la vida; porque como dize San Agustín, si quieres caminar, Christo es el camino, sin que aya otro por donde puedas ir, porque todos son despeñaderos, que van a dar la muerte. Assentemos, que tu no la quieres, pues no has de ser tan cruel para contigo, que a vista de ojos te quieres despeñar en el infierno, sino que en realidad de verdad, desees ir al Cielo, y conseguir la eterna vida: Pues assentada esta vasa, ten por verdad infalible, que no ay otro camino sino el que lleva Christo para lograr tus deseos, y que toda su vida fue vna enseñanza, y dechado de la nuestra, y que como Capitan và delante enseñandonos el camino, y assegurando los passos; y por esso dize, que èl es la via, y el camino por donde hemos de ir, y la verdad, por-
que

*Ioan. 16.
Aug. in
Matt. c.
5. cō-
tra Fœ-
lic.*

que de verdad nos enseña adonde hemos de ir: y los que dizen lo contrario, nos engañan, como engañò la serpiẽte a nuestros primeros padres, persuadiendoles otro camino diferente de honras, y deleytes, contrario al que Dios les avia enseñado; asì te engaña como astuto siempre que te persuade a dexar la Cruz de Christo, y la fenda estrecha por donde camina, y à echar por el ancho de los vicios para despeñarte en tu perdicion: Christo es la verdad, y Satanàs la mentira; y tambien es la vida, porque nos lleva a la vida bienaventurada, y eterna: y el que le sigue, anda en luz; y el que le dexa, en tinieblas, y vendrà a dar en la muerte. Ninguno ha seguido a Christo, que no aya logrado sus deseos: Ninguno ha seguido al Demonio que no se aya perdido, y despeñado en el abismo del infierno; Pues que dudas en resolverte, y en seguir la vandera de su milicia? Soldado eres alistado en ella, desde que naciste tiras sueldo de sus tesoros, haziendote cada dia beneficios, dandote su gracia, y sus auxilios; pues como puedes dudar de seguirle, y servirle, premiando a los suyos con la corona que pretendes? Si quieres caminar, es el camino. Si quieres no errar, es la verdad. Si quieres no morir, es la vida: Todo lo hallas en tu Capitan; no le dexes, ni le pierdas de vista.

Oye aora al bienaventurado San Ambrosio, el qual dize: *Christo se ha hecho todo a todos, y todo lo tenemos en Christo, quanto podemos desear para nuestro bien: Hase hecho pobre con el pobre, y rico con el rico: llora con el que llora; y gozase con el que se goza: tiene hambre con el que la tiene; y come con los Apoltoles: con el que padece frio, le padece, y calor con el que la passa: con el preso està en la carcel, y con el libre, le acompaña: para todo tenemos remedio en Christo; si està enfermo, es Medico que sana; si tienes sed, es fuente que refrigera; si te hallas perseguido, ò injuriado, es la misma justicia, y rectitud; si necesitas de auxilio, es la virtud; si tienes enemigos, es defensa y amparo; si temes*

Ambr. l.
4. in Lm.
cam.

la

La muerte, es vida; y si huyes de las tinieblas, es luz; si buscas manjares, es alimento; si pretendes galardón, es premio; y si el Cielo, es la vida y vida eterna.

Hasta aquí San Ambrosio: pues si todo quanto puedes desear tienes en este Señor, que es tu Rey, y Capitan, y te hallas alistado en su vándera, que duda puedes tener en resolverte a servirle? Rompe las ataduras con que te ha preso su enemigo; desprecia los miedos que te pone; no des oídos a sus engaños, que todos son falsedades, y mentiras para engañarte, y despenarte: Oye a tu Redemptor, y síguele con esfuercio, que él te le dará para vencer a tus enemigos: mira que él los venció primero, y que tiene postrado a sus pies al Demonio, y atado con cadenas para que no pueda herir a alguno; y lo mismo será resolverte a militar en su compañía, que alcanzar la vitoria, y con ella la corona que pretendes: Fíate de su palabra; confía en él, que venció el mundo, y hallarás el descanso de la vida, como le han hallado todos los que le han seguido.

*Thom. de
Kemp. l.
1. c. 25.*

Cuenta Tomàs de Kempis, que vn soldado visió de la milicia de Christo se hallò perplexo, y dudoso en la resolucion de servirle, combatiendole por vna parte los temores de la cobardia, y los regalos del siglo, y por otra el remordimiento de su conciencia, y las voces que Dios le dava para atraerle a su servicio: Acofado, pues, de ambas partes, clamò delante de vn Santo Crucifixo, diziendo: O si supiera que avia de perseverar, y como me resolviera a seguir la vándera de Christo! Y luego le respondió el mismo Señor, diziendo: Haz lo que hizieras si supieras que avias de perseverar, y seràs bien seguro, y animado. Con la Divina respuesta se leuantò, y empecò a caminar por la vida perfecta, y experimentò el favor, y gracia del Altissimo, con que venció a todos sus enemigos; porque todo el buen suceso de esta guerra, pende de la resolució y buen aliento con que los soldados esforcados dan de

mano a todos los lazos del Demonio, y se entregan al servicio de Christo. Tu Capitan es, delante de ti vâ, a ti te llama, su favor te promete, siguele con resolucion, pues que estas alittado en su vândera, y experimentaràs su auxilio, y alcançaràs vitoria de tus enemigos.

CAPITULO V.

De las ceremonias del Bautismo en que los Fieles se alistan en la Milicia de Christo.

PORQUE las ceremonias que vsa la Iglesia en el sagrado Bautismo son vna, como instruccion de lo que debe hazer el fiel soldado de Christo, y vna tacita escritura, ò memorial delas obligaciones que le corren desde el dia que se alista en su vândera, por las quales se forma, y cõstituyè soldado, y es adoptado en hijo suyo, he querido ponerlas aqui, y lo que cada vna significa, para que facilmente las sepan todos, y se animen a cumplirlas; y para mayor claridad, pondremos en primer lugar las ceremonias que preceden al bautismo: en segundo, las que le acõpañan al tiempo que se celebra: y en tercero, las que se hazen despues de ave: le recibido, siguiendo en todo el orden Romano, y lo que enseñan los Santos, y Doctores de la Iglesia.

Viniendo, pues, a las que preceden al bautismo: La primera, es dar el nombre, y escribirse en la matricula de la milicia de Christo (que como diximos) es declararse por suyo, y assentar plaza en su vândera, que es la primera accion que se haze tambien en la soldadesca del siglo.

La segunda, es el scrutinio, por otro nombre examen; el qual se haze al que ha de ser bautizado, preguntandole si sabe, y cree los Articulos de nuestra Santa Fè, y todo lo que professa; assi como en qualquiera Arte examinan al q̄ le ha de practicar, para conocer si le sabe antes de admitirle a su exercicio: assi manda el orden Romano, que exa-

*Aug. de
fide, &
operib.
cap. 6.*

minen, y pregunten al Catecumeno, que ha de recibir el bautismo, si sabe, y cree, y confiesa las cosas de nuestra Santa Fè, porque no podrá exercitarlas sin saberlas, como lo enseña San Agustin en el libro de la Fè Catolica de Christo.

La tercera, es *ab renunctio Satane*, renunciar a Satanàs, sus pompas, leyes, ritos, costumbres, sus Angeles, y su milicia; porque es imposible (como diximos) militar en la suya, y en la de Christo: y por tanto, el que se matricula en la de Christo, ha de renunciar la del Demonio, con sus ambiciones, deleytes, y vicios, y guardar perfectamente las leyes, y costumbres de Christo.

*Aug. l.
8. de cõf.
cap. 2.*

La quarta, es la profersion publica de la Fè, la qual hazian antiguamente antes de ser bautizados, subiendo en vn lugar alto, y recitando desde alli en voz lebantada el Simbolo de la Fè, y aora le dicen junto a la pila del bautismo: Y refiere San Agustin de vn Senador, llamado Victorino, al qual ofreciò el parroco si queria dezir el Credo en voz baxa, y sin la publicidad que los otros: y respondiò, que no, sino en el lugar eminente, y publico que le dezian todos, confessando publicamente a Christo: cuya accion ensalza San Agustin hasta las nubes, poniendole por exemplo a todo el mundo.

La quinta, es hazer al bautizado la Cruz en la frènte, y en el pecho, que es como marcarle Christo por suyo, porque la Cruz es la marca de su rebaño. Ponesela en la frente, porque se ha de honrar de traerla, y de ser suyo. De frente, se dixo afrentar, porque antiguamente ponian a los delinquentes escritos los delitos en la frente quando los sacavan a ajusticiar; y los Fieles esculpen la Cruz de Christo en la frente, porque se honran, y precian de ella, y en el pecho, que es el assiento del corazon, y el que dà

*Aug. l.
de Cath.
rudib. c.* vida a las obras, porque la han de amar, y poner por obra la ley santa del Señor. San Agustin dize, que los señalan como en los postes con la sangre del Cordero para librarlos

los de la ira de Dios, como en Egipto a los Hebreos, y *Exod. 14*
 en viendo esta señal, quedã reservados de la muerte que
 padecen los que no la tienen.

La sexta, es el exorcifino con que la Iglesia destie-
 rra a Satanãs del alma del bautizado, suponiendo, como
 dize San Pablo, que es hijo de ira por el pecado origi-
 nal, y habitacion del Demonio; por lo qual, afsi como pa-
 ra consagrar los Templos de los Idolos en Iglesias san-
 tas, y casas de Dios, primero las purifican con exorcif-
 mos, lançando de ellas al Demonio: de la misma manera
 exorcizan al bautizado para purificarle de los vicios, y
 de su possessiõn al Demonio de el, y hazerle digna ha-
 bitacion de Dios.

La septima, es *in sufflatio Sacerdotis*, baña con el so-
 plo el Sacerdote al bautizado, ceremonia que usò Chris-
 to con los Apostoles quando les diò el Espiritu Santo,
 porque tambien se le da por el bautifino a los que le re-
 ciben, y de tierra de sus almas el mal espiritu. San Am-
 brofio dize, que les da con esta ceremonia nuevo alien-
 to, y nueva respiraciõ, porque no la han de tener en ade-
 lante de la tierra, sino del Cielo, andando a lo celestial, y
 divino, y despreciando todo lo terreno.

Ioan. 20.

*Ambr.
 de his
 qui ini-
 riant, c.*

1.

La octava, es la sal con que paladean al bautizado,
 diziendole, que reciba la sal de la sabiduria, para que en
 adelante no tenga mas gusto, que en lo celestial, y divino;
 y afsi le dan el gusto, y sabor del Cielo: y tambiẽ porque
 la sal seca, y preserva de corrupcion: y dafe a entender, q̃
 al bautifino seca el verdor de la carne, y preserva por me-
 dio de la gracia, que comunica de la corrupcion de los
 pecados.

La nona, tiẽ el Sacerdote con la saliva las narizes,
 y orejas del bautizado, diziendole aquellas palabras:
Epheta, quod est aperire, abre, y aviva los sentidos, el del
 olfato, para sentir el olor de vida; y el del oido, para oir
 la palabra de Dios, y percibir su voz, y sus inspiraciones
 san-

Marc. 7. tantas quando le hablare al corazon, ceremonias que vsò Christo para sanar al endemoniado, sordo, y mudo, segùn refiere San Marcos: y vsa la Iglesia de la saliva blanda para enseñar a los Prelados, y Ministros del Evangelio, la blandura con que se han de portar en la cura de las almas, y para atraer los pecadores a Dios.

Matt. 19 La decima, es la imposicion de las manos sobre la cabeza del bautizado, y la bendicion que le dà el Sacerdote, con que significa la Iglesia, que son del gremio de sus escogidos, y que los recibe debaxo de su proteccion, y que Christo los tendrá de su mano: Así vemos, que Joseph puso las manos sobre las cabezas de Ephraim, y Manasès, y Christo sobre las de los niños que se venian à èl, y los Apostoles sobre los que se convertian, y por este medio recibian el Espiritu Santo, que baxava sobre ellos visiblemente, y acra baxa encubierto a sus almas, y Dios queda empeñado a tenerlos de su mano, que es gran consuelo para todos los Fieles.

Christ. Hom. 6. in c. 2. ap. ad collos. La vndecima, es vngir al bautizado con el oleo en el pecho, y las espaldas. San Iuan Chrysostomo dize, que los vnge la Iglesia antes de darles el bautismo, como se vngian los luchadores Romanos para lidiar en la palestra, dando a entender al soldado de Christo, que ha de luchar contra los vicios; y que para esto se matricula en su milicia.

La vltima, es abstinencia de vino, y de carne, y la continencia de las mugeres, aunque sean proprias, y que juntamente hagan algunas obras de penitencia, para q se hallen mas dispuestos a recibir la gracia del Espiritu Santo; porque aunque el bautismo la comunica a todos de su cosecha, y por la virtud, y meritos de Christo, que en el se aplican, pero con mas abundancia a los que llegan mas dispuestos, y tambien la Iglesia empieza desde luego a probar sus soldados, y a industriarlos en los exercicios de castidad, y penitencia en que se han de exercitar toda la vida.

Es.

Estas son las ceremonias fantasmáticas con que la Iglesia dispone a sus soldados, haciendo experiencia de ellos antes de darles el bautismo. Veamos ahora las que usa en el mismo acto, y celebridad que los bautiza.

S. II.

La primera, es ponerle nombre al que recibe el bautismo de algun Santo de la Iglesia, que sea su Abogado, y tutelar ante el acatamiento de Dios, y a quien tenga por dechado para imitar sus virtudes. Tomose esta ceremonia de los Hebreos, los quales ponian nombre al infante el dia que le circuncidavan, como lo dize S. Lucas de S. Juan, y de Christo; y los Hebreos la aprendieron de Abraham, a quien Dios mudò el nombre el dia que le mando circuncidarse. Antiguamente solian los soldados mudar el nombre, ò por lo menos el apellido el dia que asentavan plaza en la milicia, tomando el nombre de su Principe, ò Capitan, debaxo de cuya bandera militavan: de donde tuvieron origen en nuestra España los apellidos tan estendidos de Lopez, de Lope; y de Hernandez, de Hernando; y de Sanchez, de Sancho: y hasta oy, algunos por lisonjear a su Rey, quieren relucitar esta costumbre, llamandose de Felipe, Felipez: y si es fineza de fidelidad, y vassallage, merecen alabanza: Y por el mismo tenor mudan el nombre los que se bautizan, porque militan debaxo de otra bandera muy contraria a la primera, y han de ser otros hombres en adelante, en la vida, y las costumbres.

Luc. 1.
C. 2.
Gen.

La segunda, es darle padrinos, que como padres espirituales le enseñen los misterios de la Fè, y le instruyan en las santas costumbres, y por ser padres contraen parentesco con èl, y con sus padres naturales: Tertuliano los llama *padres*, porq̃ lo son del nuevo soldado de la Iglesia, asegurando, que conservará la Fè que professa, y que dará buena cuenta de su persona,

Tert. de
Baptis-
mo.

La

La tercera, es la bendicion del agua con que ha de ser bautizado, la qual se haze con las ceremonias que via la Iglesia, declarando, que ella por si sola no tiene virtud de purificar las almas de las manchas del pecado, sino por los meritos, y sangre de Christo, que se aplican en este Sacramento.

*Marc.
vlt.*

La quarta, es labar al bautizado con el agua, diciendo aquellas palabras, que ordenò Christo: Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, en que consiste el Sacramento del Bautismo; y sin esta forma, no puede tener essencia, ni dar gracia. Dos partes tiene esta ceremonia: La primera, es la ablucion con que laban al bautizado, significando que le laban, y purifican de la mancha del pecado, por virtud del santo Bautismo, assi de la que contraxo con la sangre de Adan, como de las que ha contraido despues, si es adulto. Beda dize, que instituyò Christo este Sacramento en agua, porque con ella apagava el fuego que puso Dios a la entrada de el Parayso con el Cherubin que le guardava; y exorta a todos, que no le buelvan a encender con sus pecados, porq̃ no buelvan con el a cerrar la puerta del Parayso.

*Beda Ho
mil. in c.
3. Mat.*

La segunda parte, es la forma de las palabras, en nõbre de las tres Divinas Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, para que assi como todas tres concurren a la primera formacion del hombre, assi tambien concurren a su reformation por el bautismo, en el qual es reengendrado en Hijo de Dios, por los meritos de Christo. En la primera formacion fue criado a imagen, y semejança de todas tres Personas: y assi hablando de plural, dixeron: Hagamos al hombre a imagen, y semejança nuestra, concurriendo todas tres a su creacion: y como esta imagen se avia deslustrado por la culpa, y se buelve a renovar por el bautismo, concurriendo todas tres a renovarla: el Padre con su omnipotencia, dandole fuerças, y potestad contra los Demonios sus capitales enemigos: el Hijo cõ
su

Gen. 2.

su sabiduria, dandole ciencia de los misterios divinos, y prudencia para exercitar las virtudes: el Espiritu Santo con su gracia, santificando su alma, y renovandola.

En la vida de Doña Sancha Carrillo escribe el Padre Iuan de Roa, que todas las vezes que se hallava presente al bautismo de algun niño, veía a Christo crucificado en la Pila, abierto el costado, y salir de su corazon el infante que recibia el bautismo, hermoso como vn Angel, dandole a entender en esto la nueva vida de gracia que recibia, y como por el bautismo era reengendrado en hijo suyo.

Otra ceremonia avia antiguamente, de que hazen mencion San Agustín, y otros Santos, que ya no está en uso, y era dar el bautismo en el Sabado de Pascua de Resurreccion, hasta el Domingo de Quasimodo, y en el de Pentecostes, en el qual tiempo eran bautizados los adultos, pero ya se dà en todo tiempo, por escusar inconvenientes; mas porque se vea la estimacion que debemos tener de las ceremonias de la Iglesia, no callarè vna cosa milagrosa, que refiere San Leon Papa de su tiempo en que se guardava esta ceremonia, y es, que avia en Sicilia, en vna Iglesia pequeña, situada en vn monte, vna fuente, la qual corria con abundancia desde el Sabado Santo hasta el Domingo de Quasimodo, y el Sabado de Pentecostes; y todo el resto del año estava seca, y sin agua, dandola solamente para el santo bautismo los dias, que segun su ceremonia le administrava la Iglesia: maravilla bien grande, y que nos enseña el respeto, y estimacion que debemos tener de todas las ceremonias que vsa en administrar los Sacramentos.

§. III.

Despues de el bautismo vsa otras ceremonias la Iglesia, que dan a entender al que le recibe la dignidad

P. Roa 1.
2. cap. 1.

Aug. 1.
de cura
prompr.
tu 15.

S. Leon
Ep. 64.

a que ha subido, y juntamente las obligaciones que le corren, y debe cumplir a ley de fiel soldado de Christo. La primera es, *osculum pacis*; el Sacerdote dà osculo de paz al bautizado en señal de amistad, y de hermandad, por ser ya miembro de la Iglesia, hijo de Dios, y hermano nuestro, que es altissima dignidad, y que empeña a todos los Fieles a no degenerar en sus costumbres de hijos de tan gran Señor, ni habilitarse, sujetandose a las criaturas viles, que es adoptado en hijo del Altissimo, y heredero del Cielo: prerrogativa, que como dize San Pablo, no la concedió Dios a ningun Angel, sino a solo Christo su vnico Hijo natural, que sea, y se llame hijo suyo.

La segunda ceremonia es, que le vngen, y señalan con la señal de la Cruz, con el Oleo consagrado por el Obispo en la espalda, dandole a entender, que ha de llevar la Cruz de Christo, como soldado suyo, cumpliendo lo que el mismo Salvador dixo: *El que quisere venir en pos de mi, tome su Cruz, y sigame, porque esta es la insignia, y el arma de su milicia.*

*Aug. in
Psal. 65.
Naz. mi
sanct. la.
vairam.*

La tercera, le dan en la mano vn cirio encendido en señal, como dizen San Agustín, y San Gregorio Nazianceno, del fuego de gracia, y caridad, que ha recibido del Espíritu Santo, y arde en su corazon, y de que ha salido de las tinieblas de la infidelidad, y entrado en la luz, y conocimiento de la Fè de Christo. Antiguamente davan a los bautizados vn Agnus, ò Cordero pequeño de cera blanca, y se le ponian al pecho, como el de oro a los Cavalleros del Tufon, en señal de la inocencia con que salian de la Pila del Bautismo; de donde tuvieron origen los Agnus de cera bendita, que agora dan a los Fieles los Sumos Pontifices; pero esto no està ya en vso, y en su lugar les dan el cirio de cera blanca encendido.

La quarta, es la vestidura blanca con que los visten, en cuyo lugar a los niños ponen sobre la cabeza el

candido capillo, en señal de candidez, que tienen sus almas por el santo bautismo, y tambien dela libertad que gozan aviendo salido de la esclavitud del Demonio en que citavan; porque en Roma vestian de blanco a los Esclavos libertados; y aludiendo a la libertad espiritual de los Fieles, se tomò esta ceremonia en la Iglesia; y traian antiguamente la vestidura desde el Sabado de Resurreccion, hasta el Domingo de Quasimodo; y como se ha mudado el tiempo del bautismo, la traen el dia que le reciben, y los siguientes, dexandolo a su alvedrio.

Otras dos ceremonias vsava antiguaméte la Iglesia, que ya se han omitido. De la primera hazen mención S. Geronimo, y Tertuliano, que era paladear a los recién bautizados con leche, y miel, como a recién nacidos en la Iglesia, y como a infantes sin milicia. Y hablando con ellos, canta en el principio de la Missa la Iglesia las palabras de San Pedro: *Quasi modo genti infantes lac concupiscite*; como infantes recién nacidos apeteded la leche, &c, aludiendo a su inocencia, y a la leche, y miel de la doctrina, y enseñanza de la Iglesia: pero como dize el Cardenal Belarmino, esta ceremonia no fue vniversal, sino de algunas Iglesias, y así no está recibida.

La otra fue, como refiere San Ambrosio, que los lavavan los pies, la qual tampoco fue vniversal, y así se ha dexado, y no está en uso.

Estas son las ceremonias con que arma la Iglesia à sus soldados, y con esta solemnidad los matricula en su milicia: estas obligaciones les corrè a los que se alistã en ella, y particularmète de militar en servicio de su Principe, y seguirle con las armas de su Cruz en las empreñas del Cielo, y en la guerra q̄ haze a los vicios, y al Autor dellos, q̄ es el Principe deste mūdo: grã traiciõ seria dexarle, y mucho mas bolver las armas contra èl en favor de su adversario, como arriba diximos: Su divina Ma-

*Hier. contra Luciferianos.
Tert. l. 1. contra March.
1. Petr. 2*

Ambr. l. 3. de Sacram. cap. 1.

gestad nos de su gracia para que le seamos fieles, cumpliendo lo que en el bautismo prometimos.

CAPITULO VI.

Quanto importa a los soldados de Christo exercitarse desde pequeños en su milicia.

Vej. l. 1.
13.

DISPUTA Flavio Vejecio en el primero libro de su Milicia de que edad han de ser admitidos los soldados en la guerra; y aunque responde a esta pregunta, que quando son ya de fuerzas, y les apunta el bozo en el rostro; pero en lo que toca al exercicio de las armas, enseña que han de empezar desde que nacen, y si es posible antes de nacer en el mundo, para que se crien acostumbrados a las armas, y aficionados a la guerra: y trae en prueba de esto la costumbre de los Romanos, que hazian luchar, y esgrimir a las mugeres preñadas, para que sus hijos naciesen inclinados a las armas; y desde el pecho los enseñavan a tirar con ballestas, poniendoles por flechas vnas pajas, y destetandolos con armas cortas, en lugar de diges, y muñecas, para que sus corazones se aficionassen al exercicio militar, y naciesen soldados, y se criassen con ansia de verse en la pelea: y por este medio tuvieron tan insignes Capitanes, que conquistaron el mundo, y de cortos principios llegaron a ser Emperadores, y Príncipes soberanos.

Pues si los soldados del mundo tomavan el agua tan de sus principios, que començavan el exercicio militar junto con el ser de hombres, y la lid desde su nacimiento; mucho mas conviene que tomen su exercicio los soldados de el Cielo desde que nacen en el mundo; y si fuesse posible desde que son concebidos, procurãdo q̃ sus padres se exerciten en virtudes para q̃ los hijos salgan inclinados a ellas, y sean despues grandes santos,

como se vió en Jeremias , y en San Iuan Bautista , que fueron hijos de padres santos , y con la sangre recibierón la gracia Divina , siendo santificados en el vientre de sus madres , y así nacieron Santos , y fueron Santos : Y lo mismo cree San Antonio de Florencia del glorioso santo Domingo su padre ; y no sin fundamento , mirando el discurso de su vida tan perfecta desde que nació en el mundo , hasta que subió al Cielo , junta con la revelacion que tuvo su madre quando le tenia en sus entrañas ; que de padres santos ordinariamente nacen hijos santos ; y de malos , y pecadores , hijos pecadores , y malos.

*Vide Ma
Incenda*

Pero dexando esto a la piedad christiana , lo cierto es , que importa sumamente el cuidado de educar los hijos en el temor de Dios , y santas costumbres desde su tierna edad , así para la gloria de Dios , como para el provecho de sus almas , y la edificación de los Fieles , y bien de toda la Iglesia , la qual nos amonesta esta verdad , alititando en su milicia a los niños en naciendo por medio de el santo bautismo , para que desde la cuna se crien en ella , sin esperar a que sean grandes , y tenga el Demonio possession antigua de sus almas.

Quintiliano enseñó , que el soldado se avia de elegir mozo , y el Emperador viejo ; aquel de tal edad , que le naciesen los dientes con las armas en la mano , para que se criasse en ellas ; y este tan experimentado , que no necesitasse de aprender documentos para el gobierno . Y hablando de los Oradores , dixo : Que para ser perfectos , convenia que empegassen desde el vientre de su madre , la qual fuesse eloquente , sabia , y bien enseñada en la Retorica ; y de la misma manera el ama que le diese leche , para que con ella mamasse la eloquencia , y se criasse inclinado al Arte Oratoria : Y conforme a esta doctrina , reprehende Seneca el abuso de dilatar el estudio de las ciencias

*Quint.
in decla
mat. vii.*

*Sen. l. 3.
Ep. 21.*

cias para la vejez , quando están los hombres cansados, y la naturaleza postrada , y casi inepta para aprender, impresionada de tanto , como han visto, y manejado los hombres en el mundo: y así enseña, que en abriendo los ojos a la razón, los han de abrir para el estudio de las letras en la flor de la juventud, quando está limpia, y defocupada la memoria, y libre el entendimiento de las cosas seculares, antes que le ocupen otras noticias, que impidan las superiores de la ciencia.

Plin. l.
10. Y confirma esta doctrina lo que dize Plinio del Sitaco, que comunmente llamamos Papagayo, que no aprende hablar sino los dos primeros años de su edad, y que en pasando a mas, se endurece de manera, que se haze inepto para aprender, enseñando la misma naturaleza quanto importa empezar desde luego el estudio de la virtud, y no dexarla para la vejez, quando sea imposible mudar las malas, y envejecidas costumbres, que se aprendieron en la mocedad.

De Platon se escribe, que a todos los que venian de edad a su escuela, les hazia callar los primeros años para que olvidassen lo que traían aprendido del mundo, para enseñarles su ciencia, como el Pintor que limpia la tabla para pintar en ella; y lo mas seguro, y primoroso es coger la naturaleza en sus principios antes que se imprensione de malas noticias, y costumbres viciosas.

*1. Corin-
thior. 6.* Y quando esta razón no fuera tan concluyente; la misma gloria, y honra de Dios avia de obligar a los hombres a prevenir con la virtud a sus hijos antes que el vicio tomasse posesion de ellos; porque como dize San Pablo, son Templos vivos de Dios; y es contra su honor, y reverencia, que dexen profanar sus Templos de las abominaciones de los pecados con que es servido el Demonio, aviendolos fabricado Dios para su

su culto, y adoracion. Este linage de ofensa hazen à Dios los padres que se descuidan en educar a sus hijos en santas costumbres desde sus tiernos años, y mucha mayor los que les dãn mal exemplo, y los permiten caer en vicios, por los quales dãn possession al Demonio de sus almas; y vna vez apoderado de ellas, serà muy difícil facarlos de su dominio: y por esto dezimos, que conviene a la gloria de Dios, que mamen la virtud en la leche, y la aprendan desde la niñez.

§. II.

Lo segundo, es importantissimo a los mismos hijos, assi por lo mucho que pierden de merecimientos quando dilatan la virtud para despues, que en cada hora, y en cada obra pueden ganar vn peso inmenso de gloria, que vale mas que todo el mundo, y en tanto tiempo se pierde vn tesoro inestimable de merecimientos, assi tambien, porque como dize Salomon: *Proverbio es que el mancebo no dexara en la vejez el camino que tomò en su juventud.* Muchos hemos conocido que empezaron bien, y a pocos años, vencidos de la dificultad de la mortificacion, y de la guerra continua de los vicios, se rindieron a ellos, y desamparando el partido de la virtud, se dieron a gustos, y deleytes por el camino de la perdicion: pero raro ha sido el que aviendo tomado en su juventud el camino del deleyte, le ha dexado en su vejez, trocandole por el de la mortificacion, porque se les haze muy pesada la Cruz de Christo a los que se crien en delicias, y no se acostumbran a llevarla: y como dize el Santo Iob, hablando de experiencia, primero mudaràn los huesos, que las malas costumbres que aprendieron en su juventud.

Prov. 22

Iob 20.

Ber. ser.

86. incã.

Conforme a lo qual dize San Bernardo, que no
ay

ay mas cierto pronóstico de lo que ha de ser vn hombre quando grande, que las acciones que haze quando pequeño; y conforme las inclinaciones que muestra en la niñez, serán las obras en la mocedad, y en la vejez: por lo qual importa el ser de toda la vida, y la bienaventurada, la buena educacion de la niñez: Confirma esta doctrina de San Bernardo con lo que se escribe de Hercules en su vida, que estando en la cuna le acometió vna vivora, y sacò el brazo, y la cogió apretándola tan fuertemente, que la quitò la vida, y defendió la suya: accion tan celebrada, que la tomaron por pronóstico de el valor, y las hazañas con que se hizo celebre en el mundo. Y de Moysès refieren los Rabinos, que quando le sacò de las aguas la hija de Faraon, no quiso tomar el pecho de las Gitanas Idolatrás, hasta que se le diò su propria madre, mostrando desde la cuna el odio que tenia a las Idolatrias, y el zelo de la gloria de Dios nuestro Señor, que despues mostrò.

1. Reg. 26 Ana, madre de Samuel, diò exemplo a todos los padres de educar en la virtud a sus hijos, porque desde el pecho le trasladò al Templo, ofreciendosele a Dios, y dexandole en poder de Heli para que sirviesse a Dios todos los dias de su vida, y así salió tan gran Santo, sobre lo qual dize San Iuan Chrysostomo, que así como los arboles nuevos antes de echar hondas rayzes son faciles de transplantar, y muy dificiles quando son viejos, y están muy arraigados en la tierra, de la misma manera los hijos son faciles de transplantar los del figlo a la casa de Dios, quando son niños, antes de echar rayzes en el figlo; pero muy dificiles, y que prendê muy mal quãdo están muy arraigados en sus vicios, y deleytes, honras, y riquezas de el mundo, como se viò por experiencia en aquel mozo del Evangelio, que vino a ser Discipulo de Christo Señor nuestro

Matt. 19

tro,

tro, a quien dixo, que vendiesse sus posesiones, y las repartiessse a los pobres, y luego bolviessse a seguirle: y dize San Mateo, que se fue triste, y no bolvió mas, porque era muy rico, y estava muy arraigado en el siglo, con muchas honras, y regalos, y por el consiguiente en los vicios que traen consigo. Y entonces exclamò el Redemptor con vivo sentimiento, y dixo: O quan dificultoso es entrar vn rico por la puerta del Cielo! Yo exclamo, y digo: O quan dificultoso es dexar vn hombre los vicios en que se ha criado, y las malas costumbres de su niñez, pues el mismo Christo tuvo tanta dificultad en arrancar a este de las suyas, que se quedó en ellas triste!

Tenemos de esta doctrina por Maestro al mismo Dios, el qual aunque pudiera dar ciencia, y sabiduria a los que elige para algun oficio, y ministerio, como la diò a los que labraron el Tabernaculo, que mandò hazer a Moysès, pero no quiso sino dexar las cosas al curso natural, industriandolos desde niños en los ministerios que avian de hazer despues: y así leemos, que a Ioseph le hizo pastor de ovejas, industriandole a gobernar el ganado para que aprendiesse a gobernar despues a Egipto; y a David le enseñò a pelear con los Leones, y los Olos, industriandole en esta guerra para la que avia de tener despues con los Filisteos en defensa de Israel; y empeçando desde niño, saliò tan esforçado Capitan quando mayor.

Dize muy bien San Iuan Chrysostomo, que no ay oficio en la Republica que no se aprenda desde la niñez: y en teniendo fuerças los hijos, los ponen sus padres a q̄ aprendan lo que han de exercitar toda la vida: pues que razon ay para dilatar a la vejez el mayor de todos los oficios, y la ciencia mas importante, que todos debemos aprender, que es la de nuestra salvacion, y el arte de servir a Dios para que fuimos criados?

Este



Gen. 37.

I. Reg. 17.

Chrysost.
vbi sup.

Este ha de ser el primero , pues es el primero de nuestra obligacion : Este es el mas importante , el mas provechoso , el de mayor monta , de el que hemos de dar cuenta , el que nos ha de salvar : y assi este es el que debemos aprender desde que nazemos , y el que hemos de exercitar toda la vida , pues toda la vida es vna continua guerra , y de saber pelear , y vencer depende nuestra salvacion : y assi como el soldado , que sale diestro en las armas , aunque no sepa los demás officios , tiene lo que puede desear para su estimacion : de la misma manera el soldado de Christo , que sale diestro en las armas espirituales de las virtudes , y sabe vencer los vicios , aunque no sepa otras ciencias , ni otros artes , ni officios , sabe lo que ha menester para salvarse , y para ser estimado de Dios , y venerado de los hombres , que es la suma sabiduria , sin la qual toda la del mundo es ignorancia ; porque la verdadera ciencia , es saber amar , y servir a Dios en esta vida para gozarle en la otra : y los padres que no industriar en esta sabiduria a sus hijos desde niños , los hazen conócido agravio , y ninguno les muestra mayor odio , como diremos despues.

§. III.

A la Iglesia , y a la Republica es de sumo interès la criança de la juventud , apartandolos de los vicios , y industriandolos en las virtudes , por lo que le importa tener hombres morigerados , sabios , cuerdos , y prudentes , que administren justicia , y no hagan agravios y que den buen exemplo a todos , porque vna de las mayores mercedes q̄ Dios puede hazer a vna Republica , es darle buenos Governadores ; y vno de los mayores castigos , darselos malos , y perversos , que con sus malas artes la perviertan , atendiendo solo a su interès , y al cumplimiento de sus apetitos : y estas fuertes dependen de la buena , ò mala educacion de la juventud ;

por:

porque si se tienen quando niños de los vicios, se criaràn siempre viciosos; y si de las virtudes, virtuosos, y edificaran el mundo con su exemplo, prudencia, y buenas costumbres, de que tenemos muchos, y muy ilustres exemplos en las divinas, y humanas letras, de que referirè aqui algunos.

Avel de pocos años, en el principio de el mundo se esmerò en el culto de Dios, y en la pureza de su alma, y diò la vida por Dios, a quien podemos llamar el primero Martir que hubo, exemplo de todos los que se han seguido. Isaac de pocos años; siempre tan humilde, como obediente, se ofreciò a Dios en sacrificio. Ioseph desde niño, tanto exemplo de castidad, y paciencia, mereciò ser Governador de Egipto. Daniel, y sus compañeros, desde el pecho dados a la virtud, quando mayores ostentaron su valor en obedecer mas a Dios, que a los hombres, ofreciendo las vidas en su servicio, y convenciendo con su sabiduria la maldad de los juezes iniquos. Iosias de ocho años empeçò a reynar en Israel con igual recitud, y prudencia, venciendo a su corta edad, su grande sabiduria. Samuel de tres años se dedicò en el Templo, adònde hizo admirable vida; dexò a Ieremias, y al Bautista, que començaron desde el vientre de sus Madres, como ya diximos. Y si bolvemos los ojos a la Iglesia, hallarèmos en ella no menos ilustres exemplos, como fueron los de los dos Nicolases, Obispo, y Tolentino, los quales començaron desde el pecho la penitencia, y el ayuno, premisas de la gran santidad a que llegaron despues. San Iusto, y San Pastor de siete, y ocho años se ofrecieron voluntariamente al martirio. Santa Prisca, y Santa Inès, ambas de treze años, en defensa de la Fè, y de su virginidad, hizieron a Dios holocausto de si mismas. San Pablo, y San Antonio de quince, y diez y seis años, hizieron asperisima vida en el de-

Gen. 4.

Gen. 22.

Gen. 37.

Dan. 13.

Reg. 22.

I Reg. 2.

fier.

fierto , aviendola començado en sus casas desde niños. Santo Tomás de Aquino desde los pechos de su madre empeçò a ostentar su devocion con la Santissima Virgen : Lo mismo se refiere de San Luis Gongaga , que antes nació a Dios , que al mundo , y de San Estanislao nuestro Novicio , de tan altas virtudes , que mereció ser colocado en el Altar de diez y nueve años no cumplidos.

Matt. 19

Todos estos exemplos , y otros muchos que de-
 xo , nos persuaden quanto importa acostumbrarse a las
 armas de esta milicia celestial desde el principio de la
 vida , y que no pedimos cosas impossibles , y la obli-
 gacion que les corre a los padres , y Maestros de in-
 dultriarlos en la virtud , sin dexarlos caer en malas
 costumbres , ni dilatar su enseñanza con pretexto de
 que son niños ; porque en todas edades se puede ser-
 vir a Dios : y Christo mandò expressamente que le tra-
 xessen los niños , y no los prohibiessen venir a èl , por-
 que eran herederos de el Reyno del Cielo ; y su exem-
 plo mueve mas , que el de los grandes , quanto es mas
 raro , y admirable en los pequeños , que en los gran-
 des : Y los niños que ayunan , y se disciplinan , y usan
 el cilicio , y la oracion , y las otras armas de esta mi-
 licia , averguençan a los grandes , que no tienen va-
 lor para usarlas , ni jugar estas armas contra el co-
 mun enemigo. La vida es breve , y tan incierta , que
 no ay edad segura de la muerte ; y son mas los niños
 que mueren , que los grandes ; porque no se asegure
 nadie ; y todos , y en todos tiempos se dispongan para
 la cuenta que se ha de dar en la otra vida ; y si dexan
 la virtud para despues , no saben si los hijos llegaràn
 al tiempo que les señalan , ò ellos se imaginan , y los co-
 gerà la muerte en los vicios , y perderan la vida de cuer-
 po , y alma juntamente.

El primero que murió en el mundo , fue el mas
 mo.

mozo que avia en él; para establecer desde luego, que el morir no va por antigüedad; y que tan presto va el niño, como el grande, y el menor, como el mayor, y que ninguno tiene seguridad: razon tan eficaz, y tan christiana, que quando no huviera otra, debiera mover a todos a no dilatar la enseñanza de la juventud para el tiempo, que no saben si tendrán, arresgando su salvacion. Por todo lo qual conviene sumamente a maestrar desde el bautismo a los soldados de Christo en las armas espirituales de la Iglesia, y en el exercicio de las virtudes.

CAPITULO VII.

Que los padres, y parientes deben dar liberalmente sus hijos, y sus deudos para la milicia de Christo.

COSTUMBRE es recibida entre las personas de honor embiar a sus hijos a la guerra para que sirvan a su Rey, assi para ostentar su fidelidad, y nobleza, como para que por este medio alcancen altos puestos, y merezcan grandes premios por sus servicios: Y si esto hazen los padres con sus hijos por las honras, y premios temporales, con mas razon deben ofrecer sus hijos al servicio de Dios, y no prohibirles quando quisieren alistarse en su milicia, assi para mostrar su fidelidad a tan gran Rey, como para que por este medio alcancen inestimables premios de virtudes, y merecimientos en esta vida, y de gloria en la otra. La guerra de el mundo es muy peligrosa, y trabajosa, en la qual se trae la vida jugada, y andan los soldados en manifiestos peligros de perderla cada dia: y los premios son tan dudosos, y tan caros como lo vemos en tanto numero de soldados, que despues de aver servido lo mas de su vida con inmensos trabajos,

y padecido muchas heridas, regando los campos con su sangre, no alcançan en su vejez vn moderado galardón con que acabar en quietud sus vidas; pero la guerra Espiritual, para que Dios alista a sus soldados, es mas quieta, y segura, libre de estos afanes, y de los riesgos de la vida, y el premio tan cierto, que ninguno ha per-severado en ella, que no le aya recibido; porque Dios; como es infinitamente liberal, premia sus servicios mas de lo que merecen: y como es infinitamente misericor-dioso, castiga siempre menos de lo que merece el delito.

Assentada, pues, esta verdad, que hombre Chris-tiano puede aver que la crea, y confiese, y que no ofrez-ca de buena gana a sus hijos para que se alistén en su mi-licia, y ganen tan alto galardón en la tierra, y en el Cie-lo? Y que agravio les harán si huviere alguno, que de-seando ellos militar debaxo de su vándera, se lo estor-be, y prohiba? A esse tal le desconoce Christo por su-yo, y le condena por aleve, y por indigno de servirle, quando por S. Lucas dize: *El que no antepone mi amor al de su padre, y su madre, y su muger, y sus hijos, y sus hermanos, y a si mismo, no es digno de mi.* En las quales palabras declara, que no le tiene por tuyo, sino que desde luego le mira como a extraño, y de contrario vando, y como a enemigo, pues le quita los soldados, q̄ quieren assentar plaza en su servicio, como se tuviera por enemigo de vn Principe el que prohibiera a los sol-dados militar debaxo de su vándera, y mas aviendo por el mismo caso de servir en la de su enemigo, como suce-de en la del Redemptor, como arriba diximos.

Verdaderamente es mucho de ponderar las dili-gencias tan apretadas que hazen los hombres para en-trar a servir a los Reyes, y Monarcas del mundo, y los opositores que ay a qualquiera oficio que se ha de pro-veer en sus Palacios, que no dexã piedra por mover, sin perdonar a diligencia, ò trabajo, q̄ no passén para conse-
guir-

Luc. 14.

guirle para sí, ò para sus hijos: y siendo tanto mayores los puestos de la casa de Dios, como vâ del Cielo a la tierra, y tanto mas faciles de conseguirlos, estèn los Fieles tan lexos de pretenderlos, que muchas vezes se los prohiben a sus hijos; y queriendo ellos dedicarse al servicio de Dios, les estorban, y hazen guerra y diligencia con todas sus fuerças, que se queden en el figlo, con esperanças de bienes temporales, que rara vez alcançan, y muchas los vèn mal logrados en la flor de su juventud, dandoles Dios este castigo por averles impedido dedicarse a su servicio; y los mismos padres son tambien castigados de su mano con suceffos tragicos de trabajos, y deshonoras, que les vienen: y lo mas lamentable es lo que tambien padecen en sus almas, dexandolos Dios de su mano, y cayendo en muchos pecados, por averle quitado sus hijos, los quales son mas de Dios, que suyos: y debieran considerar, q̄ como se los diò, se los puede quitar, y q̄ no les pide sino lo que es propio suyo; y q̄ negarle, es alevosia, y ofensa digna de castigo: y si se hōran de tener vn hijo sirviendo al Rey dela tierra, porquè no se han de hōrar mas de q̄ sirva al Rey del Cielo? Bien se hecha de ver quan agenas andan de la razon, y quan lexos van del camino de la verdad, ciegos con la pafsion del amor carnal que les tienen.

Pero lo que mas admira es, q̄ no solo a los Prìncipes del mūdo dãn los hōbres sus hijos con mas gusto, que a Dios, sino lo q̄ excede a todo encarecimièto, y vâ fuera de toda razō, a los mismos Demonios los ofrecè, n opoficion de Dios. Afsi lo afirma expressamente el Profeta David, diciendo: *Ofrecieron sus hijos, y sus hijas a los Demonios*, no solo para que le sirviessen, sino lo que mas admira, llegò a tal extremo su ceguedad, y alevosia, que se los ofrecieron vivos en sacrificio con atrocissima muerte: y passò tan adelante esta barbara crueldad, que se hallò Dios obligado a poner nuevas leyes,

Psal. 105.

con

Lev. 18.
v. 20.

con rigurosísimas penas a los que ofreciesen sus hijos a los Idolos, como se vè en el capitulo diez y ocho, y veinte del Levitico, adonde manda con gravísimas palabras, que sea luego muerto qualquiera que ofreciere hijo, ò hija, ò persona de su sangre al Idolo Moloch, el qual era vna estatua de metal hueca, y muy grande: tenia los brazos abiertos, y las manos estendidas, en las quales ponian el hijo que sacrificavan; y los Sacerdotes por parte secreta le davan fuego. Encendíase la estatua, y affavase el niño vivo poco a poco con acervísimos tormentos; y porque los padres no se moviesen a compasión con sus lagrimas, y gemidos, estavan los Sacerdotes, y todo el resto del pueblo tocando flautas, y tambores, organos, cítaras, y adufes, y otros instrumentos musicos, y dando juntamente voces, con las quales no se oían las que dava el desdichado niño: y de esta manera se celebrava aquel abominable sacrificio, con tan grande ofensa de Dios, que los mismos que de esta suerte ofrecían sus hijos a los Demonios, no los permitían ofrecerse a Dios verdadero, antes se lo prohibían, que era otro linage de ofensa, no desigualdad a la primera, pues los que tenían su Fè, anteponían el servicio de el Demonio al de su Dios, y davan liberalmente sus hijos para sacrificarse al Idolo, y los negavan a Dios para su santo servicio.

A estos imitan los que con pretexto de piedad, ò de que sus hijos les hagan compañía, ò que les ayuden en sus oficios, ò lleven adelante sus casas, no los quieren ofrecer a Dios; y pretendiendo ellos assentar plaza en su milicia, se lo estorban, y prohiben con ruegos, ofertas, y dadas, y amenazas, y con tales instancias, que equivalen a violencias, y fuerça coactiva, y quieren antes ofrecerlos al Demonio, y verlos abrasar en vicios en manos de Satanàs, que alistarlos

en

en la Milicia de Christo, para que se empleen en su santo servicio; y se ciegan para no ver su perdicion, y los enfordece el Demonio con los aplausos, y alabanzas del siglo, y con las Musicas, Danças, y Saraos, y los demás Fiestas del mundo, con que los encanta, y entretiene, para que divertidos en ellos no sientan, ni remedien la perdicion suya, y de sus hijos: Passará brevemente la fama de esta vida, aparecerá la verdad, partirán tan pobres, como entraron en el mundo, y conocerán su engaño; pero tan tarde, que no puedan remediarlo; y los padres, y los hijos llorarán en tormentos eternos, por no aver seguido la Milicia de Christo, y aver desamparado su Vándera, por Militar en la de su enemigo.

§. II.

Oigan al Bienaventurado San Bernardo, el qual afirma, que los tales padres son mas que homicidas de sus hijos, porque su golpe tira a matar el alma, cuya vida es incomparablemente de mayor estimacion, que la del cuerpo, y su herida mas incurable, y su perdida digna de mayores lagrimas: y ningun hombre, por enemigo que fuese, podria mostrarles tan grande odio, como el que les muestran sus padres, que con pretexto de amarlos, les retraen de la compañía de Christo, para que militen en el siglo: y entre otras razones dize el Santo las siguientes, que quiero poner aqui por sus proprias palabras, que son las que se siguen.

La casa arde, el fuego se embrabece a las espaldas, y al que haye le impiden la salida y le cierran la puerta: y si sale afuera, le persuaden a que se buelva dentro; y esto por los mismos que se están abrasando en el incendio, los quales con obtinadissima locura, y con obstinacion loquissima, no quieren salir de su peligro: si vosotros no hazeis caso de vuestra muerte, ni mirais por vuestras vidas, porque despreciais la mia, y no quereis que muera

Bern. ep.
351.

Bern. ep.
3.ª ad Heliam.

Por ella? No será mas razon, que vosotros tomeis mi exēplo, y baigais conmigo del fuego, para que no perezcáis en él miserablemente? Teneis por ventura por alivio de vuestra pena, que yo me abraze con vosotros, y que no perezcáis solos en el fuego? Mirad que os engañais, y que os ciega y despeña la pasión, pues el que se abraza no puede dar alivio a los que se quemán.

Lo dicho es de S. Bernardo; y añade, que si los padres tuvieran verdadero amor a los hijos, se gozaran de verlos entrar por el camino del cielo; y trae lo que dixo Christo a sus Discipulos: *Si me amarades, tu vierades mucho gozo de ver que voy a mi Padre*; porque el verdadero amor es querer bien a la persona amada: y ningun bié mayor puede querer vn padre a vn hijo, que verle al lado de Christo adoptado por hijo suyo, y heredero de la Corona del Cielo: y los que niegan, o impiden este bien tá soberano a sus hijos, no los aman, sino los aborrecen; y ciegos con el amor proprio, por servirse de ellos, les niegan vna dicha tan grande, y no les permiten alistarse en la Vandera del Salvador.

Hic. inc.

7. Osee.

Mat. 10

Pondera San Geronimo, porque Christo mandò a sus Discipulos, que fuessen sencillos como las palomas; y aunq̃ a la letra habla de la candidèz, y pureza de sus almas, el tanto añade otra calidad delas palomas, y es, que entre todas las aves dà con mas liberalidad sus hijos a quien los cria, y las otras aves los defienden quãto pueden; y quando se los quitan por fuerça muestran sentimiento, y dolor: la paloma sola, ni dà muestra, ni los defiende, sino que los dà con tanta serenidad, y muestras de gusto, como sino fueran suyos, pues esta calidad quiere Dios en los suyos, que de tal fuerte amè a sus hijos, que quando sea conveniente los den liberalmente para su Milicia, y no los prohiban alistarse en su servicio, sino que como mansas palomas los buelvan a quiè se los dio, y entiendan, que no los pierden, sino que los mejoran, trasplantá

dolos de sus casas a la del Rey del Cielo, en quien tendrán mejor padre, y despues la vida eterna.

Pongan los ojos en Abraham, a quien puso Dios por exemplo de santidad en el mundo; y para hazer ostentacion de su virtud le mandò que le sacrificasse a su hijo vnico, y amado Isaac, y al punto obedeciò, persuadido, que no le perdía; sino que le ganava por ofrecerle a Dios, el qual era poderoso a darle sucesion en su casa, mejor que la tenia, en el modo que su Divina Magestad sabia, y ordenava, como en la verdad sucediò. Persuadãse los padres, que no pierden, sino que ganan sus hijos el dia que los ofrecen a Dios, y denselos liberalmente quãdo se los pidiere, persuadidos, que por este medio sabrà Dios mejorar sus casas, y adelantar sus haciendas: y lo que mas importa, acrecentar el tesoro de sus merecimientos en la tierra, y en el cielo: Atiendan a las mercedes que hizo Dios a Abraham, y a todos sus descendientes, por la resolucion con que le ofreciò su hijo, que ni ay Estrellas en el Cielo, ni arenas en la mar para poderlas cõtar, ni peso en las medidas cõ que poderlas valuar; y entiendan, que no ha estrechado su mano, y que la tiene aora tan liberal como entonces para hazerles merced, y galardonar sus servicios.

San Iuan Chrysofomo trae el exemplo de la siembra y dize, que vn hijo q̄ se ofrece a Dios es como vn grano q̄ se siembra en el fertil campo de la Iglesia, y como vn arbol que se planta en el Iardin ameno del Señor, el qual siempre està brotando frutos de bendicion, y enriqueciẽdo a su dueño, y dando a ciẽto, y a mil por vno, y despues la vida eterna. Dichos los los q̄ saben ganar la voluntad a Dios, y ofrecer sus hijos a su santa Milicia, y merecer cõ ellos vn tesoro de inestimables riquezas en el cielo, para si, y para sus hijos, a los quales harà Dios mercedes, por su Fè, y fidelidad, como las hizo a Isaac por la de Abraham: pues como advirtiò S. Iuan Chrysofomo, aviendo

Gen. 22.

Chryf. ho
mil. 41.
in ep. ad
Rom.

si do tan rendida su obediencia, y tan grande su pacien-
cia, con que se ofreció al cuchillo: No se haze mencion
de ellas en la Sagrada Escritura, ni del premio que mere-
ció, sino solo de Abraham, porque a él, como a padre, se le
debió la virtud de su hijo, por su buena educacion, y por
la obediencia con que executò la voz, y mandamiento
de Dios: y de la misma manera premiara liberalissima-
mente a los padres que le ofrecieren sus hijos con promp-
titud, y voluntad de servirle: y al contrario, castigará
rigurosamente a los que los impidieren alistarte en su
Milicia.

Malach.
2.1.

Tambien se ha de advertir, que no se ha de ofrecer
a Dios lo peor, porque seria linage de ofensa darle el hi-
jo avieso, y el mal acostumbrado, y de peor natural,
y el incapaz, o inepto para su servicio, sino el mejor,
y mas apto, como se diera para el servicio del Rey de la
tierra. En su Ley mandò Dios, que no le ofreciesen la
res ciega, o coja, o enferma, ni la que estava flaca, y de me-
drada, no por la res material, sino por la espiritual, ense-
ñando en esto a los padres, que le deben ofrecer el hijo
mayor que tuvieren, el mas amado, y mas apto para su
servicio; no el ciego, sin luz de entendimiento, ni el co-
jo, o manco, sin habilidad para nada; ni el enfermo, o des-
medrado, inepto, y sin fuerças para su servicio.

§. III.

S. Ant. 4
p. 11. 15.
c. 41. §. 2

Y porque los exemplos son eficaces para persua-
dir las virtudes, quiero poner aqui algunos, para persua-
dir a los padres a ofrecer con voluntad sus hijos a la Mi-
licia de Christo; y sea el primero el mas illustre, que
trae San Antonino de Florencia de la Santissima Vir-
gen Maria Nuestra Señora, la qual con tanta volun-
tad, y gusto ofreció a Dios su Santissimo Hijo en sa-
cificio, que si fuera necessario, con sus proprias manos
tomara los clavos, y el martillo, y le clavara en la Cruz.

Nin

ninguno amò mas al suyo , ni fue mas digno de ser amado, vnico de sus entrañas, todo su alivio, y consuelo, y el espejo de su alma: y pues con tanta promptitud le ofreció a Dios en cruento sacrificio , poco hará el que a su vista ofreciere a Dios el suyo para que le sirva.

En segundo lugar entra Ana, madre de Samuel, de quien ya hizimos mencion, la qual siendo tambien vnico, y alcançado por oraciones, y lagrimas, le ofreció a Dios en su Templo de tres años, para que le sirviese perpetuamente todos los dias de su vida, y por este camino llegó a ser tan gran santo, y el Caudillo de todo el pueblo de Israel: dignidad que no alcançara, si se quedara en las delicias del siglo. 1. Reg. 2.

Pero la que celebran el cielo, y la tierra mas que por varonil muger, fue la madre de los siete valerosos Machabeos, a quien el cruelissimo Rey Antiocho martirizó con exquisitos tormentos, estando presente su madre, animandolos, y exortandolos a dar las vidas por la Ley de Dios, ofreciendolos a todos en agradable sacrificio: y como aviendo muerto los seis, quedasse solo vivo el mas pequeño, y el tirano con esperanças de prevertirle le ofreciesse con juramento grandes premios, si se rindiesse a su voluntad, hallandole constante pidió a la Santa madre, q̄ le persuadiesse lo que pretendia, ofreciéndole grandissimas mercedes, la qual riendose del, y de sus premios, dissimuladamente mostrò que le obedecia, y levantando la voz en su presencia, y en la de todo el pueblo, dixo desta manera. 2. Mach. 7.

Hijo mio, ten misericordia de mi, q̄ te traxe nueve meses en mi vientre, y te di leche tres años, y te he sustentado, y criado hasta la edad q̄ tienes; ruegote hijo mio, q̄ levates los ojos al cielo, y q̄ mires a la tierra, y todo quanto ay en ellos, y entièdas, q̄ todo lo hizo Dios de nada, y cõ ello el linage de los hõbres, y q̄ te esfuerces a no temer este tirano, sino q̄ sigas el exemplo de tus hermanos, y te hagas digno de su

corona, sufriendo la muerte cō valor, y ofreciendo la vida como ellos por la observancia de la Ley Divina.

Aquí llegava la Santa Madre, quando el Hijo animado con sus razones le atajò el razonamiento, y empecò el fuyo, diziendo a voces al Tyrano: que traxesse todos sus tormentos, y que inventasse otros de nuevo, que a todos estava aparejado, y a morir mil muertes, antes que cometer la menor ofensa contra Dios, ni dexar su culto, y adoracion por todos los Imperios del mundo; y como lo dixo lo cumplió, porque el vnico Rey le quitò la vida con atrocissimos tormentos, animandole a sufrirlos su santa Madre, la qual fue martirizada con sus hijos, llevandolos a todos delante; y como dize San Chry. sostomo, sufriendo primero siete martirios en sus siete hijos, ganando otras tantas Coronas, como fueron sus triunfos, de que goza con ellos en el cielo, y gozará eternamente; porque se persuade, que no pierden los hijos los que los ofrecen a Dios, sino que los ganan para gozarlos eternamente.

*Chryf. ho
mil. 4. de
verb. I.
sai.*

S. Greg.

Es tambien prueba de esta verdad lo que pondera S. Gregorio: porque bolviendo Dios a lo todas las riquezas, y posesiones duplicadas en la prosperidad, aviendosele muerto siete hijos, no se los bolvió duplicados dandole catorce, sino otros siete no mas, siendo las joyas mas preciosas de su casa? Y responde, que porque avia perdido las demás riquezas, pero los hijos no los avia perdido, sino trasplantados a mejor Region, adonde los tenia mejorados; y siete en el Seno de Abraham, y siete en su casa, eran catorce; con que tenia estas prendas duplicadas como todas las demás, que antes poseia: y por el mismo tenor no pierden, sino mejoran sus hijos los que los ofrecen a la Milicia de Christo; en su poder los tienen, aquí los verán muy mejorados, y despues los gozarán eternamente en el cielo.

Bien conocida tenia esta verdad la gloriosa Santa Fe-

Fe-

Felicitas, la qual, como escribe San Gregorio, ofreció otros siete hijos al Martirio con igual animo, y esfuerzo, que la Madre de los siete gloriosos Machabecos, cuyo exemplo siguió Santa Sinforosa, ofreciendo otras siete con el mismo fervor, y zelo de la gloria de Dios, como lo canta la Iglesia en su festividad, triunfando como valerosa con las Coronas de sus hijos. No olvidemos la Madre de Meliton, vno de los quarenta Martyres que celebra la Iglesia, la qual viendo que los 39. avian muerto en los tormentos, y que solo quedava atormentado su hijo, le esforçò con muchas razones a perseverar en la Fè de Christo; y viendo llevar los cuerpos de los Martyres a la hoguera, tomò en braços a su hijo, y le llevó en pos de ellos para echarle en el fuego; pero antes que llegasse al carro en que los llevavan, llegó Meliton al cielo, subiendo a la gloria su alma de los braços de su Madre, la qual le echò por sus manos en la hoguera con los otros sus compañeros, para que fuesen juntos en el triunfo, los que avian sido tan vnos en la Fè, y constancia del Martirio. Aqui tienen esclarecidos exemplos todos los Padres, de ofrecer a Dios sus hijos para servirle perpetuamente, y gozarlos en el cielo coronados de gloria, como estàn los referidos.

*Greg. lib. 3. in
Evang.*

Sur. 18.

Iulij.

Idem 9.

Marc.

CAPITULO VIII.

Como se ha de portar el Soldado de Christo quando le impiden sus padres alistarse en su Milicia.

PERO si todo lo dicho no bastare, y los padres cò mal consejo, ciérgos con el amor sensual, y arrastrados de la passion, impidieren a su hijo Militar en la Vandera de Christo, es bien que sepa el fiel Soldado de su Iglesia lo que debe hazer en tal caso, y como se debe portar para no contravenir al precepto de honrarlos, y obedecerlos, ni a la voz de Christo, que le llama para su Milicia; y

lo primero ha de establecer en su alma, que no le desobliga el precepto de honrar a sus padres, y obedecerlos en todo lo que no se opusiere a la honra, y obediencia de Dios, que es el primero, y mas verdadero Padre, cuyo amor, y respeto debe anteponer siempre a todo respeto humano: por lo qual, aunque si Dios le llama para que le sirva en algun ministerio, ò estado mas perfecto, y sus padres le impidiesen, no tiene obligacion de obedecerlos, sino a Dios; pero no por esso les ha de perder el respeto, y obediencia, que les debe como a padres, en todo lo demàs que no se opone al llamamiento Divino; y por tanto no tiene licencia para descomedirse contra ellos, ni para dezirles malas palabras, ni hablarles con libertad; ni aunque le hagan malos tratamientos, no por esso les ha de bolver mal por mal, sino permanecer en su proposito, y juntamente sufrir las sinrazones de los padres con paciencia, sin descomedirse contra ellos, tomando sus injurias, y contradiciones por la primera prueba de su vocacion, embiada por la mano de Dios, que por este medio quiere hazer alarde de su constancia, para recibirle en su Milicia; pero por todo el mundo no ha de bolver atràs, ni desdezir vn punto de su vocacion, atropellando con padre, y madre, y parientes, honras, y riquezas terrenas, con amigos, y comodidades del siglo, por seguir la voz de Dios, que le quiere sacar de sus prisiones, y emplearle en su servicio, y darle la Corona de la gloria: y si por la Milicia Secular, y el servicio de los Principes vemos cada dia tantos millares de hombres que dexan sus padres, y parientes, y se destierran de sus patrias, peregrinando por las estrañas, passando inmensas incomodidades, trayendo la vida jugada a cada passo: mucho mas debe hazer por la Milicia de Christo, dando de mano a padre, y madre, y hacienda, y a quanto tiene en el siglo, por servirle, y conseguir el premio que le tiene preparado en la Bienaventurança: y si quiere saber

ber como se ha de portar en este caso, diga, no a mi, sino S. Geronimo, Doctor Maximo de la Iglesia, el qual en la primera de sus Epistolas, escribiendo a vn amigo suyo, llamado Heliodoro, a quien Dios llamava a su Milicia, y le detenian las cadenas del siglo, le exorta a romper con todo para Militar a Christo, por el tenor siguiente.

Que te detienes Soldado regalado en la casa de tu padre? Mira que resuena ya la trompeta del cielo, y que viene en las nubes su Emperador a conquistar el universo: Mirale armado, y con la espada de dos filos, que sale de su boca arrasando quanto encuentra, y tu sales de tu aposento al campo, y de la gustosa sombra al ardor del Sol? El cuerpo acoltambreado a blanduras no sufre el peso de las armas de hierro, ni la cabeza hecha al regalo de la escofia, el morrion de azero: las manos ociosas no sufren el trabajo, oye el Edicto de tu Rey, que dize: El que no va conmigo, es contra mi: y el que no coge conmigo, desperdicia mi mies: Acuerdate del dia en que por el Bautismo te alistaste en su Nautilia, y recibiendo el Sacramento prometiste de renunciar padre, y madre por servirle. Mira, y repara, que dentro de tu proprio pecho solicita tu enemigo quitarte a Christo, por no dexir, matarle: Lebanta los ojos a mirar el premio que te ha prometido porque milites en su Vandera, y rompe con padre, y madre, aunque te salga al encuentro, los cabellos desgreñados, los ojos vertiendo lagrimas, llenando el ayre de gemidos, y mostrandote los pechos con que te crió para detenerte: Atropella con todo, y los ojos enjutos, abalanzate con resolucion a la guerra debaxo de la Vandera de la Cruz de tu Capitan, porque es linage de piedad ser en esta ocasion cruel: presto se llegará el dia en que bolverás triunfando a tu Patria, y entrarás a ser Coronado en la Corre Celestial, entonces recibirás el galardón con San Pablo, y pedirás el mismo premio para tus padres, y agradecido rogarás por mi a Dios, que te exorte

S. Hiero.
epist. 1.

a Militar con Christo. Buelvo a dezir, que no te prendes de padre, ni madre, ni hermanos, ni parientes, ni des oídos a sus ruegos, aunque mas te digan que no quieren mas de que te detengas a enterrarlos, y que en muriendo ellos podrás venirte al desierto: Advierte, que son voces de Sirenas, y palabras de enemigos domesticos, que con este pretexto de piedad son impios para contigo: y si tienes vna centella de amor de Dios, facilmente romperás estas cadenas, porque nada le impide a quien le teme, y tiene las penas del infierno presentes: y si bien la Escritura manda, que honremos a los padres, pero tambien dize, que los dexemos por Christo, y que no es digno de su Reyno el que no los renuncia por servirle.

Lo dicho es de S. Geronimo; y luego prosigue ponderando los muchos enemigos que nos cercan, y la batalla que padecemos de ellos, y quanto importa armarnos, dexando las delicias y no dar oídos a los deudos, y parientes, atendiendo a los Varones insignes que van delante, los quales con gran valor dieron de mano a todos los afectos de la carne, y pelearon varonilmente, y aora reynan coronados en el cielo, cuyo exemplo debe seguir el fiel Soldado de Christo, renunciando con valor padre, y madre, y parientes, y quanto tiene en el mundo por servirle.

§. II.

El Bienaventurado San Ambrosio dà vna razon; que debe mover mucho a todos a dexar, quando fuere necesario, el padre, y la madre, y los hermanos por Christo, y es, que pues Christo dexò su Madre por ti, razon es que tu hagas lo mismo por èl. Acuerdate quando fue al Templo de doze años, y dexò a su Madre, y a San Ioseph, a quien tenia por Padre en la tierra, por amor de ti, y por atender al negocio de tu salvacion; y estando predicando dixo a todo el Auditorio, que no reconocia mas Padre, ni Madre en la tierra, que los que hazian la

Ambr. li.

6. in Luc.

28.

Luc. 2.

Matt. 12

voluntad de su Padre, que estava en el cielo: Y en las bodas de Canà de Galilea respondiò tan secamente a su Madre quando intercediò por la falta del vino, como si no fuera suya, llamandola muger, y diziendole; què tenian que ver en aquella falta los dos; y lo que mas es, en la Cruz la dexò huérfana, y sola con su partida, por redimirte a ti: luego no será mucho, que tu dexes tus padres por su amor, y por atender a tu salvacion, quando te llamare a tu servicio.

Confirma esta sentencia de S. Ambrosio lo que sucediò a vn mancebo noble en Paris, que con deseo de su salvacion recibì el habito del glorioso Santo Domingo, al qual procuraron sus padres derribar de su santo proposito, con pretexto de piedad, representandole el sentimiento grande de su madre, y que era justo consolarla en tan crecida afliccion como passava, por averla dexado: A quien el buen Novicio respondiò con espíritu, y prudencia, mas que de Novicio, lebantando los ojos a vna Imagen que tenia a la vista de Christo Crucificado, y la Virgen, y S. Iuan a su lado: Mas dolor, y mas desamparo tuvo a quella Santissima Señora en la muerte de su Hijo, que puede tener mi madre por entrar yo en la Religion; y pudiendo tan facilmente consolarla el Redemptor del mundo dexando la Cruz, no lo hizo por mi amor: Pues como quereis vos que dexé yo la Cruz de la Religion, en que el Señor me ha puesto, por el consuelo de la mia? Razon tan concluyente, que convencidos con ella los que le disuadian, desistieron de su pretension, y el bienaventurado Novicio perseverò en la Santa Religion, y fue varon muy consumado en ella, y gran siervo del Señor: Ruego a Dios, que todos los que fueren llamados de su Divina Magestad, pongan los ojos en este exemplo, y le tomè de su Capitan, para perseverar en su servicio, no flaqueando por ruegos, ni lastimas de padre, ni madre, llevando siempre su Cruz en pos de su Redemptor.

Ioann. 2.

Car. de S.

Dom. 1.

p. 1. 2. 6. 5.

§. III.

Deut. 33. En esta virtud cifró Moyses toda la suma de la ley, diciendo: *El que dixere a su padre, y a su madre, No os conozco, y a sus hermanos, No sé quien sois, y desconociere sus hijos, estos son los que cumplieron tu palabra, y los q guardaron tu ley: Y por el contrario, los que retrocedieren, y te desconocieren, y dexaren por amor de sus padres, y parientes, estos no guardan tu ley, ni cumplen tu palabra como tienen obligacion: Aqui se verifica aquello de el Salvador: El que me confessare por suyo delante de los hombres, le confessare yo por mio delante de Dios: y el que me negare, le negare,* porque no tendrá Dios por Hijo, al que no le tuviere por Padre.

Matt. 8. Cuenta el Evangelista S. Mateo, que vn moço vino a ser Discipulo de Christo, y al tiempo de matricularse en su Milicia tuvo noticia de que avia muerto su padre; y como era la obligacion tan estrecha, pidió licencia al Redemptor para ir primero a sepultarle, empenando su palabra de bolver luego a servirle: A quien respondió con severidad las palabras que se figuè: *Dexa a las muertos sepultar sus muertos, y tu ven, y sigueme.* Sobre lo qual exclama S. Geronimo, diciendo: Sepultar los difuntos es obra de misericordia, y piedad, la qual no solo se concede para con todos los hombres, sino que se persuade, y premia como obra de mucho merecimiento: Pues como se niega para con el padre, lo que se concede para con los demás? Y la razon es, porque en los demás no tiene mezela de amor terreno, y en los padres, y parientes sí; y en los demás no tiene riesgo de impedir, o detener a los Soldados de Christo, y en los parientes sí porque como son deudos llamados, así por la deuda que les debemos de sangre, y parentesco, acabado el entierro entrar a consolar a los parientes; luego cumplir el testamento, despues la disposicion de la hacienda, y con
esta

*Hier. vbi
sup.*

esta solicitar los pleytos, y de vn lance en otro se perderia el espiritu, y el Soldado del Señor se haria Soldado del siglo.

Y es mucho de notar, que dixo, que dexasse a los muertos enterrar sus difuntos, siendo assi, que los vivos enterraran a los muertos, y no los muertos a los difuntos; pero llámalos assi, para significar quan muertos están a la gracia los que militan en la vadera del mundo: Asienta plaça tu en la de Christo, si quieres gozar de la verdadera vida en este, y en el otro mundo.

CAPITULO IX.

Confirmase esta doctrina con algunos exemplos de esta edad.

NO ha muchos años, que en la ciudad de Roma riñeron dos Eitudiantes, y el vno dio al otro vna boteta en la frecuencia del estudio: pasóse de por medio los presentes, procurando apaciguarlos: detuvieron al agraviado, el qual quedó indignatissimo, y resuelto de vengarse: el ofensor reconociendo su riesgo, y la poca seguridad que tenia de su vida, determinò ponerse en salvo, y tomó el habito de Religion en la nuestra de la Compañia de Iesus: sintiòlo su padre, que era hõbre de negocios, y deseava que le ayudasse en ellos; y por esto hizo diligencias para sacarle de la Religion: y aunq̃ no logró su intento en el Noviciado, logrole despues, siendo Estudiante, en nuestro Colegio Romano, en el qual desdixò de las buenas costumbres Religiosas; y hallandole los superiores incorregible, y proterbo en sus taitas, y ansiolo de bolver a la casa de su padre, le despidieron de la Compañia, de donde salió gozoso, prometiendo se grã gusto, y felicidad en el siglo: pero engañòse, como otros muchos, q̃ han desamparado la milicia de Christo cõ las mismas esperanças, porq̃ salió al anochecer, entre dos luzes,

como quien perdía la de Dios, al entrar por la calle de su casa encontró a su enemigo, a quien años antes dio la bofetada, el qual, aunq̄ le dio por satisfecho de su agravio, quando supo que estava en la Religion, pero quando le vio fuera de ella refucitó la injuria, y con ella el animo de vengarla; y reconociendo que era él, le fue siguiédo, y le alcançó a la saçon que abria la puerta, y los braços su padre para recibirle, alborozado con su venida; pero trocòsele presto la alegría en triste llanto, porque al mismo punto llegó su enemigo, y le dio de puñaladas, cayendo en el umbral muerto en presencia de su padre, el qual le recibió con lagrimas para solo enterrarle, castigando Dios a padre, y a hijo juntamente, por aver dexado su Vandera, y bueltole las espaldas: El caso fue notorio en toda Roma, y sirvió de exemplo a muchos, para no inquietar sus hijos, quando quieren retirarse del bullicio del siglo a la quietud de la Religion; y a los que la siguen, para no rendirse a persuasiones, ni a lagrimas de sus padres, viendo con tanta evidencia como castiga Dios a los que le buelven las espaldas.

§. II.

Por el mismo tiempo estudiava en la ciudad de Cagliari en Cerdeña otro Estudiante, hijo de padres hórados, y ricos, no menos de los bienes espirituales, que de los temporales, porque eran muy virtuosos, y exemplares, y como tales procuravan criar sus hijos en el temor santo de Dios, y para que su hijo aprovechasse en la virtud, y las letras, le traxeron a los Estudios que tiene la Compañia en aquella ciudad: llamòle Dios para la Religion, y él como era virtuoso, no se hizo sordo a su voz: pidió ser admitido en la nuestra, y probada su vocacion, le recibieron con jubilo de sus padres, que como tan piadosos desearon siempre verle mas rico de los bienes Celestiales; que de los terrenos: Procedió bien en su Noviciado, y no

tan

tan bien en sus estudios, porque con la poca ciencia que aprendió se envaneció de manera, que despreciava a todos, así Religiosos, como Seglares; y su presuncion era tal, que le parecian cortos quantos premios tiene el Orbe para su sabiduria: condicion propia de ignorantes, juzgar que todo lo saben, y despreciar a los demás: su insolencia pasó tan adelante, que ni guardava regla, ni tenia respeto a los Superiores; y perdido el freno de la obediencia, era escandalo de la Religion: por lo qual fue despedido de ella, mostrando el gusto de salir, por volverse a la casa de sus padres, prometiendose grandes aumentos, y regalos, por el grande amor que siempre le avian mostrado; pero sucedióle al contrario, por que como eran piadosos, y de gran virtud, sintieron tanto que dexasse la Casa de Dios, que le cerraron las puertas de la suya, afeandole su alevosia, y lo mal que avia hecho en dexar la Cruz de Christo por la vanidad del siglo; y exortandolo a que volviesse a ella, si avia medio con que restaurar lo perdido; el pobre quedó tristissimo con tal recibimiento, y no sabiendo adonde ir, lloró amargamente su desdicha: y valiendose de sus parientes, con instancias, gemidos, y plegarias recabó de sus padres que le admitiesen en su casa; los quales, temiendo que no acabasse de perderse, le dieron entrada, mas de fuerza, q̄ de grado, mirandole siempre como a la deshõra suya, y como apostata de la Milicia de Dios, dándole en cara con su alevosia, ya frêtándole como a traidor: Biẽ sedexa entẽder el disgusto cõ q̄viviria el miserable, adonde pensó tener tan colmado contento, y alegria: y ya acosado de los malos tratamiẽtos, ya movido de su loca presunciõ, se resolvió a ir a Roma a hazer ostentaciõ de sus talẽtos, oponiẽdose a Catedras, y Prebẽdas, juzgando, q̄ no avria en el mundo quiẽ pudiesse cõpetir cõ el: q̄ tales locuras como estas haze crecer a los sobervios su hinchada presunciõ: En barcole cõ este designio, y en lugar de llegar a Roma, des-

embarcò en Argel, porq̄ vnas fustas de Moros dierò cò el barco en q̄ iba, y le cautivaron con todos los passage ros, y a èl le metieron en vna escura mazmorra, con grillos, y cadenas, hartandole de azotes, y palos cada dia, porq̄ traxesse el rescate, o renegasse de la ley de Dios: el tratamiento fue tal, que el desdichado se hallò tan afligido, y apurado, que estubo cerca de perder la vida, y le hu viera estado mejor, que lo que hizo, porq̄ viendose destituido de todo remedio, y sin esperança de tenerle, renegò de la Fè de Christo, y se hizo Moro, y se casò, cò injuria de la Divina Magestad, y afrenta de su linage; pero que lengua podrá dezir la muchedumbre de pecados q̄ cometió en este estado? porq̄ soltado la rienda a sus apettitos, como hombre dexado de la mano de Dios, no huvo linage de maldad que no cometiesse, ni inhumanidad que no hiziesse, ni atrocidad q̄ no se viesse en sus manos.

Estando en este abismo de maldades, llegò a Argel vn mercader de Liorno, conocido de su padre, que comerciava en aquella ciudad; y viendole en tan miserable estado le afeò mucho su apòstasia, y el afrenta que avia hecho a su linage, y le exortò a que se viniesse con èl, ofreciendole dineros para componer sus deudas, y hazerle todo buen passage. Fue nuestro Señor servido de mover su coraçò, para q̄ admitiesse la oferta que le hizo el buè Christiano, ya por la piedad, ya por el conocimie to q̄ tenia con su padre; y aviendo còpuestro sus deudas cou el dinero q̄ le dio, se vino secretamente con èl a Cerdeña, esperando que su padre estimaria aquella obra tan buena que avia hecho a su hijo, y le pagaria todo lo que le avia dado; pero no fue así, porque en sabiendo como avia renegado de la Fè de Christo, y puesto aquel Sàve nito a su linage, se indignò de manera, q̄ no le quiso ver, ni recibir, ni dar vn real por èl, diziendo al que le traia, que le echasse en la mar, o le bolviesse a Berberia, adonde jamàs le pudiesse ver de sus ojos, y que en esto re-
ci-

cibiria singularissima merced, porque no conocia por
 hijo al que avia negado a Christo. El buen Mercader
 vista la resolucion del padre, tratò con el hijo que le
 pagasse lo que le avia dado en Argel, y para obligarle à
 buscarlo, le encarcelò en la nave, diziendole, que sino
 le pagava le avia de bolver a Argel, y venderle en me-
 dio de la plaza: Que lengua podrà dezir las angustias
 que embistieron el corazon del miserable mozo quan-
 do se viò por todas partes combatido de tantas affic-
 ciones? Desconocido, y maldecido de sus padres na-
 turales; denostado de los hombres; olvidado de los
 amigos, aborrecido de los parientes, dexado de Dios,
 por averle dexado èl, sin tener adonde estrivar, ni a
 quien bolver la cabeza, porque si bolvia a Argel, le
 avian de quemar vivo, por aver desamparado la secta
 de los Moros, que avia professado; porque esta es pe-
 na irremissible, extituida en su ley, y a bien librar le
 avian de vender por Esclavo: Si quedava en su tierra,
 quedava en perpetua ignominia, pobre, y miserable,
 temblando de la pena que merecia su delito si se llega-
 va a saber; llorava, y gemia deshaziendose en lagrimas;
 mordiasse las manos maldiciendo el mal consejo que to-
 mò, dexando la Religión, donde estuviera quieto, hon-
 rado, seguro, y contento con la esperança del Cielo.
 Al fin hallandose destituido de todo bien, y no sabien-
 do que medio tomar para su remedio, se arrojò a los
 pies de aquel piadoso Mercader que le avia sacado de
 Argel, rogandole con lagrimas, y follozos, que le tu-
 viese por su Esclavo, que èl ofrecia, y jurava de servirle
 como tal, y que no intentasse cosa que fuesse la total rui-
 na de su alma, porque deseava salvarle, haziendo còdigi-
 na penitencia de sus pecados. Viendole tan contrito, y
 humillado, se apiadó de su miseria, y le diò libertad pa-
 ra que buscasse su vida. Començò a mendigar en su
 propria patria, el que presumió triunfar en la suya,

y en las agenas: pero divulgandose su delito, le prendió la Inquisicion para darle su merecido, en cuyas carceles murió miserablemente; teniendo tan funesto fin quien tuvo tan buen principio, por aver desamparado la vadera del Señor, en la Compañia de Iesus: Caso bien exemplar para los que se alistan en ella, y en que se ven claramente los ardidés del Demonio para facar con engaños a los soldados de Christo, y despeñarlos en su perdicion.

Cotejen los que leyeren estos sucessos, a los en ellos contenidos, con el Angelico Doctor Santo Tomàs, miren la constancia del Santo, y la inconstancia de estos; la fortaleza con que resistió dos años a su madre, y hermanos, que le impedian el estado santo de la Religion, y el valor con que los venció, y la pusilanimidad con que se dexaron vencer estos del amor de si mismos, y las esperanças imaginadas del siglo; la vida tan santa; y quieta del Angelico Doctor en el Cielo de la Religion: y la triste, y amarga de este en el Infierno inferior, que assi llama San Agustin al mundo tan lleno de pecados, y penas tan duras, y defabridas de sufrir: El fin tan glorioso de el Santo, y el que tuvieron tan ignominioso estos dos: La gloria que goza Santo Tomàs en el Cielo entre los sumos Doctores de la Iglesia, como vn resplandeciente Sol, y en la tierra adonde es sublimado sobre las cabezas de todos, assi por su gran santidad, como por su gran sabiduria, como vna firmisima columna de la Iglesia: y estos miserables padecen perpetua ignominia en la tierra por sus apostasias, y los pecados que por ellas cometieron; y ruego a Dios, que no la padezcan sus almas eternamente en el Infierno. Aquel premio se dà a quien pelea varonilmente en la Milicia de Christo: y este castigo a quien como cobarde le buelve las espaldas. Tomemos exemplo en el Angelico Doctor

San

Santo Tomàs, para dexar padre, y madre, y hermanos, noblezas, y riquezas, por seguir a Christo en la Cruz de la Religion; y escarmentemos en los castigos de estos, para no bolver las espaldas, por todos los averes de el mundo.

CAPITULO X.

De otra calidad del buen soldado de Christo, que es la fortaleza, y constancia en sufrir, y padecer las hostilidades de esta guerra.

PARA la guerra Secular, dize Flavio, que se han de buscar hombres robustos, de buenas fuerças; buen cuerpo, y estatura; enseñados a sufrir, y curtidos con las inclemencias de los tiempos; hechos a mal pasar, para que no se acobarden cõ las incomodidades de la guerra, ni flaqueen en los trabajos, y penalidades que trae consigo la milicia, como lo suelen hazer los que estan acostumbrados al regalo de la comida, y vestido, del abrigo en invierno, y el fresco temple en Verano, que todo lo contrario les aterra, y espanta; y como pasan de extremo a extremo, no pueden llevar los trabajos de la guerra, y cobardean al mejor tiempo, quando mas eran menester: por lo qual enseña, que se han de buscar de las tierras frias, y de los labradores, y pastores, acostumbrados a sufrir las inclemencias de los tiempos; endurecidos con el continuo trabajo, comiendo mal, y beviendo poco; durmiendo en el suelo debajo de los arboles; velando, y batallando con las fieras para defender sus mieses, y ganados: de donde sacò Dios a David para tan grande soldado, que llegò por su valor a ser Rey, y Caudillo de todo Israel.

La misma fortaleza pide Dios, a lo espiritual, en los soldados de su Milicia, que sean hombres fuertes, alentados, y sufridos en los trabajos, que se ofrecen en esta guerra Celestial; constantes, y valientes



Flavio
Vegeci.
1. cap. 53

para guerrear con los enemigos sin rendirse a dificultades, ni asperezas de la vida penitente; que tengan corazon, y valentia para llevar con paciéncia, y alegria la pobreza, y las penalidades que trae consigo de hambre, sed, frio, calor, mala habitacion, peor cama, y vestido; penuria de alhajas, y de todo lo temporal: y para sufrir los oprobrios, y afrentas, y malos tratamientos de los hombres, y los testimonios, y falsas calumnias que los lebantaren, por los que padeci6 Christo por nosotros: y llevar con igualdad de animo las enfermedades, y dolores, y las fatigas de caminos, soles, y ayres, aguas, y nieves, que se ofrecieren passar en esta lid hasta la ultima muerte, y las batallas continuas, interiores, y exteriores con los enemigos de las almas, sin flaquear vn punto, ni bolver las espaldas al enemigo, haziendole siempre rostro con valor, y fortaleza, como le hizo el Santo Job: Porque como dize San Pablo, no serà coronado sino el que pelearé legitimamente sin bastardear en la batalla, desde que nace, hasta que muere, porque quien perseverare hasta el fin, serà salvo; y el que no perseverare peleando, no alcanzará su salvacion. No está, como dize San Geronimo, la dicha desta lid en començar bien, sino en acabar bien, y alcanzar victoria, a la qual esta vinculada la corona.

2. Tim.

2.

Matt. 10

§. II.

A esta virtud nos exorta el Apostol San Pablo, como Maestro, y Capitan de la Iglesia, diciendo: *En todo nos portemos como Ministros de Dios en mucha paciéncia.* Dize en todo, porque ay mucho que sufrir en esta guerra, y es necesaria constancia, y valor en todo, porque Dios por vna parte nos embia muchas ocasiones de sufrir, y padecer para aumentar nuestra corona, y por otra los hombres nos las ofrecen con sus

ma-

malos tratamientos, y sinrazones; y los Demonios (como diximos) no cesan de hazernos guerra: y dentro de nosotros mismos tenemos el mayor enemigo, que lidia continuamente por derribarnos, que es nuestra propria carne, inclinada al pecado desde su nacimiento: Y toda la vida de el hombre es vna continuada ocasion de sufrir, y padecer; por lo qual es necessario estar siempre armados con el arnés de la paciencia, para no ser vencidos.

Pregunta San Agustin, porquè criò Dios en el mundo las serpientes venenosas, y las fieras, y tigres, que no sirven mas que de hazer mal? Y responde, que para exercicio del hombre, que tuvièsse siempre a la vista quien le hiziesse guerra, y nunca le faltasse despertador de su constancia, y ocasion de su paciencia. Y Tertuliano ponderò, que bolviendole Dios a Iob en la prosperidad quanto le avia quitado, no le bolviò los hijos, que eran las joyas que mas queria, pudiendo tan facilmente refucitarlos; porque en aquel feliz estado tuvièsse algun exercicio de paciencia, careciendo de prendas tan amadas. Y S. Agustin ponderò tambien, que amando Dios tanto a Iacob, no le revelò la prosperidad de Ioseph su hijo, que tenia en Egypto, para exercicio de su paciencia, y aumento de su corona: Y por la misma causa exercita a sus soldados en trabajos, y dolores, y aflicciones, para darles ocasion de ostentar su fortaleza, y ganar en esta lid gloriosísimas coronas, las quales no se ganan con deleyres, y honras, y felicidades humanas, sino sufriendo, y peleando con valentia, como fuertes guerreros de la milicia de Christo, a quien dize: *Sé fiel hasta la muerte, y te dará la corona de la vida*: y no se muestra fiel el que cobardea en los trabajos, y penalidades que se ofrecen, y el que aviendo tomado su Cruz se cansa, y la dexa al mejor tiempo, trocandola por sus comodidades, regalos, honras, y provechos.

Aug.
1.º Gen.

Tert. de
patient.

Apo. 7.

Dize Casiodoro: *Qui vir vocatur à viribus*; Varon se dize por las fuerças; y en lo espiritual, por las virtudes, que sò las fuerças del espíritu; y el que no las tiene para sufrir con esfuerço todo lo que se ofrece en la milicia de Christo, no es soldado varonil, sino afeminado, y cobarde, y digno de ser borrado de la lista de los suyos.

*Titoliu.
dec. 1.
lib. 5.*

Deut. 20

Titolivio abomina de los soldados que son como las golondrinas, que andan siempre buscando su comodidad; en Invierno, las tierras calientes; y en Verano, las frescas, y templadas; y en sintiendo qualquiera incomodidad, desamparan el pueſto. Estos tales no pueden hazer cosa buena, y con su cobardia afeminan a los demás. Por lo qual mandava Dios en la Ley Antigua, que si se hallasse en sus exercitos algun soldado de estos de poco corazon, rendido a sus comodidades, estuſioso de su salud, y temeroso de perderla, que fuesse desterrado de su milicia, porque no hiziesse flaquear a los demás, y les pegasse la cobardia con su mal exemplo. El soldado varonil ha de estar reſtado a bien, y mal paſſar, y tener valor, y constancia para sufrir el frio, y calor; la desnudez, y el sereno; las aguas, y las nieves, y los ayres, y las heridas, y la enfermedad, y los trabajos, y tener su pueſto a costa de la vida, y no andar buscando la tierra templada, y el aposento acomodado, y la ocupacion descãfada; la comida regalada, el pueſto sano, el vestido delicado; rendido a su honra, comodidad, y regalo: contrario en todas sus acciones a la Cruz, y Milicia de Christo.

*Sen. Ep.
16.*

*Titoliu.
vbi ſupr.*

Seneca dixo, que en el militar esfuerçado ha de crecer el animo al paſſo que crecen las dificultades de la guerra; y como las Aguilas se azoran quando ven la presa, así los valientes soldados se esfuerçan quando ven los enemigos, y quando sienten las dificultades en las empresas. Y Titolivio trae el exemplo de los Cazadores, los quales no desisten de la caza por nieves, ni soles,

ni montes, ni espesuras; por todo rompen, y pasan por conseguir sus intentos; assi dize deben ser los soldados animosos, y esforçados para qualquiera empresa, sin rēdirse a dificultades temporales, ni a contradiciones de enemigos, restados a todos successos, y ocasiones de pelear, y mal passar; y mucho mas lo deben ser los de la milicia de Christo, a exemplo de su Capitan, que no tuvo adonde reclinar su cabeza, ni buscò su comodidad en cosa alguna, sino la nuestra, a costa de su salud, y vida, desde que entrò en este mundo, hasta que se partiò de èl para subir al Cielo. Por lo qual dize San Pablo, que nos mostremos ser ministros suyos, y soldados de su compa- *2. Cor. 6.* ñia, acompañandole siempre en todos acaecimientos, sin perderle de vista en el frio, en la desnudez, en la sed, y en la necesidad, en la deshonor, y en la Cruz, porque los fieles soldados se crucifican con èl, como dize San Pablo.

§. III.

Añade San Pablo, que nos debemos mostrar soldados de Christo en mucha paciencia: Los del mundo vencen peleando, pero los de Christo sufriendo. Y assi dixo San Gregorio, que era la piedra del toque, que descubria qual era el fino, ò el falso; el esforçado, y el cobarde; porque en la paz, y en el regalo, en la honra, y en la estimacion, los infieles perseveran con gusto, pero en la Cruz, y los trabajos, no perseveran sino los fieles soldados del Señor: y en esto se conoce si lo son, si le faltan al tiempo de llevar su Cruz, y padecer por su amor. Y assi dize San Gregorio: no huviera Abel justo, sino huviera Cain perseguidor; ni huviera Martires Santos, sino huviera tiranos crueles que los martitizaran; ni se conociera la paciencia, y mansedumbre de los justos, sino tuvieran perseguidores, y enemigos que los exercitaran: Y si Dios te los ha dado, entiende, que pretende hazer ostentacion de tu paciencia, y refinar el oro de tu

*Greg. I.
20. Mor.
in c. 30.
Iob.*

virtud en el crisol de la contradiccion.

Rom. 12.

Tocando esta materia el Apostol San Pablo, dize: *No te dexes vencer del mal, sino vence el mal con el bien;* porque en la milicia de Christo no vence el que buelve mal por mal, hiriendo al que le hiere, y deshonrando a quien le agravia, sino al contrario, haziendo bien a quié le haze mal, y retornando honras por deshonras; y buenas obras por agravios: Por este camino se configue la victoria en la milicia de Christo, como lo enseñó de palabra, y de obra: y en esto se declaran los que son de su valia, y a los que vãn por los passos contrarios no los conoce por suyos.

Plin. l.
21. c. 11.
in initio

Plinio haze mencion de vna flor bien singular, que llama Niétilopa, ò segun otros, Niétegreta, la qual tiene espinas por hojas, y es de tan encédido color, que en medio de las tinieblas de la noche resplandece como vna Estrella, y se vè a mucha distancia entre las otras flores, de la qual vsavã los Reyes de los Partos para tomar los votos de fidelidad a sus vassallos: Geroglifico de la paciencia, la qual tiene espinas de trabajos, y contradicciones, que son las hojas fragrantés de que se forma; y resplandece, no en el dia de la prosperidad, y buena fortuna, sino en la noche de la adversidad, y trabajos: y es la piedra del toque de que vsa Christo, sumo Rey de las Alturas, para conocer la fidelidad de los suyos; porque los Fieles sufren con grande constancia, y los que no lo sô, luego flaquean, y se rinden como cobardes, al primer golpe del enemigo.

Stob.
Serm. 17.

Conoció esta verdad Democrito Filosofo, con ser Gétil, el qual siédo preguntado, qual era el varô valiente, respondiô: *El que vence, y se vence;* dando a entender, que la mayor valentia era no rendirse a sus passiones, sino vencer la ira, y la ambicion, la gula, y la soberbia, y todos los otros vicios, que como exercito formado acometen al hombre; y el que se dexa vencer dellos;

no

no es fuerte, ni esforçado, sino flaco, y cobarde, y esclavo de sus enemigos. Y conviene con esto lo que dixo otro Filosofo, llamado Antisthenes, el qual preguntado si le faltava algo, respondió: Solo me falta la fortaleza de Socrates, del qual se cuenta, que ninguno le viò airado, ni mudado el rostro en ningun suceso, prospero, ò adverso, siempre igual, y siempre vno: Tan señor fue de sus pasiones; pluguiera a la Divina Magestad, que le imitaran todos los Fieles soldados de la milicia de Christo.

Pudo ser que tomasse de aqui Lactancio Firmiano la sentençia que dixo, que solo era fuerte el templado, moderado, y justo. Mas claro habló San Geronimo, el qual enseñando esta doctrina, dize, que la paciencia, y tolerancia es el camino real del Cielo, por el qual caminò Christo, y que debemos seguirle sin declinar a la mano derecha, ni a la izquierda, con tal valor, y fortaleza, q̄ ni le envanezcan las honras, ni le derriben las deshōras, ni le lebanten las prosperidades, ni las adversidades le quebranten, sino q̄ tenga valor, y esfuerço para hazer rostro a todos, y vn animo superior a toda fortuna, para no caer en vicios, por la prospera, ni la adversa, que es virtud varonil, hija de intigne paciencia.

San Gregorio enseñò, que el varon esforçado avia de ser como la piedra quadrada, q̄ asíeta por todas partes igualmēte, porq̄ debe tener igualdad en todos los sucesos, sin q̄ alguno le quebrante: porq̄ como dize S. Cipriano, la paciēcia haze perfectos, cōtuma la obra, y alcanza la vitoria, corona al vécedor, porq̄ sin ella no ay valor, ni perseverancia, ni triunfo, ni corona: Porque què importa començar a pelear, sino llega a vencer? Ni començar a correr, sino llega a conseguir? Al que vence se dà el premio, y no al que entra en la pelea, y no persevera en ella. Hui de aquellos, dize el Espiritu Santo, que perdieron el sufrimiento, y no tuvieron constancia

*Lactancio
l. 6. ca. 11.*

*Lact. l. 2.
de dev.
inst.
S. Hier.
sup. Joel
Proph.*

*Gregor.
Hom. 21.
in Ezech.
Cipr. de
patr.
tua.*

Ecc. 2.

para proseguir en el bien comenzado, porque perdierõ lo trabajado, y no conliguieron el premio prometido a los que bien pelean. Santiago pone a todos delante el exemplo de los Labradores, los quales padecen tantos trabajos en labrar la tierra, y en sembrarla, y cultivarla, esperando con invencible paciencia el fruto de sus afa- nes, sin desfaltar de su intento, hasta coger su cosecha. Así dize: Tened todos paciencia, y perseverad en el trabajo, esperando en la misericordia de Dios, que os dara el premio prometido a los que bien pelean.

§. IV.

Buelvan aora los ojos todos los milites de Christo a tantos, y tan esclarecidos exemplos de esforçadissi- mos varones, que con animo invencible ostentaron su fidelidad, y fortaleza, sufriendo atrocissimos tormen- tos, por no flaquear en la pelea: y en primero lugar, fue celebre en la antigüedad la constancia de Zenon, a quẽ *Laert. l. 9. cap. 5.* encarceló vn Tirano, y puso a quistion de tormento, por que descubriessse los complices de vna conjuracion; y tuvo tan grande valor, que no solamente sufrió el tormẽto sin descubrir ninguno, pero para desesperar al Tirano, estando en el eculeo, se cortó la lengua con los dientes, y se la escupió, con pasmo, y admiracion de todos los presentes: Tal fidelidad ostentó para con sus amigos; y tal terror causó a quien le atormentava, para que los descubriessse.

Tertuliano escribe de Regulo, Capitan General de los Romanos, que siendo preso de los Cartaginenses, le quisieron obligar con tormentos a que entregasse su patria, y èl tuvo tal fidelidad para con ella, que se dexó encubar, y traspasar con mil clavos, de que estava sembrada la cuba en que le metieron, antes que mostrar flaqueza, ni hazer cosa que deslixesse vn punto del amor, y fidelidad que debia a los suyos, por los quales pade-
ció

ciò tan cruda muerte con admirable fortaleza.

En el mismo lugar haze mencion de los Lacemonios, y lo mismo dize Seneca de los Espartanos, entre los quales vsavan vn genero de adoracion a sus Dioses, ò fiesta, y sacrificio, que llamavã flugelacion; porque los mozos mas nobles iban al Templo, y a la Plaza, acompañados de sus padres, amigos, y parientes, y en presencia de todos se desnudavan en carnes, y eran azotados rigurosissimamente por manò del verdugo, ofreciendose voluntariamente a tan doloroso tormento, solo para ostentar valor, sufriendo los azotes sin gemir, ni mostrar sentimiento, animandolos sus padres: y la mayor gala era quando davan la vida en el tormento, antes que mostrar flaqueza; siendo martires del Demonio, y padeciendo tales cosas por la ambicion de la honra, y por ganar fama de fuertes.

Dexo aqui otros muchos exemplos, que trae Ciceron para este intento, como es el de Anaxarco, que siendo preso del Rey Cipro, padeciò por su patria innumerables tormentos; y el de Galano Caucalo, q̄ se echò vivo en el fuego, y otros muchos semejantes, por venir a los nuestros, entre los quales no ay menores exemplos de fortaleza, y constancia por defender la Fè de Christo, y el partido de la virtud; pues sabemos, que vna Virgen flica, como fue Santa Polonia, tuvo tan grande fortaleza; que despues de vencer muchos tormentos, se lançò viva en el fuego por no perder su pureza, ni la Fè de Iesu Christo: y de vn Monge de Tebas de Egipto, que hallandose preso del Tirano, y acometido de vna lasciva Ramera, teniendo las manos, y los pies atados, y no hallando otro medio para defenderse de su lascivia, se cortò la lengua con los dientes, y se la cecupiò en la cara, venciendo cò la fuerza del dolor el deleyte sensual: Que dirè de tantas Virgines, y tan tiernas doncellas, que con valor admitible padecieron gravissimos tor-

*Tert. ubi
sup. c. 5.
Sen. l. 8.
de virt.*

*Cic. l. 2.
Tuscul.*

*In Martir. Rom.
à 28. de
Julio,*

men.

mentos en defensa de la castidad, de azotes, peynes, navajas, espadas, afrentas, y fuegos, teniendo los abrojos por flores, y la muerte por vida, por no amancillar su pureza, ni perder la corona eterna. Todas nos exortan a morir mil muertes, antes que ofender a Dios en la mas minima ofensa, y a pelear varonilmente en su servicio contra nosotros mismos, haziendo guerra al amor proprio, que es el origen de los vicios, y el mayor enemigo que tenemos, contra el qual nos manda Dios, que tomemos nuestra Cruz, y le ligamos si queremos ser soldados de su santa milicia.

Pongamos los ojos en vn numero sin numero de Santos Confessores, que haziendose Nerones de si mismos, martirizaron sus cuerpos con tan raras penitencias, que excedieron a los martirios de los Tiranos, y perseguidores de la Iglesia: Y dexando los Antiguos de la Tebaida de Egipto, que fueron admiracion al mundo, en nuestros tiempos floreciò San Pedro de Alcantara, que no fue menos, que los Anacoretas de Egipto, pues sabemos que en veinte años no se quitò vn cilicio de rallo de a rayz de su cuerpo, ni se cubrió la cabeza nevando, granizando, ni lloviendo; ni sacudiò la nieve de sus cabellos, por mucha que cayesse, passando los puertos; y se le congelò muchas vezes en los cabellos de tal suerte, que era necessario arrancarlos, ò cortarlos para quitarle los carambalos, y la nieve endurecida que traía en ellos: Su ayuno fue perpetuo con solas vnas legumbres mal cocidas: su sueño tan ligero, que raras vezes passava de dos horas, ni echado, ni sentado, sino hincado de rodillas, reclinando la cabeza en vn pequeño madero, clavado en la pared de su celda, si merece este nombre la que era menor que la sepultura de vn difunto, en la qual no cabia echado, ni en pie, porque era menor que su cuerpo: El vestido vn pobre saco sobre sus carnes,

si le avian quedado algunas de las cōtinuas penitencias; porque la gloriosa Santa Teresa de Iesus dize, que quãdo le hablo estava tan consumido, que tenia la piel sobre los huesos, y parecia compuesto de rayzes de arboles: Y de esta misma tela fue toda su vida de asperissima penitencia; muerto a sus passiones, y sentidos, y solo con vida para servir a Dios, y conversar en el Cielo, como vno de los Ciudadanos de la Gloria. Con este valor peleò este esclarecido Capitan, Fundador de la Reforma de los Padres Descalzos de S. Frãisco; exemplo del mundo, y honra de este siglo, a quien figuen tantos, y tan esclarecidos hijos: y yo le pongo delante a los soldados de Christo, para que cobren esfuerço con su exemplo para macerar sus carnes, y hazer guerra a los vicios, persuadiendose, que tambien aora pueden, con la gracia de Dios, ganar tan illustres victorias, como las ganaron los Padres Antiguos.

CAPITULO XI.

De la modestia, y compostura que pide Christo a los soldados de su Milicia.

EN TRE los documentos que da Vejecio para conocer el valor de los soldados, y escoger los mejores para la guerra, dize, que se ha de atender, no tanto a la grandeza del cuerpo, quanto a la proporcion de los miembros y a la calidad de ellos, porque importa mas que sea alentado, que no grande, y el aliento se ha de conocer por lo exterior de los miembros, que tenga los ojos vivos, y despiertos, lebantada la cerbíz; ancho el pecho, buenos brazos, ombros fornidos, largos dedos, bajo el vientre; y a este modo robustos, y proporcionados los demas miembros, porque ellos dan testimonio de la virtud interior del corazón, y son como los indices q̄ declaran el animo, y aliento del espíritu que està dentro; pues

*Vej. l. 6.
cap. 6.*

pues si tal exterior se pide para la milicia Seglar; mucho mejor se requiere para la Espiritual en los soldados de Dios, porque como han de ser de espíritu, y aliéto para las obras de virtud, y este se conoce por la compostura exterior, quando esta falta es manifesto testimonio de que falta tambien el espíritu, y la virtud en lo interior del alma; y quando se halla modestia, madurez, y gravedad en las acciones exteriores, es executoria sellada de que se halla virtud, y santidad en lo interior de el alma: y por el consiguiente valor, y esfuerço para resistir a los vicios, y para emprender cosas grandes en el servicio de Dios; porque como dizen los Santos, y Maestros de la vida Espiritual: La modestia del cuerpo es como la mano del Relox, que declara el concierto interior de las ruedas, y movimiento; y como el humo que brota a fuera de el fuego que está dentro; y como la color del rostro, que si bien no es salud, ni enfermedad, pero es testimonio manifesto de la disposicion interior del cuerpo; porque el que tiene salud, tiene buena color; y al que le falta, la tiene mala: y de la misma manera el que tiene el alma sana, sin vicios, ni pecados, tiene modestia en todos los sentidos de su cuerpo, ojos, oidos, lengua, manos, y pies; y el que la tiene enferma, carece de ella, y todos sus sentidos andan desordenados.

Fue muy aplaudido el dicho de vn Filosofo, que quando entrando en su Ciudad viò a los vezinos amarillos, y de mala color, y les preguntò, que tal era el agua de que vsavan, y respondiendo ellos, que muy buena, y saludable. Replicò el Filosofo: No dà testimonio vuestra color de su bondad, porque si fuera tal como dezis, no traxerades todos la color tan quebrada: y assi desacreditais con la obra, lo que abonais con las palabras; porque no ay testimonio mas cierto de la virtud interior del corazon, que las obras

exteriores, como la fruta del arbol. Y aqui se verifica lo que dize Christo en su Evangelio, que no puede el arbol bueno dar mal fruto, ni el mal arbol darle bueno: y por tanto, la modestia, y compostura exterior es fruto de la virtud interior, y testimonio cierto de su bondad, y la inmodestia de los vicios, que reynan en el alma, de cuya rayz brotan como frutos de mal arbol.

Mas dize San Buenaventura, que no solo es indicio de la virtud del corazon la modestia, sino que la conserva, y defiende de sus enemigos, como las armas del soldado, y como el vestido defiende el cuerpo del frio. Y añade San Gregorio, que en viendo el Demonio a vn hombre inmodesto, libre de ojos, y manos, inquieto, y parlero, y liviano en sus acciones, luego le acomete, y derriba con tentaciones, como a soldado desarmado, y sin defensa, porque lo es la modestia de todos los soldados de Christo: y el que desee conservar se en su milicia, y no verse esclavo de los vicios, conviene sumamente, que nunca se desnude de este arnés trancado de la modestia, que toma todo el cuerpo, y defiende la virtud del alma.

Xenofonte añade a lo dicho, que la modestia es freno para el que la tiene, y para los que le miran, para el que la tiene, porque le tiene a raya para no caer en vicios, y pecados, con ojos, oidos, y lengua para los otros, porque los compone, y refrena, y su compostura es vna tacita reprehension de su inmodestia: Y assi vemos, que la modestia de vno suele componer a muchos, como se cuenta de San Bernardino de Sena, que con su compostura refrenava, y componia a todos sus condiscipulos: y porque ninguno piense, que esta virtud es solo para los Estudiantes, y Ecclesiasticos, lea a Cesar, y hallará, que pide a los soldados la modestia, y continencia, tanto como el valor

*Xenoph.
in facyrã
l. 8.*

Ces. l. 6.

pa

para la guerra, por que ninguno se tenga por escusado de esta virtud, de qualquier estado, y condicion que sea.

§. II.

Ecl. 19.

No se contentò el Espiritu Santo con encomendar la modestia generalmente a los suyos, sino que descendiendo en particular, señalando en que cosas especialmente es necessario tenerla: Y assi dize por el Eclesiastico: *Por la vista se conoce el varon, y por el semblante del rostro el que es prudente; el vestido del cuerpo, la risa de la boca, y el modo de andar, publican lo que es.* Adonde encomienda en primero lugar la modestia de los ojos, y luego la del rostro, en que comprehende los oidos, la lengua, y los sentidos, y la moderacion en la risa, y en gobernar la boca, y tambien la moderacion en el vestido; porque todo clama, y todo es menester para mantenerse en virtud, y no caer en la perdicion del alma.

Jerem. 9

Lo primero, los ojos, porque como dize Geremias, son las ventanas por donde escala la muerte el castillo de nuestras almas, y roba los tesoros que tenemos adquiridos de toda la vida, como le sucediò a David vna vez que se descuidò en mirar a vna muger, bien a caso, y sin pretenderlo, que entrò la muerte por los ojos, y le despojò de la gracia, y le hizo caer en tantos, y tan feos pecados, que tan caros le costaron a èl, y a todo su Reyno: Tal estrago haze vna sola vista inmodesta, que es como abrir al enemigo las puertas de la Ciudad para que entre a saquearla.

2. Reg. 11

Son los ojos las minas por donde hecha el Demonio la polbora de los pensamientos para volar los castillos mas fuertes; con tal ardid, que sin sentir les pega fuego, y destruye la virtud que le ha adquirido en muchos años. Y San Ephren dize, que son los aque-

ductos

ductos por donde se desagua la virtud del alma, y el medio para no perderla es cerrarlos; porque como dize Clemente Alexandrino, bien podria ser que cayga el que mirare, pero no podria ser que ame el que no viere, porque no se ama sino lo que se conoce, y no se conoce sino lo que se mira. Santo era Jeremias, y se quexava de sus ojos, que le avian robado su alma mirando a las hijas de su Pueblo; porque aunque vno sea santo, le ocasiona la vista inquietudes en su espiritu: y assi dixo muy bien San Bernardo: Bien puede ser que el mirar no sea culpa, pero no puede ser que no sea ocasion de culpa, y mas a mugeres compuestas, y las Danças, y Comedias de los Teatros: Quien mas santo que San Geronimo? y estando en el desierto consumido de penitencias, se quexava de los pensamientos lascivos que le traia el Demonio, acordandole las representaciones, y danças que avia visto en Roma siendo moço: que hara a los bien comidos, y regalados en medio de las ocasiones del mundo? San Pablo era escogido de Dios para Vaso de eleccion, y para llevar su nombre por todo el mundo, y se quexava con vivo sentimiento de la guerra importuna que padecia de su carne, y dize, que la castigava severamente, porque no le avassallasse: Es terrible enemigo, y necesario resistirle con vigilancia; y vna de las puertas por donde mas se han perdido son los ojos, y por esto es importante guardarlos con mucho cuidado; porque como dize Clemente Alexandrino, si el enemigo gana esta puerta, gana con ella todos los apetitos, y se haze dueño del Reyno de nuestra alma.

§. III.

Muchos exemplos pudieramos traer de varones, y mugeres, que fueron estremados en esta virtud de la modestia de los ojos, pero todos los dexo por el que trae Plutarco de Alexandro Magno, el qual aviendo

E

VEN

Jerem. 3

Bern. de grad. hu mil.

Clem. A. lex. l. 9. pedag. c. II.

Plut. li. de curio. 15.

vencido a Dario , Rey de Persia , y Emperador de la Asia , y sabiendo que su muger era de rara hermosura , por la relacion de sus Capitanes , nunca quilo verla , por no ponerse en ocasion de amarla , antes mandò , que la acomodassen conforme su calidad , y persona merecia: accion tan celebrada , que toda Atenas le aclamo por mas victorioso no viendo la muger de Dario , que venciendo al mismo Dario , porque esta victoria la alcanzaron muchos , aquella rarissimos : esta la alcanço por si mismo , aquella con ayuda de los suyos : en esta tuvo por contrarios a sus Soldados , encareciendole la hermosura de la Reyna , y en aquella los tuvo por guerreros , y factores : en aquella venció vn hombre a otro , y en esta se venció a si mismo , que es mas dificil pelea . y todo el triunfo consistió en no dar rienda a sus ojos para ver lo que no convenia tener . Toma , pues , este exemplo , y el consejo del Espiritu Santo , y aparta los ojos de la muger compuesta , sino quieres caer en sus laços : Huye de las ocasiones , no vayas a los concursos , ni a los Teatros , ni Saraos , ni a las juntas de los moços lascivos : guarda tus ojos para ver a Dios , en quien está todo lo bueno , y cuya vista es la felicidad eterna . De lo dicho podras ver quanta razon tuvo Zaleuco , Legislador de los Locrenses , el qual puso en sus leyes por pena a los adulteros , q̄ los sacassen los ojos , como a los agressores de aquel delito , el qual no cometieran los hōbres , si los ojos no les robaran la voluntad , y el coraçon , y por esto los mando castigar como a reos de aquel pecado : y conviene con esto lo que dize Clemente Alexandrino , que la primera lança que juega el vicio para vencer al hombre , es la vista de los ojos , y por esto la mas peligrosa , y la que mas se debe prevenir , porque si gana esta puerta , se haze dueño de toda la fortaleza del alma : y advierte , que assi como el primero miembro que muere en el hombre sōn los ojos , y vemos cada dia , que citando todos enteros , los ojos solos están

que;

*Clem. l. 3
ped. c. 11*

quebrados, y como muertos, y entonces damos a todo el hombre por difunto: lo mismo passa en lo espiritual, que en corrompiendose los ojos con vistas ocasionadas, y en dandoles rienda, y licencia para ver, y mirar libremente todo quanto se pone delante, se dà por muerta el alma, y lugeta a muchos pecados, los qual s si pretendes escutar, es necesario que escuses la visita de lo que no te conviene tener. Dixo San Isidoro, que *oculus dicitur ab occultando*, los ojos se llaman *oculi*, por ocultos, y porque se han de ocultar, y esconder, y guardar; y la misma naturaleza los guardò con dos puertas, que son los parpados, y las puas de las pestañas con que las guarneciò, para defenderlos, y ocultarlos, enseñando a los hombres quanto importa la guarda de todos sentidos, y el cuidado con que los deben retrenar para no perderse por ellos:

*Isid. li. 15
orig. c. 1.*

§. IV.

NO pide el Espiritu Santo a sus Soldados modestia solamente en el rostro, y en las manos, y en la madurez en el andar; porque bolver ligeramente la cabeza a vna, y otra parte, dar de manos, andar apriesta, y corriendo, mover el cuerpo con impaciencia, o jactancia, son indicios de vn espiritu inquieto, inclinado a los vicios, y averso a la virtud, conforme a la sentencia del Espiritu Santo, que dize: *El hombre Apostata, y inutil anda con mal aspecto, guiña con los ojos, juega con los pies, habla con el dedo, y siempre anda maquinando traicion en su coraçon, sembrando discordias, y caerà sobre él la indignacion de Dios.* Todo vâ encadenado, la inmodestia exterior del cuerpo con los vicios del alma, y cò esto la indignacion, y el castigo de Dios, porque ninguno tenga en menos esta virtud, ni se engañe, pareciendole, q es de gente moça, y de poca importancia, y mas diziendo el Espiritu Santo: *Pon todo cuidado en la guarda de tu coraçon, porq es la fuente de la vida, y si le pierdes, la pier-*

Prov. 6.

Prov. 4.

des: y toda la guarda consiste en la modestia exterior, que es la guarda de los sentidos.

*Amb. de
offic. lib.
18.*

San Ambrosio confiesa de si, que hazia tanto aprecio de esta virtud, que a ningun hombre inmodesto le admitia al Orden Sacro, porque como la virtud del alma es oculta, y no ay por donde conocerla, sino por las acciones exteriores, tomava el fante las de la modestia, por indices, y testimonio de las que tenian los que pedian las Sagradas Ordenes, y no las dava, ni tenia por dignos de ellas a los que no tenian modestia, y composicion en su cuerpo; y si oy se observara esta regla, fueran menos, y mejores los Sacerdotes.

*Niz. or.
2. col. In
lian.*

Del mismo sentimiento fueron San Gregorio Nazianzeno, y S. Bernardo, porque S. Gregorio calificò a Juliano Apostata, siendo moço, por vno de los mayores enemigos que criava contra si la Iglesia, coligiendo lo que avia de ser despues, por lo que en el mirava quando moço, porque movia todo el cuerpo con inquietud, dando de ombros, y contoneandose con la cabeça, y los pies, jugava de manos, mirava con altivez, arrugava la frente, y la nariz, tenia vna risa falsa, torciendo la boca, y todo el semblante, amenaçava traicion, y con sentimiento dixo: Ay de ti Roma, y que vivo rezno crias en este hijo, que te machine la muerte, y te cause destruccion: Tal es la inmodestia del cuerpo, y tales efectos cria en el espiritu interior, como en la verdad sucedio: y San Bernardo en viendo algun Monge inmodesto, le despedia de su Convento, como a indigno de su santa profelsion, porq̄ no inficionasse a los demàs, juzgando, con razon, q̄ las acciones de fuera publicavan los vicios interiores, y que no debia tolerar la Religion a quien no tenia el espiritu de ella, ni era digno de conversar con los siervos de Dios: y si Dios vsara esto con los Soldados de su Milicia, huviera mas modestia en ellos; y fueran de mayor perfeccion: Y ninguno tenga a San

*Bern. de
grad. hu
mil. li. 1*

Ber:

Bernardo por riguroso, mas suspenda vn poco el juyzio hasta que oiga a San Ambrosio, el qual dize en el libro *de officijs*, que Dios reprobò al Fariseo que orava en el Templo, por inmodesto, y presuntuoso, que todo anda junto, y escogió al Publicano por modesto, y humilde: Virtudes tan hermanas, que nunca se apartan: De este dize San Lucas, que estava en el Templo tan encogido, y modesto, que no se atrevió a levantar los ojos al cielo: y de aquel Fariseo, muy pagado de sí, que se puso junto al Altar, y con gran libertad orava a Dios, mas alabandose, que orando: Y dixo Christo, que este avia salido del Templo reprobado, y aquel predestinado; porque vean los Fieles de quanto valor es en los ojos de Dios la virtud de la modestia, y quanto deben procurarla para alcançar la bendicion del Señor.

Confirma San Ambrosio su sentencia con lo que sucedió al Patriarca Noe con sus hijos, de los quales los dos mayores sabiendo que su padre, privado del sentido, estava desnudo, pusieron la capa en los ombros, y dándose passos atrás, por no ver su desnudez, llegaron, y le cubrieron con gran modestia: y el menor, que fue Can, como mas moço, y de menos sesso, y virtud, le mirò, y buruló inmodestamente del, al qual por este pecado echò su padre, en despertando, su maldicion, hasta la quarta generacion, y a los otros dos bendixo, y fueron benditos, y favorecidos de Dios; que parece vinculò la Divina Magestad desde aquel dia a la modestia, y compostura su santa bendicion; y los que la tuvieren seràn benditos de su mano; y los que no la tuvieren, no alcançaràn su eterna bendicion.

Del Emperador Aureliano se escribe, que deseando dar buen Maestro a sus hijos juntò algunos Filósofos, los de mayor nombre que avia en aquella saçon, y para conocer su caudal los combidò sagazmente a vna representacion; y teniendolos a su vista observò cò gran

*Amb. li.
1. offic. c.
18.*

Luc. 18.

*Gen. 9.
Ambr.
in hung.
loc. m.*

*Ambr.
vbi sup.*

cuidado sus acciones, y vio a algunos reir con inmodestia, y a otros dar de manos, y levantar los pies, y menear el cuerpo, y la cabeça con liviandad; y a todos estos reprobo por hombres de poca sabiduria, y menos prudencia, y seso, y agenos de las prendas que deseava en el Maestro de su hijo; y escogio para que lo fuese al mas cuerdo, templado, y modesto, que le parecio de todos: Exemplo que declara lo que dize San Ambrosio, que la modestia es vna virtud rica, y preciosa, que haze ricos a los hombres de los bienes espirituales, y temporales, como se vio en estos; y juntamente es agradable a Dios, y a los hombres, los quales no ven las virtudes interiores: y esta virtud de la modestia es patente, y manifiesta a todos: alegra a los Angeles, edifica a los hombres, aprovecha a todos, daña a ninguno, conserva la virtud, destierra los vicios, espanta a los demonios, y encamina los hombres para el cielo.

CAPITVLO XII.

De la modestia de los oidos, y la lengua.

LA modestia es vna virtud, que abraça muchas virtudes, y no se limita solamente a los ojos, y compostura del cuerpo, sino que se estiende a todos los otros sentidos, y en especial a los oidos, y la lengua, porq̄ como (segun diximos) son las puertas por dōde assalta la muerte la fortaleza de nuestras almas, importara poco cerrar vna, o dos puertas, si dexamos las demàs abiertas, y entra por ellas el enemigo a robarnos, y sugetarnos con miserable ruina: y por esto conviene, a fuer de vigilantes, y solícitos Soldados de la Milicia de Christo, velar sobre las puertas de todos nuestros sentidos, y en especial de los oidos, y la lengua, porque son muy principales en el castillo de nuestras almas, y han sido muchos los que se han perdido por ellas,

Y ha:

Y hablando en primero lugar de los oídos, encarecen mucho San Cipriano, y Tertuliano la inmensidad de almas que han padecido por dar oídos a las comedias, y representaciones, a las músicas lascivas, y a murmurationes, y palabras indecentes, y de Discipulos de Christo, se han trocado en Discipulos del Demonio, y hecho se Maestros de maldades.

De vna Religiosa se escribe, que lebantandose a Maytines oyò acafo vna cancion lasciva que iba cantando vn moço por la calle, y le dio tal tentacion deshonestá, que se vió a pique de perderse, y necessitar de todo su recogimiento, penitencia, y oracion, para no perder su alma, y el tesoro de virtudes, que en todo el discurso de su vida avia ganado: Que estrago, pues, haràn en los hombres Seglares, y regalados los cantares lascivos? Las músicas, y comedias de amores carnales? Las historias profanas, y cuentos deshonestos, y las palabras sensuales? Quien les dà oídos semejantes de su voluntad en el fuego, y abre las puertas a sus enemigos, para que entren a despojar de todas las virtudes a su alma.

Podemos dezir de los oídos, lo que dize San Basilio de los ojos, q̄ los cerremos con toda diligencia, para no oír lo q̄ no conviene hazer, porq̄ no se empreñe nuestra imaginacion de las cosas que perciben nuestros oídos, y despues nos molesten sus imaginaciones, sin poder echarlas de nuestra casa: Y quantas vezes acontece, que el cuento, o la historia menos decente que oímos nos està inquietando en la oracion, y en la Misa, y en la mesa, y en la ocupacion vtil, y virtuosa, sin poderla deshechar: y ruego a Dios, que no passe de ahí su daño, el qual se puede atajar facilmente, cerrandole las puertas de los oídos, para que no entre en nuestra casa.

Clemente Alexandrino aconseja por esta razon, que se debia poner sumo cuidado en no enseñar a los niños historias profanas, ni cosas menos decentes, sino siempre

*Cipri.
Tert. de
Speral.*

*S. Bas. de
vera vir-
ginit.*

*Clem. A-
lex. li. 2.
pedag. ca.*

palabras de materias virtuosas, y santas; para que no se impresionassen de aquellas imagenes que oian; y pensando en ellas, se moviesse a obrar lo que avian percibido por los oidos: y es doctrina muy sana, y importante, no menos para los grandes, que para los pequeños, porque a todos daña el veneno que entra por los oidos, como el que entra por los ojos: y a todos dize el Espiritu Santo, que cerquen sus oidos de espinas, para que no entre por ellos la palabra mala, como cercan las viñas de çarcas, y cambrones, para que estèn defendidas de los enemigos: Espinase en tu modestia el que quisiere ofenderte con el cuento lascivo, y con la palabra de mormuracion, y con la menos decente; y sepan todos, que no tienes oidos sino para oir la palabra de Dios, y las que fueren provechosas a tu alma, y a las de tus proximos: y si esto hazes, viviras seguro; y sino, expuesto a todos los assaltos del enemigo.

*Amb. in
Psal. 118*

Enseña S. Ambrosio, que assi como todo nuestro bien està en oir a Dios, y a los que nos hablan de su parte, los quales nos enseñan los misterios de la Fè, y las verdades Catolicas, y lo que debemos hazer para caminar al Cielo: y si cerramos los oidos a todo esto, cerraremos la puerta a nuestra salvacion, assi por los filos contrarios. Toda nuestra perdicion està en abrirlos a nuestros enemigos, y a los que nos enseñan el camino del infierno: Sirenas que encantan dulcemente con palabras suaves, y musicas deleytosas, combidando a gustos, y entretenimientos, y con su dulce veneno van poco a poco, sin sentir, apoderandose del coraçon, hasta quitarle la vida de la gracia, y derribarnos en vn abismo de pecados: Por esta puerta han entrado las heregias en la Iglesia, y los errores detestables contra la pureza de nuestra Santa Fè Catolica, y las doctrinas anchas que llevan a la perdicion, y la libertad, y malas costumbres: por lo qual

1. Cor. 15

San Pablo, como tan experimentado, y zeloso del bien de

de las almas, exorta a todos a cerrarla, diciendo: *No querais ser engañados, ni dar lugar a vuestra perdicíõ: como rompen las buenas coltumbres las conversaciones malas.* y assi, como el ayre que passa por regiones apestadas trae consigo el contagio dela peste, y la pega a todos los que le respiran; de la misma manera las palabras perniciosas, que vienen de pechos apestados, con el contagio de los vicios inficionan a todos los que las oyen, y les dan entrada en sus Almas.

Dize el Bienaventurado San Iuan Chrysofomo muy bien: Que ley ay, que si sentimos vn mal olor nos tapamos las narizes por no percebirle, no haziendo mas daño, ni al cuerpo, ni al alma, que el disgusto de sentirle, y hablando hombres profanos, y lascivos, cuyo pecho diz el Espiritu Santo, que es vn Sepulcro de cuerpos podridos, y sus palabras hediondissimas, que no nos tapemos las orejas por no oirlas, y defender nuestras almas de tan infernal contagio, que tira a quitarnos la vida? Poco la estima, quien abre la puerta a tan conocido enemigo.

Y ay otro daño en dar oidos a estas palabras, y es, que lo que se concibe por los oidos, se pare luego por la boca y el que oye la mormuracion con gusto, la repite con deleyte. y el que da gratos oidos a los cantares lascivos, y a las canciones torpes, se prenda de ellas, y las aprende, y canta despues haziendose de Discipulo Maestro, y siendo causa de la perdicion de muchos, con total ruina de su espiritu, porque es abominable en los ojos de Dios este vicio. En figura de lo qual reprobò en su ley los animales, que conciben por el oido, y paren por la boca porque es maldito de Dios el que pare por la boca lo que concibe por el oido, deleitandose en oír lo malo, y mucho mas en referirlo: Todo lo qual escusarà el buen Soldado de la Milicia del Señor, guardando con modestia las puertas de sus oidos, abriendolos a las palabras de Dios, y cerrandolas a las del mundo,

*Chryf. in
Psal. 131*

Levil.

De

De Diógenes se cuenta, que llegando a su noticia, que dos Discipulos suyos avian venido de camino, y que el vno, con mas libertad que debia tener, avia contado al otro no se que cuento menos bueno, los hizo castigar a ambos: al vno, porque le avia cōtado; y al otro, porque le avia oido, juzgando, y con razon, que avia sido igual la culpa, y que debia ser igual el castigo, pues no recibia menos daño el que oia, que el que hablava lo que no convenia: Si esta ley se guardara en la Escuela de Christo, fuera de mucho provecho para desterrar este vicio, porque ninguno habla con guiso, sino al que le tiene en oirle.

§. II.

Resta tratar agora de la modestia, y freno de la lengua, que debe tener el Soldado de la Milicia de Christo, que no es menos importante, que lo que hasta aqui se ha dicho: Y lo primero advierte S. Basilio, que aviendonos dado Dios dos ojos, dos manos, dos oidos, dos olfatos, dos pies, no nos dio mas que vna lengua, y esta presa, y encerrada en la boca con cerca de dientes como rejas, y con las puertas de los labios, y con vn freno natural con que está enfrenada, para darnos a entender quanto cuidado debemos tener con ella, y que han de ser menos nuestras palabras, que nuestras obras; mas lo que se vea, y se oiga; que lo que se hable; y esto con mucho freno, consideracion, y advertencia.

Amian. Marcel. lib. 12. Es cosa muy digna de notar, que los grandes Capitanes, exercitados toda la vida en la disciplina Militar, con igual gloria suya, y utilidad de su patria, piden en los Soldados, para ser esforçados, y valientes, este freno de la lengua, y moderacion en el hablar: y assi dezia muchas vezes el gran Marcelo, que el buen Soldado avia de oir mucho, y hablar poco; y la experiencia misma enseña, que los muy arrogantes, presumidos, y habladores, obran menos que los modestos, y callados: y los que bla
fo.

Bas. de vera virginit.

sonan mucho en la paz, buelven las espaldas facilmente en la guerra: El valiente, y esforçado ha de ser corto de lengua, y largo de manos; mas obras, que palabras; y la misma naturaleza ha dado algun indicio de esto, porque vemos, que los animales mas valiétes, como son los Leones, y los Toros, son cortos de lengua; y que los perros que ladran mucho, muerden poco: Y conforme a esto dezia Seneca, que no temia al enemigo loquaz, sino al llamado, y modesto; porque aquel toda la valentia echava en las palabras, y citotro en las obras. El hablar mucho, es de mugeres; y el obrar mucho, de varones esforçados: No ha de tener el buen Soldado la lengua por espada, sino la espada por lengua: Esta ha de hablar por él, y dezir quien es a todo el mundo; y por esto, quanto mas mudo, es mas valiente; y quanto mas loquaz, mas cobarde.

Bolviendo, pues, los ojos de la Milicia Secular a la Espiritual, quien puede dudar, sino que es mas necesario el silencio, y guarda de la lengua para esta, que para aquella? Y si en los Soldados Seglares se pide tanto freno en hablar, que no pocas vezes por vna palabra desordenada se ha perdido vna victoria: quanto mayor freno deben tener los que hazen guerra a los vicios, para alcançar victoria de ellos? Toda la Sagrada Escritura esta clamando, y avifando a cada passo la importancia del silencio, y el riesgo manifesto que padecen de perder sus almas, los que dan rienda a su lengua, y la dexan libremente hablar a todos tiempos, y ocasiones, sin freno de discrecion, ni la moderacion que conviene. En el mucho hablar (dize el Sabio) no faltará pecado, y el que usa de muchas palabras manchará su alma: el que habla con frecuencia caerá en muchas faltas. Y David dize, que el varon largo de lengua no llevará buen camino en la tierra: y donde ay muchas palabras, ay penuria de virtud; porque la vida, y la muerte están en manos de la lengua: y por el consiguiente, dize el Sabio, el que guarda su lengua,

Senec. in
prov.

Prov. 10
Ecol. 20.
Eccles. 5
Ps. 139.
Prov. 14
Prov. 18
Prov. 13
Prov. 25.

gua,

gua, guarda su alma: y el que no la guarda, la pierde. Y el mismo Sabio trae vna buena comparacion a proposito de la Milicia, diziendo: Que assi como la ciudad desmantelada, sin muros, ni valuartes, està expuesta a ser entrada de los enemigos, de la misma manera es el alma del que no tiene valor para refrenar su lengua, y cerrar su boca quando importa, porque es la puerta por donde salen las palabras, y el muro, y valuarte que la defiende; y si este està desmantelado, facilmente se verá vencido de los vicios.

Jacob. 1.

Cap. 2.

Santiago en su Epistola Canonica empieza, y no acaba, a encarecer, sin encarecimiento, quantos daños vienen al hombre por la soltura de la lengua, y quanto importa refrenarla: la seguridad con que vive el que la tiene enfrenada, y el riesgo que padece el que la dá libertad: los daños que suele hazer vna sola palabra, y quã caras las debemos vender, para no perdernos, ni perder a nuestros proximos; porque como vna centella suele abrasar grandes selvas de montes, y dehesas; assi suele assolar las Republicas, y los linages, y los Reynos la centella de vna palabra injuriosa, ò mal ordenada, y assi como enfrenado el cavallo està sugeto, aunque todo el resto del cuerpo quede libre, de la misma manera el hombre, que sabe refrenar su lengua: con el freno del silencio, y la prudencia tiene todas sus acciones enfrenadas, y modestas. Y añade, que la lengua es como el timon de la nave, por donde toda se gobierna; y assi por ella se gobierna toda la vida del hombre: y si la rige bien, toda la vida va bien regida; y si mal, va mal, y perdida toda: Y por tanto concluye el Santo Apostol, exortando a todos a hablar poco, y oír mucho, a guardar su lengua de toda desorden, y a emplearla en las alabanzas de Dios, y en utilidad de nuestros proximos, que son los fines para que

Plat. in

Thimp.

Dios la criò, y la dexò en nuestra potestad.

Platon, y Aristoteles advirtieron, que de todos los

ani-

animales, a solo el hombre dio el Criador lengua para hablar, porque solo el tiene la virtud, y bondad en lo interior del alma, los demas en lo exterior del cuerpo, y diòle facultad de hablar, para declarar con las palabras la virtud interior del coraçon, y comunicar a los otros los dotes de sabiduria, y bondad que le dio: y afsi dixo Seneca, que las palabras eran imagenes del alma, en las quales, como en claro espejo, se mirava la que tenia el q̄ habla, porque cada vno habla como quien es, y su coraçon es conforme son sus palabras, pues segun la senten-
cia del Salvador, de la abundancia del coraçon brotan las palabras de la boca: y por tanto debe cada vno atender mucho a ellas, como a la piedra del toque de toda su virtud, y perfeccion.

San Geronimo dize, que el que habla mucho es como el rio que sale de madre, que se enturbia, y llena de tarquin, y haze gran daño a toda su comarca: lo mismo passa en los hombres loquazes, que se llenan del tarquin de los vicios, ya con las mormuraciones, ya con las mentiras, ya con las fabulas, y porfias inutilis, ya con las cõtientias, y contumelias, y las palabras ociosas, y juntamente ofenden a quantos los oyen, y cansan, y apuran a toda la vecindad, como lo testificò el Espiritu Santo por boca del Ecclesiastico, diziendo: *Terrible es en su ciudad el hombre loquaz, y temerario en sus palabras, que será aborrecido de todos, a todos cansa, a todos ofende, a ninguno agrada, y todos huyen del, como de enemigo comun, porque la espada de su lengua a ninguno perdona.* Con razon advirtió San Chrysostomo, que la perdicion del mundo empeço por la soltura de la lengua: esta fue la primera lança que jugò el Demonio para derribar a nuestros primeros padres, trabando largas platicas con Eva, y de va lance en otro la vino a engañar, y a vencer, haziendole traspasar el mandamiento de Dios; y es cierto, que no cayera en esta culpa, si guardara su lengua cõ cas-

Sen. ep.
40.

Matt. 12

Hier. in
c. 2. Eze.
cbiel.

Eccles. 7.

Chrys. in
c. 3. Gen.

to silencio, como debia a su estado: Exemplo que debe mover a todos a poner freno a su lengua, para no relvalar en vicios, y pecados, porque en dandole rienda deslicia en palabras ociosas, y de estas en yocosas, y luego en las enojosas, y de aqui en las lascivas, y en las porrias, y mentiras, y juramentos, y de lance en lance cae en vn abismo de vicios: todo lo qual se excusa con la modestia, y el silencio: por lo qual dixo el Espiritu Santo, que el que guarda su boca, y refrena su lengua, guarda su alma, y la libra de pecados.

Prov. 21.

§. III.

Mas porque el hablar es inexcusable, y precisamente el hombre racional ha de conversar en el mundo, conviene sumamente que aprenda a hablar, porque no yerre; y no es la ciencia mas facil de todas las que professa; y como tal se puso el mismo Espiritu Santo a enseñarfe la, dandole muchos, y buenos documentos para aprenderla, entre los quales fue el siguiente en el capitulo 28. del Ecclesiastico, adonde dize: *Guarda tu tesoro de oro, y plata, labra vn peso para tus palabras, y dos frenos rectos a tu boca, y atiende a lo que dize, porque no resvales en tu lengua, y caigas en las manos de los enemigos que te siguen, y sea tu caída mortal, y sin remedio*: Licion, que si el hombre la guardara, asegurara su salvacion, en quanto es posible, en esta vida mortal: y por que se vea esta verdad, pondremos cada parte de por sí.

Ecol. 28.

Gellius

Noct. At

tic. li. 1.

c. 15.

Laert. li.

1. c. 9.

Lo primero dize, que guardemos el tesoro de nuestras almas, que es la virtud, y caridad, porque este se pierde por la soltura de la lengua: y es tanta verdad, que vn Filosofo Gentil, llamado Heliodo, Principe de los Poetas de aquel tiempo, dixo, que el mayor tesoro, y el mas digno de ser guardado, que tenia el hombre, era su lengua, si era modesta, corta, y bien gobernada: Y conviene con esto la sentencia de Hesopo, y Anaharsis, los quales enseñaron, que lo mejor, y lo peor del hombre era la lengua.

gua

gua, porque si es buena, ninguno de sus tesoros se puede comparar con ella; y si es mala, es la peor de sus alhajas: porque como dixo Pitagoras, la espada haze golpe en el cuerpo, y la lengua en el alma; y lo que va de alina a cuerpo, va de vna lengua buena a vna mala. San Iuan Chrysolomo lo adelantò mas, diciendo: que la buena era lengua de Dios, y la mala del Demonio; porque aque-lla pronunciava palabras santas de alabanças Divinas, santos consejos, y saludable doctrina para bien de las almas; y esta, juramentos, blasfemias, mormuraciones, discordias, mentiras, oprobrios, contumelias, maldiciones, y todo genero de pecados, como dize Santiago, y es vna publica vniuersidad de Satanas; y assi ninguno se admire, que David pidiesse a Dios tantas vezes, que le defendiesse de la mala lengua, y de la que tramava engaños, porque como dize Salomon, no ay cosa mas detestable, ni enemigo mas pernicioso, que vna lengua desenfrenada, ni tesoro mas rico, que la modestia templada, y bien mongerada, como lo testifica el Sabio en las palabras referidas.

Lo segundo enseña, que hagamos vn peso para las palabras, porque han de ser de peso, aunque no pesadas, que pesen, pero que no pesen a los que las oyeren: No hã de ser livianas, ni ridiculas, ni jastranciosas, ni melestas, sino graves, blandas, cuerdas, modestas, honestas de cosas, y utiles, y santas, y siempre medidas: y como dize San Bernardo, pocas, y consideradas: Y por esto dize el Ecclesiastico, que labre vn peso a sus palabras, porque las ha de dar por peso, y no sin tassa, ni medida, y pesadas, y pesadas, que de pensar se dixo pentar, pesandolas con las valanças de la consideracion, si conviene, o no hablarlas, o sera mejor callarlas, mirando con atencion, que provecho se puede sacar, o que daño se puede seguir; y el modo de hablar se ha de pensar tan bien, que no sea con voz alta, ni con imperio, ni priesa, ni ostentacion de sober-

*Max. ser.
de loqua
citate.*

*Chrysol.
79. in
Matt.*

*Psal. II.
E. 51.
Prov. 8.*

*Bern. de
ord. vii.*

via, ò presumpció, porque todo ofende, y en todo se puede errar: y conviene mucho prevenirse primero, como los soldados antes de la guerra, para no ser vencidos.

Macrob.
li. 1. Sa.
21111.

Macrobio dà vna buena regla, diciendo, que se ha de hablar con los hombres, como delante de Dios; y cõ Dios, como delante de los hombres: si vno tuviese la mira a que està en la presencia de Dios, y hablasse cõ los hombres, como si le viera delante de sí con los ojos corporales, no ay duda sino que hablara con mucha modestia, y templança, así en las palabras, como en el modo de dezirlas: y si quando habla con Dios estuviera en la presencia de muchos hombres, tambien se compusiera, y refrenara para no hazer accion que les pudiera ofender. Esta es buena regla, y el que la guardare acertará en sus palabras.

Amb. li.
1. de of.
fic.

San Ambrosio dà otro documento, y es, que el varon prudente repare primero con quien, y que ha de hablar; y precediendo la consideracion a las palabras, irán pensadas, y pesadas, y serás estimadas de quien las oyere, que los que las arrojan sin consideracion, ni estima, claramente muestran, que no son de provecho, ni valor.

1. Pet. 3.

Mas añade el Sabio, que haga dos frenos a su boca para los dos labios, que refrenen la lengua, porque no le desboque. Ya hemos dicho quanto importa este cuidado: Y San Pedro en su Epistola Canonica dize: *El que amare su vida, y deseara gozar de buenos dias, refrene su lengua de toda palabra mala, y sus labios, para que no pronuncien mentira*: Este cuidado da aqui vna vida que ta, y santa, y despues la eterna.

Sen. ep.
38.

Seneca solia dezir, que las palabras se avian de dar como el trigo para sembrar; y en pocas palabras dixos vna gran sentencia: Lo primero, por la estima que debemos tener de ellas: Lo segundo, porque han de ser fructuosas. Lo tercero, porque han de ser pocas, y no amontonadas, porque la semilla no se echa en la tierra a montones.

nes, sino repartida conforme la capacidad de la tierra, y que no llegue la vna a la otra con medida distancia, assi han de hablarse las palabras para que sean vtils, y provechosas a los que las dizen, y a los que las oyen; porque donde no, remata la sentencia del Espiritu Santo, diciendo, que caera en manos de sus enemigos, y sera su herida infanable.

Esto se debe reparar mucho, porque como dize S. Hier. de Geronimo, la palabra que sale de la boca es como la piedra que sale de la mano, que estubo en mi voluntad tirarla; pero vna vez tirada, no esta en mi mano q̄ no haga el daño, y por esto es irreparable; porque como dixo bien vn Filosofo, el corriente de la eloquencia es como el del rio, que nunca buelue atras; y el agua que passa no le puede bolver a su fuente: y assi tampoco las palabras vna vez dichas se pueden bolver a la boca, y el daño q̄ hazen es irreparable, aunq̄ mas se procure sanar: y advierte Casiodoro, q̄ no solo caen sobre quien se dizen, sino tambien sobre los q̄ las dizen, y son como las abejas que pican, pero tan a su costa, que les cuesta la vida: assi el mormurador, y el lascivo, y el que tiene lengua mordaz, pica a vnos, y a otros con el aguijon de su lengua, pero a tanta costa suya, q̄ lastima su alma, y caen sobre el todos los pecados q̄ ocasiona en sus proximos: La buena lengua es bendita de Dios, y de los hombres, y la mala aborrecida, y maldita de todos, y la castiga Dios en esta, y en la otra vida, como se vera por los exemplos siguientes.

CAPITULO XIII.

Confirrase esta doctrina con algunos exemplos.

Cuenta Surio en la vida de Vbaderico Abad, que llegando de camino a vna osteria en tiempo riguroso, hallò en ella vnos hombres lascivos, y el ser- uo de Dios mouiò platicas santas, con deseo de traerlos

*Hier. de
Virg. ser.*

*Laert. li.
I. c. 4.*

*Cassiod.
in T. 117.*

*Sur. 72
April. in
vit. Vba
der. Ab
a pe- batis.*

G

a penitencia, y reconocimiento de sus vicios; pero ellos, haziendo veneno de la triaca, trocaron la platica en palabras obscenas, haziendo burla del Santo Abad, el qual viendo su obstinacion, los amenaçò con la justicia rigurosa de Dios: Hizieron los perversos burla, y escarnio de su amenaça, diziendole muchas injurias, y valdones, pero bolviò presto nuestro Señor por su causa, porque al vno hiriò de lepra, que le consumia las carnes, y al otro castigò con ceguedad, privandole luego de la vista de los ojos. Atonitos con el castigo, y temerosos de la ira del Altísimo, corrieron tras el Santo Abad, y postrados a sus pies le suplicaron, que bolvièsse a su casa, esperando el remedio de sus manos; mas el siervo de Dios huyò de tan mala compañía, enseñando a todos a huir de la conversacion de los lascivos, y los dos pagaron su pecado, el vno consumido de la lepra dentro de pocos dias: y el otro permaneciendo ciego todo lo que vivió, con gran miseria, que así castiga Dios a quien le ofende con sus palabras, escandalizando a sus proximos.

No ha muchos años, que caminando vn Religioso de la Compañia de Iesus del Noviciado de esta Corte de Madrid, se juntò cò el, y otros còpañeros vn hòbre suelto de lengua, cuyas palabras ofendian a los que le oian: Reprehendiòle el Religioso, advirtiendole lo que dize Christo, que de qualquier palabra ociosa hemos de dar cuenta el dia del juyzio, y mucho mas de las escandalosas, y de los juramentos, y votos, que son mayores ofensas del Señor: El como libre, y mal acostumbrado hizo burla de la reprehension, y el Religioso le amenaçò con el castigo de Dios, que esta presto a vengar sus injurias quando conviene: y no fue vana su amenaça, porque llegando al primero lugar fue a descargar el cavallo el del lengua do, y (penitendolo Dios) se le disparò vna escopeta que llevaba, y descargò la municion en la boca cò q̄ avia hablado mal, y hecho burla del Padre, y de la amenaça

ca del castigo de Dios, el qual vino sobre el miserable, cõ llanto de todos, en cuyos ojos le vierõ espirar, sin poder remediarle, pagando cõ la vida las malas palabras q̄ avia dicho: y ruego a la Divina Magestad, q̄ fuesse sola la del cuerpo, y no passasse el castigo a la del alma, la qual trae a grã riesgo el que no guarda su lègua de tales palabras.

En la Hutoria del glorioso Patriarca Santo Domingo se cuenta, que caminando con su santa compañía por Francia, llegaron a vna venta, cuyo dueño era vna muger mal acondicionada, y peor hablada, la qual los recibió de mala gana, y los tuvo en su casa de peor, viendo su mucha abitinencia, y que no le gastavan las vituallas que tenia preparadas: El Santo descansava con los suyos, hablando de las cosas del cielo, en santa, y provechosa conversacion; y la muger, como instrumento de Satanàs, no cessava de maldecirlos, è injuriarlos con palabras descompuestas, descargando su ira con tantas voces, y continuidad, que no les dava lugar para hablar, ni rezar, ni tener vn poco de quietud: Procurò Santo Domingo, con su grande mansedũbre, y prudencia, ponerla en razon, mas estuvo tan fuera de ella, que no fue posible apaciguarla; y quanto mas el Santo le dezia, tanto aquella fiera se embravecia mas contra èl, y cõtra su santa compañía; entonces viendo el santo su dureza, sin alterarse, ni enojarse, dixo, lebantando los ojos al cielo: *Pues no quieres dexarnos por amor de Dios, a èl suplico que te mande callar:* Cosa admirable! Al punto enmudeciò la muger, trabandosele de fuerte la lengua, que no pudo hablar mas palabra, y fue gran beneficio de Dios, pues quantas dezia eran dardos contra su propia alma: Afsi permaneciò muda, hasta que bolviendo Santo Domingo de España passò por aquella venta, y reconociendole la muger se echò a sus pies, pidiendole con señas, y lagrimas perdon de su pecado, y medicina para su mudez: El glorioso Santo se compadeciò

*Hist. de
S. Dom.
1 p. li. 3.
c. 40.*

de ella, y haziendo oracion a Dios le restituyò el habla; exortandola a la enmienda, y a emplear su lengua en alabanças de Dios.

In vitas

Patr. 2.

p. 35.

Bien sabido es lo que se refiere en las vidas de los Padres de San Pablo, Discipulo de San Antonio, a qué por su candidèz llamavan el Simple: y fuera gran dicha nuestra ser todos tan prudentes como el era, el qual siempre que los Monges hablaban de cosas espirituales veia a los Angeles muy alegres, y gozolos entre ellos, recreandose con la musica de su conversacion: y quando hablaban de Alexandria, y de nuevas, y sucesos del siglo, veia a los Demonios en figuras de animales inmundos, gruñendo, y hozando entre ellos, y los Angeles muy tristes, retirados de su compania; y el siervo de Dios se lo avisò, para que cuidassen mucho de traer a Dios, y a sus Angeles consigo con su santa conversaciòn. Vean los Seglares, y consideren, que si palabras ordinarias de materias no malas, sin maldiciones, ni mormuraciones; ni lascivias, son tan desagradables a los Angeles de Dios, y tan gustosas a los Demonios, quales seràn las que se mezclan con estos, y otros vicios, y quanta tristeza causaràn al cielo, y gozo al infierno con sus conversaciones, y el daño que acarrearàn a sus almas: y tomen el consejo de S. Pablo, que dize: *No salga de vuestra boca palabra mala, sino todas buenas, para edificacion vuestra, y de vuestros hermanos, con que traeris a Dios a vuestras almas, y deslerrareis al Demonio, y con él muchos pecados.*

Ephes. 4.

CAPITULO XIV.

De la prudencia que debe tener el buen Soldado de la Milicia de Christo.

VNa de las principales prendas que ha de tener el Soldado para ser valiente en la guerra, y diestro en la disciplina Militar, es la prudencia en gobernarle

en ella, y en valerse de sus fuerças, las quales sin prudencia dañan mas, que aprovechan; y son como la espada en las manos de vn loco, que a èl, y a los otros haze mal, y a niñguao aprovecha; y por esta razon (como refiere Plutarco) dezia Archidaino, que no eran para la guerra los hombres temerarios, y arrojados a diestro, y a siniestro a los peligros, los quales con pretexto de valentia, y por alcançar nombre de ossados, a todo salian sin prudencia, ni eleccion, arrojandose con vna loca ossadia a impossibles; acometiendo solos a exercitos enteros de enemigos, que aunque saliesse bien era locura: y la prudencia en el obrar no pende de los successos, sino de la cuerda, y buena disposicion: por lo qual dezia Cicero, que era la mayor, y mas necessaria de todas las virtudes, y la q̄ les daba el punto, como la sal, que ni ha de ser tanta, q̄ amargue, ni tan poca, que dexee el manjar desabrido: y de la misma manera el buen gobierno del Soldado ha de ser ajuitado con la razon, y consideracion de las ocasiones, ni tanta, que so color de prudencia, decline en cobardia, bautizando con nombre de cordura, lo que es pusilanimidad, ni tan poca, que decline en temeridad, y locura, midiendo las fuerças con las ocasiones de la guerra, y cõ el lugar, y tiempo, y la disposicion del campo del enemigo, entonces aprovechan el animo, y la valentia, que juntos con la prudencia, alcançan gloriosas victorias: y los que proceden temerariamente son vergonçofamete vencidos: y assi dezia Valerio Maximo, fundado en la experiencia que tenia, que todo el buen successo de la guerra pendia de la prudencia del Capitan, por quien se rigen los Soldados: y si era cuerdo, y acertado, tenia felices successos: y si imprudente, y temerario, infelices, y desgraciados, correspondientes a su modo de obrar: y por esto Vegio aconseja, que busquen para la Milicia moços de buen ingenio, y prudencia: Todo lo confirma Salomon, diziendo: *Mis vale la sabiduria, que las fuerças; y el varon prudente, que el fuerte,*

Plat.

Cic. pro
MurinaVal. Ma
xim. li. 2.Veg. li. 1
c. 2.

Sap. 6.



§. II.

Esta virtud pide Dios con mas eminencia en los Soldados de su Milicia para la guerra que emprende contra los vicios, la qual, como dixo S. Antonio Abad, es la que da el ser a todas las virtudes, porque sin ella passan a los extremos, y de virtudes se truecan en vicios: Pongamos exemplo en la penitencia, y mortificacion del cuerpo, que tomada con prudencia, y nivelada con la razon, y las fuerças, es agradabilissima a Dios, y de gran merito, y tomada sin medida, ni discrecion, es vicio, y pecado quando llega a hazer gran daño a la vida, sin necesidad de tan rigurosa medicina, y está reprobada por la Iglesia en la heresia de los flagelantes, que andavan continuamente disciplinandose por las calles, ilustros con su penitencia, y publicando, que sin ella ninguno podia ir al cielo; que a este linage de errores traen los extremos de estas virtudes, q̄ no son Teologales, ni mirán inmediatamente a Dios: y por el mismo tenor se despeñaron en tantos errores los Alumbraados, dandose tan sin freno a la oracion, que de dia, y de noche estavan en ella, engañados del Demonio, para hazerlos caer en grandes yerros por este extremo de la virtud, la qual tomada con la prudencia que conviene, es de las mas utiles, y provechosas para la vida espiritual.

*Hier. ep.
7. ad
Marcel.*

Copiosamente escribió de esta materia S. Geronimo a su hija Espiritual Marcela, dandole saludables documentos para la criança de su hija, y entre ellos insiste mucho en este de la prudencia, exortandola a que no le dexé ir por extremos, sino que la guie por el camino real, y conocido por donde van todos, escusando singularidades en la comida, y vestido, y en todo lo demás, por q̄ declinan a los vicios: y tratando de los ayunos le aconseja, que ni sean tantos, que le quiten las fuerças para las otras virtudes, ni tan pocos, que falte en la mortificaci^on, y re-

y regale su carne con pretexto de prudencia: en todo se ha de guardar la regla que dicta la buena razon, regida por el espiritu de Dios, escusando los extremos.

El glorioso Martir San Cypriano habla con gran severidad de este punto, escribiendo a los Clerigos, entre los quales avia vnos, que tenian en sus casas mugeres de poca edad, y mas de las necessarias para guardar su hazienda, y gobernar su familia; y otros por el contrario tan demasado de recatados, que no querian entrar en las Iglesias adonde entravan las mugeres a orar: y a los vnos, y a los otros reprehende la demasia de su trato, y el extremo de huirlas, exortandolos a llevar el medio conveniente, en que consiste la virtud, de manera, q̄ ni arriesguen su honestidad con escandalo del pueblo, por la mucha conversacion con las mugeres, ni pierdan su aprovechamiento por huirlas totalmente, ni velando sus acciones con la regla de la prudencia.

Esta es la que tantas vezes, y en tantos lugares nos persuade, que tomemos el Espiritu Santo, diciendo, que vamos por el camino derecho de los mandamientos de Dios, sin declinar a la parte derecha, ni a la izquierda: La mano derecha es la de la virtud: la mano izquierda la de los vicios; y a qualquiera de las dos q̄ vno se aparte, sale del camino que lleva a la vida, y en dexandole va perdido a dar en su condenacion: por lo qual tan pernicioso es (como dize Casiano) quebrantar la ley de Dios por orar, como por dormir: Si vno por darse a la oracion dexasse de oir Missa las fiestas, el mismo pecado cometeria, que si las dexasse de oir por irse a jugar: Buena, y santa es la oracion, pero tomada con la medida de la discrecion, de manera que no impida las obligaciones de Christiano, y el cumplir los preceptos de Dios, los quales se han de anteponer a todas las devociones, pues la mejor devocion es cumplir cō su obligacion. Tiene este ardid Satanás (como he dicho

*Cipr. de
sing. cle-
ric.*

*Deut. 28
Prov. 4.
Eccl. 12.*

*Cas. in
collat.
Ioan. Ab-
batis.*

en otras partes) que a los que no puede arrancar de el camino de la virtud, por estar muy arraygados en ella, les espolea de manera por el mismo camino, que los saca del, llevandolos al extremo contrario: y esto sucede muchas vezes en los ayunos, y penitencias, dandoles tanto barro a la mano, y haziendoles caminar a pasos tan acelerados con penitencias indiscretas, que caen enfermos; y perdida la salud aborrecen la penitencia, y se hallan impossibilitados a guardar las vigiliass, y los ayunos de la Iglesia, y la abstinencia de los Viernes; y como les falta la cabeza no pueden tener oracion, ni exercitarse en obras de caridad; y constreñidos de la enfermedad se dan a regalos, y juegos, y entretenimientos, con que se relaja su espiritu, y pierden la virtud, y no pocas vezes se despeñan en muchos vicios: y aviendo comenzado el camino de la salvacion, se apartaron al de la perdicion, no por echar el principio a la mano siniestra de los vicios, sino por declinar a la derecha, saliendo de la regla de la prudencia, que enseña el camino derecho que se debe llevar para no errar.

S. Ambr.
li. de Pa
radiso.
Rom. 12.

Lo mismo se ha de guardar en la doctrina, caminando (como enseña San Ambrosio) por el camino derecho que Dios nos tiene señalado, sin declinar a la mano derecha, ni a la izquierda: y como dize San Pablo, no hemos de saber mas de lo que conviene saber, sino aprender con la moderacion que dicta la prudencia, cuya doctrina habla con los Seglares que quieren por si mismos despuntar en las cosas de nuestra Santa Fè, y caen en muchos errores, como se viò antiguamente en vnos, que por mostrarse muy devotos de la castidad condenaron por malo el Sacramento del Santo Matrimonio; y otros al contrario, le juzgaron por tan necesario, que condenaron la castidad: aquellos echaron a la mano derecha, y estos a la izquierda: y los

vnos;

vnos, y los otros salieron del camino de la verdad, y echaron por despeñaderos de errores, y falsa doctrina, con destruccion de sus almas, y de todos los que los siguieron: El camino derecho es el que nos enseña Dios, y nos propone la Iglesia, y todo lo demas es perdicion: y como dize San Ambrosio, por aqui començo la perdicion del mundo, adelantando Eva el mandamiento de Dios, el qual les dixo, que no comiesse del Arbol de la Ciencia del bien, y el mal: y ella añadió, que les avia mandado que no le tocassen, declinando a la mano derecha en el precepto de Dios, en cuyas palabras no es licito añadir, ni quitar, sino guardarlas puntualmente, como su Divina Magestad las enseña: Esta es la suma prudencia, no apartarse vn punto de la voluntad de Dios, caminando rectamente por la senda de su Ley, que es el camino de acertar.

Con razon dixo Filon, que la prudencia era la salud del alma, y la imprudencia su enfermedad; porque aquella le dà la vida, y esta se la quita: Y de Socrates se dize, que afirmava sentenciosamente, que vn hombre sin prudencia era como vn cavallo sin freno; tan arresgado aquel como este, para despeñarse. Y San Agustin folia dezir, que la prudencia era la vista de el Alma; y el que carecia de ella era ciego, y como tal se despeñava en muchos errores, y pecados: y conviene con la sentencia de San Gregorio, el qual dize, que aquellos misteriosos animales, que llevavan el Trono de la gloria de Dios, dize Ezechiel, que estavan todos llenos de ojos en lo exterior, y interior, porque los Fieles de la Iglesia, a quien significavan, han de estar adornados de prudencia, assi para mirar las acciones interiores de su alma, como son la voluntad, los pensamientos, determinaciones, y deseos, como para no errar en las obras exteriores, nivelandolas todas con la regla de la prudencia, que enseña a no faltar en lo que co-

*Phil. lib.
de prov.*

*Sto. ser.
de prud.*

*Aug. de
civ. Dei.*

*Greg. li.
25. mor.
Ezech. 1*

Hier. sup. per Oseā Luc. 10. viene, ni por carta de mas, passando la raya de la virtud, ni por carta de menos, no llegando a cumplir lo que manda, y conviene hazer para la salud del alma: y por esta razon (como dize San Geronimo) mandò Christo a los suyos que fuesen prudentes, como las serpientes, y sencillos como las palomas, juntando ambas virtudes la prudencia, y la candidèz, porque esta les haria obedientes, y aquella cautos, y medidos en sus acciones, sin dexarlos revalar en los extremos de los vicios.

§. III.

De lo dicho se colige claramente, quanto importa esta virtud a los Soldados de la Milicia de Christo para guerrear con el comun enemigo, y quan sobre aviso deben estar para no ser engañados, ni cautivos de los vicios.

Cic. li. 1. de legib.

Sen. de benef.

Ciceron dixo; que este nombre de prudencia se avia tomado à *providendo*, porque el varon labio, y prudente debe prevenir muy con tiempo lo que le puede suceder, y no arrojarle sin consideracion, ni prudencia a los riesgos de alma, y cuerpo; y esta es vna de las mayores partes de la prudencia: Así lo enseñò Seneca, el qual dixo, que el hombre cuerdo, y prudente debia estender los ojos a tres tiempos, al passado, al presente, y al futuro: al passado, para ver en q̄ ha errado, o acertado: al presente, para ordenar bien su vida, y regular sus acciones: al futuro, para prevenir lo que le puede suceder, que es imprudencia caer en el laço que otro cayò, y no prevenir las asechanças del enemigo, que nunca duerme, ni cessa de inventar nuevos ardidès para vencerle: y si este Filosofo tuviera conocimiento, como lo tienen los Fieles de la eternidad de la otra vida, y del premio, y pena que Dios tiene preparados a los hombres, con quanta energia hablarà, persuadièdo a todos a prevenir su dicha, y a no dexarse vencer de sus contrarios en lid que tanto importa?

Y ver-

Y verdaderamente no parece que cabe en hombres de fesso ver las prevenciones que se hazen en la guerra para rechaçar a los enemigos, y vencerlos, y el descuido de los mortales en prevenirse para la guerra del alma, y en preparar las armas, y estar aprestados para no ser vencidos del Demonio, y cautivos de los vicios, en que no les vâ menos que la vida eterna. Los brutos animales (dize San Iudoro) enseñan a los hombres la prudencia, previniendo lo futuro, quando reconocen por el tiempo, que les amenaza algun contrario, como lo vemos en los pezes, que se abraçan con las peñas, y se guarecen en los vivares quando barruntan tempestad, para no morir en ella; y en las aves que se recogen en los nidos, y las abejas en sus corchos, y las orugas recogen el trigo en sus nidales en el tiempo del Verano, para sustentarse el Iverno, a quien embia el Espiritu Santo al pereçoso a que aprenda prudencia, allegando muchos merecimientos de buenas obras en esta vida, de que goze eternamente en la otra: Prudencia es prevenir lo por venir: sabiduria no perder lo que mas importa por lo de menos valor: Todos sabemos que ay otra vida despues de esta, y que es eterna, y sin fin; que la muerte es infalible, el juyzio cierto, la quenta rigurosa, la sentença temerosa, sin apelacion, ni suplica, en que no va menos que el Reyno de los Cielos, gozar para siempre de Dios con los Bienaventurados en la gloria, ò penar eternamente con los Demonios, y condenados en el infierno. Pues en que fesso cabe no prevenir aora muy con tiempo negocio de tanta importancia? Y que linage de locura es descuidarle en la materia mas grave que tienes en toda tu vida? Y cuidar tanto de lo temporal, y caduco, que se passa como el viento, y descuidar de lo eterno, que dura para siempre? Por vn corto interès batallan los mortales sin termino; y por el Reyno del Cielo no dá vn passo, y se están mano sobre mano, como sino

Isid. lib. 4

ep.

Prov. 6.

les.

Stob. vbi
supr.

Sap. 4.

les tocara: O gente sin prudencia! Vuestro enemigo no duerme, y vosotros tan dormidos, como sino le tuvierades; el no cessa de hazeros guerra, y vosotros tan descuidado, como sino le huviera. Gentil era Socrates, y preguntado a quien tenia por prudente; respondió: Al que no se dexa vencer de los vicios: esta es la suma sabiduria; esta la verdadera prudencia de los Soldados de Christo; resistir a los vicios, hazer guerra al infierno, no se sugetar a las pasiones, guardar la ley de Dios y prevenir lo futuro, ganando aora la vida eterna: y el que esto no haze, por mucho que sepa de otras Artes, no tiene vn apice de la prudencia verdadera, como lo confessaron los malos quando se vieron en el infierno, llamandose necios a boca llena, pues pudiendo tan facilmente prevenir su daño, no le previnieron; y por gustos tan breves, y menguados compraron los tormentos eternos: Mete la mano en tu pecho quando llegues a leer esto, y mira como vives de presente, y prevenite para lo futuro: allega aora riquezas inmortales con que eternamente vivas, y no entres en la lista de los necios, è imprudêtes, sino de los sabios, y cuerdos, que pusieron la mira en lo cierto, y verdadero: y si a mi no me crees, oye al glorioso Doctor de la Iglesia San Agustin, el qual escribiendo de esta materia a los Religiosos que vivian apartados del bullicio del figlo, les exorta esta verdad por las palabras siguientes.

Aug. ser.
de provi
dentia
ad Fra-
tres in
Heremo.

Hermanos carissimos, no solo debeis guardar silencio en el Termo en que habitais, sino tener tambien mucha prudencia en todo quanto hizieredes: Esta virtud es necessaria para tener buen acierto, porque enseña lo que se ha de hazer, y lo que se ha de dexar: La prudencia os enseña a no ensoberbeceros, y a no prendaros de los bienes terrenos, que son fragiles, y caducos, y los debeis mirar como agenos, y no vuestros: La prudencia os enseña a dexar passar lo q̄no podeis posseer perpetuamente, y a buscar con todas veras los bienes eternos: La prudencia os enseña a ser siempre los
mis.

mismos en lo prospero, y en lo aduerso, sin en vaneceros en lo vno, ni acobardaros en lo otro: assi como la maxa es la misma quando se estienda, y quando se recoge, la prudencia os ensena a no exceder en la alabança, ni en la dituacion; porque aquella es adulacion, y esta maliciosa: La prudencia da testimonio de la verdad, sin lisonja, ni adulacion: la prudencia promete con discrecion, y cumple con prestiza lo que ofrece: la prudencia ensena como se ha de ordenar la vida presente, y como se ha de corregir la pasada, y prevenir la futura para vivir eternamente.

Hasta aqui San Agustin, en que recopila la doctrina de este capitulo, y nos ensena a Militar con acierto en la Milicia de Christo, para merecer alistarnos debaxo de su Vandera, y conseguir victoria de nuestros enemigos, y con ella la vida eterna.

CAPITVLO XV.

De la obediencia que ha de tener a su Capitan el buen Soldado de Christo.

Con dificultad se hallarà precepto mas encomendado, ni cosa mas practicada en la disciplina Militar, que la obediencia puntual de los Soldados a sus Capitanes, y a las cabeças que los rigen, porque de ella pende todo el buen suceso de la guerra: y si los Soldados no obedecen las ordenes de sus mayores, no puede aver cierto, ni seguridad en nada, y por vna desobediencia se pierde vna victoria y por esta todo vn Reyno: y por ser de tanta mōta es tan grande la pena que tiene en la Milicia el Soldado desobediente, multandole luego con la vida, porq̄ como dize Valerio Maximo, ningun yerro es pequeno en la Milicia, y todos dignos de riguroso castigo: y por esta causa, quanto mas diestros, y exercitados son los Soldados, tanto son mas obedientes, teniendo por pundonor suyo el respeto, y obediencia a sus mayores, de que tenemos ilustrissimos exemplos.

*Val. Ma
xim. li. 2.*

Plus

Plut. ec.
I. in Mar
cell. cit.
a Xeno.
fol. 4. de
discipli-
na Cyri.

Plutarco escribe de vn Soldado llamado Chriſanto, cuya memoria, y hazaña fue celebradissima de todos; porque estando en lo mas recio de la batalla, y aviendo derribado a su enemigo, y teniendole rendido a sus pies, y lebandado el brazo con la espada desnuda para quitarle la vida, al tiempo que descargava el golpe tocara a retirar, y fue tan obediente a la voz de la trompeta, que por embaynar la espada en el cuello de su enemigo, retirò el brazo, y la embaynò en su bayna, dexandolo vivo: y preguntado despues porque no le avia muerto, pues le tenia rendido? respondió; porque tengo por mejor obedecer al Emperador, que matar al enemigo: Hazaña mas celebrada de todos los grandes Maestros de la Milicia, que si huviera passado a cuchillo huertes enteras de enemigos, y exemplo digno de ser imitado de todos los hombres del mundo.

Plat. in
Romulū.
Baptist.
Fulgof.
li. I. c. I.
rer. me-
morab.

Mas admirable es lo que cuenta el mismo Plutarco de Scipion el menor, que estando en Sicilia con Henrico, Conde de Campania, y Legado de su Rey, alabando la obediencia de sus Soldados, le dixo, que no avia entre todos vno, que no diesse por èl la vida, si con qualquiera seña lo mandasse; y para hazer experiencia llamó a vno de sus Soldados, que estava en vna torre alta, y fue tan prompta su obediencia, que al punto se arrojò de ella a sus pies, y rindiò luego la vida: Y prosiguiendo a llamar otro, le fue Henrique a la mano, pidiendole que cessasse, porque tenia por muy cierto, que todos harian lo mismo por cumplir su obediencia, que tal la practican los Soldados en la guerra, exponiendo las vidas a los riesgos que se ofrecen, sin replicar a sus cabeças, y tal es necessaria muchas vezes para alcançar victoria de los enemigos.

§. II.

Pues si esta virtud es tan importante en la Milicia corporal, no es menos necessaria en la espiritual; y

como dize San Agustin, si obedecen los Soldados al Rey de la tierra, mucha mas razon es, que obedezcan los Fieles al Rey de los Cielos: y si alli no ay victoria sin obediencia, aqui no la puede aver, faltando en la obediencia de Dios, quebrantando su Ley, y sus preceptos. El Varon obediente (dize Salomon) apellidará victorias, porque alcanzará muchas, y muy gloriosas, de sus enemigos: y el desobediente las perdera todas, y será vencido, y avassallado de ellos: Al que obedece, Dios le assiste; y al que desprecia sus mandatos, Dios le dexa, porque ha vinculado sus auxilios, y favores a su obediencia, y por configuiente sus glorias, las quales pierde la inobediencia, por no sujetarse a su santa voluntad; por lo qual siempre exercita a los suyos en esta virtud, para que ganen por ella gloriosas Coronas.

*Aug. 2.
conf.*

Prov. 21

Esta fue (dize San Agustin) la primera virtud que Dios enseñó en el mundo, y la primera en que exercitò a los hombres para que se criassen con esta leche, y se añcionassen a ella, porque cada vno se inclina naturalmente a aquello en que le criò, y por esto les puso luego en exercitardolos precepto de no comer de vn Arbol para criarlos en obediencia; porque el Arbol (como dize el Santo) no era malo, ni Dios le criara tal en el Parayso, y assi hemos de dezir que era bueno, y solo le vedò, porque tuviesen materia de obediencia; y por no averla guardado perdieron su gracia, y con ella el mayorazgo de el Cielo, y quedaron sujetos a tantos trabajos, y desdichas: Al fin, como esclavos vencidos, y avassallados del pecado, y perdieron la victoria en la primera pelea, porque perdieron la obediencia a quien estava vinculada; y todos los q̄ siguieren sus pisadas cayeran en su desventura, y para restauar esta perdida entrò Christo en el mundo obedeciendo a la Ley, y voluntad de su Padre, circuncidandose

*Aug. in
Pj. 70.*

a los

a los ocho dias, y ofreciendose a los quarenta en el Templo, para enseñar al mundo, que el medio de recuperar el Cielo, que nos perdió el primer Adan por su inobediencia, es seguir las pisadas del segundo, guardando la Ley de Dios, y obedeciendo a su santa voluntad con la puntualidad, y promptitud que Christo la obedeció.

*Cip. li. 2.
de abus.*

Dize muy bien San Cipriano, que no ay ciencia, ni Arte, que no se aprenda con obediencia; y sin ella es imposible conseguirla; porque como el hombre no nace enseñado, y necesariamente ha de aprender, si quiere alcanzar alguna ciencia, es necesario que se sujete a la enseñanza del Maestro, y que le obedezca, y siga en todo; y si esto no haze, despidase de aprender qualquiera Ciencia, o Arte, por minima que sea: y si esto es necesario en las Ciencias humanas, mucho mas en las Divinas, y en el Arte de las Artes, que es aprender a salvarse, el qual se aprende obedeciendo a Dios, y a los hombres, que presiden en su lugar en esta Milicia Espiritual, mas dificil que la Secular, de mas astutos, y fuertes caemigos, los quales (como he dicho) se han de vencer por medio de la obediencia: y por esto San Pedro exorta a todos los Fieles a exercitar esta virtud, sujetandose, y obedeciendo a los Reyes, y Principes que goviernan los Reynos, y a los Capitanes embiados por ellos, y a todos los que estuvieren en su lugar, porque representan a Dios, a quien obedecemos en ellos.

1. Pet. 2.

Con razon dixo Aristonimo Filosofo, que así como los que navegan deben dexarse regir del Piloto que lleva el governalle de la Nave, y si le resisten son perdidos; de la misma manera los que viven en la Republica deben regirle por el Superior que la gobierna, que es el que tiene el Timon, y el governalle de ella: y si resisten a su obediencia, la Nave de la Republica se ira a pique, y todos pereceran con ella:
y fun-

Y fundado en esta razon dixo Solon, que aquella Ciudad seria fuerte, rica, y permanente, cuyos Ciudadanos obedeciesen a los Magistrados; y estos a su Rey, y Señor; y por el contrario, aquella seria flaca, è inconstante, cuyos Ciudadanos no obedeciesen a sus mayores: y dixo vna gran verdad, porque como los superiores estã en lugar de Dios, quien los retiste, retiste a los mandatos Divinos, y incurte (como dize San Pablo) en la eterna damnacion, y no le puede suceder cosa bien, obrando contra lo que manda Dios, pues dize el mismo Señor: *El que a vosotros oye, a mi me oye; y el que a vosotros desprecia, a mi me desprecia.*

Rom. 13.

Lucas 11.

Bien pudiera Dios gobernar a los hombres por si mismo, ò por medio de Angeles, como lo hizo antiguamente con Adan, y con algunos de los Patriarcas, pero no quiso que esta obediencia fuesse sino por hombres a hombres, para avivar nuestra Fè, y para mayor merecimiento de nuestras obras, el qual crece quanto a los superiores a quien nos sugetamos, son mas humildes, è inferiores en prendas, naturales, y no fuera tanto merito obedecer al mismo Dios inmediatamente, ò a vn Espiritu soberano, como a otro hombre mortal, fragil, y quebradizo de la misma masa que nosotros.

Tenemos de esto insigne exemplo en el Apostol San Pablo, a quien Christo apareció en el camino de Damasco quando iba con cartas del Sumo Sacerdote de la Ierusalen, para acabar, si pudiesse, con todos los Fieles de la Iglesia; y aviéndole dado Christo vna voz del Cielo, y con ella luz para reconocer su error; y rendirse al servicio de su Dios, humilde, y reconocido le dixo: *Señor que quereis que haga?* Ofreciendose a su obediencia, y pidiendole que le declarasse su voluntad; y Christo le respondió: *Que entrasse en la Ciudad de Damasco, y que alli le dirian lo que le importa hazer.* Entrò como se lo mandò, y el Señor le diò por Maestro a Ananias, vno

Açtor. 9.

de sus discipulos, que vivia en aquella Ciudad, de quien aprendió S. Pablo los misterios de nuestra Fè, y todo lo q̄ le convenia obrar, y fue bautizado por su mano, y escrito en la Milicia del Salvador; y de discipulo, saltò en solos tres dias insignifisimo Maestro: a donde se debe poderar, como apareciendole el mismo, y estando hablando con èl, y pidiendole S. Pablo que le mostrasse su voluntad para obedecerle promptamente, no lo hizo, sino que le remitiò a otro hombre como èl para que le enseñasse como Maestro, y èl aprendiesse como discipulo: y por esta humilde sugesion (como dize San Iuan Chriftotomo) se trocasse de Saulo en Pablo, y alcanzasse igual perfeccion de vida, y merecimientos de gloria; y por la misma razon gobierna oy a los hombres por otros hombres, haziendoles sus Vicaries, para que crezcan en virtud, y juntamente en merecimientos; y assi no se han de mirar como hombres, sino como Tenientes de Dios, en cuyo lugar estàn, por cuya boca habló, y por cuya lengua los gobierna. Y por esta razon dixo Chriftotomo, que aunque los Escribas, y Fariseos se avian sentado en la Catedra de Moyfes, pero q̄ no por esto les dexassen de obedecer, porque eran superiores, y Dios gobernava su lengua: y si las obras eran malas, que las dexassen, y no las imitassen, pero que hiziessen lo que ordenassen de palabra; porque si bien, el superior puede como hombre errar en lo que manda, pero el subdito no puede errar en obedecerle, en lo que manifestamente no fuere pecado, que Dios sabrà sacar aciertos para el subdito de los yerros del superior.

*Chriftot.
in Ps. 44*

Mat. 23

*Iustin. de
lign. vit.
cap. 3.*

Y es mucho de notar lo que advierte San Lorenzo Iustiniano, que todas quantas criaturas ay obedecen puntualmente a Dios, firviendole en aquello para que las criò, solo el hombre es rebelde a su santa voluntad, y solo èl entre todas le ofende, y no se rinde a su mandato, y obediencia; porq̄ si lewantamos los ojos

al Cielo, hallaremos, que los Angeles, y los mismos Cielos obedecē pūtualissimamente a la seña de su volūdad: Si los baxamos a la tierra, veremos que los elementos, y todas las criaturas animadas, como son los pajaros, los animales, y los pezes; y las inanimadas, que son los arboles, las yervas, las flores, los frutos, y hasta las piedras obedecen a Dios, ocupandose en aquello para que los criò, segun la disposicion de su santa voluntad: Y si damos vn passo mas adelante, y baxamos al Infierno, allí tambien veremos, que los Demonios, y el fuego, y los tormentos que depositò en aquel lugar, hazen su voluntad, y aunque forçados, obedecen a lo que manda: y de todas sus criaturas es obedecido: solo del hombre que mas le debe, y a quien dexò en su libre alvedrio, para escoger lo bueno, ò lo malo, es desobedecido muchas vezes, siendo el que mas le debia servir, y obedecer; cosa que debe conternos a los Fieles, viendo que las criaturas todas obedecen a su Criador, y movernos mucho su exemplo para obedecerle tambien.

Y debemos ponderar, que no solamente le obedecen en lo que dize con su natural, sino en lo que es contrario a el, quādo Dios se lo ordena por si, ò por sus siervos, de q̄ tenemos innumerables exēplos, pues sabemos q̄ el Sol, y la Luna obedecieron a Iosue deteniéndose en la guerra por muchas horas, cōtra su curso natural. Y el Cielo, y la Tierra, y el Mar obedecieron a Moyses; el Cielo entoldándose de tinieblas; el Mar abriendose por medio para dar passo al pueblo, y bolviéndose a jutar para anegar el exercito de Faraõ; la Tierra abriéndose por medio, y tragando vivos à Datã, y Aviron. El ayre, y el granizo obedecieron a Samuel. El fuego a Elias baxando del Cielo cōtra su natural. Los Leones a Daniel. Las serpiētes, y basiliscos, y la muerte, y los Demonios a Christo, y sus discipulos, sugetándose a su mandato, y a otros muchos Sãtos

Ios. 10.

de la Iglesia, que dexo por brevedad, exemplos de memoria eterna, y que persuaden a los hombres a obedecer a su Criador en todo lo que entendiessen ser su voluntad, como a su Rey, su Maestro, su Jefe, y su Capitan; y lo que es mas principal, como a su Dios, que los ha de salvar, aunque sea contra su natural inclinacion.

*Aug. l.
9. in Ge.
nes.*

Y advierte S. Agustin lo que todos deben saber, que este linage de obediencia no le entienda para con Dios solamente, y para con los Prelados, y Principes (como diximos) sino tambien para con todos los que lo son superiores, y les toca el gobierno de qualquiera accion, como son los padres, a quien deben obedecer los hijos; y las mugeres a los maridos; los criados a los amos; los vassallos a los señores; y qualquiera que fuere subdito, a su proprio superior: de que nos dieron insigne exemplo Christo, y su Santissima Madre, obedeciendo al glorioso San Joseph en el gobierno domestico de su casa, como se vió en la ida, y buelta de Egipto, la qual reveló el Angel a San Joseph como a superior, y todos le obedecieron como a tal, oyendo su voz, como si fuera de Dios, y enseñandonos a todos a obedecer con reverencia a los superiores que nos dió.

§. III.

Larga tela texeríamos si quisiésemos contar los intereses tan crecidos, y los meritos tan grandes que tiene esta celestial virtud, y los efectos que obra en las almas de los que la exercitan: basta dezir lo que predica de ella San Gregorio, y es, que sola ingiere en el alma todas las virtudes; y despues de ingeridas, las conserva. Dadme vn hombre obediente, dize el Santo, y yo os le daré humilde, modesto, penitente, manso, sufrido, callado, abstinente, devoto, caritativo, y su alma vn Parayso de virtudes; y si al contrario fuere desobediente, será iracundo, vengativo;

*Greg. l.
31. Mor.*

lascivo, gloton, inmodesto, arrojado, jurador, lleno de vicios, y perdido el temor de Dios: Porq̄ como dixo biẽ Plutarco, mas facil es fiarse de vn cavallo desbocado, que de vn hombre que ha perdido el freno de la obediencia, que es la que tiene a raya a los hombres para no deñarse en los vicios, y caminar por la senda real de la virtud. Y por esto dixo San Lorenço Iustiniano, que era la Capitana de las virtudes, a quien todas siguen: y viniendo ella al alma, la acompañan las demás: y en quanto al merito, con dificultad se hallarà cosa mas agradable a la Magestad de Dios, que la obediencia; porque con ser acciõ de su servicio el sacrificio, afirma Samuel, que es mejor la obediencia, que el sacrificio, y que gusta Dios mas de ella: y dà la razon San Gregorio, porque es mas noble sacrificio, por quanto en los otros se ofrece carne agena, y en este de la obediencia se ofrece la propria voluntad que se sacrifica a Dios, sugetandose à la suya, y negando su proprio querer por hazer el suyo, y servirle de corazon.

En la Coronica del Serafico Padre San Francisco se escribe, que se apareciõ Christo a vn Frayle contemplativo en forma de vn niño hermosissimo, y trabò dulcissimos coloquios con èl; y a la fazon que estavan en esta platica, bañado su espiritu en vn mar de dulçura, tocaron a vna obediencia, y el buen Religioso haziendo reverencia a su Dios con toda humildad, se partiò a cumplir la obediencia, y le dexò, mas en acabando bolviò con toda presteza, y le hallò como le avia dexado; hizole reverencia, postrandose a sus pies, y pidiendole perdon, mas el Señor le consolò, diziendo: *Porque fuisse a obedecer me esperè yo, y sino fueras, yo me fuera, y se dexara.* Hizole muchas caricias, y favores por aver obedecido, en que se muestra claramente el aprecio tan alto en que Dios tiene esta virtud, y las mercedes tã crecidas, que haze a los que se exercitan en ella.

Plat. 611
Lacurza

1. Reg. 15

Cor. de S.
Franc. 1.
p. l. 7. c. 3
39.

Aug. de
oper. Mo
nach.

San Agustín afirma, que es tal la paz, y tranquilidad, que comunica al obediente, que es vn remedo del feliz estado de la justicia original, que gozava el hombre en el Parayso, en el qual, porque èl estava sugeto à Dios, todas las criaturas estavan sugetas a èl: y lo que es mas, sus proprias pasiones, y potencias, sin que el péfamiento, ni la imaginacion, ni el apetito sensual se desmandassen vn punto sin su querer, y voluntad; pero en el punto que èl negò la obediencia a Dios, traspassando sus preceptos, todas las criaturas, y sus proprias potencias se la negaron a èl, y empeçò a sentir el rebelion de su carne, y la molesta guerra de sus apetitos; porque van eslabonada la obediencia del hombre a Dios, y la de las criaturas a èl: y al passo que èl obedecia a la voluntad de su Criador, las demàs criaturas le obedecian a èl; y conforme a esto, el dia que se resuelve vno a obedecer a Dios sin apartarse vn punto de su santa voluntad, tambien ordena Dios, que los demàs le obedezcan a èl, y por su humilde sugecion le da señorio sobre sus apetitos, y valor para sugetar sus pasiones, y siente vna tranquilidad en su espíritu celestial.

Y la misma experiencia (como dize el Santo) enseña, que el Rey, y señor, que obedece a los Prelados de la Iglesia, a quien tiene por superiores, sus vassallos le obedecen a èl: y si les niega la obediencia, se la niegan tambien a èl: y si el hijo no obedece a su padre, no le obedecen sus hijos a èl: y si la muger se buelve contra su marido, sus hijos, y criados se buelven contra ella, y la pierdè el respeto; porque esta es ordenacion de Dios, que paguen los hombres la pena del talion: y si le obedecen, sean obedecidos: y si perdieren su obediencia, que la pierdan ellos tambien. Por lo qual el que desee gozar de paz interior, y exterior, y escusar las guerras, è inquietudes que trae la discordia, y rebeldia de los subditos, sea sugeto, humilde, y obediente a la voluntad de Dios.

Pues,

Pues que diré de la necesidad de esta virtud para entrar en el Reyno de los Cielos, que es la comun pretension de los hombres, y por la qual batallamos en la campaña de este mundo? En esto remito al mismo Christo para que lo oiga de su boca el que lo quisiere saber; porque dize San Mateo, que estando predicando vn dia, se llegó vn mancebo a él, y le preguntò diziendo: *Maestro, que haré para ir al Cielo?* Y Christo le respondió estas palabras: *Si quieres entrar en la vida, guarda los Mandamientos.* Breve, y compendiosa fue la respuesta, y que enseña claramente, que el medio para entrar en el Cielo es la obediencia a Dios, guardando, y cumpliendo los Mandamientos de su santa Ley: El que tuviere esta virtud, y perseverare en ella hasta el fin, entrara en el Reyno de los Cielos; y el que no la tuviere, negando la obediencia a Dios, no podrá entrar en ellos: Este es el camino; esta es la puerta, y este es el medio para la vida eterna.

Mat. 19

Sea prueba de esta verdad lo que escribe San Iuan Climaco de vn santo Monge del Yermo, llamado Acacio, el qual fue obedientísimo a su padre Espiritual por espacio de nueve años que le durò la vida, la qual acabò estando ausente su Maestro; y quando vino, y le hallò enterrado, fue su sentimiento a medida de su amor, y la grande estimacion que tenia de su santidad, y fue con otros Monges a visitarle a su sepulcro: y con gemidos nacidos de lo intimo de su corazon, le habló como si estuviera, diziendo: *Acacio, hijo mio, vi ves, ó mueres?* Y el obediente hijo respondió a la voz de su padre, con tan presta obediencia como solia vivo: *Obediens non potest mori.* El obediente no puede morir: Gran palabra, y de su no consuelo para todos los devotos de esta virtud: No muere el obediente, porque vive eternamente: parece en los ojos de los hombres que muere, y queda vivo, como lo estava este Santo mozo en el Cielo, reno-

vando su juventud eternamente: y si tu quisieres vivir para siempre con los Santos en el Cielo, obedece a la voluntad de Dios en todo, y por todo perfectamente.

§. IV.

Vista la importancia, y el merito, y premio de la obediencia, resta dezir el castigo que merecen los que faltan en ella, el qual es tal, y tan grande, que admira a los que le consideran; y quando no buviera mas que el q̄ Dios descargò sobre nuestros primeros Padres por vna desobediencia, a los ojos humanos tan pequeña, como fue gustar vna fruta, que les avia mandado no comiêse; pecado que oy en el mundo se tuviera por muy leve, y se castigara con vna ligera reprehension; y no fue tal en los ojos de Dios, que pesa con justas valanças el valor de todas las cosas, bastàra sola esta pena para engendrar grãde aprecio de esta virtud, y gran temor de perderla, pues con vn tan grande amigo, y tan favorecido suyo, no disimulò su falta, ni la dexò sin castigo, dandosele tan grãde, que hasta el dia de oy le estàn padeciendo sus hijos para enfrenarles con el a no traspassar las ordenes de su divina voluntad.

Vn bocado de panal comiò Ionatàs, primogenito del Rey Saul, contra el vando de su padre, y por esta pequeña desobediencia fue condenado a muerte por su padre. Y el mismo Rey Saul fue privado del Reyno, y la Corona, y juntamentè de la vida por aver perdonado al Rey Agag, y parte del ganadò de Amalec, contra el precepto de Dios. Y Moyses, amigo tan familiar suyo, fue castigado de su mano, privandole de entrar en la tierra de Promisiõ por no aver obedecido pũtualmète a Dios quando le ordenò sacar agua de la piedra para que beviêse el pueblo en el Desierto. Y Heli Sacerdote, y varon santo, fue privado de su Dignidad, y juntamente de la vida con muerte repentina, por no aver obedecido a

Dios,

Dios, reprehendiendo, y castigando a sus hijos. Y Achã fue apedreado publicamente por ordenacion de Dios en pena de aver vsurpado algo de los despojos de la guerra contra el vando de Iosue. Ananias, y Saphira muger pagaron con la vida la inobediencia que tuvieron a los Apostoles, castigandolos San Pedro, para escarmiento de todos: Y a este modo pudieramos multiplicar muchos exemplos de personas que han pagado con gravissimas penas inobediencias al parecer pequeñas: porque como dize Salustio, no ay desobediencia pequeña en la guerra, y por la que parece de poca importancia, se desconcierta vn exercito, y se pierde vna victoria, y vn Reyno; y por esto vemos cada dia condenar a muerte a soldados por desmandarse a tomar vna mançana contra las ordenes del Capitan: y es pena justa a su desobediencia, no por la mançana, sino por la desorden; porque si los otros soldados hizieran lo mismo, todo el exercito se desordenara, y se perdiera: y por esta razon se castiga tan rigurosamente la desobediencia, aunque falga bien la accion que se haze contra ella.

En estos siglos condenò a muerte el Emperador Carlos Quinto a vn soldado, natural de Villamayor en la Mancha, porque saliò contra orden a pelear con vn Herege Aleman, enemigo de España, que dixo grandes injurias contra el Emperador: y el soldado con zelo de la honra de su Rey, no pudiendo sufrir oír sus afrentas, saliò a el, y le matò: y no obstante su victoria el Emperador le condenò a muerte por la desobediencia: si bien por intercessiõ de los Capitanes moderò despues la pena.

Mas es lo que escribe Plutarco de Paminondas Rey de los Tebanos, que estando en el campo contra los Elpartanos, hizo ausencia del exercito, dexando el gobierno a su hijo Sufiã broto, con orden de que no peleasse hasta que el bolviesse: Mas como los enemigos

*Salust.
de bello,
lib.3.*

*Plut. in
Paralit.
ex Testi:
phor. lib.
3. rerum
tu. Bæoz.*

supiessen la ausencia de su padre, motejaron al hijo de cobarde, pues no se atrevia a venir con ellos a las manos, estando solo, cuyos oprobrios no pudo sufrir como valeroso, y honrado: y por vengar sus injurias, y bolver por su honra, talio a ellos, y los desbarato, y vencio con gloriosa victoria, pero costole cara, porque sabiendo su padre lo que avia hecho contra el orden que le avia dexado, no obstante su victoria, le hizo cortar la cabeza en pena de su desobediencia. Tal es la que se pide a los soldados en la guerra, y la que debemos tener todos a Dios, y a los que en su lugar nos gobiernan.

Semejantes exemplos se refieren de Manlio Torquato, y de Postumio Tiburto Dictador, los quales castigaron a sus hijos con pena de muerte por aver peleado con los enemigos sin su orden, no obstante que alcanzaron ambos victoria, pero siempre la obediencia se ha de anteponer a qualquiera suceso: y lo seguro, y acertado es seguir el dictamen, y mandato de los mayores; que quando este falta, todo va perdido, y expuesto a desgraciadissimos sucesos. La razon de todo dan San Gregorio, y San Bernardo, porque como dixo Samuel a Saul: Mas vale obedecer, que sacrificar, y la desobediencia es vn linage de idolatria, que niega a Dios su honor, por darla a otros, y seguir el hombre su propria voluntad.

Mas porque no sean todos los exemplos de los estranos, digamos algunos de los nuestros, y valga por muchos el del Serafico Padre San Francisco, que siendo mansissimo, y la misma piedad para con todos, y mas para con sus hijos, en materia de obediencia era exactissimo, poniendo el esfuerço posible en que todos la guardassen puntualissimamente: Y sucedio, que ordenando a vnos Frayles que fuesen a servir a vnos leprosos muy llagados, y asquerosos, mostraron como hombres alguna dificultad en tan penosa obediencia; que los Reli-

giosos, por mortificados que estèn, no estàn totalmente muertos, ni desnudos de la naturaleza de hombres: Mas el glorioso Santo sintió tanto esta repugnancia, que los mandò enterrar vivos, diciendo, que mejor era que estuviessen muertos del todo, que vivos a si mismos: sintieron mucho todos los Frayles este rigor, mas obedecierõ al Santo llorando, y cabando, gimiendo, y echando tierra sobre los culpados; quando ya llegava a los pechos, dixerõ su culpa, y pidieron perdon al glorioso Padre, el qual acepto su penitencia, y los hizo sacar de la sepultura, contentandose con averles dado aquel castigo para el carmiento suyo, y de todos, y para que supiesßen en quanto estimava esta virtud, pues tan severamente castigava la falta de ella: si bien creemos, que nunca tuvo intento de executar del todo aquella pena.

CAPITULO XV.

De la vigilancia que debe tener en el negocio de su salvacion el que militare en la vandera de Chrillo.

VNA de las calidades mas importantes en el soldado es la vigilancia, y cuidado, sin asegurarse jamàs del enemigo, porque qualquiera instante que se descuide arriesga su vida, y su victoria, y se expone a ser vencido, por lo qual todos los Maestros de la disciplina militar encomiendan sumamente la vigilancia, y cuidado en la guerra, haziendose ojos para atalayar los delignios del enemigo, y que nunca los coja descuidados, asì en el campo, como en los presidios; en las campañas; y en los caminos, y en todas partes, y ocasiones: y de aqui nacieron las vigiliias, y postas de las noches, repartidas de manera, que siempre aya quien vele, y despierte a los demas quando se ofrezca la ocasion. Y por esto dixò Quinto Curcio; que en la guerra todos tiempos eran *Cur. l. 7.*
de

Plut. in
Lacon.
Suet. in
Jul. Caf.
cap. 60.

de pelea, porque en todos avia de estar el buen soldado aprestado, y dispuesto, sin descuidarse en alguno: y para enseñar esto, dixo Plutarco, que pintavan a los Dioses armados, porque nunca conviene dexar las armas, ni los Capitanes, ni los soldados, ni despreciar a ningun enemigo por pequeño sea. De Julio Cesar escribe Suetonio Tranquilo, que nunca se aseguró por muchas victorias que tuviese; y despues de averlas alcanzado estava tan vigilante, y solícito, como si entonces començara la guerra, y se viera a vista del enemigo; y por este medio alcançò tan gloriosas victorias, y mereció tan esclarecidos triunfos.

Lucas 12.
Matt. 25

Esta misma calidad ha de tener en la Milicia Espiritual el buen soldado de Christo, como tantas vezes lo avisa, y persuade en el Evangelio, exortando a todos, q̄ estèn siempre ceñidos con luzes en las manos, velando, y despiertos, esperando a su señor, y atalayando a su enemigo porque no saben quando vendrà: Saben que ha de venir, y no saben en que dia, ni a que hora; y si algo saben, es, que espera a quando estèn mas descuidados, y quando los siente mas dormidos, como fuele el ladron quando quiere venir a hazer su hecho, y espera al mayor descuido para robar el tesoro: y por esto nunca ha de dormir, ni descuidarse en el negocio de su salvacion, ni en la venida del Señor, sino velar, y estar siempre a punto, porque no sabe el dia, ni la hora en que vendrà.

§. II.

Lucas 12.

A este blanco miran las mas principales Parabolas de Christo en que exorta a los hombres a estar siempre en vela, como los criados que esperan de noche la venida de su Señor, los quales porque no saben quando vendrà, estan siempre despiertos esperándole. Y añade Christo: Bienaventurados son aquellos siervos, que quando viniere su Señor los hallare velando, porque de verdad

os digo, que se cenirá, y los hará sentar a la mesa, y los servirá por su persona, significando en esto la grande gloria que ha de dar a los que velaren en su servicio, y no se descuidaren en el estudio de su salvacion.

El mismo blanco tiene la Parábola de las diez Virgenes, que con lamparas encendidas esperavan las bodas del Esposo celestial, de las cuales las cinco como prudentes estuvieron en vela, y las cinco imprudentes se descuidaron, y durmieron, y quando menos pensavan vino el Esposo, y hallandose faltas de luz las desconoció por negligentes, y las dexó fuera de las bodas celestiales, dandoles con la puerta en la cara, y diciendoles: *No os conozco.* Y concluye Christo su sermón con aquella sentencia tantas vezes repetida: *Velad, y orad, porque no sabeis el dia, ni la hora.* Ninguno se ha perdido por velar, y muchos por dormir: Ninguno ha sido reprobado por cuidadoso, y muchos por descuidados. Si premia el Señor tan colmadamente a los que halla velado, por los mismos filos castiga rigurosamente a los que halla durmiendo. Dize admirablemente San Agustín: *Ve-*

Matt. 25

la siempre, porque no sabes a que hora ha de venir, por- que quando venga te halle despierto, y prevenido, que por esto te encubrio quando, y donde ha de venir, porque siempre, y en todo lugar estés apercebido, y le esperes: No se sabe el ultimo dia, porque se guarden todos los dias. *Aug. de discipli- nalbrisi.* *ti.* *Halta aqui el Santo Doctor.*

O que mal haze el que se promete el tiempo que no tiene, y el que se descuida oy, esperando a otro dia, no sabiendo si llegará a mañana, ni si vendrá el Señor a juzgarle antes que acabe la hora en que lo dize: Las ultimas palabras tema en la boca aquel rico, de quien dize Christo, que combidava a su alma a gozar muchos años de sus riquezas, quando oyó la voz del Cielo, que

Matt. 19

le dixo: *Necio, esta noche te piden cuenta de tu alma: y lo que has allegado para quien será?* Y así fue, porque

Luc.

Dan. 5.

Eccles. 9

luego vino sobre el la visita del Señor, y le fuerō cōfiscados sus bienes, y su alma llevada al Tribunal rectísimo de Dios. Lo mismo le sucedió al Rey Baltasar quādo estava mas descuidado comiēdo, y solaçándose en su maior festividad, y allí luego le leyeron su sentēcia, y fue privado de su Reyno, y de toda su felicidad. Comiendo, y beviendo estavan los hijos de Iob quando se les cayo la casa encima, y de la mesa passaron a la sepultura: Quē sabes si te sucederā lo mismo? Como te prometes muchos años de vida, no teniēdo vn dia seguro? Como te descuidas en el mayor de tus negocios, no sabiendo tu fin? Recia cosa es, q̄ siendo este el vnico q̄ Dios te encomēdo, y en q̄ se cifran quātos negocios puedes tener, cuides tanto de los de menos mōta; y tan poco del mayor: si aquellos se pierdē, poco, ò nada se pierde; y si este se pierde, se pierdē todos. Quē le importa (dize Christo) al hōbre ganar todo el mūdo, si su alma se cōdena? Con q̄ la rescatarā si cae vna vez en el Infierno? Adōde no ay redēpciō ni remedio, allí ha de quedar cautiva para siēpre, y esclava de los Demonios en aquellos calabozos eternos. La hōra, y la hazienda, las tiaras, y coronas, las noblezas, y riquezas, y hasta la misma vida tēporal es prestada, y de todo nos hā de desnudar a la partida deste mundo, y sola ha de ir el alma cō las obras q̄ hiziere, las quales la hā de salvar si fuerē buenas, i cōdenar si fuerē malas: Pues en q̄ sexo cabe velar, trabajar, y afanar cō insaciabile codicia, y suma sollicitud por lo q̄ tan poco vale, y tã presto se ha de perder, y q̄ por lo verdadero, y eterno, q̄ siēpre se ha de gozar, descuidemos como sino nos tocara? Y no hagamos diligēcia alguna mas q̄ sino tuvieramos Fē delo q̄ ha de venir? O locos, y desproveidos, y enemigos de si mismos los q̄ desta suerte vivē; y q̄ burlados se hallarā al fin de la jornada, quando se hallen pobres, solos, perdidos, cōdenados, y cautivos en aquellas mazmorras del Infierno sin poderse remediar, ni hallar salida a su tormēto, ni

medio alguno, como recuperar lo perdido: gemirá, y llorará, mordiéndose las manos, y maldicirá su sueño, y su descuido en cola tá importáre como es su eterna felicidad: Abre los ojos, y despierta aora tu q lees esta escritura, y vela sobre ti, porq no te coja la muerte descuidado; y la venida del Señor te halle velando, y te entre conmigo al Reyno de su gloria: Mira como velá los soldados, y como hazen las cétinelas armados, y alerta, porq no los coja el enemigo durmiendo, passando tantas malas noches por vn sueldo corto, y mal pagado, y por vn interés téporal de hōra, ò hazienda, q se passa cō el vieto, y raras vezes se alcāça: Y ave rguégate de ver q te v̄ce el sueño y la pereza, y q no dás vn passo por los bienes eternos de la gloria, q si vna vez los pierdes, no los podrás recobrar

Dize Flavio Vegecio, biē q en otras materias tienē los yerros q se hazen remedio, pero en la guerra no, porq si se pierde vn exercito por el descuerto del soldado, como sucede muchas vezes, aunq mas lllore, ò le castiguen, no se recupera lo perdido, y siēpre quedan lesas la hōra, y la reputaciō, y las vidas de los soldados muertos no se buelven a recuperar; y lo mismo passa en la Milicia Espiritual, q si vna vez se pierde la vida eterna, es irrecuperable: En otras materias podráse rehazer lo perdido, pero en esta no, porque no se muere mas q vna vez; y si esta guerra, no ay apelar a otra en que enmendarse despues: y como no ay seguridad de este enemigo, es forçoso lance estar siempre velando para no perderse.

Cōiuntádo Julio Cesar a vn Astrologo sobre los ados, y pronostico de su vida, le dixo q se guardáse mucho de los Idus de Julio, porq le amenaçavá algū tragico suceso: No hizo mucho caso Cesar del pronostico del Filosofo, porq los soldados tienē por valētia no dar credito a quien les aconseja la moderacion prudente en las empresas, y desprecian los avisos, como si fueran temores de cobardía: Y passando por la plaza vió acaso al Filosofo, y le dixo, haziendo donayre de su pronostico:

Jam

*Veg. l. 1.
cap. 13.*

Iam venerunt idus Iuli, y alegraron los Idus de Julio, y no he muerto, a que respôdió el Sabio, como sabio: *Venerunt, sed non trásterunt*, llegaron, pero no passaron: y así no ay que asegurarle, pues nunca el hombre está seguro; y verificóse su pronóstico, porque llegando el mismo dia al Senado, murió a manos de sus enemigos con veinte y dos puñaladas. Mas sabio es Christo, que todos los Sabios, y los Astrologos del mundo, y nos tiene muchas veces avisado que velemos, y oremos, porque nos amenaza la muerte en todas horas, y tiempos, sin tener un dia seguro; y parece que los hombres hazen donaire de sus palabras en lo poco que las estiman, y lo mal que las cumplen, viviendo descuidados, y dormidos con el letargo del pecado lo mas de la vida: y por esta negligencia la rematan miserablemente: Si Cesar huviera dado credito al Filosofo, y guardado su vida en aquel tiempo, es muy probable que no padeciera tan desdichada muerte: y si los pecadores dieran credito a las palabras de Christo, y oraran, y velaran, y obran bien en todo tiempo, es muy cierto que no padecieran muerte eterna, ni baxarian sus almas al Infierno, y la tragedia tan lamentable que padecen, es por no darle credito y descuidarse de su salvacion, ocupados en los negocios de este siglo, y encantados, y absortos con las pretensiones temporales, que los traen fuera de sí, y no les dexá libertad para conocer su daño, y prevenirle en adelante, como tienen obligacion: Sacude pues de los ojos el polvo de las cosas humanas, que te quita la vista de las Divinas: Abre los para lo que te importa, y ciérralos para lo que te daña: Aciende a tu bien, y elcusa el mal de tu alma: Procura las virtudes, y destierra los vicios. Aparta de tí lo que te aparta de Dios: Date a la oracion, q̄ es la atalaya del Cielo desde donde se mira con verdad el camino de la vida, y Dios te dará luz para caminar por él hasta llegar al Reyno de la gloria.

§. III.

Y si bolvemos la vista a los enemigos visibiles, è in visibiles, que nos cercan con designio de impedirnos el passo para el cielo, hallarèmos mayor necesidad de velar, y de orar continuamente, porq̃ ellos velan en nuestro daño sin cessar; porque lo vno, el enemigo domestico de nuestra carne no cessa vn punto de batallar contra el espiritu; y el Demonio nunca duerme, ni descansa, ni se cansa de guertear contra nosotros, inventando nuevos ardidès para hazernos caer: Pues quien ay, por mal aconsejado que sea, que hallandose cercado de enemigos, q̃ siempre velan en su ofensa, se eche a dormir sin defenderse, ni hazer mas prevencion para guardarse, que sino los tuviera? Si vn hombre, vna serpiente, ò vn Leon feroz procura ponerse en salvo, y defenderse, por no perder la vida corporal a sus manos, y teniendo a la vista aquella serpiente antigua, y el Leon carnicero del Demonio, que como dize San Pedro, dà bueltas, y brama continuamente por despedaçarnos en sus vñas, y yendonos en ello no menos que la vida del alma, y la salvacion eterna: Que hòbre puede aver, que tenga juyzio, y fee, q̃ no vele, y diligencie continuamente su defensa? Por la parte que es hombre, conoce su fragilidad: por la que tiene de Fè, y es Christiano, conoce la importancia de su negocio, y que no va en èl menos que la vida eterna, y sabe tambien la crueldad de su enemigo, sus astucias, y fuerças, y los muchos que ha rendido de los mas esforçados, y valientes de la Iglesia, los quales cayerõ en sus manos, por dormir, y descuidarse en su defensa: Pues quié avrà que no vele, y atalaye el castillo de su alma, para no caer en sus manos, y perder su salvacion? Y si por desgracia ha caido, que no le sirva de escarmiento, y se le bante luego, y haga penitencia de sus culpas, y empiece de nuevo a militar en la Milicia del Señor, recuperando con fantasmabras lo que hasta agora ha perdido.

1. Pet. 5.

Mat. 25

De aquellas diez virgenes del Evangelio, que esperavan al esposo con lamparas encendidas, dize San Mateo, que todas se durmieron con la tardança del esposo, pero las prudentes restauraron en despertando, lo que avian perdido durmiendo, y entraron a las bodas con el santo Esposo; pero las imprudentes no tuvieron caudal para restaurar lo perdido, y así se quedaron fuera, en que significa Christo la diferencia del iusto, y el pecador, quando caen en el descuido de alguna falta; que el iusto despierta, y se levanta, y restaura con fervor lo que perdió por medio de la penitencia; pero el pecador, y olvidado en cayêdo se rebuelca en el cieno, y no se enmienda, ni se levanta de sus vicios, y así muere desdichadamente en los laços del Demonio, y baxa con èl al Inferno.

Isai. 51.

Con lagrimas de sangre llorava el Profeta Isaias esta calamidad de su pueblo, y pudiera continuarlas para llorar la del nuestro: *Tus hijos* (dezia, ò amado Pueblo del Señor) *se ven desechados por las calles, y se ballan encada canton dormidos, como el Orix en el laço, llenos de la indignacion de Dios.* Es el Orix, o cabra montês animal tan incauto, que quando cae en el laço, en lugar de hazer esfuerço para salir de èl, como los otros animales, se echa a dormir, y llegan los caçadores, y le quitan la vida: A este linage de torpeça avia llegado aquel pueblo, y llegan los pecadores ciegos, y olvidados en sus vicios, los quales acosados de sus enemigos, caen en el laço del pecado, y quando debian hazer todo el esfuerço posible para salir de èl, y recuperar lo perdido, se echan a dormir a sueño suelto, soltando la rienda a sus apetitos: letargo mortal en que los coge la iusticia Divina, y les da su merecido: ò locos, y mal aconsejados los tales, y como os despertaran los tormentos del infierno, sin dexaros reposar vn solo instante por toda la eternidad de Dios: entonces abrireis los ojos, que tenéis ahora cerrados, para ver vuestra perdicion, y llorareis
vuel-

vuestro descuido, sin poderle remediar. O que amargo os parecerà entonces el sueño, que aora os sabe tan dulcemente, y que desabridos los manjares, que aora son tan suaves a vuestro paladar! Y que tristes las musicas, y comedias, que aora son tan alegres a vuestros oidos! Y que molestas las conversaciones lascivas en que aora os deleitais, como animales inmundos! Todo passará como vn sueño, y despertareis en lo profundo del infierno, adonde no ay redempcion, ni buelta para este mundo, y mucho menos passo para el Cielo: Y por tanto tomad el consejo de Christo, y como buenos Soldados de su Milicia velad el tiempo que os cabe, que es el de esta breue vida: mirad por vuestras almas, y no permitais ser cautiva de los vicios, y pelead varonilmente contra vuestros enemigos, que preito darà fin esta campaña; y alcanzada la victoria, gozareis de la Corona en grande paz, y seguridad en la Bienaventurança con los Angeles, y Santos de la Corte Celestial: Y si aora os dormis, y por gozar de este soplo de vida os dais a gustos, y deleytes, lo perdereis todo con eternas lagrimas, y dolor intolerable.

§. IV.

Para confirmacion de esta doctrina quiero referir vn caso, que escribe el B. Cardenal Pedro Damiano, el qual dize, que oyò de la boca de el glorioso Desiderio, Abad del Monasterio de Casino, y fue, que vn gran siervo de Dios amigo suyo hazia vida solitaria en el Reyno de Napoles en vna celda alta, fundada en vn monte que caia sobre el camino; y vna noche, despues de aver gastado la mayor parte en cantar Hymnos, y Psalmos, y alabanças de Dios, abriò su ventana para ver que hora era, y con la claridad de la Luna viò passar por el camino vna copiosa muchedübre de negros cargados de leña, y heno, y de materiales para el fuego: preguntò

Pet. Damian. ep. 5. ad Domin. c. 13

a vno quien eran, y adonde caminavan con aquella carga. Y respondiòle: Todos los que aqui ves somos Demonios, Ministros de la Iusticiade Dios, y vamos cargados con esta leña para dar vna calda bien sazonada a Pandulfo, Principe de Capua, que està muy malo, y a Iuan, Maestre, y Capitan de la Cavalleria de Napoles, q̄ aunque està sano, presto han de baxar ambos al infierno, y vamos a prepararles el recibimiento. Oido esto, y movido de caridad, dexò su celda, y se partiò a toda diligencia a buscar a los dos, para avisarles, y exortarles a que hiziesien penitencia, y mirassen por sus almas. Encontrò primero con Iuaa, y dixole lo que passava, y diòle poco credito, y muchas excusas por entonces, diciendo, que forçosamente se avia de ver primero con el Emperador Othon Segundo, que baxava a Calabria contra los Sarracenos, que se entravan por Italia, y q̄ luego trataria de confesarse, y enmendar su vida; y haziendole instancia el solitario para que no dilatasse cosa que tâto le importava, hizo diligencia para saber de Pandulfo, y hallò, que acabava de morir: Mirad, señor (le dixo el solitario) si es verdad lo que os digo, y si os puede suceder a vos lo mismo, y pues tenéis tiempo no le perdáis, que no sabeis si amanecereis mañana, y no es la salvacion eterna para arriesgarla de esta suerte; pero è ceguedad de los hijos de Adan, y dureza del coraçon humano, quando està empedernido en los pecados! Todas las razones del santo Monge no fueron poderosas para reducirle a penitencia, ni facarle de su engaño: y assi dexandole se partiò en busca del Emperador de la tierra, y perdiò la vista del del cielo para siempre, y por mejor dezir, de ambos a dos Emperadores, por que antes de ver a Othò murió dentro de quinze dias, y fue sepultado con Pandulfo en el infierno, haziendo los Demonios gran fiesta con tan señalados huéspedes, con nuevos fuegos, y hogueras, de las quales dio testimonio el bolcan del

del monte Besubio arrojando rios de llamas, y montes de incendio, como lo suele hazer siempre que con semejante ocasion dilata el infierno sus senos.

El mismo Cardenal Pedro Damiano haze mencion de otro hombre ambicioso, y sobervio, que por conseguir puestos altos, y vengarse de sus enemigos, ofreció su alma al Demonio, con tal condicion, que le auisasse tres dias antes de su muerte, librando para aquel plaço la enmienda de su vida, pero sucedióle mal, porque el Demonio le avisò, y luego le dio vn letargo tal, que no le podian despertar; y si alguna vez bolvia en sus sentidos, los perdía en nombrandole confesion, o penitencia, y se quedava dormido: Con esta agonia passò los tres dias antes de su muerte, la qual tuvo tan desdichada, como avia sido su vida, castigandole Dios tan rigurosamente, como fue dandole el sueño, quando pensò estar despierto, en pena del que avia tenido toda su vida, y privandole de la ocasion de convertirse, por no averse aprovechado de tantas como avia tenido viviendo.

P. Dam.
ibid.

Ruego a la Magestad Divina, que estos exemplos sirvan de escarmiento a todos los que los leyeren, y que ponderen desapassionadamente el estrago que hazen la mala costumbre, y los pecados envejecidos en el alma, y con quanta dificultad despiertan los que han estado dormidos toda la vida, quando llega la hora de la muerte: Quien pudiera creer, que Iuan, el Maesse de Campo referido, no avia de mirar por su alma, siendo, como era, Christiano, con tal aviso como le dio el Solitario, y viendole comprobado con la muerte de Pandulfo; pero el sueño, y encanto de los pecados antiguos tienen tan presos a los hombres, que no los dexan despertar a tales voces, ni con tan recios golpes como los referidos: ahora avrán despertado en el Infierno con la fuerza

del fuego, adonde llorarán su descuido, arrepentidos de lo hecho, y impossibilitados de remedio: Pondera quanto dieran por el tiempo que tu tienes para desfandar lo andado, y recuperar lo perdido, y pues Dios te ha dado vocacion, y los auxilios que les niega, aprovechate de ellos, despierta del sueño en que has estado, haz penitencia de tus culpas, enmienda tu vida, vela sobre ti, y Dios premiará tu diligencia.

q. 16. 8.

CAPITULO XVII.

*De la fidelidad, que debe tener el que milita en la
Vandera de Christo.*

NO es de menos importancia el amor, y fidelidad a su Principe en el Soldado, que el valor, y coraçon para pelear, porque este sin aquel muchas vezes entorpece, y daña, mas que aprovecha, en las ocasiones de pelear: y el que no es fiel a su Rey maquina traiciones, y motines, y siempre vive descontento, y habla mal, y mueve los animos fieles a querer mal a su Señor; pero el que tiene el amor, y fidelidad que debe, siempre esta prompto, y alentado para dar la vida por su amor, defiende su honra, zela su credito, anima a todos a su servicio, y él es siempre el primero en él, y por ningun caso (como dize Cornelio Tacito) recibe premio, ó galardón de otro Principe, teniendo por caso de menos valer servir a otro Señor, que a quien tiene ofrecida su sangre, y su vida en su defensa.

Corn. Tacit. 16.

Suet.

Tranq.

Admirable cosa es lo que escribe Suetonio de vn Soldado del Emperador Othon, el qual como quisiese renunciar el Imperio, y retirarse de los suyos, que tiername le amavan, no pudiendo con instancias vencerle para que no los dexasse, el dicho Soldado desembaynó la espada, y se legó la cabeça, diciendo: *Machos zienes, ó la victo Emperador, en tu Exercito, que daran la*

vi.

vida alegremente por ti, como yo te la ofrezco; y diciendo, y haciendo cayó muerto a sus pies, dando su sangre, y su vida en testimonio de su fidelidad, y del amor que tenia a su Emperador.

Pues si esto hazen los Soldados por los Reyes de la tierra, que deben hazerlos Fieles por el Rey del Cielo? Y si a costa de su sangre, y de su vida ostentan la fidelidad que les tienen, como deben ostentar la que tienen a Dios, que los crió, y los conserva, y los ha de premiar con galardones eternos? Y si por los Reyes a quien sirven, antes de recibir mercedes de su mano, con sola la esperanza de sus premios ofrecen sus vidas, exponiendolas cada dia a manifiestos peligros: quanta mayor razon es, que las ofrezcan por su Rey, y Capitan Christo; de cuya mano han recibido tantas, y tan grandes mercedes, baxando de los Cielos por su amor, obrando tantos milagros, redimiendolos con su sangre, y dando la vida en vna Cruz para llevarlos al Cielo? Oigan, no a mi, sino al glorioso San Agustín, el qual entre otros documentos que da a los que Militan en la Vandera de Christo, pone este por el tenor siguiente.

Consideremos (dize) Hermanos carísimos, quien es el que nos redimió con su propia sangre, y quanto le debemos, y si amamos tan intensamente a nuestros padres, por los trabajos, y cuidado que passaron por nosotros algun tiempo, no está puesto en razon, que amemos de corapon a nuestro Padre Celestial Christo Jesus, que tanto tiempo trabajó por nosotros, y últimamente dio la vida por nuestra salud en vna Cruz? porque si paramos mientes, ballaremos, que quanto hicieron por nosotros nuestros padres fueron beneficios suyos, pues antes que naciéramos los preparó con su grande providencia para que nos diéran ser, y nos criaran, y basta la leche que recibimos de los pechos de nuestras madres es merced del Altísimo, que se la dio para

Aug. 10.
4. de sal.
lut. De-
cum, c. 21

que pudiessen alimentarnos con ella: Luego a ninguno no debemos mayor amor que a Christo, de quien recibimos tan anticipadas mercedes, y nunca cessa de hazer nos beneficios: Y si la Divina Escritura manda, que amemos, y honremos a nuestros padres, el principal de todos es Christo, que por tantos titulos tiene el nombre de Padre, y Señor nuestro, y assi a él debemos el primer amor, y el mayor respeto, y reverencia; y quando el de los padres naturales se opusiere al suyo, le debemos pòsponer a su servicio, diciendo el mismo Señor: El que ama al padre, o a la madre; o a los hijos, o a la hacienda mas que a mi, no es digno de mi: Siempre nos haze mercedes, y siendo tantas no pide otro retorno, mas de que le amemos, y que conservemos nuestras almas, y cuerpos sin mancha de pecado para servirle, para que habite en nosotros, y nosotros en él eternamente: No pretende nuestros bienes, sino a nosotros mismos: Si amor con amor se paga, amemos a quien nos ama; y no pretendamos mas que a Christo, pues Christo solo nos pretende a nosotros, y namonos con él para alcançar la vida eterna.

Luc. 9.
Matt. 10

2. Ioan. 3

Hasta aqui San Agustin, en que alega tantos titulos para ser fieles a Christo, y amarle sobre todas las cosas, que qualquiera de ellos bastava para dar la vida por su honor, y para zelar su gloria, y honra a costa de nuestra sangre, pues él zelò la nuestra a costa de la suya preciosissima: El Apostol San Iuan en su Epistola Canonica haze este argumento, para tenernos amor vnos a otros. Christo ostentò la grandeza de su amor en dar su vida por nosotros; pues si él la dio por nuestro amor, nosotros la debemos dar vnos por otros: pues quanto mas legitima es la consequencia: Y concluye con mayor fuerza, que pues Christo nos amò tanto, que puso su vida por nosotros, nosotros le paguemos en la misma moneda, amandole tan finamente, que pongamos

que

nuestras vidas por su amor: Esto es amar a Dios sobre todas las cosas, querer antes perderlas, que ofenderle; y ferle tan fieles vassallos, que por mil mundos no le hagamos vna traicion, bolviendo las espaldas, y desamparando su campo, sino que perseveremos a su lado hasta derramar la sangre, y dar la vida en su servicio, como lo hazen por sus Reyes los Soldados.

Esta fidelidad dize San Agustin que nos pidió Christo quando dixo, que fuésemos prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas; por que las serpientes tienen esta astucia, que quando se hallan en alguna lid se hazen vn ovillo, y resguardando la cabeça, exponen el cuerpo al golpe por defenderla: Esta prudencia nos pide el Salvador, que pongamos todo el cuerpo, assi de la honra, y hazienda, como de la misma vida, al golpe del enemigo, para guardar la cabeça, que es Christo nuestro Capitan, y Señor: pierdase todo, antes que perderle, dè el golpe en la comodidad, y en la salud, y en la misma vida, y en todo lo temporal, y no dè en lo espiritual, ni en el alma, que es possession de Dios; y si esta se mancha con pecados graves, la desamparará luego su Divina Magestad.

Del Castor sabemos, que cria las piedras vezales en el buche, y quando se halla acosado de los caçadores rompe el buche con los dientes, y dexa las piedras vezales a los que le siguen, y corre con ligereza por los montes, en el interin que se ceban en ellas, escogiendo padecer este dolor, antes que perder la vida: La de nuestra alma es Christo, y por quitarnos esta joya nos persiguen, el Infierno, y el Demonio, y huestes enteras de enemigos: y si la estimamos como debemos, còviene que cortemos con valor el afecto a todo lo terreno, dexando la honra, y la hazienda, y los deleytes, y gustos, y si fuere necesario la salud, por no perder a Dios, ni ser cautivos del pecado, porque seria dexar cobardemente su campo, y passarnos al de su enemigo.

§. II.

Y si queremos exemplos de esta fidelidad, son tantos los que han dado la vida por Christo su Capitan, que excede su numero a las Estrellas del Cielo, y a las arenas de la mar: El segundo hombre que nació en el mundo dio su vida a manos de su proprio hermano, por no faltar en el amor, y reverencia de Dios: Abrahan le ofreció a su hijo Isaac en holocausto, siendo la esperanza de su casa, y el alma de su coraçon, y le amava de manera, que como dize San Zenon, a si mismo se sacrificava en él, y no dudó de segarle la cabeça, por mostrarle fiel a Dios: que di-
Gen. 4. *Gen. 22.* *Heb. II.* *Chryf. ho mil. 26.* *Dan. 3.* *re de Moyses, que como dize S. Pablo, siendo adoptado por hijo de la Princesa de Egypto, estimó en mas la purpura, y las afrentas de Christo, y ser despreciado, y herido con él, que todos los Tesoros, y Coronas de Faraon: y advierte S. Iuan Chrysostomo, que no cotejó los tesoros de Egypto que le daban, con los que Christo promete de gloria, y bienaventurança a los que pelean con él, ni tuvo la mira a las ganancias que por este medio se le podian seguir, sino a los improperios, desprecios, afrentas, dolores, y muerte de Christo, y estos tuvo por mayor tesoro, q̄ todos los del mundo, como verdaderamente lo son, por no apartarse vn punto de su Rey, y Señor, en quié ganò mas, que todo quanto ay criado, ni se puede criar de bienes temporales, quanto excede a todas sus criaturas el Criador: este fue fiel vassallo, y este le tuvo fino amor, a quien debemos imitar para ser fieles a Dios.*

No olvidemos los tres niños de Babilonia, que quá to mas pequeños, es de mayor estima su fineza, losquales tuvieron tan esforçado valor, que escogieron ser antes lançados vivos en las llamas de vn grande horno, que apartarse vn punto del servicio de su Dios: A quien no averguença su exemplo, y quien ay que no tenga empacho de verse vencido en esta guerra de niños tan pe-
 que-

queños, y los quales pelearon hasta ofrecer las vidas en tan rigurosos tormentos al lado de su Capitan, y ellos cobardean, y le dexan con levissima ocasion, y manchã su nombre, y borran su fama, y pierden la gracia de su Rey, y los premios tan crecidos, que les tiene preparados, y los dio a estos Soldados de su Milicia, librando-los de las llamas, y haziendolos gloriosos en la tierra, y en el cielo, que assi premia Dios a los fieles Soldados que le sirven con esfuerço.

§. III.

Vna de las cosas que engendran grande espiritu, y valentia en los Soldados para emprender arduas empresas en la guerra, es la memoria, y representacion de las heroicas hazañas de los antiguos, y valerosos Capitanes, porque son vn fuego que enciende los coraçones, y de hombres los tuueca en leones, para arrojarle a las empresas que sus antecessores hizieron, y por esto hazemos aqui memoria de las victorias que alcanzaron tantos, y tan gloriosos como esforçados Militares de la Milicia de Christo, para que como vn fuego Sagrado encienda nuestros coraçones en vivos deseos, y esforçados alientos de obrar lo mismo que ellos obraron en servicio de nuestro Rey, y Capitan Iesu Christo, entre los quales no quiero dexar en olvido al insigne Elezaro, vno de los mas illustres del Pueblo de Dios, estimado de todos por su santidad, y letras, por su nobleza, y sus canas, Maestro, y Caudillo de su Pueblo, a quien el cruelissimo Rey Anthioco puso en cadenas, y condenò a muerte afrentosa, sino desamparava la Ley santa de Dios, y adorava los Idolos; y aunque con falsa compafsion, mostrando respetar sus canas, deseò, que siquiera hiziesse alguna demonstracion exterior de consentir en su pretension, para no quitarle la vida: El valeroso Capitan eligiendo antes la muerte, que saltar vn punto en el servicio de su Dios, nunca quiso condescender con el Tyrano, porque no

*Am. Mar.
cel. li. 7.*

*2. Mach.
6.*

le.

se dixesse, que el Maestro de los demás avia prevaricado de la verdadera ley, y con su exemplo, los mancebos, y gente comun del pueblo cobardeassen en la lid, y se rindiessen al enemigo; y así, ni por la mas minima seña jamás quiso dar muestra verdadera, ni fingida de hazer cosa alguna contra la Ley de Dios, por cuya observancia dio la vida alegremente en manos del Tyrano, dexando a todos ilustrissimo exemplo de morir por su Dios, y su Señor.

*Micb. 2.
6.7.*

Pero que pluma podrá escribir las gloriosas victorias de los siete Machabeos hermanos, y la octava de su Santa Madre, que como arriba diximos, no solo estuvo presente a su martirio, sino gozandose de verlos padecer, y morir, y animandolos a padecer mil muertes antes que desamparar la Ley santa de Dios, a los quales el mismo Rey Antiocho puso en rigurosas prisiones, y usando de ardid, y maña les acometió con honras, riquezas, y altos officios, si desamparavan la ley, y abraçavan su errada supersticion, mas hallandolos constantes hizo açotarlos crudamente, y luego traer varios generos de tormentos, y encender furioso fuego, y en él ollas, y sartenes de azeyte ardiendo, y vno a vno irlos atormentando para aterrar a los demás con su exemplo: Entrò el primero en la estacada el mayor, y como le respondiesse varonilmente, le mandò cortar la lengua, y luego arrancar el cruelissimo tormento la piel de la cabeça, y bautizado en su sangre mandò luego cortarle la vna, y otra mano, y por el mismo tenor los pies, y dexandole inutil en el cuerpo, pero muy agil en el alma, mandò a los verdugos que le echassen así vivo en la sarten ardiendo, cuyo fuego le sirvió como el carro a Elias, para bolar con mas ligereza al Cielo; y buuelto el rostro el Tyrano a los que estavan vivos, les exortava a no padecer aquellos tormetos, pensando, que su crueldad avia de abládar con el fuego sus pechos, mas que de azero, pero engañose, porq todos

co.

cobrando nuevos alientos, con el esfuerço, y buen exemplo de su hermano despreciaron los honores que les ofreció el Tyrano, y las amenazas de sus tormentos, y todos los sufrieron con alegría, y con ellos su santa madre, que los estuvo exortando, y fue la vltima, gozossima por llevar sus hijos delante a la bienaventurança, adonde se goza eternamente con ellos.

Este dechado nos pone delante de los ojos la Sagrada Historia, para animarnos con su exemplo a no desamparar el campo de nuestro Rey por ningunas dificultades, ni honores, ni tormentos, que si como dize San Gregorio Nazianzeno, estos valerosos Soldados se mostraron tan esforçados antes de auer padecido Christo, ni tener delante su exemplo; què podemos creer harian, si los cogiera esta ocasion despues de aver padecido por ellos? Y que empacho nos debe causar a los que estamos en su Milicia, que nos lleven el pie adelante los q̄ le vieron tan de lexos, y que teniendole tan cerca no leamos mas esforçados que ellos? Animemonos con su exèplo, y con el de tantos Martires, y Santos penitentissimos, que celebra la Iglesia, cuya memoria, como dize S. Agustín, es exortacion a todos de imitar sus vidas, dando las nuestras en servicio de nuestro Dios, sin bolver atras, ni desamparar su lado, por todos los intereses terrenos.

*Gregori
Naz. or.
20. in Ma
chab.*

CAPITULO XVIII.

Que los milites de Christo han de estar ceñidos, y dispuestos siempre para su servicio.

Entre otros documentos que dà para la guerra Tito-Livio, dize, que el Soldado valeroso no ha de llevar mas que sus Armas en la Milicia: y Vegetio enseña, que este ha de ser el vnico cuidado suyo, dando demaño a todos los negocios del mundo; y porque atiendan a solo el q̄ es el servicio de su Principe, les dà su Real ha-

*Tit. Liv.
de cad. 3.
lib. 1.*

zian

zienda el fuedo, para que tengan sustento, y no se diviertan en buscarle, ni en otras ocupaciones de hazienda, o cuidados de hijos, o muger, porque todos estos afeminan el animo, y divierten las fuerças, aprisionan el coraçon, y engendran cobardia en los que estan presos de ellas: y así dize Cornelio Tacito, que por ley comun está vedados a los Soldados todo genero de tratos, y agri- culturas, tutorias, y hasta ser casamenteros, porque no le diviertan de la guerra. Y parece que sacaron este documento del que dio antiguamente Dios a su Milicia, mandando, que no permitiessen en la guerra a los recién casados, ni a los que huviesen edificado casa antes de habitarla, ni a los que plantassen viñas antes de coger el fruto, porq̃ los vnos, y los otros llevavan vn solicitador en su coraçon, que siempre los estuviessen ladrando a la oreja, para que bolviessen las espaldas, el vno atraido del amor de su esposa, el otro de su casa, y el otro de la codicia de su hazienda; y aunque estuvieran presentes en la guerra con el cuerpo, era lance forçoso que estuviessen ausentes con el alma, morando adonde tenian sus coraçones: y siendo ellos cobardes, harian cobardear a los demas, y se perderia el exercito, y con èl las victorias.

Dent. 20

Plut. in
Graco
Apot.

De Epaminondas etrive Plutarco, que viendo à vn Soldado despojar con gran codicia a vn rendido, y guardar el oro, y los vestidos, le despidió de su Milicia, y le embio a ser Tabernero, diziendo, que no podia tener valor quien estava cautivo de la codicia, y cuidava tanto de la hazienda, porque el Soldado ha de ser libre, y generoso, y despreciarlo todo, sino es el valor, para ser este forçado, y alcançar honra, y gloria en la guerra.

Pues si para la Milicia corporal se pide este animo libre, y desembaraçado en los Soldados, quanto mas se pedira para la espiritual, en la qual pelean los enemigos contra el espiritu, dandoles riquezas, honras, y deleytes para atraerlos por su medio a pecados, y a olvido de
Dios,

Dios, y de los bienes Celestiales? Por lo qual deben todos los fieles que Militaren en la Vandera de Christo, quanto su estado permittiere, escusar los negocios Seglares de compras, y ventas, y sollicitud de pleytos, y todos los demàs que les puedan ocupar el coraçon, y gastar el tiempo para Militar a Dios, y no dar armas a sus enemigos contra si; y los que no pudieren escusarlos del todo, tomen el consejo de San Pablo, y ocupense de tal suerte en ellos, que no les impidan el aprovechamiento de sus almas, ni la guerra contra los vicios, enderezando todas sus obras a Dios, y empleandose en los negocios exteriores por su servicio, sin perder de vista a Dios, como los Angeles, que guardan a los hombres, y vienen a los ministerios al mundo por ordenacion Divina, los quales exercitan de tal suerte, que nunca pierden a Dios de vista, ni cessan de alabarle: Lo mismo han de hazer sus siervos en la Iglesia Militante, ocupandose de tal suerte en las cosas exteriores, que traen entre manos que no olviden las Celestiales, enderezandolas todas al servicio de su Dios; que por esta causa (como dize Hugo de Sancto Victore) nos mandò Christo dezir, *Padre nuestro, que estàs en los Cielos*; porque si bien està en la tierra, y en todo lugar, pero nuestras acciones, y de estos tiempo se han de enderezar, no a la tierra, sino al cielo, deseando, y procurando en todo quanto obraremos los bienes eternos, y por este medio todas nos serviran de armas para defendernos de nuestros enemigos, y conquistar el Reyno de los Cielos, a que se ordena toda esta Milicia Espiritual, en que militamos al presente.

§. II.

Pero lo mejor, y mas seguro es abstenerse todo lo posible de semejantes ocupaciones, aysi por lo que ocupan el coraçon, y gastan el tiempo, como por las beudas q̄ en ellas recibe el alma, cayendo en muchos pecados, como lo testifica el Espiritu Sâto, diziendo: *Hijo no te ocupes*



Matth. 6
Hugo de
S. Vict.

Eccl. 11.

en muchos negocios, y está cierto, que con las riquezas no estarás libre de pecados; porque las mismas ocupaciones terrenas traen consigo tantas ocasiones de caer, que con gran dificultad se puede vno conservar en ellas, sin revalar en muchas faltas de pecados.

Matt. 6.
Tert. de
or. Dom.

Y por esta razon dize Tertuliano, q̄ nos mandò Christo pedir perdon de nuestras deudas, en aviendo pedido el pan cotidiano, diziendo: *El pan nuestro de cada dia danosle oy, y perdonanos nuestras deudas*, encadenado estas dos peticiones, la vna despues de la otra, porq̄ es moralmente imposible atender a las ocupaciones exteriores de buscar la comida, y el sustento sin revalar en algunas faltas; y por esto nos manda luego pedir perdõ de las q̄ huviéremos cometido en diligenciar el nuestro: y es mucho de ponderar, q̄ siendo Christo tan manso, y tã humilde, y sufrido, nunca se leec, q̄ huviéssse vsado de rigor cõ los hõbres, sino fue quando los vio ocupados en negocios de vètas, y cõpras en el Téplo, adõde saliendo de su acostũbrada mansedũbre, haziendo açote de su cingulo, los castigò por su mano, y los echò del Téplo con afrenta, enseñando a todos, quanto siente, que los Soldados de su Milicia se ocupen en semejantes obras, y dexen la oracion, y los sacrificios santos que se ofrecen en el Templo, por ocuparse en las negociaciones terrenas.

2. Tim. 2

Oye agora al Apõsto S. Pablo, el qual escribiendo a su Discipulo Timoteo, hablò desta manera cõ vivo sentimiento, diziendole: *Ninguno que milita en la Vãdadera de Dios se enlaça en negocios Seglares, para agradar a quien se dedicò, q̄ es el mismo Dios, en cuya Milicia se alistò, y a quiẽ desagradan sumamẽte estas ocupaciones, y divertimientos en los bienes de la tierra; y dixo muy advertidamente, que no se enlaça, porq̄ son laços; y como dize S. Paulino, grillos, que aprisionan el alma, y no la dexan volar al cielo, ni caminar en el servicio de Dios; y como el pajaro que cae en la liga, quanto mas rebuela,*

Paulin.
S. 12.

tan:

tanto mas se liga: assi los que caen en esta liga de las negociaciones exteriores, quanto mas andan en ellas, tanto mas se ligan, y aprisionan para no poder caminar en el servicio de Dios, ni aprovechamiento de sus almas, y no pocas vezes quedan presos, como los pajaros en la red, y cautiverio de Satanàs, labrandose ellos mismos los grillos, y las cadenas.

Tenemos infligexemplo de esta verdad en Abafalon, el qual (como pondera San Paulino) criava con gran cuidado sus cabellos, y eran tan preciosos, q̄ quando al fin del año los cortava, se vendian en Gerusalen a grande precio; y los mismos cabellos fueron los instrumentos de su muerte, porque andando en la pelea, y volando por el ayre se enlaçaron en vna encina, y quedò colgado de ellos, y en poder de sus enemigos, q̄ le quitaron la vida: El criò los cabellos, y en ellos cadenas, y lazos para su perdicion.

Lo mismo dize S. Paulino hazé todos los que ocupan sus pensamiètos, significados en los cabellos, en los negocios del mundo, que criã lazos, y fabrican grillos, y cadenas para su espiritu en que le aprisionan, y cautivan, y le entregan en manos de sus enemigos: O quantos han perecido en ellas por darse a pretensiones de honras, y quantos por dexarse llevar de la codicia de la hacienda, y quantos por los deleytes sensuales, y quantos por las venganças, y pūdones del siglo, y quantos por ocuparle en festines, y comedias, y vanidades del nũ lo! Todos son grillos, y lazos, q̄ aprisionã, y encadenã a los soldados de Christo, y los impidè pelear las batallas del espiritu, y se cautivan por ellos en poder de su enemigo.

Quarenta años caminaron por el Desierto a la tierra de promission los hijos de Israel, y en todo este tiempo no les permitió Dios sembrar, ni cultivar vn palmo de tierra, ni plantar vn Arbol, ni atender a negocio alguno exterior: Y la razon dà San Nilo, porque

*Paulin^o
Epist. 4.*

2. Reg. 18

Nil. in

K. ascet. no asce.

no se divirtieran, ni interrumpieran las guerras que traía con los enemigos, que procuravan impedirles el passo a la tierra prometida. Todos caminamos al Cielo, que es la verdadera tierra de promission, y no son menos los euenigos que nos hazen guerra para impedirnos el passo, que los que tuvieron ellos, ni menos fuertes, sino mas terribles, y importunos: y si a los del pueblo de Dios les impedian los negocios, y cuidados de lo terreno; y por escusarlos, Dios les embió el manjar del Cielo, muchas nos impiden a nosotros para la guerra que traemos con el mundo, con el Demonio, y con nuestra propria carne: y si descamos alcançar victoria de ellos, importa sumamente dar de mano a las codicias de la hazienda, y a las aficiones temporales, y a la ambicion de las honras, y puestos, y dignidades humanas, y a los deleytes sensuales, que todas son armas del enemigo con que sustentta esta guerra, y nosotros se las damos contra nosotros mismos el dia que nos rendimos a ellas, y tanto perdemos del amor divino, quanto dividimos nuestro corazon en estas aficiones terrenas.

*Dam. I.
2. cap. II*

Reparò muy bien S. Pedro Damiano, que no se lea de Adam, que estédiese la mano a coger vna flor, ni vna yerva, ni la hoja de vn arbol todo el tiempo que estuvo en el Parayso en gracia de Dios: y la razon dà el Sato, porque tenia todo su corazon en Dios, y por esto no apreciava, ni deseava orra cosa sino a èl; y assi no le tirò el aficion de lo criado, porque la tenia en su Criador: Y filios hòbres deste siglo figuerã en esto sus pisadas, no se dexaran cautivar de las aficiones terrenas, ni se cargarã en esta peregrinaciõ de tãtas cosas superfluas; carga tan pesada, q̃ no los dexa caminar, y les haze rēdirse a su enemigo; y la rayz de todo es, porq̃ no aman a Dios como deben, que si le amaran de todo su corazon, no echaran sobre sus ombros carga tan pesada, ni se cautivaran con cadenas tan recias, que no los dexan caminar, ni levantar los ojos a su Criador.

Tome pues està leccion el buen soldado de Christo, y sigale tan desnudo de todo lo temporal, como el mismo Christo và: no se prenda, ni se cargue de lo que le ha de impedir el camino de la vida, y despeñar en el abismo de la muerte: quanto menos llevare, irà mas descausado, y mas ceñido, y dispuesto para pelear: no dividá su corazon en el Criador, y las criaturas, porque pecerà: Dios solo quiere ser amado con todas nuestras fuerzas, y todo nuestro corazon: aparte de si quanto le puede apartar de Dios: acuerdese de aquel mancebo, q̄ assentado plaza en la Milicia de Christo, no le dió licencia para enterrar a su padre: Y si en cosa tan piadosa no le permitiò detenerse, quanto menos gustará que se ocupen, y detengan sus soldados en negocios menos pios, y que traen daño a las almas? La esposa salió a buscarle a las calles, y plazas de la Ciudad, y en lugar de hallarle, recibió muchas heridas, y la robaron el manto con que se cubria: porque como dize San Ambrosio, no se halla Dios, sino se pierde, y recibe heridas el alma, y pierde el palio de la gracia en las calles, y plazas, adonde se hazen las ferias, y se vède, y cõpra, y se negocia: y quiere Dios a sus soldados desocupados, y libres de todo negocio seglar, para hablarlos a solas al corazon: El q̄ se aparta de la ocasion, se aparta del pecado; y el q̄ se pone en ella, se arriesga a caer en el: Pon tu corazon en el Cielo, y Dios te ayudará, y te sacará vitorioso de todos tus enemigos.

§. III.

En el tomo quinto de sus obras trae S. Iuan Crisostomo vn breve tratado, que intitula, *Milicia Espiritual*, cuyas palabras quiero poner aqui, por pertenecer a la materia deste capitulo, que son las siguientes.

Aunq̄ son buenas, y provechosas las leyes q̄ establecē los Principes para el gouerno de sus vassallos; pero las q̄ disponen para los que militan debaxo de sus banderas, son

Matt. 8.

Cant. 3.

Ambr.
de Isaac.
cap. 5.

mucho mas nobles, y de mas estimacion; y conforme a esto
 son tambien mas esclarecidas las que el Sumo Rey de Cielos, y
 Tierra Christo promulgò a los soldados de su Milicia, las
 quales deben mirar, y seguir con todo cuidado los que de-
 saan alcanzar el inestimable premio, que promete a los ve-
 cedores: y lo primero atiendan a aquella voz que dà, dize
 do: Qualquiera que fuere mi soldado sigame, y adonde
 yo estuviere, alli ha de estar el q̄ me sirviere. Adòde, pues,
 està Christo sino en el Cielo? Allí ha de estar con el alma el q̄
 le siguiere: y repare el soldado de su Milicia, que en la del
 mūdo a ninguno se permite edificar casa, ni poseer azar,
 y menos cultivarlas, ni ocuparse en negociaciones, ni co-
 merciar con otros, conforme a la doctrina del Apostol, que
 dize, ninguno que milita a Dios se detiene en negocios se-
 culas; el soldado tira su sueldo, y se sustenta de la Real ha-
 zienda, porque no cuide de buscarla, y se divierta de la
 guerra; vive siempre en casas ajenas, y todas las tiene pro-
 pias, porque en todas partes halla alojamiento por or-
 denacion del Rey; vive en tiendas; come lo que halla; bebe
 agua; y usa vastos, y cortos manjares en los cercos, y necesi-
 dades; duerme poco, vela mucho; està siempre armado; pasa
 en el Invierno grandes frios y en el Verano iguales
 calores; peregrina por el mūdo; pelea cō los enemigos pa-
 dece heridas, y siempre trae la muerte al ojo; y si muere en la
 guerra, es su fin glorioso, y queda en memoria eternay si ve-
 ce, es premiado de su Principe, cōforme a su merecimieto.

Esta es la vida, y el exercicio militar, y este el premio de
 los soldados del mūdo: abre tu pues los ojos, q̄ militas en la
 vandra de Christo; levanta el coraçõ, y los pensamientos a
 otro linage de guerra soberano, y no permitas q̄ te lleven
 la vètaja los soldados de los Reyes de la tierra, en servir tu
 al Rey del Cielo: y lo primero dexa todos los cuidados de las
 cosas caducas, y percederas, y colocalos en las eternas:
 No te cautive el amor de la casa, ni te detengan las pasi-
 onnes, ni te impidan la Ciudad, ni los parientes, o amigos.

Ioan. 12.

2. Tim. 2

dà de mano a todo lo terreno por seguir a Christo, y quanto mas desnudo te hallares de todo afecto mortal, mas ceñido, y agil estarás para alcanzar lo celestial: No te dexes aprisionar del amor de la muger, y de los hijos, y menos de los parientes, que son grillos, y cadenas, que encierran a los soldados de Christo: Nadie te puede forçar si tu no quieres rendirte: No cuides de dexar hijos en la tierra, sino de colocarlos en el Cielo: Preparate con valor a trabajar, y padecer en hambre, sed, desnudez, en frios, y calores, malas noches, y peores dias, como buen soldado del Señor: Pon los ojos en tu Capitan, y mira lo mucho q̄ padeció por ti, y su exēplo te esforçará, y hará facil, y gustoso quanto padecieres por su amor; y no temas dexar tu patria, y peregrinar por el mundo, si fuere menester: porque los soldados a todas partes q̄ les guia su Capitan, caminan sin replicar: Y si padecieres heridas, mira las q̄ Christo recibió por ti: y si murieres en la lid, entonces darà sin tu trabajo, y passarás dichoso de la milicia de la tierra a la milicia del Cielo a gozar eternamēte de la corona de la gloria en compañía del Señor, y de los exercitos celestiales, que alli estan.

Lo dicho es de S. Iuan Chrisostomo, y vâ prosiguiendo en la grãdeza del premio que dà Dios a sus soldados en el Cielo; y luego prueba como en esta milicia tambiē se alistan las mugeres, y declara sus victorias, y las coronas q̄ consiguen de su celestial Esposo, y Capitan Christo, siguiendole adonde vâ con varonil esfuerço, y valentia, dando motivos a los varones para animarle en esta lid, y no permitir ser vencidos de ellas: el premio prometido a los q̄ bien peleã, es corona: esta no se dà sino a los que vencen; el pelear es forçoso a todos los que desearē conseguirla, y pues no ay guerra sin trabajo, esforcemonos a padecer los que se ofrecen en esta q̄ professamos, armandonos de paciencia, y siguiendo a nuestro Capitã que vâ delante allanandonos el passo, venciendo los enemigos, y animandonos con su exemplo.

CAPITULO XIX.

*Que el buen militar ha de ser templado en la comida,
y en la bebida.*

*Refert
Lampri-
dius.*

*Plut. in
vita Ca-
tonis.*

*Tacit. l.
2.*

SENTENCIA fue muchas vezes repetida de Alexá-
dto Severo, que no eran cobardes en la guerra sino
los bien vestidos, comidos, y regalados. Y Plutarco
refiere de Caton, que solia dezir, que la abundancia del
regalo afeminava a los hombres, y los hazia cobardes:
Y conviniendo con los dichos Cornelio Tacito, afirma-
va por la experiencia que tenia, que no solo eran pusila-
nimes, sino que pegavan a los otros su contagio, y causa-
van motines, y discordias en los exercitos, y assi los aviá
de lançar de ellos como a gente apestada, porque no
pegassen a los demàs la roña de su cobardia: Y la razon
es clara, porque rendidos a los deleytes carnales, se rin-
den al amor proprio, y al gusto de su cuerpo, y por guar-
darle reusan la guerra, y huyen las ocasiones de pelear, y
al mejor tiempo buelven las espaldas, quando debieran
hazer rostro al enemigo, y pelear varonilmente: Y por
el contrario, los soldados templados en la comida, y la
bebida, y en el sueño, y libres del vicio de la luxuria, que
saben enfrenar sus pasiones, y vivir christianamente,
son varoniles, y esforçados, y se esmeran en las empre-
sas, y alcançan las victorias, que pierden los glotonos, y
deshonestos, como largamente probamos en el libro
del Buen Soldado Catolico.

Pues si para la milicia corporal importa tanto la
templança, y castidad, quanto mas importará para la es-
piritual, siendo assi, que toda nuestra vida debe confor-
marse con la de nuestro Capitan Christo, la qual toda
fue mortificacion, penitencia, entereza de costumbres,
pureza, y Cruz, la qual nos manda a todos tomar para
seguirle? Yerra, yerra, y a si mismo se engaña el que pié-
sa

fa ganar el Cielo con regalos, y entretenimientos, gustos, y deleytes: Porque como dize San Pablo, el Reyno de Dios no es comidas, y bebidas: Y como dize San Iuá, no se gana con regalos, y festines, ni con vestiduras preciosas, sino con la librea de Christo, siguiendo sus pisadas, y los que le imitaren no serán vencidos de sus apertitos: y a los que van por el camino contrario, llama el Apóstol San Pablo enemigos declarados de la Cruz de Christo, que idolatran en su vientre como si fuera su Dios, porque todo va junto, darse a comidas, y bebidas, y a regalos, y deleytes, y negar la vadera de Christo, y hazerse del vando contrario, sirviendo a su enemigo, lo qual se vió claramente en su pueblo, quando en el Desierto se entregaron a comidas, bebidas, y combites, y de la mesa se levantaron a las idolatrias, y negando a Dios su culto, y adoracion, se le dieron al Idolo del Bezorro, que levantaron, y adorarõ con tan grande injuria de su Criador: que a este linage de vicios trae a los hombres la glotoneria; porque como dixo el Profeta Oseas, el vino, y la embriaguez roban el corazon, facan a los hombres de juyzio, y los hazen caer en gravísimos pecados, y tales, que dize Ezechiel, que los pecados tan feos de Sodoma, por los quales mereció ser abrasada de Dios, tuvieron su rayz en el ocio, y la glotoneria; arrimaron la mortificacion, olvidaron la templança, dieron largarienda a su gusto, y paladar; entregandose al ocio, a las comidas, y bebidas, y a todo lo que les pudo deleytar, de lo qual se siguió, que avassallados de su carne, los llevó a los deleytes sensuales con tan grande exceso, quanto avian tenido en comer, y beber: y cayeron en vicios tan feos, que no se pueden nombrar; desampararõ el vando de Dios; militaron en el de su enemigo Sathán, y dioles el pago conforme le merecieron. Por lo qual nos avisa Christo, como buen Pastor, que estemos muy sobre aviso para que no se carguen nuestros cora-

Rom. 14.
Ioa. 13.

Phil. 3.

Exod. 32

Oseas 4.

Ezech. 16.

Luca 21

zones con las demasiadas comidas, y bebidas, porque no cayga sobre nosotros la ira de Dios, como vino sobre la Ciudad de Sodoma.

§. II.

Deben, pues, los soldados de Christo en primero lugar ser muy templados en la comida, y la bebida, enemigos de las delicias, y amigos de su Cruz, para seguirle, porque los regalados luego buelven las espaldas como cobardes, y dan en lascivos. No puedo dexar de alabar lo q̄ dize Laercio de Xenocrates Filosofo, q̄ la primera lición q̄ dava a los que se matriculavã en su escuela, era la tẽplança en comer, y beber, por q̄ sin ella ninguno juzgava que podia alcançar la sabiduria. El estomago cargado, y el vientre lleno de manjares, leban tan nubes de vapores a la cabeza, q̄ escurecen el entendimiento, y emboran la razón, y privan del discurso, y le hazen inutil para aprender las ciencias, y esta mas apto para el sueño, y lascivia, que para la Filosofia.

*Laert.
lib. 4.*

Pues si para las ciencias humanas impide tanto la destemplança, quanto mas impedirà para la sabiduria divina, la qual es tanto mas alta, quanto es mas perfecta, y pide vn animo espiritual, y libre de todos los afectos carnales; y assi para la oracion, como para la leccion de los libros espirituales, y para la inteligencia de las escrituras Sagradas, y para hazer guerra a los vicios, y conseguir las virtudes, es necessarissima la templança, y la mortificacion, y de sumo impedimento la destemplança, y el regalo. Y movido de la experiencia vn Filosofo, llamado Dionisio, dixo sentenciosamente, que la miel se avia de gustar con la hiema de el dedo, y no a mano abierta; enseñando, que los deleytes corporales se avian de tomar con mucha templança, lo inexcusable para la vida no mas, muy poco, y con mucha medida, y no sin tassa, ni moderacion, entre-
gan-

gandose con ansia en ellos, como los brutos animales, a los quales se parecen los que los toman sin rienda, ni moderacion, y se hazen inutiles para esta guerra espiritual, y con el sabor de los deleytes sensuales pierden el guto de los espirituales, assi como el que ha comido muchos mājares toscos, y tiene cebado en ellos el calor natural, no apetece los delicados, y preciosos, aunque se los pongan delante, antes los fastidia, y aborrece. Lo mismo sucede a los que se entregan sin moderaciō a los deleytes sensuales, que cebados en los manjares grosseros de este mundo, fastidian los espirituales del otro, y no arrostran a cola de virtud, antes les da todo en rostro quanto es bueno, y saludable para sus almas.

El Serafico Doctor San Buenaventura trae vna buena comparacion para este proposito, y dice, que assi como losalcones, por generosos que sean, si estan muy cebados de comida, no se mueven a la caza, y por esto los templan con dieta, dandoles a comer con mucha rassa para que estē agiles, y ligeros, y la misma hambre los espolee a buscar la comida: de la misma manera se tēplan los Fieles para la caza espiritual de los bienes celestiales, no cō hartura, sino con dieta, y templança, porque los que comen desenfrenadamente, y cargan el vientre de manjares, no pueden bolar a lo alto; estan muy pesados, y no apetezen los bienes celestiales: pero los que viven con templança, y moderacion, comiendo lo necesario para la vida con rassa, sin arrojarse a lo superfluo, estā ligeros, y dispuestos para alcanzar los bienes eternos, los quales apetezen, y desean, y buelan con presteza a conseguirlos. Que manjar hubo jamas de mayor valor, ni mas saludable, y provechoso, que el Manā, que el mismo Dios embiō a los suyos del Cielo? Y siendo tal, q̄ excediō en favor, y calidad a todos los mājares, se le diō por rassa, y medida, ordenando, que a cada vno se le diese tanto, y no mas al dia, para enseñar

*S. Buena.
vent. in
dict. sal.
cap. 8.*

Exod. 16

al

al mundo, que aunque los manjares sean buenos, y aunque tengin grande abundancia, no por esso han de exceder en la cantidad de la comida, sino que siempre ha de tomarse con tassa, y moderacion, fopena de ser reprobados, y borrados de su milicia como inutiles para ella.

Jud. 6.

Tenemos de esta verdad ilustre exemplo en lo que le passò a Gedeon, el qual tenia vn grueso exercito còtra los de Madian, y antes de dar la batalla le mandò Dios entrefacar los esforçados, y despedir a los cobardes, para alcançar la victoria: mas el modo que le diò para conocerlos fue raro, dixole, que estuviessè atento quando llegassèn a beber en el rio, y que a los q̄ se echassèn de pechos los despudiesse como a cobardes, y inep-tos para la guerra; y a los que alargando la mano tomassèn del agua, y la traxessèn a la boca, con estos quedasse, porque eran los esforçados: Hizolo assi, y no hallando en todo el exercito mas que trecientos de esta calidad, con ellos solos diò la batalla, y alcançò la victoria con gloriosissimo fuceffo.

Esta guerra fue simbolo de la que traemos con el mundo, y el Demonio, y con nosotros mismos; y los soldados que se echavan de pechos a beber el agua, simbolo delos que toman a pechos los deleytes, y gustos terrenos, sin termino, ni modo, sino abalançandose a ellos cò anfia insaciable; pero los que la tomavan con la mano moderadamente, con scñorio, y templança, significaron los varones templados, que con moderacion alargan la mano a tomar lo necessario para la vida humana, y dexà correr lo demàs como sino les tocara: y estos son los elegidos de Dios, y los valientes de su milicia, con quien alcança gloriosas victorias del mundo, y del Infierno, porque pelean valerosamente contra los vicios: y los muy hartos, y cargados delos manjares terrenos, cobardean, y huyen con ignominiosa tetirada.

Nil. or. 3

Dize muy bien San Nilo, que el cobarde tiembla
en

en oyendo tocar al arma; y el esforçado se azera con el sonido de la trompeta; y de la misma manera el regalado, y gloton, tiembla en oyendo la voz del Cielo, que le combida a la pelea contra los vicios: y el mortificado, y abstinente se azera, y esfuerça como vn leó cõtra ellos, como le sucediò a Felix Proconful Romano, que oyendo a San Pablo predicar de la justicia, y la castidad, y de el juyzio futuro, empezó a temblar con todos los miembros de su cuerpo, y estremecerse de manera, que fue necesario retirarse de la presencia de San Pablo; pero no se dize que tomasse las armas para hazer guerra a los vicios, porque como era rico, y regalado, estava muy cobarde, y no tuvo animo para vencerlos.

Act. 24.

Esta es pues vna de las calidades que pide Christo en los de su milicia, la abstinencia, y templança en la comida, y bebida, y en los bienes temporales, porque los muy codiciosos, y regalados, fuera de ser afeminados, y cobardes, como se ha dicho, dàn armas a su enemigo cõ los regalos, y abundancia para que les haga guerra: porque de sentencia de Isidoro Hilario, el cuerpo, y el alma son como dos balanças, y quanto cargan a la vna, quitã a la otra; y al passo que regalan el cuerpo, enflaquecen el alma; y al passo que regalan el alma, enflaquecen el cuerpo: y por tanto el que quisiere conseguir la victoria, debe hazerse de parte del espiritu, enriqueciendole, y ayudandole con ayunos, vigillas, mortificaciones, abstinencias, oracion, y obras santas; y de esta suerte conseguirã la victoria deseada.

Isid. Hilar. oras.

59.

CAPITVLO XX.

Que ha de ser casto, y honesto.

SI tanto importa la templança en la comida, y en la bebida, y en las delicias corporales al que milita en la vandra de Christo, no importa menos la castidad,

*Chris. in
6. Gen.*

dad, y la abstinencia de los vicios sensuales, porque son vna peste insanable, y vn contagio, que en breve tiempo corrompe las fuerças del cuerpo, y juntamente las de el alma: es vn vicio que trae todos los vicios, y vna raiz de quien brotan todas las malas costumbres. S. Iuan Chri-
 lostomo dize, que esta fue la fuente de donde procedió toda la malicia que ocupò la tierra, por la qual Dios le movió a destruirla con el diluvio: esta misma le obligò a llover fuego, y azufre sobre Sodoma, y Gomorra, y abrasar vivos a los que vivian en ellas: Esta es la que ha poblado el Inferno, y le ha hecho ensanchar sus seas por la infinidad de almas que baxan a el, atraidas, y engañadas de los vicios sensuales: Esta quita el sexo a los hombres, y los ciega el entendimiento, para que no vea su daño: Esta haze ignorantes a los mas sabios para que yerren torpemente en lo que mas les importa, como lo vió en Salomon: Esta haze cobardes a los mas valientes, y los sugera a sus enemigos, como se experimentò en Sanson, cautivo, y sin fuerças, por los amores de Dalida: Esta hizo caer a David siendo tan Santo, y escogido de Dios. Y el soldado de la milicia de Christo, que se rindiere a este vicio, será borrado de su lista como alevoso a su Dios, è indigno de militar en su vandera.

*Isidor.
Clar. Ho-
mil. 105.
com. 2.*

Dize bien Isidoro Claro, no ay vicio que así des-
 tituya de las fuerças, y enagene de si mismo a vn solda-
 do de Christo, como la luxuria, porque la avaricia antes
 le despierta, y aviva para buscar el oro, y la plata: la am-
 bicion le haze vigilante, y cuidadoso, y le dà alas para
 sus pretensiones: la ira, y la vengança le encienden en fu-
 ror, y le haze vn leon còtra sus enemigos; y así de otros
 vicios, como son el juego, y los faraos, &c. pero este de
 la luxuria le consume las fuerças, y le embota el enten-
 dimiento, y le enagena de la razon, y ciega los ojos, co-
 mo a los de Sodoma, que ciegos con este vicio, no veian
 lo que tenian delante, y le priva de los sentidos, y del
 juy-

juzyio; como a los viejos de Sufana, que perdieron el fexo por este vicio: y le enfordece para no oír la voz, ni la palabra de Dios; y el que se rinde a el, ni piensa, ni oye, ni sabe, ni entiende mas que sus lascivias, y ciego con sus torpezas se despeñan en el Infierno.

Y advirtió Origenes la fuerza de este contagio, *Origen. Hom. 5. in Gen.* pues abrasò a Loth, y a sus hijas, a quien no tocò el fuego de Sodoma; porque no ay fuego mas voraz que este de la sensualidad, porque el material viene centelleando, y este alagando: Aquel espanta con su furor; y este atrae con su dulçura: Aquel causa dolor; y este deleyte; y como los hombres son desde su nacimiento tan inclinados a el, y tienen dentro de si mismos el enemigo domestico, que les haze siempre guerra, sino le resisten con valor, facilmente seràn vencidos del. *1. Cor. 9.* San Pablo estava confirmado en gracia, y seguro de no perderla; y con todo esso vivia con tanto temor de ser vencido de este vicio, que castigava su cuerpo con ayunos, vigiliyas, disciplinas, y silicios, hasta sugetarle al espiritu, porque no le sucediesse, que encaminando a otros al Cielo, el se condenasse al Infierno. Pues si S. Pablo con ser San Pablo sentia esta guerra en si mismo, y se armava de tan rigurosa penitencia para vencerle; Quien avrà que se tenga por seguro? Què Christiano zeloso de su salvacion dexarà la penitencia, y se dara a los deleytes con que se arma este enemigo? No te engañe el amor proprio, ni el sensual de tu carne, porque no ay enemigo mas fuerte, ni mas astuto, ni que a mas aya vencido, que este; y sino le resistes con valor, perderas quanto has trabajado en toda tu vida, y te hallaràs sin sentir cautivo de Satanàs, y en la muerte del Infierno.

Muy ciegos estuvieron los Gentiles, como gente sin Dios, y que adoravan los Demonios en rendirse a este vicio, pero en vna cosa anduvierò acertados, y fue, en que pusieron el Templo de Venus vnido con el Templo

plo de la muerte, tan inseparables, que no podia quedar en pie el vno sin el otro, en que dieron a entender quan eslabonado está este vicio con la muerte, y que es casi imposible el apartarse; y así vemos innumerables que abrevian sus dias, y acortan su vida, consumidos de luxuria, y mucho mas en el cuerpo que en el alma: Por lo qual dezia bien Aristoteles, que no le avia de mirar quando viene, sino quando se va, no por el rostro, sino por la espalda; porque el rostro es hermoso, y la apariçcia buena a la primera vista; pero el dèxo amarguissimo, y a la buelta descubre su fealdad, dexando el cuerpo podrido, y el alma muerta.

*Arist.**Gen. 6.*

El aborrecimiento que Dios le tiene es tal, que tiene jurado que no permanecerà su espíritu en el hombre que fuere carnal. Y dà la razon San Basilio, porque como el espíritu de Dios es tan puro, significado en la paloma, que aborrece el cieno, y huye del mal olor: así el espíritu divino aborrece el cieno de este vicio, y huye de los que exalan tan pestilencial olor, y sola la sombra del bauta para desterrarle de sus almas; y por el contrario se viene desalado a las almas puras, y castas, y habita en ellas, y se recrea entre las azuzenas de su pureza, como en vn Parayso de deleytes, como lo viò varias vezes la gloriosa Santa Teresa.

CAPITVLO XXI.

Refiere se el tremendo castigo que hizo Dios en dos personas lascivas año de 1616.

*Lib. de
dol. sacr.*

PARA confirmacion de esta doctrina, y escarmiento de los que la leyeren, quiero poner aqui vn exemplo sucedido en nuestra edad a vn mozo noble, y rico del Reyno de Vngria, llamado Bolfango, hijo del Baron de Zula, de grande autoridad, y estimacion en aquel Reyno: Y fue de esta manera,

El

El dicho Baron fue muy Christiano, y prudente, y como tal criò a su hijo en grande virtud, y devoçion, la qual tuvo muy cordial a la Santissima Virgen N. Señora: Diòle vn Maestro de muchas letras, y de mayores virtudes, que le criasse, y enseñasse en todo lo que le importava saber: Y cumplidos los catorze años de su edad le embió a Budá con su Ayo, Corte de aquel Reyno, para que alli se industriaße en los exercicios de Cavallero con los de su calidad: Diòle buenos consejos, y cartas para el Rey, el qual en recibiendo las, hizo la estimacion que debia de su persona, y le recibió en su Palacio con titulo de Page de Honor. Como iba tambien industria-do, prosiguiò en sus santos exercicios, frequentando los santos Sacramentos, asistiendo a los Oficios Divinos, cõversando cõ Religiosos, guardando mucha modestia, cõpostura, y honestidad, virtudes, q̃ jũtas con su buen exterior, le hizierõ amable a todos, como lo es siempre la virtud, y todos los que la professan. Iuntaronse algunos amigos, y entre ellos vno, que se le hizo mas familiar, el qual a los principios le acompañò a sus buenos exercicios: pero passado el primer año, descubriò el veneno que traia en el pecho, y le persuadiò que se acomodasse a la vida de Palacio, y gozasse de su hazienda, y libertad, y de los entretenimientos que gozavan los demás, y no fuesse vnaño, ni elquivo, porque se haria aborrecible, y pesado a todos los de la Corte: Y como nuestra naturaleza, malcada por el pecado, siempre se inclina al deleite, a la anchura, y relaxacion, no obstante que el buen Bolfango se avia criado en recogimiento, y virtud, con los silvos engañosos de aquella vivora, que tal es vn mal amigo; començò a defahogarse, a darse a entretenimientos profanos, a combites, y festines, musicas, y comedias, y a desmãdarse en vicios, y olvidar los exercicios de virtud. Su buen Ayo hizo las diligencias posibles para detenerle, y refrenarle, y no le aprovechando,

escribió a su padre la relaxacion de su hijo: El qual muy sentido del caso le escribió saludables cartas con repetidos consejos, y palabras graves lo que le convenia; pero llegaron tarde, porque la llaga de su dolencia estava tan encancerada, que no hizieron efecto en el corazon de su hijo.

Avia en Palacio vna Dama, que se llamava Lucrecia, mas en el nombre, que en la castidad; de mejor parecer, que costumbres: Esta se aficionò de Bolfango luego que llegó a la Corte; y aunque deseò mucho hablarle, no lo hizo, viendole tan modesto, y recogido: mas passado el año de noviciado de Palacio, como le viesse mas esparcido, y jovial, como quien hallava puerta franca a su deseo, le escribió vn papel cortesano, a que el mozo respondió con agrado. Su amigo, quien diò noticia, avivò el fuego, continuò la correspondencia: Vieronse, hablaronse, y enlazaronse en torpe amistad con escandalo del Palacio Real, y ofensa del Rey, que sentido della, tratò de castigarlos como su atrevimiento merecia: pero entendiendolo ellos, se huyeron secretamente a Alemania, y se avicindaron en Colonia con titulo de casados, adonde olvidados de Dios se entregaron libremente a sus apetitos; si bien como se avia criado en vttud, siempre le remordia el gusano de la conciencia, y le dava voces Dios, a las quales se hazia sordo, entregado todo a su Lucrecia, hasta que vn dia haciendo ostentacion de su infinita piedad, le apareció visible la Sacratissima Virgè Maria con su glorioso Hijo en los brazos, desde los quales le habló como de Trono de piedad, afeandole sus vicios, y averlos dexado a ambos por el amor de vna Ramera, ofreciendole el perdon si prometia la enmienda, y amenazandole con el castigo sino corregia su vida. Quedò espantado, y temeroso con esta exortacion, y vista del Señor, y aunque por algun tiempo anduvo de liberando en lo que avia de hazer, entendiendolo su

Dama, a quíe diò parte de su cuidado, le disuadiò de manera de su buen proposito con lagrimas, caricias, y razones, sin razon, que le olvidò totalmente; pero no Dios su castigo, el qual vino de su Divina justicia sobre ambos qual le merecian, como aora contarè.

Combidòle vn amigo a celebrar vn festin en vna Aldea cerca de Colonia: admitiò èl, y escusose Lucrecia por no hallarse en disposicion de ir: Fue con su camarada; cenaron regaladamente: oyeron luego vna comedia, gozaron de buena musica, y delicioso sarao, multiplicando deleytes a deleytes, y vicios a vicios, que es el camino ancho de la perdicion. Acostaronse en camas de regalo, y al primer sueño diò vn temblor la casa tan tremendo, que parecia venirse toda al suelo; y el aposento en que dormian hizo tan grande sentimiento, que el terremoto los arrojaba de las camas: Despertaron despavoridos, y assombrados; dieron voces, y como todos padecian el mismo assombro, no hubo quien los socorriese: Passaron aquel susto, pero no el de sus malas conciencias, que siempre los acusavan, y bolvieron al sueño, pero no se le dexaron tocar, porque resonò vna trompeta ronca, como tocada de lexos, y vn tambor destemplado, que les diò grande miedo: El amigo camarada preguntò a Bolfango si la oía? Respondiò temblando, que sí, y que parecia se acercava, y no se engañò, porque luego diò vn temblor el aposento, y se abrió la pared maestra, dexando vn grande portillo, por el qual entraron llamas de fuego de infernal vista, y olor, que dieron luz al aposento: Siguiéronse luego dos Demonios en figura de feísimos Negros, el vno tocando la triste trompeta, y el otro el tambor destemplado, cubierto de luto. A estos se siguiò vn espantoso Gigante con vna vanderá negra, y tras de èl vna procesion de Demonios en varias formas de Olos, Tig-

gres, Leones, Serpientes, y Dragones; y fueron arri-
mandole a las paredes, como testigos, y asistentes de
aquel acto. Al remate de Ta procesion vinieron qua-
tro Etiopes disformes, que traian en sus ombros vnas
andas embestidas en fuego, y en ellas vna como muger
abrasandose en sus llamas, y dando lastimosos alaridos
con la fuerça del tormento. Los dos estavan atonitos,
y como fuera de si mirádo este espectaculo, cortados de
mièdo; y creció mas quando aviendo hecho silencio
aquel infernal conclave, saliò vn pregonero, y con voz
temerosissimo pregonò de esta manera.

Esta es la justicia, que manda hazer el Omnipotè-
te Dios a esta mala muger, llamada Lucrecia, amiga, y
manceba de Bolfango, por aver ambos perseverado en
vida torpe, y escandalosa por espacio de tres años, sin
aver querido dar oidos a las inspiraciones de Dios, por
lo qual manda la Divina Iusticia, que sean ambos ator-
mentados eternamente con fuego infernal en el cuerpo,
y en el alma: Quien tal haze, que tal pague. Dicho esto
arrebataron de la cama a Bolfango, y dando tremendos
alaridos con la fuerça del tormento, le echaron en las
andas al lado de su Lucrecia en medio de aquellas lle-
mas, y tocando el clarin ronco, y la caja destemplada,
tremolando la vandera, caminaron con ellos a los cala-
bozos del Infierno.

Este deschado fin tuvo vn mancebo tan noble, que
començò la carrera de su vida con tan gloriosos princi-
pios, y por aver desdicho de ellos, remató en tan lamen-
table tragedia: Sus menguados deleytes passaron co-
mo el viento, dandose las manos el principio con el fin;
y los acerbos tormentos que padece en el Infierno, han
de durar para siempre, sin que tengan jamás alivio, ni
esperança de algun fin. Considera quanto le importara
a este mal aconsejado mozo aver tomado los consejos
de su padre, y aver seguido las exortaciones de su Mae-
stro

tro, y sobre todo las que le dieron el mismo Christo, y su Santissima Madre, y por averlas despreciado, y abrazado los malos consejos de sus amigos, està aora quando tu lees su tragedia ardiendo vivo en las llamas de el Infierno, pagando con horribles tormentos los festines, y delicias que tuvo con su Lucrecia: Mira de espacio, y desapasionadamente quanto dieran entrambos por salir de aquella tremenda carcel, y bolver a esta vida a corregir la mala que tuvieron: y pues no les concede Dios a ellos esta gracia, que te haze a ti, a quien dà tiempo, y ocasion de penitencia, y vès el fruto que se coge de las comidas, y bebidas, de los festines de el mundo, y sus deshonestidades, abre los ojos con tiempo, y tomale para tu enmienda, no le dilates, pues miras como le cogió a este miserable la Iusticia Divina quando menos lo pensava, y quando estava mas enfrascado en sus vicios; y lo mismo que sucedió a èl, te puede suceder a ti: pues tienes el mismo Dios, que sabe todos tus pecados, y los mismos acusadores, que no cesan de solicitar tu condenacion en su recto Tribunal: no esperes a lo que este esperò, porque no te coja la muerte, como a èl, en medio de tus pecados: Haz aora penitencia de ellos; toma otro camino de el que has llevado hasta aqui: dexa los vicios, y sigue la virtud: Soldado eres de el gran Dios, toma su bandera, y pelea con valor, que es fidelissimo en pagar, y redará el galardón.

CAPITVLO XXII.

Que el buen soldado de la Milicia del Señor, debe confiar en él, y no desmayar en los sucesos adversos.

CON razon nos amonesta el glorioso Doctor de la Iglesia S. Agustín, q̄ nos diferenciemos en las costumbres de los soldados gētiles, pues nos diferēciamos

Aug. de Milit.

Christia.

de ellos en la Fè, porque serà gran mengua que corran parejas con nosotros en el obrar los que son tan inferiores en creer; y pues tenemos tan superior Capitan al fuyo, justo es que mostremos con nuestras obras, que somos de su vâdera; porque si estas no son mejores que las de los Gentiles, que no conocen a Dios, seràn ignominia de su nombre. Y como dize San Pablo, seremos causa de que le blasfemen, y deshonren; pues así como el buen hijo es honra de su padre; el malo es deshonra suya: y vna de las cosas en que el fiel soldado de la Milicia de Christo ha de ostentar ser fuyo; es, en no ser arrogante, ni presumido, confiando en sus fuerzas, y valor, sino reconocido, y humilde, confessando que toda su buena dicha depende de la gracia, y favor de Dios, en cuya virtud ha de poner su confiança pidiendo a su Divina Magestad, que le ayude, y esté a su lado en quanto mano pusiere; porque de esta manera alcançará su favor; y con èl la victoria, así de los enemigos visibles, que guerrearán contra el cuerpo, como de los invisibles; que batallan contra el alma: porque como dize Santiago, Dios resiste a los soberbios, y á los humildes dá su gracia.

Jacob. 4.

A los principios del Imperio de Carlos Quinto embiò vn buen exercito a conquistar la Isla de Tenerife, que es la mayor de las siete de Canaria; y con llevar armas de fuego, y ser los Españoles bien industriados en la guerra, gente escogida, y de mucho aliento; y los enemigos barbaros sin mas armas que vnos palos, sin disciplina militar, ni experiencia de la guerra, los vencieron, y mataron tantos Españoles, que hasta oy se llama el lugar de la matança, adonde se dieron la batalla: Y la causa de aver perdido los nuestros esta victoria, se atribuyò a la demasiada confiança que tuvieron en sus armas, y a su presumpcion, y soberbia, la qual fue de manera, que diziendo el dia antes vn
sol.

soldado : Mañana queriendo Dios ferà la Isla nuestra. Replicò otro con gran soberbia: Como querièdo Dios? Y aunque Dios no quiera, cosa que escandalicò a quantos le oyeron ; y castigò el Señor esta blasfemia , y presumpcion , quitandoles la victoria, y dandosela a los Infieles , para que sepan todos que ha de venir el auxilio de su mano , y que deben confiar en èl , y no en sus fuerzas , assi en las lides corporales , como en las espirituales.

Díonos insigne exemplo David de esta virtud quando salió a pelear con Goliath : El era pequeño de cuerpo , y Goliath vn Gigante: David exercitado en guardar ovejas ; y el Gigante en pelear batallas : David sin mas armas que vna onda , y vn cayado ; y Goliath armado de azero de los pies a la cabeza : David puso toda su confianza en Dios ; y assi le dixo : Tu vienes a mi confiado en tus armas , y yo vengo a ti en nombre del Dios de los exercitos: El Gigante soberbio , y arrogante le despreciò con presumpcion , y fue vencido como soberbio ; y David vencedor, como humilde , porque puso toda su confianza en Dios , el qual ayu da a los que de el se ayudan , y dexa a los que le dexan; buelve las espaldas a los presumptuosos, y està al lado de los humildes, que le piden su favor.

Viose esto manifestamente en lo que escribe la Sagrada Historia en el primero libro de los Macabeos , de Iudas valerosissimo Capitan de el Pueblo de Dios , el qual salió con muy poca gente a hazer rostro a dos Reyes poderosos , que vinieron con gruesissimo exercito contra los de Israel ; y como a muchos pareciesse temeridad salir tan pocos contra tantos , y le quisesen impedir la faccion , les respondiò Iudas con igual espíritu , y valor : No querais temer , que no està Dios atenido a muchos , ni a pocos ; y tan facilmente puede dar la victoria con pocos , como

1. Reg. 17

1. Mach.

3.

con muchos, porque nuestra fortaleza no depende de nosotros, sino de Dios; y al passo que confiaremos en él, nos dará la victoria: Y con esta resolución, y confianza en la Divina providencia, acometió a los enemigos, y los desbarató, y venció con gloriosa victoria, que tal la dà Dios a los que ponen su confianza en él.

Muger era Iudit, retirada en su retrete, y nunca avia visto guerra, ni tomado armas para pelear, y solo con la confianza en Dios venció a Olofernes, y deshizo el exercito de los Afsirios con tan illustre victoria, cuya memoria durará todos los siglos. Y así dize muy bien San Agustín hablando con los presumptuosos: *O vano, y presumido! por esso no venciste, porque presumiste de ti; porque quien se fia de si, antes es vencido que pelee: y primero llega a la ignominia, que a la gloria, porque Dios le desampara, y le dexa caer en manos de su enemigo; y al que confia en él, ofrece por el Ecclesiastico tomar la espada, y salir a su defensa, y destruir a sus enemigos, lo qual se ha de entender, así de los de el alma, como de los de el cuerpo; porque para todos es necessaria la confianza en Dios, y orar, y clamar a su Divina Magestad, implorando su favor.*

Exod. 17

Esto significa la oracion de Moyse en el Monte, y el levantar sus manos al Cielo quando peleava Iosue: y quando las levantava, vencía: y quando las baxava, era vencido, declarando con esta accion, que no se hazia la guerra tanto con las manos de Iosue, como con las de Dios; y que la oracion, y confianza en su Magestad, era la que dava la victoria: y siempre que esta falta, tambien faltan las fuerzas que dà Dios; y por esto nos esfuerza a que confiemos en él, y no temamos a nuestros enemigos; porque a la medida de nuestra confianza experimen-

*2. Paral.
32.*

taremos su favor. A cinco Reyes con sus exercitos acometiò Abraham con trecientos y diez y ocho hombres no experimentados en la guerra, y los venció, y rescató a su sobrino Loth con gloriosa victoria; no con las fuerzas de sus soldados, sino con la confianza en Dios. Y quando Gedeon estava en el campo contra los Madianitas, aviendo juntado vn grueso exercito, le dixo Dios: *Muchos sois, no venceréis*; Razon bien contraria a la prudencia humana, pero muy conforme a la Divina, la qual no regula las acciones por las fuerzas de los hombres, sino por las suyas; y quanto mas juntan gente, y confian en la multitud, tanto disminuyen de la confianza en Dios nuestro Señor, el qual mandò a Gedeon despedir aquel numeroso exercito, y quedarle con solos trecientos soldados, con los quales le diò la victoria sin que perdièsse vno solo de los suyos, como arriba diximos: que tales efectos haze la confianza en Dios nuestro Señor: y si bien, no por esso se han de omitir las diligencias humanas conforme dicta la prudencia, pero siempre ha de ser con recurso a la Divina bondad, fiando mas en su providencia, que en nuestro cuidado, persuadidos que todo el bien nos ha de venir de su mano, y que ningunas diligencias bastan sin su divino favor, y con el alcançaremos victoria por flacas que sean nuestras fuerzas.

Iosue 6.

§. II.

La piedra de el toque en que descubre los quilates de su fineza esta confianza en Dios, es la adversidad, en la qual el valeroso soldado de la Milicia de Christo no debe desmayar, ni acobardarse, sino confiar en Dios, y esperar en su Divina providencia, y cobrar nuevos alientos para servirle de nuevo, como cobran para la guerra material los soldados esforzados. Vna batalla diò Ioab por mandado de

2. Reg. II

David, en que fue vencido con gran perdida de su gente; y escribiendo a David el mal suceso con alguna desconfianza, le respondió animandole, que no perdiese el aliento, ni dexasse caer las alas de su corazon, porque los sucesos de la guerra siempre avian sido varios; y esperasse en Dios, que presto se le daria tã feliz, como entonces le avia tenido contrario; que este animo, y corazon deben tener los valerosos para no desmayar en las adversidades; las quales embia Dios para probar a los suyos, y hazer experiencia de la Fè, y confianza que tienen en su providencia.

Jud. 11.

Ay de esta verdad vn insigne exemplo en el Libro de los Juezes, a donde mandò Dios, que las onze Tribus se armassen, y de poder a poder diessen batalla al Tribu de Benjamin obedecieron a la voz de Dios: y siendo diez veces mas en numero que los de Benjamin, no solo no los vencieron, sino q̄ fuerõ vencidos de ellos con perdida, y cautiverio de muchos: y los que quedaron vivos, huyeron afrentosamente. A quien no quebrantara, y pusiera grande miedo este suceso? Pues consultando a Dios sobre el, les mandò que no desmayassen, sino que juntassen la gente, y bolviessen a acometer: Hizieronlo asì, y segunda vez fueron vencidos con tan tragico suceso, como el primero. Bien se puede entender el desfaliento, y tristeza que recibia el pueblo, y el conforte que necesitaria de Dios para no desfacer del todo: Quien pues comprehenderà sus secretos? Mandales tercera vez que buelvan a las manos, y que les acometan con los pocos que quedavan: Obedecen a la voz de Dios, confiados en su palabra, y tuvieron tan feliz suceso, que fueron raros los que escaparon con la vida de todos los Benjaminitas, quedando el campo sembrado de muertos, y heridos, y regado con su sangre.

Que licion puede aver como esta para cõfiar en Dios,

y no desfmayar en las adversidades por tragicos que sean los successos: El mismo Dios los llevó a la batalla vna, y otra vez en que sabia que avian de ser vencidos, probando su confiança si era de tan subidos quilates, que no defcaeciese con successos tan contrarios; y porque no defcaeció, les dió tan gloriosa victoria, en que restauraró las perdidas primeras: y si perdieran la esperança con los malos successos, perdieran la gracia del Señor, y la gloria que alcançaron. Aquite enseña el celestial Maestro a no cobardear en su servicio por los successos adversos: Cree que todos vienen de su mano, y por ordenacion de su altissima providencia para probar tu confiança, y el amor que le tienes: No desfmayes, espera en el Señor, y haz bondad, y veras su misericordia en tu casa, y experimentarás su favor; nunca te faltarán pruebas, ni quien te haga guerra, aunque mas dispongas las cosas a tu favor: Dios te embia las ocasiones para probarte en ellas; sufre, calla, ora, clama, animate, y espera en el Señor, que el te dará victoria muy gloriosa, y el premio de tu confiança con crecido galardón.

La Esposa santa salió a buscar a su amado, y la *Cant. 5.* hirieron, y robaron en las calles, y plazas, dexandola muy llagada las guardas de la Ciudad: y dize el Sagrado Texto, que no por esso desistió de su intento, ni cesó de buscar al amado de su corazón, antes prosiguió su camino, preguntando a vnos, y a otros por él, como si no le huviera sucedido cosa adversa: Exemplo digno de ser imitado de todos los Fieles, que aman a Dios, para cobrar animo en los trabajos, y no defcaecer con los enenigos, ni dexar el servicio de Dios por mas contrarios que tengan, y por mas trabajos que les cuesten: sino perseverar con valor, y sufrir con alegría por su amor, como el sufrió tantas persecuciones por nosotros, y a la medida de su confiança experimentarán su favor.

2. Reg. 23

Cercado tenia Saul con todo su exercito a David en la cumbre de vn monte, ceñido por la falda a modo de corona, sin que tuviesse modo como poder escapar de sus manos: Que sitio se ha visto en el mundo mas apretado que este? Y que riesgo mas proximo de perder la vida, y ser destruido de su enemigo, sin tener socorro humano en su favor? Pero no faltò el divino, porque no le faltò la confiança en Dios, el qual con divina providencia ordenò que los Filisteos entrassen por los Reales de Saul; y para defenderse alçò el cerco a David, y le dexò libre, y sin daño, dandole Dios aquella victoria sin sangre por la confiança que tuvo en èl. O si asì la tuvieramos todos, quantas mercedes recibieramos de su mano; pero caense nùestros corazones, y apagassee la llama de nuestro amor, y bolvemos a Dios las espaldas, con que le obligamos a que nos dexee, y lo perdamos todo por nuestra desconfiança.

Ambr.
lib. 9. in
Luca.

Dize San Ambrosio, que la viña que tiene ondas rayzes, quanto mas la podan, y cortan dà mas fruto, asì el justo, q̄ ha hechado ondas rayzes en Dios, quanto mas le quitan de los bienes temporales, y mas golpes padece en la honra, en la hazienda, y en la salud, mas fruto dà de merecimientos, y mas ostèta el amor q̄ tiene a Dios: Quando el fuego es pequeño, el ayre le apaga: pero si es grande, con el ayre se aumenta. Viento son las calamidades, trabajos, y persecuciones que nos vienen: Si el fuego de amor divino, que arde en nùestros corazones, es pequeño como el de la candelà, con ellas se apagarà; pero si es grande, crecerà, y se aumentarà, como se viò en tanto numero de gloriosos Martyres, que quanto mas los atormentavan, mas crecia su Fè, y mayores llamas brotava el fuego de su amor: Amemos a Dios con firmeza, y tendremos esperança, y Fè verdadera en su bondad.

§. III.

Y ay otra cosa muy digna de advertir, y es, que si el Demonio reconoce que cobardea con las contradicciones, y adversidades, cobra brios contra èl, y no cessa de hazerle guerra de dia, y de noche, impidiendole quanto intenta en servicio de Dios, y bien de su alma: pero si siente valor para rechazarle, y defenderse, pierde los brios, y el animo, y como siempre sale perdido de esta lid, huye como cobarde: Y assi le llamava vn Monge experimentado, mosca que huye del fuego, y se ceba en la carne fria; porque en hallando tibieza, alli se ceba, y haze sus hechos, y en hallando fervor, huye, y se aparta: y por tanto conviene afervorizarse en los trabajos, porque el Demonio no sienta cobardja en nosotros, y huya, y nos dexé con la victoria.

Resistid al Demonio (dize Santiago) y huirà de vosotros, porque huye como cobarde en hallando resistencia. Y San Pedro nos diò la misma leccion, avisandonos que anda como leon bramando, buscando por donde acometernos: y por tanto que le resistamos fuertes, y constantes en la Fè, porque si la tenemos en Dios tan viva y fervorosa, como se ha dicho, serà cierta la victoria, porque no sin causa le comparò al leon, del qual sabemos, que siendo el mas valiente de todos los animales, sin reconocer superior, ni rendirse a fuerzas, ni amenazas, solo a la llama del fuego tiene miedo, y se acobarda, y dà passos atrás: y lo mismo sucede al Demonio, el qual a todos acomete con la osadia que acometiò a Christo en el Desierto; pero aunque ostenta valentia en el atrevimiento, tiene la cobardja del leon, que en sintiendo el fuego de el fervor del espiritu, huye, y se amedrenta: y si este falta, cobra brios, y osadia contra los que cobardean, y se le rinden. Por lo qual

con

Iacob. 4.

1. Petr. 5

Aug. con gran razon dize San Agustin, que el mayor enemigo que el hombre tiene, es el miedo, porque sin este no puede el Demonio cosa contra el; y con este, a todos vence, y avassalla.

Athan. in vit. S. Ant. Fue licion esta muy repetida de aquel gran Maestro de espiritu San Antonio Abad, cuyas palabras trae San Atanasio en su vida, y son las siguientes: *Creedme hermanos, que los Demonios son vnas hormigas, vencidos, y despojados por Christo; pero si sienten alguna mala semilla de miedo, o pavor en nuestrs corazones, cobran brio, y osadia contra nosotros; y como los ladrones quando hallan la casa sin defensa nos acometen, y despojan, y nos tratan cruelmente: pero si nos sienten feruorosos, y despiertos, y codiciosos de los bienes eternos, y vivos en la Fé, y confiados en el favor Diuino, nos cobriran temor, y ninguno se atreue a llegar a nosotros.* Halla aqui San Antonio, cuyas palabras confirman la doctrina de este capitulo, y nos enseña con su grande experiencia quanto importa en esta lid la vigilancia, y el valor con la confianza en Dios, y quan poco puede el Demonio contra los que viven con fervor.

Sur. 3. in vit. S. Norb. c. 38. Tenemos vn claro exemplo de esta verdad en la vida de San Norberto, adonde escribe Surio, que vno de sus primeros compañeros, persona espiritual, y de mucha Religion, era perseguido con varias, y continuas tentaciones de el espiritu de Satanás: hallavase desconsolado, y afligido, y deseando salir de aquella lid, empezó a pensar, porquè causa el Demonio tenia tanto dominio sobre el, y no hallò otra sino su pusilanimidad: Porquè quien es (dize) esta vestia, ò que fuerzas tiene para conmigo, y mas teniendo a Dios de mi parte por mi Caudillo, y Capitán? Resolviòse pues acusando su cobardia a acometer a su enemigo, fiado en el favor de Dios; y tomada esta resolucion, saliendo vn dia àzia la huerta,

vió al Demonio que se venia para el con muestras de acometerle, pero confortado con el espíritu del Señor, le acometió primero, como otro Sanlon al Leon: A esta ofadia tembló el Demonio, y como cobarde bolvió luego las espaldas, y huyó: Siguió el alcance el soldado de la Milicia de Christo, corriendo tras él hasta que desapareció: y alcançada esta victoria, quedó tan rendido, que nunca mas le tentó, y vivió en mucha paz en su santa Religion: De esta manera se vence Satanás: A estos soldados teme, y a los que confían en Dios: Cobremos esfuerço, y Fè: No le temamos, y nos temerá: y vna vez vencido, gozaremos de mucha paz.

CAPITULO XXII.

De otras calidades que han de tener los de la Milicia de Christo, y conclusion de lo dicho en esta primera Parte.

ESTAS son las calidades mas principales que deben tener los que militan en la vandera de Christo; y fuera de ellas ay otras bien necesarias, assi para la milicia corporal, como la espiritual, que deben todos procurar para alcançar victoria de sus enemigos: Entre las quales, la primera, es huir el ocio, y afectar el trabajo, exercitandose siempre en obras viles, y honestas de su profefsion, de que tenian los Romanos tan gran cuidado con sus soldados, que (como escribe *Vegecio*) *Vegec. l. 1. plurib. cap.* ningun dia dexavan passar en que no los exercitassen en la paz, como si estuvieran en viva guerra, porque el ocio no los enterpeciessse, y se hallassen pesados, y perezosos en las ocasiones de pelear: Vnos dias los hazian caminar muchas leguas; otros traer tierra, y fagina para las trincheras; otros rehazer los muros, y siempre exercitar las armas vnos con otros, como si estuvieran en campaña, Y de aqui dize *Rena-*
to

to) que se llamó exercito la compañía de los soldados: *Ab exercitio*: Porq̄ siempre se están exercitando, y trabajando, y esta era la piedra de amolar en que avivavan el azero de sus fuerças para que estuviessse siempre vivo, y ellos fuertes, y alentados para la pelea: virtud verdaderamente grande, y digna de ser imitada de todo el mundo.

Pues si para la guerra Secular es tan necessaria, en la qual ay tanto tiempo de treguas, que para vn dia que se pelea, ay mil que se descanta, y cessan los combates de las armas: quanto mas importara para la espiritual en que no ay dia, ni hora, ni momento en que cesse el combate con los enemigos, pues hasta el tiempo en que dormimos nos están poniendo assechanças, y armando lazos para derribarnos? La guerra de los soldados, dixo San Antonio, es breve, pero la de los Christianos desde que nacen hasta que mueren, sin hazer treguas jamàs, ni dormir, ò descuidarse vn punto nuestros enemigos: y pues ellos no duermen, su vigilancia nos obliga a no dormirnos, ni descuidarnos vn punto en el negocio de nuestra salvacion: y el que teniendo a vista el enemigo se descuida dandose al ocio, y al regalo, se pone manifestado peligro de perderse. Y por esto dixo San Gerónimo, que era el vicio mas perjudicial del Christiano, y el que le afeminava, y le llenava de vicios, y hazia inhabil para la guerra del espíritu; pues como dixo el Espíritu Santo: La ociosidad es la maestra de los vicios, y la que los ensena a los que nunca los supieron.

Si alargamos la vista al principio del mundo, hallaremos, que la rayz de su perdicion empeçò por este vicio; porque como dize Moyse, Dios criò al hombre, y le entregò el Parayso para que le cultivara, y le guardara, no de otro, dize San Agustín, sino de sí mismo, no traspassando los Mandamientos de Dios,

y

*S. Ant.**Hier. ad Theod.**Hecl. 33.**Gen. 2.*

y pa
to ab
dieñ
de q
que
diò,
la oc
paci
migo

no d
ciò, f
sos,
bres
porq
porq
parl
gado
dad,
mo la
pinas
pinas
res ob

de Fa
de su
rra o
go: f
dos l
ocup
Igles
San
del h
el cue

y para si mismo con el trabajo de sus manos, y diose tanto al ocio, llevado de su amenidad, que no se sabe que diesse vn golpe en todo el, ni trabajasse vn solo instante de quantos le habitò; y el ocio le enseñò los pecados que ignorava, y abrió puerta a los vicios, con que se perdió, y nos perdió a todos sus hijos: tal es el contagio de la ociosidad, y tan necessario el trabajo, y la buena ocupacion para defenderse el hombre de sus mayores enemigos.

Solon le tuvo por tan perjudicial al buen gobierno de la Republica, que entre las leyes que estableció, fue vna, en que diò poder a todos contra los ociosos, como enemigos declarados de las buenas costumbres: y la menor pena era desterrarlos de la Ciudad, porque no la contaminassen con la peste de sus vicios, porque vn hombre ocioso es mormurador, y jurador, parlero, relaxado, mal seguro, infiel a sus amigos, jugador, bebedor, rendido a la gula, y a la deshonestidad, para nada de provecho, y para todo malo, y como la tierra ociosa que no se cultiva, lleva cardos, y espinas, así el corazon del ocioso brota cardos, y espinas de viciosos pensamientos, malas palabras, y peores obras.

Y por esta causa mandò aquel prudente Padre de Familias, como enseñò Christo, cortar la higuera de su viña, que no dava fruto, porque ocupava la tierra ociosamente, y no era vtil mas que para el fuego: sentencia que dá Dios nuestro Señor contra todos los ociosos, significados en aquel arbol, porque ocupan el puesto infructuosamente en la viña de la Iglesia, sin dar fruto de buenas obras. Por lo qual llamó San Agustín sentenciosamente a la ociosidad sepulcro del hombre vivo, porque aunque el ocioso está vivo en el cuerpo, está muerto en el alma, y es menos vtil a

Laert. l.

1. cap. 2.

Matt. 21

S. Aug.

Serm. 17

ad frat.

terres in

Re. Heremo.

Republica, que el muerto, y demàs daño, porque el difunto no le haze a nadie, y el ocioso a todos con su escandalo, y malas costumbres.

De todo lo qual se colige la vltima conclusion, y es, que todos los Fieles alistados por el bautismo en la Milicia de Christo, deben huir la ociosidad con todas las veras posibles, y exercitarse siempre en obras viiles, y santas, que sean del servicio de Dios, y provecho de sus almas, porque no les cayga la maldicion del Altissimo, y los arranque de la viña de la Iglesia, como arboles inutiles, y secos, y los lance en el Infierno conforme a la amenaza fulminada por boca de San Juan Bautista, que dize: *La segur està puesta a la rayz del arbol, y todo arbol que no diere buen fruto será cortado, y echado en el fuego para que arda.*

Matt. 3.

S. II.

Valerio Maximo pone otra calidad de los soldados escogidos, y es, que han de tener gran zelo de la honra de su Principe, y entrar siempre en la batalla, como si le tuvieran presente, porque esto engendra espíritus en los soldados, y los haze Leones para qualquiera empresa, por ardua que sea: y añade, que ninguna cosa debe temer mas que el castigo de su Principe, porque el soldado muerto a manos de los enemigos, està pregonando honores, y glorias de su esfuertço: y el que muere a manos de su Principe, pregoná ignominias nacidas de sus delitos.

Val. Maxim. l. 2. cap. 8.

En este documento ha pintado la virtud que debe tener vn fiel soldado de Christo vistiendo de zelo de su honra, y procurando con todas sus fuerças amplificar la gloria de su nombre por todo el mundo, haziendo guerra a los vicios, plantando las virtudes, y estableciendo las buenas costumbres: y teniendo siempre delante de sus ojos, en todas partes

està

està U
rarle
con
obra
honra
D
Testa
vno a
el Pro
han d
riores
ficava
dras,
van,
bas
plo;
treza
Van
bien
vna c
nos f
de la
exter
cora
mor.

secre
los e
prest
Mili
leng
dixin
baba
quier

está Dios, en todas nos mira, y en todas debemos mirarle, y obrar con el mismo fervor, que si le vieramos con los ojos corporales, enderezando todas nuestras obras con recta, y santa intencion, a su mayor gloria, y honra.

De los Cherubines que estavan encima del Arca del Testamento, dize el Sagrado Texto, que se miravan el vno al otro, pero con tal arte, que nunca perdian de vista el Propiciatorio; porque los siervos de Dios nunca le han de perder de vista, aunque se ocupen en obras exteriores, de provecho de los proximos: y de los que reedificavan el Templo, se dize asimismo en el libro de Esdras, que con vna mano edificavan, y con otra peleavan, defendiendose de sus enemigos, haziendo a ambas manos, juntamente al servicio de Dios en su Templo; y al bien de sus proximos en la pelea: Esta destreza deben aprender todos los que militan en la Vandera de Christo, a obrar en servicio de Dios, y en bien de sus proximos juntamente, sin impedirse la vna vna obra a la otra, antes ayudandose, como las dos manos se ayudan para obrar, porque la buena intencion de la gloria de Dios, ayuda para hazer bien las obras exteriores: y estas, siendo buenas, y santas, leantan el coraçon para alabar a Dios, y le encienden en su amor.

Exod. 20

2. Esd. I.

2.

§. III.

Otra calidad debe tener, y es, guardar mucho secreto, porque no vengan sus intentos a noticia de los enemigos, y se los prevengan, y pierda las empreffas, por lo qual el Soldado diestro en el Arre Militar ha de tener la espada por lengua, y no la lengua por espada; porque el largo de lengua (como diximos) es corto de manos; y antes ha de herir, que hablar, y sus obras, y no sus palabras, han de dezir quien es,

M

Esto

Esto mismo debe guardar el fiel Soldado de Christo, y el que tuviere zelo de su gloria, que no ha de buscar la propia en sus obras, sacandolas a plaza, y haziendo ostentacion de ellas con vanidad, y deseo de ser aplaudido, y estimado, porque en no guardando secreto perderà quanto hiziere, que como enseña Christo, los que hazen las obras, por buenas que sean, para ser alabados de los hombres, en aquella vana alabanga reciben el premio de ellas, y pierden el eterno, que Dios les avia de dar, y es gran perdida trocar oro tan subido, por oropel tan falso, y de ninguna estimaciõ; y por esto los cuerdos, y prudetes estàn rã lexos de sacar sus obras a plaza, que antes las esconden porque nadie las vea, y no pocas vezes las dexan de hazer, dilatandolas para mejor tiempo, quando temen que se las ha de volar el Ladron de la vanagloria.

Sea prueba de esta verdad lo que pregunta San Agustin; porquè Christo quando le dio la bofetada en el rostro aquel maldito Soldado en casa de Anàs, no bolviò la otra mexilla para que le diese la segunda, como lo avia predicado a sus Discipulos? Y el Santo responde, que por escusar la ostentacion exterior en tan gran publicidad, de que le podia venir grande alabanga, enseñandonos a huir la de los hombres en las obras que hizieremos. Muchas bofetadas, y muchos golpes recibì Christo aquella noche, como lo dizen los Evangelistas; pero todos fueron mas secretos: y assi no pretendiò escusar la afrenta, ni el dolor en no bolver la otra mexilla, sino la ostentacion de su paciencia en presencia del Pontifice, y de su Corte, afectando la humildad, y el desprecio de la alabanga, que le podia venir de tal accion, para enseñar nos esta virtud con su exemplo.

Dos instrumentos, ò armas vsò David en la lid que tuvo cuerpo a cuerpo con Goliad, la honda con que

Matt. 5.

*Aug. ho.
18. in.
Ioann.*

que le
cabeça
Alfana
cimien
debía l
dòn qu
arma c
plo, ni
arma q
tentaci
cio, y
obras
tacion
public
por ta
mas a
brare
cerra
le oy
cido,

cosas
los C
que l
mos,
nò (s
afren
nuest
la qu
deid
lo es
fable
cia d

que le tirò la piedra, y el alfange con que le cortò la cabeza: Y es mucho de notar, que colgò por trofeo el Alfange en el Templo, ofreciendosele a Dios en reconocimiento de que avia sido suya la victoria, y que se le debia la gloria, y asi se la daba con aquella oferta, y dòn que le ofrecia, y la honda, que era propria suya; y el arma con que le derribò, y vencì no la colgò en el Templo, ni se la ofreciò a Dios, y no sin misterio, porque es arma que dà gran chalquido, y haze mucho ruido, y ostentacion; pero el Alfange siega la cabeza con silencio, y sin ruido; y Dios acepta gratìssimamente las obras que se hazen con silencio, sin ruido, ni ostentacion de vanidad; y las que se hazen con pregon de publicidad, le dan en rostro, y pierden su valor: y por tanto, el que quisiere no perderlas, ni dar Armas a su enemigo, debe guardar secreto en lo que obrare: Y como dize el Salvador, orar en su retrete, cerrada la puerta a toda ostentacion, y el Señor que le oye en secreto, le premiarà su servicio con crecido galardon.

Matt. 6.

Conclusion de lo dicho en esta Parte.

Vistas, pues, y consideradas sin passion todas las cosas referidas; y que como dize Christo, el Reyno de los Cielos padece fuerça, y que no le alcançan sino los que le ganan a punta de lança, haciendo guerra a si mismos, y que el mismo Christo, con ser suyo proprio, le ganó (como èl dixo) a costa de tantos dolores, trabajos, afrentas, y muerte de Cruz, resta que todos tomemos la nuestra, y le sigamos, entrando animosamente en esta lid; la qual, como està dicho, es imposible escusar, sino que desde luego nos damos por vencidos: La puerta del Cielo es el Bautismo, por el qual han de entrar todos inescusablemente; en èl nos alistamos por Solpados de la Milicia de Christo, vna vez alistados debaxo de su Vandera,

Matt. XI

Luc. 24.

es forçoso el pelear, así porque nuestros enemigos, que nunca cesan de acometernos, nos obligan a ello, como porq̄ entrando en batalla nuestro Capitan no podemos dexarle solo: y bolver las espaldas es infame cobardiar, y va delante de todos a asegurararnos el passo: el Reyno del Cielo quiere conquistar para no otros: es lance inescusable seguirle con nuestras armas, haziendo guerra a los vicios, si deseamos alcanzar la Corona, q̄ no se dà sino a los q̄ bien pelean, con perseverancia, y valor hasta conseguir la victoria: la campaña es breve: la victoria con su favor serà cierta, y el premio eterno: animemonos a pelear, poniendo los ojos en su exēplo, pues los Soldados arriesgan la vida cada hora por vn premio temporal, que es incierto, y tan presto le acaba: no dudemos de ofrecer la nuestra por el Reyno del Cielo, especialmente, que si bien se considera, mas padecen los que dexan la Milicia de Christo, y siguen la del mundo, que los que con favor se emplean en su servicio, y como dize Job, pasan sus dias en devaneos, y vicios, y baxã en vn punto al infierno, adonde llorarán eternamente no aver tomado el te consejo: y lo mas lamentable es, que se arrepentirán sin fruto: y aunque mas clamen, y ofrezcan la enmendación, y hazer rigurosa penitencia (que no lo ofrecerán) no oírán oídos: y por tanto, aora que tienes tiempo, no emperezcas, ni te duermas en cosa que tanto importa, sino lograr la ocasion, y trabaja escogidamente en la Milicia del Señor, y gana para despues vn riquissimo Tesoro de merecimientos. Aprende (como dize el Espiritu Santo) de la hormiga a ser sabio, y prudente, y a recoger el grano de santas obras, con que eternamente vivas: y si quieres saber su prudencia, oye, no a mí, sino al Serafico Doctor S. Buenaventura, el qual la muestra claramente por las palabras siguientes, en que nos enseña, no vna, sino muchas virtudes.

Iob 21.

Prov. 6.

La hormiga (dize) sin tener Maestro que la enseñe, ni

Prin:

*Prin
mics
y P
erec
viva
La s
dad
gran
vna
ximo
yla i
cia:
tifo
azu
ra n
par
la i
po
sas
fino
nos
aun
vna
cion*

*del
de
la V
de
los
ex
lã
mi*

Principe que la rija, trabaja en el Verano, recogiendo la mies para comer el Invierno; y los bñores teniendo Maestros, y Preceptores q̄ los enseñen y Principes que los rijā, no los creen, ni obedecen, ni allegan merecimientos aora con que vivan eternamente, y den buena cuenta el dia del juicio: La sabiduria de la ormiga nos enseña. Lo primero, la humildad en la pequenez del cuerpo. Lo segundo se sustenta del grano limpio, en q̄ nos enseña la pureza de vida: Ayudāse unas a otras, en q̄ nos persuade de la caridad cō nuestros proximos: anda siēpre solícita, en q̄ nos prédica la diligencia; y la industria: es provida de lo futuro, simbolo de la prudencia: troncha el grano, porque no brote, en q̄ enseña la mortificación de la carne: quando llueve esconde la mies del agua; enseñandonos a resguardarnos en las tentaciones, para no perder nuestras obras: saca a sus tiēpos el grano al Sol para secarle, enseñandonos a bendecir a Dios, y enderegar la intenció en nuestras obras: lleva mayor carga q̄ su cuerpo, en q̄ nos persuade a tener valor, y animo en las empresas, y no acobardarnos en las dificultades que se ofrecen, sino confiar en Dios, que dá las fuerzas: abre nuevos caminos por mōtes, y valles, en q̄ nos enseña a tomar el del cielo, aunq̄ sea difícil, y estrecho: Y Plinio añade, que se socorren unas a otras con la mies quando les falta, que es gran li- cion de hermandad, y caridad entre los hombres.

Bon. ver.
in dicta
salutis,
cap. 28.

Plin. li.
1. c. 30.

Lo dicho es del Serafico Doctor, en que cōprehen de los documentos que se han dado en la primera parte de este libro, los quales si los guardaren los q̄ militan en la Vandera de Christo, alcançarā la victoria deseada de sus enemigos, y con ella la Corona prometida; y sino los guardaren, los convencerā el Supremo Iuez con el exemplo de animales tan pequeños, poniendolos en valāças con las ormigas, y convenciendolos de su pusilanimidad, y cobardia, en acaudalar merecimientos en esta vida, para vivir descansados eternamente en el cielo.

MILICIA ESPIRITVAL,

SEGUNDA PARTE,

EN QUE SE DA NOTICIA DE LOS ENEMIGOS con que ha de pelear el hombre en la guerra desta vida: de sus ardidés, armas, y combates, y de los medios que ha de usar para vencerlos, y alcanzar la Corona de la Gloria.

CAPITULO I.

Del primero enemigo, que es nuestra propria carne.

GVerraes nuestra vida sobre la tierra, porque como diximos en el primero capitulo de este libro, no es vno, sino muchos, los enemigos que nos cercan, y que desde que nacemos pelean contra nosotros, para impedirnos el passo para el cielo, y derribarnos en el infierno, de los quales, el primero, el mas importuno, y molesto es nuestra propria carne, de que nacemos vestidos, la qual vive de puertas adentro de nuestra casa, sin apartarse vn punto de nuestro lado, inclinada al pecado desde su nacimiento, y solicitando continuamente al espíritu, para que siga sus desordenados aperitos, ya que desampare el camino de la virtud, y siga el de los vicios: guerra tanto mas peligrosa, quanto mas continua, pues ni de dia, ni de noche cessa su combate, y en todas horas, tiempos, y ocasiones nos obliga a estar en vela, con las armas en la mano, sin hazer treguas vn punto.

Galat. 5.

El Apostol San Pablo en la carta que escribió a los de la ciudad de Galacia pinta esta guerra, haziendo vna descripción de los dos campos, de la carne, y el espíritu, que son los dos Capitanes desta lid, en la qual dize, que

que la carne batalla contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, luchando a brazo partido los deseos del vno con los del otro, contradiziendo se tan porfiadamente, que nunca convienen en nada, porque como es notorio, la carne apetece la sensualidad, y luxuria; la ira, la vengança; la invidia, los deleytes, las riquezas, y las honras, y los vicios, que los acompañan: y el espíritu por los filos contrarios aborrece todo esto, y ama la castidad, la modestia, la templança, y abstinencia, la mortificacion, y penitencia, la humildad, y caridad, y la paz en el Espiritu Santo, porque este es el camino de la vida, y aquel es el de la muerte; este nos lleva a la gloria, y aquel nos lleva al infierno, pues (como dize el Apostol) los que figúen las obras de la carne no posscerán el Reyno de los Cielos: por lo qual es lance inescusable, hallandonos en medio destos dos vandos tan opuestos, seguir al vno, o al otro; porque ni se dà lugar a ser neutrales, ni a hazer pazes entre ellos; y si nos rendimos a los combates de la carne, siguiendo sus apetitos, necessariamente desamparamos el partido del espíritu, y caemos en el despeñadero de nuestra condenacion: y si seguimos al espíritu, resolviendonos de vivir a sus fueros, es inescusable la guerra con nuestro proprio cuerpo, estando siempre con las armas en la mano para defendernos, y ofenderle, contradiziendo a todos sus apetitos, y este es el primero enemigo, y la primera guerra de la Milicia de Christo, el qual abrió vn nuevo camino para el cielo, en todo contrario al que llevó Adan, de humildad, de paciencia, de obediencia, de mortificacion, y penitencia, y de todas las virtudes que lidian contra los vicios, los quales son espinas que brotan de la tierra de nuestra carne, como maldita por el pecado, antes del qual estava sujeta, y obediente al espíritu; pero en desobedeciendo a Dios, se revelò contra él; y perdida la sujecion primera, publicò perpetua guerra contra todo su Reyno, y poderio.

Esta es la raiz de la enemistad tan conocida, que traen la carne, y el espiritu: este es el estímulo de pecado, de que se quexava tanto el Apóstol S. Pablo: esta es la ley que sentia en sus miembros, que se oponia a la de Dios, y le cautivava, aunque no le rendia en la ley del pecado. Este es el Angel de Satanás, que le daba bofetadas: tales eran sus estímulos, tales sus inclinaciones, y péfamientos, de que el Apóstol se afrentava, y se dolia: guerra cruel, lid importuna, enemigo domestico, atrevido, y resuelto a todo genero de hostilidad, sin perdonar ocasion de combatir, y guerrear, a quien es fuerza resistir continuamente, porque lo mismo es no resistirle, que rendirse, y no pelear, que darse por vencido.

§. II.

Cas. coll.
4. cap. 11
12.

Copiosa, y eruditamente trata Casiano esta materia en la colacion de Daniel Abad, que es la quarta de sus obras, adonde lo primero pone la guerra tan conocida, que traen la carne, y el espiritu, que estando tan intimamente vnidos, están tan declaradamente desvnidos en los intentos, y tan contrarios en todos sus apetitos, porque la carne es inclinada a todo genero de vicios, y el espiritu a todo genero de virtudes: la carne se deleyta con la luxuria, y el espiritu aborrece qualquiera sombra de lascivia: aquella quiere dormir mucho, y comer sin rienda; este ama las vigiliass, y el ayuno: aquella apetece la abundancia, y el valor en las alhajas, y menaje, en el vestido, y comida, y en los criados que la sirvan: este aborrece la superfluidad, y desea carecer aun de las cosas necessarias para la vida: Aquella codicia las riquezas, este la pobreza, aun en las cosas muy precisas: Aquella apetece los baños deliciosos, y los afeytes, para hermopear se en los ojos de los hombres: Este huye las delicias, y la hermoçura aparente: aquella procura la compañia de los hombres, y ser aplaudida, y celebrada de muchos: este la

Soledad, y el olvido de los mortales, y ser conocido de Dios solamente: Aquella quiere ser alabada, y honrada, este ser vituperado, y deshonorado por Christo: Aquella se alegra en las prosperidades, y este en las adversidades: y ultimamente la carne tiene su gloria en esta vida, y el espiritu en la otra: la carne anhela por lo caduco, y perecedero, y el espiritu por lo eterno: la carne quiere mandar, y el espiritu estar sugero.

Estas son las inclinaciones del vno, y del otro: estas sus leyes, y sus intentos en tan opuesta lid, que es imposible conuenirlos: por lo qual, en guerra tan declarada, y tan domestica, no es posible seguir ambos vandos fino que forçosamente hemos de Militar debaxo de la Vandera del vno, y hazer guerra al otro a campo abierto: y querer militar con ambos, dando las manos a la carne, y al espiritu: y vivir a los fueros de los dos, es tan imposible, como juntar el cielo, y la tierra, y como servir a Dios, y al Demonio juntamente.

Por lo qual el santo Abad Daniel haze vn largo razonamiento contra los que vencidos del amor proprio, y enamorados de la hermosura de la virtud, intentan seguir ambos partidos, no perdiendo rato de gusto sensual, ni de buen bocado espiritual; y por vna parte afectan ser castos, pero no quieren ser mortificados: quieren tener oracion con Dios, y juntamente larga conversacion con los hombres: dormir largo, y rezar sin desvelarse: comer copiosamente, y orar devotamente: ser muy amados de Dios, y muy alabados de los hombres: tener la virtud de la humildad con el loor, y estimacion humana: la simplicidad de la Religion con la sagacidad del siglo: los bienes temporales con los espirituales: vestirse de Christo, sin desnudarse del viejo Adan: alcanzar las virtudes sin trabajo, ni penitencia: servir a dos Señores tan opuestos, y militar debaxo de ambas Vanderas, cosa imposible, y reprobada de Dios, el qual echò su maldicion a los tales.

- Apoc. 3* les en el Apocalipsis, quando dixo: Ojala que fueras del todo fervoroso, o del todo frio; mas porque eres tibio te he de lançar de mi boca, adonde declara la ojeriza que tiene a este linage de gēte, q̄ quiere servir a ambos Señores, siguiēdo por vna parte el Vādo del espiritu, y por otra el de la carne, viviendo a las leyes de ambos, desagrada a todos, y mas a Dios, q̄ se ofende gravissimamēte, q̄ le quieran poner Altar en el Téplo de su coraçō cō el
- 1. Reg. 5.* Demonio juntamēte, como al Idolo Dagō, y al Arca del Testamento, hincando a ambos la rodilla, y dandoles igual adoracion; con grande ofensa de su Divina Magestad, que quiere ser adorado, y reverenciado solamente: y fuera de esta injuria que se haze a la Magestad de Dios, intentan los tales imposibles; porque asi como la tierra que no es labrada brota de su naturaleza cardos, y espinas, de la misma manera la tierra de nuestra carne brota cardos, y espinas de vicios, y pecados, en dexandola a su alvedrio, sin mortificarla, ni labrarla con la penitencia, y la oracion, y con la labor de las virtudes, este es el grano que hemos de sembrar en ella, para que de laçonados frutos de santas obras, con que vivamos eternamente.

§. III.

- Cas. coll.*
4. c. 7. De lo dicho colige el dicho Abad dos cosas: La primera es la utilidad desta lucha de la carne, y el espiritu, la qual (como diximos arriba) nos tiene siempre en vela, y cuidadosos de nuestra salvacion, con la espada de la mortificacion en la mano, para hazer rostro a los vicios, y juntamente nos dà ocasion de merecer la Corona de la Gloria, la qual (como enseña San Pablo) no se dà sino a los que bien pelean: Y lo que se debe notar mucho es, que (como dize al mismo Apostol) nos dà Dios esta guerra para que no hagamos lo que queremos: esto es, lo que naturalmente apetecemos, que son los deleytes, y sensualidades que nos llevan a los vicios, porque
- fino

fino tuvieramos de nuestra parte, y en nuestra defensa el espíritu esforçado, que haze guerra a las inclinaciones de la carne, nos arrastrara, y venciera, y nos llevara cautivos a los vicios; y por esta causa nos dio esta lid, para que mediante ella nos enseñásemos a pelear, y a resistir a los desordenados apetitos, contra los quales guerra continuamente nuestro espíritu.

La segunda es, que por este medio conozcamos los designios de nuestro enemigo, y los intentos que lleva, y todos los que son de su vando, que es vna cosa muy importante en la guerra para alcançar victoria, y no ser vencidos. Muchas vezes se engaña el hombre con el amor que se tiene, y juzga por espíritu lo que es carne, y por virtud lo que es vicio: y para defengañarle desto importa mucho conocer todas las inclinaciones deste domestico enemigo, y estar muy en los esribos para no ser engañado, y vencido de sus astucias, las quales mas distintamente declara Tomas de Kempis en el libro de la imitacion de Christo, que por ser tan espiritual, y provechoso quiero poner aqui por sus palabras, que son las siguientes.

Mira con vigilancia los movimientos de la naturaleza y de la gracia, que muy contraria, y sutilmente se mueven, en tanto que con dificultad se conocen. sino es por varones espirituales alumbrados interiormente, todos desean el bien, y en dichos y hechos buscan algun bien: La naturaleza es astuta, y trae a muchos en la gada, y engañados, y siempre se pone a si por principal fin, mas la gracia conversa, y anda sin doblez, desvia se de todo color de mal, no busca engaños, mas haze todas las cosas puramente por Dios, en el qual descansa, como en su fin.

La naturaleza no quiere morir de gana, ni quiere ser apremiada, ni vencida, ni sojuzgada: La gracia estudia en la propria mortificacion, y resiste a la sensualidad: quiere ser sugeta: desea ser vencida: no quiere vsar de su

Tom. de
Kemp. l.
3. c. 59.

pro.

propria libertad: huela de estar debaxo de correccion, y disciplina: no codicia señorear a alguno, mas servir, y estar debaxo de la mano de Dios, y por Dios: está aparejada a obedecer con toda humildad a qualquiera humana criatura: La naturaleza trabaja de continuo por su interés, y tiene el ojo a la ganancia que le puede venir: La gracia considera el provecho de muchos, y no el suyo: La naturaleza muy de gana recibe la honra, y la reverencia: La gracia fidelísimamente atribuye a solo Dios toda honra, y gloria: La naturaleza teme la confusion, y el desprecio, mas la gracia alegrase en sufrir injurias por el nombre de Iesus: La naturaleza ama la ociosidad, y la holganza corporal; mas la gracia no puede estar ociosa, antes abraça de buena voluntad el trabajo: La naturaleza quiere tener cosas curiosas, y hermosas, y aborrece las viles, y groseras: La gracia deleytase en cosas llanas, y baxas, no desecha las asperas, ni rehusa de vestir ropas viejas: La naturaleza mira lo temporal, y gozase de las ganancias terrenas: entristecese del daño, y ayralde de qualquiera palabra injuriosa; mas la gracia mira las cosas eternas: y no está arrimada a lo temporal, ni se turba quando lo pierde, ni se azeda con duras palabras, porque puso su tesoro, y gozo en el cielo, donde ninguna cosa perece: La naturaleza es codiciosa, y de mejor gana toma, que da, y ama las cosas particulares; mas la gracia es piadosa, y comun para todos: esquiva la singularidad, y contentase con lo poco, y tiene por mayor felicidad dar, que recibir. La naturaleza inclinans a las criaturas, y a la propria carne, a la vanidad, y distraimientos; mas la gracia llevanos a Dios, y a las virtudes, renuncia las criaturas, huye el mundo, y aborrece los deseos de la carne, y refrena los passos vanos, y averguençase de parecer en publico. La naturaleza de gana toma qualquiera placer exterior, en que deleyte sus sentidos; mas la gracia en solo Dios se quiere consolar, y deleytarse en el sumo bien

sobre todo lo visible: La naturaleza, quanto haze es por su proprio interès, y ganancia, y no puede hazer cosa de valde, mas espera alcançar otro tanto, ò mas, ò mejor, o loor, o favor, y codicia, que sean sus cosas, y sus dadas muy estimadas; mas la gracia ninguna cosa temporal busca, ni quiere otro premio, sino a solo Dios: y de lo temporal no quiere mas de quanto basta para conseguir lo eterno: La naturaleza se alegra por los muchos amigos, y parientes: gloriafe del noble lugar, y del gran linage: sigue el apetito de los poderosos: lisongea a los ricos: regocija a sus iguales: La gracia aun a los enemigos ama, y no se enfalça por los muchos amigos, ni estima el lugar, ni el linage de donde viene, sino ay en ello mayor virtud; mas favorece al pobre, que al rico: tiene mayor compasión del inocente, que del poderoso: alegrase con el verdadero, y no con el mentiroso: amonestá siempre a los buenos, que sean mejores, y por las virtudes imiten al Hijo de Dios. La naturaleza luego se queja del trabajo, y de la mengua; mas la gracia sufre con buen rostro la pobreza. La naturaleza todas las cosas retorna a si, y por si pelea, y porfia. La gracia todo lo refiere a Dios, de donde originalmente mana: ningun bien atribuye a si, ni presume vanamente. No consiente, ni prefiere su razon a las de los otros, mas en todo sentido, y entendimiento se somete a la sabiduria eterna, y al Divino examen: La naturaleza desea saber, y oír nuevos secretos, y quiere mostrarse de fuera, y experimentar muchas cosas con los sentidos, y desea ser conocida, y hazer cosas de donde proceda loor, y fama; mas la gracia no cura de entender cosas nuevas, y curiosas, porque esto todo nace de su vieja corrupcion, pues no ay cosa nueva, ni durable sobre la tierra; así que enseña a recoger los sentidos, y a evitar la vana pompa, y contentamiento, y a esconder humildemente las cosas maravillosas, y dignas de loor, y busca como saque de toda cosa, y de toda ciencia provecho, fruto, y loor.

lor, y honra de Dios: No quiere que sus cosas sean pregonadas, mas desea, que Dios sea glorificado en sus dones, que los dà a todos de purissimo amor.

Hasta aqui este Santo Varon, en que con mas espiritu, que ruido de palabras, declara el exercito de enemigos que Capitanea nuestra carne, para que los conozcamos, y nos defendamos de ellos, siguiendo el vando del espiritu; porque como dize S. Pablo, los que le siguen no cumplen los deseos de la carne; mas antes, como verdaderos Soldados de Christo, crucifican su carne con todos sus apetitos, y por medio de la Cruz, y mortificaci3n de sus pasiones alcançan la Corona de la Gloria. Ahora veamos los ardidés de cada enemigo en particular, y como los hemos de resistir.

Galat. 5.

CAPITULO II.

De la sensualidad, y lascivia.

EL primero enemigo de los que acompañan a la carne en la guerra, que trae contra el espiritu, dize el Apostol San Pablo que es la luxuria, y los apetitos sensuales, de los quales se vale para derribarnos de la virtud, y estorbarnos el camino del cielo: y con razon dio el primer lugar a este vicio, porque es el primero que brota de nuestra mala naturaleza, corrompida por el pecado, el mas poderoso, y astuto, y el que nunca dà treguas, ni dexa la espada vn punto, guerreando sin cessar contra el espiritu, del qual dixo con razon San Agustin, que su lid era la mas dura, y peligrosa de todas, porque es la mas continua, y mas rara la victoria; muchos a los que

Aug. lib. de honest. mul. c. 2.

Y San Geronimo con el mismo pensamiento dize: *Hier. ad Furiam* La avaricia es vencida de muchos, que por Christo pisan las riquezas: La lengua refrenan facilmente con el silencio: La profanidad de los vestidos en vna hora se vence,

des.

desnudandose de ellos; y todos los otros pecados que caen por defuera con facilidad se escusan: sola la luxuria, y la guerra de sus apetitos nunca se vence, porque nunca se dà por vencida: con nosotros nace, y con nosotros vive, y despues de mil vitorias buelue a la pelea con los mismos brios que al principio: vivir en carne, y no a los fueros de la carne; tener siempre a villa al enemigo, y nunca rendirse, pelear todos los dias, y nunca ser vencido, es tan alta, quanto rara virtud.

San Gregorio la comparò al fuego, tan facil de emprenderse, y tan dificil de apagarle; porque como dize Isaias, lebanta llamas hasta el cielo, y de vna centella de vna vista, o vna palabra nacen incendios gravissimos de vicios, y pecados, que abrafan el mundo.

Y San Agustín la comparò a la peste, y al veneno, que no solo mata, sino que inficiona, y su contagio es causa de infinitas muertes, y affolacion de los Reynos. Tales efectos haze en lo espiritual el contagio deste vicio, y el veneno mortifero de la luxuria, el qual abrafa quanto toca, y corrompe quanto halla: y sola su vista envenena el alma, y rinde el espiritu, escurece la razon, priva de el juyyo, encanta con sus halagos, trueca a los hombres en bestias, como lo testifica David: Tal fuerza tiene su veneno, y tal estrago haze en los que se rinden a sus halagos.

Estiende los ojos desde el principio del mundo hasta la hora en que lees esta escritura, y no hallaràs vicio que mayor estrago aya hecho en los hombres, ni guerra mas terrible, ni en que mas ayan perecido, porque el primero hombre criado en gracia, y amistad de Dios, y adornado de tantos, y tan soberanos dones sobre todos los demas, fue vencido de la muger, persuadiendole el Demonio por su medio, lo que no pudo por si mismo: y (como dize San Agustín) perdió la gracia de Dios, por no perder la de su muger, empeçando la perdicion del

S. Greg.
7. mor.
c. 8.

Aug. ser.
3. de ver.
Apost.

Pf. 31.

Aug. in
c. 3. Gen.

mun.

Gen. 8. mundo, por el vicio de la lascivia: por ella embiò Dios el vniversal Diluuiò, que arrasò toda la tierra con muerte de casi todos los hombres, labandola del contagio de este vicio: Ella fue causa del diluuiò de fuego, que embiò Dios sobre Sodoma, y Gomorra, por su infernal luxuria: A los hijos de Israel pervirtieron con lamentable ruina las mugeres de Moab, y los hizieron caer en idolatrias. David, y Salomon, y Sanson, escogidos de Dios, y adornados de gracia, sabiduria, y fortaleza, fueron vencidos, y despojados de ella por el vicio de la luxuria: Lo mismo derribò a los Iuezes de Israel, que injustamente condenaron a la casta Susana, haziendolos caer en este vicio en su decrepita senectud; porque sepos, que ni ay fortaleza; ni sabiduria, ni santidad, ni mocedad, ni vejez segura de su combate, y que en todos tiempos, y edades, y con todas personas mide su espada, y lucha, y pelea, y sale victoriosa: y si a tantos ha vencido, razon es que no te asegures tu, teniendo tan fuerte enemigo, que a nadie perdona, ni perdonarà a ti, y que forçosamente has de pelear con el, y o vencer, o ser vencido.

San Agustin confiesa de si, que fue el enemigo que mas guerra le hizo, y el mas dificil de vencer de todos quantos tuvo; y en la Cena grande que hizo aquel Padre de Familias, a la qual llamò a muchos, Symbolo del combite de la gloria, a que nos combida Christo, los que auian comprado los bueyes, y la viña se escusaron por entonces, diziendo, que ibà a verlos; pero el que auia tomado muger llanamente, còfessò que no podia venir; porque este vicio priva de las fuerças, y como imposibilita a los hombres para ir al Cielo, y es vna ceguedad que priva de la luz, y vn poço profundo lleno de cieno, de que con suma dificultad salen, y vna claritud durisima, con q los tiene Satanas aherròjados, sin dexarlos ver sol, ni luna, ni dar vn passò por el camino de la vida; condenados a la eterna muerte.

En

En figura de lo qual, dize San Athanasio, que reprobo Dios los peces, no permitiendo que se los ofreciessen en sacrificio, porque son muy lasciuos, y se deleitan en el cieno de los estanques, y los rios, porque desde luego reprueua a los luxuriosos, y lasciuos, significados en ellos, y los veda llegar à su Altar a ofrecerle sacrificio, y les cierra la puerta del Cielo, desterrandolos de su Reyno, en el qual (como dize San Pablo) no entraràn luxuriosos, ni aduhteros, ni los que estan tocados deste pestifero veneno: tal guerra haze al espiritu, y tã prolixa, que (como dize S. Ambrosio) assi como el ama del casto Joseph le sollicitaua continuamente al mal, y le era molesta, è importuna todos los dias; de la misma manera, este vicio es molesto, è importuno, haziendo guerra a la castidad, y al espiritu, no tolo todos los dias, sino todas las horas, y momentos del dia: esta fue la primera lucha que sintiò Adan en pecando, el rebelion de su carne, y la guerra de sus apetitos, que le abrieron los ojos, para reconocer su desnudez, y avergonçado de si mismo, hizo vestido de las hojas de los arboles, para cubrir su torpeza, y cerrar los ojos à su vista. Porque solo padecer esta guerra, averguenza a los hombres, y les causa cõfursion, y empacho de si mismos, q̄ confursion les causará en el Tribunal de Dios, no solo la guerra, sino el vencimiento, y la esclauitud deste vicio. Y que verguenza padeceran quando se relaten sus lasciuias, y saquen à plaza en el Teatro del mundo todas sus maldades, y pecados, para darles el castigo de su luxuria?ò que amargo les será, entonces el becado, que agora les parece tan dulce, y como se les trocarà en azibar la miel que al presente es a su paladar tan sabrosa: No mires al vino, dize el Espiritu Santo, quando resplandece en el vidrio su color, porque aunque al beber es suave, a la postre muerde, y mata: el aspid regala con la lengua, y despues hiere, y derrama su ponzoña, que priua de la vida: Esto mismo sucede en el veneno dulce de la luxuria, que atrae con alagos, entretiene con delicias, ceba con deleites, cautiua con engaños, y es vna astuta Syrena, que en medio de la mayor dulzura, rebuelue como serpiente, y quita la vida del alma, y vence, y cauti-

S. Ambrosio
de Joseph
Gen. 49.

Trom.
23.

un confus eadenas el espíritu: Mira por ti, no te fies de tan ahuato enemigo, hazle guerra continuamente: pelea como viron hasta sugetarle, y vencerle, y hallarás en su victoria la tranquilidad del Parayso.

Chrysoft.
in cap.
6. Gen.

Gen. 6.

Hug. in
cap. 6.
Math.

Vna cosa añade S. Iuan Chrysoftomo, que no debemos passar en silencio, y es, que este vicio trae consigo los demás vicios; y vencido el, eitan vencidos, y se funda en aquellas palabras del Genesis, donde hablando del, dize Moyses, que viendo Dios la mucha malicia de los hombres en la tierra, se resoluió à destruirlos con el diluuió: Mucha malicia (dize) porque se auian desenfrenado en el amor sensual de las mugeres, pecado que no trae vn solo pecado, sino a muchos contigo, y el luxurioso es vengatiuo, homicida, adultero, injulto, cruel, impio para con todos, robador, blasfemo, ocioso, y enojoso, inquieto, y parlero, jurador, y murmurador, enemigo del trabajo, y de la virtud, entregado al ocio, y a la gula, y vna sentina de todos los vicios: Por lo qual, con razón, dixo Hugo de Santo Victore, que por el se entiéde todo el mal, de que pedimos a Dios que nos libre en la Oracion del Padre nuestro, porque contiene en si todos los vicios, y no ay alguno que no le acompañe, hasta la idolatria, y apostasia de la Fe, y culto de Dios, y por tanto si quieres vencerlos todos, combate contra este enemigo, que en su victoria hallarás la corona de todos los vicios.

§. II.

S. Pet.
Dam. lib.
1. cap. 10.

Para mayor euidencia de la fuerça deste enemigo, y mayor cautela tuya, quiero que oygas vn exemplo, que escriue San Pedro Damiano al Papa Alexandro Segundo, escusandose de no admitir el Capelo de Cardenal, por los riesgos de caer que traen las Dignidades, y conversacion del siglo: En la Ciudad (dize) de Benaunte huuo vn Monge llamado Madelmo, muy dado a la Soledad, y al silencio; de tan altas virtudes, y tan conocida Santidad, que se contauan del muchos milagros, entre los quales fue notorio vno, que obró en el Sabado Santo antoceñte a la Resurreccion de Christo, y fue assi; que siendo Sacristan de su Monasterio aderezó catorze láparas, y las ador

no.

nò de aceyte para que ardiessè aquella alegre noche en la Iglesia, mas como le faltasse el aceyte para vna, fue a su Abad à pedirsele, pero no tuvo logro su peticion, porque el Abad la tuvo por superflua, y no dio oidos a sus ruegos: Mas el buen Monge no por esto desmayò de su buen intento, porque animado con la confiança en Dios; cebò con agua la lampara, y la encendio con tanta fe, y confiança, como si tuuiera aceyte; y cooperando el Señor con su esperança ardiò toda la noche como todas las demas que estauan llenas de aceyte; lo qual villo por su Abad, le pesò mucho de no auer le dado lo que le auia pedido, y assi el, como todos los Monges, dieron muchas gracias a Dios por las obras maravillosas que obraua por su seruo, à quien mirauan como a vn Santo baxado del Cielo; y los Principes seculares, y todos los de la Ciudad que conocian su virtud le tenian en la misma estimacion y se tenian por dichosos el dia que le podian hablar, ò besarle la mano, ò auer à la suya alguna cosa de su vestido, como reliquia de Santo Canonizado: Pues este varon tan admirable, que como vn sol resplandecia en Santidad en el Cielo de la Religión, baxando al figlo se escurecio con tinieblas, y el que era tenido por mas que hombre, fue despreciado de los hòbres, pues conuersando con ellos con menos cautela que devia, cayò miseramente en el vicio de la luxuria, por el qual fue preso, y condenado, y sacado publicamente a azotar a los ojos de todos con igual afrenta suya, y del Estado Religioso.

Luego exclama San Pedro Damiano lebantando la voz hasta el Cielo, y dize, que virtud avrà segura de las affechanzas, y lazos del enemigo quando la de vn tan gran varon no estuvo segura de ellos? Que Soldado no será vencido de tan poderoso enemigo, pues lo fue de tan rara Santidad, y hazia milagros en el mundo? Quien me aconsejarà que vuelva yo al figlo de donde vna vez salí, y entre los riesgos de perderme que ay en el, viendo caer la columna de la virtud, y ser vencido el Capitan de la Milicia del Señor, si el que vencio al agua, y al fuego, y con su grande fe hizo faciles los impossibles, fue vécido de los halagos de la carne, y de las delicias sensuales, y el que era exemplo del mundo, ser escandalo del mundo?

Abran los ojos todos los Soldados de la Milia de Christo, y conozcan las estratagemas, y lazos del enemigo; armense contra sus engaños, y no se dexen vencer de sus astucias; vivan siempre en vela, y la caída de vno sea escarmiento de muchos: Muchos se perdieron por confiados, y ninguno por recatado; el que no repara en lo poco, viene a caer en lo mucho: siempre fue alabada, y provechosa la cautela en la Milicia, y el descuido, y presuncion ocasionaron grandes ruinas, los que mas se guardaron, alcanzaron mas victorias; y los que se atrojaron a los peligros, fueron vergonzosamente vencidos: Los otros vicios se vencen acometiendo, pero este huyendo, porque como es pestilente, ninguna cosa asegura mas de su contagio, q̄ poner tierra en medio, como lo aconseja San Pablo, y por poauerlo hecho así este soldado tan señalado en la Milicia del Señor, cayó tan miserablemente: escarmienta en su cabeza, y pues no has llegado a la cumbre de Santidad que el llegó, teme tu ruina, y armate contra el enemigo que te haze continua guerra, y si quieres saber que armas has de jugar contra el, oye, no a mi, sino al glorioso S. Geronimo gran Maestro desta Milicia, que te las enseña en las palabras siguientes.

S. III.

S. Hier.
ad Eust.
de cult.
virgo.

Clim. lib.
de virgi.
vit.

Escriuiendo el Santo Doctor a la Virgen Eustachia, y dandole reglas saludables para conseruar su pureza, y no ser amancillada con el vicio de la deshonestidad, lo primero le aconseja que sea muy abstigente, y templada en la comida, y la beuida, porque como diximos arriba, la gula, y la embriaguez son la raiz de la luxuria, y los que encienden el fuego de la deshonestidad, y la fomentan; y dixo bien San Iuan Climaco, que el que pretendia guardar castidad, y regalaua su cuerpo, era como el que quiseise a huyetar a vn perro echandole pan, que antes le atraeria mas; y por esto dize San Geronimo, que este enemigo se ha de vencer con ayuno, y penitencia, macerando el cuerpo hasta que vença el espiritu: y de si mismo afirma, que perseveraua toda la noche, dándose golpes con vna piedra en el pecho, clamando a Dios, y al Cielo, en defensa de su alma, pidiendo favor contra sus malos pensamientos.

mie
uar
rig
naic
para
a sal
beu

do q
tiss
cido
Dis
la or
cer p
men

habl
mig
fion
pon
fienc
que
bre
dola
la en
mug
mo
dá fu
era
que
tenc

cion
ocio,
pre
te vic

mien-

mientos: Y San Paulo siendo vaso escogido de Dios para llevar su nombre por el mundo, dize, que castigaba su cuerpo con rigurosas penitencias, porque predicado a otros no se conuenale a si mismo, y pues tan grandes Santos vsavan este medio para no ser vencidos del comun enemigo, quien se atreuerá a salir con el en campo, muy regalado, muy comido, y bien beuido?

La otra arma es la oracion humilde a Dios, reconociendo que no puede vencer por sus fuerças, sino por las del Altissimo, y que si le dexa de su mano, será miserablemente vencido; que deste enemigo se verifica lo que dixo Christo a sus Discipulos, que este linage de demonios no se vence sino con la oracion, y ayuno, y el que presumiendo de si le quiere vencer por sus fuerças, será desamparado de Dios, y vergonzosamente vencido.

Despues desta entra la guarda de los sentidos de que hablamos arriba, que son las puertas por donde entra el enemigo a cõquistar el alcazar de nuestra alma, y escusar las ocasiones de caer, en que està el punto desta victoria: y el que se pone en ellas, se entrega a su enemigo; y el que las escusa, se defiende, y le corta las fuerças, para que no le haga guerra; porque como dixo vn anciano de los Monges antiguos: El hombre es como la sal, que nace del agua, y se deshaze en tocandola, y no tiene otro enemigo mas poderoso que la madre que la engédra; assi el hõbre que nace de la muger, es vencido de la muger, y no tiene otro enemigo mas poderoso que ella; y es como la sal que en tocandola se deshaze de manera que no le quedá fuerças para resistirla; y por esso dixo el Espiritu Sãto, que era saludabilissimo consejo no tocarla; porque es lo mismo que tocar el fuego, y tan grande milagro no quemarse, como tenerle en el seno sin sentirle.

San Geronimo escriuiendo à Rustico le da otras dos lições para vencer a este enemigo: La primera, que huya el ocio, y ame el trabajo, y la ocupacion, de suerte que le halle siempre ocupado; porque el ocio es la puerta que da entrada a este vicio, y la ocupacion le cierra la puerta; y assi Ieremias

2. Cor. 12

Matth.

17.

Trado
Spirit. c.
217.

Prov. 6.

Hier. ad
Rust.

Jer. 16.

entre las causas que dà de la perdicion tan fea de Sodoma, cuenta el ocio, como vna de las mas principales: y por auer se entregado a el fueron entregados a tã detestables vicios: y el mismo S. Geronimo testifica de si, q̄ hallandose acosado de su importuna guerra, tomò por medio estudiar la gramatica Hebrea, y siendo varò tan còsumado en todas letras Divinas, y humanas, se hizo discipulo de vn mozo Hebreo, y empezó en la vejez a estudiar los rudimentos desta lengua, y cò el continuo trabajo, vencio la vateria, que le daba este enemigo, porque la ocupacion es la sal, que preserva de la corrupcion al Espiritu.

El segundo medio es la licion de buenos libros, y en especial de la sagrada Escritura, en q̄ halla el alma pasto saludable para su aprouechamièto, luz para conocer los ardtides del enemigo, sabiduria, y fuerzas para vencerle: Exemplos con q̄ se anime a lidiar en esta lucha; consejos para guiarle, y perseverar hasta vencer: y quando no huiera otro interes en la letura destes libros, que ver en ellos, como en espejos, los exèplos de Christo, y de sus Santos, bastavan para animarnos, y fortalecernos para la guerra que traemos con nuestra carne, como confiesa S. Agustín de si, que le animaron a el, y le sacaron vitorioso desta lid.

*Cyp. Ser.
de Nati.
Chri.
Bernar.
Serm. in
Cœn. Do.
min.
Zach. 9.*

Otra arma de San Cypriano, y San Bernardo, y es, la frecuencia de los Santos Sacramentos de la confesion, y comunion, que es el vino que engendra Virgenes, como dice Zacharias, y antidoto (como dize el Concilio Tridentino) que preserua del veneno del pecado, y por olvidarle, muchos caen en este, y en otros vicios, y los que le frequentan reciben gracia, y virtud para defenderse del, y conseruarse en la castidad.

A todo lo dicho se añade la deuocion cordial con la Santissima Virgen, la qual como es la Capitana de la virginitad, y la primera que leuantò esta vanderã, ampara, y defiende a todos los que se valen della, como largamente he probado en otras partes, y por esto no me alargo mas aqui.

CAPITULO III.

De la gula, y la embriaguez.

AVnque tratamos arriba deste vicio, y quanto impedimento es a los soldados de la Milicia de Christo; pero porque nombradamente le pone el Apostol S. Pablo, entre los que brotan de la carne, no le passamos en silencio sin dezir algo de su lucha, y sus remedios: y lo primero que aduierite S. Gregorio es, que este vicio es el mas fuerte, y mas astuto enemigo que tenemos, porque no es posible huir su guerra, ni dexar de medir la espada con el, porque como la necesidad de la comida cõprehẽde a todos, sin aver alguno essento desta deuda con que todos nacemos, y ninguno puede escusar los manjares, ni la beuida para sustetar el cuerpo, y de aqui empieça la guerra contra el Espiritu, y la gula aprovechandose desta necesidad, y ayudandose del gusto, y apetito, astutamente guerra, y vence a los muy fortificados, haziendoles creer que es necesidad, lo que es superfluidad, y virtud lo que es vicio, y cõ cautela los vence, y auassalla, cautiuandolos con el cebo dulce de los manjares sabrosos, y las beuidas regaladas, con que los haze caer en muchos vicios; por lo qual debe estar siempre el buen soldado de Christo muy despierto, y sobre aviso, para no passar la raya de la tẽplanza, refrenando el apetito para no faltar en to necessario, ni deslucirse en lo superfluo, para no caer en manos dela gula, porq̃ si se dexa vencer della, con dificultad saldrà de su cautiuero, y rendido vna vez al vicio de la comida, y la beuida, se hallarà tan cautiuo, que no pueda salir del sin mucho trabajo, y especialissima gracia de Christo: Este precepto pone Vegecio en su arte militar, y dize, que es de todos los antiguos soldados, que ninguno puede ser esforçado, si no es muy templado en la comida, y la beuida; porq̃ el regalo, y demasia en los manjares, hazen a los hombres pesados, floxos, y cobardes; y si es necessario este documento para la guerra material, mucho mas para la espiritual, en la qual pelca contra el espiritu la gula.

*Vege. l. 3.
c. 11.*

El Glorioso San Agustín, con ser tan Santo, y mortificado, se quexava grandemente de no saber con toda certeza la medida de comida, y de beuida que necesitava para sustentar la vida, diciendo, que el apetito le engañava con capa de necesidad, y le hazia comer mas de lo que necesitava; con que daba armas a su carne para guerrear contra su espíritu, y se hallava como cautivo, aunque no rendido, para caer en otros vicios; porque como dize San Gregorio, nunca viene solo, y el que se desmanda en la gula, cae en la luxuria, y en la ira, y en la venganza, y la murmuracion, y la blasfemia, y en otros muchos pecados, y no pocas vezes en apostasia, dexando la Fè de Christo, por idolatrar en su viètte, y dar larga rienda a sus apetitos.

*Tert. lib.
aducr.
phis. ca. 12.*

Bien celebre es el exemplo, que trae Tertuliano de vn Soldado de la Milicia de Christo, tan fuerte en la fe, que ni las espadas, ni las lanças, ni las viñas aceradas, ni el fuego, ni el yelo, ni otros de los tormentos de los tiranos pudieron hazer mella en su pecho, para negar la Fè que professava: Estuvo en grillos, y cadenas blasonando de su constancia, pero no se armò contra el enemigo domestico, que le hazia guerra de las puertas adentro de su casa, que era su apetito desordenado en la comida, y la beuida, haziendole exceder en la cantidad, y calidad, comiendo mucho, y regalados manjares, con pretexto de estar fuerte, y alentado en los combates de los tiranos, no adirriendo, que quanto regalava el cuerpo, tanto enflaquecia el espíritu: y el mismo dia que salió en la palestra delante del Prefecto, para ser martirizado, se precuino con una opulenta comida, y salió a compañado de tantos enemigos, quantos eran los manjares que lleuava consigo, los quales le hizieron tal guerra, y perdidas las fuerzas del espíritu, al primer combate del tirano se rindindio cobardemente, y boluio las espaldas a Christo, y a su Cruz, por no dexar los regalos, a que estava rendido, passando en vn punto de la Milicia de Dios a la del demonio, y de la adoracion de Christo a la de los Idolos: que tales efectos tiene la gula, y la embriaguez; y desta fuerte es vencido el que regala su carne, y la da fuerzas contra su espíritu.

Ef.

Escribe Laercio, que a vn Philosopho llamado Bion, le traxeron vn Discipulo regalado, y muy inclinado a las delicias de la comida, y la beuida, y aviendo conocido su natural, no le quiso admitir en su escuela: Y preguntandole la causa, respondió sentenciosamente; porque no es posible traer el butyro blando con el ançelo de acero, dando a entēder, que la blandura del regalo, no permitia la labor de la enseñanza, ni el pulimento de las buenas costumbres: y que naturales delicados, acostumbrados a la suavidad de los manjares dulces, y a dar la rienda à sus gustos, no podian aprender la sciencia, y Philosophia, y mucho menos recibir las virtudes, que tienen natural oposicion a los vicios, a los quales se rinden vergoçosamente los que se dan a la gula.

De cuya experiencia enseñado otro Philosopho, dixo q̄ auia muerto muchos mas a manos de la gula, que de la espada, y aunque habló de la muerte corporal, por los muchos a quien mata la abundancia de la comida, y la beuida; pero no es menos verdadera su sentencia en la muerte espiritual del alma, como largamente prueba S. Pedro Chrysologo, con muchos exēplos de los que ha derribado la gula en su perdiciō, entre los quales es tan celebre, como notorio el del tico del Evangelio, de quien escribe S. Lucas, que fue sepultado en el infierno, y con dificultad se halla otra razon de su condenacion mas de la que pone el Euangelista, que comia todos los dias esplendidamente, no (como dize S. Gregorio) porque sea manifesto pecado comer regaladamente, sino porque al regalo, y abundancia de los manjares, acompañan los vicios, que derriban a los hombres en el infierno, y en abriendo la puerta a la gula, la abren a la auaricia, y al fuego, y al ocio, y al oluido de Dios, y a todos los pecados.

Dize muy bien el Glorioso S. Chrysostomo, que asì como la tierra harta de agua, arroja malezas, cardos, espinas, de la misma manera la tierra de nuestro cuerpo, harta de manjares, y beuidas arroja malezas de vicios, y pecados; y siempre esta brotando espinas de malos pensamiētos, y cardos de obras lascivas, vapores, y nublados, que escurecen la razon, y

Laert. l.
4.

Petrar.
lib. 5. de
Rep. c. 8.

Chrysol.
Sermon. 4.

Luc. 16.

Greg. I.
I. Mor.
c. 4.

Chris. No
mil. 29.
in Ep. ad
Hebr.

turban el coraçon, y engendran malos defeos, y ciegan a los hombres para no ver su perdicion, cõ que se despeñan en el infierno.

Y en otra parte añade el mif no Santo otra buena comparación, diziendo q̄ así como las fuentes, y los rios son necesarios para la vida humana, porque dan el agua que bebemos, y fertilizan los campos, y sustentan los peces, y los demás vivientes, que sin ellos perecieramos; pero quanto son provechosos guardando sus corrientes, y las lindes que Dios les señaló, tanto son dañosos quando salen dellas, y entarquinan la tierra, y si entran en las ciudades, las destruyen, y arruinan con sus moradores, y ganados: Lo mismo succede en los manjares, los quales son tan necesarios para la vida humana, como las fuentes, y los rios para la tierra; pero quanto son de vitales, guardando su medida, y tomados con la regla de la templança, tanto son dañosos si salen della, como los rios quando salen de madre; porque acaban con la vida del cuerpo, y mucho mas con la del alma, derribandola con su violencia en mucho numero de pecados, y vltimamente en su eterna perdicion.

*Chriſ. Ho
mil. 23.*

Confirma su doctrina el Glorioso S. Chryſoſtomo, con la de S. Pablo, q̄ dize: *La viuda que vive en delicias, eſtã muerta*, muerta (dize el Santo) a todo lo q̄ es virtud: viva a todo lo que es vicio, y así como el hombre difunto, tiene todos los miembros que el vivo; pero sin obras, porque le falta el espíritu de vida, tiene ojos que no ven, y manos que no obran, y pies que no andan, y oidos que no oyen, y lengua que no habla, y coraçon que no siente, y así los otros miembros, y todos se corrompen, y llenan de gusanos dentro de breue tiempo: Por los mismos filos el hombre entregado al vicio de la gula, eſtã muerto a todas las obras de virtud, y solo viuo a los vicios; porque trae el alma muerta en el cuerpo viuo; y ni tiene ojos para ver su daño, ni para mirar la neceſsidad del pobre, como no los tuvo aquel rico, para ver la de Lazaro delante de las puertas de su casa, ni tiene manos para obrar en ſeruiçio de Dios, ni para hazer limoſna, ni penitencia, ni pies para

ve.

venir a su templo, ni oídos para oír sus palabras, ni lengua para orar, ni confesar sus pecados, ni corazón para levantarle a Dios, y aspirar a las cosas del cielo; todo está sumido, y sepultado en la tierra, sin pensar, ni desear otra cosa mas, que en sus delicias, gustos, y deleites, y en las sensualidades de la carne, a la qual está viuo solamente, y muerto al espíritu.

Clemente Alexandrino los compara a vn pez que tiene por nombre Onos, del qual dize Aristoteles, que tiene el corazón en el vientre, ò el vientre por corazón, y así es voracissimo, sin tener otras dilicias, ni intentos, ni ocupaciones mas que la comida, como quien tiene toda su felicidad en ella, Hieroglífico proprio de los glotonos, y comedores, cuyo Dios es el vientre, como (dixo S. Pablo) porque ni tienen otro corazón, ni otro deseo, ni piensan, ni tratan de otra cosa mas que en la comida, y en la beuida, y en la abudancia, y regalo de los manjares, en que idolatran tienen toda su felicidad, con q̄ pierden la eterna, y avassallados de este vicio caen en otros muchos, hasta despeñarse en el infierno.

*Clem. A
lex. 2. Te
dag. c. 5.*

Philip. 3.

§. II.

El Bienaventurado S. Gregorio Magno descubre cinco modos, que son cinco ardidés, y como cinco lanzas, que juega el vicio de la gula, para derribar a los hombres, que es bien se adviertá: La primera, es buscar manjares exquisitos para deliciar el justo, y no cõtêtarle con los ordinarios, que bastan para sustentare el cuerpo, y este ardid es muy sutil, porque con la nueva suavidad, y gusto del manjar, facilmente nos haze caer en dessemplança, comiendo sin rienda mucho mas de lo que pide la necesidad.

*Greg. I.
3. Mor.
cap. 27.*

En este vicio cayeron los Israelitas en el desierto, adonde mantenidos con el Mana del Cielo, apetecieron las ollas de Egypto, y las codornices, y aves, que solian comer, para variar el gusto, y regalar su paladar, no atendiendo a la necesidad del sustento, sino a las delicias del regalo; por lo qual cayò la maldicion de Dios sobre ellos, y descargò su ira sobre su cabeza, acabando con gran parte de los que comieron este pecado.

Num. II

San

Chrysol. San Iuan Chrysostomo enseña, que Christo nuestro Señor nos mandò pedir para nuestro sustento, no otros manjares mas que el pan comun, y ordinario, que es bastante para mantener la vida, y esse no con abundancia, sino tassadamente para cada dia, enseñandolos a no buscar lo superfluo, ni en la calidad, ni en la cantidad del manjar, sino meramente lo comun, y bastante para sustentar la vida, y los que van por el camino contrario, no son Discipulos suyos, sino del Elogabalo, y Epicureo, que no atendian mas que al gusto, poniendo toda su felicidad en los manjares,

Lo segundo batalla la gula contra la templanza, procurando guisados exquisitos en los mismos manjares ordinarios, sazonandolos de diferentes maneras, para despertar el apetito, y espoliar el gusto para comer mas, no atendiendo a la necesidad, sino al deleyte, contra lo que Dios pretende en los manjares, q̄ es el sustento para la vida, y no el deleite para el gusto, este fue también el pecado de los Israelitas, de què dize el Sagrado Texto, que no contentos con el sabor admirable que tenia el Manà sobre todos los manjares, le buscaban otros diferentes, moliendole, y guisandole de varias maneras, para diferenciar el gusto, y deliciar el paladar, que fue gran parte para la indignacion de Dios, y para el castigo que embio sobre ellos: y los hijos de Heli fueron castigados de Dios con acerba muerte, porque tomauan las carnes crudas de los sacrificios, para guisarlas deliciosamente, no contentos con la saçon ordinaria con que las comian los Sacerdotes.

La tercera lanza, que juega la gula contra la templanza, es de los mismos manjares grosos, y ordinarios perluadido a muchos, que por ser toscos, y pobres, pueden comer sin tienda de ellos, y q̄ todo es abstinencia, pues comen legumbres, y pan bazo, y beben agua de los pozos, sin otro genero de regalos, y de esto llenan el vientre, y se hartan, y comen hasta que no puedè mas: engaño (dize S. Gregorio) perjudicial para el alma, y para el cuerpo: para el alma, porque la mancha con el vicio detestable de la gula: y para el cuerpo, por-
que

que le carga de los manjares que no puede digerir; que quanto mas toscos, son de menos substancia, y mas dañosos a la salud, y engendrán peor sangre, y mas gruesos humores, que causan graues enfermedades.

Acuerdense (añade el Santo) los que padecen este engaño, que Esau perdió su mayorazgo, no por comer manjares regalados, sino por vnas lantejas, de que deseò satisfacer su apetito, y la desorden en este tan tosco, y vil manjar le priuò de la bendiciò de su padre, y del mayorazgo que auia de poseer, y con el perdiò, lo que es mas, la sucesiòn de Christo, y que naciesse de su linage, y fue reprobado de Dios, como lo testifica San Pablo; y teman no caer en semejante indignaciòn los que se desmandan en este linage de manjares, comiendo, y beuiendo sin rienda, fiados en que son toscos, y pobres, y delirados por la Iglesia, para el ayuno, y la abstinencia; porque tambien en estos se halla el vicio de la gula, como en los muy regalados.

San Bernardo enseña, que es mucho mas acertado comer poca carne, que muchas legumbres, y lo tomò de S. Gerónimo, el qual como tan experimentado dà este auiso à los Monjes, que no carguen el estomago de muchas yeruas, ni legumbres, porque los impedirán la oraciòn, que como lo dixo San Juan Clinaco, ni el aue de manjar llena, està para volar al Cielo, ni el estomago cargado para subir a el con la còntemplaciòn; por lo qual es sano consejo guardar en todo la deuida moderaciòn, saludable al cuerpo, y al espiritu.

La quarta lança, es la destemplanza en el tiempo, no le guardando con la regla que conviene, si no comiendo a todas horas, sin mas ley que su gusto, ni mas regla, que la de su paladar: En este vicio cayò Ionatas hijo de Saul, comiendo del panal de miel fuera del tiempo señalado por su padre, y cayò sobre el la sentencià de muerte; y no pocas vezes cae la eterna sobre los que no guardan el tiempo señalado en la comida, como largamente probamos en el libro de los Auisos espirituales, y por esto no lo repetimos aqui.

La vltima arma de la gula, son los manjares vedados por el

Gen. 25.

S. Bern.
in Apol.
Hier. ep.
ad Fam.
riam.
Climac.
gra. 26.

I. Reg.
14.

el precepto de Dios, con que derribò a Adan en el Parayso, y ha derribado a muchos, haziendoles quebrantar el ayuno: Todas las quales se vencen con la mortificacion, y templanza en el comer, y beber, como despues diremos.

CAPITVLO IIII.

De los combites, y festines.

EL Apostol San Pablo, en el lugar citado, haze expressa mención de los combites, y festines profanos, como de conocidos enemigos que militan contra el espiritu, debaxo de la vâdera dela carne, y es vna de las mas fuertes armas de q̄ vsa la gula para derribarnos, no solo en la destemplanza de la comida, si no tambien en otros vicios; porque como dize S. Gregorio, en los combites ay variedad de los manjares regalados, y diferencias de bebidas, que los vnos, y los otros incitan el apetito: comese con abundancia con la falta de la conversacion, y sin sentir se passa dela templança a la gula, calientase la lègua, y deliciafe en murmuraciones, y donaires, en palabras jocosas, y vanas, y destas en las enojosas, y lascivas: y como vnas incitan con los brindes a otros; ay embriaguezes, y lasciuias ocasionadas de la embriaguez, y la gula, y escurecida la razon con los vapores que arroja la carga de estomago, se cometen muchas sinrazones, atrocidades, y pecados, como lo enseña la experiencia, y mostrarenos aora: Por lo qual es sanissimo consejo el de S. Agustin, excusar quanto fuere possible los combites, que son oficinas de pecados, y ocasiones manifestas de gula, y embriaguez, y de otros muchos vicios. Y lo primero se descubre la malicia deste vicio; pues mandò Dios en su ley, que si algun mozo en la flor de su juventud se hallasse inclinado a los combites, y festines. sin poderle corregir, que le sacassen al campo, y le apedreasse todo el pueblo, assi para castigo suyo, como para escarmiento de los otros, y para que todos cobrasen aborrecimiento a los combites, castigando por sus proprias manos a los que se deliciauan en ellos viciosamente.

El primero combite que havo en el mundo, fue el que hi

*Greg. l.
10. Mor.
cap. 14.*

Deut. 21

zo E
este
mio
por
ycon
hijos
al cu

de or
mos
y tan
podr
tas: P
pues
cessi
pas,
cia;
de l
cias
don
es do
perd
blâd
meia
multi
mere

pues
cia d
calav
obi
de su
es con
muern
sepulc
na sic

zo Eva a su marido, de quien dize la Sagrada Escritura, que Gen. 3.
 csten liò la mano al arbol vedado, y cogio de su fruta, y la comio, y continuamente combido con ella a su marido, el qual por no boluerfela al rostro, obligado de su cortesia, la comio, y con ella la muerte temporal, y eterna para si, y para todos sus hijos, manifestando desde luego los daños que acarrean, assi al cuerpo, como al alma los festines, y combites.

Tertuliano advirtio, que quando Christo nos dio licion de orar, en pidiendo el pan de cada dia, ordenò que pidiessimos per. donde nuestras culpas; porque es tal nuestra flaqueza, y tan ocasionada à resbalar en la comida, que con dificultad podremos tomar el sustèto necessario, sin caer en algunas faltas: Por lo qual nos máda Christo que pidamos perdon dellas. pues si en las comidas ordinarias, que se toman con precisa necesidad, para sustentar la vida, se mezclan ordinariamente culpas, y pecados, de que nos hallamos obligados a hazer penitencia; quanto mas, y mayores se mezclaran en los cõbites de los manjares son superfluos, los platos regalados las instancias de los que combidan a comer, y beuer, y que se haze pundonor de admitir sus embites, y duelo en no admitirlos? Aquí es donde nos conviene, despues de la comida, pedir a Dios perdon de las culpas cometidas en ella, pues moralmente hablãdo, podemos creer, que raro, ò ninguno se levantará de la meta tan inocente como se sentò en ella; y que al passo que se multiplican los manjares, se multiplican las culpas que se comeren en ellos.

Bien conocida tenian esta verdad los Reyes de Egipto, pues para antidoto del veneno que trae à las almas la abundancia de los manjares, el primer plato de sus combites era vna calavera con vna letra que dezia, *adhanc. intuens. manducare, et bibere*: Los ojos en esta, come, y beue para que la memoria de su muerte refrenasse sus apetitos para no caer en la gula: y es consejo de S. Bernardo à sus Monjes, que se acuerden de la muerte en todas las obras que hizieren; porque el polvo de la sepultura es antidoto del pecado: Y Santa Teresa de Iesus tenia siempre delante en la mesa, costumbre que obseruan siempre.

Tert. de
 Orat.
 Matth.
 6,



pre sus Santos hijos, con mas espíritu, y fruto que los Reyes de Egipto.

Iob. 7.

Mejor que ellos conocio el Santo Iob esta verdad, el qual sabiendo que sus hijos se combidavan a comer, haciendo por rueda los combites, se levantava al amanecer, y ofrecia a Dios sacrificio por ellos, rezelandose, y con razon, de los pecados en que podian aver caydo; porque raro es el combite que ay sin ellos; y sucedioles tan infaultamente, que estando en vno en casa del hermano mayor, se les cayò la casa encima, y la fiesta se trocò en llanto, y el combite en sepulcro, donde quedaron enterrados con sus manjares, y beuidas, enseñando el Cielo con este hecho, quã cerca està la muerte de los còbites, como lo advierte San Ambrosio, y se verificò en el Rey Baltasar, al qual en el combite le fue notificada la sentencia de su muerte, y con la vida confiscados sus bienes: y Amonrabò sus dias en el combite de su hermano Absalon, y le sacaron de la mesa al sepulcro, a todos echa el sello la crueldad de Herodes, el qual celebrò el dia de su nacimiento con vn combite, donde con la abundancia de los manjares, y el calor del vino perdiò el seso, y la razon, en tanto grado, que por complacer a vna moçuela, degollò a S. Iuan Bautista; o cruel Melib amargo combite! en que se comete tan horrendo sacrilegio; lo que en las fieras no se ha visto, se ve en los hõbres mas fieros que las fieras, pues hazen plato para sus delicias de las vídas, y carnes de los hombres, y de hombres tales, que no los merecia el mundo, y eran su luz, y su enseñanza con el replendor de su exemplo, y los rayos de su doctrina: Estas crueldades, y semejantes se hallan en los combites, tales, y tan detestables, que vna sola bastava para huir de todos como enemigos capitales de la virtud, y saluacion.

§. II.

Pero dirasme, que no son tan reprobados los combites; pues Christo nuestro Redemptor, y su Santissima Madre, y los Apostoles los admitieron, como consta del capitulo segundo del Euangelio de San Iuan donde dize, que fueron combidados a las bodas de Cana, donde Christo hizo el primer

Mat. 1.
Luc. 13.
Marc. 6.

mero milagro, conuirtiendo el agua en vino: y fuera deste en el discurso de su vida admitio otros muchos combites en casa de San Mateo, y de Zacheo, y de Simon Leproso, y el mismo tambien combido a comer a los que le seguian por el desierto, y a los Discipulos a la ribera del mar; y entre los Santos ha sido muy usada esta caridad, y cortesia de combidarse vnos a otros, en señal de hermandad, como consta de lo que copiosamente escriuieron el Casiano, y Sophronio de los Monges del desierto, adonde floreció esta costumbre con igual edificacion, y loa de los fieles; y assi no se debe reprobar con tanto rigor, y tan generalmente en todos.

Confieso que es assi, y que la doctrina dicha no se entiende de los combites Santos, Religiosos, y templados, que se hazen con caridad, y cortesia, como el q̄ hizo Abrahã quando hospedó los peregrinos; sino de los profanos, y desreglados, adonde se cometen muchas ofensas cõtra Dios; Pluguiera a su Diuina Magestad, que fueran los combites de nuestros tiempos quales eran los referidos, adonde assi los que combidauan, como los combidos iban movidos de la caridad, los vnos por hazerla, y los otros por recibirla, tan templados, y modestos en sus obras, y palabras, q̄ todas eran de edificaciõ, y con Santa intencion de seruir à Dios, y no de cebar el apetito, regalar el gusto, y llenar el estomago de manjares, a que acompañã los vicios referidos de murmuraciones, escarnios, burlas, lasciuias, gula, y embriaguez: y ha llegado a termino, q̄ tienen por afrenta los combidados, que no les den muchos, y muy costosos platos, y los que combidan, que nõ coman largamente de sus manjares, y beban hasta embriagarse, contũbre bestial, y que lo aborrecen los brutos animales: y como dize Seneca, los tales no merecen ser escritos en catelego de los hombres, pues van tan fuera de razon, sino en el de los brutos, a quien imitan en sus obras.

Estos combites deuemos escusar con todo cuidado, que amancillan nuestras almas, y quitan la salud al cuerpo, que effortos de obligacion, y cortesia se pueden tomar con la moderacion conueniente, atendiendo siempre a la templanza, y

Luc. 7.

Luc. 9.

Gen. 14.

Sen. Ep.

22.

P. Rib.
in eius
vita.

Gustan.
l.8.c.20.

edificacion propia, y agena, como lo hazia S. Francisco de Borja nuestro Padre, el qual siendo Virrey de Cataluña, cūplia con las obligaciones de Cauallero con los Señores que passauan por el Reyno, y aunque los regalaua conforme a la calidad de sus personas, nunca excedia en la templanza, comiēdo vnas yerbas solas, que eran su ordinario sustento: y lo mismo se escriue de San Carlos Barromeo, en cuya mesa no se ponía ordinariamente mas que pan, y agua, y los dias solones vnas yeruas, y por grande regalo se añadia alguna fruta del tiempo, y esto raras vezes; y mientras la comida se continuaba se leia vn libro Espiritual dando el mantenimiento al alma, juntamente con el cuerpo.

En el Prado Espiritual se escriue vn celebre *combite* q̄ hizo el Abad Sereno a Calsiano, y otros dos Monjes, que fueron a visitarle, que quiero poner aqui para nuestro exemplo. En llegando a visitarle los lleuó a la Iglesia, y tuuieron larga oracion; porque las visitas de aquellos Padres Santos empegauan siempre por la de Dios, y sus coloquios por los Diuinos; luego echaron la bendicion a la mesa, y sentados, pusieron vnas rebanadas de pan untadas con manteca: luego pusieron otro plato cō vn poco de salfredo: a este se siguió vn canarillo con fruta del desierto, de que tomó cada vno cinco garuñazos tostados, y dos higos, y beuieronse dos vasos de agua cruda, y dieron las gracias a Dios, cō mucha pausa, y deuocion, y tuuieron despues vn rato de conversacion de las cosas del Cielo; y este fue vn famoso *combite* del Abad Sereno, tan celebrado en el desierto, qual no se oyó jamas entre aquellos Padres, cuya comida era pan, y sal, y por gran regalo algunas yeruas syluestres; para que tomemos exemplo de su templanza, y siquiera nos humillemos viendo quan lejos estamos de su virtud, y quan diferentes son sus *combites* de los nuestros, en que se hallan tantos, y tan regalados platos, que el menor excede, sin compacion, a todos los referidos,

CAPITULO V.

De la templanza, y ayuno para refrenar la gula.

LO primero, que assienta San Gregorio, es, que en el interim, que no vencieremos este enemigo, no podremos fuger a los demas, porque el les da armas, y viueres, y los esfuerça de manera, que sustentan la guerra contra el espíritu, y no se dan por vencidos, por lo qual la primera lid ha de ser con la gula, luchando con ella hasta vencerla, porque de su victoria pède la de todos los vicios, y si ella nos vence, seremos de todos vécidos, y aunq̄ cōtra todos es arma ofensiuua, y defensiuua la mortificaciō de la carne, q̄ la sugeta al espíritu, pero especialmēte contra la gula, a quien se oponderechamente la templança en la comida, y la beuida, y el ayuno, y abstinencia, que son las armas que se han de jugar contra este vicio, y el que no las vsare, se despida de vencer, y de alcançar victoria en esta lid tan porfiada de la carne, y el espíritu.

El glorioso Martyr S. Cipriano hizo vna Oracion desta materia, probando con muchas razones, que sin ayuno, ni abstinencia no se podia alcançar esta victoria, y entre otras cosas dize, q̄ assi como la gula arma a todos los vicios para q̄ peleen contra el espíritu; assi por los filos contrarios, el ayuno, y la templança los desarma, y enflaquece, y dan fuerças a todas las virtudes, que pelean de parte del espíritu; porque con ella se aferuoriza la oracion, y sube el alma a la contemplacion, y se alcança la humildad, y se humilla la soberuia, y se mitiga la ira, y se aumenta la paciencia, y la mansedumbre, y se auia el fuego de la caridad, y misericordia, y crecen todas las virtudes, y assi el ayuno es vna arma vniuersal, y fortissima para destruyr todos los vicios; y alcançar todas las virtudes.

Conuiene con San Cypriano, S. Basilio, el qual dixo, q̄ era medicina vniversal para sanar todas las dolencias: y San Geronimo confiesa de si, que vsaua della en el desierto para vencer los exercitos de enemigos, que le combatian, y que

*Cip. Ser.
de ieiunij.*

*Basil. or.
de ieiunio.*

*S. Hier.
Epist. 22
ad Eusta*

S. Arb. de virg. Amb. de Elia c. 8 mediante esta virtud configua della victoria; y San Athanasio no se contenta con que sea medicina del alma, y la fortifica para esta guerra, sino que juntamente dize, que lo es del cuerpo, porque como la gula le causa enfermedades, y le acorta la vida; así por el contrario, le dà la salud el ayuno, y le alarga los dias de la vida; por lo qual San Ambrosio le llamó alimento de salud, porque la dà, y conserva al cuerpo, y al alma; con el ayuno viuen, y sin ayuno mueren, entregandose a la gula.

S. Leon Serm. de ieiunio. Todo lo recopilò San Leon en vn sermon que hizo del ayuno, adonde entre otras, dize las palabras siguientes: *El ayuno nos haze fuertes y alentados contra los pecados, vence los malos deseos, quita las tentaciones, humilla la soberbia, mitiga la ira, aviva los buenos deseos, conserva las virtudes y les da toda perfeccion.* Porque con la gula se ahogan, y perecen, y con la templança viuen, y descuellan, y alcançan victoria de la carne en fauor del Espiritu.

S. Basil. hom. 5. de ieiunio. Para prueba desta verdad trae S. Basilio la historia de Sanson, el qual mientras guardò el ayuno desquijarava Leones, y de nadie era vencido; y en dexandole, por la gula, fue vencido de vna flaca muger, porque le desarmò este vicio del armès trançado, que le daua el ayuno, del qual se desnudan todos los que se dan a la gula: Y San Geronimo confirma esta sentencia con la historia de Moyses, y Iosue, quando peleauan contra los Madianitas, Moyses con la oracion, y Iosue con la espada; y ambos (dize el Santo) armados con el ayuno, el qual guardaron no solo los Capitanes sino tambien todo el Pueblo, sin comer bocado en todo el dia, y fortalecidos con esta arma, alcançaron victoria de sus enemigos, publicando el Cielo su virtud para conseguir las victorias del Espiritu.

Y no es justo que olvidemos el suceso de los Benjamines, contra los quales (como referimos arriba) peleò el Pueblo de Israel vna, y dos, y tres vezes, por mandado expreso de Dios, y las dos fueron vencidos con muerte de mucha gente; y la tercera salierò vencedores, quedando el Tribu de Benjamín

jamin vencido, y si averiguamos la causa, hallaremos que fue el ayuno, porque las dos primeras vezes acomatieron bien comidos, y la tercera ayunos: y así, como desarmados fueron al principio vencidos; al fin, como bien armados, fueron vencedores; porque el arma mas fuerte, y eficaz para sugetar los vicios es el ayuno.

§. III.

En esta verdad insiste S. Basilio persuadiendo a los hombres con el exemplo de Adan a resistir la gula por medio de la abstinencia, y el ayuno, para conseguir el premio de la bienaventurança, porque la gula (dize) desterrò al hombre del Parayso; y si ha de boluer a el, ha de ser por el mismo camino, dâdo pasos en contrario, y desandando lo andado, y pues salió por comer, ha de boluer por ayunar: y auiedo perdido aquel felicissimo estado, por la destéplâça en la comida, es lâce forzoso, que le recupere por la templança en ella: La gula le cerrò la puerta, y el ayuno se la ha de abrir: y por tanto, ayunemos, y maceremos nuestra carne con la abstinencia, para que viua el Espîntu, y halle franca la puerta del cielo.

La abundancia, y regalo, dize S. Pedro Chrysologo desterraron al Prodigio de la casa de su Padre, y le derribaron en muchos, y graues pecados, y la inedia, y el ayuno, aunque no voluntario, le reduxeron a ella, y le traxeron a saludable penitècia: pues si tales efectos hazè el ayuno inuoluntario; quales pèfamos q̄ causará en los hombres el volûtario, tomado por amor de Dios? La gula, y la abudâcia nos destierâ dela casa de Dios nuestro Padre, y nos hazè caer en infinitos pecados: y la abstinencia, y el ayuno nos buelue a ella, y nos restituyè en la gracia perdida: Este es el medio con que se alcalça el perdón de los pecados, y la verdadera penitècia, y con ella la amistad de Dios, y el premio de la vida eterna.

Si ay algun medio para recuperar el cielo, es la abstinencia, y el ayuno, por el dize San Geronimo, que merecieron Moyses, y Elias gozar de la gloria del Tabor sobre todos los Prophetas, porque ambos ayunaron quarenta dias como Christo, y los que fueron sus consortes en el ayuno, lo fueron

*Basil. or.
7. de ic-
ian.*

Chrysol.

Luc. 15.

*Hier. l. I
aduers.
Iovin.*

tambien en la gloria; y si tu la quieres alcanzar, conuiene que des de mano a las comidas superfluas, y a las bebidas regaladas, y demasiasadas, y que te armes con el ayuno contra la gula, y pelees esforçadaméte en defensa del espiritu, hasta conseguir gloriosa victoria de ti mesmo.

CAPITULO VI.

Refierenfe dos exemplos en confirmacion de lo dicho.

*Cant. l. 2.
Apum. c.
56. p. 2.*

Cuenta Thomas de Cantimprato, que en vna hosteria de Francia se juntaron vna gauilla de hombres ordinarios a comer, y beuer como acostumbran, y despues de auer beuido largamente, empezaron a tratar de las almas, no de su bien remedio, sino como gente ciega, de su vida, y verdad, dudando si las auia si no morian: y vno dellos, que no sabia mas que lo presente, con deprauado juycio dixo, con gran risa: Yo tengo por fabula lo que los Clerigos dizen, que las almas viuen despues de muertos los cuerpos; que en tales errores haze caer la gula. Aplandieron todos el dicho, y a esta sazón entró vn forastero, y beuio, y se sentó con los demas, y alentó la conuersacion que tenian, y el que auia hablado, añadió a tu error; si alguno me quisiera comprar mi alma le la auia de vender, y auiamos de consumir el precio en vino: Pues yo la compraré, replicó el forastero, y terciando los demas, se efectuó la venta, y se gastó el precio en beruer largamente; El que la compró dixo: Señores, a todos pongo por testigos, si vno compra vn cavallo no tiene derecho a llevarle con el cabestro con que está atado. Todos respondieron que si, solo el vendedor quedó mudo, y temblando de lo hecho, pero no deuidamente arrepentido, y el comprador diziendo, y haziendo asco del, se leuantó en alto, y dixo: Yo compré el alma deste, y pues está atada al cuerpo, ambos son míos, y luego partió con el por los ayres dando lastimosos gritos, y le llevó en cuerpo, y alma al infierno, con igual espanto, y temor de los demas que quedaró, temblando de los castigos de Dios, y de los efectos que vienen la embriaguez, y la gula.

Menos años ha que sucedió en Roma vn caso bien notable, y por ser tan moderno, y tener testigos vivos, le quiero referir aqui. Hubo vn cavallero rico, mas de los bienes temporales, que de los espirituales, el qual soltando la rienda a sus apetitos, gastaua su hacienda, y su vida en regalos, y festines, y en lo que a esto se sigue, que son luxurias, lasciuias, y pecados, los quales le abreuaron la vida, y murió como auia vivido: ley inuiolable, que la muerte corresponda a la vida; como el arbol a su raiz, y la fruta a la planta en que nace: enterraronle en el Convento de San Agustín de aquella gran Ciudad, adonde entrando a orar por el vn criado suyo, que le auia seruido muchos años, y sentido su muerte al passo que le auia naui, saliendo de la Iglesia, despues de auer hecho la oracion por su alma, oyò vna voz triste, que le llauama por su nombre: Detuvo el passo, y boluio la cabeça àzia donde auia sonado, y viò a su señor en habito lugubre con rostro triste, y tal forma, que le causò igual miedo, y espanto; mas el difunto le habió como si fuera vivo; y le dixo con voz llorosa, y triste: Conoce me, el miedo le enmudeció de manera, que no pudo responderle, y el proseguio diziendole, yo soy tu amo a quien seruiste viviendo, y aora muero con muerte eterna sepultado en los calabozos del Infierno: No ores por mi, porque no pueden aprouechar tus oraciones, y di a mis parientes que muden de vida, y no ligan mis passos, porque no vengana las penas que padezco; y dicho esto, desapareció; y el criado quedó tan sin fuerças del espanto, que necesitò de las agenas para volver a su casa, en la qual estubo enfermo tres dias refiriendo a todos lo que auia visto, y oido, despues de los quales acabò los de su vida, y fue desta a la otra cò grandes muestras de contricion de sus pecados, testificando con su muerte la verdad de la apariciò de su amo, y de la embaxada que embió a sus parientes, y en ellos a todos los que militamos en este mundo, para mudar de vida, y abraçar la penitencia, viendop por la experiencia el fruto que se coge en la muerte destas flores, al paladar tan suaues, de las comidas, y beuidas, y de los vicios que los acompañan, que son abrojos, y espinas, y eter-

*1.ª. Nic.
Erich.
ca. 64.*

nos tormentos en la otra vida: Lleemos la Cruz de Christo en esta, y sigamos sus passos, imitando su penitencia, y su ayuno, para que merezcamos ser cõsortes de su gloria en la otra.

CAPITVLO VII.

De la Ira.

Entre las obras de la carne, y los enemigos que guerrean contra el espiritu, a quien deuemos hazer rostro, y resistir con valor, cuenta S. Pablo a la ira, passion con que todos nacemos, originada del pecado que heredamos de nuestros primeros Padres; y por esto la ponemos aqui, como vno de los pecados capitales que nos impiden el passo del Cielo, para q̄ le conozcamos, y estudiemos vencerle, y sugetarle, porque no nos véza, y se enseñoree del Reyno de nuestras almas; porque su tirania es tal que a ninguno perdona, y todos necesitamos de espiritu, y armas para defendernos del.

Y lo primero, sioimos a los Santos Doctores, y a los Maestros de la vida Espiritual, dizen tales cosas deste vicio, y passion, quando está desordenada, que parecen encareci-
miẽtos, aunque en la verdad no lo son; porque S. Iuan Chry-
sostomo dize, que no ay diferencia entre la ira, y la locura,
porque tan fuera de razon está el ayrado, como el loco, y así
la llamó S. Basilio locura de poco tiempo; y añade San Chry-
sostomo, que es vn demonio, y peor el airado, porque es mas
dificil de vencer, y conforme à esto le llamó Ruperto pecado
diabolico, y proprio de los demonios, mas que de los hom-
bres; y pudo ser que tomassen esta sentençia de Seneca en los
tres libros que escriuió de Ira, adonde dize, que el airado es
vna imagen del infierno, que por ojos, narices, y boca brota
llamas de indignacion, y lo tomó de Platon, el qual dando
medicina à la ira, dixo, que viesse su deformidad, y con esto
se corregiria, para no mirarse tã feo: Los otros vicios, dize Se-
neca, empieçan poco a poco, y crecen con el tiempo; pero es-
te de la ira, todo empieza junto, y el instante que brota está
en su mayor pujança, y en el grado mas subido de su intensiõ,
y

Chrys. Ho-
mil. 47.
in Math.
Basil. Ho-
mil. 10.
de ira.

Rup. in
4. Gen.
Sen. de
de ira.

Sen. l. 3.
de ira.

y como nace tan crecida, desde luego haze cruda guerra a la virtud, y al espíritu, y por esto nos auisa el Ecclesiastico, que *Eccles. 27.* estemos siempre sobre auiso contra este vicio, porque como no ay cabeça mas terrible, y formidable que la del Dragon, llena de pestifero veneno, assi no la ay tan poco mas dañosa que la del hombre airado: Y Salomon en sus Proverbios le comparò al Leon furioso, cuyo bramido haze temblar à los vivientes, y al fuego, que todo lo abraza, y añade, que es mas facil sufrir vna gran piedra, y llevar sobre los ombros vn mōte de arena, que la indignacion de vn hombre airado, y assi afirmó S. Basilio, que conuerria a los hombres en fieras mas terribles que ellas.

Tal sentimiento tuuieron los Santos, y los Philosophos prudentes del vicio de la ira, y no son dignos de culpa, porque los daños que causa son tantos, y tan graues, que no parece que se adelantaron en su sentimiento: Oye en primer lugar al Apostol San Pablo, el qual escriuiendo a los de Epheso, y preuiniendoles para que se guardassen del, dize assi: *Eph. 4. Chyrs.* Apartad de vosotros toda amargura, ira, indignacion, clamor, y blasfemia con toda la maldad. Adonde adierte San Chrysostomo, que San Pablo junta con la ira la maldad de todos los vicios, porque los acarrea al alma, y no ay alguno q̄ no acompañe a la ira, y el que le abre las puertas, les da entrada a todos, y el que la cierra, se la cierra a todos.

Oye aora a S. Gregorio, el qual como Pastor vniversal de la Iglesia auisa a todos los suyos, que se guarden deste vicio, por los daños tan crecidos que ocasiona, diziendo: La ira atropella la justicia, porq̄ como turba el iuycio, no juzga la razón, sino la pasión, y el furor de q̄ està enleñoreado el iracundo: La ira priua de la vida social, y del cōfocio de los hombres, porque todos huyen del airado, como de fiera agena de razon, y le fuerça a habitar cō los brutos: La ira destierra la luz de la verdad, porq̄ escurecida la razón, no le comunica Dios su luz: La ira apaga la lumbre, y la gracia del Espíritu Santo, porque como haze su asiento sobre el humilde, y quieto de corazon, no tiene lugar en el inquieto, y alterado con la sober-

*Prou. 19
26. 27
Bas. hom.
10.*

*Eph. 4.
Chyrs.*

*S. Greg.
l. 5. Mor*

ber-

bernia, y el furor: La ira enciende en llamas al airado, y altera todos los miembros del cuerpo, y turba todas sus potencias: El corazón palpita, los brazos, y las rodillas tiemblan, los labios se muerden; la lengua tartamudea, el rostro se enciende, los ojos centellean, la narizes se hinchan, la frente se arruga, la color se pierde, la razon se turba, los amigos, y parientes se desconocen: grita, y da voces sin atender a lo que dize, y pasando de la boca a las manos, comete grandes atrocidades sin ser señor de si mismo, porque está en señoreado del furor, y como vna fiera rabiosa haze tales crueldades, quales nunca pensò, y que despues, aunque mas lllore, no puede remediar, porque no es el quien obra, sino la fuerza de la passion de que está en señoreado.

Esto dize San Gregorio de la ira; todo lo qual vemos por la experiencia de cada dia, y así dixo, con razon, San Basilio; que era como vn rio arrebarado, que todo quanto le le pone delãte atropella, y destruye, sin que aya medio para detenerla, empeçado desde el mismo q̄ se aira, y vertiẽdo su furor en todos quantos se le oponen. S. Chrysostomo dize, que es nube densa, que escurece la razon, y conforme a este sentimiento explica Casiano aquellas palabras de S. Pablo a los de Epheso: *No se ponga el Sol sobre vuestra ira*: El Sol (dize) dà la razon, y la luz del discurso, porque la ira le escurece, y le dexa en tinieblas, ciego, y sin luz, y como tal se despeña en todo quanto intenta, y así dixo bien Plutarco, que pier de toda la prudencia, y siempre yerra. Y Salustio, que no auita peores consultadores que la ira, y la luxuria, porque eran vna embriaguez, que enagena al hombre de la razón, y del juycio, y siempre aconseja lo peor.

Viẽdo Democrito Philosopho a vn hombre airado castigar a vn esclauo cõ grã furor, le dixo: No te hagas tu mas esclauo q̄ el que castigas, y dixo bien, porq̄ como prueba largamente Seneca en los tres libros de ira, quanto vn hombre le dà mas lugar en su corazon, tanto mas se le sugeta, y se haze esclauo desta passion, y la mayor virtud es airarse contra la ira, refrenandola, y sugetandola con el freno de la pacienciã; y de la moderacion.

Cain

Basil. de ira.

S. Chrys. hom. 3. de Dauid.

Cass. Eph. 4.

Plat.

Salust. in

Lugur.

Eras. l. 4.

Apoll.

Sen.

Cain se airò cõtra su hermano Abel, y le quitò la vida, y mostrò Dios tal sentimiento, que el primero cargo, que le hizo, fue de la injusta ira que auia tenido contra el: Tal ojeriza tiene Dios cõtra este vicio, y tã en rostro le dà, q̃ no le puede ver. Esau se airò contra su hermano Iacob, y luego se la jurò, amenaçãdole con la muerte, en llegãdo la desu padre Isaac: y lo pusiera por obra, como Cain, uno le preuiniera su madre Rebeca, poniẽdo tierta en medio entre los dos: De dõde saca S. Chrylõstomo, q̃ la ira es madre del homicidio, y que no ay pecado que no emprẽda: La ira de Sara desterrò a Agar, y a su hijo Ismael de la casa de su Padre Abraham, y por los daños que acarrea, dixo Christo, que qualquiera que se aira cõtra su hermano, sera condenado en el iuzio. San Basilio dixo, que era como el eco, que se voluia a los mismos de quien nacia, y mucho mas, porque el eco vuelue las vltimas palabras, y la ira toda su indignacion cõtra los que las dizen, porque reciben mas daño, que los ofendidos, pues estos le recibẽ en el cuerpo, y los airados en el alma.

§. II.

Considerando, pues, un pãssion todo lo dicho, saca por vltima consequencia el consejo del Espiritu Santo, que te dà por boca del Ecclesiastico, diziendo: *Destierra la ira de tu co-
razon y con ella toda la malicia lejos de ti, refrena la lengua:
se tardo para hablar, y mas tardo para enojarte, porque la ira
desordenada, nunca hizo cosa buena.* Y dixo desordenada, porque como enseña Santo Thomas, la ira justa, y moderada, y niuelada con la razon, no es mala, sino buena, como la tuuo Moytes, quãdo se airò cõtra los q̃ idolatrarõ en el desierto; y Christo contra los que profanauan el templo; y San Pedro contra Ananias, y Saphira, y otros muchos que dexò, porque se mouieron con zelo de Dios para defender su honra, y castigar sus ofensas, y refrenar los pecados del pueblo: por lo qual dixo S. Basilio, que de la ira se auia de vsar como de la medicina, tomandola con mucha consideracion, y con mucha tassa, tomando primero el pulso a la necesidad que ay della, y desta manera aprouecharã al q̃ la vsa, y a los que la sufren, y de

Gen. 4.

Gen. 27.

Gen. 16.

Mat. 18.

7.

Basil. 2.º b.

sup.

Ecc. 11.º

Iacob. 1.

D. Th. in

op.

Exod. 32.

Basil. de

ira.

otra manera, dañará, y trae dos buenas comparaciones: la vna es del cauallo, el qual por feroz que sea, con el freno se doma; y domado, aprouecha tâto quanto dañaua por domar: De la misma manera la ira, que es vn cavallo indomito, que despaña a su dueño, y atropella a los que encuentra: Domada cõ el freno de la razon, aprouecha a todos, asì al airado, como a aquellos con quien se aira.

La segunda comparacion es del perro, el qual quando es agreste, y feroz, haze grã daño al ganado, y no pocas vezes a los pastores que le guardan: y morigerado, y manso es prouechoso a todos, porque guarda el ganado, y la casa del pastor, y los defiende de los lobos, y ladrones, y no pocas vezes de la muerte: Lo mismo dize San Basilio sucede con la ira, q̄ es vna de las passiones con que nacemos, que si se cria agreste, y libre, sin freno, ni temor, haze gran daño a su dueño, y a todos los de su familia; pero domesticada, y enfrenada, es muy vtil para todos, asì para el cuerpo, como para el alma, vlada con moderacion, como lo aconseja Dauid diziendo: *Airar, y no pequeis*, declarando, que bien puede vno airarse sin pecar, y dar a la ira lugar, sin cometer pecado en su corazon, quando va corregida con el freno de la razon; pero sin el, es vn Leon desatado, que a nadie perdona como el loco enfurecido, sin termino, ni modo, ni excepcion, y no ay fiera tan cruel, ni que tantos daños cause como vn hombre posseido desta furiosa passion, y como ciego, y loco no repara en cometer homicidios, atrocidades inauditas, y execrables sacrilegios.

27. 4.

Sen. de
iral. 3. c.
17. 18

Prueba largamente Seneca esta verdad con los exemplos siguientes. Alexandro Magno, tomado del furor de la ira, quitò la vida a puñaladas a su intimo amigo Clito, a quien despues llorò, aunque sin fruto, muchos dias. Lucio Sylaco cõ el mismo furor hizo quebrar las piernas a Cayo Mario, y luego sacarle los ojos, y cortarle las manos. y poco à poco hazerle pedazos con increíble crueldad, dandole tantas muertes quantas heridas, y tormentos repetia airado. Cayo Caligula passò a cuchillo gran numero de Senadores Romanos, y no se satisfaciendo su rabiosa ira deseaua que toda la Republica

blica tuuiesse vna ceruiz para cortarle la cabeza, y acabar de vn golpe con ella. Lo mismo descò Neron, para dar pasto a sus crueldades, y lugar a su ira.

Estos exemplos trae Seneca para representar à nuestros ojos el furor deste vicio, los peccados que acarrea, quan indig no es de hombres de razon, quanto mas de christianos discipulos de Christo, que de palabra, y exemplo nos persuadio la mansedumbre, y à no airarnos con nuestros proximos por ninguna causa del mundo, sino à tener paciència, y humildad, y por mayor interes, no ser vencidos deste vicio, que perder todos los aueres de la tierra, pues como dize S. Basilio: ninguna victoria ay como vencerle; y el que en la lid vence a su enemigo, matandole, ò hiriendole, queda mas vencido, porque le auassalla la ira, y comete mayores peccados, que es la mayor deshonra, y la peor esclauitud: y el que vence la ira moderando sus pasiones, haze mayor hazana que el que vence a su enemigo, y el que conquista Ciudades, como largamente prueua Calsidoro: Aora resta saber, que armas se han de vsar para vencer a este enemigo.

Matt. 5.

*Cap. in
Psalm.*

CAPITULO VIII.

Pone se la doctrina del Angelico Doctor Santo Tomas para vencer el vicio de la ira.

Conociendo el Angelico Doctor la importancia desta victoria, como tan Santo, y tan sabio, se puso muy de proposito à enseñar a los fieles las armas q̄ auia de vsar cõtra el, dandoles acertadissimas liciones para vencerle; y la primera es, que no se prouò que el hombre facilmente, y este como buen Soldado, siempre alerta, y sobre si para no ser assaltado deste enemigo; para lo qual es necesario tenerle enfrenado con la mortificacion, y penitencia, porque si la ira se enseñorea de su alma, arrebatara le facilmente, y no podrà, aunque quiera, detenerle: assi aconseja Santiago, que todo hombre sea tardo, y detenido en la ira, porque no sea cautiuo della: No ay hombre (dize Sãto Thomas) que no ame su libertad, y

*S. Th. in
opus. de
ira.*

Jacob. 1.

aboz

aborrezca su esclauitud, pues como no aborrece la de los ciegos, y en especial la deste, que es tan dañoso a su alma, y a su cuerpo, y a todos los demás?

Laert. in
vita Pla
to.

Prov. 12.

A Platō le preguntaron en q̄ se conocia el hōbre sabio, y respondió, que en la moderaciō en la ira; porq̄ el sabio, prudente tiene fugetas, y enfrenadas sus pasiones, y vīas de ellas como, y quando conviene; pero el necio, è imprudente esclauo dellas, y le arrastran con facilidad, lleuandole a cosas indignas de hombre racional; y parece que auia leído a Espiritu Santo en los Proverbios, adonde dize: que el Sabio calla, y dissimula hasta su tiempo; pero el necio en siendo prouocado derrama su ira, no tiene cordura, ni moderacion qual conviene, como lo hizo el mismo Platon con vn criado que le prouocò à ira, a quien dixo; *Dad gracias a Dios, que me ha- llo airado, que sino yo os castigara como lo merecís*; Mas porque no quedasse sin castigo, dixo a Genocrates, que se le diese qual merecia, porque yo (añadio) no estoy para ello, y se dize alli, que sola esta vez se airò en su vida: Y de Diogenes escriue Laercio, que persuadiendo tal vez la paciencia, y diziendo los daños tan crecidos que se originavan de la ira, vn moço, para probarle, le escupió en el rostro delante de todos, y el Filosofo con mucha moderacion se limpio, y el moço suspensio, hasta que rōpièdo el silencio dixo: *Estaua pensando si conuenia airarme contra quien me hizo este agrauio*; Tan señores eran estos gentiles de sus pasiones, solo mouidos por la razon natural: Vean los Christianos lo que deuen hazer por la Ley Santa de Dios, y por los bienes eternos que estan prometidos a los pacifcos, mansos, y mortificados, y a los que vencen con paciencia las injurias que les hazen.

Laert. l.
6.

Lo segundo, dize S. Thomas, que si a caso se encendiere alguna centella de ira, procure luego apagarla, quitando las ocasiones de discordia, que son la leña que ceua este fuego voraz del furor, y lo mas acertado es preuenirle antes que se encienda en el coraçon, como lo hizo Ioseph con sus hermanos, a quien preuino que no tuuiesse contiendas en el camino, sino mucha conformidad, para escusar, dize San Ambro-

Gen. 45.
Amb. l.
Ioseph. c.

ño, la ira, y el enojo, y cortar las ocasiones de reñir, porque de las porfias nace el enojo, y este engendra la ira; y esta el odio, y la enemidad; y estas las riñas, y las heridas, y homicidios, y las discordias eternas: ruina de las virtudes, y madres de los vicios, y así lo mas acertado es cortar la raíz de la ocasión que puede causar la ira.

Theodoro dixo que auia dado Dios esta lición en el Exodo, quando mandò que no se pudiesse en su altar piedra labrada con yerro, porque era instrumento de guerra, y de heridas, y muertes, enseñando la ojeriza que tenia a los instrumentos de ellos, y quan lexos devê estar los suyos de las ocasiones de cometerlos, pues ni aun los que los huieren tocado quiere ver en su presencia, y por esta misma causa no permitio en su tēplo sierra, ni martillo, ni escoda, ni yerro, ni azero, por ser instrumentos de muerte, y armas de ira: Y S. Ambrosio liente, que por esta causa mandò Christo a sus Apóstoles, que no llevassen vara, ni baculo en el camino, porque no tuuiesse a la mano instrumento, ni genero de arma con que vèrgarse si alguno les ofendiesse, porque es medio eficaz para no caer en el vicio de la ira, y quitar las ocasiones della.

De Cotys Rey de Tracia cuenta Plutarcho que era de natural colerico, y adusto, y muy inclinado a ira, pero muy cuidadoso de refrenarla, como se viò en el caso siguiente: Presentaronle vnos vidrios de maravillosa hechura, los quales recibió cò grãde agrado, remunerãdo al mensajero cò dones, y buenas palabras, q̄ se estimã mas de los Reyes, q̄ el oro; y la plata: pero en despidiéndole gustoso, tomò vn baculo, y los hizo pedazos, sin dexar alguno sano: y preguntado porque auia hecho tal destrozo en bagilla tan preciosa, respondió estas palabras: *Ne sciam in eos. qui fracturi sunt.* Por quitar la ocasión de airarme contra aquellos que los auian de quebrar: porque es gran cordura, y no menos christiandad quitar las ocasiones de caer, y preuenir los malos passos (como dize Seneca) los que suelen tropezar, y los que se hallan inclinados a ira, los lances de caer en ella.

Y añade Santo Thomas, que demos lugar a la ira no cò

tradiciendo a quien nos contradize, ni batallando con quien se nos opone, pues dize Christo, que consentamos con nuestro aduersario, y por escusar contiendas le demos el sayo si nos pidiere la capa, porque perderemos menos, que en las discordias, y los pleytos. Si se junta vn fuego con otro (dize

Chry. Ho

mil. 12.

oper. Im

per.

Prout. 15.

Sen. l. 3.

de ira.

Greg. 3.

pal. c. 17.

Joan. 3.

San Chrysostomo) se encenderan ambos, y leuantaran llamas hasta el Cielo: Lo mismo sucederá si vn colerico batalla con otro, que brotaran llamas de ira que lleguen a las nubes, y abrasen a si, y a los proximos: El fuego material se apaga con el agua; y el de la ira con la blandura, y suauidad, como lo afirma el Espiritu Santo por boca de Salomon, diziendo: *La respuesta blanda quebranta la ira y las palabras duras encienden el furor*: Seneca dixo, que era como vn rayo, que si da en piedras, o en yerros, haze horrible estrago, y si cae en el agua, o en la arena, pierde toda su fuerça; así es la ira, que si da en duro, y se ponen a resistir su impetu, haze lamentables estragos; y si le dan lugar a desfogar callando, o respondiendo con blandura, se mitiga su furor, y se ahoga su fuego: Por lo qual aconseja S. Gregorio, que le dexen como al fuego; porque esta passion no se vence contradiziendola, sino declinándola, y dandole lugar, segun el contejo de San Pablo, que dize, *dad lugar a la ira.*

Lo tercero dize S. Thomas, que deucemos procurar que no llegue el veneno de la ira al tocar al corazon: La ira, como la risa es passion natural del hombre, enciendese con la colera, y los primeros mouimientos no estan en su mano, ni son peccados, sino les da consentimiento, y entonces se le da, quando aduirtiendo lo que haze no resiste a la ira, sino que consiente en ella con el corazon, descando vergarse de quien le agrauia, y este es odio, y pecado mortal: Porque como dize San Iuan, el que aborece a su hermano es homicida de si mismo, porque se priua de la gracia, que es la vida del alma: por lo qual manda S. Agustin en su Regla, que no tēga discordias, y que si brotare entre los hermanos alguna centella de enemistad, se apague luego, porque no passe la ira a ser odio, y la centella a llama, porque muchas vezes de hojarascas se leuan

ran fuegos grandes, y les cae la maldicion de Iacob: *Maldicio es su furor, porque es pertinax: todo lo dicho es del Angelico Doctor.*

Profigue adelante diziendo, lo quarto, deuemos atender que no paffe la ira a la lengua hiriendo con palabras injuriosas al proximo; porque está escrito, y firmado del Saluador, que quien llamare a su hermano fatuo será condenado a las penas del infierno; y la ira, fino se reprime, siempre rompe en contumelias, y en injurias.

Lo quinto, y vltimo, dize, deuemos procurar que no pafse a la obra haziendo daño a nuestros hermanos: nuestras obras deuen ser justas, y misericordiosas, y ambas virtudes atropella: La ira a la justicia, porq̄ no la guarda: La misericordia, porque es cruel, y vengatiua, y como tal, no causa con alguno, como lo testifica Salomō diziendo: *La ira, y el furor de ninguno se apiadan,* y aunque quiera, y lo propōga el airado, si obra quando es tomado del furor de la ira, no puede contenerse, y por esto no ha de obrar con ella: y trae Santo Thomas el exemplo de vn Filosofo, que aunque no le nombra, S. Geronimo, dize que fue Archias Tarentino. y otros que Socrates: y yo creo que ambos, los quales hallandose ofendidos de vn criado, no se atreueron a castigarle: diziendo; *ō como te castigara sino estuiera airado:* Enseñando con esto, que no se ha de obrar con la ira, fino quando aya passado.

§. I I.

Estas liciones son del Angelico Doctor, en q̄ nos enseña como se ha de pelear contra este vicio, hasta vencerle, y fugarle cō los demas al espiritu, a q̄ añadio la liciō de Plutarcho, que confirma lo que dize Santo Thomas, tomada de la Milicia secular, en la qual los Capitanes ponen todo su cuidado en preuenir de tal suerte al enemigo, que no sienta su venida, ni conozca sus intentos, y se halle primero con las armas sobre si, que sepa su acometimiento; porque si le sabe de ante mano, se preuiene, y se arma, y vela en su defensa, y no pocas vezes en lugar de ser vencido es vencedor de los que le acometen.

Esta misma estratagemas deuemos vsar (dize Plutarco)

Matt. 5.

Prou. 27

*Elier. in
Ioel Pro
phel.
Sta. de
ira.*

*Plut. in
Mor.*

en la guerra que traemos con los vicios, y especialmente con el de la ira, que es necesario prevenimos antes que seamos acometidos, y ocupar con paciencia, y mansedumbre el alcaçar de nuestra alma antes que despierte la ira, y la ocupe, porque si nos lleva el pie adelante, y se enseñorea del corazon, mal podrá ser vencida; y assi el hombre prudente, y deseoso de su saluacion, ha de vsar deste ardid en esta guerra, preveniéndose con paciencia, y moderacion antes que llege la ocasion de airarle, porque no le coja este enemigo descuidado, ocupado el alcaçar del alma, y estando en vela para no ser vencido, ni cautivo desta fiera passion.

Greg. 1.
4. Dial.
c. 19. Asi vemos que estaua prevenido aquel Santo Monge, de quien refiere San Gregorio en sus Dialogos, que temiendo sumies madura para segarla, vino vn mal intencionado, y la echò fuego, y la abrasò toda sin poder reseruar nada: y dándole noticia al Santo Religioso, respondiò sin alterarse, la fama tégò del que cometio el pecado, y ha de dar su hecho estrecha cuenta en el Tribunal de Dios, y luego se dedicò a rogar por el, q̄ desta fuerte se vègã los soldados de Christo, y como los halla tã prevenidos la ira, siempre salen victoriosos della.

CAPITVLO IX.

De la mansedumbre que se opone al vicio de la ira.

LA ira, y el furor se hã de vencer con la paciencia, y mansedumbre, que es la virtud cõtraria, que véce, y sugeta a esta passion, sin la qual en vano pelea contra ella el soldado de la Milicia de Christo; y el que se arma con la mansedumbre, y sufrimiento, domando sus passiones, y refrenando sus apetitos, saldrã victorioso dellos, y serã Rey, y señor de si mismo: Este nombre dà con razon San Ambrosio a los mansos de coraçon, llamandolos Reyes, porque reynan a sus passiones, y no son vencidos dellas: Lo mismo afirma Seneca, el qual prouea largamente, que no hazen Reyes las riqueças, ni las coronas, ni las purpuras, ni la grandeza, sino el imperio de si mismos, y el señorio de sus passiones, de las quales si vno es esclauo, y le mandan, y le van con violencia acometer lo que

Amb. in
Ps. 118.
Sen. de
Ira.

no quisiera hazer, no es Rey, pues no tiene poder para Reynar, sino esclauo de si mismo, y como el manso de coraçon que tiene enfrenada la ira, y no le dà lugar para traspassar los limites de la razon, es señor de sus pasiones, este es verdaderamente Rey, y como tal merece la corona del Cielo, y con esta mansedumbre vence, y fugeta a tan pernicioso enemigo como es el de la ira, que facilmente le puede llevar con su tyrania à su perdicion.

Dice bien Dió Siculo, que no ay fiera por cruel, y agreste que sea que no se domestique con la mansedumbre, porque es vna virtud que a todos vence, y quita sus fuerças a la ira: Pudieramos desta verdad multiplicar muchos exemplos, de que estan llenas las Historias Eclesiasticas, y Seglares: pues sabemos, que San Blas Obispo de Sebaste, quando moraua en los montes hazian vida con el las fieras; Oso, Tygres, y Leones, tan familiares, y domesticos, como si fueran sus hermanos, vécidos de la grádeza de su mansedumbre: Y el Abad Colúbano en el yermo no solo domesticò los Leones, y Tygres, sino tambien los Caymanes, y Cocodrillos, voracissimos de carne humana, y de espantable fiereça: Y el Abad Pitauiese domesticò con su mansedumbre no solo los animales, sino tambien las aues del aire: Y el glorioso Padre San Francisco alcançò sobre ellas tal dominio, que venian a su voz, y se le llegauan con sumision, y le oian, y obedecian, y no se iban hasta que se lo mandaua. Y del Bendito Padre Ioseph de Ancheta Varon admirable, y Prouincial del Brasil de nuestra Religion de la Compania de Iesus, se escriuè en su vida muchas cosas semejantes, del dominio que alcançò sobre las aues, y los animales por medio de su mansedumbre, que es el arma que desarma al enemigo de la ira, y vence todo furor.

San Juan Chrystostomo trae el exemplo del yerro encendido en fuego, el qual con ser de su naturaleza tan duro, y el fuego tan actiuo, y brauo, con el agua blanda se mitiga, y pierde su furor, y si le aplicaran otro yerro duro, ò otro fuego encédido, en lugar de mitigarse se embraueciera mas: Pues esto mismo passa en la ira, que es dura como el yerro, y

*Dion
Sic. l. 3.*

*Sebast. de
repar. in
eius vita*

*Chris. Ho
mil. 21.
in Ep. ad
Hebr.*

encendida como el fuego, y con la mansedumbre, que es blanda como el agua, y como esta apaga el fuego, así la mansedumbre vence a la ira, y si la quisiere vno vencer con fuerza, y rigor, dando duro con duro, y peleando el fuego contra el fuego, en lugar de mitigarla, se encendiera mas, y causara homicidios, y llamas de discordias, que no se pudieran acabar.

§. 11.

Y si la mansedumbre vence a las fieras, y las trueca en corderos, y la blandura mitiga al fuego, mucho mas vencerá a los hombres, y los trocara de Leones en corderos, como lo dize el Espíritu Sâto, quando por el Ecclesiastico aconseja, que todas nuestras obras vayan acompañadas de mansedumbre, y seremos amados de los hombres: *La palabra, dulce, multiplica los amigos, y la dura, y aspera los trueca en enemigos.* De Moyses dize la Escritura, q̄ era el varon mas manso q̄ auia en toda la tierra, y por esto le escogio Dios para candidato de su pueblo, de quien fue tan amado, que estuuiéron cerca de adorarle por Dios; y porque no lo hiziefen, les ocultó Dios su cuerpo hasta el dia de oy, porque la mansedumbre es piedra Iman de los corazones, y la que alcanza victoria de sí mismo, y de los otros.

*Ecc. 3.
Num. 12*

*Aug. lib.
20. con.
1. c. 3.*

San Agustín afirma, que con auer alcanzado David tantas, y tan gloriosas victorias, la mas illustre, y gloriosa fue la que alcãçó de sí mismo por medio de la mansedumbre, quando en la cueua pudo tan a su salvo quitar la vida a Saul, su principal enemigo, y se detuvo con paciencia, y refrenó su ira con mansedumbre, y no le hizo daño alguno, saliendo vencedor de sí, y de su enemigo, no con yerro, ni azero, sino con blandura, y mansedumbre, que es la victoria mayor: Y en sabiendo lo Saul se dio por vencido, y dixo, que sin duda le auia dado Dios su reyno, y su corona, pues auia hecho tal hazaña, tan rara en el mundo, y tan digna de premio, y galardón.

*S. Greg.
in Pall.
13. c. 3.
1. de ga.
17.*

San Gregorio confirma esto con la historia del mismo David, de quien dize la Sagrada Historia, que rafiendo la cintura lançaua el mal espíritu de Saul, porque con la suauidad, y blandura se vence el espíritu malo, que se apodera de los hombres.

bres, y entra el bueno en sus almas, y se ganan para Dios; así lo enseñó San Pedro Damiano escriuiendo a Alexandro Summo Pontifice, y trae para prouarlo el exemplo del Rinoceron te, animal fierilissimo: y que ningun arte le doma, y a la vista, y alagos de vna doncella le amansa, y domestica, vniendo mas fuerça la blandura, que el rigor para sugetarle: Lo mismo dize S. Pedro Damiano passa en los hombres, que se sugetan mas facilmente con la blandura, que con el rigor.

Y por esta razon los antiguos (como refiere Pierio) pintaron vn Elefante por hieroglyphico de la mansedumbre, porque este animal es de tal condicion, que tratado con rigor, no haze nada, y se buelue contra su señor: pero tratado con amor, y cortesia, se rinde a quãto le mãdan, y al son de vn instrumento musico se alborozã, y auina, y suele dançar, como si fuera vna persona racional: Exemplo que nos enseña clara mente quanto puede la mansedumbre, y el trato afable para ganar a los hombres, y vencer vn airado, pues tales efectos haze en los brutos sin razon, y por esto dize San Basilio, que criò la naturaleza al Rey de las avejas sin aguijon, para enseñar, que el buen superior no le ha tener de rigor, sino miel de dulçura en su trato, y mansedumbre, para ganar a todos, y rēdirlos a su voluntad.

Y prosiguiendo esta materia San Gregorio, añade, que el mismo Dios se humanò para conuersar con los hombres, y prender sus corazones con la afabilidad de su trato; y baxò a vista del Pueblo el Espiritu Santo en forma de paloma quãdo se bautizò en el Jordan, y auia de empear a predicar, porque es *anc* mansissima, y simbolo de la mansedumbre, que auia de professar para conquistar el mundo, como le conquistò: Licion para todos sus soldados, de las armas que han de vsar para vencer a sus enemigos, no de yerro, ni de azero, sino de mansedumbre, y humildad, como el mismo Señor lo dixo, quando los exortò, a su imitacion diziendo: *Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon.*

§. III

Y la execucion desta verdad, y los efectos della veremos

Dami. 1
Ep. 16.
Pier. l. 2.
c. 19.

Basili. 1
8. in Hex-
tam.

Greg. Ho
mil. 3. in
Euan.
Mat. 3.

Mat. 23.

Theodor

nos claramente en el discurso de su vida, y en las liciones que dió a sus Discípulos, a los quales dixo, que los auia de hazer pescadores de hombres de pescadores de peces, y notó Theodoroto, que nunca les dixo que pescasen con anzuelo, sino con red, porque el anzuelo no pesca mas que vn pez, y esse con la fuerza del azero, y del hierro, hiriendo, y matando con rigor; pero la red coge muchos pezes con tanta blandura, que estando presos no lo sienten hasta que los sacan del agua, y se hallá, sin sentir, cautiuos, y presos en poder del pescador; efectos de la mansedumbre, a diferencia del rigor: Enseñando Christo en este modo de pescar, que no auian de vsar los suyos de rigor con los hombres, ni los auian de ganar con el yerro, y el azero, sino con mansedumbre, y blandura, tendiendo la red de su predicacion con la benignidad que le uso Christo, ganando los corazones con amor, y atrayendo los a la virtud con tanta suauidad, que sin sentir se hallauan presos de su amor con vna dulce violencia, como los peces en la red.

Dam.
vbi suo
pra.

3. Reg. 12.

Buen exemplo tenemos (como dize San Pedro Damiano) en Dauid, y Roboan, de los quales el primero ganó a los vassallos con mansedumbre, y blandura, y aumentó muchos Reynos a su corona; y el segundo los perdió, porque siguió el consejo de los moços, que como tales le dixeron, que los tratáse con rigor; y no el de los ancianos, que como cuerdos le auisaron vsase de blandura, y mansedumbre, que cautiuos los corazones, y alcança victoria sin dolor.

Prad.
Spiris.
c. 218.

En el Prado Espiritual se quenta que vnos Monges pasaron de camino por el sembrado de vn labrador, el qual se ofendio de manera de esto, que con grande saña se boluio cótra ellos, y les dixo muchos valdones, motejandolos de perniciosos, ladrones, ociosos, y destruidores de la Republica; a cuyas palabras todos estuuieron mudos, sufriendo con paciencia, y mansedumbre las injurias de aquel rustico; y como el perseverasse en ellas, vno de los ancianos rompio el silencio, y respondiendo por todos, dixo con mucha blandura; y humildad: Mucho mas ai en nosotros de lo que dezis, perdonados por amor de Dios: quedò tan admirado de su paciencia el labrador.

dor, y tan edificado de su modestia, y mansedumbre, que cuando Dios en su alta, se dolio de auerlos injuriado, y reconociendolos por Santos, se arrojó a sus pies, y les pidió perdon, y deseando imitar su virtud, renunció el mundo, y se fue en su compañía, y fue gran siervo de Dios.

Bien auenturados los mansos, porque ellos possieran la tierra, no solo esta de los que mueren, sino la de los que viven, y viuiran para siempre: En este mundo (dize S. Chriſtoſ. *Mit. 8. Chriſ. Ho mil. 26. de diuer* tomo) gozan de vn Parayſo de deleites en la paz, y tranquilidad de su buena conciencia, y en el amor, y aprecio de todos: y en la otra de la felicidad eterna, como lo testifica David, *de diuer Ps. 36.* diziendo: *Los mansos heredarán la tierra, y se gozaran en mucha paz en la celestial Ierusalem:* Porque como son hijos de Dios, y traen su diuina, que esta mansedumbre, seran herederos de su Reyno, el qual (como enseña S. Basilio) no es lugar de batallas, ni se admiten guerreros, ni la corona es de los que se arrojan, ni se admiten guerreros, ni la corona es de los que se arrojan, sino ciudad de paz, y sus moradores pacificos, mansos, y quietos, y unidos con vinculo estrecho de caridad, y por esta causa son admitidos los mansos de corazon: Y por tanto la conclusion de todo lo dicho sea la que saca el Ecclesiastico por las palabras siguientes: *Hijo mio alcanza la gloria de tu alma por la virtud de la mansedumbre, y el honor que merece asi en esta presente vida, como en la bienauenturada, y eterna.* *Eccles. 10.*

CAPITULO X.

Del homicidio, y la Vengança de las injurias.

Entre los vicios que brotan de la carne, y militan contra el espiritu quenta S. Pablo el homicidio, y por esto le ponemos aqui; vicio tan detestable, que hasta su sombra es a Dios aborrecible, prohibido con ley particular, y palabras muy grandes en el Capitulo nono del Genesis, adonde manda, que ninguno derrame la sangre de su proximo, porque la ha de pedir, y castigar, no solo de mano de los hombres, sino tambien de las bestias, y de qualquiera que la derrama, reora sea hermano, pariente, o amigo, hombre, o muger: y pone ley que

qualquiera que cometiere este pecado sea muerto, y pague con su sangre la que derramò de su proximo; y con su vida, la que le quitò, porque el hombre fue formado à la Imagen de Dios, a quien ofende.

Exod. 21.

Y en el Capitulo 21. del Exodo descie de en particular, mandando expressamete, que el q̄ matare, ò hiriere, pague vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, y pie por pie: y añade, que si el buey, ò bruto matare algun hombre, que le apedree todo el pueblo, y que ninguno coma de sus carnes, como de animal inundo, y maldito de Dios, tal aborrecimiento tiene al homicidio, que aun en los animales incapaces de pecado, le castiga con tan grande rigor, porque escarmienten los hombres en ellos: Por esta razon reprouò todas las aues de rapiña, mandando, que ninguna se le ofreciese en su altar, porque de su naturaleza son inclinadas a herir, y matar, y buscan su comida a costa de las vidas de las otras aues, y ni sombra de homicidio quiere que aya en sus sacrificios, reprouando en ellos tacitamente a los sanguinolentos, y vengativos.

Mat. 5.

Por esta razon mandò Chriffo en su Euangelio, que si ofreciendo el sacrificio en el Altar nos acordaremos, que algunos de nuestras hermanos tiene alguna queja justa de nosotros, que dexemos alli el sacrificio, y vamos a reconciliarnos con el, y luego boluamos a ofrecerle, porque no le serà acepto del que tiene enemistad con su proximo con manifesto riesgo de matarse, ò herirse: y pondera mucho S. Chrifostomo, que el sacrificio se ofrece por los pecados, y por el los perdona Dios, por los meritos de la sangre de Christo, que le ofrecemos: y aborrece tanto la enemistad, que no admite lo que perdona, las culpas con esta culpa, sin que primero se reconcilie el que la ofrece con su proximo.

Gen. 4.

Este fue el primer pecado que brotò de la carne de Adà; despues que salio del Paraiso, el qual cometio Cain su Primo genito, quitando la vida a su innocente hermano Abel, y se ofendio Dios de manera, que acortando los plaços de su juicio, vino en persona, y citò al Reo en su Tribunal, y le afeò su culpa.

culpa, y le condenò a riguroso castigo intimandole, que la sangre derramada de su hermano estaua dando voces contra el, por que contra el homicida claman el Cielo, y la tierra, y todas las criaturas, y abreuia Dios los plazos de su juicio, para condenarle, y castigarle como lo hizo con Cain.

Este no es vicio de hombres, sino propiedad de fieras, que con rabiosa crueldad se matan vnas a otras, y aun peor q̄ de fieras, del mismo demonio, el qual fue homicida desde el principio, estrenando su crueldad en Adan, y en Eua, causando con sus diabolicas persuasiones la muerte a ambos, no solamente la temporal, sino tambien la eterna, a quien imitan los que le cometen, dando lugar a su ira, y por ser tan detestable, y queratas vezes se halla, y menos en personas Catholicas, no me detengo en afeor su malicia sino en prevenir las ocasiones del, que son el odio, y la enemittad, y el apetito de vengança, de quien es hijo el homicidio.: y Christo le vedò en su Euangelio, amonestando a todos a perdonar a sus enemigos, y no solo a perdonarlos con generoso corazon, sino a amarlos, y hazerles bien para subir por medio desta virtud a ser hijos de Dios, y herederos de su Gloria.

Mat. 5.

§. II.

La vengança que se ha de tomar de los enemigos.

Como la tierra de su cosecha lleua cardos, y espinas, a si la tierra de nuestra carne, inclinada al mal por el pecado, lleua de su cosecha cardos, y espinas de indignacion, y vengança: Plutarco refiere de los Agatalos, y Certilides, que eran tan opuestos entre si, que juntado la sangre de los vnos, y los otros, le retiraba la vna de la otra, y no se querian mezclar, con natural oposicion, como el agua, y el fuego. Y Cesarco refiere de dos labradores, cabeças de vandos de su pueblo, que murieron en vn dia, y queriendolos enterrar en vna sepultura batallaron los cuerpos difuntos, como si fueran vivos, acogeanose el vno al otro, conseruando en los huesos frios el fuego de la enemittad, que auian tenido viuiendo, per-

Plut.

Cesar. l.
II.

Illa.

haciendonos con este exemplo la Diuina prouidencia, que apaguemos este fuego de síe luego, porque no crezca de manera, que le continúe con el eterno.

Mas por ser tan natural la vengança, nos exorta el *Rom. 12.* Apostol San Pablo vn linage de duelo diferente del q̄ practica el mundo, digno de la milicia de Christo, y de los que se alistán debaxo de su vándera, para vengarnos de nuestrós enemigos, este es haziendoles bien, no retornándoles mal por mal, sino beneficios por ofensas, venciendo el mal con el biẽ, porque haziendo esto, le echaràs carbonés encendidos sobre tu cabeça de brasas de caridad, como dize S. Augustin, porq̄ sin duda quedara abrasado, corrido, y afrentado, quando te hizo mal, viendo tu generosa constancia, y que por los agrauios que te hizo le retornas beneficios, porque, como dize *Tert. de depatiẽ* Tertuliano, no ay herida como la que da la manledumbre, ni bofetada como la que retorna lapaciẽcia al que hierẽ, o agrauia, porque su intẽto es afrentar, y vexar al que hierẽ, y si lutte y lleba con igualdad de animo las injurias, malogra sus intẽtos el que le agrauia, y queda triste, dolorido, y afriẽtado, porque no salio con su intento, y vee a su enemigo vencedor.

Y conforme a esta doctrina dize San Iuan *Chris. in Epist. ad Roman. sub finẽ. Iacob. 2.* Christo, la ley del mundo publica, aquel vence, que mayor mal haze a su proximo: pero en la milicia de Christo es al cõtrario: aquel vence, que mas sufre, y sabe retornar buena obras por malas, y vencer agrauios con beneficios, como dize San Pablo y Santiago lo confirman diziendo: *Bienauenturado el varon que sufre con paciencia, porque probado con la tentacion, alcanzará la corona de la vida: En la milicia del mundo, es coronado el que hizo mayor daño; y en la de Dios, el que le sufrio con paciẽcia, como insigne vencedor. Porque como enseña el Salmo; Mejor es el varon paciente, que el fuerte: y el que sabe, y tiene valor para vencer su ira, que el conquistador de las ciudades: y si este merece en el mundo ser coronado, mucho mejor lo merece essotro en el acatamiento de Dios, que aprecia el valor de todas las cosas como son.*

Apoc. 6. El capit. 6. del Apocalypsi dize S. Iuan, que vio vn va-

ron a caballo, muy vizarro, y animoso, con arco, y flechas en la mano; pero que no las tirò, y con todo esso le dieron la corona, y entrò triunfando, aclamandole todos por vencedor; si fuera en el mundo, ni fuera coronado, ni triunfara, porq̃ no aya peleado; pero en el Cielo corren los fueros diferentes, por el mismo caso que tubo las flechas, y el arco en las manos, y que pudo tan a su salvo vengarse de sus agrauios, y no se vengò; por esso mismo fue coronado, y victoreado de la Corte Celestial, en la qual aquel vence, que se vence; y aquel es coronado como vencedor, que sabe sufrir mas, y con mas valor.

§. III.

De Alexandro refiere Plutarco, que sabiendo de vn soldado que dezia mucho mal del, y persuadiendole los suyos que le castigasse, respondió: Ventura es mia tener en quiè mostrar mi potencia, y en lugar de castigo le hizo muchos, y grãdes beneficios, con que le rindiò de manera, que de enemigo le hizo amigo, y no tuvo mas fiel vassallo en su seruicio: Desta manera se vencen los enemigos, sin daño proprio, ni ageno, y se alcanza la victoria sin derramamiento de sangre.

Plut. in eius vita.

Laercio escriue en la vida de Diogenes, que le consultò vn amigo, pidiendole consejo para tomar vengança de vn enemigo suyo, a quien respondió el Filosofo; la mejor arma que puedes tomar, es ser tal en tus costumbres, que le saques menturoso de quanto dize de ti; por que con esto le afrentaràs delante de todo el mundo, y el quedará corrido, porque si se abraza de solo ve tu. haz a florida, y tus arboles con fruto, quanto mayor tormento le daràs si te ve adornado de virtudes, y con mas digna de vn Santo de la Iglesia, que de vn Filosofo gentil.

S. Basilio trae el exemplo de Socrates, a quien vn hombre mal considerado, birio en el rostro con repetidos golpes, y el Filosofo que estubo constante sin clamar, ni alterarse, tomó vna pluma, y escriuio con ella en la frente: *Talis fecit*, tal hombre hizo esto, y con este pregon se vengò de su enemigo dandole mayor valdon, y deshonor, que pudiera darle con todas las heridas, y malos tratamientos que le hiziera: pues no

Bas. hom. 24.

vbo.

vbo alguno, que conociese la grãde estimacion que tenia Sócrates en el mundo por su sabiduria, y prudencia, que no le cõdenasse por hõbre facinoroso, y digno de sumo castigo: Nuevo, y generoso ardid de vergarse, dize S. Basilio, sin desembainar espada, ni dezir injuria, callando, y sufriendo con moderacion, y paciencia: O si aprendiessemos este linage de duelo, y este modo de vengança, no hiriendo, sino sufriendo, y callado, y dexando a Dios la causa, y a que el tome la vengança; que de victorias tan gloriosas alcançariamos de nuestros adversarios, y sin daño nuestro, ni sangre agena, con gloria propia, y edificacion de nuestros proximos, como las alcançò Christo, orando, y haziendo bien a los que le ofendian; licion propia de nuestro Capitan, y calidad de los hijos de Dios, y medio para conseguir la gloria en su compaña.

*Cant. 2.
Ber. Ser.
48. in
Cantic.*

Dize S. Bernardo, que debemos imitar al alma Santa de quien se dize en los Cantares, que es como el Lino entre las espinas, el qual las sufre, y las hermosea, y dà fragante olor quando la punçan, y hieren por varias partes; Así han de proceder los siervos de Dios, y los soldados de la milicia de Christo, retornando buenas obras a los que los hieren, y baldonan, a semejança de su Redemptor: Y por la misma causa se comparò al Nardo, y al Incienso, y Aromas, que dan suave olor al que las echa en el fuego; y si le tenemos de caridad, nos será facil vencer con este linage de armas a nuestros enemigos, retornando bien por mal.

*Naciõ.
Carmen
de virgi
nis.*

S. Gregorio Naciançeno haze mencion de vn pez llamado Emphyro, el qual es de su naturaleza tan encendido, y fogoso, que las muchas aguas de los rios, y los mares no son poderosas para mitigar su ardor, porque en medio de ellas arde, y se abraçe, cõ el fuego interior que brotan sus entrañas: Geroglifico del varon santo, y feruoroso, cuyo coraçõ está tan encendido en el fuego de amor de Dios, q̄ gueses de enemigos, y mares de injurias no son poderosos para apagarle, si no que en medio de los mayores agrauios ostenta las llamas de su amor, haziendo bien a quien le haze mal, como lo hizieron Christo, y San Estevan con los que les dauan muerte,

rogau.

roga
cion
les d
qu
dilla
pio:
ziend
do or
bras:
nunc
gò p
que e
pieff
exec
prom
niam
que
tud,
uos
a fer
Emp
ven
mu
hizi
rido
vn
dol
yer
mu
al
ro:
ma
los
vid
fan
tan

rogando a Dios en aquel trance por ellos, retornando oraciones por valdones, y peticiones de vida por la muerte, que les daban: Y no pafles en silencio lo que pondera S. Agustin, que San Eiteun orò por si en pie; y por sus enemigos de rodillas, mostrandole mayor co dicta de su bien, que del fuyo proprio: Y quando Christo orò por si, llamó a su Padre Dios, diciendo: *Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste?* Y quando orò por sus enemigos, le llamó Padre en aquellas palabras: *Padre perdona los porque no saben lo que hazen.* Porque nunca se mostrò mas hijo fuyo, que quando los perdonò, y rogò por ellos, poniendo mas fuerça en alcançarles mercedes, que en su propio consuelo: O si tomafemos esta lición, y supiéffemos orar por los que nos afrentan, y persiguen; y que executoria alcançaríamos de hijos de Dios, conforme a la promessa del Saluador, que dixo: Orad por los que os calumnian, y persiguen, porque seais hijos de Dios vuestro Padre, que está en los Cielos, porque es de tan subido valor esta virtud, que levanta los hijos de los hombres a ser hijos adoptivos de Dios, y los que se vengan de generan de su ser, y baxan a ser hijos del demonio, que fue homicida desde el principio: Empacho auíamos de tener, como dize S. Basilio, de vernos vencidos en esta parte de los gētiles, que no conocen a Dios, muchos de los quales perdonaron a sus enemigos, y otros los hizieron bien cō generosos corazones; porq̄ fuera de los referidos, Pericles aviēdo recibido grādes injurias vna noche de vn hōbre atreuido, tomò vna acha encendida, y fue alūbrandole por el camino, porq̄ mi officio (dixo) es alumbrar al que yerra: Y Euclides Magarente jurò por los Dioses de sufrir la muerte, sin vengarse del que jurò darsela violentamente: Y al gran Licurgo sacò vn ojo su enemigo, y el con valor generoso le cargò de honores, y mercedes, ganando in mortal fama, y estimacion en todo el orbe, cō este hecho sobre todos los hombres. Y San Agustin escriue Cesar, que no sabia olvidar fino las injurias que le hazian, y entrando en Roma triūfando no permitio derribar las estatuas de Pompeyo su capitā enemigo, haziendole esta honra despues de muerto, de

Aug. Ser
17 c. arto
7.

Matt. 1

Bas. n. 24

Aug. Ep
5.

cuya

cuya mano auia recibido innumerables agrauios quando viuo. Y pudieramos alargar esta lista, con otros muchos que ostentaron su grandeza de animo en hazer bien a los que les injuriaron, por lo qual fueron mas aplaudidos, y estimados, q si huuieran vengado sus agrauios con heridas, y muertes atrocissimas. Y si esto hizieron los gentiles, que debemos hazer los soldados de la milicia de Christo? Especialmente viendo a nuestro Capitan, que va delante perdonando con tanta generosidad sus ofensas, y retornando mercedes por ellas, a los que le agrauiauan: Esta es la ley diuina, y el camino de la vida, y la honra del Christiano, que debe seguir las pisadas de su Capitan, y no voluerle las espaldas, echando por el camino contrario; porque si le dexa, le dexará; y si le sigue, le honrará en esta vida, y en la otra con la corona de la Gloria.

CAPITULO XI.

Confirrase esta doctrina con exemplos.

Muchos mas son los exemplos de los soldados de la milicia de Christo, que la del mundo, que confirmã su Doctrina, y nos enseñan a perdonar con generosa caridad las ofensas de nuestros enemigos, y el premio tan crecido que alcançamos por ellas quando las sufrimos con paciencia, y ora mos por quien nos injuria. Porque como dize San Iuan Chri-
Christ. Ho *mit. 27.* *In c. 9.* *Genes.*
 stomo, el premio desta virtud es tan crecido, que si bien se considera, mas deuemos a los enemigos, que a los amigos por la ocasion que nos dan de ganar el Cielo, y alcançar el perdón de nuestros pecados perdonando sus injurias, como se vio en lo que refiere el Padre Iuan Osorio aver sucedido vna Matrona virtuosa, y noble, que tenia vn hijo, heredero de su casa, y hacienda, al qual matò en vna pèdencia otro mancebo de su edad, y sin saber adonde entrãua, vino a la casa de la viuda, madre del que auia muerto, a valerse de la justicia, que le seguia para prenderle. Recibiòle la madre, y escondiole, y reconociendo el agrauio que la auia hecho, venciendo el amor diuino al humano, y el de Dios al del hijo, sacò joyas,

y

y dineros, y las dio al matador, y el caballo en que solia ruar su hijo, para que se pudiesse en salvo: Y hecha esta accion tan varonil, como christiana, se retiró a su Oratorio, y oró a Dios afectuosamente por el alma de su hijo difunto, el qual le aparecio viuo, y glorioso vestido de resplandores, y la dio infinitas gracias por lo que auia obrado con su enemigo, por lo qual (dixo) Dios me ha perdonado mis pecados, y gran suma de penas que merecia padecer por ellos en el Purgatorio; y agora voy glorioso al Cielo: y dicho esto, subio volando en compañia de los Angeles a la Bienauenturança con indecible gozo de su madre, que le vio subir triunfando: Y si al contrario, procurara la vengança de su muerte, ella manchara su alma cō muchas culpas de odio, y récor cōtra su proximo, y el hijo padeciera por muchos años en el Purgatorio.

San Iuan Chrysostomo trae para persuadir esta verdad el exemplo del Emperador Constantino, cuya Estatua venerada en publico de todos fue apedreado de vnos facinorosos; a quie por sus delitos persiguia; y sus criados ofendidos desta injuria, la exagerauan en presencia del Christianissimo Emperador, ponderando los golpes que la auian dado en la cabeza, y en el rostro, y las señales q̄ la auian dexado, persuadiendolo al castigo con repetidas instancias: mas el Religioso Principe dando mas oidos a las voces de Dios, que de los hombres, los perdonó en su corazon, y passandose la mano por la cabeza, y rostro, respondió a los criados; Nada me duele, ni me ha hecho señal de herida, ò de agrauio; con que no permitio la vengança, que pedian, sino el perdon de las injurias, como manda Christo N. S. Accion, dize Chrysostomo, nunca bastante mente celebrada, y hasta oy lo es de todos, y lo será eternamente, pues no ay triunfo como el que en esta ocasion alcançò este Emperador de sus passiones, y enemigos.

En la vida de Santa Lidubina Virgen escribe Frai Laurençio Surio que vn dia le aparecio Christo con la familiaridad que solia, con vna corona de oro riquissima en la mano, que le faltaua vn pedaço: Preguntò la Santa al Señor, para quica se labraua aquella corona, y respondió el Señor que pa

Laurenç
tom. 7.
ni ciuq
vita,

ra

na ella: Pues como Señor (replicó) no está acabada? Presto lo
 fabras, dixo Christo, y desaparecio, dexandola suspenfa; y el
 día siguiente por la mañana entrò en su pobre aposento vn
 soldado furioso, y desalmado, con intencion de robarla, y ha
 llandola tan pobre, se indignò contra ella, y la dixo muchos
 valdones, y la hizo otros malos tratamiètos, y la robò cõ ra
 bia, y furor la pobre ropa, que tenia en su cama: Todo lo qual
 sufrio la Santa Virgen no solo con paciencia, sino con gran
 de alegria, por la ocasion, que la daua de padecer por su San
 tissimo Esposo Iesu Christo, el qual le aparecio la noche siguiè
 te con la corona acabada, y le dixo: *Este crozo le faltaua para
 tu merecimiento, con tu paciencia se ha acabado, y yo la sen
 dre guardada para coronarte en mi gloria eternamente, y di
 cho esto desaparecio, dexandola sumamente consolada, y a
 todos ilustre exemplo del premio, y galardon que le gana en la
 gloria con la tolerancia de las injurias, y la paciencia en los
 trabajos.*

§. II.

Mas porque veas tambien la pena que recibí en la otra
 vida los vengatiuos, oye lo que se escriue de dos moradores
 de vn pueblo, que con escandalo publico conseruaron sus ene
 midades por toda su vida, sin que pudiesen sus amigos, y pa
 rientes, ni sus confessores, que varias vezes procuraron redu
 cirlos, alcançar de ellos que se reconciasen como amigos,
 murieron ambos en pocos dias, y el Confessor dolorido de su
 obitacion, y receloso de su suerte, los encomendaua a Dios
 con todo el feruor q̄ podia: y estando en oracion, fue arreba
 tado en espiritu, y lleuado por vn Angal a calabogos obscuro
 ros, en los quales vio vn horno lleno de pez, y resina ardien
 do, a modo de vn gran estanque, cuya vista causaba miedo,
 y espanto, pero tuole mayor, quando vio salir de lo profun
 do de aquel infernal baño dos hombres denodados, con
 dos espadas encendidas en las manos, los quales se acuchilla
 van, y herian con gran fuerza, cayendo en el suelo los peda
 ços de sus carnes, que recogian los demonios, y boluan a
 echarlos en el estanque adonde se boluan a formar, y a salir
 de la misma manera a pelear, y herirse, y despedagarle, el qual

tormen
 espa da
 al Con
 sieron
 dudo
 go bol
 carmie
 intenc
 los que
 en la o
 zas, tan
 eos po

HA
 BE
 be
 eruir
 brotar
 prime
 apoda
 virtu
 la ma
 todas
 dia
 rage
 halt
 pio
 rrea
 el P
 tico
 mas
 las q
 otros

tormento repitieron muchas vezes despedazandose con las espadas, y reaciendose en el estanque: Y el Angel que guiava al Confessor le dixo: *Ellos son los dos enemigos que nunca enfi- sieron reconciliarse, y en pena de sus odios, y venganzas los ha dado Dios este tormento que han de padecer para siempre: El ve- go boluio a los sentidos, y publicò lo que auia visto, para es- carmiento de todos: Y yo lo he referido aqui con el mismo intento, y para que se vean los gages que tiran de sus odios los que los mantienen, y el premio, y galardòn que esperan en la otra vida los vegatiuos, y homicidas de sus venganzas, tan contrarios de los que dà Dios a los mansos, y pacifi- cos por su tolerancia, y sufrimiento.*

CAPITULO XII.

Del vicio de la soberuia.

HAblando de este enemigo el Espiritu Santo por voca del Ecclesiastico, dize assi: *El principio de todo pecado es la so- bernia, y el que la tuuiere, serà llenò de maldicion, y le des- truirà en el fin.* Dize, que es el principio, porque desta raiz brotan (generalmente hablando) todos los vicios: Esta es la primera que assalta el castillo del alma, y el enemigo que se apodera de ella, y la que destierra el exercito de todas las virtudes: La primera, en acometer; y la vltima, en ser vencida, la mas porfiada, y mas astuta: la que a todas las obras vicia, a todas contradize, y la que dà fauor a todos los vicios, la hy- dra de muchas cabezas, tan venosa, que a todos toca su con- tagio, y tan sagaz, y porfiada, que nunca se acaba su guerra, hasta que da fin la vida. Los demas vicios rruieron su princi- pio en la tierra, y la soberuia en el Cielo, de allà bajò à guer- rrear con los hombres, y fue la primera que les acometió en el Parayso, y que venció, y cautiuò sus corazones con el ape- tito altiuo de ser como Dios, y la que los hizo caer en los de- mas pecados: Los otros vicios se ceban de obras malas, y de las que apetecen los apetitos sensuales, llamandose vnos a otros: El ocio, y los manjares ocasionan la gula; esta la luxu-
ria;

Eccles.
10.

ria, esta la prodigalidad; esta el hurto; este la injuria; esta la ira; y la vègãza, esta el homicidio, y assi vnos vicios son causa de otros, y se ayudã, y fomèntã, y todos sò vècidos de las virtudes còrrarias, sola la soberuia brota de las buenas obras, y se fomenta cò ellas haziendo materia de vicio. Las virtudes porq̃ de la limosna, y de la penitècia, y de la oraciõ, y recogimiento de la predicaciõ, y letura, y de las buenas obras q̃ se exercitã cò los proximos toma ocasiõ para enbancarse, y jaçtarle, y ensobernecerse, sino la retrenã la humildad, y es tan astuta, q̃ de la misma humildad haze materia de aumento, jaçtandose de humildad cò vana soberuia; por lo qual su guerra es còtinua, sin treguas, ni intermissiõ en todos lugares, y tièpos: La gula cessa en cessando la comida; el hurto, en no auiendo materia: La luxuria, en faltando la ocasiõ, ò las fuerças; La ira, en passandose el enojo; pero la soberuia, y vanagloria, nunca cessa, ni descansa, porque siempre presume de si; y en todo lo que se haze se mezclan, apeteciendo la honra, y alabança humana; y ay otra cosa, que los demàs vicios con el tiempo se enflaquecẽ, y pierden las fuerças, porque le faltan al hombre, para executarlos, como se vee en la gula, y la luxuria en la vejez; pero la soberuia en todas edades està viuã, y fuerte, y haze guerra, assi en la vejez, como en la mocedad, porque en todas predomina mayoria, y apetece la excelencia.

Otro si, cada vno de los vicios tiene su virtud contraria, que le haze guerra, y le haze retirar del alma; la templança destierra la gula; la castidad, la luxuria; la mansedumbre, la ira; la liberalidad, la auaricia, y assi las demàs sus contrarios, sola la soberuia haze guerra a todas las virtudes, y lo que mas es, a la misma humildad, que es su virtud opuesta, porque (como diximos) ysa de tal estratagemã, q̃ muchas vezes se disimula, y enuanece al que se humilla, haziendole gloriã vana: mète de la misma humiliaciõ, como se vio en el Fariseo, que se gloriaua de que no era soberuio, como el publicano; y en la misma humiliaciõ se ensoberuecia mas que el, vencidendole la vanidad quando mas se humillaua.

Ultimamente, los demàs vicios se acompañan vnos con otros.

7^{mo}. 18.

otros,
nos; la
ira co
con el
de otr
mite i
a todo
juntos
en la c
admiti
còpor
precia
mas, y
tentos
mũdo
que e
que n
llas, y
ofusc
mund
luzga
el solo
do; y
ni par
todos
zia ac
camin
ni co
assi,
recia

de co
la mi
dia au
solo c

otros.

otros, y sus seguidores hazen alianza entre si, dandose las manos; la luxuria con la gula, y la avaricia, con la injusticia; y la ira con la venganza; y el goloso, con el lasciuo, y el jugador, con el ladron, pero la soberuia es tal, que no admite cõfocio de otro, porq̃ aunque trae muchos vicios al alma, pero no admite igual, ni compaña, y quiere ser sobre todos, y superior a todos. Así vemos, que Roma no pudo tener dos soberuios juntos, y aunque eran iguales en la sangre, no sufrieron seillo en la corona; y el vno matò al otro, porque ningun soberuio admite igualdad consigo en la dignidad, y oficio; veneno incõportable, tosiço mortifero, que a todos mata, a todos despreja, y solo a si estima: con nada se harta, siempre aspira à mas, y mayor excelencia de la que tiene, y el timbre de sus intentos, es obscurecer a todos, por lucir, y campear solo en el mûdo, por lo qual es comparado al Sol que se llama así, porque es solo en el lucir: Los demas Astros, de tal fuerte lucen, que no obscurecen a los otros: la Luna dexa lucir a las Estrellas, y estas vnas a otras: pero el Sol es solo en el lucir, porque ofusca a los demas Astros de manera, que en saliendo en el mundo estiendo sus rayos de fuerte, que no dà lugar a que luzga, ni se vea otro sino el; propiedad del soberuio, que el solo quiere lucir, y ser aplaudido, y estimado en el mundo; y así pone todo su conato en que no luzga otro alguno; ni parezca, ni sea nõbrado, ni estimado, sino el, obscureciẽdo a todos con manchas de vicios, y de mala opinion, como lo hazia aquel soberuio Fariseo, que se jactaua de sus virtudes, y de camino acusaua a los demas, diziẽdo, que no era como ellos, ni como el Publicano, que oraua en el mismo tiempo, siendo así, que con las mismas palabras declaraua su soberuia, y merecia ser reprobado de Dios.

Quando Alexandro fue contra el Rey Dario, este tratò de conciertos con el, y antes de venir a las manos le ofrecio la mitad del Asia, a quien respondió Alexandro, que no podia auer en el mundo dos soles, declarando que auia de ser tã solo como el Sol, que así quieren ser los soberuios.

§. 11.

Esto nota S. Bernardo en aquel primer Cherubin, q̄ toca do de soberuia, por verse tan agraciado, presumio ser como Dios: El qual (como testifica Isaias) dixò, que auia de poner su silla sobre el mismo Trono del Altissimo: Todos los otros Angeles, le dize S. Bernardo, estan en pie en el acatamiêto del Señor, y tu solo quieres estar sentado? Calidad propriissima del soberuio, ser solo, y singular en la excelècia y no tener igual, ni permitir que aya otro como el: y asì dize S. Isidorò, que soberuio se dize, *de super, quia super vult videri quam est*, por que quiere ser tenido, y estimado sobre lo que es.

Isid. in

Etimol.

Plin. c. 6

ist. Hist.

Herod. l.

2.

*Erasmo
ex Homero
ro.*

De Sapor Rey de Persia dize Plinio, que se intitulò Rey de Reyes, Hermano del Sol, y de la Luna, y resplandor de las Estrellas: Mas es lo que sabemos de Alexãdro, de Neio y de Caligula, que se persuadieron a q̄ eran hijos de Iupiter, y Dioses por naturaleza, y mãdaron ser adorados por tales, y pusieron sus Imagenes en los altares de los otros Dioses, para que les ofreciesen sacrificios con ellos; en cuya lista entra Menecrates Filosofo, que se desvanecio tanto con la estimacion que sus Discipulos hazian de su ciencia, que llegò a persuadirse era vn nuevo Dios en el mundo, a quien vencio en la vanidad Apion, ò segun otros Apian, el qual siêdo mero Gramatico, tuvo tal estimacion de su ciencia, siendo tã corta, por verse aplaudido de los hombres, que se tuvo por mas que hombre, por divino, y vno de los Dioses inmortales; y no se contentò cõ ofrecer inmortalidad a los Discipulos que le publicassen por tal, sino que para derramar su fama por el Orbe criò muchos Papegayos, Viracas, y Tordos, a quien enseñò a dezir El gran Dios Apian: Luego les dio libertad para que fuesen a publicar su deidad por todas partes, no siendo mas q̄ soñada de su soberuia, y vanidad.

*Chris. Ho
59. in
Marrth.*

Que locura (dize S. Iuan Chrisostomo) ay mas calificada que esta? que vicio se halla que asì trastorne el juicio como el de la soberuia: priua del seso, ahoga la razon; niega la verdad, cree la mentira; engaña el entendimiento; embriaga el

el juicio turba los sentidos; mancha el alma, no dexa obrar al hombre; es vna amencia; y locura dañosa al soberuio; perjudicial a la Republica; aborrecida de Dios, y de los hombres, madre de los vicios; raiz de los pecados, y Reyna de todas las maldades: En esta miseria cae el q̄ cae en sus manos, y el que se sujeta à su imperio, y tirania: Así como la humildad haze Angeles de hombres; por el contrario, la soberuia haze de Angeles demonios: Angel era Luzbel, y de los primeros del Cielo, y su soberuia le trocò de Luzbel, en Lucifer, y del primero de los Angeles, en el primero de los demonios: y si tal estrago hizo, en los espiritus Angelicos, qual creemos que le hará en los hombres fiacos, vestidos de carne mortal. Por esto dize San Agustín, que curada la soberuia, se arrancan todos los vicios de raiz, porque es origen de todos, y vna leuidura azeda, que corrompe toda la masa de las obras que el hombre haze en el discurso de su vida.

El B. S. Iuan Chrystostomo en varias partes de sus obras empieza, y no acaba a dezir los daños que haze la soberuia en el alma, advirtiendole a todos quan continua, y peligrosa es su lid, y quanto importa vencer este enemigo, que pone la secura a la raiz, y buela los cimientos del edificio de la virtud, q̄ es la humildad, la qual destruida, queda desmantejada el alma, y vencido el espíritu: y así concluye en vno de sus Sermones diziendo. No ay mal, ni pecado que se iguale con la soberuia, porque ella trueca los hombres en demonios, y los haze injuriosos, maldicientes, perjuros, vengatiuos, sanguinolentos, iracundos, insufribles, siempre tristes, maquinando maldades: nunca se hartan de la sangre de sus proximos; siempre inuentan nuevas tyranias para aumentar su excelencia: y así como los auáros siempre tienen hambre de riquezas, aunque mas adquieran, creciendo la sed con ellas; de la misma manera los soberuios perpetuamente codician muchas honras, y nunca se satisfacen con las que tienen; y por alcanzarlas, no reparan en atropellar con las leyes diuinas, y humanas, cometiendo atrocissimos pecados por conseguirlas, y si pudieran subieran al Cielo a hazer guerra al mismo Dios, como fin-

*Augus.
tracl. 28
in Ier.*

*Chrys. Ho
mil. 1. in
c. 2. ad
Thegal.*

Genes. ii

gieron los antiguos de los gigantes, que hizieron guerra a los Dioses, y los que dize la Sagrada Escritura, que intentaron hazer vna Torre tan soberuia, que llegase hasta el Cielo, para celebrar su nombre, y ternizarse en el mundo, que estos son los intentos de los soberuios, y Dios los confundió, y castigò mudandoles las lenguas, para que no pudiesen entenderse, ni tener noticia el vno del otro: castigo digno de su pecado, que pues quisieron celebrar su nõbre en todo el Orbe, no huuiesse alguno que pudiesse pronunciarle desuerte, que le entendiesen, porque (como dize S. Agustin) los soberuios son como el humo, que siempre sube a lo alto, y quanto mas se lebanta, tanto mas se desvanee, porque Dios resiste a los soberuios, y aborrece de corazon los arrogantes.

Aug. in
P. 86.
Iacob. 4.
Pron. 10

§. III.

Tenemos desta verdad muchos exemplos en las letras Divinas, y humanas, porque al primero Angel soberuio lanzó Dios al punto, sin darle vn momento de treguas, con todos los de su valia, desde el Cielo al infierno, y de Angeles se trocaron en demonios, perdiendo todas las gracias que tenían, y la felicidad de su estado, por los tormentos eternos del infierno, trocandose de las primeras, y mas nobles criaturas, en las vltimas, y mas infames de todas: Tal estrago hizo en aquellos soberanos espíritus vn pensamiento altiuo de soberuia: Mira que haran en ti tantos pensamientos altiuis, y tantas obras presumtuosas; y si a los Angeles no perdonó Dios este pecado, tampoco te le perdonará a ti, sino hizieres condigna penitencia de el: Mira, otro si, como la soberuia de nueftros primeros Padres los desterrò del Parayso, priuòlos de la justicia original, y cõdenòlos a vn abyssmo de miserias a ellos, y a todos sus hijos; no solo temporales, sino eternas: Que padecieramos todos, a no entrar la divina misericordia de por medio, y lebantarnos del cieno en que caimos!

i. Reg. ii

Otro exemplo tenemos en Saul a quiẽ dio el Señor por humilde la corona de Israel, y se la quitò por soberuio, y le reprochò a el, y a todos los suyos para siempre: El mismo castigo vino sobre Roboan por auerse envanecido con el Rey-

no;

no, y no seguido las pisadas de sus Padres: Exemplo fue tambien de esta verdad Senacherib, cuya soberuia (como dize *Isais*) subio hasta el Trono de Dios, el qual le castigò con uer-
Isal. 37.
Dau. 1.
 te de ciento y ochenta y cinco mil de los suyos, y con la pro-
 pia suya, quitándole la vida a sus dos hijos, quando iba a ofre-
 cer sacrificio, porque no le recibe Dios de mano de los sober-
 uios. No es menor exemplo el de Nabacodonosor, a quien
 castigò Dios por su soberuia, privandole no solo de la coro-
 na, sino del ser de hombre, conuertiendole su presuncion en
 bestia: Y no es menos exemplar el suceso de Aman, el qual
Esler. 4.
 por su ambicion pretendió acabar con todo el Pueblo de
 Dios, y levantò la horca para el humilde Mardocheo: y por
 la divina ordenacion fue el mismo ahorcado en ella; que se-
 mejantes castigos dà Dios a los soberuios, para su cõfulsion,
 y nuestro escarmiento, como humillò al Gigante Goliat, y le-
 vantò al humilde Dauid, abatiendo su presuncion por mano
 de vn pequeño de Israel, que le cortò la cabeza con su pro-
 pia espada, porque los soberuios ellos mesmos se labran el cu-
 chillo para su castigo.

A Esopo Filosofo preguntaron en que passaba Iupiter
 el tiempo en el Cielo, y respondió: En confundir à los sober-
Bras. 1.5.
c.5.
 uios, y ensalçar a los humildes; y confirmò su sentencia con
 vn apologo, diziendo, que dos gallos riñeron porfiadamente
 hasta que el vno venció al otro; el vencido humillado, se
 retirò a vna cueua, y el vencedor saltò sobre vna tapia, y
 con altissima voz celebrò su victoria, incitando a los demàs
 a cantar a deshora, de que ofendido Iupiter por su molestia, le
 arrojò vn rayo, y le hizo pedazos, pagando con la vida su va-
 nagloria, y ganando el humilde con su encogimiento, y silèn-
 cio la vida, y la gracia de su Dios. Exemplo manifiesto de lo
 que passa en el mundo con las hombres soberuios, los quales
 todos se ocupan en fugetar a los otros, y humillarlos, y en-
 salçar a si mismos, publicando a grandes voces sus proezas,
 y procurando que todos las pregonen; arrogancia tan aborre-
 cible a los ojos de Dios, que la castiga por su mano, humillan-
 dolos hasta el abyssmo, y ensalçando a los humildes hasta el
 Cielo;

Cielo, porque al passo que abate a los altiuos, dà su gracia a los humildes.

§. IV.

Y si preguntares, porque sale Dios en cãpo contra los soberuios, y les haze guerra tan al descubierta por su propia persona, castigandolos tan de contado? respõdo, que no es vna, sino muchas las causas: y la primera, porque los soberuios se oponen directamete a Dios, tirado sus flechas a quitarle su gloria, y su hõra, atribuyedo a si, y a sus fuerzas lo q dizen, y hazen, y gloriandose de sus obras, como si fueran suyas, y no de Dios, que les da fuerza, y virtud para ellas, y sin el qual no pueden hazer nada: Y como dize S. Pablo, ni vn pensamiento bueno pueden tener: y robar a Dios su gloria, y atribuirse la a si mismos, es vna ofensa grauissima, y vn linage de idolatria, adorandose a si mismos, pecado que aborrece Dios sumamente.

1.º.º.º. 15.
2.º.º.º. 3.

1.º.º.º. 41.

Lo segundo, porque el soberuio le haze traicion, dexando su vandera, y passandose al vando de su enemigo, porque como dize el Santo Iob, el demonio es Principe, y caudillo de todos los hijos de la soberuia, el fue el autor de este vicio, y el primero en quien se hallò; y por el cõtrario, Christo es el Capitan de los humildes, y el soberuio dexa su vandera, y se passa a la de su enemigo; y por este linage de traicion es tan aborrecido de Dios.

Lo tercero, porque los que se ensalçan abatẽ a los otros, y por parecer ellos grandes, todo su estudio ponen en hazer a los demas pequeños, disminuyendo su virtud, y sus buenas prendas con falsa presumpcion: cosa que aborrece Dios mucho, y tambien los hombres, porque a todos ofenden los soberuios. Tambien empieça este vicio con vna mentira: perjudicialissima, publicando los soberuios que son mucho, siendo nada, y que son obras de sus manos, las que tienen todo su ser de las de Dios: Por lo qual los castiga de contado abatiendolos hasta el abyssmo.

1.º.º.º. 5.

1.º.º.º. 1.

La conclusion, pues, de todo lo dicho sea la que saca el Apostol San Pedro, que nos humillemos debaxo de la mano del.

del On
fitacio
Pablo
porqu
a que
cia con
como

Hij
a
an
te, sin
orige
ca se
mas, y
el lug
hasta
diabo
nidad
como
funtu

rio g
zei se
no p
bicic
alta
gina
se en
nãd
infac
hydr
aunq

del Omnipotente Dios para que nos exalte en el dia de la visitacion, y el que se gloria, se glorie en Dios, como dize San Pablo, que es la fuente, y el origen de toda virtud, y santidad, porque no es aprobado el que se alaba a si mismo, sino aquel a quien alaba Dios, que conoce lo que cada vno es, y aprecia con justas valanças el valor de todas las cosas, y las estima como son.

CAPITULO XIII.

Del vicio de la Ambición.

Hija legitima de la soberuia, y vna rama de su tronco es la Ambicion de los Puestos, Honras, y Dignidades, y la ansia de subir a lo alto, y nadar sobre todos, como el aciete, sin termino, ni fin; porque como la soberuia tuvo su primer origen en lo alto de los Cielos, siempre aspira a lo alto, y nunca se inclina a lo baxo; siempre apetece subir, y sublimarse más, y más; y como el primero soberuio no se contentó con el lugar excelso en que fue criado, sino que pretendio subirse hasta el trono de Dios, assi el hombre altiuo, y soberuio, con diabolica ambicion, nunca se contenta con su estado, y dignidad, por grande que sea, sino que siempre está maquinando como subir mas arriba, y adelantarse mas, y mas vana, y presuntuosamente.

Lo qual considerando Seneca, dixo, que era como vn rio grande arrebatado, que todo lo sorbe, y no para hasta hazerse Mar, y como la piedra que se desgaja de su lugar, que no para hasta llegar a su centro: De la misma manera el ambicioso es vn rio arrebatado, que no para hasta engolfarse en alta mar, sorbiendo quantas Dignidades, y honores son imaginables: Su centro es la fama excelecia, y no para hasta verse en ella; y alcanzada esta, queda su corazon inquieto, maquinando nuevas alturas, porque es vna hambre canina, y vna sed infaciable la que padece, que con nada se satisface: y como el hydropico, aunque mas bebe, mas sed tiene: assi el ambicioso, aunque mas honras alcanza, mas desea, y apetece: y assi le co-

Sen. Ep.
95.

para

Isai. c. 57 paró Isaias al mar inquieto, que está siempre alterado, comba-
tido de los vientos de la vanidad, y soberuia, que no le dexan sossegar, haziendo continua guerra al Espiritu.

Judich. 1 Exemplo de esta verdad fueron Nabucodonosor, que au-
iendo vencido al Rey Arphaxad, y señoreado su Imperio, estubo tan lexos de quietarse, que luego emprédio nuevas gue-
1. Mach. 1. rras, con intento (como eldezia) de conquistar todo el mun-
2. Mach. 4. do: y Anthioco que siendo soldado de Alexandro heredó el Reyno de Assia por su muerte, y auiendo subido en vna hora de soldado a Rey coronado, fue subiendo su ambicion a ganar nuevos Reynos; conquistò lo primero a Egipto, y ganado este, a Iudea, y Palestina; luego passò a la Persia, y allí se coronò en Elymaide, Ciudad opulentissima, anhelando siempre a nuevos Reynos, y coronas con infaciable ambicion.

Plat. lib de trāq. animæ. No fue menor la de Alexandro, de quien refiere Plutarco, que siendo Rey de la Grecia, y auiendo conquistado e Assia, y otros muchos Reynos, oyò decir a Anaxarco Filosofo, que auia otros muchos mundos, y sin ser señor de si, el que lo era del Orbe, llorò amargamente derramando rios de lagrimas: y preguntado de los suyos la causa de su llanto, respondió: No tengo de llorar, oyèdo que ay muchos mundos, y no sièdo señor enteramète de vno? Tã infaciable fue su ambicion, y el apetito de Reynar, que no se satisfizo con tantos Reynos como tenia, ni se quietara cõ el de todo el Orbe, apeteciendo siempre mas, y mas: y atormentandole el deseo de conquistar, y possèer los mundos imaginados, que le minto el Filosofo: fuego, que nunca dice basta; sanguisuela que nunca se harta, y siempre clama; trae mas, y mas sal, que siempre da sed, y sed que atormenta continuamente sin cessar, no permitièdo vn pũto de quietud, ni reposo al miserable ambicioso: taladrando de dia, y de noche su altiuo corazon: Quanta mas quietud, y gozo hallara en la paz que trae consigo la humildad, y la templança, contentandose con lo moderado, y conueniente a su calidad, y quietud? Pues como dixo Seneca: No se labra el pie para el çapato, sino el çapato para el pie,

pie, y
contra
la me
y cort
de hal

F
fo con
ma con
de inm
nia a ta
a Rom

X gana
que ha
estas?

amigo
de lue

afanes
Licior
fofo, n

el de la
to el c
de, y el

gue la
era mã
eoraz

F
decia
pre e

y def
las a
Filos

parte
culos
Ojior

lãtar
cosas

pie, y a este se le ha de tomar la medida para hazerle, y no al contrario; y assi el estado para el hombre, tomádole primero la medida a su calidad, y fuerzas, y a su posibilidad, y virtud; y corrarse a la medida de lo que fuere menester, que es medio de hallar quietud, y lograr el alma, y el cuerpo.

Fue celebre en esta materia el caso de Zineas Filosofo con Pyrrro Rey de los Espartanos, el qual fue sobre Roma con crecido exercito, atrauelando montes, y mares a costa de inmenfos trabajos, a quien preguntò Zineas, porque se ponía a tantos riesgos, y peligros? Respondio, que por señorear a Roma: Y esta ganada, que haràs? Conquistar a toda Italia: Y ganada esta, replicò Zineas? Còquistarè a Sicilia: Y despues que haràs? a Lybia, y a Cartago, y a la Grecia, y ganadas estas? Descansarè, dixo Pyrrro, y goçarè de mis parientes, y amigos. Pues mas vale (dixo entonces el Filosofo) gozar desde luego esta paz, que comprarla a costa de tantos riesgos, y afanos, y sudores tan incierto de alcançar lo que pretendes: Licion verdaderamente digna de vn labio, y de vn gran Filosofo, no Gentil, sino Christiano, que sabe no ay tirano como el de la ambicion, ni potro que assi atormente, y traiga inquieto el corazon, ni paz como la que goza el que nada pretende, y el que dando de mano a los pundonores del mundo, sigue la humildad de Christo, que nos mandò aprender del, que era más, y humilde de corazon, para hallar descáso nuefros corazones, y gozo, y tranquilidad en la tierra, y en el Cielo.

Preguntado Dion Filosofo, quien era el que mas padecia en este mundo, respondio, que el ambicioso, porque siempre està crucificado: antes de alcançar las honras, con la sed, y deseos vehementissimos de adquirir las; y despues de auerlas alcanzado, con el cuidado ansioso de còservarlas. Y otro Filosofo llamado Faborino solia dezir, que los ambiciosos

parte eran ridiculos, parte odiosos, y parte miserables: Ridiculos, porque en nada paran, y siempre hambrean por mas: Odiosos, porque todos los aborrecè, porque se les quierè adelantar, y ser superiores; Miserables, porque se atormentan por cosas de ayre, quales son los honores mundanos, y raras vezes

los.

Mat. 10.

Laer. I.

4. cap. 7.

Szob.

Ser. 2. de

providè.

212.

Sen. Ep.
85.

los alcáçã; y si los cõ siguen, lleuãen ellos verdugos á sus ca-
sas, q̃ los estèn atormetãdo, como dize Seneca: No miran a lo
que tienen, sino a lo que pueden tener, y mas les atormenta
vno, que se les adelanta, que les dan gusto cien mil a quien se
adelantan, y son aborrecidos, y embidiados de quantos los
conocen; que es suma desventura.

Mat. 20.

Que exemplo puede auer como el que sucedio en el Co-
legio Apostolico, quando llegaron Iuan, y Diego a compañã
dos de su Madre a pedir à Christo las dos primeras fillas de su
Reyno: Y siẽdo los Sagrados Apostoles los primeros en Sãiti-
dad de la Iglesia, criados a los pechos de Christo cõ la leche
de su Celestial Doctrina, y alimentados con los exemplos de
su santissima vida, sintieron tanto esta pretension, que dize S.
Mateo, que se indignaron cõtra ellos, y huvo amargas en el
Colegio Apostolico; porq̃ es cosa muy natural sentir los igua-
les q̃ se quierã anteponer vnos a otros, y qualquiera lombra
de ambicion engendra discordias, mueue embidias, y causa
riñas, y disensiones en los mas amigos, porque en esta mate-
teria no se dissimula con amigos, ni parientes, por allegados
que sean.

Genes.
37.

Buena prouea es desta verdad lo que cuenta la Sagrada
Historia del Santo Ioseph, del qual refiere dos sueños q̃ tuvo
quando mancebo; el primero fue, que las gauillas de sus once
hermanos estauan postradas en el campo, adorando su gauil-
la, y aunque sus padres callaron oyendo el sueño, sus herma-
nos tuvieron mucho enfado, y sentimiento. El segundo fue,
que el Sol, y la Luna, y once Estrellas le adorauan en la tie-
rra, el qual oyendo sus padres, tuvieron tanto sentimiẽto, que
no le pudiendo dissimular, le riñeron con enfado, diciendo
que sueño es este que has tenido? por vçtura, Yo, y tu Madre,
y tus hermanos hemos de adorarte a ti? En el primero sueño
callaron, porque no los encartò a los dos, sino solo a los her-
manos: pero como en este segundo los encartò a ellos tam-
bien, mostrando seles superior, y significando, que le auian de
adorar; aunque le amaban cordialmente, y deseaban sus au-
mentos, no pudieron sufrir este, por ostetarse superior a ellos,
y

y así
li tuai
nes, q
natu
los de
dieron
le cob
blar p
te, que
no fue
de sus

ze Sa
los, pu
a tod
a tod
hono
y das
ra, y e
das g
tanci
hazẽ
cadu
noze
por
de d

qua
dix
fari
os a
ojos
cedi
vio
afan

y así le reprehendieron con muestras de indignacion, como si tuuiera culpa en los sueños, o por mejor dezir, reuelaciones, que Dios le daba; que tales fueron estos dos: pero es tan natural el sentimiento contra los que se quieren adelantar a los demas, que padres tan santos, en hijo tan querido, no pudieron sufrir vna superioridad soñada, y todos sus hermanos le cobraron tal odio, que no le podian mirar al rostro, ni hablar palabra; sino con indignacion; la qual passò tan adelante, que le quisieron quitar la vida, y de hecho se la quitaran, si no fuera por su hermano Ruben, que con santo ardid le sacò de sus manos.

§. II.

O cruel tirano el de la ambicion! con quanta razon dize San Bernardo de si; que eres cruz de los mismos ambiciosos, pues así a los atormentas; sin darles vn instante de reposo; a todos crucificas con las embidias, y guerras, que leantas; a todos engañas, y a ninguno das quietud; y por vna hora de honor, das cien años de tormento: No prometes lo que das, y das lo que no prometes; muestras la buena cara de la honra, y escondes el azibar que trae consigo: Ofreces quietud, y das guerra; prometes honores, y das viento, sin ser, y sin substancia: O si los mortales hizieran por la honra verdadera, lo que hazen por la falsa! y por las fillas eternas, lo que afanán por las caducas, y perecederas! Abra los ojos el Christiano, y conozca estas verdades, y no se despeñe en vicios, y pecados, por conseguir lo que es vn poco de vanidad, que tan poco ha de durar, y tan cierto lo ha de perder.

Auia imperado 50. años Augusto Cesar en el Orbe, y quando llegó la muerte, y se vio despojar de quanto poseia, dixo con lagrimas a los suyos: Que tal he hecho mi papel en la farsa deste mundo? Todo es fábula, y mentira, de que a todos os auiso. Tarde conocio la verdad, antes deuiera abrir los ojos, y dexar las vanidades, y ambiciones: Lo mismo le sucedio a Saladino Rey de Alsia, Syria, y Egipto, y quando se vio despojar de los Reynos, y señorios, que a costa de tantos afanes auia ganado, clamò al Cielo con viuo sentimiento de

De con-
sid. l. 3.

Sueton:
in Aug.

el

el engaño, que auia padecido, y para escarmiento de los suyos, mandó llevar en vna lança vna mortaja leuantada por todos sus Reynos, y señorios, ya voz de pregonero publicadas son las riqueças, y despojos, que el gran Saladino saca de los Reynos de este mundo; conociendo en aquel trance, que era mera vanidad, lo que tuuo por Magestad en el discurso de su vida: O si los ambiciosos, que por el viento de las hórmas de el mundo atropellan con la ley de Dios, y beuen los pecados como agua, contemplaran esta verdad, y abrieran los ojos a ora, como los abrieran en la muerte, para ver lo que son las dignidades de el mundo, y en lo que todas paran, y se desengañaran, y pusieran todo su conato, y diligencia en buscar las verdaderas, y eternas, y la saluación de sus almas! No se conoce la nuez hasta q̄ se parte, ni la dignidad del mundo, hasta que llega el golpe de la muerte; entonces parecerá feo lo que a ora se tiene por hermoso, y amargarà la dignidad, que a ora brinda con dulçura, y se juzgarà vil, y despreciable la corona, y el mando, que se aprecian al presente sobre todo lo visible: O que dulce, y apetecible juzgò Absalon para si la corona de su padre, y que de acibar amarguissima hallò en ella en la hora de su muerte, colgado de vna encina de los cabellos, y atrauesado con tres lanças: que este pago dà el mundo a los ambiciosos, y este te darà a ti, si los sigues en las acciones de su vida, y despues la muerte eterna.

*Bern. in
Ps. qui
habitat.*

Oye a San Bernardo lo que dize de este vicio, porque pelees contra el quanto pudieres, y no te fies de sus lagos: *Mal (dize) sutil, y disimulado, veneno secreto, peste oculta; inuizora de engaños; madre de hipocresia; padre de traiciones; origen de vicios; aumento de pecados; polilla de la virtud, carcoma de la santidad; ceguedad de el corazon: Saca de las medicinas, enfermedades, y de los remedios, dolencias.*

*Serm. I.
super mi
sus est.*

Esto dize en vn lugar San Bernardo, y en otro habla con mas ponderacion, diziendo: Que los ambiciosos se quieren adelantar a Dios, tomando mejor lugar que el, porque Christo siempre afectò el mas humilde, y ellos el mas leuantado, y como van por los passos còtrarios, quãtos dà en sus ambiciones,

res, ta
dicio
nes, y

ca mi
con su
aparta
cion, c
rona C
en q̄ po
porqu
dos pa
fierno
pedia f
preter
dena

dos, y
de riel
vanez
para a
ros de
torres
ros no
lleno
ron la
y las d
ua Su
fuere

EN
fi
lo

mes, tanto se van apartando de Dios, y acercandose à su per-
dicion; acá tienen vn infierno, atormentados cõ sus pretensio-
nes, y allà otro, ganado con su soberuia, y ambicion.

Lo mismo enseña S. Iuan Chrifosto. no, aunque por otro
camino, porque el ambicioso lleuado de su locura, y ciego
con su pretension, quanto mas sube, mas se despeña, y mas se
aparta de el camino de la verdad, y escoge el de su condena-
cion, como se vio en la pericion de los Discipulos, que pidie-
ron a Christo las dos sillas de su Reyno derecha, y siniestra,
en q̄ por fuerza el vno de los dos pedia la de su condenacion;
porque el mismo Christo dixo, que auia de poner los escogi-
dos para el Cielo a su mano derecha; y los condenados al in-
fierno a su mano siniestra: y assi qualquiera que pidiesse esta,
pedia su condenacion y los ambiciosos estã rã ciegos con su
pretensõ, que a trueque de conseguirla, no reparã en su con-
denacion.

Esta buscas siempre que pretendes las Sillas, las Catre-
das, y los mandos, y superioridades de el mundo, tan llenos
de riesgos, y peligros, que raros suben a ellos, que no se des-
vanezcan, y despeñen en el abismo: No tienen todos cabeza
para andar en alto, ni fuerças, ni virtud para mantenerse segu-
ros de los vicios, que combaten, como vientos furiosos, a las
torres altas: Ninguno se perdio por caminar por lo baxo, y ra-
ros no se han perdido caminando por lo alto: El infierno estã
lleno de ambiciosos; y el Cielo de humildes, que desprecia-
ron las honras de este mundo, y Dios les ha dado las de este,
y las del otro: Este es el camino, que llenõ Christo, y aquel lle-
ua Satanas: Si siguieres a Christo, seras coronado con el, y si
fueres por aquel, iras a tu condenacion.

CAPITULO XIII.

Confirma se esta doctrina con autoridades, y exemplos.

EN la Coronica de los Padres Capuchinos se cuenta, que
siendo General de la Orden Fr. Bernardino Altente por
los años de el Señor de 1656. visitando los Conventos

*Chrif. in
Ep. 20.
Math.*

*Math.
21.*

*Coron. de
los Capu-
chinos 1.
p. 12. c.
9. n. 76.
de.*

de el Reyno de Nipoles, y caminando a pie, encontró en el
 vna tropa numerosa de Religiosos a cavallo, caminando con
 gran prisa, los quales se passaron sin hazerle contesia, ni re-
 cibir su salutacion: A estos seguia vn lego a pie de la misma
 Religion, a quien el General preguntò quien eran, y adonde
 iba tanto numero de Religiosos, que auian passado sin ha-
 zer caso de el: *Todos han sido Prelados, y Superiores desta Reli-
 gion* (Respondiò) *y Dios les dexò caer por su soberuia: Van con-
 denados al infierno; y yo tambien soy consorte en su desdichada
 suerte, y voy a penar con ellos*, Pues como (replicò el General)
 eres còdenado con ellos, pues no fuisse Prelado, ni Superior?
Que me aprietas (dixo el lego) *desdichado de mi, no se ha fun-
 dado mi condenacion en Prelacia, y dignidad, porq̃ no las tuue,
 sino en la ambicion de ganar la voluntad a los Superiores, y re-
 tenerlos de mi parte para mis relaxaciones, a cuya causa no buuo
 diligencia, que no hiziese, siruiendolos, regalandolos, y sumentando
 sus apetitos, y pretensiones, atropellando por esta causa
 no solo las reglas de mi Orden; sino los preceptos de la ley Santa
 de Dios, por esto soy condenado con los ambiciosos de mi Orden*
 Y dicho esto desaparecieron todos de los ojos de el Gene-
 ral, el qual como tan Santo, quedò tristissimo por la conde-
 nacion de tãtos, que por su profesion, y letras merecian Re-
 gnar en el Cielo eternamente, y su ambicion los derribò en el
 infierno: y juntamente quedò advertido con aquel auiso de
 el Cielo, a cerrar con todas sus fuerças la puerta a las pre-
 tensiones, y ambiciones en su Religion, aunque no fuesen de Pre-
 lacias, sino de valimiento con los Superiores, y Maestros, co-
 nociendo el daño, que causan, assi a los que las pretenden, co-
 mo los que son pretendidos, pues estos disimulan con aque-
 llos la falta de obseruancia, por los regalos que los hazen, y
 aquellos ayudan a estos a su relaxacion: Bien cierto es que el
 auiso no aparecio por los muertos, a quien no pudo apro-
 uechar; sino por los vivos, que nauegamos por el mar, de
 este mundo, y andamos en tãtos riesgos, y combates, auisã-
 donos Dios por este medio a huir las pretensiones de Prela-
 cias, y Dignidades, en que ay tan conocidos peligros de re-
 valar

valar e
 ras, y e
 que ga
 mas ric
 prios,
 traen l
 los, y la

O
 plando
 palabra
 con los
 rio, ni p
 lo que
 gremio
 que los
 al nir
 deraci
 dos de
 siones,
 en ella
 y no la
 obedi

S
 so, aqu
 ro de n
 al dem
 la hor
 siones
 moni
 y tuu
 son o
 desdic
 delos
 pentin
 lo tuu

valar

valar en vicios, y condenarnos: Y si por las que son tan corras, y espirituales, como las de la Religion, se perdieron los que ganaron a otros con su predicacion, y doctrina; quanto más riesgo padeceran los que pretenden Coronas, Cetros, Imperios, Grandezas, y puestos altos de el siglo, que consigo traen las ocasiones de soberbia, arrogancia, opulencia, regalos, y lascivias, y desprecio de los demas?

§. II.

Oigan a S. Juan Chrysostomo los que se ciegan con el resplandor de las dignidades, y mandos, y abran los ojos con sus palabras, para no caer en su condenacion, el qual hablando con los Sacerdotes, dize assi: *Ninguno me tenga por temerario, ni piense, que me arroja en lo que voy a decir, porque digo lo que tengo muy pensado, y lo siento como lo digo, y es, que de el gremio de los Sacerdotes son muchos mas los que se condenan, que los que se salvan: Y en quanto a los Prelados, y Pastores, me admiro, si alguno se puede salvar.* Palabras dignas de toda ponderacion, y que deben poner freno a quantos huviere tocados de ambicion, para no solamente desistir de sus pretensiones, sino para cobrarles tal temor, viendo el riesgo que ay en ellas, que las dexen, y huigan de ellas con todas sus fuerças, y no las admitan, ni reciban, sino fuere constreñidos por la obediencia de quien se lo puede mandar.

Chris. Ho mil. 3. in acta.

S. Pedro Damiano escriue de vn inquieto, y ambicioso, quien el mismo conocio, que se cebò tanto con el apetito de mandar, y llevar adelante sus parcialidades, que llamó al demonio, y celebrò pacto con el de entregarle su alma en la hora de su muerte, si le daba poder, para salir con sus pretensiones, y abatir a sus contrarios. Hecho este concierto, el demonio le favoreció de manera, que siempre logró sus intentos, y tuuo a sus enemigos a sus pies, que semejantes pretensiones son obras de Satanas, de quien tuuo principio la ambicion: El desdichado viuió catorce años en mando, y señorio; al cabo de los quales le dixo el dia de su muerte, en la qual pensò arrepentirse, pero no pudo, porque se priuò del juicio, y el que no lo tuuo en salud para procurar su saluacion, no le alcanzò en

S. Pedr. Dam. Ep 5. au Do. minicu c. 13.

la muerte para su conuersion: Iusto castigo de el ambicioso, que
 pues no quiso, quando pudo, no pudiesse, quando quiso la
 muerte fue qual auia sido la vida, porque vinieron los demo-
 nios en forma de perros negros espantosos, q̄ lleuarò su alma
 infierno, con igual espanto, y dolor de muchos que los vieron.
 El viento de la honra, y dignidad passa en vn instante, y la
 na durarà para siempre: Aora verà su locura sin fruto, y la gloria
 que ha perdido, la qual pudo ganar tan facilmente: Escar-
 mienta en su cabeça, y no te ciegue el polvo de los honores
 mundanos, que son vanos, y aparentes; busca los eternos, y
 verdaderos, que presto se acabará la farfa de esta vida, y los
 gozarás en la otra eternamente.

§. III.

P. M.
 Avila 1.
 de audi
 filia c. 4.

Oye aora lo que dize el Santo P. M. Iuan de Avila acerca
 de esta materia, que es vna breue resumpta de lo que he-
 mos dicho, con el espiritu, y sabiduria que suele: discurre de
 esta manera: * Cosa es (dize) de grandissimo espanto, que
 viendo vn hombre andar seguramente por tierra llana, esto
 ja los peligros de andar por la mar, y no cò bonança, sino cò in-
 pestades continuas, porque segun S. Gregorio dize. Que otra
 cosa es el poderio de la alteza, sino tēpestad de el alma: Y tropa
 estos trabajos, y peligros, que en lugar alto ay, sucede aquella
 terrible amenaza dicha por Dios, aunque de pocos oida, y ten-
 tida: Juicio durissimo serà hecho en los que tienen mandos.

Sap. 6.

Que serà esto, que siendo el juicio ordinario
 Dios tal, que los mas espantados tiemblan, y dizen; No
 tres en juicio con tu sieruo, Señor; ay gente tan atreuida
 alija entrar en juicio, no qualquiera, mas estrechissimo
 durissimo? Y viendo que vn Rey Saul, a quien fue ofrecido
 Reyno de parte de Dios, sin que por ello el se enfaçasse, ni
 hiziesse caso de el; y aun se escondio por no recibirlo, y fue
 llado, porque Dios lo manifestò; con todo esto le maltratò
 mal la alteza de la dignidad, con sus ocasiones, que auiendo
 precedido el eligirlo Dios, y huirlo el, sucedio tan mala vida,
 y mal fin que deue poner temor, y escarmiento a los que en-
 tran en estado de honra aun llamados, y por buena parte. Y
 muy mayor a los que no entran por tal,

Ciel-

Cierto es cosa de marauillar, que a ya gente tan tassada en el seruicio de nuestro Señor, que si les dizen, que hagan algo, aunque muy bueno, andan mirando, y remirando si es cosa que no les obliga a pecado mortal para no hazerla, por que dizen que son flacos, y no quieren meterse en cosas altas, y de perfeccion, sino andar camino llano, como ellos dizē, y estos por vna parte tan cobardes en buscar la perfecta virtud para si mismos, que con la gracia de el Señor les fuera facil de alcanzar; por otra parte son atreuidos en meterse en señorios, mandos, y honras, que para vsar bien de ellas, y sin daño proprio, es menester perfecta, ò aprouechada virtud, y se hazen entender, que la tienen, y que daràn buena quenta de el lugar alto, sin que peligran sus conciencias, en lo que muchos han peligrado: Tanto ciega el deseo de la honra, y mandos, y de intereses humanos, que a los que no osan a cometer lo facil, y seguro, hazē acometer lo que esta lleno de peligros, y dificultades, y los que no fiā de Dios, que los ayudará en las buenas obras que tocan a si mismos, se prometen con grāde osadía, q̄ los traerà de la mano en lo que toca a regir a los otros, pudiendo Dios responder con mucha justicia, que pues ellos se metieron en aquella maraña, y peligro, ellos se ayuden a valerse en el, si bien su piedad la tiene de todos.

Quien mirare q̄ deshechò Dios al Rey Saul, auindole metido en el Reyno el mismo Dios, tendrà mucha razon para desengañarse, pues que no ay quien le asegure de que no serà tã flaco como Saul, sino la soberuia, y gana el mādō, y por muy buena entrada que tenga en el, no serà mejor que la de Saul: Huir se deben estos peligros en quanto buenamente fuere posible, y mirando el exēplo que el Señor nos diò en huir de acetar el Reyno, y el que nos han dado muchas personas santas, y sabias, que los han huído cō todo su coraçon: A muchos de los q̄ han viuido cōtentos en estos estados, hemos visto morir con deseo de no auerlos tenido, y con grandes temores de lo que primero, a su parecer, estauan seguros.

Lo dicho es de este señalado Varon, y vna liciō de grande enseañança para conocer la verdad, y no cegarnos con el

resplandor de las honras de este mundo, que son vn poco de oropel, que fuenan, y brillan, y engañan con su apariencia, y en la verdad son nada, vn vapor que se levanta al amanecer, con el Sol se deshaze; vn viento, que passa, y vna sombra, que engaña, llena de afanes mientras dura, y que sin sentir remata en la condenacion, como se ha visto en los exemplos referidos, y en otros muchos que se dexan por brevedad: el que lo quisiere ver, vea la historia del M. R. P. M. Fr. Hernando de Castillo al fin de el segundo tomo, y en el tercero de la Cronica de los Padres Capuchinos lib. 10. cap. 5. §. 35.

CAPITULO XV.

De las porfias, y discordias.

Galat. 5. **D**Esta materia tratè copiosamente en el primero tomo de los auisos espirituales, mas porque el Apostol San Pablo pone las porfias, y discordias entre los vicios, que brotan de la carne, y hazè guerra al espiritu, dirè algo de ellos aqui. Y lo primero el Glorioso. Apostol los eslabona diziendo, que sò obras de la carne las porfias, emulaciones, iras, riñas, disensiones, &c. Porque siempre andan juntas, y donde ay porfias, alteraciones, y contiendas, ay iras, y disensiones, y de la porfia (en defender cada qual su parecer) nace discordias, y odios que suelen ocasionar enemistades, y guerras por mucho tiempo, que acarrean odios inmortales, y grauissimos daños, y pocas vezes se originan de cosas muy leues, que no importan nada: y la discordia, y pertinacia en mantener su sentimiento ocasiona guerras muy dañosas, y perjudiciales a las almas, como lo testifica Salomon, diziendo: *Los labios del necio le bantan discordias, y su boca mueue pendencias:* Y en otra parte: *El hombre peruerso levanta pleitos, y el apostata siembra discordias en todo tiempo,* porque no abre la boca sino para contradecir, y guerrear en lo que no le importa, obligando a los que hablan a salir en campo a defender su parecer, y guerrear contra su voluntad; y conociendo èste inconueniente el Apostol S. Pablo aconseja a todos, que no contiendâ en palabras;

Prov. 18.

Prov. 16.

2. Thim.

21

porqu
oyen:
hazen
na po
uidido
porfia
se escu
dad de
en por
a nigo
mater
fia: con
peligro
contra

pirita
porq
poco
gun p
guada
que c
que le
rico
das: T
S. Pa
otro
uos d
man

fias,
se cr
ser su
mas
descu
de ob

por:

porque no sirve sino para inquietar, y pervertir a los que los oyen: porque en comenzando la batalla de la porfia, vnos se hazen de vna parte, y otros de otra, y los que estaban en buena paz, gozando de amigable conuersacion, salen de ella divididos en dos campos, a guerrear sobre si es, ò no es lo que porfiaron los que se contradixerò el vno al otro; todo lo qual se escusará escusando la porfia.

Por lo qual Democrito Filosofo dixo, que era propiedad de necios, y executoria sellada de imprudentes, romper en porfias con sus amigos, porque se dañan por dañarlos, y de amigos los hazen enemigos: Y Seneca desmenuçò mas esta materia diziendo, que porfiar con el igual, es dudosa la porfia: con el inferior, vergonçosa; y con el superior, insolente, y peligrosa, porque como poderoso puede arruinar te si se aira contra ti.

Y parece que este Filosofo auia leído el consejo del Espiritu Santo, que dize: No litigues con el hombre poderoso, porq̄ no caigas en sus manos, de que no saldràs sin daño; y tã poco batalles con el rico, y opulento, porque no te arme algun pleito, de que no puedas salir, ni porfies con el deslenguado, porque lerà hechar leña al fuego, y levantará llamas, que con dificultad se apaguen: ni te opogas al iracundo, porque levantará discordias inmortales, porque el hombre colerico mueue riñas, y el hombre pacifico apaga las comenzadas: Todos son cõsejos del Espiritu Sãto, de los quales saca S. Pablo la vltima conclusiõ, diziendo, que ninguno porfie cõ otro, ni admita cõtendias en cosa q̄ tratate, porque a los siervos de Dios no conuiene ser porfiados, ni contenciosos, sino mansos, y pacificos para con todos.

Salomon dize, que entre los soberuios siempre ay porfias, porque este vicio es vna rama de la soberuia, que nace, y se cria en ella, porquanto el soberuio, como siempre, quiere ser superior a todos, y no rendirse a alguno, teniendose por mas que todos: no sufre, que se adelãta nadie, ni que aya quiẽ descuelle, y no se rinda a su parecer; y por esto porfia, y desfiende obitinadamente lo que siente, ò dize, ò haze, aunque vea

Stob.

Serm. 20

Senec. l.

2. de ira

c. 34.

Eccles. 3.

Philip. 2

2. Tim. 2

Prov. 23

con evidencia lo contrario, porque si alavez no le dà lugar a rendirse, ni a ceder en su parecer: y assi cuenta S. Pablo este vicio entre los que nacen de nuestra naturaleza, viciada por el pecado, como hijo legitimo de la soberuia: y si tuvieramos vna centella de humildad, facilmente dexariamos las porfias, y escusariamos los inconuenientes que se originan de ellos, q̄ tan molesta guerra hazen al Espiritu.

§. II.

Empezando por los menores, y que se ven claramente, nadie puede negar, que las porfias continuadas con la pertinacia, que las proliguen los altiuos, que quieren morir antes, que darse por vencidos, con las vozes, y gritos, que dan en la defensa, alteran el estomago, entorpecen la voz, secan las fauces, mueuen la colera, encienden la sangre, y talvez con las palabras injuriosas, que suelen arrojar los que porfian, se enciende la ira de manera, q̄ de las palabras se passa a las obras, y de la boca a las manos, y a los golpes, heridas, y ocasiones de muertes; y si aueriguamos la causa, hallaremos, que ha sido de ninguna importancia, y por mantener su opinion se bieren, y matan los hombres; quanto mejor les será no litigar, como dize el Espiritu Santo, por cosas que no importan, y que despues de muchas voces, alteraciones, y porfias, se ha de quedar todo como estaba, y ha seruido esta guerra fino de perder amigos, y ganar enemigos, cansar a los oyentes con molestas voces, y hazerle odiosos a todos: Oigan los tocados de este contagio la sentencia de Dionisio Caton aprobada por muchos siglos, que dize assi.

Dionis.
Cat. l. i.
Distico.

Vincere cum possis interdum cede sodali;

Obsequio quoniam dulces retinentur amici;

34.

Aunque puedas vencer en la disputa, cede a tu compañero, y no defiendas tu parecer, porque con este obsequio, y con esta ganancia gustosos amigos: Sentencia verdaderissima comprobada con la experiencia, y que por el camino contrario se pierden, y truecan en molestos enemigos.

Isa. l. i.
v. orat.

Pero que dire de los males que trae al espiritu las porfias. El Abad Isaias dize, que acarrean toda malicia, y que no

9.

ay

ay pecado en que no caigã los que mucho porfian, ya por los que traen de su cosecha las porfias, ya porque Dios ofendido de su vana presumpcion conque quieren vencer a todos, y traerlos a su parecer, los dexa caer en muchas miserias, y pecados, como parece que lo insinuò el Apostol S. Pablo, quando hablando desta materia, dixo: *Escusad entre vosotros toda amargura, ira, o indignacion, clamor, y blasfemia, con toda la malicia, adonde diziendo, toda malicia, no excluye algun pecado, en que no caigan los porfiados: yes mucho de notar, que San Ilidoro no solo dize, que se originan de aqui las blasfemias, como S. Pablo; sino tambien las heregias, y cismas, con que se destruye la Fè Catolica, y se introducen los errores, y setas puerfias, que son la ruina de la Iglesia, porque los porfiados, hechos a seguir su parecer, por no boluer atrás de lo q̄ vaa vez dixeron, prosigúe con su pertinacia, defendiendo su opinion contra la verdad: y de vna consequencia en otra cae en grandísimos errores contra la verdad Catolica; y por no re tractarse de lo que dixeron, sustentan sus desatinos con total ruina de sus almas.*

Y es tan grande verdad la que dize San Ilidoro, que en nuestra edad sucedio en el Reyno de Francia defender vn estudiante presumido, vn acto de letras, y conceder vna proposicion contra el dictamen de quien le presidia, el qual le corrigio como conuenia, mas el moço arrogante, tuuo por caso de menos valer negar lo que auia concedido, y con presuncion dabolica se boluio contra el maestro defendiendo su yerro, en que estuuò tan tenaz, y porfiado, que ni el Maestro, ni los que asistían al acto le pudieron reducir: y obstinado en defender lo que auia dicho, se levantò en presencia de todos, y apellidò libertad de conciencia, y dexò el habito de su Religion, y se hizo herege Caluinista, y caudillo de aquella infernal secta; todo lo qual supe de vn Religioso de la Compania, que se hallò presente, y lo rasfirò como testigo de vista, que tales efectos causan en las almas las còtiendas, por no redirse a nadie, con la dureza de juyzio que engendrã estas pertinacias en los que estan acostumbrados a porfiar: y por esto

Epbes. 4

*Isid. l. 3.
senz. c. 14*

P. Alonso Carrillo. dixo San Pablo, que este vicio no era de la Iglesia de Dios, ni costumbre, que se permitia en sus hijos, porque si alguno le tenia, se persuadiesse a dexarle, por no caer en los errores en que despeña a los que le siguen.

1. Cor. II. Smarag. incap. 4. reg. inf. su 66.

En cuya doctrina instruido el docto Abad Sinaragdo declarando la regla de San Benito, dize, que las porfias son fomento de todos los vicios; rio arrebatado, en que peligran las almas, y se anegan, y peruierten a los que las oyen: Por ellas se leuantan discordias, se enciende la ira: y por dezir lo en vna palabra, son la fuente, y el origen de todos los vicios.

S. Ephr. tom. I. Serm. ad vit. viuent.

S. Ephren añade, que es vicio mas proprio de demonios, que de hombres Christianos, por que tuuo origen en ellos, por quanto los primeros Angeles, auiendo errado en su juicio, perseveraron obstinadamente en el, y por no buouer atrás de lo que vna vez dixerõ, cayerõ de su feliz estado en el abismo de el infierno, adonde traen las porfias. aun a los mismos Angeles, a los quales siguen los pertinaces en defende su parecer.

S. Buenav. in spec. p. 3. cap. 3.

Por lo qual S. Buenavétura, despues de auer representado los daños, q̄ acarrea este vicio, y dado saludables documentos para no caer en el, añade, q̄ ni cõ-pretexito de humildad, ò de otra virtud, es bueno porfiar, sino que debe vn hòbre ceder a otro, aũq̄ sea en materia de tomar el mejor lugar, ò entrar primero, ò ser superior, ò cosa semejante; porque es menor inconveniente parecer menos humilde, que porfiar en no admitir lo que le ceden: porque si bien, conforme al consejo de San Pablo, ha de tener a todos por superiores, y tratarlos como tales pero no ha de porfiar con ninguno, y en auiendoles ofrecido el mejor lugar, ò la preeminencia en el grado, con toda cortesia y humildad, si repetidamente no la quisieren admitir, no porfie obstinadamente, batallando porque la admita, sino tome lo que le dieren con sencillez, y buena voluntad de que aya paz, y no se turbe la caridad, trayendo a la memoria siempre aquellas palabras de el Espiritu Santo: El que se abs- tiene de contiendas, escusa pecados.

Ecclesi. 28.

S. II le

§. III.

Resta ver, que medios hemos de vsar para escusar las porfias, y no ser cautiuos de este vicio; y porque desta materia traxè de espacio en el lugar citado, digo aora breuemente: Lo primero, q̄ como enseña S. Basilio, se deben atajar las porfias al principio, porque si toman fuerça, seràn dificiles de remediar, como la centella, que falta de el fuego, si le echan el pie encima, y si la soplan, y auian, lebanta llamas, que no se pueden apagar, ò si son las porfias, dixo en la conuersacion, que aua mas gente en Sevilla, que en Lisboa, saltò la centella de la boca del presumido a. contradecirle con osadia, afirmando lo còtrario, si esbto quiere defenderlo, a lo qual respondió el otro: Pues no importa nada, que aya mas gente alli que aqui, le apaga el fuego en su principio, sin dificultad, pues como dixo el Sabio, grande honra gana el que se aparta de porfias; y por el contrario, lo pierde el que insiste en ellas, porque es tenido de todos por vano, y cabezudo.

Vna buena comparacion trae vn Filosofo, el qual dize, que sucede en las porfias lo que en el eco, que tanto buelue, como le dizen, y el medio para que cesse es callar, porque el concauo de las soledades a qualquiera voz: responde lo que le dizen: Lo mismo passa en las porfias, que los hombres vanos, y amigos de sugetar a todos, son como el concauo de la soledad, que luego bueluen lo que oyeron, y quieren boluer al estomago la palabra a aquel que la dixo: y aunque mas medios se tomen, ninguno aprouecharà, sino callar; porque quãtos mas les contra dixeren, mas responderan, y mas se encenderan en ira, y batallaran contra todos; y asì dixo S. Gregorio, que eran como la avenida de el rio, y presa de el agua: a lo qual dize el Espiritu Santo. q̄ no nos opongamos, sino que con prudencia la dexemos passar, lo mismo se ha de hazer cò los porfiados, dexar los desfogar, sin contradecirlos, como quien se aparta a vn lado para que desbrabe la avenida, y luego se passara sin dificultad: y querer vencerlos, resistiendo, es como dar duro contra duro, que ambos padecen igualmente.

Bas. orat.
9o.

Prov. 30

Lucret.

Greg. l. 5.
Mor. c. 11.

Com

Chrisost. Con vna centella de humildad para ceder en el proprio
hom. 36. juicio, se acaba toda esta guerra. y como dize San Chrisosto-
in Matt. mo; Gloriosa victoria es la que se alcança de el presumido,
Philon. sin espada, ni estruendo de argumentos, sino solamente con
de agri- callar: conforme a lo qual dixo Filon, que era nuevo linage de
cultur. vencerse, darse por vencido: y San Bernardo mejor, dixo, per-
Bernar. suadiendo esta verdad, a los soldados de el Templo: *Infelix*
ad mili. victoria es la que se alcança de el vicio por solo sugetarse a vn
Templi. hombre. y ceder en lo que dize; el que ello haze, queda cõ palma,
 y corona: y el porfiado, y proterbo con perpetua ignomina; ab-
 rrecido de Dios, y de los hombres por la pertinacia en su juicio.

Estando San Ephren a la hora de su transito dexò el cri-
 to en su testamento, no de riquezas sino de virtudes, que por
 la gracia de Dios nunca auia porfiado con alguno, porque se-
 pan los hombres que es facil, con su gracia, no lugetarse a es-
 te vicio.

Y porque no falte exemplo con que confirmar esta doc-
 trina, dirè el que sucedio a dos nouicios de la Compañia, los
El Padre quales salieron a peregrinar de el Nouiciado de Nouelara, en
Frãc. Bē- la Prouincia de Venecia, para ir a nuestra Señora de Lorette,
zio Hist. en el camino tuuieron vna porfia sobre cosas de poca impor-
Domus tancia, pero no lo fue la batalla de sus palabras, que como fue-
Probat. go siempre llega a impresionar los coraçones: Hallandose
Nouclar cansados, se retiraron a descansar entre vnos arboles adonde
 les visitò la Santissima Virgen en forma de doncella honesta,
 y mirandolos con rostro graue, les reprehendio la porfia, que
 auian tenido: Ellos corridos, y auergonçados, se arrojaron
 sus pies pidièdole con lagrimas perdon: Bien se puede cono-
 cer el vicio grande que es la porfia, pues nuestra Señora vino
 a reprehender la que estos tuuieron.

El Santo Abad Antiocho en la Homilia que hizo con-
Antioc. tra las porfias, trae otro exemplo mejor, y es el de Christo Ni-
hom. 56. Redemptor, del qual dize Isaias, que por su effremada man-
 fedumbre nunca contradixo a nadie, ni se defendio quando
 le contradixeron, ni tuuo cõtiendas con alguno, ni leuantò la
 voz para defenderse, ò quejarse, sino q̄ como vn cordero má-
 so

fo se h
 sus Di
 de d
 que la
 guerra
 la que
 limita
 fin gen
 conuer
 estos al
 a que c
 almas c
 porfiar

EL
 oer
 ria
 amista
 dra en
 tiene v
 eançar
 todos
 que pe
 triunf
 qual d
 en el
 se ha
 en ee
 ficar
 para l
 do ha
 leban
 dize es

fo se humillò, y fugerò a todos, cuyo exemplo deben imitar sus Discipulos, no dando lugar a las porfias, que son madres de discordias, y enemigos de la paz, la qual goçaràn todos los que las dexaren, y los que las afçtaren estaran en perpetua guerra con todos, y conigo mismos. La conclusion, pues, sea la que trae Leoncio en la vida de San Iuan Patriarcha Ierosolimitano, que dixo, de los Angeles es gozar de fuma paz, y sin genero de perturbacion, ni contienda: y de hombres no conuenir en dictámenes, sino tener diuerfos pareceres, y por estos algunas diferencias, pero apagarlas luego sin dar lugar a que crezcan, ni perseueren, para conseruar la paz de nuestras almas con mansedambre, y humildad: y de los demonios es porfiar, y litigar, sin ceder vnos a otros, ni recõciliarle jamas.

Leonz. in
Vita S.
Ioan. Pa
triarcha
Ieros. c. 9
14.

CAPITULO XVI.

De la virtud de la humildad.

EL antidoto, y triaca, contra el veneno mortifero de la soberuia, es la humildad, la qual corta de raiz la vanagloria, destierra la hipocresia, consume las porfias, engendra amistad, vne las voluntades, prende los coraçones, y engendra en el alma todas las virtudes, y el que la tiene de coraçõ, tiene vna arma fortissima para defenderse de los vicios, y alcanzar victoria de ellos, y especialmente de la soberuia, y de todos los que nacen de ella, y sin esta arma, trabaja en vano el que pelea en esta milicia espiritual, y pretende alcanzar el triunfo, y la corona prometida a los que bien pelean; por lo qual dize San Agustín, que es el primer passo que se ha de dar en el camino de el Cielo, porque es el mas baxo, y por donde se ha de subir a los demas, y el fundamento que se ha de echar las demas virtudes, sin el qual ninguno puede edificar para el Cielo: y quanto mas ha de subir el edificio para llegar a lo alto de la perfeccion, tanto mas profundo ha de ser el cimiento de la humildad sobre que se ha de levantar: Conuiene con esta doctrina la de San Gregorio, que dize es la raiz de donde brotan, y en que se sustentan, y cre-

Aug. de
Verb. Do
mini.
S. Greg.
l. 27. mag

cen las virtudes, sin la qual no pueden adquirirse, ni tampoco conseruarle: y asi como el ramo a la flor cortada de la raiz se seca luego: de la misma manera las virtudes de el alma, en faltando la de la humildad, se secan, y pierden todo su ser: por lo qual en apoderandose la vanidad, y soberuia de el alma, pierde la paciencia, la modestia, la templança, la caridad, la mansedumbre, el sufrimiento, y todas las demas virtudes: y asi el mismo santo dixo, que eran arma, conque nos defendemos de los vicios: Y San Agustin le diò nombre de medicina conque se curan las dolencias de el espiritu, y recobran la salud, y fuerças para guerrear en esta Santa Milicia, y caminar al Cielo. San Geronimo escriuiendo a la Virgen Eustoquio le persuade ponga el vltimo esfuerço en alcançar esta virtud, Porque es vna joya inestimable, y vna margarita preciosissima, la qual vino a buscar aquel sabio mercader de el Cielo, y diò por ella todo quanto poseia, y no juzgò que la compraba cara, porque en vna pieça lleuò el valor de muchas, cuyo parecer aprueba Santo Tomas, diziendo, que la humildad es entre las virtudes excelentissima, y la que siendo la mas baxa, es la mas alta; y siendo la vltima, es la primera: Ella es el camino de el Cielo, y por ella han subido todos los Santos a el: y porque la humildad haze de hombres Angeles, como la soberuia haze de Angeles demonios.

August.
Vbi sup.
Hier. ad
Esoloc.

D. Thom
1.2. q. 161
art. 5.

Ber. Ser.
4. in Mi-
sus est.
Matth.
11.

Con razon la llamò San Bernardo fin de todas las guerras, principio de la verdadera paz, y el descanso eterno que ofrecio Christo quando dixo: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon, y hallareis descanso para vuestras almas, porque la humildad es la puerta por donde se entra al descanso sempiterno, como la soberuia el despeñadero por donde se pierde: y porque no errassemos en negocio de tanta importancia, nos amonestò el Salvador, q̄ aprendiessemos de el; no (como dize San Agustin) a fabricar el mundo, ni a resuscitar los muertos, ni dar salud a los enfermos, ni hazer otros grandes milagros, y obras de grande admiracion, sino humillarnos debaxo de los pies de todos, a no despreciar a nadie, ni antepoñernos a alguno; a tomar el vltimo lugar; a sentir ba-

xamen-

xamente de nosotros, y altamente de los demás, que este es el camino que lleuò Christo desde que nació, hasta que murió, y el que debemos llevar todos para alcançar la corona que alcançò.

Esta es la suma sabiduria; y sin ella, la mas alabada, es ignorancia, porq̃ como dize el Sabio: *Adonde ay humildad, ay sabiduria*, y por legitima cõsequencia, adõde no la ay, todo es ignoracia; aunq̃ vno sepa el curso de las estrellas, la naturaleza de los animales, y las propiedades de las plantas, y la filosofia de todos los Sabios de Grecia, y todas las artes que estan repartidas por los hombres de el mundo, si le falta la humildad, y con ella el conocimiento de si mismo, es ignorante, pues no alcança lo que mas debe saber, y lo q̃ està mas cerca de si, q̃ es a si mismo, q̃ es lo primero q̃ deue aprèder; y la sabiduria principal, principio, y fundamèto de todas las demás; y assi como preguntado Demostenes, qual era la principal parte de la Retorica, respondiò repetidas vezes, que la pronunciamiento; assi dize San Agustín: Si me preguntaredes qual es la primera de las virtudes, y la sciencia, que debemos aprender, responderè vna, y mil vezes, que la humildad, esta es la sciencia de las sciencias, y la primera licion que se ha de aprender en este Arte Militar, para guerrear contra los vicios, y quien entra en campo sin ella, va defarmado, y expuesto a padecer miserable ignominia, y a ser vencido, y cautiuo de todos sus enemigos.

§. II.

Pero diràs que esta virtud no es para los seglares, sino para los Religiosos, ni para los Principes, y Señores del mundo, que nadan en grandezas, y opulencias, sino para los pobres, y pequeños, que nacen en probres pañales, y en casas baxas, y atrastran toda la vida por el suelo, porque estos traen consigo las ocaciones de humillarse, y fuera grande insolencia ensoberuete en la baxeza de su estado, afectando grandezas en su pequeñez, y assi no habla este capitulo con los grandes, sino con los pequeños, y con aquellos que renunciaron las pompas de el mundo, y figuen el camino baxo de la humildad.

Para

Prev. II.

Demostenes.

August. tom. 2.

Ep. 59.

Vegec. l.
3.º, 14.

Para responder a esta objecion, quiero que oigas a Flavio Vegecio, el qual hablando con los soldados, dize, que ha de obseruar tres cosas, que son, el Sol, el aire, y el viento, que no les ofendan, porque seràn de sumo perjuizio en la guerra: Esto, mismo a lo espiritual, ha de obseruar el soldado de Christo, escufar el Sol, no facando sus obras a plaça con ostentacion a que todos las vean, y el aire de la vanidad, y el poluo de las riquezas terrenas, no se cegando con ellas, porque seràn vencidos en esta lid, y assi han de procurar la humildad, y el desprecio de este mundo, para salir vencedores.

S. Leon
Serm. de
natur.
Dom.

Oye tambien al Glorioso S. Leon Papa, que hablado de esta virtud, y la obligacion que todos tenemos a seguirla, dize assi: *Sin razon nos llamamos Christianos, si no imitamos a Christo, el qual se llamó Camino, para que su vida fuese forma de la nuestra, y para que el seruo siga la humildad que profesò su Señor*: Esto dize S. Leon, obligando, y con mucha razon, a los que se precian de Christianos, a imitar la humildad de su Maestro, sin exceptuar al Rey, ni al Principe, ni al grande Señor, ni al de alta dignidad, ni al sabio, ni al poderoso, ni al gran soldado, con todos habla, y a todos alista en esta obligacion, porque assi como todos son Christianos, a llamados por el bautismo debaxo de la vandera de Christo, assi a todos corre igual obligacion de salir en campo con sus enemigos, y vsar de las mismas armas, que el vsò: y hazer alianza con qualquiera de sus contrarios, fuera conocida traicion.

Por lo qual ningun soldado de la Milicia del Señor, de qualquiera calidad que sea, ha de admitir en el castillo de su alma la soberuia, y presumpcion, el aprecio de si, y desprecio de los demas, ni cerrar la puerta a la humildad, con q̄ se destruye la soberuia, porque seria hazer aleuosisia a su Emperador, y Capitan Christo, y dar abrigo a su enemigo para que le destruya, y pierda la victoria, y corona que pretende: Ninguno mas alto, ninguno mas noble, ninguno mas poderoso, ninguno mas sabio, ni mas digno de estimacion que el Redemptor, y pues el fue el mas humilde, y el que mas se abatiò, sin perder por ello, antes ganando mucha hõra, ninguno puede auer que

no siga sus pisadas, niq̄ se escuse de humillarse como el se humilló: Su vida es el exemplar, y dechado de la nuestra, el que la siguiere, acertará el camino de la vida y el que la dexare, le errará, y será vencido, y auassallado de sus enemigos.

§. III.

Con viuo sentimiento habló en este punto S. Bernardo, como qué conocia la importancia de esta virtud, y quã de fardo entra en esta lid el soldado que va sin ella, y dize así, hablando con todos: *To os pido y suplico, y os ruego con todas las fuerças de mi alma, que no dexéis passar tan illustre exemplo en v̄s de sino que os conforméis con el, y le copieis en vuestras almas, renouando vuestro espíritu: Estudiad en adquirir la humildad, que es el fundamento, y la guarda de las virtudes: Tened los ojos y el corazón en vuestro Padre, Maestro, y Capitã Jesu Christo, seguid sus pisadas y vestios de su librea, porque es intolerable ofadia, que se engrie, ni ensoberuezca el gusanillo, adonde se humilla la Magestad, y grandeza: Hasta aqui San Bernardo, cuya razon debe mouer a todos, de qualquiera calidad que sean, a seguir la humildad de Christo, y no dar lugar en sus almas a lainchada soberuia, pues se precian tanto los soldados de seguir a su Capitã, q̄ tienē por atrēta, y cõ razõ, no vestirle de sus armas, y no seguir sus empreßas. Rey era David, y ninguno mas humilde en su corazón, ni mas vil en sus ojos, teniendose por poluo, y ceniza, y ninguno mas precioso en los ojos de Dios, porq̄ al passo q̄ nos humillamos en el suelo, nos ensalça Dios en el Cielo. Sumo Põtifice era S. Gregorio, noble, rico, sabio, y grande en los ojos de todos, y ninguno mas despreciado, ni mas humilde en los tuyos, porq̄ así como los arboles quanto mas ricos de frutos, tãto mas se humillan a la tierra, de la misma manera, los verdaderos soldados de la Milicia de Christo, quanto mas ricos se hallan de merecimientos, tanto mas se humillan, y se abaten en el poluo de la tierra: De que nos dió insigne exemplo la Reyna de los Angeles publicandose, y tiniendose por esclaua, quando la coronaron por Reyna; y humillandose hasta el abismo, quando era*

Ber. Ser.
1. in nat.
Dom.

enfalzada sobre las Estrellas por sus grandes merecimientos, enseñandonos a humillarnos a los pies de todos, quanto mas nos enfalzaren, y a tenernos por menos, al passo que crecieren nuestros merecimientos, conque se cumplirá el consejo del Espiritu Santo, que dize: *Quanto mayor fueres, humillate en todo, y hallarás gracia delante de Dios*: Adonde habla cō todos, sin excluir a Principe, Monarca, ni Señor de tanta Dignidad, antes habla con ellos en singular, como cō personas que necesitan mas la virtud de la humildad.

Eccles. 3

CAPITULO XVII.

Ponense los medios para mantenerse en humildad.

Y SI preguntares como se ha de mantener la humildad en la grandeza, y el desprecio de si en las grandes, y lustrosas prendas de nobleza, valor, letras, y otras habilidades, que (como dize San Pablo) naturalmente engendran estimacion, y mas quando los que las tienen se ven hōrados, y aplaudidos de todos, que parece es pedir frio en medio del fuego, y tinieblas en medio de la luz, y engaño en medio de la verdad, pues ninguno puede negar lo que es, sin negar, ò contradecir la verdad?

I. Cor. 10

*Chrysost.
in Ep. I.
Matth.
Bern. de
confid.
ad Eug.*

A esta pregunta respondió dos cosas: La primera, que como dizen San Chrysostomo, y San Bernardo, es mas difícil la humildad en los grandes, que en los pequeños, porque los combatidos de mas, y mayores enemigos, así como las torres altas, y los arboles coposos en las cumbres altas son combatidos de más, y mas fuertes vientos, que las casas pequeñas, y las plantas que nacen en los valles, pero al passo que crece la dificultad en los grandes, crecen sus merecimientos, es de mayor estimación su humildad, quanto es mas rara, y mas victoriosa, conseguida en contradicción de tantos enemigos, porque así la nobleza, como las letras, el valor, la grandeza, y dignidad le hazen conocida guerra; y como dize San Buenaventura, las ocasiones de humillacion, engendran la virtud de la humildad en el alma; y las de honra, y estimacion, el aprecio

cio d
debe
ra, y
que
prec
el qu
por l
humi
a otro
que e
narle
diédo
que e
esfor
dio f
deu
en e
cia,
hum
infer
falla
cilce
verc
tant
el S
eln
sies
con
fin
ma
Di
yor
que
com
res

cio de si mismo, y la presuncion, y vanidad; y por esta razon deben andar con mas vigilancia los que caminan por las honras, y grandezas, para no ser vencidos de la soberbia, que los que van por el camino baxo, y seguro de la pobreza, y del desprecio, de que nos dio buen exemplo el Apostol San Pablo, el qual hallandole estimado, y aplaudido de toda la Iglesia, por la grãdeza de su espiritu, y la alteza de su predicacion, se humillaua, y castigaua, recelandose de no perderse, ganando a otros para el Cielo: Tal era, y tan profunda su humildad, que estando confirmado en gracia, temia, y temblaba condenarse, y se affigia, y martirizaua con rigurosas penitencias, pidiendo a Dios que le tuuiese de su mano, y humillandose mas que el polvo de la tierra; que assi pelean en esta guerra los esforzados soldados de la Milicia de Christo, y por este medio salen gloriosamente vencedores de sus enemigos, a quiẽ deuen imitar todos los que quisierẽ vencer, y ser coronados en el Cielo: que si el Apostol San Pablo, confirmado en gracia, no se tenia por seguro, y se perrechaua con penitencia, y humildad, quanto mas deuen vlar estas armas los que son tan inferiores a el, que corren tanto riesgo de ser vencidos, y auasallados de los vicios.

1. Cor. 9.

§. II.

Lo segundo respondo con lo que respondió S. Francisco a su compañero Fray Leon, quando le preguntò con quã verdad dezia que era el peor hombre de el mundo: pues auia tantos en el, que robauan, matauan, jurauan, y blasfemauan el Santo nombre de Dios, y hazian otros graues pecados, que el no cometia: a que respondió el Serafico Padre assi: *To confieso (hermano carissimo) que no cometo los pecados que dezis cometen otros hombres del mundo, pero esto no es por mi virtud sino por la gracia de Dios, a quiẽ se debe no ser yo infinitamente mas facinoroso que todos, porque yo soy tal de mi cosecha, que si Dios no me tubiera de su mano poderosa, cometiera mas, y mayores pecados que todo el mundo: y si a ellos les diera la gracia que a mi me da, le siruieran sin comparacion, mas que yo: y assi, comparandome con ellos, hallo por mi cuenta, que soy mil veces peor, quẽ el peor del mundo.*

S

Esto

I. Cor. c. 3
4.

Job 1,
Haia 10.

Chrif. de
Simbol.

Esto respondió el humildísimo Santo, dándonos una
insigne lección de conocer la verdad, y humillarnos delante
de Dios, por mas, y mas grandes prendas que tengamos, reco-
nociendo (como es la verdad) que todas son de su divina mano,
y que de nuestra cosecha no tenemos sino pecados, en los
quales caemos miserablemente a cada passo, si Dios no nos
defiende con su divina gracia, a quien se deve la honra, y glo-
ria de todo: porque como dize el Apostol San Pablo, no so-
mos suficientes por nosotros a tener vn buen pensamiento, y
toda suficiencia nos viene de Dios, a quien se deve la gloria
de todo: Todo lo bueno recibimos de su mano, la virtud, las
letras, la nobleza, y industria para obrar; todo se deve a Dios,
y por todo ha de ser glorificado; y el que está firme en esta
verdad, no será vencido de la vanagloria, y tendrá la verda-
dera humildad, que como dize Santo Thomas, consiste la
verdad, en conocer lo que vno tiene de si, y lo que viene de
Dios, por que de su cosecha no tiene cosa buena, sino pecados,
errores, y miserias; y de Dios tiene la gracia, y la virtud, y to-
do lo que es bueno, como dize Santiago: y en vanecerse de
las obras que vno haze, es (segun dize Haia) como volverse
la segur contra el que corta con ella, atribuyendo a sus fuer-
zas, y virtud la obra que haze el oficial: El mismo pecado co-
mete el que se gloria de las obras de sus manos, atribuyéndolo
a su valor, indultri, y ingenio, y no dando la gloria a Dios, por
cuya virtud las haze.

§. III.

Fundado, pues, en esta verdad San Iuan Chriofostomo
enseña, que el primero passo que deve dar el soldado de Chri-
sto en esta lid, ha de ser el conocimiento de si mismo, porque
este es el arnés traçado con que se ha de defender de los asal-
tos de la vanagloria, y el arma, con que ha de hazer guerra a
vicio de la soberuia: Considere (dize el Santo) lo que es, así
en lo interior, como en lo exterior: entre dentro de si mismo,
y mirese a fuera en las obras, que nacen de sus manos, y todas
las hallará manchadas: Mirese a lo alto, y a lo baxo, a lo passa-
do, a lo presente, y a lo futuro, y por todas partes hallara en
que.

que hu
mira a
ne d
dar el
homb
se ha d
rias a
fente,
fatur
tierra,
fami
dos, y
bre ma
vn vie
ra, ò
las o
yor e
y fe
peco
se hu
perde
el ex
via, y
cia d
nimo
confi
za en
para
de f

que humillarse, y de ninguna en que ensoberuecerse; porque si mira a lo q̄ fue, hallará, que fue de nada, y que todo su ser tiene de las manos de Dios: y si mira a lo que es, verá vn muladar cubierto de nieve: Su ser empezó, como todos los demás hombres, del polvo, y lodo de la tierra; y polvo es, y en polvo se ha de conuertir: Mire las calamidades q̄ padece, y las miserias a que está sugeto, y no hallará de que enuanececerse de presente, sino mucho de que humillarse, y mucho mas si mira a lo futuro, pues no le espera sino vna sepultura de siete pies de tierra, llena de gusanos, y podredumbres, adonde se ha de cōsumir en compañía de los demás muertos: Este es el fin de todos, y este le espera, aunque sea Principe, ò Monarca, ò el hombre mas aplaudido, y enalzado del mundo: Todo passa como vn viento, farsa es la vida deste premiado por la sangre, la hora, ò la dignidad que tuvo, sino por la humildad, y caridad, y las otras virtudes, que exercitó: estas hazen a vn hombre mayor en el acatamiento de Dios: con estas se vence la soberuia, y se merece la corona; y por la vanidad se pierde todo. Dauid pecó, y se humillò, y alcançò perdon de Dios: Saul pecó, y no se humillò, ni tuvo verdadera contricion, y por esto no fue perdonado, sino reprobado de Dios: San Iuan Climaco trae el exemplo de Manases, que al principio fue malo, y soberbia, y se humillò, y alcançò perdõ de sus culpas, y grande gracia de Dios: De todo lo qual se cõcluye lo que dize San Gerónimo, conviene a saber, que toda la perfeccion de esta virtud consiste en conocer su propria imperfeccion, y toda su alteza en contèplar su vileza, y en no poner los ojos en sus obras, para gloriarse en ellas, sino en su miseria, para reconocer que de si no puede nada, y que es nada; y que quanto tiene es de la mano de Dios, a quien se deue la gloria por todo, en que se funda la humildad, y se destruye la vana gloria.

(?)

*Climac.
gra. 25.*

*Hieron.
ad Tiphont.*



CAPITULO XVIII.

De el vicio de la embidia.

Galat. 5. **E**ntre los vicios que brotan de la carne, y hazen guerra al espíritu, pone San Pablo la embidia, y la califica por hija de la soberuia, diziédo, no os dexéis arrebatár de la codicia de la honra vana, prouocandoos vnos a otros, y teniendoos embidia, significádo, que este vicio se origina, como de su raiz, del defeo de la honra del mundo, y de la ambicion humana, con que el hombre quiere ser tenido, y honrado sobre todos los demas, y por esto recibe pesar de que otros sean estimados, y no puede sufrir tenerlos por iguales, y mucho menos por superiores, ni en la honra, ni en la dignidad, ni en la estimacion: y poseídos de este zelo de soberuia, los procura abatir por todos los medios que puede, murmurandolos, desacreditando sus acciones, y persiguiéndolos por todos los medios que puede, para que siendo pequeños en los ojos de los hombres, parezcan ellos grandes, aunque no lo sean, y por esto confieffa el Ecclesiastico abiertamente, que la embidia nace de la vanidad, con que los soberuios quieren descolgar en el mundo: Y el Sabio dize, que mouido el demonio de embidia de ver al hombre tan valido de Dios, y tan rico de dones, y virtudes, puso todo su esfuerzo en derribarle de su estado hasta sugetarle a la muerte, a quien imitan todos los que tienen embidia de su proximo, entre los quales el capitan fue Cain, que como dize San Iuan, matò a su hermano, no por otro delito, sino porque hazia santas obras, y las suyas eran malas: èl aborrecido de Dios, y su hermano fauorecido, y este zelo, y vana locura se apoderò de su corazon de manera, que llegó a quitarle aleuofamente la vida, y perder la eterna, doblando su deshonra, y el aborrecimiento de Dios contra si, y contra todos sus descendientes, como ramos de maldita raiz a quien siguen en sus acciones los embidiosos, que persiguen a sus hermanos, por ser buenos, y honrados de Dios, y de los hombres, sobre los quales caerá la maldicion que cayó

*Eccles. 4.**Sap. 2.**2. Io. 12. 1*yò se
cadaAd
obra
la mu
las m
hazer

ronin

tan in

vaa V

de pe

de, q

llas

de f

pud

quie

veng

ellos

dios

tan

das,

gar

su vi

mur

par

val

tas

co

a n

gur

men

cac

dio.

yò

yò sobre el demonio, y sobre Cain, a quien imitan en sus pecados.

Hablando de este vicio el Apostol Santiago dize assi: *Adonde ay embidia, y contienda, alli ay inconstancia, y toda obra mala:* Porque en abriendo puerta a la embidia, se abre a la murmuracion, y a la contumelia, al odio, a la ira, y todas las maldades, a las quales se abalanza el embidioso, por desazer a su proximo, y parecer mayor en los ojos de todos.

Assi lo enseñò el Glorioso Doctor de la Iglesia S. Geronimo, el qual repara mucho porque los hombres pusieron tan infames nombres a las Estrellas de el Cielo, llamando a vna Venus, a otra Marte, a otra Iupiter, &c. nombres todos de personas, que en este mundo fueron viciosissimas, y responde, q̄ para mãcharlas en el modo que pudierò, porq̄ las Estrellas con sus resplandores, y pureza condenaban las manchas de su mala vida, y el cieno de sus pecados: y como ellos no pudieron ser como ellas, procuraron hazerlas como ellos, si quiera en la opinion, poniendoles nombres de gente lasciva, vengativa, y soberuia, para que por este medio no pareciesen ellos tan malos como eran. Este mismo ardid vian los embidiosos, abrasados de rabia, y ambicion, por ver a los buenos tan lucidos, y estimados, por su virtud, y buenas prendas, hallandose impossibilitados de alcanzarlas, y de llegar a la estimacion, que los buenos tienen; ponen macula en su vida, y procuran manchar su opinion con mal nombre, murmurando de sus acciones, para no parecer tan malos en su comparación, y no pudiendo ser como ellos en la virtud, letras, y valor, procuran hazerlos como ellos, en los vicios, y cortas prendas, assi naturales, como sobrenaturales, y santas.

Esta doctrina es tãbien de S. Gregorio, el qual la prueba con lo que sucedio en el Parayso, quãdo llamò Dios à juicio a nuestros primeros Padres, y les hizo cargo de su pecado, preguntandoles, como auian traspassado sus preceptos; y el primero respondió Adan: La muger, que vos me disteis me hizo caer en este pecado, y comi: Y preguntada la muger, respondió: La serpiente q̄ vos criastes me engañò, y comi: Reparese,

Jacob. 5.

S. Ger. in Ep. 5. 6. in Ep. ad Deme. triad.

Gen. 3.

dize el Santo, que ambos respondieron con malicia, y ninguno no derechamente, sino atribuyendo la culpa a Dios: Adan, porque le auia dado la muger, que le hizo caer: Y Eua, porque le auia criado la serpiente, que la engañò, como si dixera Adan; si vos no me huierades dado esta muger, no huiera yo pecado: Y Eua, si vos no huierades criado la serpiente, no huiera yo caido: ellos pretendieron ser como Dios en la Deidad, y ya que no pudieron llegar a ser como en la santidad, quisieron hazer por este camino a Dios semejante a ellos en la culpa, poniendola en sus acciones, y atribuyèdo a ellas el aver caido en el pecado; ingenio proprio de los embidiosos, los quales no pudiendo llegar a la bondad, y resplandor de los buenos, procuran manchar su vida, y opinion con falsedades, y calumnias, para hazerlos semejantes a si en los ojos de los hombres, y no parecer tan malos al resplandor de sus virtudes; y son como los camellos, que por no ver la diformidad de su cuerpo en el espejo de las aguas, las enturbian primero con las manos, quando llegan a beber: asi los embidiosos, procuran manchar las vidas, y acciones santas de los buenos, porque son espejos cristalinos en que se miran, y descubren las fealdades de sus vidas, y la torpeza de sus acciones, para no parecer tan malos a su vista, y apocando a los grandes, no parecer ellos tan pequeños.

A vn pintor le dieron vna tabla no mayor que la palma de la mano, para que pintasse en ella vn gigante, cosa al parecer imposible: pero suplió el arte la dificultad de la obra, pintá lo vn hombre fornido en la tabla, y muchos hombres pequeños a su lado, y la pequeñez de estos hazia parecer grande la estatura de aquel, y no siendo mayor que la palma de la mano, en comparacion de los que eran menos que vn dedo, parecia Gigante.

Este es el ingenio de los embidiosos, achicar a todos, para parecer ellos grandes, y no pudiendo adelantar la estatura de sus talentos, todo su estudio ponè en achicar a los otros, disminuyendo sus acciones, y poniendo dolo en ellas, para que pareciendo cortas, parezcan las suyas grandes: Y es mucho.

cho de notar, que estos que tan a campo abierto dicen mal de los buenos, no le dicen de los malos, de que auia tanto que dezir, y porque no les embidian ellos, ni su vida contradize a la suya, sino antes la apoyan, y fuera condenarse a si mismos dezir mal de sus semejantes.

A si lo enseña Anastasio Synaita, y trae en prueba desta doctrina lo que sucedio en la muerte de Christo nuestro Señor, de quien dize San Mateo, que estando en la Cruz entre dos ladrones, los que passaban le mofaban, y escarnecian con gestos, palabras, diziendole valdones, sin mouer sus lenguas contra alguno de los dos, que estavan con el en las Cruces, cuyas vidas eran mas dignas de ser mofadas, porque eran semejantes a ellos, y tan facinorosos, y ladrones los que passauan, como los que estaban crucificados; solo Christo era diferente a ellos, santo, y bueno, y vn espejo cristalino, que reprehendia sus maldades: y así contra el enderezaban sus flechas, procurando cō todas sus fuerças deslustrarle, ya que no podian mancharle, para no parecer tã malos a su vista; que este es el ingenio de los embidiosos, poner macula en la vida de los buenos, para manchar su opinion, y no parecer ellos tan malos como son, en su comparacion: Vicio mas proprio de demonios, que de hombres, heredado de Satanas en quien tuvo su principio.

Anast.
Sin.
Matth.
23.

§. II.

El Glorioso San Gregorio Nacianceno hizo vn tratado contra el vicio de la embidia, y entre otras cosas dize de ella, q̄ es el mas injusto, y el mas justo de todos los vicios: El mas injusto, porque se opone, y haze guerra a todo lo bueno; El mas justo, porq̄ haze justicia de los mismos embidiosos, fiendo su verdugo, y dãdoles su merecido castigo: Lo primero es certissimo, porque el blanco de los embidiosos, es la virtud de los embidiados, como se vio en Christo, a quien persiguieron los Indios hasta quitarle la vida, sin dar otra causa mas de que hazia muchos milagros, y que todos le aplaudian por ellos, y por esto dixo San Iuan Chrysostomo, hablando de la

Naz. ora
tion. 17.
Ioan. 11.
Chrysost.
hom. de
Ioseph.

S. Bas. de
invid.

Ciprian.
de zelo,
Livio.
re.

Plat. in
apotecg.

Plat. in
Sim.

Livio.

embidia, que tuuieron a Ioseph sus hermanos, que era contra la ley natural, la qual enseña a gozarse con los que se gozan, y a llorar con los que lloran, y acomodarfe a todos; y los embidiosos obran todo lo contrario, porque se gozan de los que lloran, y lloran a los que se gozan, pesandoles de su bien; y assi dize, que son mas fieros que las fieras, y semejantes a los demonios, que se gozan de nuestro mal: Y S. Basilio proba, que son peores que los Leones, porque estos se amanlan, y domestican haziendoles bien; y los embidiosos se empeoran, porque crece su embidia al passo que crece el bien ageno: De lo qual facò San Cypriano por buena consecuencia, que es su mal perpetuo, è infanable, como el de los demonios, porque como nunca cessa el bien ageno, nunca cessa la embidia, que el embidioso tiene de el.

Que inhumanidad se vio en el orbe, como la los de Atenieses, entre los quales crecio tâto la embidia de ver la sabiduria de Socrates, y la estimaciõ q̄ por ella tenia en el mundo, que le condenaron a muerte, y le forçaron a beber veneno, con que acabò la vida el que era honra de su Patria; Maestro de la sabiduria, y luz (por su estremada prudècia) de aquel siglo: Dixo bien Platon, que no hazian sombra, sino los que iban por el Sol, y assi como a estos le sigue siempre, assi tambien sigue a los buenos la sombra de la embidia, que se oponne continuamente al resplandor de su vida: por lo qual vn famoso Filosofo la comparò al fuego, que siempre tira a lo alto, y abraça quanto encuentra: No tira la embidia sus flechas a lo baxo de los que arrastran por el suelo, sino a las torres altas de los que se descuella en la Republica en ingenio, y virtud; contra estos se arma persiguièndolos, porque son buenos, haziendoles guerra, porque hazen bien a todos, como las aues voraces de rapiña acometen a los buos, porque les resplandecen los ojos; assi perseguian los Escribas, y Fariseos, a Christo, y a sus Discipulos, que eran como las niñas de sus ojos, porque resplandecian en virtud.

Esta es la injusticia de la embidia, la qual tambien es justa, porque haze justicia del embidioso, el qual, como dize

San.

Santo Iob, castigado hasta quitarle la vida: Y el Ecclesiastico, que es verdugo de si mismo: Y San Basilio la comparò por esta razon a la polilla, que nace del paño, y le roe, y consume; así la embidia nace del corazon, y le roe continuamente: por esto dixo San Gregorio, que nunca gozaban de buen dia, ni tenían paz, ni gozo, porque no gozan de sus bienes, embidiando los agenos, de los quales hazen ponzoña para si mismos conuirtiendolos en veneno: Sabiaméte dixo Seneca, que los embidiosos auian de tener los ojos en todo el mundo, para ser atormentados con los bienes, y prosperidades de todos: Por lo qual aunque no fuera por el interés de la virtud, sino por el amor proprio de si mismos, auian de huir los hombres de este vicio, por no criar vn verdugo que los atormentará continuamente.

Y ay otra cosa, que como dize Filon, al passo que los buenos son embidiados de los malos, se empeña Dios en hazerles mercedes, y van creciendo en virtud, y prendas sobrenaturales, y humanas, cuyo gerolifico fue la carga, que vio Moyses arder en el desierto, tan lejos de quemarse, ò marchitarse con el fuego, que antes reverdecia, y florecia mas con el, como si fuera vna caudalosa fuente, y la regara por el pie: Lo mismo sucede a los buenos, con el fuego de la embidia, que les tienen los malos, tan lejos de marchitar su virtud; que antes crece, y se aumenta, por la gracia de Dios, que los defiende, de que es buen exemplo el de Abel embidiado de Cain, y Dios salio a su defenfa, haziendole nuevos fauores, y mercedes, celando su sangre, y su honra con ostentacion de mayor cariño, y voluntad, que todo fue echar aceite en el fuego de la embidia de Cain, y darle nuevo tormento. Por lo qual concluye San Iuan Chrysostomo, diziendo: La embidia es vn mal pestifero, que trueca al hombre en demonio; por ella entrò la muerte en el mundo; por ella fue muerto Abel, y Dauid perseguido de Saul; por ella perseguiéron los Indios a Christo, hasta quitarle la vida; por ella son perseguidos sus Discipulos: los bienes conuerte en males, y la virtud agena en vicio proprio, como el atpíd las flores en ponzoña: O vi-

Iob 5.
Eccl. 14.
Bas. vbl.
Supra.
S. Greg.
in pass.
adm. 11.
Sen. Ep.
17.

Philip.
incap. 4.
Exod.

Chris. vbl.
Supra.

cio inhumano! ò peste contagiosa! ò pecado detestable, que haze guerra al espíritu! Armense contra ti todos los soldados de la Milicia de Christo, para hazerte cruda guerra, como tu la hazes a todas las virtudes: Ninguno te admita, todos te destierren de sus terminos, defendiendo sus almas de tu mortal veneno.

§. III.

S. Greg.
l. 3. Dia.
cap. 15.

En confirmacion de lo dicho trae San Gregorio en sus Dialogos vn caso que sucedio a quatro Monges embidiosos, el qual fue de esta manera: Viuian en santa compañía dos benditos Monges en el desierto: El vno se llamaba Euticio, y el otro Florencio. El primero se auia exercitado en doctrinar las almas, trayendo muchas a la vida religiosa, instruyendolas en la perfeccion del espíritu. El segundo, con tanta candidez se ocupaba en la contemplacion de los Misterios Divinos, y en los exercicios de la vida solitaria; Mas sucedio, que faltando el Abad de vn Monasterio, que estaua cerca de su habitacion, rogaron los Monges a Euticio, como a tan diestro Padre de espíritu, que lo fuesse suyo, y se encargasse del Monasterio: Euticio condescendio con sus ruegos, y quedando Florencio solo, y huérfano de tan buen Padre, y compañero, tuuo mucho sentimiento, y rogò a Dios con repetidas instancias, que le diessse compañía en su soledad. Saliendo, pues, vn dia de la oracion vio a la puerta de su celda vn grande Osso muy humillado, y quieto, y con la vista, y las acciones mostraua estarle rendido. Entendio Florencio de su vista, que era embiado de Dios a que le hiziesse compañía, y luego le habló como si fuera subdito racional, y le dixo: Hermano Osso Dios os manda, y yo en su nombre, que guardéis vnas pocas de cabras que han quedado para el sustento de sus siervos: lleuareislas a pacer, y traereislas a la hora de sexta, y esto hareis todos los dias hasta que se os mande otra cosa: El Osso, como si fuera vn hombre de razon, exercitado en la obediencia, cumplio esta puntualissimamente, lleuando las ouejas y trayédolas por la tarde, vnas vezes a la hora de Sexta, otras a la de Nona, ò al anochecer, conforme se le ordena:

denau
la con
did
la fa
estos
como
fuera
reñic
Aqui
ñado
Mon
Flore
tro no
de m
maci
cuc
nia
des
zo a
los M
muc
te d
buen
espo
que
qua
no
bri
po
en
de
de
tig
dar

denaua, y venia a dar la obediencia a su Prelado, y a recibir la comida, como jornal de su trabajo: No pudo estar escondida cosa tan rara, sin publicarse por el yermo, y de alli passar la fama del milagro a los Monasterios de los Monges, y de estos a las ciudades, y poblados, de donde venia a ver el Osso como llevaba las ouejas, y las apacentaba, y regia, como si fuera su pastor, con grande estimacion de la Santidad de Florencio; por cuyo medio obraba Dios tan grande marauilla. Aqui empeço a hazer sombra la envidia en este Varón tan bñado de los fauores del Altissimo, porq̄ quatro Mōges de el Monasterio, Discipulos de Euticio, embidiosos de ver que Florencio hazia milagros, y era estimado por ellos, y su Maestro no los hazia, carcomiendose las entrañas, se resolueron de matar al Osso, para que cessando el milagro, cessasse la estimacion de Florencio; y como lo pensaron lo pusieron en execucion: Quando Florencio vio, que llegada la noche no venia su pastor, tuuo mucho sentimiento, y recelóse de alguna desgracia: a la mañana fue a buscarle, y hallandole muerto, hizo aueriguacion del malhechor, y sabiendo que auian sido los Monges de su amigo, y compañero Euticio, lamentóse mucho, y mas por la malicia de los Monges, que por la muerte de el Osso: Euticio le llamó, y consolo quanto pudo, mas el buen Monge dixo en presencia suya, y de sus Discipulos: yo espero en Dios que han de rebir en esta vida el castigo los que le mataron, sin auerles ofendido: y fue cosa admirable, quan de contado cumplio Dios su palabra, porque luego vino sobre los quatro Monges vna lepra horrible que los cubrio de pies a cabeza, y los cōsumio los miembros de su cuerpo con vehementissimos dolores, que les quitaron las vidas, en pena de la que quitaron al Osso, y la envidia que tuuieron de el siervo de Dios, el qual lloró su desgracia todos los dias de su vida, teniendo se por reo de la maldiciō que les cayò, castigo digno de los embidiosos, y escarmiento de todos para no dar lugar a este vicio en sus corazones.

CAPITVLO XIX.

De las armas conque el soldado de Christo ha de pelear contra el vicio de la embidia.

Cada vno de los vicios tiene particular virtud contraria a quié se opone, cō la qual se destruye totalmēte, y queda vécido, como la soberuia cō la humildad, la luxuria cō la castidad, y así todos los demàs: pero el vicio de la embidia se opone a todas las virtudes, porq̃ a todas haze guerra, pesádole del aumēto de todas, y tomádo las armas para cōtra decirlas, y así todas se hallã obligadas a salir en cãpo a su defensa; pero mas señaladamēte la caridad fraterna, a quié tira, como blãco, sus flechas, y la humildad, y desprecio de las hōras, cuya codicia le espolea, porq̃ (como diximos) la embidia es vna rama q̃ nace de la soberuia, no sufriendo el embidioso, q̃ otro alguno se le adelãte en la hōra, y estimaciō de los hōbres, y estimulado de esta ambiciosa codicia, haze guerra campal a todos los que ve adelãtarle en qualquiera dignidad, ò virtud, y todas las felicidades ajenas son materia de su embidia: por lo qual Valerio Maximo respondió a vno que le pidio consejo para librarse de la embidia, que pidiesse a Iupiter no le diese felicidad, porque enteniendola, era lance inescusable padecer de sus iguales embidia.

*Valer. l.
4.*

Lo qual supuesto, el que deseara vencer a este enemigo, y defender la fuerza de su alma de su cruel tirania, deve armarse con la virtud de la humildad, y con el desprecio de las honras, y dignidades de el siglo, considerando profundamente su vanidad, y inconstancia, y el valor de las eternas, y su duracion sin fin, para rendir su corazon a la verdad, y no caviarse del amor de lo falso, y aparente, con que no harã caso de todo quanto brilla, y resplandece en los ojos de los hombres, ni darã lugar en su alma al vicio de la embidia.

*Plut. in
laconicis.*

De Filipo Rey de Macedonia escribe Plutarcho, que auiendo alcanzado vna insigne victoria, escribio muy glorioso, y hurano a Arzidamo Filosofo su grã felicidad, para que le

le dieſſe el parabien de tã glorioſa hazaña: y el filoſofo mirãdo con mayor delengaño la vanidad de las glorias humanas, le reſpondio aſi: *Si midieres tu ſombra, no la hallarás mayor deſpues de la victoria, que era antes de alcanzarla*: Con que le dio a entender, que poco auia que eſtimar las felicidades humanas, pues la mayor no aumeta vn real ſencillo al mas afortunado del ſiglo.

Tales ſon, dize Seneca, todas las honras, y dignidades del mundo, vna ſombra ſin ſuſtancia, vn viento, que buela ſin ſer viſto, vn ſueño, y vna imaginacion, que en empezando, ſe acaba; y véle por experiencia, pues no aumentan a ſus dueños vn punto de ſu ſer: ni de ſu vida, y ſi nos parecen mayores quando eſtan en la dignidad, no es porque lo ſeã, ſino porque los medimos con ſu baſa, y ſon como las eſtatuas colocadas en lo alto de las columnas, que por el pie que las ſuſtenta, parecen mayores, y en la verdad no lo ſon, ſino del miſmo tamaño que eran antes: Aſi ſon los que miramos en los altos pueſtos de los Imperios, y Coronas, que aunque parecen mayores de lo que antes, no lo ſon, ſino que los medimos con la baſa, y columna del pueſto, que los ſuſtenta, ſolo la verdadera virtud los haze mayores, aunque los vemos en el pueſto mas baxo, como no es menor el Coloſo por eſtar en vna cueba, ni el Pigeo mayor, por ſubir a lo alto: Verdad q̄ muetra claramente, que todas las grandezas, y dignidades del mundo ſon vanas, y ſolo aparentes; porque ſi fueran algo, dieran aumento al que las poſſee, y pues no le dan, es argumento cierto que no le tienen.

A Alexandro llegó vn liſongero a ofrecerle la fabrica de vna eſtatu de ſu nombre, de tan alta eſtatura, y tan maravilloſa hechura, que eternizarſe ſu fama, y fueſſe como vna Oſiua marauilla en el mundo, porque ofrecio labrarla de vn monte, los pies ſobre las creſtas de dos altíſſimas montañas, en la vna mano el cetro, en otra vn mundo, del qual ſe deſpeñãſſe vn rio, que formãſſe a ſus pies vn mar de agua por donde pudiéſſen nãegar las naues, y paſſar los exercitos, y a eſte tono otras coſas ſemejantes: Oyóle Alexandro, y preguntóle

Archido
mo.

Sen. Ep.
77.

tòle si con esta monstruosa estatua creceria en su estatura, y se quedaria en la mensura que estaua antes? Encogiose el soldado, y respondió lo que no pudo negar, que la estatua no aumentaua la persona, sino la fama: y el Emperador le dixo, que a el sus hazanas, y no sus estatuas le auian de hazer glorioso en el mundo, y con esto se despidio.

Verdad, que si la dixera de las virtudes, era de sumo engaño para todos los hombres: No es el hōbre lo que otros piensan, sino lo que tiene de virtud, pues como dize aquel Santo: *Tanto es vno, y no mas, de lo que es en los ojos de Dios, ni eres mas Santo si te a labaren, ni mas vil si te vituperaren, ni lo que eres, esto eres, y no puedes ser mayor, dicho de lo que eres: Esta es la*

Thom. de Kempis.

Verdad, con que se desbaze toda vana gloria, qual es quanto el mundo da, y el que está en esta verdad, no haze caso de las alabanzas, ni los de nuestros, ni tiene embidia de alguno, porque no apetece la honra vana de este siglo, ni codicia ser el timo de los hombres, sino de solo Dios, que aprecia cada cosa en lo que es, y le da el valor que merece: Esta arma, pues, debe usar el soldado de Milicia de Christo contra el vicio de la embidia, meditando sin passion la vanidad de las honras de este mūdo, su facilidad, y inconstancia, y la verdad de las eternas, y su duracion, y estudiar continuamente en aficionar su corazon a las verdaderas, y despreciar las aparentes de el mundo.

6. 1. 1.

Esta es la primera arma que ha de jugar contra la embidia el diestro soldado de Christo; y la segunda, la caridad fraterna a que se opone directamente este vicio, pesandole del bien de su proximo, cōtra el afecto que le deve de caridad, y amistad, y beneuolencia, por ser hermano suyo, no solamente en lo natural de vna carne, y vn mismo linage de Adan, sino mucho mas en lo espiritual, porque (como dize S. Pablo) todos somos hijos de Christo, que es nuestra cabeza, y miembros de su cuerpo, y como tales nos debemos compadecer, y amarnos vnos a otros, olgãdonos del bien, y pesandonos del mal; y con estas consideracione mouernos a amar a nuestros proximos, y a no embidiar sus felicidades, sino gozarnos dellas,

Rom. 12.

1. Cor. 12.

3101

te;

teniendolas por propias, yhaziendoles el biẽ q̃ pudieramos, como leemos del Santo Ioseph, que dio mayor parte a su hermano Benjamin, que a todos los demàs, y le hizo mayores caricias, por ser hermano suyo de padre, y madre, sobre todos los demàs: Así deben los soldados del Señor mostrar mucho amor vnos a otros, y hazerles quanto bien pudieren, con que se apaga el fuego de la embidia, y se engendra la amistad.

De San Hermenoldo Abad cuenta Surio, que auiendo edificado vn Conuento para sus Monges, los de otro vecino a el tuieron embidia del aplauso, y estimacion que ganaron en poco tiempo, y movidos de este mal espiritu, salieron con albañiles a cerrarles el passo, en que trabajaron buena parte del dia acarreando piedra, y tierra, y estrechando el camino del Conuento: Dixeronle al Santo Abad lo que passaua, y salio aver la obra, que se hazia en tanto perjuicio de su Monasterio, mas el no les habló palabra, ni les mostró mal semblante, y compadeciendose de su trabajo les pidio con mucha blã dura, y muestras de caridad que entrassen en su Monasterio a descansar vn poco, y a tomar algun refresco para su trabajo: Las instancias fueron de manera, que se rindieron a ellas, y entraron con el Santo Abad, el qual con todos sus Monges los siruieron de manera a la mesa, dandoles de comer con tanta beneuolencia, y palabras tan dulces, como si fueran sus mayores amigos, de que los agrestores quedaron tan obligados, y cautiuos de su amistad, que olvidaron la mala voluntad, y trocaron la embidia en amor, y caridad fraternal, y luego de contado pagaron el hospedaje, quitando la tierra, y ensancharon el camino para que fuesse mas frequentado el Conuento, y en adelante estuieron los dos Monasterios enlazados con estrecho vinculo de hermandad.

Este es buen medio para apagar el fuego de la embidia, y para ṽcer este mal vicio infernal, el qual (como dize San Basilio) es polilla, y carcoma de lepra incurable, sino se ataja con el oleo saludable de la fraterna caridad, que es la medicina de este mal, como se vio en este exemplo, de quien deuen-

Gen. 43.

Sur. in
vit. Her-
menoldi
Abbatis
6. Ianua-
rii

Basilio
de inui-
dia.

mos.

Aug. l.
de recta
cor.

no es aprender a no boluer mal por mal, sino vencer la envidia, y maleuolencia con beneficios, que es la medicina de esta enfermedad, porque como dize San Agustin: Asi como no se puede curar la llaga sino se saca primero el hierro que tiene dentro, asi tampoco se puede curar la llaga de la envidia sino sale primero el odio, y mala voluntad que tiene el embidioso a su proximo: y esta no se cura con azero, ni rigiendo mal por mal, si no con amor, y buenas obras, cautivando el corazon, el qual se rinde por bien, y no por mal; porque las buenas obras son cadena que aprisiona, y grillos que cautivan con blandura, y muestras de amor, y apronechan a quien las haze, tanto como a quien las recibe; porque su merito es grande en los ojos de Dios, como diximos arriba.

CAPITULO XX.

De la auaricia, y la idolatria de el oro, y la plata, que guerra contra el espiritu.

Ephes. 5.
Coloss. 3.

Chris. Ho
mil. 20.
in Ep. ad
Heb.

NO olvidò el Apostol San Pablo el vicio de la auaricia en el lugar citado, que brota de nuestra carne, y haze guerra al espiritu, para impedirle el camino de la vida; antes le puso como vno de los capitales, con nombre de idolatria, y seruidumbre de idolos: Lenguage de que vsò en varias partes de sus obras, llamando al auaro, idolatra, y a la auaricia, idolatria, fugecion, y culto de idolos; por que como proua largamente San Iuan Chriostomo, aunque con la boca que adora a Dios, y se llama Christiano alistado en su vanderá, con la obra niega todo quanto dize, y professa lo contrario, hincâdo la rodilla al oro, y riquezas terrenas, atropellando con la lei santa de Dios; para alcãçarlas, y conseguir las riquezas, guardandolas, estimandolas, y haziendoles toda reuerencia: Y sino dime (añade el Sãto) si vn soldado alistado en la vanderá de su Capitan, que se jacta de ser suyo, y le acompaña, y reuerenciã con todas las demõstraciones que pide la cortelia, y con estas exterioridades, y ceremonias peleãse cõtra el en fauor de su enemigo, en las ocasiones que

se ofreciessen, quien podrá dezir que este tal se emplea en su seruicio? Y quien podrá negar que es de el vando de su enemigo, viendole tomar la espada por momentos en su ayuda, y hazer guerra a su proprio Capitan, a quien debiera seruir, y defender hasta dar por el la vida?

Pues esto mismo passa con los auarientos, y codiciosos en la Milicia Espiritual, en la qual estan los vandos declarados de Christo, y el demonio, de la carne, y el espiritu; en que no cumplen los Christianos con preciarle de este nombre, alistados en la vadera de Christo, ni con reuerenciarle exteriormente con palabras, y ceremonias; si las obras no corresponden a ellas, porque si ofreciendose la ocasion de pelear contra su enemigo, que es la auaricia, y el afecto de ordenado de las riquezas terrenas, se hazen de la parte de estas; y por seruir las, y alcanzarlas, atropellan con la ley de Dios, y con los mandatos de Christo: Claro se dexa entender que no le sirven a el, sino a las riquezas, a quien adorã, y reuerenciã, y por esta razon justissimamente el Apostol San Pablo los llama idolatras, y seruos de idolos; porque idolatrã en ellas.

Prueba bien esta verdad lo que sucedio a los Israelitas quando salieron de Egipto, que despojaron a los gitanos de el oro, y plata que possian, y salieron cargados de riquezas; pero mas cautiuos de ellas, que estaban de los Egipcios, lo qual comprobò el efecto, porque ausentandose Moyses a recibir la ley de Dios, de aquellas mismas riquezas fabricaron el becerro, y le adoraron como a Dios, negando el culto, y adoracion a su Criador, y Señor que los auia sacado de la esclauitud de Egipto, en que cõfessaron claramente que adoraban, no el becerro, sino el oro que traia consigo; que si fuera de otra materia, es muy prouable q̄ no le hincãran la rodilla: Exemplo claro, y manifesto de lo que passa en este mundo; cuyos vecinos, y moradores idolatran en el oro, y la plata; negando con las obras el culto, y reuerencia a su criador; aunque de palabra digan, que le adoran, y que le tienen por Dios.

Oygan al Apostol San Pablo todos los soldados de Christo,

Exod. 32

I. Ad
Tim. 6.

Christo, el qual preuiniendoles con sus consejos, para que no se cautiyn de el amor de las riquezas, ni de el afecto de la auaricia, les dize: Nada traximos al mundo, y nada hemos de sacar de el: teniendo conq̄ alimētarnos, y cubrirnos, estamos contentos, porq̄ los q̄ desean ser ricos, caen en la tentacion, y en el lazo de Satanas, y en muchos deseos inuitiles, y dañosos, que ahogan los hombres en su muerte, y perdicion: porque la raiz de todos los males, es la codicia: Por la qual muchos vencidos de su apetito, desbarraron de la Fè, y cayeron en muchos dolores, por lo qual vn soldado de Dios huye de ella.

Greg. Ho
mil. 9. in
Euang.

Este es el consejo de el Apostol San Pablo, y este es el auiso que dà a todos los soldados de Christo, para pelear en su Milicia, hasta alcãçar victoria, la qual no podrá cõteguir si se dexa prèdar de los grillos, y cadenas de las riquezas: Ningũ soldado pelea cargado de oro, ni plata, ni otra cola por preciosa q̄ sea: Todos, como dize S. Gregorio, ahorrã de estos impedimētos, para guerrear con el enemigo, los cuales impiden mucho mas para la guerra espiritual que traemos con los vicios, que para la materia de los enemigos: los nuestros a fuer de luchadores, vienen a lidiar desnudos: y si nosotros vamos vestidos, y cargados, facilmente nos derribaran, y vencerãn: desnudos con desnudos, conuiene luchar, como nos lo enseñõ Christo, desnudandose de todo, y pisando quanto el mũ lo adora, y apreciando su desprecio, solamēte sus peccados conuiene seguir, si queremos alcãçar victoria: y sino las seguiremos, seremos vergonçosamente vencidos: Nada traximos a este mundo, porque entramos a luchar en el; y nada hemos de llevar: desnudos nacimos de la tierra, y desnudos hemos de volver a ella: el alimento no nos ha de faltar mientras militaremos por el Señor. Pues que linage de locura es afanar por lo que no hemos de gozar, y no trabajar por conteguir las riquezas verdaderas, que han de durar para siempre? Todo es prestado quanto alcãçaremos aqui: al passar la aduana de la muerte, nos lo han de embargar todo, y se ha de repartir a otros que lo gozen, y gassen a su aluedrio, y no sabemos si por

ventura seràn nuestros enemigos, pues que imprudècia es su-
 dar, y naugar sin perdonar a gusto, ni a cuidado, por a llegar
 las riquezas para otros, que no sabemos quien seran, y no a-
 llegar las que podemos poseer, y gozar no otros mismos por
 toda la eternidad? O ciega codicia! ò auaricia cruel! ò fiera
 inhumana, que así lo hazes con tus seguidores, engañando-
 los, y burlandolos, quando auian de gozar lo que tã caro les
 costò! O riquezas falsas, y aparentes, que a tantos auéis sumi-
 do en el abismo, haziendolos caer en errores, y perder la Fè
 Santa, y verdadera, por alcançaros, y poseeros! No te enga-
 ñe Satanas a ti, que lees esta escritura; mas abre los ojos, y
 auia el coraçõ a las voces, y cõsejos de el Apostol, q̃ te exor-
 ta a atesorar en el Cielo, y no en la tierra, riquezas falsas, ca-
 ducas, y perecederas, sino verdaderas, y eternas en la bièauè-
 ruitaça. Recia cosa es, que siẽdo tã tuya propria el alma, como
 el cuerpo, trabajes continuamente en atesorar para el cuer-
 po, que dentro de poco se ha de acabar, y consumir en la se-
 pultura, y no trabajes vn rato siquiera para enriquecer el al-
 ma, que ha de ser presentada a Dios en el Cielo, y ha de viuir
 eternamente.

Dize Santo Thomas, que instituyò Dios el dia de
 fiesta cada semana, para templar la codicia de los hombres,
 para que atesorassen si quiera vn dia para el Cielo: Considere
 lo que dize San Pablo, que la codicia es raiz de todos los
 males; porque aunque se dize esto de otros vicios, pero mas
 propriamente de este, por quanto mueue de tal suerte a
 los hombres, que no dudan en cometer atrocissimos peca-
 dos, por la codicia insaciabile de el oro, y plata, y son innume-
 rables los que se condenan por ella: y así vemos que pregun-
 tando a vn endemoniado, porq̃ vicios se condenaban mas las
 hombres: Respondio, que por la auaricia, y la luxuria a que
 eran muy inclinados, y de que tarde, ò nunca hazian verdade-
 ra penitencia; porque no dexaban la luxuria, ni restituian lo
 mal tomado: Mira por ti, pues no tienes mas que vn alma, ni
 has de morir mas que vna vez: y si esta se yerra, todo se yerra,
 y no te ciegue el resplandor de lo visible, ni dexes cautiuar

*S. Th. in
 opusc. de
 praecep-
 tis.*

tu coraçon, de la codicia del oro; porque no pierdas tu alma, y con ella los verdaderos tesoros de el Cielo.

Y no pases sin reparar en lo que dize el Apostol, que muchos por la codicia perdieron la Fè, y cayeron en detestables errores; porque ciega de manera este vicio, que haze perder el seso, y con el la verdadera Fè, y conocimiento de Dios. Y assi dixo San Gregorio, que anublaua el entendimiento, y escurecia la razon, y no daba lugar para conocer la verdad; assi despeñaua a los avarientos en feissimos errores.

Greg. 1.4
Moral.

§. II.

Plat. in
apoteq.
Grac.

Mas admira, que conociesse esta, verdad a su modo, vn Filosofo Gentil, llamado Ehilõ de Lacedemonia, el qual solia dezir, que el oro, y la plata eran las piedras de toque, en que se prouaban los buenos, y los malos: y qual era la verdadera virtud, y qual la falsa, assi como la piedra en que se toca el oro, descubre los quilates de su valor, y qual es verdadero, y qual no; porque los que se dexan prender de el, descubren que no tienen verdadera virtud, sino aparente, pues se cautivan de cosa tan vil, engañados con su resplandor: y los que tenían valor para despreciarle, declarauan su solida, y verdadera virtud, pues la tenían para apreciar lo que merece aprecio, y despreciar lo que no le merece.

ni. 12.7
ab. 11.10
- 11.11
11

Mete la mano en tu pecho, quando llegares a ver esto, y mira desapasionadamente si eres de los escogidos, o reprouados: Si al toque de el oro se rinde tu corazon, ò si tienes valor para despreciarle, y pisarle, y poner todos tus deseos en Dios, y en las riquezas eternas, que han de durar para siempre, y procura merecer aquella bendicion de el Espiritu Santo, que dize: *Bienaventurado el varon que no machõ su alma, ni se fue tras el oro, ni puso su confianza en los tesoros del dinero, porque serà alabado de todos, como quien hizo maravillas en su vida.* Aduierte, que en el principio de el mundo, echò Dios su bendicion a las aues, y a los pezes, que auian de poblar el agua, y el aire: y no la echò a los animales, q auian de poblar la tierra, significando con esto quãto le dan en rostro los que miran las cosas terrenas, y se entregan a ellas de cora

Eccles.
13.

zon, cõ la codicia que los brutos al pasto de la tierra: Lee las Sagradas Escrituras, y las hallarás llenas de las maldiciones que hecha Dios a los avaros, y codiciosos, y a los que no se harran de allegar riquezas temporales, que no les podrán ayudar en el día de la quenta, sino para mayor condenacion, y guardate de que te caiga esta maldicion; porque sin duda incurrirás en ella, si lleuares el camino que lleuaron ellos: pô los ojos en los muy ricos, y mas opulentos que has conocido en este mundo, y passaron al otro adonde al presente estã: contempla de espacion que se hizieron sus riquezas, y que les importa a ellos averlas tenido en este mundo, adonde se las dexarõ todas, y al presente parecẽ extrema necesidad: otros comen, y beben opiparamente, y visten ricas telas, y gozan de vistosas alajas, y ruan en carrozas a costa de lo que ellos allegaron con iamenso trabajo; y los desdichados no alcançan vna sed de agua, como a aquel rico auariento de el Euangelio: piensa de la pãlsionadamente, quan diferente vida hizieran aora si bolueran a este mundo, de la que hizieron, engañados con el resplandor de el oro, y la estima del dinero, y luego buelve los ojos a ti mismo; y considera que sin genero de duda, lo mismo te ha de suceder a ti, si viuieres como ellos; porque en quanto al morir, no puedes dudar que passaràs por la misma puerta que ellos; pues eres de su misma masa, y lineage; y naciste con la misma sentençia, condenado a muerte desde la hora q̃ entraste en este mundo: El quando vendrà es incierto, pero cierto que no tardarà; y de voca del Salvador, q̃ vendrà quando menos lo pienses, y no es menos cierto q̃ no llevaràs vn real de quartos, que has allegado, y que te han de repartir a otros que los han de gastar, y que no has de llevar otras cosas mas que tus obras, las buenas para salvarte, y las malas para condenarte: Mira, pues, aora que Dios te dà tiempo, como quisiera auer viuido quando te halles en el Tribunal de Christo, esperandõ a quella sentençia, que nunca se ha de reuocar, y si te hallares alcançado de cuenta, que gemidos daràs por auer gastado tu vida en acaudalar riquezas aparentes, que te han faltado quando mas las auias menester, y si por

Abac. 2.
Eccles. 8
Matt. 19
Luc. 16.

Matt. 6.

ellas te condenasses para siempre, que dolor seria, y que gñidos daria tu corazon, viendo que otros se regalaban con lo que tu allegaste, y que tu pereces en miserable pobreza, de sed, y hambre, y en vergonçosa desnudez; y cõsideradas estas verdades, no seas aora tan riguroso para contigo, que antes para otros, y no trabajes para ti; preuente para lo futuro, pues ves quan aprisa se va acabando la farfa de este mundo, y toma el consejo de Christo, que dize, y habla contigo, no queroris atesorar en la tierra riquezas que se come la polilla, y las roban los ladrones; y despues de mucho trabajo en allegarlas, las gozan otros, sino atesorad en el Cielo ricos tesoros para vosotros, adonde, ni ay polilla, ni ladrones, ni se pierde lo que se atesora, sino que dura eternamente, y se goza por vna eternidad.

§. III.

Dize San Pedro Chrisologo, que como Christo vio a los hombres tan codiciosos de los tesoros de la tierra, les auiso que auia en el Cielo inestimables tesoros, para que los codiciassen, y trocassen la led insaciabile de los tesoros terrenos en los celestiales, y eternos: ò tu que lees esta escritura, y entregas tan de corazon a las riquezas de la tierra, ò si leuantaras los ojos a contemplar las de el Cielo, y consideraras su valor, y duracion, y se aficionara tu corazon a ellas, y emplearàs las fuerzas, y cuidado de tu alma en adquirir las, como lo empleaste hasta aqui en adquirir las caducas, y perecederas, y que rico, y gozoso te hallaras por toda la eternidad que esperas: y si a mi no me crees, oye al Glorioso San Iuã Chrisostomo, que te habla por las palabras siguientes:

Chrisost.
hom. inc.
23. Gen.
Isaia 5.
Matt. 19

Que escusa podremos tener (dize el Santo) los que de los pues de tanta predicacion, y promessas, codiciamos con tantas viuas ansias las riquezas temporales, y fastidiamos las eternas con insaciabile auaricia? Ay de vosotros, dize el Profeta, que juntais casa con casa, y heredad con heredad: Y el Señor dixo a aquel rico: Necio, esta noche te pide cuèra de tu alma, y lo que allegaste para quien q̄serà: linage de locos es trabajar para otros, y padecer tu por ellos: Abramos los ojos,

y obr
jo, y
drèn
pere
dece
que a
munc
bres,
Christ
otra r
Cielo

Conf

D

dize
prim
qual
fiast
brie
dize
y no
qui
do:
el a
cui
la l
jos
pina

enc
más

y obremos de tal manera, que nos aproveche nuestro trabajo, y gozemos lo que ganaremos, porque qual utilidad tendrèmos en dexar muchas riquezas en tierra agena, q̄ es en la q̄ peregrinamos; y en la propria patria, q̄ es la eterna morada, para dècer miserable necesidad; llevemos de ante mano allà lo que acá trabajamos, porque aunque ay mucha distàcia de este mundo al otro, es facil cosa llevarlo, por manos de los pobres, los quales ponen allà lo que acá se les dà: Hasta aqui S. Chriostomo, el qual còdena por vna parte la auaricia, y por otra nos acòseja el medio para vencerla, y para atesorar en el Cielo, con que eternamente viuiamos.

CAPITULO XXI.

Confirrase esta doctrina con la autoridad de Santo Thomas, y con exemplos.

Declarando el Angelico Doctor Santo Thomas el precepto Divino, en que Dios prohìbe la codicia, y la auaricia, y la codicia desordenada de las riquezas de este mundo, dize assi: Este precepto puso Dios por muchas razones: La primera, por poner limite, y tassa a la codicia del hombre, la qual es tã desenfrenada, q̄ no tiene fin: Y como dize el Ecclesiastico, el auàro nunca se harta de dinero, y siempre està hambriento, y sin quietud su corazon, y la razon es; porque como dize San Agustín, el corazõ del hombre fue crido para Dios, y no le puede satisfacer sino Dios; y assi siempre quedará inquieto hasta que le posea, aunque le dèn todo quanto ay criado: La segunda razon, por la defazon, y amargura que tiene el auariento, ya con la ansia de adquirir las riquezas, ya con el cuidado de conseruarlas: Por lo qual dize el Ecclesiastico, que la hirtura del rico no le dexava dormir; porq̄ su corazõ està lejos de el, adõde està su tesoro: por esta causa llamò Christo espinas a las riquezas, porque punzan, y lastiman, y inquietan.

La tercera, porque el auàro haze inutiles las riquezas, encerrandolas de manera, que ni aprovechan a el, ni a los demás, segun aquello de el Espiritu Santo: El varon codicioso, y

S. Thom.
in opus.
Exod. 20

Eccles. 5

Aug. in
Conf.

Eccles. 5

Eccles. 14

Eccl. 31.

auariento posee las riquezas sin provecho: La quarta, por las injusticias que comete el auariento; ya con los sobornos, ya con los hurtos, y maldades: Por lo qual dize la Escritura, el que ama el oro, no será justificado: La quinta, porque a trope-
 lla con la caridad de Dios, y de el proximo; pues como dize San Agustín, al passo que vno se prenda de las criaturas, se aleja de el Criador; y como no puede seruir a dos Señores, quanto se emplea en el oro, tanto se oluida de Dios, y se refria en la caridad de el proximo: La sexta, porque como dize el Apóstol, es raiz de toda maldad, y no ay pecado, por graue que sea, que no cometa el codicioso por conseguir el dinero, como se verá por los exemplos siguientes.

§. II.

Cart. An
 de la pro
 uinc. de
 Polonia.

Vn hōbre hōrado de Polonia tenia vn hijo, y vna hija, el hijo viēdo a su padre cō poca hazienda, y deseado valer en el mundo, tomando su bendicion partio a la guerra, en la qual tuuo tan buena fortuna, que en catorce años de milicia alcanzò muchas riquezas: y cō deseo de gozarlas cō sus padres, boluio gustoso a su tierra: aportò a vn lugar pequeño adonde su hermana viuia, ya despues declarādose por su hermano porque estaua tan mudado, que fuerō necessarias señas para conocerle, y sabido que sus padres viuian se partio a verlos, concertando que dentro de dos dias le siguiesse, para que todos juntos se gozassen con su venida: Recibieronle sus padres con agrado, sin darse luego a conocer, esperando para esto a su hermana, mas como se tardasse, quiso boluer por ella, y sin dizeles a que iba, ni quié era, les pidio que le guardassen el oro, y joyas que traia, ofreciendo de boluer muy presto: Los padres se cegaron con la codicia de la hazienda; y por quedarse con ella, tratarō entre si de quitarle la vida en viniēdo, que fue muy presto, y solo porque la hermana no pudo venir entōces, en llegando executaron los dos su mal intento, dando aleuofamente la muerte a su inocente hijo, sin conocerle: Quando llego la hermana preguntò por el huésped, ellos negarō auerle recibido: no es posible, replico, porque estuuò en mi casa, y me dixo que voluia a la vuestra, y como

mo lo
 nocer
 da
 lo,
 muer
 Turb
 ca de
 de lo
 gos d
 se ech
 sin le
 ambo
 name
 dent
 esta
 jo, n
 dos
 auar
 días

vsur
 y el
 hech
 para
 tes d
 ron
 pedu
 dige
 espi
 her
 que
 ya p
 guen
 de n
 Vito

mo les preguntasse adonde estaua, porque se holgarian de conocerle, ellos se turbaron, y ella con ocio las prédas, y la maldad que auian cometido, y con furor mugeril clamò al Cielo, pidiendo justicia contra sus padres: Porque auéis (dixo) muerto a vuestro hijo, que traia estas riquezas para regalaros. Turbaròse de muerte los dos, oyèdo las tristes nueuas de boca de su hija, la qual les amenazaba con la justicia de Dios, y de los hombres, pero ellos la executaron antes, siendo verdugos de sí mismos, porque el padre subio a lo alto de la casa, y se echò vn lazo al cuello, y se ahorcò de vna viga, y la madre sin levantar se de la mesa, se pasò el corazò con vn cuchillo, ambos murieron desesperados, para ser atormentados eternamente en el infierno, y la hija traspasada de dolor, murió dentro de dos, siendo el vicio de la auaricia causa de toda esta tragedia, el oro de se quedò acà, no lo gozò el que lo trajo, ni los que le codiciaron, a todos causò la muerte, y a los dos temporal, y eterna: bien dize el sagrado Apostol, que la auaricia es raiz de muchos pecados, y de miserables tragedias.

§. III.

Escrive San Antonino de Florencia, que llegando vn usurero a lo vltimo de su vida le exortò su cura, que restitu- y este la hazièda que auia ganado cò tratos ilicitos, pero auia hecha tan hòdas raizes en su corazon, que no tuuo fuerzas para arràcarla, ni para obedecer a su cura: Hallaronse presen- tes dos hijos que tenia, y con deseo de su saluacion le exorta- ron a que restituyesse, pero el respondiò, que no sabià lo que pedìa, porque si lo hiziera, auia de quedar tan pobres que mè- digarian por las calles, y asì no dà lo oidos a vnos, ni a otros espùs. El vno de los dos, que era temeroso de Dios, dixo a su hermano, que no les era licito tener la hazienda agena, sino que la restituyesen a sus dueños, ya por el bien de sus almas, ya por dar el aliuio que pudiessen a la de su padre: mas el si- guiendo sus pisadas, no dio oidos a tan sano consejo, sino que de nuevo prosiguió las vsuras que auia aprèdido de su padre. Vióto esto por el virtuoso, deseado saluar su alma, tomó el ha- bito

Diu. An- ton. in sum. 4. p. 112. 14. c. 5. §. 3.

bito de Religión, y viuito santamente: No passaró muchos años, que el hermano seglar acabó sus dias, dexando acá toda la hacienda ganada con vsuras; y el Religioso rogó a Dios con repetidas instancias que le mostrasse el estado de los dos, y alcá zoló despues de muchas penitências, y plegarias, porque estando en oracion, vio en el infierno a su padre en vestido en llamas, y a su hermano encima de sus hombros, padeciendo ambos horribles tormentos, y maldiciendose el vno al otro có rabiota furia: El padre dezia: Maldito seas hijo, q̄ por dexarte yo rico bize tantas vsuras, y estoy penando en estos tormentos: El hijo dezia, maldito seas padre, q̄ por las riquezas que me dexaste me entreguè a los vicios, y por el mal exemplo que me diste, aprendi a ser vsurero, y a allegar riquezas injustamente, por las quales he venido a estas penas: Estos colos quios teniá los dos en el infierno, y en estos tristes maitines ocupavá aquella noche tenebrosa, sin remisió, ni término, ni aliuio, sirviendo la pena de el vno, de nuevo tormento para el otro: Lo qual miraua y oia el Religioso con grandísima aduersion, sin poder dar aliuio a sus penas, y boluendo en sus sentimientos, llorò la triste suerte de su padre, y hermano, dando a Dios infinitas gracias por auerle sacado de el siglo, y traído al puerto de la Religion, adonde perseverò toda su vida en humildad, penitencia, y desprecio de las riquezas, y pompas de el siglo, para ganar por este medio la hõra ve: dadera, y los tesotos de el Cielo: y mirando mas el bien de sus proximos, que a la honra temporal de su padre, y hermano, publicò lo que auia visto para escarmiento de todos: y para el mismo intento lo escriuo yo en este libro, para que vean los mortales lo que aprouechan las riquezas adquiridas có auaricia, y los frutos que se cogen en la otra vida de las que se allegan en esta con desordenada codicia.

Carga el peso de la consideracion sobre lo que has leído, y contempla como se passò tan breuemente la farsa de esta vida, y q̄ mal hizierõ sus papeles los dos que has leído en este exemplo: Mira quan engañados viuieron, y que mal gastaron el tiempo en acaudalar oro, plata, y riquezas terrenas,

oluidados de las celestiales, y eternas: pondera como todo quanto adquirieron lo dexaron acá, y mirados allà tã pobres, desnudos, tristes, despreciados, y atormentados por lo q̄ otros gozan, sin tener vna ceda de agua para aliuio de tan horribles penas como padecen; y què dieran por poder deshazer lo hecho, y trocar las riquezas falsas, por las verdaderas, la condenación por saluacion, y el infierno por el Cielo; y earga el péfamiento en la eternidad de sus tormentos, en que, ni ha de ver termino, fin, ni a liuio, ni consuelo, ni vn rayo de luz en aquel tenebroso calabozo, ni esperanza de tenerle, sino eterno llanto, y crugir de dientes, como dize el Saluador: y pues eres Christiano, y crees las verdades Catolicas, que te enseñan ciertamente que has de morir muy presto, y que no has de llevar vn real de todos quantos tuuieres, que has de ir al tribunal de Dios, solo desnudo como entraste en el mundo, acompañado de tus obras, para dar quenta de todos, y esperar la irreuocable sententia, ò de gloria para siempre, ò de pena para siempre: preuente con tiempo para lo que te conviene, y no te quieras tã mal, que por adquirir lo que otros hã de gozar, pierdas lo que has de gozar: ni ninguno es mas amigo, ni pariente, ni mas proximo tuyo que tu alma; pues en que sefeso cabe, que por mirar por los otros, descuides de quien tienes tan estrecha obligacion: Mira que este papel no se haze dos vezes, y que si vna le yerras, no ay modo como enmendarle, ni recuperar lo perdido: y pues no te va menos que la felicidad eterna, resueluete con valor, como soldado escogido de la Milicia de Christo, y dà de mano a todo lo caduco, y terreno, y pon todo tu cuidado en adquirir lo eterno, y celestial, con que eternamente:

viuas.

CAPITVLO XXII.

De el afecto desordenado de la auaricia, y sus remedios.

D. Thom

2.2.9.28

1. p.

9.63.art

2.

Aug. 1.3.

de lib.

arb.

MAs porque no todo afecto de riquezas es pecado, ni merece nombre de auaricia, conuiene declarar quando es de la classe de este vicio, y quando no; esto declara el Angelico Doctor Santo Thomas, trayendo en su abono la autoridad de San Agustin, y ambos Santos Doctores enseñan, q̄ la auaricia es vn insaciabile, y desordenado apetito de bienes temporales; y llamase así, porque no tiene termino, ni guarda modo, ni orden en su codicia, atropellando con la ley Santa de Dios, y con la razon, y virtud por adquirir riquezas sin tener otro bl̄aco mas que su insaciabile codicia, de tener mas, y mas, ni acordarle de el seruicio de Dios, ni de la moderacion que debe guardar segun su estado, y necesidad: que los que guardan esta regla, y se ciñen con ella, procurando ganar los bienes que necesitan para el sustento, así suyo, como de sus familias, cō intencion de seruir a Dios, cumpliendo con su obligacion, no caen en el vicio de la auaricia; antes hazen vn acto de virtud, si bien todos deben tener libre el corazon de las riquezas, y vn animo preparado para dexarlas todas antes que ofenderle en la menor cosa de este mundo.

Este es vno de los indicios, por el qual se conoce si llega a vicio de auaricia el apetito de las riquezas, si el hōbre no repara en ofender a Dios por adquirirlas, porque como dize S. Agustin, el q̄ està tocado de este cōtagio, no repara en cometer el hurto, ni adulterio, ni el homicidio, ni el perjurio, ni qualquiera otro pecado, por adquirir los bienes de este mundo, ni se halla en el rastro de la verdadera virtud, así como la tierra que cria en sus entrañas el oro, de tal suerte desustancia la virtud, q̄ no la tiene para producir otro fruto, y es totalmente estéril, con tanto estremo, que no lleva arboles, ni yeruas, ni flores, ni mas que piedras duras, con que se arma contra la codicia de los hombres, para guardar su tesoro: así los corazones que crían este insaciabile apetito de el oro, y las riquezas

terrenas se desustancian de manera con su codicia, que no les queda fuerza para obra de virtud, y son estériles de todo fruto de vida eterna, sin hallarse en ellos buen deseo de el Cielo, ni obra de piedad, ni afecto de santa vida; mas de gentiles, que de soldados de Christo, empleando todas sus fuerzas, no en ganar el Reyno de el Cielo, sino las riquezas de la tierra.

Salomon en sus Proverbios los comparò el infierno, el qual (como dize S. Agustín) nunca se harta, y en su corta capacidad dilata sus senos, para recibir a todos con vna insaciable sed: así es el corazón de el auarito, el qual en su corta capacidad nunca se harta, y aunque mas bebe, mas sed tiene; y al paso que allega riquezas, crece su codicia; y así como el fuego tanto mas se enciende, quanto mas le ceban con la leña, y el carbon; de la misma manera el auariento, tanto mas auiva el fuego de su codicia, quantas mas riquezas tiene, las quales sirven de leña para encender mas su apetito.

Y aduerte el Sabio, que este linage de gente anda siempre hambreado, y padecen necesidad; porque como son esclauos de sus riquezas, no se atreuen a tocarlas, y se les pudrié antes que las logren. En figura de lo qual leemos, que en el Exodo mandò Dios, que cada vno cogiesse para el sustento suyo y de su familia vna cierta medida por cada cabeça, tassadamente para cada dia: Y los que no guardauan esta regla, y cogian para otro dia, se les podria, llenandose de gusanos, de manera, que ni ellos lo gozayan, ni lo dexauan gozar a otros.

Lo mismo passa a los auariétos, q allegan las riquezas sin medida y perdida la confianza en la prouidècia diuina, todos se entregan a acaudalar mas, y mas, como si les viera de faltar, y vivir aqui eternamente; que por ordenacion de Dios se les pudren, y deshazen entre las manos, y ni ellos las gozan, ni las dexan gozar a otros: Pero los que segun la regla diuina, viuen con la moderaciõ, que pide su estado, ganando lo necessario para el sustento de su casa, Dios le echa su bendicion, y todo se logra, y ven en felicidad a sus hijos, y en honra, y prosperidad a su familia: Por esto dize el Espiritu Santo,

Pro. 27
Aug. Ep.
ad Ioan.
Cõm.

Pro. 1.

Exod. 16

Pro. 11.
Cõ 13.

que

que quien confia en sus riquezas, perecerà, y la hazienda que se allega con prisa, se desharà: y la que poco apoco, creceta; porque el modo, y la regla da bué logro a las riquezas, y que las codicia sin tassa, y con vehemencia, las perderà, y con ella su quietud, y su eterna saluacion.

§. II.

*Damasc
infrag.
sent. 1*

Dando el Glorioso San Iuan Damasceno remedios contra la auaricia, dize las palabras siguientes, en q̄ recapitula dos los medios que se han de vsar contra ella: La auaricia (dize) se vence con la liberalidad, y con el desprecio del dinero, y con la consideracion de los pecados que acarrea; especialmente cō la alebrosia de Iudas, a quien traxo a tal despeñadero su codicia, que por ella vendió a su Santo Maestro y Redemptor nuestro Iesu Christo: Y tambien considerando q̄ la auaricia es vn linage de idolatria, con que se adora el dinero, y quan poco dura su gozo; pues tan presto nos le quita, y el tiempo que dura, es tan mezclado de yelos, y amarguras, que no tienen hora de contento cumplido los auarientos.

Esta receta da San Iuan Damasceno, para curar a los hombres de este vicio; porque sin duda es la triaca de su veneno, y el q̄ la vsare, no padecerà su herida, ni experimètarà su muerte: Lo primero pone el Santo la liberalidad, que se opone directamente a la auaricia; porque assi como esta codicia los bienes q̄ no necesita, ni son suyos: assi por los filos contrarios, la liberalidad reparte cō larga mano los propios a quié no los debe, ni tenia obligacion de darlos, y por los actos contrarios, se quita el mal habito de la codicia.

*Exod. 36
Aug. 9.
171.*

Quando los hijos de Israel salieron de Egipto, despojaron (como diximos) a los gitanos de sus riquezas, y para curarlos de esta auaricia, mandò Moyses que todos ofreciesen oro, y plata para la fabrica del Tabernaculo; y dieron con tan gran liberalidad sus riquezas, que a instancia de los que las recogian, mandò Moyses que cessassen, y ninguno ofreciesse mas, porq̄ no eran menester: adonde pòderò el ingenio de San Agustín, qual fue mayor virtud; la del Pueblo en ofrecer el oro, y plata que poseia, ò la de los oficiales, y superintenc-

dependentes del Tabernaculo, en poner cassa a su liberalidad, y no recibir lo que ofrecian: Plugiera a la Magestad de Dios, que se vñaran aora estos ministros tan limpios de manos, y tã agenos de codicia, q̄ reusassen recibir el oro, y plata del Pueblo, y pusiessen limite a sus dadivas: y no experimentaramos la tyrania de exacciones, y derechos, sin derecho, que lleuan oy a los pobres: Dexemos esto a quíe lo ha de remediar, y tomemos para nuestro exemplo, el que nos dan los referidos, pues vemos que los vnos, y los otros vencieron el vicio de la auaricia: El Pueblo dando con largamano el oro que possiea, y los ministros, cerrandola para no recibir mas de lo necesario para la obra que haziã; q̄ con esta triaca se cura este veneno: dando con liberalidad las riquezas que Dios nos diere, y no codiciando, ni recibiendo las agenas, quando no las vbie remos menester.

Al hombre criò Dios a su imagen, y semejança, y le criò desnudo, pudiendo criarle vestido, para que no se prendasse de las riquezas humanas, sino que a imitacion de Dios, las repartiessse con la liberalidad que el las reparte. El qual (como dize David) llena a todos los animales de su bendicion, no solo a los hombres, sino tambien a los brutos, y a las plantas, y arboles, y a todos los elementos, dandoles colmada medida de sus teloros, conforme a su capacidad; y para que imitasse el hombre esta generosidad con sus proximos, repartiendo con ellos de las riquezas que le dà, le criò a su semejanza, de la qual degenera el auariento, que cierra la mano, y no tiene corazon para comunicar a sus proximos los bienes que le ha dado.

De aquel Sabio Rey de Sicilia, llamado Dionisio Siculoso, se eleeve, que entrò vn dia a ver a su hijo primogenito, y mirando en lu Camarin, los ricos vasos de oro, que le auia dado, exclamò con mucho sentimiento, lamentandose de su poca liberalidad, diziendo: O hijo, y como siento no ver en ti el animo generoso, y real que deseo, pues auientote yo dado tãtos y tan ricos vasos, no has tenido corazõ para darlos a tus amigos, y vassallos: Mucho mas se lamentará Dios de los

ava-

Pf. 114.
C. 102.

Plus.

Chrift.
hom. 37.
ad pop.

Cypria.
Serm. de
el cenos.

Act. 10.

auarientos, a quien ha dado muchas riquezas para que las repartan a los pobres, sus hermanos, que las necesitan, y ellos las encarcelan miserablemente in fructo suyo, ni ageno, antes con daño de sus almas; porque, como solia dezir San Chriftotomo, Dios aconsejó las limosnas, no solo por los pobres que las reciben, sino tambien por los ricos, que las dan, porque aquellos las logran sustentandose: estos santificandose, por la gracia que Dios les retorna, a los pobres aprouechan en el cuerpo, y a los ricos, q̄ las repartē, en el alma; como largamente lo prouea S. Cipriano en el Sermō que hizo de la limosna, donde dize: Que por ella da Dios sus auxilios, y gracias a los liberales, para vencer los vicios, y alcanzar las virtudes, y la contricion de los pecados: con q̄ consiguen el perdon dellos, y la paciēcia en los trabajos, con que aumenta sus merecimientos, y la luz para conocer sus miserias, y la firmeza en la Fie, la vocacion a la Iglesia, como se vio en Cornelio Centurion, cuyas limosnas, con ser gentil, subierō al acatamiento de Dios, y mereciēron ver a los Angeles en su Casa, y recibir su santa Fe. La limosna satisfaze por los pecados, y por las penas que deuenos por ellos; aplaca la ira de Dios: reconcilianos en su amistad, y abre las puertas del Cielo: todos estos, y otros muchos tesoros gana el liberal, y limosnero: los quales pierde el auariento, y con ellos su alma, y la saluacion eterna.

CAPITULO XXIII.

De el Lucro de la caridad, y el logro de la limosna.

AVnque son tan crecidas las mercedes y gracias que Dios haze a los que son liberales con sus proximos, y en el peccial con los pobres, socorriendo sus necesidades; y hombres tan interesados en los bienes temporales, que en no teniendo algun interes humano, en lo que de presente miran, y tocan, no se mueuen à hazer obra de virtud: Y a este linage de gente, aduerto, que son tantos, y tan grandes los lucros, y ganancias que tienē los liberales, y limosneros, no solo en lo espiritual (como diximos) ũno tambien en el temporal de la

ha:

hazienda, y riquezas de la tierra, que este solo interes bastaua para enseñarnos a todos a hazer quanto bien pudiésemos a nuestros proximos, porque aqui se verifica lo q̄ dize el Profeta David de Dios, que con el Santo, serà Santo, y con el liberal, liberal, llouiendo riquezas en la casa del limosnero al passo que el las reparte con los pobres: aqui es donde da ciẽto por vno, y despues la vida eterna; como lo tiene prometido; en casa del liberal se cumple lo que dize Salomon: De lo primero de tus mieses reparte con los pobres, y se llenaràn tus alolies colmadamente: no temas hambre, ni falta, ni defmedra en tu hazienda, porque tanto mas crecerà, quanto mas dieres.

Ps. 17.

Prov. 3.

Exemplo manifesto fue desta verdad la viuda caritativa, que sustentò a Elias en el tiempo de la necesidad, porque no teniendo mas que vn poco de aceite, y vn puñado de harina para s̄, y para su hijo, anduò tan liberal, que lo amasò, y saçonò, y en primero lugar dio de comer a Elias, y lo que dexò tomò para s̄, y para su hijo, y crecio tanto su corto caudal con esta limosna, que en siete años que durò la hambre en Israel, no le faltò aceite, ni harina con que sustentar su casa: Y porque aquella limosna fue como vn censo perpetuo, como vna fuente perene, que nunca cesò de correr, y enriquecer a su dueño: Así crece, y se aumẽta la hazienda en casa del limosnero, multiplicandola Dios al passo que la reparte liberalmente con sus proximos.

3. Reg. 17

Clemẽte Alexãdrino trae vna buena cõparaciõ, y dize, q̄ sucede lo mismo en las limosnas, q̄ en los pozos de agua manacial: la qual tãto mas corre quãto mas sacan, y siẽpre mas clara, y saludable, y en no sacando agua se para, y se corrompe: Lo mismo passa en la limosna; la qual tanto mas crece, y se aumẽta, quanto mas se reparte: y el rico q̄ saca de sus arcas el oro, y la plata para repartirla a los pobres, la prouidẽcia diuina le dà nueuas creces, y aumẽtos, de manera que cada dia estã mas llena: Y el que encarcela su hazienda, y la guarda miserablemente, se le disminuye, y se pudre, y viene a desdichada pobreza: Y por esta razon dixo el Sabio, que quien dà li-

Clemẽt.

Alex. l. 8

pedag. c.

7.

Prov. 19.

limosna al pobre, la dà a logro a Dios, el qual se la volverá multiplicada, porque siempre la recibe cõ ganancias, de cuya experiencia enseñado San Iuan Chrysostomo, llamó a la limosna, ardid, y arte sobre todas las artes gananciosissima, porque no ay me llor mas breue, ni mas prouado para doblar la hacienda, y hazer ricos, que este dela limosna, y poner la hacienda en las manos de los pobres.

S. Cyril. lib. 3. in Ioan. 6. 18. Oye a San Cyrilo Alexandrino, el qual hablando de la maravilla, que Dios obra en la hacienda de los limosneros, dize assi: El semilagro nos encarga la liberalidad con nuestros proximos, y a vezes publica, y dize: Quanto mas diereis a los otros, tanto mas entrará por las puertas de tu casa, como lo testifica el Apostol S. Pablo, diziendo: El que dà la semilla al q̄ siembra, dará el pan para comer, y multiplicará vuestras cosechas, y an necará vuestras mieses, para q̄ enriquecidos todos, tégais cõplida abundancia, y luego añade: Cada qual ponga lo que sembrare, el que poco, poco; y el que mucho mucho en la bendicion de Dios: y assi como la buena tierra (dize el Saluador) que rinde a ciento por vno; assi lo que se siembra en las manos del pobre, que son las de Dios, dà a ciento por cada grano, y por cada vocado de pan en esta presente vida, y despues la eterna, que es la ganancia mayor.

Chrys. Ho mil. II in Gen. Aquí exclama San Chrysostomo, y dize a los ricos codiciosos de los tesoros de la tierra: Biẽ cierto es, que si hallades alguna que diessẽ tan crecida ganancia, y tan segura, que la comprades a qualquiera precio, por sembrar, y cogierdes en ella; pues con la esperanza de mucho menos, y con tantos riesgos y contingencia de perder la semilla, y la cosecha, cesais de cultiuarla, y sembrarla a costa de tantos afanes, y os hazen dulces por el interes que esperais: pues como no mueue vn interes tan crecido como este, y tan cierto, que ninguno ha sido engañado, ni le ha perdido de quantos han sembrado en esta tierra fertilissima de los pobres, que son la herencia de Dios, y el campo pingue a donde està el tesoro escondido; con el qual se enriquezen quantos le compran con liberalidad, y limosna. Y porque no pienses que son promissas

sas lo

que lle
no a lu
mo juzdia vin
tos ducgo para
Santoa quella
miróle

Dios e

quinte
mas ab

xẽ el d

dispo

como

mayor

que au

ce duc

ceite

ciento

tidad

ya Dio

nosotr

del g

claran

quinte
que q

7

limosn

bien de

metido

lament

lib:rali

fas solamente de palabra, lee el caso siguiente.

§. II.

Cuenta Surio en la vida de San Iuan Eleemosinario, que llegando a pedirle limosna vn pobre necesitado, ordenò a su mayordomo, q̄ le diese quinze ducados: el mayordomo juzgando, que era mucho, no le dio mas de cinco: A otro dia vino vna Matrona noble, y piadosa, y le traxo quinientos ducados de limosna en vna cedula, que los cobrasse luego para las necesidades de la Iglesia: Alumbra do de Dios el Santo Arçobispo, preguntò a la muger quando auia hecho aquella cedula, y si la auia escrito en la forma que la daba: Admiròse de la pregunta; y respondió la verdad, conociendo que Dios estaua en el Santo, y dixo: Ayer la escriui, y puse mil y quinientos ducados; porque tantos tuve intencion de daros: mas abnédola esta mañã para traerla, hallè mudado lo que dexé escrito, y que dezia solos quinientos, y persuadida que era disposicion diuina, no me atreui a mudarla: y asì la traigo como la hallè escrita: Entonces el Sãto Patriarca llamò a su mayordomo, y le hizo confessar en su presencia la limosna que auia desfrayado al pobre, y como no le auia dado quinze ducados, como se lo auia ordenado, sino cinco, por parecerle mucho: Pues ves aqui (dixo el Santo) por cada vno ciento, que nos embia Dios, y que por no auerle dado la cantidad cumplida, has quitado mil a los pobres, los quales tenia ya Dios dispuestos para embiarnos, y los borrò en retirando nosotros la mano, así como pierde el sembrador la cosecha del grano, que no siembra en la tierra: En este exemplo se ve claramente, quanto mas cierta es esta cosecha, que aquella, y quanto mas gananciosa, pues tiene sus creces tan colmadas, que quando mas corta dà a ciento por vna.

To lo esto pierde el auariento quando puede, y no dà limosna a los pobres, no solo de gracias espirituales, si no también de temporales; porque ambos tesoros le tiene Dios prometidos: Y si el Emperador Tito (como escribe Suetonio) se lamentaua quando se le passaua algun dia sin hazerle alguna liberalidad, ò merced, diziendo: *Este dia he perdido*: quanto

*Sur. in
vita. S.
Ioann.
Elem.*

*Suet. in
Tito.*

mas se debe lamentar el Christiano, que tiene conocimiento del valor de las riquezas eternas, y del aprecio que tiene delante de Dios la limosna, el dia que se le passa sin hazer alguna, y tenerle por perdido; pues pudiendo ganar tanto, no ha ganado nada: Llorad (dize el Profeta) ricos de la tierra porque vuestras riquezas se han podrido, y vosotros quedades pobres, y miserables por no las aver aprouechado quando pudisteis; atiende a tu prouecho, y al bien de tu alma, y procura tu prouecho: Y pues agora tienes tiempo, siembra en buena tierra, y grangea ricos tesoros con que eternamente viuas.

CAPITULO XXIII.

De el mundo, y de sus vanidades con quien ha de batallar el Soldado de la Milicia de Christo todo el discurso de su vida.

Otro enemigo tiene el hombre no menos importuno, aunque no tan domestico como la carne, que es el mundo, y sus pompas, y vanidades, las quales contiunaméte guerreá cōtra el espiritu, y a quié debe hazer rostro el buen Soldado de la Milicia de Christo; porq̄ si se rinde a sus alagos, perderá la amistad de Dios, y cō ella la victoria, y la corona, y será esclauo de los vicios, de esto nos avisò el Espiritu Santo, no por vno, sino por muchos Predicadores, no vna, sino muchas vezes; porq̄ lo primero por voca de el Apostol Sãtiago nos dize: La amistad de este mūdo es enemistad de Dios, y qualquiera q̄ trabare amistad cō este mūdo, por el mesmo calo q̄ le da la mano de amigo, se declara por enemigo de Dios: Y por San Iuan nos auisa lo mismo, aunq̄ por diferentes palabras, dize: No querais amar al mundo, ni las cosas ay en el; por que qualquiera que ama al mundo, pierde la caridad del Padre, y la destierra de su alma: y declarando lo que ay en el mundo, y lo que lleva de su cosecha, añade: Todo lo que ay en el mundo se reduce a tres cabezas, que son apetitos carnales, concupiscencia de hacienda, y ambicion, y soberuia de vida; enemigos todos declarados de la Milicia de Christo, por lo qual el Apostol San Pablo, exorta a todos sus soldados, que no se

Iacob. 4.

1. Ioan. 2.

2. Tim. 2.

rinda
a los
ze
ciell
que
dició
abor
rece
reci
tan c
rece
tanto
lear
ni es
ra lu
ma
Cip
entr
el p
ener
ras,
afec
Dios
ellos
do s
mor
to l
El
dex
mu
fena
per
ba a
des,
El n

rindan a sus halagos, ni se ocupé en sus negocios, ni den lugar a sus pretensiones, porque no ágradaran a Christo, el qual dize, que los sacò de el mundo para que le dexassen, y aborreciessen, y no viviessen a sus fueros, sino a los de su Santa ley, que son los del espiritu, y porque no les acobarde su contradiciò les preniene ausiéndoles, que es lance forçoso, que los aborrezca el mundo, porque no ama sino a sus amigos, y aborrece a sus enemigos, y siendo lo sus Discipulos, há de ser aborrecidos del mundo: y pues aborrecio al Capitan, haziendo tan cruda guerra a Christo; claro se dexa entender, que aborrecerá tambien a sus soldados, y guerreará cótra ellos: y por tanto es lance inescusable armar se contra este enemigo, y pelear có el toda esta vida; porque, ni admite paces, ni treguas, ni es posible escusar su lid, militando con Christo, a quien tira sus flechas, y a quien haze continua guerra con todas sus maquinas, y ardidés.

Ioan. 15.

Estos campos tan opuestos declaran San Agustín, y San Cipriano con los fueros, y leyes tan contrarios, que tienen entrelis; porque el mundo tiene por ley la vengança, y Christo el perdon de las injurias: El mundo enseña a aborrecer a los enemigos, y Christo a amarlos: El mundo pretende las honras, y dignidades, y Christo aconseja renunciarlas: El mundo afecta los primeros asientos, y las nombradas de Maestros, Doctores, y Sabios; y Christo los lugares humildes, y huir de estos titulos, trocandolos por desiertos, y esclauos: El mundo se va tras las riquezas, y deleites, Christo tras la pobreza, y mortificacion de la carne: El mundo huye de la Cruz, Christo la abraza: El mundo ama la censualid, Christo la castidad: El mundo se va tras las farsas, músicas, y saraos, Christo las dexa por la oracion, leccion, y recogimiento, y silencio: El mundo sigue el camino ancho de la perdicion, Christo la senda estrecha de la vida: El mundo aplaude a los malos, y persigue a los buenos, Christo reprueba a aquellos, y aprueba a estos: El mundo fomenta los vicios, y destruye las virtudes, Christo haze guerra a los vicios, y levanta las virtudes: El mundo practica el amor propio, y Christo la abnegacion

Aug. Ser
17. de
verb. Do
min.
Cypr. Ep
ad Dona
to. 2.

de si mismo: En todo son contrarios, en todo opuestos, y las leyes de los dos forman dos campos diferentes, los quales no se pueden hermanar, ni militar en ambos juntaméte, y por tanto es inescusable, como dize Santiago, que quien sigue la vadera del mundo se haga enemigo de Christo, y el que sigue la de Christo, lo sea de el mundo; porque si ninguno puede servir a dos Señores (como dize el Redemptor) mucho menos puede seguir dos Capitanes tan opuestos, ni militar debajo de dos vanderas tan contrarias, y por tanto el soldado de la Milicia de Christo, se ha de resolver a salir en campo con el mundo, y hazerle guerra con todas sus fuerzas, todo el tiempo que viniere hasta conseguir cumplida victoria, y con ella la corona de la gloria.

§. II.

Lo primero se ha de persuadir a despreciar los juizios del mundo, y a no estimar si no los de Dios, porque aquellos son todos errados, y estos todos verdaderos: Los hombres mundanos tienen lo malo por bueno, y lo bueno por malo; porque como dixo Dios a Samuel, no miran mas que a lo presente, y juzgan por sola apariencia exterior: Y así dize el Sabio, que los que andan en malos passos, desprecian, y aun aborrecen a los que van por buen camino: Y David, que tienen por Bienaventurados a los que gozan de la prosperidad de el siglo, siendo así, que no son sino los que tienen a Dios por suyo, q̄es la verdadera felicidad: Los pecadores son alabados quando consiguen los deseos de su corazon: y los malos son tenidos por dichosos, quando alcançan las honras, y las delicias, que pretenden; no mirando, que entonces son más aborrecidos de Dios, porque sus pies siempre caminan a la maldad, y los que se rigen por sus dictámenes, yerran como ciegos, y se despeñan en su perdicion. No sigas sus consejos (dize Salomon) porque son malos y perversos, y aunque tengan alguna apariencia de bien, siempre se endreçan al mal, y sus juizios son errados.

1 Reg. 6.

Prov. 14

C. 27.

Ps. 143.

Psalm. 9

Prov. 20

Bas. hom.

9. in Exa

Mer.

San Basilio los compara a las aves nocturnas, las quales no tienen ojos para ver de dia, y los tienen para ver de noche.

noche, porque con la luz de el Sol se ofusca su corta vista, y con las tinieblas se temple, y ven mucho mas que de dia: Esta (dize el Santo) es la condicion de los hombres de el mudo, que no tienen ojos para ver la luz de el Cielo, ni entendimiento para conocer, y apreciar los bienes celestiales, teniendo los agudissimos para penetrar los negocios de el siglo: en estos son vnas cendras, y vnas Aguilas, que a todos lleuan la vetaja, y en los de su saluacion, y nos topos ciegos, y sin vista, para apreciar lo que no tiene precio, y despreciar lo que le tiene: Y assi truecan las manos, y alaban los vicios, y vituperan la virtud.

Tenemos exemplo desta verdad en Dauid, y Michol la hija del Rey Saul, la qual como heredera de tal padre, no menos en los vicios, que en la sangre, llena de hinchacion, y vanidad, desprecio al Rey David quando iba dançando delante del Arca, y le tuvo, y publicò por loco, y libiano sin seso, ni autoridad, indigno de la corona de Rey: que tal juicio haze el mundo de los siervos de Dios, quando exercitan alguna obra de virtud, como la que hazia David con igual espiritu, y humildad: El qual como tan Santo, y alumbrado de Dios, desprecio los desprecios de Michol, y con mas espiritu, que ella vanidad, hizo rostro a los errados juizios de el mundo, y por el mismo caso, que reprobò aquella accion, hizo mas aprecio de ella, y se detuvo, y esmero mas en festejar el Arca, y en ella a Dios, a quié representava, preciandose en presencia de todo el Pueblo, de hazer a q̄ el acto de Religion, y humildad, que assi vencen al mundo, y sus pompas los verdaderos siervos de Dios.

En el capitulo quinto de la Sabiduria se dize de los malos, que quando se hallaron en el otro mundo despojados de sus honras, deleites, y riquezas en que emplearon su vida, se llamarò a engaño, pero tarde, porque no les valio, y a fuerza de los tormentos confessaron su error, llorando, y diziendo: No fomos tuvimos la vida de los buenos por locura, y sus juizios por engaños, y nos reiamos haziendo burla, viendoles martyrizar sus cuerpos con penitècias, padecer desnudez,

2. Reg. 6.

Sap. 5.

frio, y calor, andar descalzos, y abatidos en oficios de humildad, y no tener dia de juſto, ni deſcanſo en el ſiglo: y aora los vemos en el Trono de Dios con tanta honra, y gloria, gozando de los deſcanſos eternos, que nunca ſe han de acabar entre los hijo de Dios; y nosotros condenados por toda la eternidad: Luego erramos en nueſtros juizios, y aquellos acertaron con la verdad. O ſi aora que tienes tiempo cargalles la conſideracion ſobre eſto, y conocielles quan errados ſon los juizios de el mundo, que tan a campo abierto condenan la virtud, y aplauden los vicios, rigiendo ſe por ſolo lo preſente, ſin tener ojos para ver lo que eſtà por venir, y quanto te aprovecharia! Mira que yerra el mundo juzgando por locura el deſprecio de las riquezas, y de las honras que el adora, y de los deleytes en que tanto ſe ceba, y que ſolo aciertan los que ſabẽ deſpreciarlos por Chriſto, y referuarlos para la otra vida, trocando lo falſo por lo verdadero, y lo caduco por lo eterno: Durmieron ſu ſueño (dize David) los ricos deſte mundo, y al deſpertar en el otro, hallaron ſus manos vacias de todo quanto tenian, aſi honras, como riquezas, delicias, amigos, y parientes, porque apreciarõ lo tẽporal que ſe paſò como ſueño, no lo eterno, que dura para ſiempre: Mira, y conſidera que ſerà de ti, ſi te ſucede lo miſmo; y ſin duda te ſucederà, ſi ſigues ſus dictámenes, apreciando lo temporal, y trabajando por ello, y deſpreciado lo eterno: No ſeas tan loco que creas, y ſigas a los que no tienen ſeſo; ſigue a los cuerdos que ponẽ los ojos en lo verdadero, y permanente, que nunca ſe ha de acabar: El mundo paſſa como sõbra, y ſus deleytes tãbiẽ, todo es vna farſa, y vna fabula ſin ſer, ni ſuſtancia, ſus aueres aparentes, mas fragiles, y vanos, que vna caña movida por el viento: la honra no es honra, la dignidad no es dignidad, ni las riquezas ſon riquezas, porq̃ delãte de Dios, q̃ aprecia cada coſa en lo que es, no es mas rico el que tiene mas oro, ſino el que tiene mas virtud, que es la verdadera riqueza; ni es mayor el que eſta en mas alta dignidad, ſino el que tiene mas humildad, ni es mas honrado el mas alabado de los hombres, ſino el que ſabe deſpreciar eſta hõra, y alabança: Conforme a eſte

Pf. 75.

com.

computo, mira en que grado estás delante de Dios, y q̄ aprecio debes hazer de el aprecio de el mundo, que tiene por locos a los cuerdos, y por cuerdos a los locos, que siguen sus errados juizios, y alaba a los viciosos, y vitupera a los virtuosos.

§. III.

De vn Filosofo llamado Antistenes, escribe Laercio, q̄ tal dia le dixeran sus amigos, por lifongearle, que era muy alabado de todo el Pueblo, por la grande estimacion que tenía de su persona, a quié respondió tan sentéçiosa, como desengañadamente: *Pues que mal he hecho?* Dixo mucho en pocas palabras, porque el mundo no alaba, sino a los que confrontan con el, y a quien sigue sus dictámenes, y como todos son malo, juzgò acertadamente, que alabandole el mundo, era por ser vno de los suyos, que se exercitan en pecar, y se jactan quando han hecho mal, y por esto preguntò: *Quid enim malifeci: Que pecado he cometido, por el qual me alaba el mundo, y me tiene por suyo?* Este es su dictamen, y su ingenio, vituperar la virtud, y alabar el vicio, afsi como la ciencia no tiene otro enemigo, que la ignorancia, y los necios mormuran de los Sabios: afsi la virtud tiene por enemigo al vicio, y los viciosos mormuran de los virtuosos, y los tienen por locos, è ignorantes. Pon los ojos en quantos buenos ha auido, y hallarás expressada esta verdad: Empieza por el mejor de todos que fue Christo, y siendo el mas Sabio, y el mas cuerdo, predicando en la frecuencia de el mundo, a voz en grito dixerò los q̄ le oian, que estaba endemoniado, y era vn loco, y desatinos quanto predicaua, y que nadie le oyese: Y Herodes con todo su Palacio le calificò por loco, y como a tal le vistio de blanco para ser conocido, y notado de el Pueblo. Por el mesmo juizio pasaron los Aposteles quando salieron a predicar, quando recibieron el Espiritu Santo, que hablando por su voca las verdades de el Cielo, las calificaron por locura, y a los que las dezian por locos. Y San Pablo testifica de si, que tenían por locura, quanto predicaua, y si les predicarà fabulas, o montiras, ò les persuadiera deleites, ò regalos, le tubierã

Laerc. l. 6. apoph. teg.

Ioan. 10.

Actos. 23.

I. Cor. I.

por

Tobi. 12.

Iob 12.

por cuerdo, y por predicador verdadero, por que les hablen a gusto de su paladar: Lo mismo le sucedio a Noe, quando auiso al mundo del dilubio que les amenaçaba, y al Sato Tobias con sus parientes, quando le mirauan encerrar los muertos, y repartir su hazienda en limosnas, cumpliéndose lo que dice el Santo Iob, que la sinceridad de el justo sera escarnecida, y reputada por locura.

De todo lo qual debes sacar por legitima consequencia vn firme proposito de no hazer caudal de las alabanzas, ni de los vituperios de el mundo, pues sus juizios son tan errados, sino de lo que Dios juzga, y aprecia, que es lo sano, y verdadero, y la honra que se debe procurar: Mira bien en que grado estas en el precio de Dios, que esto es lo que te importa, y todo lo demas no dexa lo vano a los vanos, y el mundo a sus seguidores, y tu no cuides mas que de tu bien, y saluacion, y hallarás la verdadera paz, y el camino de la vida para llegar a Dios.

CAPITULO XXV.

De los engaños, y falsedades de el mundo, con que haze guerra a los Soldados de Christo.

Conviene mucho en la guerra penetrar los ardides, y traçcas del enemigo, para prevenir las, y no caer en su celda: y el mundo enemigo capital de el espiritu, como tiene pocas fuerzas, quiere suplir su flaqueza con astucias, de las quales: La primera es mostrarse halagueño, blando, y dulce, combidando con deleites, para coger con este cebo a los amadores de ellos, por lo qual el venerable Isaac Presbitero, le comparò a la muger lasciuva, que se afeita para cautivar a los hombres con su hermosura, y no es para sonfacarlos, sino para despojarlos de la hazienda, de la salud, y de la vida, como le sucedio al hijo prodigo: Exemplo claro de lo que passa en el mundo, el qual se afeita, y hermosea, ofreciendo deleites, gustos, y felicidades a los hombres, a quien pretende cautivar con su hermosura, y en todo miente, y los engaña, porque no mira a

*Isac Pres
byter de
mundi
cõtemp.
cap. 4.*

fu bien, fino a su ruyna, y en lugar de gustos les dà azibares y hieles amarguissimas, y en lugar de riquezas, pobreza, y por felicidades, miserias, y desventura: Y assi conforme a la sentencia de San Isidoro, no tiene el mundo mas que el nombre de mūdo, porque se llama assi, por su limpieza. *Mundus, quia mundus dize se, mundo, porq̄ est à mundo, y limpio, y todo el, si bien se mira, es vn alco, y podredumbre, y hasta con el nombre engaña, promentiendo lo que no dà, y ofreciendo lo que no tiene.*

El mundo (segun la mas prouable opinion) fue criado en la primavera, todo vestido, y adornado de flores, arboles, y yeruas, y aduerte San Ambrosio, que estava cubierto de tinieblas, hasta que Dios criò la luz, con que le sacò a luz; pero de su cosecha tiene las tinieblas, porque està ciega: Cegredad tiene la apariencia de la hermosura, representandose a la vista florido, y vistoso para engañar con su buena cara a los q̄ se dexan prender de ella: pero marchitase tan presto, como la flor, que no tiene de sustancia mas que la vista: a la mañana brota, a medio dia florece, y a la tarde se marchita, y dexa burlados a sus amadores, y a todos los que en el confian: Pon los ojos en tantos como has conocido tan floridos en el mundo, vnos en letras, otros en armas, otros en gouiernos, vnos en dignidades Ecclesiasticas, otros en Seculares, vnos de alta nobleza, y otros de altos puestos estimados, y adorados de todos, y en vn punto se marchitarõ, como flores, y su gloria pasó como el viëto, y toda fue viento, y ellos està aora destituidos de quanto aqui tuuieron, sus cuerpos podridos en las sepulturas, y sus almas solas recibiendo el premio de sus obras, arrepentidos, y llorosos por auerse fiado del mūdo, y estimado sus glorias, porque sin duda les valiera mas su desprecio; y aver vivido en humildad, y penitencia en este siglo.

Acuerdate de Platon, y Aristoteles, Principes de Filosofia, y Maestros de todos, y de Homero, y Virgilio, Poetas celebradissimos, y de Alexandro, y Filipo, y de los Cesares Sumos Emperadores, y Maestros de la Milicia del mundo: Mira quan presto parò su gloria, y quantos centenares de años

*Isid. l. 13.
cap. 1.*

*Tunil. in
c. 1. Gen.*

años ha, que estan padeciendo sus almas en el infierno: adonde no eitan, son celebrados, y aplaudidos de el siglo; y adonde estã, son pisados, y despreciados mas que el lodo de las calles. El mudo, como ciego, los estima, y Dios q̄ conoce lo que son, desprecia, y castiga por su soberuia, ambicion, y obras viciosissimas: esto sacaron de el mundo los que se fiaron de el mudo; y esto sacará tu de el, si te fiáres de sus halagos, y te cegáres con sus pompas, honores, y delicias, en las quales hallarás mas de azibar, que de miel, y mas de amargura, que de dulzura, porque a todos engaña, y al despedirlos de su casa les da el pago de su locura.

*Aug. Ser
31. ad fratres
in
eremo.*

Oye al Glorioso San Agustín, que descubriendo este engaño a los soldados de la Milicia de Christo, les dize así: O mudo traidor! lo aleano tu mundo prometes todo bien, y das todo mal, prometes la vida, y das la muerte, prometes gusto, y das disgusto, ofreces alegría, y das tristeza, prometes quietud, y das turbacion, ofreces flores, y luego se marchitan, prometes permanencia, y no la tienes, porque te mudas como el viento: Pues en que seño cabe fiarse de quien miente, y estrivar en quien se passa como el ayre, y se delvanee como el trueno? Y en otra parte prosigue la misma materia, diziendo: A vista de ojos se muda el mundo, y se altera por instantes, como la rueda que nunca para, y es amodo, y seguido de los hombres: pues que hizieran, si fuerã constantes, y permanentes en sus glorias? Si se ergolfan en el mar tempestuoso, que hizieran en el sosegado, y seguro? Si asistieran de el feo, como se cautivarán de el hermoso? Como cogieran las flores los que llenan sus manos de las espinas? Tu no quieres dexar el mundo, y el mundo huye, y te dexa, y tu le sigues, sin duda te hallarás burlado, y arrepentido al fin de la jornada: Desengañate luego, y sigue a Christo, q̄ no se muda, ni engaña como el mundo, mas es verdad infalible, que nunca puede faltar, ni faltará a quien le sigue.

*August.
Sermon.
143. de
temp.*

Lo dicho es de San Agustín, a lo qual añade, que quanto mas blando, y dulce se ostenta el mudo, tanto mas peligroso es, porque con esse cebo engaña mas: La dulzura es incien-

ta, y la amargura certissima: no tiene vocado dulce, sin su parte de acibar: Cō justa razón Casiodoro le cōparò al mar, cuyas aguas son amargas, siempre inquieto, nunca seguro, combatido de los vientos, y en continuas tempelades, y borrascas: *Esto es el gero glifico de este mundo, amargo como la mar, cōbatido por todas partes de vientos de vanidades, y de vicios, moleitado de borrascas, de guerras, y disensiones, alterado cōtinuamente, sin tener vna hora de seguridad, ni quietud: Si miraras (dize San Cipriano a Donato) desde vna alta eminencia la redondez de todo el mundo, vieras en el tantas mudanças, y tanto numero de tragedias cada dia, que te causara igual admiracion, y desengaño para despreciar el mundo: Pues què si tuvieras luz para penetrar lo que passa en los corazones de los nombres, porque no ay mar alterado, que tantas mudanças padezca como el corazon humano; Ya està triste, ya alegre, ya contento, ya descontento, ya tiene paz, ya guerra, aora pretende vna cosa, a buelta de cabeza lo contrario; todo es variedad, y vanidad, y en nada haze pie, ni le puede hazer, porque ninguna cosa tiene consistencia: pues como quieres fixar la vida, y el contento, y la seguridad, de quien no la tiene, sino tantos riesgos, y peligros, como numero sus arenas: y por tanto dexa a quien te dexa, no te fies de quien te engaña, preuen sus ardidés, y cree que aquel vence el mundo, q̄ pisá el mundo; y como dize el Apóstol: La victoria alcança el que tiene la Fè viua para conocerle, y hollarle, y apreciar los bienes eternos.*

De Anacharis Filoso (dize Plutarco) que solia diuidir los hombres en tres clases, vivos, navegantes, y muertos, juzgando que los nauegantes expuestos a tantos peligros, y trayendo tan jugada la vida, no merecian entrar en el numero de los vicios, porq̄ no lo eran de el todo: ni en el de los muertos, porque estavan en esta vida, sino en vn medio entre los vnos, y los otros, porq̄ tenian de ambas partes algo de cada vna: Tal es la inconstancia del mar, y el riesgo de los q̄ le nauegan, que son tenidos en parte por jurisdiccion de la muerte: Y de el Rey Antigono se escriue, que hallandose en vna tem-

*Casiod. in
Ps. 44.*

*Cypr. ad
Donat.*

*Plut. in
Apotec.*

*Bruson. l.
4. c. 25.*

pel:

peñad mandò a sus hijos, que nunca se fiasen de la mar, ni eminasen por ella, por ningun negocio de importancia, pues ninguno podia ser mayor que sus vidas.

Pues si la inconstancia del mar, y el riesgo de la vida temporal dà tal escañamiento a los hombres para no fiarse de sus aguas; que escañamiento debe darles la inconstancia de el mar deste mundo, y el riesgo de la vida eterna, que vna vez perdida, nunca se puede recuperar? Linage de locura es (dize San Agustín) entrar en el peligro en que ve perecer a los que se han fiado del, y no tener temor de las caidas de otros, è por leues intereses arriesgan la vida: pues quanto mayor imprudencia sera arriesgar la eterna, por la vanidad de este siglo: y fiarse de sus riesgos, quando ve perecer a tantos en ellos? A vista de ojos se descubren sus engaños; no te fies de tu enemigo, ni te engolfes en las honras, dignidades, y pretensiones de el siglo, por que padecerás naufragio, y serás de el vergoñosamente vencido: Y si los nauegantes echan al mar riquezas por salvar sus vidas, arrojadas las que te impiden para nauegar al Cielo, y para llegar a tomar el puerto de la bienaventurança: Mira que les aprouecharon a los que por no dexarlas padecieron naufragio, ahogados en sus vicios: y lo mismo passará por ti, si los sigues en sus errados consejos: Toma el de Christo, y dexa el mundo, y sus pompas, y siguele con tu Cruz, que será la naue firme que te sacará de los peligros, y te llevará al puerto deseado de la gloria.

§. II.

Pero dirás que no es necesario dexar el mundo, para no arriesgar la vida eterna en sus peligros, pues ha auido tantos, que han sido Santos en el, y han alcanzado con sus virtudes tanta gloria, como vemos en la Iglesia: Y así se podrá nauegar por el, como ellos nauegaron, y alcanzar la corona que alcanzaron.

Confieso, que es posible lo que dizes, pero es necesario seguir sus pisadas, y hazer las obras que hizieron para alcanzar la corona que alcanzaron, como lo exorta San Ambrosio enseñando a las Virgenes, a quien dize, que vivan en

*Aug. l.
de sing.
Cleric.*

*Amb. de
virgin.*

el mundo, como fino vivieran en el, hollando sus honras, y riquezas, mortificando sus cuerpos, y estado como S. Pablo crucificados al mundo, y el mundo a ellos: porq̄ como dize S. Bernardo, al que ha empezado a gustar de Dios, todos los gustos de el mundo le son Cruz: pero quien sera este, y adonde se hallara, q̄ nadando en riquezas, no se le peguen a las manos, y menos al corazon? Y que nadando en deleites, no tome gusto en ellos? Y con el agua a la boca no la beba? Si esto te halla, gran maravilla sera, y digna de toda alabanza, y aura cumplido con el intento deste capitulo, y con lo que pretendimos; porque quando se dize, que pise el mundo, y que le dexa, no se entien te con el cuerpo, sino con el alma, y con el afecto, dando de mano a sus pompas, y abraçando la humildad de Christo: Mas por ser cosa tan difícil, nos exorta Dios por Moises a poner tierra en medio, y apartarnos, quando fuere posible, de las ocasiones del mundo: Oye las voces del Profeta *Isai. 52.* Moises, que dize así: *Apartaos, apartaos, salid de ahí, y no queráis tocar lo manchado: Salid de en medio de el mundo los que traeis los vasos del Señor: A dōde nos exorta a salir de el mundo, y a huir de sus ocasiones, como de casa que se va a caer, y de edificio q̄ siem pre ruina, con la misma prisa, y diligencia nos manda que salgamos de la Babilonia del mundo, que amenaza ruina a nuestras almas, no menos que la del tirano cautividad a su Pueblo, al qual mando Dios salir de Egipto al desierto para ofrecerle sacrificio, no porque no pudiera ofrecerle en Egipto; sino porque corria gran riesgo de flaquear en medio de tantos idolatras con sus contradicciones, y malos exemplos, y auian de sacrificarle los vitulos, y animales que adoravan por Dioses Pharaon, y todos los suyos; lo qual llevarian pesadamente, y no quiso Dios exponerlos a tantos riesgos, y manifiestos peligros.*

Lo mismo passa en el Egipto deste mundo, adōde los pecadores ciegos, adoran las honras, y las dignidades, y las riquezas, y los deleites, que manda Dios le sacrifiquen los suyos, y para esto conuiene sumamente salir de el mundo, y poner tierra en medio quāto fuere posible, para escular los ries

gos que han de padecer de los hijos de este siglo, cuyas voces, malos exemplos, y persecuciones han de hazerles guerra declarada para estorbarles sus intentos; y por esso clama Isaias, que salgan del mundo, que huyan, y se den prisa para no ser vencidos de el mundo, porq̄ otras victorias se alcançan acometiendo, pero esta, huyendo de los vicios, y sus ocasiones, porque son como la pez, que tizna a los que la tocan, y muy dificil andar entre ella, y no tiznarse.

Muchos meritos tuvo Iacob para merecer la visitacion de Dios y de sus Santos Angeles, pero (como reparò S. Bruno) nunca los tuvo por compañeros, hasta que se apartò de la ban idolatra, ni el soldado de la Milicia del Señor los merecerà hasta que se aparte del mundo, y sus idolatrias; en prueba de lo qual leemos, que con ser Moyles tan Santo, y escogido de Dios para Caudillo, y Redemptor de su Pueblo, nunca vio su rostro, ni oyò su voz hasta que saliò de Egipto, porq̄ le impedian las idolatrias, y delicias de los gitanos opuestos totalmente a la Santidad de Dios: y assi es necessario apartarse del mundo, para gozar de su vision, y oir su voz.

Eucher.
vbi sup.

Aduertio biẽ Eucherio, q̄ al principio criò Dios la tierra toda cubierta de agua, y por ella impossibilitada de dar fruto, y de ser habitada de los hòbres, por lo qual ordenò Dios, que las aguas se retirassen a vn lugar, y se le diessen a la tierra para fructificar, y sustentar a los viuentes: imagen viua de lo que passa en el mundo, el qual esta inundado de las aguas de los pecados (como dize el Profeta Oseas) sin dar lugar a los que militan en la vadera de Christo, para hazer fructo de obra buena: Y por tanto conuiene retirarse de su corriente, y bullicio para seruir a Dios y que no ahogùe el espiritu, y se fuman en el profundo de sus corrientes: Bien conocen esta verdad los que tratan de ganar sus almas, y experimètan quanto les dañe el bullicio del mundo, y la corriente arrebatada de sus costumbres, y leyes deprauadas para cumplir sus deseos: Y assi el medio mejor para vencerle, es retirarse, y dexar passar su arrebatada corriente: Y no quiero dezir, que aygan de ser todos Religiosos, dexando sus casas, y haciendas, sino

Ose.4.

que viv
de Chri
re al es
ner apr

L
estando
ria con
cias de
ma de p
corrien
mugere
en sus c
y torna
baño, y
mirau
los qu
era el
con su
baraua
nan de
sentian
de su p
no de
ras de
sua p
deleic
que e
de vi
edifi
ma p
de la
el mu
chita
tèrãd
de D

que

que viviendo con ellas, no sigan las leyes del mundo, sino las de Christo, debajo de cuya vadera milita; y si Dios les llama re al estado perfecto de la Religion, no le rehusen, si se hallan aptos para cumplirle.

§. III.

Laurencio Surio refiere en la vida de San Anselmo, q̄ estando arrebatado en espíritu, vio vn rio caudaloso, que corría con grande impetu, y entraban en el todas las inmundicias de el mundo, con que sus aguas eran cieno hediondissima de pestilencial hedor, y abominable vista, y esplayado sus corrientes, arrebatava quanto alcançava, así hombres, como mugeres, ricos, y pobres, grandes, y pequeños, y sumiendolos en sus corrientes, los llevaba al profundo, y luego los sacaba, y tornava a hundir, no mostrando ellos pena de tan molesto baño, y tan peligroso estado. Admirado el Santo de lo que mirava, preguntó, que rio era aquel, y de que se sustentavan los que moraban en el? A que le fue respondió, que aquel rio era el mundo, que con la fuerza de sus leyes, y costumbres, y con sus abominables vicios, de que estava encenagado arrebatava la mayor parte de los hombres, los quales se sustentavan de el mismo cieno en que vivian, y con la costumbre no sentian su abominable hedor, y así los llevaba al profundo de su perdición: De allí fue guiado a vn campo amenissimo, lleno de flores como de plata, sobre manera vistoso, y odoriferas de suavissima fragracia, y agradabilissima vista, y aũq̄ pasava por encima de las flores, no se marchitavã, ni deshaciã, y deleitãdo se mucho en mirar aquella floresta, le fue declarado que era el estado Religioso; seguro de turbaciones, ameno de virtudes, y lleno de fragracia, de buenos exemplos, cõ que edifican a los proximos, y sirven a Dios nuestro Señor en suma paz, y alegria; si bien como hazen su morada en lo bajo de la humildad, algunas vezes son pisados, y denostados de el mundo; pero no por esto pierden su hermosura, ni se marchitan, ò deshazen, antes dã nueva fragracia de buen olor, ofertãdo mayores quilates de virtud; por la qual son estimados de Dios, y de los hombres. San Anselmo quedò por vna parte

Sur. 21.
Apri. in
civ. vita
fol. 789.

te dolorido de ver el miserable estado de los hombres de el siglo, y por otra con nueuo, y mayor aprecio de la Religion, qual abraçò con todas sus fuerças, despreciando el mundo, todo quanto adora, y abrazando la Cruz de Christo en el estado de la Religion.

Contempla tu lo que has leydo, y pondera que no es imaginacion, sino reuelacion de Dios: el qual nos declara con esta semejança, lo que en la verdad passa en las almas de los q̄ vivē en el siglo, los cuales aunque no lo ven, ni lo sientē, son arrebatados de la corriente de el mundo, y sumidos en el cieno de sus riquezas, honras, y deleites, de los cuales atraidos, y ciegos, son llevados a su condenacion; y el mayor mal que padecen, es no sentir su daño, y bañarse con deleite en el cieno de sus vicios: Paz (como dize San Geronimo) de grandissima guerra para sus almas, pues no ay mayor perdiciò, que no saber su perdicion, ni mayor guerra, que no conocer la que le dueze su enemigo; pasan en deleite sus dias, y bajan en vn punto al infierno: Abre tu los ojos, y mira qual de estos dos estados conviene tener, y qual quisieras auer professado quando de fin la farsa deste mundo; y preuente con tiempo para el otro, ganando aora conque eternamente viuas.

CAPITVLO XXVI.

De la vanidad de las bonrras, y estimacion de el mundo con que haze guerra al espiritu.

LA mas fuerte lança que el mundo juega contra el espiritu es el apetito de la honra, y estimaciò de los hombres: por la qual no dudan de poner sus haciendas, y perder sus riquezas, su quietud, su salud, y lo que mas es sus vidas; como

Tert. ad largamente prueba con muchos exemplos Tertuliano, animando a los Martyres a padecer por Christo: Lança es esta a *lucr.* (que como dize San Ambrosio) ha vencido a muchos, y muy *gē. c. 46* esforçados soldados de la Milicia de Christo, a quien no pudieron vencer la auaricia, ni lujuria, ni la vengança, ni la gula, *4. in Luc. la,* ni toda la tropa de los vicios; porque el apetito de la excel-

lencia,
nuestro
arrop
tos cò
ser sup
ciable
acome
perdon
en los E
y dierò
perad
en el C
lo; y co
a la ma
a su vi
macion
do qu
venci
los hi
res, y
rentel
qual f
Horio
Syria
marid
en la d
le en
ner a
arrib
q̄ ma
to qu
viene
sustan
y no f
damo
leno

lencia, nació con nosotros mismos, heredado con la fangie de
 nuestros primeros Padres, los quales vencidos de este deseo,
 arrojaron los mādamiētos de Dios, traspassado sus precep-
 tos cō apetito de alcāçar la diuinidad, y soberania de Dios, y
 ser superiores a los Angeles, y iguales a su criador. Estar nisa-
 ciable codicia de verse en alto, y en mayor estimaciō q̄ todos,
 acomete, y fugeta a los cedros lebātados del mōte Libano, sin
 perdonar a alguno a quiē no dexa esta polilla: la qual se hallò
 en los Filósofos, y Sabios de el mūdo, y en los q̄ le gobernarō,
 y diēro leyes para mātener la justicia: en los Capitanes, y Em-
 peradores, q̄ le cōquistarō; en los muy virtuosos, pues se hallò
 en el Colegio Apostolico, y en los mismos Angeles del Cie-
 lo: y confio tanto desta lança Satanas, que apelò a ella como
 a la mas poderosa para guerrear con Christo; representando
 a su vitta todos los Reynos de el mundo, y sus honras, y esti-
 macion, ofreciendoselas todas si le rendia vassallaje, juzgan-
 do que el apetito de la honra podria vencer a quien no auia
 vencido de la gula, y la codicia: por esta niegan los Padres a
 los hijos, y los hijos a los padres, y los maridos a sus muge-
 res, y las mugeres a sus maridos, y no ay ley de amistad, ò pa-
 rentesco, que no se atropelle por el punto de la honra, por el
 qual se han arruynado innumerables Ciudades, Reynos, y Se-
 ñorios: Este (como ponderò Moyses Barcephas, Obispo de
 Syria) mouio a Eua a comer primero del arbol vedado, que su
 marido, a quien debia todo respecto por llevarle la primacia
 en la deidad, ya q̄ el se la lleuaba en la creaciō, y el preceder-
 le en el ser diuino; porque èl la procedia en el humano, y te-
 ner aquella superioridad sobre el: En que como probamos
 arriba, no se ahorran padres con hijos, ni ay quien ceda del
 q̄ mas ama, antes por este pūdonor se pierden las amistades.

Este es pues sin duda el arma mas comun, y la mas fuer-
 te que el mundo vsa para derribar el espiritu, y por esto con-
 viene sumamēte aueriguar, que fuerza tiene, que valor, y que
 sustancia, para que conocida por los hombres, se defengañe,
 y no se dexen vencer de cosa tan vana, y que tan poco vale, si
 damos credito a los Filósofos, y entre ellos al principal, que

Aug. i.
 Psalm. 1.

Moyses
 Barcep.
 l. de pai-
 radiso.

Arist. l. 1. es Aristoteles, hallaremos que honra, y honor, y estimacion,
4. Ethic no es mas que el concepto que hazen los hombres vnos de
 2. otros, del qual, como de su raiz, nace la reuerencia exterior, como
Arist. l. 2. que los tratan, la qual dize el mismo Filosofo, se declara con
Eth. c. 1. la adoracion, hincandoles la rodilla, humillandoles el cuerpo,
 dandoles el primer lugar, y la preeminencia en todo, nombrandolos con reuerencia, alabandolos en presencia, y en ausencia, teniendolos en la memoria, y nombrandolos muchas veces, visitandolos, acompañandolos, a que se llegan los versos, y canciones en su alabanza, las estatuas, y sepulcros, y las dadiuas, enseña de estimacion, y vassallage, y otras exterioridades, que usan varias naciones, como son descalzarse los pies, descubrir las cabezas, y brindar con la beuida, y lauarse la cabeza, &c. A todo lo qual excede la obediencia, rindiendose a su voluntad, que es el mayor obsequio, y honor que dá a los Principes, y Señores de el mundo. y quando este falta, no se estiman los demas: y como dize Aristoteles; este es el supremo, y el mayor que se les puede dar.

Esta es pues la definicion de el honor, estos sus efectos, y las demostraciones en que se ostenta, por quien los hombres de el mundo trabajan sin termino, y rodean el orbe, y mueven infinitas guerras, regando la tierra con sangre, a costa de las vidas de muchos; y si bien lo miramos (como dize Seneca) no es mas que vna ficcion de la imaginacion, y vno como sueño que se representa al entendimiento, que aprehende lo que imagina, y la honra del bueno depende de la imaginacion: el malo, si el quiere, será honrado, y si no quiere, no lo será porque la honra no esta en quien la recibe, sino en quien la da. Y assi se lamentò, con razon, del abuso de los hombres que han dado la estimacion al dinero, quitandosele a la virtud, porque despues que se estiman el oro, y la plata, ha perdido su estimacion el valor, y la virtud: y lo que en la verdad es vil, en la estimacion de los hombres es de precio, y se le dà honra, y al contrario, lo que merece, y honra estimacion, es despreciado, y abatido: Y el que en vnas partes es honrado, en otras despreciado, como se ve claramete en el idolo Serapis a quien

adorabá los Egypcios, y era vn nobillo calificado con aquel nombre; el qual vna legua de Egipto era tan desestimado, que arauan cõ el, y le molian a palos, y les seruia de vestia, como en la verdad lo era, y le matauã, y comian, y arrojauã los huesos en los muldares, y en el fuego, a quien tanto los Egypcios veneraban, postrandose pecho por tierra, y dandose golpes en los pechos, teniendole por indignos de mirarle.

§. II.

Contempla pues desapasionadamente lo que es la hõra de el mundo, y su estimacion, porque tanto se matan los hombres: Mira la sustancia que tiene, que en la verdad no es mas que vn ente de raçõ, vn sueño, y vna sombra vana, sin ser, ni sustancia, ni valor mas que le tiene vna ficcion imaginada, que toda se acaba en acabando su narraciõ: Y pues eres Christiano, y tienes Fè de lo eterno, lebanta los ojos a Dios, y mira la estimacion que haze de todas las honras de el mundo, que en sus ojos no tienen mas ser, ni valor que lo que nunca fue, ni por ser vn hombre honrado, de todo el mundo lo es en su acatamiento, si su virtud no lo merece, ni por ser deshonrado lo es en sus ojos: Si merece por sus obras estimacion, todo es vano quanto se da, y recibe de los hombres, y como passado el viento no queda rastro del: assi passando el viento de la honra humana, no queda rastro de ella, porque no fue mas que vanidad: Mucho ruido haze la nuez antes de partirla, y parece algo, a quien no la conoce: pero partida descubre, que no tenia dentro mas que vn poco de aire corrompido con su podredumbre, porque estava la medula consumida, y ella vana. O que ruido hazen en el mundo los hombres grandes, y poderosos en el mundo, mientras viven en su potencia, y magestad; pero en acabando la farfa, y dando fin a su papel, quando se parten, y apartan el alma, y el cuerpo, que cae en la sepultura, se descubre que todo era ruido sin sustancia, y su honra, y grandeza vn poco de viento, y podredumbre, como lo declara su sepulcro!

Dize Aristoteles, que de todas las ciencias la mas cierta es la experimental, porque lo que se ve, y se toca, no se pue

de negar, y así al otro Filósofo que negava el movimiento, le conuencio andando delante de el, y probando con la experiencia, que pues se mouia, auia movimiento, con que le conuencio con evidencia: Pues así mismo pongo por testigo de la verdad que tratamos, buelue los ojos de la consideracion sobre quantas honras, y estimaciones has tenido: y mira sin passion, que te ha quedado dellas, y que pusieron en ti quando las tenias, y hallarás que nada, si no vnos humos de soberuia, y de hechazon de aprecio de ti mismo, y desprecio de los otros: Luego nada es lo que nada dà, y viêto lo que no dà mas que viento, y todo para en vanidad.

*Eccles. c.
1.*

Oye agora al mayor Sabio de el mundo, que como tal pudes creer que no se engañarà, y como ausente, sin pretension alguna contigo, que no te querrà engañar; pues el esclauo de si, que fue Rey de Israel opulentissimo, con la mayor grandeza, y pompa que vbo, antes, ni despues en el Orbe, que no vbo cosa que deseassen sus ojos, que no alcázase de riquezas, delicias, palacios, jardines, mûsicas, lasciuias, comidas, laras, vassallos, criados, adoracion, y estimacion, y auendolo gustado todo, testifica que hallò su corazon seco, y vacio, y avozes dixo, forçado con la razon, y la experiencia, que toda era vanidad de vanidades, los aplausos, las alabanças, los mandos, los imperios, las delicias, y las riquezas, todo passa como vn sueño, y el coraçon queda seco, y vacio, porque no tienen sustancia, ni virtud para satisfacer su apetito, y así se queda tan se liento, como sino vbiera gozado nada, al modo de los que han tragado mucho viêto, que no les ha satisfecho en cosa alguna su apetito, porque todo es viento, sin ser, y sin substancia.

Esther.

No es menos abonado testigo Aman, el valido del Rey Asuero, en quien se juntaron todas las honras, mandos, estimacion, riquezas, y regalos que se pudieron desear en este mundo, de que goçò largos años con suma adoracion de todo el Reyno, y si abrieras su corazon le hallarás tan triste, seco, y defabrido, en tanto grado, que cò voz lamentable dezia, que no gozava de nada, porque Mardocheo no le hazia la ado

racion, y reuerencia que los demàs del Reyno, y es sin duda, que aunque se la hiziera, y mayor que todos, que no quedara satisfecho, porque la sequedad, y tristeza de su coraçon no nacia de la falta de la reuerencia de Mardocheo, sino de la insuficiencia, y vanidad de todas las honras que le hazian, y los mandos que tenia, los quales como eran vanos, no podian satisfacer su coraçon, y por esto le dexanvan seco, y triste, y con la misma sed, que si no los tuviera

Y para que se vea con euidencia esta verdad, ponte delante de los ojos vn hombre poderoso sentado en vna mesa esplendida, vestida de muchos, y regalados platos, y que comiesse abundantemente de todos, y despues de bien comido, que dasse hambriento, y quejoso llorando porque le uantaron vna guinda, ò vna aceituna en vn plato, la qual si comiera, quedara satisfecho: no se dexa entender claramente, que aunque comiera aquella, y otras muchas, que tan poco satisficiera su aperito, quien auia comido tan esplendidamente? Y que la hambre con que quedaua no nacia de aquella niñeria, sino de los manjares que auia comido, los quales eran tales que no tenian virtud para satisfacerle? Pues ves aqui el caso de Amã, y Mardocheo, que el poderoso, y opulento, nadando en riquezas, honras, y regalos no satisfacía su apetito, y no era por la falta de Mardocheo, sino porque todo quanto gozaua era vano, y vanidad de vanidades; las quales como no tienen sustancia, no la pueden dar a quien las goza, y dexan el corazon seco, y triste, y affigido el espiritu.

En figura de lo qual leemos, que estando cubierta de agua la tierra en el principio de el mundo, mandò Dios que se tirasen las aguas, y se descubriessse la tierra seca, y lo estuvo tanto, que le puso por nombre, la Seca, y arida, cosa bien para notar, como lo pudo estar tanto que mereciesse tal nombre, cubierta de tanta agua, pero dasenos a entender quan poco jugo tienen todos los aberes de este mundo, significados en las aguas, pues bañada toda la tierra en ellos, la dexaron tan seca, como sino los vbiera tenido: Esto mismo passa en los corazones humanos, que nadando en honras, y abundãcia quedan

Genes. 10

dan tan secos, como sino los vberan tenido, porque no tienen jugo de virtud, ni sustancia que poderles dar.

Isai. 29.

Asi lo predicò el Profeta Isais, quando dixo: asi como sueña el hambriento, que come, y el sediento que bebe, y quando despiertan se hallan con la misma necesidad, y apetito de comer, y beber que antes, porque su comida, y su bebida no fue mas que soñada: Lo mismo sucede a los Principes, y Señores del mundo, hambrientos, y sedientos de las honras, y mandos de la tierra, que aunque mas comen, y beven de ellas, siempre quedan con el mismo apetito, porque son honras, y Reynos soñados, que no tienen mas, que el nombre de lo que parecen: y asi se quedan tan secos, y tan hambrientos como antes de alcanzarlos.

§. III.

Esto dize el Espiritu Santo, que es la suma verdad, y no enseña la experiècia; pues mira aora q̄ linage de locura es hazer tâtas, y tâ raras diligencias por vna cosa tâ vana, como es vna honra soñada, y vna estimacion aparente, y por la verdadera honra que procede de Dios, y està vinculada a la virtud, no hazes diligencia alguna! La verdadera honra es la que dà Dios, el qual (como està dicho) aprecia cada cosa con el valor que merece: esta es de sustancia, y durable, y que siempre permanece, empieza en esta vida, y se aumenta en la otra, y la tisface el corazon, dà paz al alma, y quietud al espiritu; no ay guerras por ella, ni ambicion, ni disension; de esta (decia David con la experiècia que tenia) que era mejor vn dia en la casa de Dios ser el menor de toda ella, que millares de años en los Palacios abūdâtes de los pecadores; porque mas satisfacion, y paz dà el menor vocado de la mela de Dios, que todos los regalos, y abundancia del siglo.

Psal. 83.

*P. Pla.
tit. 3. c.
vlt.*

Reynó Copio en Moravia muchos años, cõ toda la opulencia, delicias, y adoraciõ, que pudo desear de sus vallos, hasta que el Emperador Arnulfo vino contra el con exercito tan poderoso, que le desbaratò, y vèciò, y desterrò de sus Reynos, enseñoreandose de ellos; pero fue por mas dicha suya, porque auindose Copio vencido, y afrentado, pobre, y per-

seguir
para t
el a
la in
engal
amig
ras, r
vn Co
mund
ras re
el qu
vivo
vorec
ta qu
pren
sus M
los v
Cer
cion
giola
en m
çava
tud, y
las d
son v
fos, y
teng
que
que
fuge
mill
tiern
cel d
de fu
nos a

seguido, salio huyendo por los montes solo, y desamparado para salvar la vida; que en faltando el interes, falta la honra, y el agafajo de los h6bres: Conocio el buen Rey a vista de ojos la inconstancia de los imperios, y grandezas humanas, y quan engu6lo es todo quanto el mundo ofrece a sus seguidores, y amigos, y quan engañados viven los que estriuan en sus honras, riquezas, y poderios: Y hallando en vn m6te del yermo vn Convento de Santos Religiosos, que desengañados de el mundo seruian a Dios en santa compa6ia; se quit6 las vestiduras reales, y vestido pobremente, pidio el habito de Monge; el qual recibio con igual consuelo, y devocion de su alma, y vivio en ella muchos años en humildad, y penitencia, tan favorecido de Dios, quanto desconocido de los hombres, hasta que lleg6 la vltima hora de salir de esta vida, para gozar el premio de su Santidad en la otra: Y hallandose cercado de sus Monges, antes de partir al Cielo, les declar6 quien era, y los varios sucessos de su fortuna, y entre otras cosas les dixo: Certifico con toda verdad, que he tenido mas gusto, y satisfacion en mi alma con la pobreza, y humildad de la vida Religiosa en solo vn dia, que con la opulencia, y Magestad Real en muchos años: Y que todas las delicias, y grandezas que goçava, no dieron tanta satisfacion a mi corazon, como la quietud, y penitencia que he tenido en la Religion; porque todas las delicias de el siglo estan llenas de amargura, y sus honras son vanas, mezcladas de sobrefaltos, y sus aplausos mentirosos, y sus alabanças fingidas: y no ay verdad, ni sustancia, que tenga firmeza, sino en su desprecio, y en el aprecio de las riquezas de el Cielo; Y doi a Dios mil gracias en esta hora, porque me libr6 de la carcel dorada de mi Reyno, y me traxo a la sujecion gustosa de la Religion, adonde vale mas vn dia, que millares de años de reinar en el siglo.

Dicho esto se despidio de sus hermanos los Monges con tiernas lagrimas, mezcladas de alegria, porque trocaba la carcel de esta mortalidad, por el Reyno eterno de la gloria; ad6nde fue a Reynar por todos los siglos de los siglos, dexandonos abonado testimonio de la vanidad de el mundo, y sus en-

gaños, y de la verdad, y cōstancia de los bienes espirituales, y eternos, y quan dignos son aquellos de ser hollados, y otros de ser estimados, y adquiridos.

CAPITVLO XXVII.

De la nobleza de la sangre con que haze guerra el mundo al espíritu.

NO es menor batalla la que padecen los soldados de la Milicia de Christo en la conquista de el Cielo, en la estimacion de la nobleza de sus padres, y abuelos, y en el nacimiento de su Patria, que en el honor de los hombres por las prendas naturales, y adquiridas: Este idolo de la nobleza tiene tan sugetos a los hombres, que raro, ò ninguno se hallara que no se precie de su profapia, refiriendo largas listas de abuelos, y ascendientes de gran nombre en el mundo, y largos catalogos de los cargos que tuvieron, y la estimacion grande en el mundo, que alcanzaron por ellos, ponderando la que debe tener, por su nobleza heredada con su sangre, sin acordarse de heredar sus virtudes: Y llega a tal extremo esta vana honra de el mundo, que no dudan los hombres de negar a sus propios padres, y progenitores, que les dieron ser, contra la piedad natural, y la reuerencia que les deben; y poner otros en su lugar, que no son suyos, y fingir otras patrias, y tierras de su nacimiento, publicandose por hijos de quien no son, por atribuirse su nobleza, y confirmando esta mentira con perjurios, y sacrilegios, y haziendo para estos escrituras, y testamentos falsos, y vendiendolos por verdaderos, con igual ofensa de Dios, y perdicion de sus almas, y perdiendo el temor santo de Dios, no dudan en arriesgar su saluacion por gozar en este siglo de vn viento de vanidad tan vano como este; y lo mas lamentable es, que cunda este contagio tanto por los hijos de Adã, que llegue a los Ecclesiasticos, y Religiosos, a quiẽ Dios ha puesto por luces en su Iglesia para que alumbren a los demás, y destierren cõ su doctrina, y exemplo las tinieblas de los vicios: Contra este abuso tan perjudicial, se endereça este ca-

pitur:

pituro
que la
passi
esta, y
figuie
no a a
pifa da
lico) lo
to hac
tudes.
del ca

T
todos
Eva,
todo
riene
Mon
y alg
en vir
desce
sus pa
tieron
la dife
qual f
virtu
los de
alas
que l
la ca
los.

bleza
le, si
mism
milia

pitulo, y procuraremos mostrar en el la vanidad de su honra, y que la verdadera nobleza no consiste en la sangre de los ante passados, sino en la propria virtud de los que viuen, y que por esta, y no por la de aquellos, deben ser estimados: y por el cõ- siguiente, que los soldados de Christo han de anhelar a esta, y no a aquella nobleza, quando su santa ley, y siguiendo sus pisadas, porque (como dixe en el libro del buen Soldado Catolico) los soldados siempre aspiraron al honor, y los de Christo han de aspirar al solido, y verdadero, que nace de las virtudes: Y porque de esta materia tratè de espacio en el libro del camino de la vida, serè mas breue agora de lo que pedia.

§. I I.

Tomando, pues, el agua de su fuente: Cosa cierta es, que todos venimos de vn Padre, y de vna madre, que son Adan, y Eva, y que no ay diferencia de linages en los hombres, pues todos son de vn linage, y de vna sangre, y en quanto a esto no tiene el vno mas nobleza que el otro: Pero los Principes, y Monarcha (como enseña Baldo) dierõ privilegio de nobles, y alguna excelencia sobre los demàs, a los que se auentajarõ en virtud, y valor, y les siruieron con mayor fidelidad: y dos descendientes de estos quisieron gozar de los privilegios de sus padres, a cuyos meritos atendiendo los Principes permitieron a sus hijos algunas exempciones: y de aqui procedio la diferencia de nobles, y plebeyos en las Republicas: De lo qual se colige con evidencia que la nobleza tuvo su raiz de la virtud, dandola los Reyes a los mas virtuosos, y negandola a los de menos valor: Y porque se atendio, no a la sangre, sino a las calidades de sus costumbres, se llamaron *Calificados*, porque los calificaua por buenos la nobleza, la qual recibian por la calidad de su propria virtud, no por la de sus padres, ò abuelos.

Adonde advertio bien vna cosa Galeno, y es, que la nobleza es como la moneda, q̃ no passa de vn Reyno a otro, ni vale, sino en las tierras adonde la labra su Principe: Y de la misma manera la nobleza, que dà vn Rey en su tierra a vna familia, no passa a los Reynos estraños: Y por esto no es noble en

Camino de la vida p. 360 8.

Bald. in lege sacrilegij 5. C. de d. uerf. rescript.

Gale. in exort. ad bon. artes.

en España, el que lo es en Turquía, ò en Africa, entre los moros, antes por el mismo caso, que tenga sangre de ellos es infame, y pierde su nobleza: Y al còtrario, no es noble en aquellos Reynos el que lo es en estos, porque su Principe no admite tal nobleza.

Pues si los Principes, y Señores soberanos dan la nobleza a sus vassallos, atendiendo a sus virtudes; luego a ellos, y no a la sangre, està vinculada; y el que la heredare, la heredará, y el que no, no la tendrá: Y quien mas que el Principe de el Cielo, que es sobre todos los Monarcas de la tierra, y de quien procede toda su potestad, darà, o quitarà la nobleza? Pues oye agora lo que dixo a Samuel en ocasion, que sus hijos se apartavan de su seruicio: *El que me honrare, será honrado de mi: Y los que me despreciaren, serán ignobles*: Adonde de luego fulmina sentencia firmada de su nombre, en que perdonaba a los malos de la nobleza, y los declara por tales: La qual concede a los virtuosos, y fieles a su seruicio; y porque tacitamente habla con los hijos de Heli, es de saber (como dize San Pedro Damiano) que assi el Sumo Sacerdocio, como la nobleza que tenia su padre la auia Dios vinculado a su linage, mas porque sus hijos no siguieron sus pisadas, imitando sus costumbres, sino que dieron en vicios escandalosos, con que apartauan a los fieles de los sacrificios, por esto les priuò Dios de la nobleza de su padre, y del Sumo Sacerdocio, que les tenia ofrecido: De lo qual se colige con euidencia, que la nobleza no està vinculada a la sangre, sino a la virtud, y que noblezará noble el q descèdierè de buenos, sino el que lo fuere como ellos: Y que aunque sus abuelos no ayã sido nobles; lo será el si fuere virtuoso, y fiel a Dios, porque como se ha visto, vinculò la nobleza a la virtud en la palabras referidas.

*Euripi.
ap. Stob.
ser. 2. 84*

Parece que auia oydo Euripides esta sentencia, quando la apoyò con la suya, diziendo: Que qualquiera persona virtuosa era noble, y digna de toda honra en sus ojos, aũq fuese hija de vna negra de Etiopia; porq no perdiã sus virtudes el merecimiento de la honra, que se les debe por la sangre de la madre, antes quanto mas dificultoso era vencer sus inclinaciones.

ciones, tanto mayor merecimiento tenia, y era digno de mayor premio, y honra.

Aprueba este parecer Democrito celebradissimo Filosofo entre los Griegos; el qual dixo, que la nobleza de los hombres se diferéciava de la de los brutos. en que està consiste en la buena disposicion, fuerzas, y hermosura del cuerpo; pero la de los hombres, en la bondad de las costumbres: Y assi como vn cavallo, ò vn buey, ò otro qualquiera animal no se estima por ser de buena casta, sino correspõde a ella, y es floxo, flaco, devil, sin brio, ni aliento: De la misma manera no es digno de honra vn hombre que desciende de nobles, si el no lo es en sus costumbres, sino vil, y vicioso, dado a escandalos, y pecados, indigno, no solo de el nõbre de noble, sino de el de Christiano, y Discipulo de Christo.

Preguntò S. Ambrosio, porquẽ Dios en el principio de el mundo, en criando todas las cosas, las alabò remirandose en ellas: Criò la luz, y luego le dio su alabanza, diciendo: Que era buena; Criò los arboles, y plantas, y remirandose en ellas las alabò por buenas: Criò el Sol, y la Luna, y los animales, y los paxaros, y peces, y luego dixo q̃ eran buenos: Y criando al hombre para Principe, y Señor de todos, aunque se remirò en el, y le criò a su imagen, y semejança, no le alabò, ni añadió en su creacion aquella clausula de que era bueno, como en las otras criaturas: A que responde el Santo, que las otras cosas tienen su bondad en el cuerpo, y en la apariencia exterior, pero el hombre en el alma, y en las virtudes, y santas costumbres, las quales auia de adquirir por sus obras, con la gracia de Dios, y por esto no le alabò como a los demàs en su creaciõ, porque a vn no auia obrado, ni merecido esta alabanza, esperando a que la mereciesse.

Obra fue el hombre de las manos del Altissimo; hijo fue de su omnipotencia, parto de su sabiduria, y imagen, y semejança suya en lo natural, y como dice Tertuliano, por el costado del espiritu fue de su linage; y por esto dice San Pablo, que somos del linage de Dios; y no obitante esto, no le dá por noble, ni por digno de honra, basta que la merezca por sus virtudes:

Democr.

*Ambrosio
in Exam.*

des: Luego evidente cosa es, que la nobleza no està vinculada a la sangre, sino a la virtud, y que aunque vn hombre deficienda de buenos, no serà contado por noble en el acatamiento de Dios, sino corresponde con sus costumbres a su sangre, y que si estas son buenas; lo serà el en sus ojos, aunque no lo sean sus padres, conforme a la sentencia de San Geronimo, que dize: *La suma nobleza en los ojos de Dios, es ser illustre en virtudes.* Y por el contrario: *La suma vileza, es ser escandaloso en vicios.*

*Hier. ad
Celar.*

*Plut. in
Apoteg.
Lacon.*

De Licurgo, Rey y Legislador de los Lacedemonios, escribe Plutarco, que delectando persuadirles esta verdad, criò dos perros en su casa desde su nacimiento, el vno de casta de generosos lebreles, y el otro de toscos mastines: a este indiftrio en la caza, y a aquel en el regalo: Quãdo fueron grandes los sacò a publico teatro delante de todo el Pueblo, y puso sus ojos la carne muerta, y la caza viua, y el mastin se abalanzò a està con aliento, y el lebrele, a aquella cebandose en ella; luego buuelto a los suyos, el prudente Legislador dixo, De la misma manera nos sucederà a nosotros, a quien no a provecharrà nada aver nacido de valeroso Hercules, sino imitaremos las valerosas hazañas, con que se hizieron insignes, porque conforme fueren nuestras obras, assi serà nuestra nobleza: la qual no se ha de regular por la sangre de donde procedemos, sino por las obras que hizieremos, como en estos animales que auéis visto.

*Bonan.
Serm. 3.
in Do-
min. 12.
post Pcc.*

Razon concluyente, y digna de toda estimaciõ, la qual apoya San Buenaventura, diziendo; que los vicios degeneran de su Padre, que es Dios, y se hazen hijos de Satanas; descendiendo de tal padre, no puede tener nobleza, y mas siendo vilisimos esclauos suyos, sujetos a su dominio: y los virtuosos libres desta esclauitud, y verdaderos hijos de Dios, son de altissima prosapia, y por esto nobilissimos, como lo testificò S. Agueda al tyrano, que le dezia, que la Religión Christiana era vil y baja, porque no auia nobles: A quien respondió la Santa: *La suma nobleza resplandece en virtud, y santidad de los soldados de Christo, y no puede ser mayor que el resplandor de*

de fu
dica
por
nob
to d
porç

enga
mort
biciõ
caer
indig
lir co
agre
gun
ello
chri
esta
y se
pia, y
cross
a infi
bosa
fione
nos,
tepa
dade
con
cia e
de q

ger p
rosos
auia
Iosep

de sus virtudes, y con el mismo espíritu; San Geronimo predi- *Hier. Ep*
dicando las alabanzas de Marcela difunta, dize: Noble era *ad Prin-*
por su sangre, pero mucho mas noble por el desprecio de su *cip.*
nobleza, adquiriendo nuevos quilates de valor por el aumen-
to de las virtudes, esto solo dire, y esto solo alabarè en ella,
porque esto solo merece alabanza, y estimacion.

§. III.

De todo lo qual se concluye quanta es la locura, y el
engaño de este miserable mundo, con que saca de juicio a los
mortales, embriagandolos con este vino fortissimo de la am-
biciõ de la nobleza, y la estimacion de la sangre, haziendolos
caer por ella en infinitos pecados; y hazer obras vilissimas,
indignas de hombres de razon, y peores que de brutos, por sa-
lir con esta pretension: Pues no ay bruto, ni fiera, ni animal tan
agreste, que niegue a los Padres que le engendraron por nin-
gun interes, antes se ha visto dar muchas vezes las vidas por
ellos, y quitarle el vocado de la voca, para sustentarlos: y los
christianos criados con la leche de la doctrina de Christo, por
esta locura de la honra del linage, niegan a sus padres propios,
y se hazen hijos de los agenos; y por esta vanidad de la profa-
pia, y descendencia de los que estan pudriendo en los sepul-
cros, y ruego a Dios no esten penando, en el infierno, se arroja
a infinitos pecados: y ha auido (no pocos) que han muerto ale-
bosamente a sus padres, y parientes por salir con sus preten-
siones: y por ser tenidos por nobles, se arrojan en los infer-
nos, no reparando que toda esta nobleza que viene de los an-
tepassados, es fingida, y no mas que de nombre: Y que la ver-
dadera nobleza, q̄ lo es en la verdad en las valanzas de Dios,
consiste en la propia virtud, la qual puedè adquirir con la gra-
cia divina, a menos costa y trabajo, y con gran merecimiento
de que gozaràn eternamente.

Christo nuestro Señor (dize San Geronimo) pudo esco-
ger padre, y madre en la tierra, muy opulentos, ricos, y pode-
rosos, y de gran mando en el mundo, y despreciando quantos
avian en el, escogio a la Santissima Virgen, y al Glorioso San
Ioseph: Si bien de noble sangre, pobres, humildes, desconoci-
dos

*Hier. ad
Celant.*

dos en el mudo, q̄ ganavã de comer con su trabajo, en officios ordinarios, de poca estimacion en los ojos delos hombres; pero de mucha en los de Dios, por sus heroicas virtudes, por las quales fueron mas nobles, que por todós los Reyes sus progenitores; pues es posible que los Discipulos fuyos no seguiramos sus pisadas, y saldremos de este engaño, en que nos tiene ciegos Satanas, y nos preciaremos mas de hazer obras de Abraham, que de ser hijos de Abraham, segun la sangre, como dezia Christo a su Pueblo? verdaderamente, quando vamos a juicio, no seremos examinados de que padres nacimos, sino que obras hizimos, ni haràn informacion de nuestro linage, si no de nuestras virtudes: Por estas, y no por aquel hemos de ser juzgados, y coronados: Y que aprouecharà (dize San Chrysostomo) ser de claro linage, el que està escurecido con sus vicios? O que le dañará al q̄ nació de padres viles, si el es nobilissimo por sus virtudes? Manifiestamente declara, que no tiene rastro de virtud de que preciarse, el que apela a las agenas de sus antepassados, que si las tuviera propias, no las buscará de otros: Ningun soldado generoso pretende la corona por los servicios agenos, sino por los propios: Luchadores somos; en la lid estamos, nuestra nobleza es nuestras obras, segun pelearemos, así alcançaremos la corona.

*Ambr. in
l. de Nab.
cap. 3.*

Oye aora a San Ambrosio, el qual confirmãdo todo lo escripto, dize: Y guales somos en la concepcion, y el nacimiento, y lo mismo es en el grãde, q̄ en el pequeño, en el rico, que en el pobre; pues de que te enloberueces, porque naciste de aquella, ò desta madre? De aquel, ò deste padre? igualandote en esto a los brutos animales; cuyo valor solemos regular por su casta, quando no conocemos sus calidades. Alabase el que quisiere dela prosapia de sus padres, que bien cierto es, que no le aprouecharà vn cavello en los ojos de Dios: el qual dà la palma, y la corona, no al de mas noble sangre, sino al de mayor virtud, y al que mejor corre en el estadio de esta vida: Y si tu siendo noble no corrieres como debes, te quedaràs corrido, y avergonçado en presencia de aquel Senado celestial de los Angeles, y bienaventurados; porque no correspondiste con

tus o
cend

otro
cierr
Dios
rable
ra, si
mun
y qu
sin p
al Cr
pelec
en a
pob
fisi
a lo
nob
en n
dad
cog
des,
lleu

De l

T

tido
al e
tinu
San
to e

tus obras a las de tus antepasados; porq̄ es mayor culpa defender de buenos, y no padecerse a ellos.

Todo lo dicho es de San Ambrosio, y lo mismo dicen otros Santos, que dexo por brevedad; lo que resta es, que no cierras los ojos a la verdad, ni te hagas sordo a las voces de Dios, porque pelearas contra ti mismo, y te despañarás miserablemente en el abismo de la maldad: Mira q̄ todo es locura, sino procurar lo eterno, y verdadero: Mira que todo este mundo es vna fabula engañosa: Mira que passa con el viento, y que si te fias de el, y sigues sus consejos, te hallarás burlado sin poderte remediar en el dia de la cuenta; levanta los ojos al Cielo, y mira a los Apostoles de humilde linage, y pobres pecadores en el mundo, coronados de riquissimas coronas, en altissimos Tronos de la gloria, y a otros muchos Santos pobres, y desconocidos en el mundo, nobilissimos, y gloriosissimos en la Corte Celestial: y baja luego al infierno, y mira a los Emperadores, y Monarchas que fueron adorados por nobilissimos en el mundo; abatidos, pisados, despreciados, y en miserable necesidad, sin esperar alivio por toda la eternidad de Dios: Y pues vna de las dos suertes te ha de caer, escoge cō tiempo, pues Dios te le dá, ò la nobleza de las virtudes, que merece el premio eterno, ò la fingida de los vicios, q̄ lleva a los hombres al infierno.

CAPITULO XXVIII.

De la hermosura, y adorno de el cuerpo que guerrean contra el espiritu.

Tambien el mundo haze guerra declarada al alma con la hermosura de el cuerpo, y con los afeites, y colores con que se pinta, y la variedad de galas, y superfluidad de vestidos con que se adorna, que son tantos dardos para rendir al espiritu, y cautivarle en sus dilicias, quantos son los que continuamente vsa para aviar su hermosura, porque (como dize San Bernardo) quanto el cuerpo se adorna en lo exterior, tanto el alma se mancha en lo interior: Y al passo que se hermo-

*Ber. Apo
log. ad
Guil. 26
bat.*

sea el rostro, y se compone el cuerpo con el oro, y los vestidos preciosos, el espíritu se afea, y debilita, y pierde las fuerzas para luchar contra él: y ay vn daño grande, y es, que los otros vicios, como la gula, y la pereza, y la luxuria, dañan a la propia alma del que los comete, pero este de el adorno, y superfluo ornato de el cuerpo, daña a la propia, y a las ajenas: porque con ellos se mueve a luxuria, y a soberbia, y es vn pegon tacito, y vna piedra imán, que atrae a quantos los miran a los vicios; por lo qual Socrates llamó a este vicio, dulce tirano, de poco tiempo, porque breuemente, a vn mirar de ojos con dulces halagos, batalla, roba, y cautiva: Y Theophrasto, vn lazo oculto con dulce cebo, que piéde sin sentir a los mortales: Y Xenofonte; fuego que a los cercanos abrasa, y a los distantes enciende: Y el Petrarca dixo, que era velo que ciega los ojos, lazo que encadena los pies, para que el hombre menos cauto, ni vea, ni ande, ni obre, y se delpeñe: Y Theophrasto la llama arma de marfil, porque es juntamente vistosa, y ofensiva: Esta juega la carne contra el espíritu, y con esta haze el mundo guerra al alma, trayendola con su dulce encanto al profundo del abyssmo: Por lo qual repetia Socrates, que se auia de evitar, como las mordeduras de los aspides, y las vitoras, y otros animales ponçoñosos, los quales quanto mas pintados, y vistosos en lo de fuera, tanto mas venenosos son en lo de dentro, que parece nos enseñò la naturaleza en ellos a no fiarnos de la hermosura exterior, antes cautelarnos de ella, porque quanto mayor, tanto es mas venenosa, y mortifera.

Y porque ninguno tenga este vicio por pequeño, poniendole que es vna leue vanidad el desear, y procurar parecer bien en el Pueblo: Oyga lo que aize San Gregorio, hablando a todos, q se guarden de el, como de vna peste mortifera, y vn veneno escandaloso, en el abuso de los afeites, y en el ornato de los vestidos preciosos; porque sino vbieta culpa en ellos, de ninguna manera alabarà el Salvador a San Iuan de la aspereza de los vestidos, ni el Apostol San Pablo exortarà a las mugeres a no afeitarse, ni vfar de vestidos preciosos: Y litas, entre los vicios que reprehède a su Pueblo, es vno, que sea

*Lacr. l. 4.
cap. 7.
Petr. l. 1
de rem.
vtriusq.
foris.*

*Greg. ho
mil. 6. in
Euang.*

*1. Tim. 2.
Isaia 7.*

sea ad
q ha d
ra, q se
en los
por la
la hui
giofo
to Do
Junior
llando
vn por
concu
sele p
rissim
en q
algu
Rog
gel, q
fangi
gone
munc
galas
entra
la pu
dan a
mas
dio,
cho
adm
afeit
qual
es la
el de
cuya

sea adornado de vestidos ricos, y en rubiadosse con afeites, cō q̄ ha despeñado a los hijos de Israel: Luego claramēte se muel ra, q̄ son armas dela carne para vēcer al espiritu, y captiuarle en los vicios: Y asfi dize el Espiritu Sāto, q̄ muchos se cōdenarō por la hermosura de las mugeres: Y si quieres saber quātos, lee la hūstoria siguiente.

§. II.

En el libro intitulado *Scala Cœli*, que compuso vn Religioso graue, y docto de la Orden de el Glorioso Patriarca Sāto Domingo, se escriue lo que tambien refiere el Padre Iuan Iunior, en el verbo *Cœlestis gloria*, exemplo 16, y fue, que hallandose vn varon santo en alta contemplacion, vio abrirse vn portillo en el Cielo, y muchas almas, que de todas partes concurrían a entrar por el, cō gran goço dela suya (pero agno se presto) porque vinieron de improuiso dos dragones fierisimo, los quales pusieron vna grande red en aquel portillo, en que prendauan a todos los que llegavan, sin dejar entrar a alguno, de que quedò tristissimo, y llorando amargamente: Rogò a Dios, que le declaràse lo que veia, y luego vino vn Angel, que le dixo: Aquel portillo es el que Christo abrió con su sangre para franquear el Cielo a todo el mūdo: Los dos Dragones son la vanagloria, y la laciuiia, vicios venenosos en el mundo: La red que han puesto en el Cielo, son los afeites, y galas con que se enrizan las mugeres, y conque impiden la entrada a la Bienaventurança, y hazen tanto daño, que cierrā la puerta, que Christo abrió, a tanta costa en el Cielo, y enredan a los hombres de manera, que los echan al infierno: Y mas te digo, que son tantos los que se condenan por este medio, que excede al numero de los demonios del infierno: y dicho esto desaparecio: y el Santo quedò igualmente triste, y admirado de ver el daño tan crecido, que la hermosura, y afeites superfluos hazen en el mundo.

Carga vn poco la consideracion sobre este caso, y mira qual es el numero de los demonios (que segun dize San Iuan) es la tercera parte de los Angeles, y el de estos es mayor, que el de todos los hombres que ha auido, ni aurà en el mundo, a cuya cuenta no tiene suma el de los demonios, ni el de las al-

Eccles. 9

Iuan Egid. Iunior Dominicanus in l. Scala Cœli.



Apocal. 2

mas, que se condenan por el vano ornato de las mugeres, las quales prenden con blandura, como la red a los pezes, con los afeites, galas, y hermosura, y guiandolos al infierno, son cedidos de Satanas, con que ellas se condenan, y los condenan: Y cada una ha de pagar tal por tal, ojo por ojo, diente por diéte, &c. Considera, que pena pagarán por tantas almas como lleban al infierno: Y mira si ay exercito mas armado, y que mayor guerra haga al espíritu, que este tercio de el mundo, que a tantos mata con su dulce veneno, y cerrando las puertas de el Cielo, abre las de el infierno, y le puebla de los que auian de Reyner eternamente en la bienaventuranza: Y porque dixo el Angel, que los dos dragones son la vanagloria, y la luxuria, hablaremos de los dos separadamente.

CAPITVLO XXIX.

De los vicios de la vanagloria, y luxuria que ocasionan las superfluas.

LO primero dixo el Angel, que el vno de los Dragones era la vanagloria; la qual fuerça a muchos, asy mugeres, como hombres, a componerse, y adornarse por parecer bien al mundo, y ser estimados de los hombres, y les parece que es leve pecado; por que no pretenden hazer mal a otros con las galas, y afeites, y engañanse miserablemente: Lo vno, porque (como dixo Sã Bernardo) el ornato de el cuerpo, es perjudicial de el espíritu: Lo otro, porque es echar fuego en las muelas. Sin intencion de abrasarlas, y aunque sea de calentarse, se le imputará el daño, como si procuraran el incendio: Y asy dixo bien San Cypriano, que eran peores que las vivoras, por que estas no lleban el veneno para sí, sino para los otros: Pero la muger compuesta, le lleva para sí, y para todos, por que en primer lugar infierna su alma con el daño que haze voluntariamente: Y en segundo, a los que miran: Y añade San Cypriano, que el enrizo de los cabellos son symbolo de las llamas de el infierno, y presagio manifesto de la muerte eterna.

A quien no mueue el exemplo de Absalon, que siendo

*Cyrr. de
háb. Co
cult. ma
licy.*

prim
do el
cielo
disi
pula
bajo
encin
zan,
los q
en el
les te
Prim
pom
tra l
Ma
bo
la p
ner
me
pub
ria o
trae
de s
tirle
de e
den
de l
sim
tus
ra p
Eg
cur
tro
drif
qui

primogenito de David, y heredero de sus Reynos, curava todo el año los cabellos, enrizandolos, y bañandolos con preciosos ynguentos, y quando se los cortaua, se vendian a subidissimo precio: y ellos mismos cabellos, que tanto estimava, y pulia, fueron el instrumento de su muerte, y crió con tanto trabajo, y cuidado recios cordeles, có que fue ahorcado de vna encina, con grandissimo tormento! Esto crian las que se enrizan, y estas sogas labran para su tormento en sus afeites, con los quales, por agradar a los hombres, desagradan a Dios, y en ellos mismos labran su muerte, y su tormento; de los quales le lamenta el Profeta Amos, diziendo: Ay de vosotros los Principes, y poderosos, que ruais en el Pueblo con vestidos pomposos, y de precio, que fereis castigados cóforme a vuestra locura, y caerá la maldició de el Altissimo sobre vosotros. Mas agradó a Dios Adá vestido de la innocencia, que de las hojas, y flores de los arboles quiso cubrir con ellas su culpa, y la publico mas; porque como dize San Basilio, fue como poner el ramo a la puerta de la taberna, que publica la culpa cometida, y la mancha del alma contraida por ella: así las galas publican los pecados que ay dentro de el alma, y son executoria de vn espíritu muerto, y de los vicios de el pecador que las trae: Todo el tiempo q' Adá estuvo en gracia no curó del vestido de su cuerpo, mas en cayendo en pecado, luego cuidó de vestirle, y adornarle: Así los que cuidan de sus almas, descuidán de el ornato de sus cuerpos; mas en cayendo en pecados, pierden el temor de Dios, y cuidan de los afeites de su rostro, y de los ornatos exteriores para agradar a los hombres vanifsimamente, y así son executoria de almas perdidas, y espíritus muertos.

Clemente Alexandrino trae vna buena comparacion para probar esto, diziendo: Que son como los templos de los Egipcios, los quales eran de marmoles los atrios, y portadas curiosissimas, labradas, y pintadas a las mil maravillas, y dentro muy dorados, y adornados, y encima de el Altar vn cocodrilo, que es vn lagarto tan disforme, quanto fiero, y boraz, a quien adoraban como a Dios.

2. Reg. 18

Amos 6.

Clem. A.
lex. lib. 3
Ped. 6. 2.

Ps. 143.

Lo mismo passa en las mugeres adornadas, y compuestas, muy afeitadas en el cuerpo, adornadas de joyas ricas de oro, y plata, vestidas de seda, y purpura: Y como dize David, compuestas a semejança de templos; y dentro de ellos cuerpos tan atabiados, y pintados por defuera, ay vn alma llena de vicios, que es vn Dragon venenoso, que con su vista, y aliento inficiona el mundo, y es contagio de las almas; y estan los hombres tan ciegos, que idolatran en estas caimanes como los Egypcios, hincandoles la rodilla, y rindiendoles vassallage, como si fueran su Dios, que es la mayor de todas las calamidades, y la guerra mas sangrienta que padecē los fieles, y a que deben resistir con mayor esfuerço; porque tanto es mas peligrosa, quanto mas oculta; y tãto mas dañosa, quanto mas disimulada.

Chrysost.
Epist. ad
Theo. c. 1

S. II.

Muchas vezes las comparava S. Iuan Chrysostomo a los sepulcros blanqueados, y a los que estan labrados ricamente de marmoles, y jaspes, y porfidos, matizados de oro, y vistosa variedad, y dentro guarda essa caxa tan preciosa, vnos huesos podridos, y vn cuerpo hediondo, abominable a la vista, e infufrible al oifato: Así son las personas compuestas, y muy enrizadas en lo exterior de el cuerpo, vestidas de riquissimas telas de oro, y seda, y en lo interior vn alma hedionda, con la corrupcion de los vicios, abominable a los ojos de Dios, y de sus Angeles; y no solo el alma, sino el mismo cuerpo tanto galado, y afeitado, dezia el mismo Santo, es vn sepulcro blanqueado, y vn muladar alquero lissimo cubierto de nieue; y en essa tez pintada con tanta variedad de colores, de que doi por testigo a la experiencia; porque si llegaredes, y quitaredes essa primera tela, que encubre la carne, hallareis vna fealdad, y podredūbre incomparable; y que luego se llena de podre, y de gusanos. Esto es lo que estimais, por estar cubierto con esse velo blanco de la piel blanca, y atezada; la qual retrada, descubre lo que encubre con pernicioso engaño, y nuerte de las almas, que lloraran su engaño con eterno llanto; porque en esse mismo cuerpo que regalan, crian vn verdugo que los atormenta sin fin.

Sucedió que en Egipto vna muger vbo a manos vn pollo de vn cocodrillo, y como le adorauan por Dios, tuuole tanto respeto, y estimacion como si fuera Hijo de Dios; y como a tal le dió aposento en lo mejor de su casa, y la mejor cama, y mas regalada comida, cuidando mucho mas de el, que si fuera su hijo, y con embidia de todos los del Pueblo, los quales la tenian por dichosa, y la mirauã como a fauorecida de su Dios, pues la auia hecho ama, y tutora de su hijo; que a esta ceguedad trae a los hombres de razón la idolatria: pero dióle el mismo el pago; porque en creciendo, como de su naturaleza es tan boraz, y tan goloso de carne humana, embistió en el hijo de su ama, y le hizo pedazos, y se le comió sin poderle defender; y lo mismo hiziera de ella, sino se pudiera en cobro: que este pago dà vna fiera a quien la cria con regalo; y el mismo darà el cuerpo, en quien idolatran los mortales, si le curan, y regalan afeminadamente con afeites, y galas, que el mismo vendrà a ser el verdugo de sus almas.

Otra buena razon añade Clemente Alexandrino para declarar la perdicion deste abuso, y es, que las galas, y enricados son alas que facan a bolar alas mugeres, y a los hombres de sus casas, y los lleuan a los concursos de el Pueblo; y por las plaças, y calles; porque como se adornan para ser vistos, y estimados de el mundo, salen en publico para lograr sus intentos: y aqui haze el demonio sus fuertes, y tiende sus redes, y coge innumerables almas, haziéndolos caer en muchos vicios, y pecados, y vltimamente les dà el pago, afeandolos en los cuerpos, como lo estan en las almas; porque la misma variedad de colores con que se pintan consume el natural, y arruga la piel, y desflora la hermosura, y la que la tenia natia, la pierde sin poderla recuperar.

San Ambrosio dize, que las mugeres que se enrubian, queriendo corregir el rostro que les dio su Criador, dan claro testimonio de su fealdad, pues buscan colores con que dissimularla; porque si fueran hermosas, no necesitarian de los afeites, y colores para hermosear sus rostros: Mas a nuestro proposito San Geronimo enseña, que la primera serpiente tenia rostro

*Clem. A.
lex. l. 2.
Ped. c. 1.*

*Amb. l. i.
de virgini-
tate.*

*Hier. in
99. Hom.
56.*

tro de muger muy hermosa; y por auer inducido a pecado a nuestros Padres, se le trocò Dios en el feo que oy tiene, echándole su maldicion, por auerse aprouechado tan mal de la hermosura que le dio: la misma echará sobre las mugeres que se aprouecharen mal de la que les dio natural para vanidades, y lasciuias, siendo causa de la perdicion de los hombres: Dize bien Tertuliano, la color natia es obra de Dios, luego la adquirita, y fingida, no es suya, sino del demonio, que le vale de estas armas para afeminar, y vécer a los soldados de Christo. Y añade S^a Cypriano, que el dia de el juicio las desconocerá por suyas, y no las admitirá a su Reyno, porque no son aquellos los rostros que él criò, ni las imagenes que dibujò, sino otras diferentes, adulteradas con la variedad de colores que usan las mugeres vanas, y lasciuas; como los pintores de nombre no reconocen por hechuras suyas las imagenes adulteradas por otros, aunque de primera mano saliesen de la tuya: Y no puedé parecer mayor naufragio, que cestrarles Dios las puértas de su Reyno, y dezirles lo que a las virgenes imprudentes: No os conozco; porque si Dios las desconoce, el demonio las marcará por reles de su rebaño: Mira por tí, y buelve a tí quando leyeres esta clausula, y mira en que estado te hallas, y que seria de tí si aora fueses a dar quenta, y no arriesgues por vna vanissima vanidad de lucir en los ojos de el mundo la saluacion eterna, que ha de durar para siempre.

§. III.

Vengamos a la segunda parte, que es la luxuria, y afeites profanos; y como dize Tertuliano, el alimento, y la leña con que se fomenta este vicio, sin el qual se apagára su fuego, o por lo menos perdiera su fuerça, y tuera mas facil de vencer, y menos dificil de apagar, porque esta es la poluora que buela los mas fuertes castillos, y la maquina de guerra conque el demonio desmantela las Ciudades mas muradas, y el alquitran que arde en la misma agua, porque ha rendido a los varrones mas fuertes, y a los que se lebantauan hasta el Cielo, de tribandolos en el abismo, captiuos de vna hermosura.

Apo. 17

A San Iuan le mostrò Dios la imagen de la luxuria, que

tenia por nombre la perdicion, y condenacion: Y la pintura que le enseñò fue esta: Vna muger vestida de purpura, seda, y oro, adorna da con muchas joyas preciosissimas, y con perlas, y margaritas de gran precio, y hermosura, sentada sobre vna bestia que tenia siete cabeças, y tenia en la mano vn vaso de oro lleno de abominacion, y de inmundicia de la fornicacion, y lasciuia: Esta fue la pintura que Dios le mostrò por medio de vn Angel; el qual le dixo, que era la madre de la luxuria, porque su vista, y conversacion la engendra en todos quãtos la mirã: Tal es su vista, que no ay Basilisco mas venenoso, ni que asì inficione como ella: Esta es la gran Babilonia por su soberuia, y la infernal Sodoma por su lasciuia: sus ascites son el fuego, que abraza la redondez de la tierra, en su escuela cursan todos quantos la vfan; y sus soldados son quantos la imitan, afeitandose los rostros, y adornandose con galas superfluas, y lasciuas, con que dan armas al demonio contra Christo.

Con deseo de poner freno a este daño, el Concilio *Concil.* Constantiense mandò so graues censuras, que no se pintasen *Concl. 6.* imagines lasciuas, ni deshonestas, porq̃ no mouiessem a mal a *can. 110.* los q̃ las mirassen: Pues si por la experiècia q̃ se tenia de el daño que causaua vna imagen muerta, pintada cõ menos decècia de la que conuenia, hizo este decreto el Santo Concilio, con acuerdo de tantos, y tan Santos Padres como en èl se juntaron; quanto mayor daño harã la imagen viva de vna muger libre, pintada con tanta variedad de colores, y adornada con tanta seda, y oro, y tantas margaritas? Esta es la peste de las almas, la corrupcion de las costumbres, la sentina de los vicios, la ruina de los hombres, y el raudal arrebatado que corre por el mundo, y le destruye.

Ley establecieron los de Siracusa, de que ninguna muger pu tiesse afeitarse, ni vtar joyas, ò perlas en su vestido, sino las Rãneras publicas; declarando con este mandato, que las galas, y enricados eran ramo a la puerta queregonaua el vino de la lasciuia que se vèlia en aquella casa: Y de otra nació (dize Aliano) que ordenaron por ley publica, que ninguna

Alian.
lib. 4. c. 6.
71

muger se vistieffe ricamente, ni con mas adorno que el de su estado; y establecieron Decuriones, que todos los dias visitassen la Ciudad, para ver si se guardava, castigando grauemte a los transgressores de ella, juzgando que por este medio mantendrian a sus moradores en honestidad, y sanas costumbres, las quales corrompe el abuso de los afeites, y galas demasiadas.

§. IIII.

Sen. Ep.
120.

Seneca solia dezir, que eran como los Representantes, que se visten ricamente para representar sus papeles, y los vestidos que no son suyos, solo para entretener al Pueblo, y ganar su vida por este medio, el qual toman las mugeres lasciuas en la farsa de este mundo, en que hazen tantos papeles, quantos son los vestidos que mudan, y la diferencia de traques que vsan para despertar con la variedad de este fainete el titio humano a nuevos vicios; a quien amenaza no Seneca, no el Profeta Isaias, y Dios por su boca diziendo: En aquel dia (que serà el de la cuenta) quitarà Dios las galas, assi de el calçado, como del pecho las joyas, y collares, y las manillas, y los tocados curiosos, y ricos: Y luego añade, y les darà por los olores suaves, hedor intolerable; por el collar de oro, foga de ignominia; y por los cabellos enrizados, calua feisima, cumpliendose el castigo que embiò Dios a la Ramera del Apocalypsi, de quien dixo: Quanto se deleitò en sus vicios, y vanidades, otro tanto le dad de tormento, y llanto en sus penas.

Bas. de ve
ra virgi.
Hier. in
Epist. 1.
Paul.

A lo qual atendièdo S. Basilio, y S. Geronimo, movidos con el mismo Espiritu de el Cielo, aunq en diferentes tiempos, y lugares, aconsejan a los fieles, q para escusar estos riesgos, y assegurar la propia soluciõ, yno impedir la agena, no solamente dexen los afeites, y las galas para no auuar con ellas la natural hermosura, sino que mortificando el appetito de la vanagloria, y mucho mas el de lasciuia, tomen medios para marchitar la hermosura natural que Dios les dio, porque no sea causa de tropiezo a otros, y de inquietud a si mismos, como lo hizieron muchas personas temerosas de Dios,

Dios
al So
mas o
ran i
ojos
la vir
Anto
mexi
este
gaz,

canç
nifo
Arq
no l
te, v
der
dio
la la
Rou
ea n
se p
las

Pom

L

men
afe
nos
nell
con

Dios, y de cosas de su prouechamiento, curtiendo sus rostros al Sol, y al frio, y a las inclemencias de los tiempos; y los que mas quebrátaren el color, y afeare sus rostros, mas hermosos serán sus almas, y mas bellos, y resplandecientes estarán en los ojos de Dios, y aun en los de los hombres que saben estimar la virtud, que es la verdadera hermosura: Pues como dixo San Antonio Abad, la color macilenta, los labios cardenos, y las mexillas ceniciéras, son la hermosura del seruo de Dios: con este medio se vence el mundo, y se lugeta vn enemigo tan sa- gaz, y poderoso.

Y no parecia muy difícil, y extraño este medio para alcançar victoria tan importante, pues Seneca escribe de Dionisio Rey de Sicilia, que embió galas, y vestidos a las hijas de Arquidamo, el qual no se las permitió recibir, diziendo, que no les diese armas contra su honestidad; juzgado este prudente, varon q̄ permitir las galas, era ponerlas en ocasion de perderse, y de manchar su honra, y honestidad; y assi nunca las dio mas que vnos vestidos ordinarios de la color natua de la lana, sin otra mezcla, ò tinta, conforme a la ley Opia de los Romanos, que assi lo mandaua. Pluguiera a Dios se guardara en nuestros tiempos, con que se escusaran muchos vicios, y se pisara este idolo de el mundo, que tanto estrago haze en las almas.

Sen. Ep.
8.

CAPITULO XXX.

Pone se la conclusion de lo dicho, y confirmase con exemplos esta doctrina.

La conclusion pues de todo lo dicho sea la que saca Tertuliano: Conuiene a saber, que todos tomemos por espejo a Christo nuestro Señor, y nos miremos en él, y nos cõformemos con su imagen, procurando imitarle, desterrando los afeites de el rostro, y de los ojos, y cabellos, como contrarios a su vida è indignos de su militia, y teniẽdo el vestido honesto, y moderado, cada vno cõforme a su estado, y profesiõ, como lo hazia el Apõstol San Pablo, contentandole con te-

Tert. de
cult. sã
min.

ner vestido para cubrirse, no para envanecerse, y alimento con que sustentarse, no con que regalarle; y el cuidado que auiamos de poner en afeitar nuestros cuerpos, trasladarle a hermosear nuestras almas con las colores viuas de muchas, y grandes virtudes, que es la verdadera hermosura, que no la marchita el tiempo, y aprouecha a su dueño, y a todos los que le miran: Considere el que esto leyere quanto tiempo se gasta, y quanto trabajo cuesta adornar el cuerpo para que sirua a los vicios, y con quanta menos costa pudiera adornar su alma de virtudes para servir a Dios, y q̄ compra el infierno con mucho afan, y cuidado, y pudiera con mucho menos comprar el Cielo para reynar eternamēte: Y que ceguedad es gastar el tiempo, y el cuidado en adornar el cuerpo, que dentro de poco tiempo ha de ser manjar de gusanos en el sepulcro, y no cuidar de hermosear el alma de virtudes, q̄ ha de ser presētada a Dios, y a sus Angeles en el Cielo. Presto dara fin la farsa desta vida, y te hallarás en la otra: Si me creyeres, y siguieres mis consejos, te gozarás sumamente por auerlos obrado; y si no los siguieres, y te dieres a las vanidades de el mundo, llorarás inconsolablemēte tu perdicion, sin poderte remediar: Y aunque pudiera traer muchas autoridades de Santos que te persuadieran esta verdad, no quiero amontonar sus homilias, ni ponerte delante mas que el dicho de vn Sabio, que fue Socrates; el qual, viendo aun discípulo suyo muy solícito en regar vn huerto, y cultivar sus plantas, descuidando de si, le dixo: O mal cōsiderado, como no cuidas de cultivar tu alma, arrancando los vicios, y plantando las virtudes, y cuidas tanto de tu huerto; siendo assi, que su fruto, y medra no está en tu mano, y la de tu alma sí? Habló como Filosofo Gentil; pero con fuerte razon, la qual conuence con mas fuerça a los Christianos, que reciben mayor gracia de Dios, y tienen mas obligacion a obrar con ella, y saben la cuenta tan estrecha que han de dar de todo lo dicho el dia del juicio.

Madaurus de Deo sacratis in fine.

Rufinus Aquilensis.

En la vida del Abad Pambo, q̄ fue vno de los señalados Padres del Yermo, se escribe, que siendo llamado de San Arnasio a Alexandria, encontró en el camino vna muger de la

Ciu

Ciudad, que hazia grande estrago en ella; la qual venia muy compuesta, y enrizada, vestida de ricas telas, y adornada de perlas, y diamantes; y quando llegaron cerca, llenó a todos de la fragancia de sus olores: El Santo Abad mas acostumbrado a ver hueffos, y calaberas de difuntos que predicán de fengaños, y a traer filicios, y vestidos asperos, y pobres, que martirizan el cuerpo, y aferuorizan el espiritu; ofendiose, y con razon, de la vista de aquella Ramera; y en passando, derramaron sus ojos rios de lagrimas con grande amargura de su corazón: Y preguntado de sus compañeros la causa de su llanto, respondió: Lloró lo primero por los muchos que enlaza Satanas con la red de esta lasciuva muger, y los lleva por su medio a la perdicion; y lloró por mi tirbieza; pues veo que esta muger es mas diligente, y solícita en adornar su cuerpo para captuar a los hombres con su hermosura, que yo en hermosear mi alma con las virtudes para agradar a Dios, y a sus Angeles, que me estan mirando? Sentimiento digno de tan grande Santo, y reprehension viua de nuestro descuido, y del poco amor que tenemos a Dios; pues tã poco cuidamos de agradarle, y de que aya muerto esta el zelo de las almas en nuestros corazones; pues no lloramos su daño, ni procuramos con todas nuestras fuerzas su salvacion.

En la vida de Santa Catalina Virgen de Suecia cuenta Surio, que siendo Nobilissima, dio de mano a la galas, y atavios, con que las mugeres de su tierra se adornauan; viaudo vn vestido pobre, y llano, como las mugeres ordinarias de la tierra; y aunque sus deudos, y parientes, por ser tan nobles, hizieron el esfuerzo posible por reducirla a vestirse ricamente, no pudieron recavarlo con ella, antes la bendita Virgen reduxo a muchas personas principales a seguir su Santo exemplo, entre los quales fue vna cuñada suya, muy dada a las vanidades de el mundo, y muy preciada de enrizar los cabellos, y hermosear las mexillas, y vestirse de ricas telas, de que estava tan prendada, que no podia consigo de seguir el exemplo de la Santa: La qual viendo su dificultad, se resolvió a negociar con Dios; lo que no podia con ella, y alcãgolo facilmente

Sur. 286.
Maj, in
cius vi
ta.

te; porque estando las dos orando en la Capilla de su casa, durmio la cuñada, y vio en sueños a la Beatissima Virgen mas resplandeciente que el Sol: La qual miraua a Santa Catalina con ojos muy amorosos, haziendola muchas caricias, y boluiendo àzia ella el rostro, la mirò cò grande indignacion: Turbòse sobre manera, y triste, y afligida, preguntò a la Virgen, porquè la miraua con ojos tan airados? Y la Virgen respondió, porque no sigues los consejos de tu compañera, ni dejas las galas superfluas: Muda el trage, y las costumbres, y seràs fauorecida de mi, como tu cuñada: Dicho esto desapareció; y ella bolvio en sus sentidos, y tomò el consejo de la Beatissima Virgen, y recibio muchas mercedes de su mano: Ruego a Dios, que oyan todos sus palabras, y los que a mi no me creen, crean a la Reyna de los Angeles, y se persuadan, que no es negocio de poca importancia el que viene de el Cielo a persuadir la Emperatriz de los Angeles: y que despreciando los vestidos ricos, vsen los humildes, y ordinarios, que vsaron Christo, y su Santissima Madre.

En el libro intitulado *Scala Cali*, que citamos arriba, el *Toan. Iu-* criue su Autor, que vna sierua de Dios, muy temerosa de ofen-
nior in derle, rogò repetidas vezes a Dios la tuuiesse de su mano, y
lib. Sca- la diesse a entender, que pecado le ofendia mas en las muger-
la Cali. res, para que se guardasse de el: y como perseverasse en esta pe-
 ticion mucho tiempo: Estando vn dia en Oracion, fue ablor-
 ta de sus sentidos, y llevada en espiritu al infierno, donde viò
 a vna amiga suya, persona noble en el mundo, y de mucha es-
 timacion, la qual aunque fue virtuosa, limosnera, piadosa,
 honesta, y exercitada en ayunos, y oracion; pero fue muy dada
 a galas, y muy cuidadosa de afeitar el rostro, y muy preciada
 de vestirse, y prenderse curiosamente para campear en el siglo:
 padecia en el infierno grauisimos tormentos, mudandola los
 demonios de vnas penas a otras: Passò por junto a ella, y con
 tristissimo llanto se lamentò de su infeliz suerte, diziento: Ay
 miserable de mi, que he perdido quanto bueno hize, por las
 galas, y afeites, que vanamente vsè, con que prouoque a pecar
 a buenos, y a malos, a justos, y a pecadores, que padecen
 por

por mi causa, y yo estoy cōdenada por la fuya. Luego esto es (dixo la viva) lo q̄ mas desagrada a Dios en las mugeres: Este es (respondio) el fuego que abrãla al mundo, mas que el de el infierno, porque este no daña fino a los que toca, y el de las galas, a los que estan cerca, y lexos, en quien lebanta llamas de pecados; es vn traidor, que vende aleuofamente las almas, y entrega los exercitos de Dios a los demonios, y vna imagen de la condenacion eterna: Estando en esta platica, llegaron dos demonios con dos lanças de fuego, y lebantandola en ellas, la sumieron en vna tina de pez; y açufie ardiendo; y la buena muger boluio a sus sentidos tan sentida de lo que auia visto, que no tuuo mas hora de contento; reconociendo quanto desagrada a Dios las galas, y afeites vanos, de que las mugeres hazen poco caso, y las penas tan terribles con que las castiga en la otra vida, las quales tuuo siempre presentes, llorando la infelicidad de su amiga, y viviendo en h̄ mildad, recogimiento, y penitencia.

El mundo passa, y sus vanidades con el: gran cegvedad es comprar tormentos tan terribles, y juntamēte eternos, por cosa tan vana, y tan breue como es la flor de la hermosura, q̄ a la mañana nace, y a la noche se marchita; y por parecer biẽ a los hombres, desagradar tanto a Dios, y por vn ornato vano, echar tantas almas al infierno. Escarmiẽta en cabeça agena, y dexa lo vano a los vanos, y el mūdo a los ciegos sin seso, ni prouidencia; y mira por ti, preuiniendo lo futuro, y acatando merecimientos de virtudes, conque eternamente viuas: Da del pie a todos los pundonores, pompas, y pretensiones de el mundo, tratate como huésped, y peregrino en el: y como ciudadano del Cielo, desprecia quanto adora, asì de galas, como de alhajas ricas, de colgaduras, fillas, eseritorios, curiosidades, coches, carroças, litiẽras, cavallos, y numero de criados, que todas estas cosas son auenidas, que aumentan el raudal de sus corrientes, que arrebatã a los mortales, y los lleuan a su perdicion: No te dexes llevar de sus raudales; estã firme en la verdad, y sigue a tu Capitan Christo con la humildad, y moderacion en todo, que te enseña de palabra, y exemplo.

plo, y con su fauor vencerás el mundo, como él le venció, y le
garás en su compañía al puerto deseado de la gloria.

CAPITVLO XXXI.

*De otro enemigo de el alma, que es el demonio, con quien ha de
pelear el soldado de Christo.*

NO es menor guerra, que la dicha, la que el demonio haze
a los hombres desde su nacimiento, hasta su muerte, ni
con ella cessa, porque la continúa en el Tribunal de Christ
to, fiscalizando sus vidas, y acusandolos, con incansable por
fia, de todas sus faltas, y pecados para impedirles la entrada
en el Cielo: por lo qual le llama en el Apocalipsi, el acusador
de los hombres, de dia, y de noche; porque nunca cessa de
acusarlos, assi en el dia de esta vida, como en la noche de
muerte, persiguiendolos en todos tiempos, y ocasiones, por
la embidia que les tiene.

*Apoc. 12
Sur. 13.
in eius
vita cap
13.*

*Cesar. 1.
5. cap. 6.*

A Santa Aldegunda aparecio el demonio, por orden de
uina, y la Santa le preguntò, porquè persegua tanto a los ho
bres, que ningun mal le auian hecho? Y el demonio respondió
Atormétanos de manera la embidia de verlos subir al Cielo,
que perdimos, que es mas dura esta pena, que la del fuego, que
padecemos, y por esto no podemos dexar de impedirles la
entrada, y conuiene con esto lo que dize Cesareo, que preg
tado a vn endemoniado, que diera por subir al Cielo que pe
dio? Dixo, mas quisiera llevar vn alma al infierno, y penar la
lla con ella, que saber a gozar el Cielo: y es tan crecida su
malicia, que no puedo querer cosa buena.

Este es nuestro enemigo declarado, y se precia tanto de
ello, q lo tiene por su blason, y se intitula Satanas, q quiere
zir, aduersario, y contrario, porque lo es siempre de el hombre
sin hazer ya mas treguas con el, ni cessar vn mométo de per
seguirle por todos los medios imaginables, y desde q el hom
bre es animado en el vientre de su madre, señala luego el Prin
cipe de las tinieblas vn demonio de su milicia, que no cessa
de armarle lazos para impedirle el camino de la vida, y derri
bar.

barle e
malicia
homb
ra, sin
la diu
les de
much
oy per
pelea
para q
do, y
gracia
cio, y
derro
victo
Sin
con
poda
filar
la car
cont
los m
tanto
migo
en su
he m
esta
com
obr
dici
con
de l
erro
fian
visib
no,

barle en el infierno; y como el entendimiento es tan vivo, y la malicia tan crecida, y el exercicio de tentar, y guerrear con el hombre tan continuo, desde que empeçò el mundo hasta ahora, sin diuertirse a otra cosa, esta tan diestro en su malicia, q̄ si la diuina prouidencia no proueyera a los hombres de Angeles de la guarda, que los defendieran de sus astucias, fueran muchos mas los que peligraran en esta guerra, que los que oy perecen, con ser tantos, como diximos arriba.

Esto digo, no porque desinayemos, ò temamos viendo pelear contra nosotros tantos, y tan fuertes enemigos, sino para que no descuidemos, ni durmamos, sabiendo su cuidado, y vigilancia en ofendernos; antes nos animemos con la gracia de el Señor para vencerlos, viendo que Christo lós vècio, y desfarmò, y los dexò tan sin fuerzas, que no puedè ofendernos, si el no les dà licencia; y con su gracia sera cierta la victoria, si nos esforçamos a vencerlos: Oy gamos al Apostol Sin Pablo, que nos anima para esta guerra, diciendo: Lo que conviene es, hermanos, que os esforceis en el Señor, y en el poder de su virtud: vestios las armas de Dios para poder resistir a los ardidès de Satanas; porque no es esta guerra contra la carne, y la sangre, sino contra los Principes, y potestades, y contra los que gobiernan el mundo: en esta tinieblas, contra los malos espiritus, q̄ guerrear por impedirnos el Cielo; y por tanto tomad las armas de Dios para poder resistir a este enemigo en el dia que os acometiere, y facar todas vuestras obras en suma perfeccion: Y luego prosigue, señalando las armas q̄ hemos de vsar, de que diremos despues: Pero lo primero que establecemos, es la guerra que traemos con los demonios, y como en todas partes nos la hazen, para impe linnos el bien obrar, y traernos a pecados: ya con honras vanas: ya con la codicia de la hacienda: ya con el apetito de el deleite: ya con el desmayo, y somnolencia en el obrar, ya con el fastidio de lo bueno, y representacion de lo malo; ya con engaños, y errores en el entendimiento, y escuridad en la Fè, y desconfianza en la esperança; atrayendonos siempre con astucia a lo visible, y perecedero; y apartandonos de lo espiritual, y eterno, en que consiste nuestra dicha: Y lo que es mas de advertir,

Ephes. 6

que hasta de las buenas obras de virtud, y santidad se apruecha mañosaméte para derribarnos, armádonos lazos en ellas, para caer en vanagloria, y para estos barnos mayores bienes hazernos cometer pecados, como diremos despues.

*Cai. in c.
3. Genesf.*

Por lo qual enseña sabiamente Cayetano, que Dios no so, no enemistad, sino enemistades entre el linage humano, la serpiente antigua, que es el demonio; porque debemos tener enemistades con todas quantas cosas intentare, y nos dixere, aunque sean al parecer buenas, y santas; por quanto debaxo de esse cebo dorado de virtud, tiene mañosamente escondido el lazo para hazernos caer en pecado, y todo lo endereza siempre a nuestro mal: Y assi como en la guerra siempre se ha de recelar el intento del enemigo, porque siempre mira a su provecho, y al daño de el contrario; de la misma manera en esta guerra espiritual, q̄ traemos cō el demonio, siempre há de recelar sus intētos, y huirlos, y cōtra decirlos por buenos q̄ parezcã; porq̄ siempre los endereza a nuestra perdicion: y es consejo de los diestros soldados (como enseña Vezecio) no hazer cosa en la guerra por consejo de el enemigo, porque siempre mira a su bien, y no al nuestro.

*Veg. 13.
cap. 26.*

*lib. 1. de
la guia
de la vir
tud.*

Catorce años auia estado en el desierto sin oír Misa, ni comulgar a aquel Monge, de quien hizimos mencion en el primer libro de la Guia de la virtud; y tomando habito de Hermitaño la serpiente antigua, le persuadió, que se fuesse a oír Misa, y comulgar en vn Monasterio vecino al desierto; y con este cebo tan dulce, y tan saludable al espiritu, le bco de su celda, y trazó las cosas de manera, que le impidió el engaño bolver a ella, y le lleuó a casa de sus padres, a donde no solo dexó la oracion, y penitencia que hazia, sino que revaló en muchos pecados, y murió en ellos miserablemente. Quien pudiera imaginar, q̄ por medio de la Misa, y de la confesion, y comunión dilatada por catorce años, y tan saludable al alma, auia de entrar el demonio a este soldado de Christo a despeñarle en su condenacion? Y quien no se fiara de un padre anciano de el Yermo, neuado de canas, y curtido en penitēcias? Qual le representó el demonio a este moço, y tomara de su boca consejo tan santo, como era recibir los Santos

Sacramentos con toda seguridad? Y no la tuuo, sino su perdicion en el, por venir de tal fuente, y por medio del demonio disimulado en Angel de luz, como dize San Pablo, el qual con este ardid le armò el lazo, y le despenò en su conde-
nacion.

I. Cor. II

§. II.

Por lo qual debe estar muy advertido el soldado de la milicia de Christo, de nunca admitir amistad con el demonio, ni oir sus consejos, qualesquiera que fueren, porque serà hazer aleuofia a su Capitan Christo, y pasarse al vando de su enemigo; y no se engañe, pensando que puede dar las manos a ambos, y engañar al demonio, ò valerle de sus artes para vencerle, ò seroit a su verdadero Capitan; porque es tan imposible, como juntar la luz, y las tinieblas, el agua, y el fuego, y dar las manos al Cielo, y a la tierra juntamente; porque sin dada ay mas oposicion entre Dios, y el demonio, que entre las cosas dichas; y por el mismo caso que dà oidos a Satanas, buelue las espaldas a Christo, y le destierra de su alma.

Asi aduertio San Ambrosio, que quando Christo entrò en el Templo, echò de el a todos los vsureros, y auarientos que le profanauan con sus compras, y ventas, y eran ministros de el demonio, haziendo cometer muchos pecados, a donde auia de ser Dios seruido; y dà la razon el Santo: porque entraba el Redemptor en el, y no pueden estar juntos Dios, y el demonio, ni hazer alianza entresi los que tienen tan conocida oposicion; y por el mismo caso que entra Christo, ha de salir el demonio: y si dieren lugar al demonio; ha de salir Christo, y ausentarse de el coraçon: Esto hazes quando das lugar al enemigo; esta aleuofia cometes a tu Capitan, quando das rostro a su contrario, por escufar su guerra; y es bien que entiendas, que empiezas otra mayor: Y que por el mismo caso que te rindes cò cobardia, ò te fugeras con engaño, has de tener mayor pelea; porque nunca ha de ser tu amigo, aunque mas lo diga, y mas cariños te muestre, porque es guerra que tira a matarte, tanto mas peligrosa, quanto mas oculta, y disimulada con capa de amistad; y de bien para tu alma.

Amb. lib
2. de Abel,
Cain.
Ioan. 2.

i. Reg. 5. A quel Idolo Dagon que adorauan los Filisteos, tenia forma de pez, y el mismo nombre lo dize, porque Dagon en Hebreo, es lo mismo que pez; el qual entre otras calidades tiene estas, que nunca se domestica, ni tiene amistad con alguno, ni muestra cariño, ni reconoce a su bienhechor, como lo hazen las aues, y los animales de la tierra por fieros que sean: propiedad de latanas, y de todos sus soldados, los quales jamas se domestican, ni tienen amistad con el hombre, tno tan roinpida guerra, y tan rabiosa enemittad, que aunque les sima muchos años, siempre le arman lazos, y tiran a destruirle, y quanto mas le han seruido, haziendo su voluntad, le haze mayor guerra con mas fuertes tentaciones, y le dan en pago mayores penas, y tormentos, que este es el premio que da siempre a los suyos el demonio.

*Hier. inc
9. Isai.
Tob. 6.*

Y es tan encendida esta saña, que tiene con el hombre, que afirma San Geronimo, que atruque de hazerle mal, no repara en hazerse a si mismo, porque toda su gloria tiene puesta en la perdicion de los hombres: y trae en prueba de esto lo que sucedio a Tobias el moço en el rio Tygris, quando le acometio vn pez disforme, y por consejo del Angel que le guaua, le echò mano, y sacò a fuera, y le mato, y desentrañò, dexando la vida en sus manos: El qual (dize San Geronimo) fue figura de el demonio, cuya malicia estan prohibida, que no repara en su daño, atruque de hazernos mal, y con riesgo suyo, nos acomete con tentaciones continuas para sumirnos, si pudiesse, en el abismo de los vicios; y añade el Santo Doctor: Que por esta razon nos mando Christo decir en la Oració Dominica de cada dia: *Y no nos dexes caer en tentacion*, porque nunca nos han de faltar tentaciones del demonio, en el interin que viuiéremos en esta peregrinacion; y por tanto siempre debemos estar en vela, y nunca descuidarnos, pues nunca se descuida nuestro enemigo de perseguirnos.

*Hier. inc
cap. 6.
Matth.*

§. III.

Pero aunque a todos haze guerra, a dos linages de personas combate principalmente: El primero es de los que

uen a Dios, y se declarará por de su vando; contra estos especial
méte ordena sus baterias, y les haze guerra cō mas fuerça, co
mo a enemigos declarados suyos, vsãdo de todos sus ardidēs
para derribarlos de la virtud, porque (como dize San Cypria. *Cypr. l. 3*
Epist. 1.) no pelea el soldado, sino contra su enemigo, y el pecador
encaminado en sus vicios, ostentasse amigo de satanas, y cum
ple todas sus voluntades; ya así cessa de hazerle guerra: pero el
justo, y virtuoso ostentasse su enemigo; y como contra tal ar
ma sus huestes, y no cessa de hazerle guerra por todos los me
dios que puede.

Eccles. 2

Por lo qual el Espiritu Santo avisa a todos los que se alis
tan en la milicia de Christo, que se preparen para las tentacio
nes que han de padecer de el enemigo: Porque así como el
que es amigo de este mundo, se declara por enemigo de Dios
(como diximos arriba:) Así tambien por los filos cōtrarios,
el que se declara por amigo de Dios, es enemigo de el de
monio, con quien ha de batallar todo el tiempo, que durare
la campaña de esta vida; porque el soldado no tira a los muer
tos, sino a los viuos (como dize San Pedro Chrisologo) ni el
demonio a los que estan muertos en pecado, sino a los que tie
nen la vida de la gracia diuina, que el miserable perdio, y em
bidia en los hombres.

Chrisologo
Serm.
96.

En figura de lo qual leemos en la Sagrada Escritura,
que Pharaon Rey de Egypto, no persiguió a los hijos de Is
rael todo el tiempo que viuieron entre los Idolatras, sino quã
do determinaron salir de su compañía, para escusar los peca
dos que cometian en Egypto, y ofrecer a Dios agradable sa
crificio: Y asimismo el demonio no haze guerra a lo descu
bierto, a los que idolatran en sus vicios, sino a los que los de
xan, y desprecian, y se resueluen de veras a ofrecerse a Dios
en sacrificio, y seruirle como soldados fidelísimos de su mili
cia.

Exod. 5.
6.

Este es el primero linage de gente cōtra quien juega Sa
tanastoda su artilleria; y por tanto no se deben desconsolar
los que padecen tentaciones, sino antes animarse, y consolar
se, pues son señal de ser aceptos a Christo: El segundo gene
ro

Chrisol. ro de personas (dize San Pedro Chriſologo) que es de los q
ib supra aprouechan a otros con ſu enſeñança, y doctrina, como ſon
 los Prelados, Reyes, Governadores, Maestros, Predicadores,
 y todos los que enſeñan el camino de el Cielo; porque ellos
 ſon los Capitanes, y las cabezas de la Igleſia, que rigen a los
 demás, y en cada vno de ellos les parece que ganaua vn cuer-
 cito entero de las almas que auian de llevar al Cielo. Aſi co-
 mo el cazador tira a la cabeza de la caza para aſſegurar el ti-
 ro, y eſta deſhecha, rinde todo el cuerpo: aſi el demonio en-
 derea ſu bateria a los Prelados, y Maestros, que ſon las cabe-
 zas de la Republica; y eſtos vécidos, gana en cada vno el cuer-
 po de la Republica que gobierna: como ſe vio en el Rey En-
 rique Octauo de Inglaterra, cuya perdicion fue la de todo
 ſu Reyno, y en otros Principes que despues le ſiguieron; y pu-
 do ſer que le comparaffe Chriſto por eſto al rayo, que tira ſi-
 pre a las torres mas altas, cuya ruina lo es de los edificios ve-
 cinos. Aſi la ruina de los que como torres deſcuelan entre
 los demás, nunca es ſola, ſino ſiempre acompañada de los in-
 feriores, a quien dañan con ſu mal exemplo, y los llevan tras
 de ſi con ſu autoridad: Y aſi como en la guerra muerto, o cau-
 tiuo el Piloto que gobierna la naue, queda eſta con todos los
 paſſageros cautiuo, de la miſma manera quando el demonio
 haze preſſa de el que gobierna, o enſeña en la Republica, pré-
 de, y cautiuo a todos los que enſeña: Y por eſto San Grego-
 rio los comparò al primer mobile de el Cielo; el qual lleva tras
 de ſi a los demás; y aunque de ſu naturaleza tengan contra-
 rios mouimientos, uene tanta fuerza el ſuperior, que los lleva
 tras de ſi, y ſe mueuen a donde èl ſe mueue: Lo miſmo paſſa en
 los Prelados, Superiores, y Maestros, cuyo exemplo arrebatã
 de tal manera a los ſubditos, que los lleva tras ſi, aunque ellos
 tengan contrarias inclinaciones, y los lleva a los vicios en q
 eſtã el vicio de la embriaguez, en que como hombre cayò
 ſu Maefro Ariftoteles: y por eſta razon el demonio, como a-
 tento, pone todo ſu eſfuerço en rendir la cabeças, para coger
 por eſte medio todo el cuerpo de los que ſiguen, y enſeñan.

Luc: 10.

*Greg. in
paſſ.*

Tant.

Tambien conuiene advertir lo que enseña San Pedro Chrisologo: que este astuto enemigo está atentissimo a contradecir la virtud en sus principios, y arrancar el zibol quando se planta, sin esperar a que eche raizes; y a impedir el alcazar en sus cimientos, antes que levante fuertes paredes. como procuró ahogar a los hijos de Israel quando nacian en Egipto, porque no creciesen; ni se aumentassen mas; antes por aquel medio los consumiesse en poco tiempo: así pone todo su conato en acabar con la virtud en sus principios; y no dexarla crecer, ni echar raizes, porque no tenga fuerças con que defenderse; y por esta razon padecen recias batallas de tentaciones, escrupulos, melancolias, y defaçones los novicios en la escuela del Señor; porque como a soldados nobeles les haze mayor guerra el comun enemigo.

Confirma su doctrina San Pedro Chrisologo cō lo que sucedió al Padre de Familias, de quē refiere el Salvador, que sembró buen trigo en sus tierras, y mientras dormian los criados, vino el enemigo, y sobrefembró zizaña en medio de el trigo: no esperó (dize el Santo) a que el trigo echase raizes, ni a que brotasse, y creciesse; sino luego en sembrandole sobre sembró la zizaña, para que le ahogasse, y confundiesse, y no le dexasse lograr: Este enemigo es el demonio, el qual con su grande malicia pone el vltimo esfuerço en ahogar la semilla de el Cielo, que siembra Dios en las almas de tantos descos, para que no brote, ni arraigue, ni se logre con fruto de santas obras, sino que luego perezca, de que debemos estar advertidos para poner mayor conato en defendernos, quando el demonio le pone en ofendernos.

CAPITULO XXXII.

En que se pone vna licion de S. Ignacio N. Padre, para discernir entre el bueno y mal Espiritu, y seguir el de Christo.

Como, segun se ha dicho, no pocas vezes el demonio se

1. *Lo. 17. 3*

transfigura en Angel de luz, y encubre con astucia el lazo para cogernos con el cebo de virtud que representa; conviene mucho estar muy sobre aviso, para no dar credito a todo espíritu; aunque a la primera vista parezca bueno, uno como dice San Iuã, examinarle primero, y reconocer si es falso, o verdadero, de el demonio, ò de Christo; porque sería gran pérdida, si por seguir a nuestro Capitan, siguiésemos al enemigo; y como no es fácil discernir entre los dos, a los que no está exercitados en esta milicia he querido poner aqui la lección que Sã Ignacio N. Padre dà en el libro de sus exercicios, para discernir entre el bueno, y mal espíritu, para que no seamos engañados, y sigamos siempre las pisadas de nuestro verdadero Capitan, y Maestro: y como nuestro Padre fue Soldado del Cesar Christiano el Emperador Carlos Quinto, y de la milicia secular le pasó Dios a la milicia espiritual, para Maestro, y Capitã deste tercio de soldados de la Cõpañia de Iesus, que militan debaxo de su vãdera: Dióle luz para conecer, y enseñar los ardidés del enemigo; los quales declara en la meditacion siguiente, en que es constante sentir de los ancianos de nuestra Religion, que le dió la diuina Magestad, la planta, instituto, y Orden de la Religion, que fundó como soldado, con nombre de Compañia.

*San Ign.
Hebdom.
2. die. 4.*

Dize, pues, San Ignacio, que miremos con los ojos del alma, dos Capitanes a vista el vno del otro; aunque tan distantes, quanto entresi diferentes: El vno es el demonio en careta de fuego, echando llamas, y humo espeso, con vandera roja en las manos, de horrible, y espantosa vista, en vn monte espinoso, y esteril juntò a la Ciudad de Babilonia, cercado de vn exercito de innumerables demonios, a los quales reparte por todo el vniverso mundo, haziendoles primero vn razonamiento con gran furor, y voces, diziendoles: Que su animo es traer a todos los hombres a su seruicio, y que en cumplimiento de su intento, se partan luego a toda diligencia por el mundo, sin dexar tierra, ni lugar, ni estado de gente, ò persona a quien no persuadan: Lo primero, el amor de las riquezas, y toros de este mundo: y luego el de las honras, puestos, y grãde

zas, y
y sob
lus a
lazo
quale
se en

dem
po el
uas l
ca de
en pu
vand
cado
los, a
des,
dos
que
quier
las ri
valor
renu
gund
do, y
pade
tifica
cien
nanc
alca
cios

N. P.
vna
bu
to, e

zas, y estimació de este siglo, haziendolos caer en ambicion, y soberbia, y de esta, en las delicias sensuales, dando rienda a sus apetitos, y a todos los deleites carnales, que son los tres lazos principales, que arma el demonio a los hombres, de los quales facilmente los haze caer en los demás, hasta despeñar se en el abismo de su perdición.

El segundo Capitan es Christo N. Señor, a quien hemos de mirar muy hermoso, benigno, manso, y apacible, en vn campo espacioso, ancho, y alegre, vestido de vanas flores, y yeruas saludables, adornado de fuentes, y arboles frutiferos, cerca de Ierusalén, que significa vision de paz; no en cathedra, ni en puesto sublime, sino en la tierra humilde, y baxa, con vna vandera blanca en la mano, como Capitan de su milicia, cercano de exercitos de Angeles, y de sus Apostoles, y Discipulos, a los quales haze vn razonamiento con palabras humildes, mansas, y suaves, diziendoles: Que su animo es traer a todos los hombres a militar debaxo de su vandera, y por tanto, que partan luego por el mundo, sin dexar tierra, ni persona a quien no persuada esta doctrina: Lo primero, el desprecio de las riquezas, y el amor de la pobreza, y si se resoluieren con valor, a no solo amarla, sino con efecto abraçarla, y seguirla, renunciando todos sus aberes, y siguiendo sus pisadas: Lo segundo les persuadan la humildad, pisando las honras del mundo, y todo quanto adora, y estima; como el lo pisò, deseando padecer afrentas, y deshonras por su amor: Lo tercero, la mortificacion, y penitencia, y la abnegacion de si mismos, aborreciendo los deleites sensuales, y las dilicias de este siglo, y refrenando los apetitos de la carne, por cuyo medio facilmente alcançaran el resto de todas las virtudes, la victoria de los vicios, y la corona de el Cielo.

§. II.

Esta meditacion vsaua, a uer de soldado, San Ignacio N. Padre, la qual dexò por rica herencia a los suyos; y en ella vna grande luz, y enseñança para discernir el mal espíritu del Bueno, y seguir con toda resolucion la vandera de Iesu Christo, en compania de sus Apostoles, y Discipulos, como se verá.

en el discurso siguiente, poniendo los ojos del alma en ambos a dos Capitanes, y ponderando con atención todas sus acciones, y palabras.

Empeçado, pues por el primero, nos le representa en cañal de fuego, porq̄ todo es fuego el demonio, y furor, impaciencia, y voces desentonadas, y furiosas: y así quando se halla algo desto en alguno, es cierto que nace de mal espíritu, porque el de Christo es manso, y benigno, y la voz baxa, y suave, que engendra blandura, y mueve a benignidad. Del fuego, otrosí, nacen nubes espesas de humo negro, y saltan centellas q̄ abrasan; y así el mal espíritu escurece el entendimiento como el humo de sus tentaciones, y causa confusión en el alma, y arroja centellas de discordias, y sentimientos, quejas, y murmuraciones, y deseos de venganzas, executorias de mal espíritu porq̄ el de Christo es luz, paz, y quietud, y engendra amor, y caridad para con todos, paciencia, y benignidad, y dexa el alma quieta, y en amor, y concordia con sus proximos: y por estos efectos se ha de conocer el espíritu que nos mueve, y discernir el malo del bueno, para seguirle.

Ponele, otrosí, junto a Babilonia, que es Ciudad de confusión, porque la causa el demonio a los que haze guerra: y en monte pedregoso, y espinoso, por su altivez, y por la dureza que engendra en el alma con las tentaciones, y las espinas, de inquietudes en las almas, y de escrúpulos, y aficciones, efectos totalmente contrarios a los que causa el espíritu de Christo con sus inspiraciones, y mercedes, los quales engendran en el alma dulçura, satisfacion, quietud, y deseos del Cielo, y del seruicio de Dios, y temor de ofenderle; pero no con aflicción, ni triteza; sino con satisfacion, y devocion, y fruto de buenas obras, como semilla del Espíritu Santo; que es paz, benignidad, mansedumbre, alegría, y paciencia, y gozo en el Señor. Y quando quedan estos frutos en el alma, son señal de espíritu bueno, y voces del verdadero Capitan, que clama junto a Gerusalem Ciudad de paz. Representa, otrosí, al demonio en cañal de fuego, y con vándera roja, teñida en sangre; porque siempre tiene sed de sangre humana, y persuade venganzas, iras, y que

ras, y de
las mas
mas, las
rajan
cion, las
dignida
y Docto
honores
premios
a que no
cañarla
to, que
Señor, e
to le p
de per
milde, p
rosos de
yoria; p
estos de
desprec
liacione
nos del
que va
rio, y se
tece las
y que n
mo lu
todas s
ñarla e
V
nio en
do, qu
zas, la
las ra
yos, el
quales

rras, y derramamiento de sangre: Y siendo así, que no ay cosas mas divertidas, q̄ la catedra, y la vâdera, y las letras, y las armas, las vnas significadas en la catedra, y las otras en la vâderan opuestas entresi; el demonio, con su sobervia, y ambicion, las quiere abrazar todas estendiendo la vna mano a la dignidad, y honra de la catedra; y a los apellidos de Maëstro, y Doctor; y la otra a los pueftos sublimes de la milicia, y a los honores de las armas, de General, y Capitan, y a todos los premios militares, no dexando honra, ni estimacion humana a que no aspire, y procure con infaciable sed, y codicia de alcançarlas, proprio espirtu de satanas, cõtrario al de Iesu Christo, que es todo mansedumbre, sufrimiento, amor, y paz en el Señor, enemigo de guerras, y derramamiento de sangre; y por esto le pinta con vâdera blanca, que es simbolo de amistad, y de perdon; y no en catedra, sino en el suelo, lugar baxo, y humilde, porque huye del alto, y soberuio, y de los titulos honrosos de Maëstro, Capitan, y Rabi, y de toda altieuz, y mayoria; por lo qual siempre que el alma se hallare inclinada a estos deseos de humildad, y pueftos baxos, y con sed de ser despreciada, y abatida por Christo, y se holgare cõ las humillaciones, y desprecios, y aborreciere las honras, y estimaciones del siglo, puede vivir segura de que la rige buen espirtu, y que va por el camino del Salvador: Pero si siente lo contrario, y se entristece con las humillaciones, y desprecios, y apetece las honras, y los pueftos altos, persuadale que va mal, y que no sigue a Christo su verdadero Capitan, sino al demonio lo contrario, y no le dè oydos, ni le siga, mas trabaje con todas sus fuerzas en resistir a sus intentos, que tiran a despearla en su perdicion.

Ultimamente declara San Ignacio el espirtu del demonio en los intentos con que embia a sus soldados por el mundo, que son a persuadir a los hombres la codicia de las riquezas, la ambicion de las honras, y los deleites sensuales, q̄ son las raizes de los vicios: Y Christo todo lo contrario a los suyos, el desprecio de las riquezas, y de las hõras, y deleites sensuales, y el amor de la pobreza, y de la humildad, y atecio a la

mortificacion, que son las virtudes principales, y raizes de las demas, en que tiene el alma vn claro espejo, para conocer seguramente el espiritu que la mueue, si es de Dios, o del demonio su capital enemigo, para seguir su voz: porque siempre que se hallare inclinada a qualquiera destas virtudes con verdadero afecto de alcázalas, puede estar cierta de que es bueno, y santo espiritu, y voz de Christo, que la llama a seguir sus passos, y militar debaxo de su vandera: pero si se siente interiormente inclinada a las hōras, y riquezas, y deleites deste siglo, y a dar rienda a sus apetitos, entienda con euidencia, que son voces del demonio, que la persuade sus engaños, aunque mas los dore, y encubra con capa de piedad, y por ningun caso se figa, porque irà a su perdicion: Esta es la guerra en que vivimos, estos los Capitanes, estas las milicias, en campos tan diferentes, hágase presente a ambos: el que desee acertar, oygalos con atencion, y mire a qual quiere seguir: entre consigo en quenta, y vea desapasionadamente a qual ha seguido hasta aqui, y a qual ha de seguir en adelante: quanto le importa militar en la vandera de Christo, y dexar la de su contrario: Oiga la voz del Señor, que le llama: dedíquese a su seruicio: firmale de corazon: y procure con todas sus fuerzas traer quantos pudiere a su seruicio.

CAPITVLO XXXIII.

De las astucias, y engaños de Sathanas, y como se han de vencer.

*Bern. v.
hí supra*

EL Glorioso Padre San Bernardo enseña, que como el demonio es tan flaco, y quedó tan sin fuerzas despues que Christo le venció, y desarmò, procura suplir con mañas, y engaños su flaqueza, y cobardia, haciendo guerra a los hombres, no cara a cara, y al descubierto, sino siempre con palinocias astucias, y falacias, tomando diversas formas, y figuras, valiendose de engaños, y ficciones; y por esto se valió de la serpiente contra el primer hombre de el mundo; porque

como no
la tierra,
en de scu
hoye con
dize: & si

Qu
mos, fue
que le ad
medicin
ella dio v
ga de el
tetrañ in
en el or
taciones
y poner
almas, y
y camin

Pe
te repet
brienda
po que
ro en le
conde:
y ama l
cido: co
para nu
le, se di
rà a los
su cora
sus altu
victori

T
cias, p
que o
da vn
co-

como nota la Sagrada Escritura, era el animal mas astuto de la tierra, y todas las armas son astucias, y falacias; y por esto en descubriendolas es vencido, porque si le quitan las armas, huye como tan cobarde, segun el consejo de Santiago, que dize: *Resistid al demonio, y huira de vosotros.*

Iacob. 4.

Quando acometio a aquel pez a Tobias, que como diximos, fue figura del demonio, mandole el Angel San Raphael, que le abriessse, y desentrañase, y le sacasse la hiel, porque era medicina para los ojos: y experimentò la verdad; porque con ella dio vista a su padre ciego, en que nos dà grande enseñaça de el modo como se ha de vencer el demonio, que es de letrañndole, y descubriendo sus astucias, y quanto esconde en el corazon sin ocultar cosa alguna, y por este medio sus tentaciones, que son la hiel amarga con que pretède ahelearnos, y ponernos acibar en la virtud, nos ferà saludables a nuestras almas, y de grande luz, y prouecho para conocer sus engaños, y caminar al Cielo.

Tob. 6.

Por esta razon (dize Theodoreto) que se llama serpiente repetidas vezes en la Sagrada Escritura; porque en descubriendo esta, luego huye, y se da por vencida, y todo el tiempo que esta escondida en el viuar, persevera en sus astucias, pero en levantando la piedra, y en viendo la luz, huye, y se esconde: Así el demonio que siempre obra mal, huye de la luz, y ama las tinieblas, y en descubriendole, huye, y se dà por vencido: como lo mostrò Christo quando permitio ser tentado para nuestra enseñaça, que en descubriendole, y nombrandole, se dio por vencido, y se puso en huida: y lo mismo sucederà a los soldados de la milicia del Señor, sino le abrigaren en su corazon, sino que con valor, y espiritu le descubrieren sus astucias, que luego se les rendirà, y alcançaràn gloriosas victorias de el.

Math. 4.

§. II.

Mas descendiendo en particular a sus astucias, y falacias, para conocerlas, y vencerlas (dize el B. San Gregorio) que con maña, y arte considera pri nero la complexion de cada vno, y a que se inclina para acometerle por aquel costado,

Greg. 29.

Mor.

como los capitanes atienden, y mirá porque parte flaquea el mano para assestar allí la bateria: Vos ay (dize el Santo) que son de natural alegre, otros de triste, y otros alentados; auendo, pues, calado la complexiõ de cada vno, le acomete con la tentacion a que mas se inclina, para vencerle mas facilmente, como es mas facil impeler la piedra àzia abaxo, que àzia arriba: A los alegres, acomete con lasciuia; con mulicas, comedias, y festines, que frisan con su natural: A los tristes con iras, rancores, discordias, azedias, tedios, y desesperaciones, y vicios semejanter, que dizen con su inclinacion: A los timidos tienza con espantos, arredrandolos de la virtud: A los atetados con soberuia, audacia, y temeridad, proponiendoles altivezes, y grandezas, leuantandolos el corazon con presumpciones, para que se despeñen en vicios de arrogancia, y desprecio de los otros; y por este medio alcãca lametables victorias de muchos, que no calando sus astucias, se dexan llevar de sus engaños, y caen en vn abismo de pecados en que no cayeran, si conocieran los lazos que les arma en los engaños.

Y no solamente atiende a la complexion natural, sino tambien al apetito, y deseo de el corazon, y quando vè a vno deseoso de alguna cosa, luego se vale de la ocasion, y le acomete con lo que desea, para que llevado de su apetito, se abalance al cumplimiento de su gusto, y caiga en muchos vicios como se vio en la tentacion de Christo, que estubo a la mano en el desierto, y en quarenta dias que le vio ayunar, no se arriuò a acometerle, hasta que mostrò necesidad de comer. Y como dize San Mateo, tuvo hambre: y luego que conocio este apetito, le acometio con la comida, diziendole, que si era hijo de Dios conuirtiesse las piedras en panes para comer, fètantandole con superflua abundancia, bastando vna moderaciõ para satisfacer a la necesidad.

De la misma manera vfa de sus astucias para tentarnos a todos, atendiendo a nuestros apetitos, y dandonos barro a la mano para despeñarnos: Afsi como el cazador pone los lazos, y los cubre de cebo en tiempo de invierno, quando los

Math. 4

aves no hallá que comer, y necesitadas de májar, y acoladas de la hambre, le ven obligadas a abatirse a el, y por su codicia quedan presas en los lazos que le tiene armados: Así el demonio, quando ve a los hombres hambrientos de los bienes temporales, les arma lazos debaxo de ellos, poniendoselos a la vista para que se ceben en ellos: Al que ve con apetito de comer, y de beber, le tienta de gula, y embriaguez, ofreciendole la comida, y la bebida con demasia: Al que tiene la codicia de la hazienda, le dá ocasion de injustas ganancias, y le haze despeñar en vsuras, robos, tratos injustos, falsedades, y latrocinios: Al que aperece la excelencia, y le ve tocado de soberuia, le espolea por esse costado, a que no repare en qualquiera atrocidades a trueque de alcançarla, y le haze cometer homicidios, atrocidades, sacrilegios, simonias, y otros muchos pecados por subir a los puestos altos que pretende: Al lasciuo dá a millares las ocasiones de luxuria: Y al triste, y traibujado, le impele a impaciências, ya cometer qualquiera maldad por conseguir descanso; y desta manera tiende sus redes, cebando a los hombres incautos con las cosas que apetece, y los vence, y derriba en gran numero de pecados.

En la guerra, encarga mucho Vegecio, que no muestre flaqueça el Capitan, ni el soldado; porque el enemigo no cobreros, y se atreua a mayores empressas; y mucho mas necesario es esto en la guerra con el demonio: porque como cobarde pierde las fuerzas, y el animo en viendo aliento en los soldados de Christo, y cobra osadia en viédolos flaquear con deseos de la tierra.

A la serpiente antigua (dize San Iuan Chrysostomo) que echò Dios su maldicion, y en ella al demonio, porque induxo a los hombres a pecado, diziendole: Que auia de arrastrar sobre la tierra su pecho, y sustentarse de ella, Dexòla (dize el Santo, sin pies, ni manos, ni alas, para que ni pudiesse andar, ni volar, ni subir, ni morder, sino a los que andan por la tierra: y así no hazen fuerte las tentaciones de el demonio, sino en los que se ceban en los bienes terrenos, y caducos de este mudo, inclinado su coraçon a ellos, y olvidado los eternos; q los

*Veg. l. 3.
cap. 22.*

*Chrysost.
Hom. 8.
in Ep. 1.
ad Rom.
Gen. 3.*

que

que apetezen estos, son libres de sus lazos, y no caen en susrecciones.

§. III.

*Greg. in
Mor. su-
per. 40.
Iob.*

Añade S. Gregorio a lo dicho, q̄ es costũbre de Satanas bautizar los vicios cõ nõbre de virtudes, para despeñar los en ellos: A la vĕgãça pone nõbre de justicia: Y a la crueldad de zelo: Ya la prodigalidad de misericordia: Ala avaricia de moderaciõ: A la pertinacia, de cõstãcia: La gula haze creer q̄ es necesidad: La codicia, que es obligacion: La superfluidad de el vestido, y alhajas, que es decencia de el estado: Y a la vanidad, que es autoridad conveniente, y desta manera engaña a muchos, haziendoles beber los vicios con nõbre, y color de virtudes: Y a no pocos ha sacado de las Religiones, cõ pretexto de piedad, y obligaciõ de socorrer a sus padres, y a otros socolor de mayor perfeccion, ò de mãs penitencia, y vna vez en el cofo de este mundo, los ha despeñado en escandalo o fisisimos pecados: Estas son las espias dobles, que dize Vegecio;

*Vege. lib.
8. c. 19.*

conviene sumamente conocer, y prevenir en la guerra para no ser vencidos, como lo han sido muchos en esta espiritual milicia, de que pudieramos referir muchos exemplos, que dexò por breuedad.

*Palad.
vita 29.
30.*

Solo no dexarè, lo que se cuenta en las vidas de los Padres de el Yermo, de vn Monge, a quien despues de muchos años en el Yermo, engañò en forma de menagero de sus parientes, pidiendole que viniessè a disponer de la hacienda de sus padres, q̄ auian muerto, y dexadole por heredero: Y aunque al principio resistiò a la jornada, vltimamente se rindiò, y fue con el demonio, sin conocerle; pero debiera conocer sus astucias, y no dexar el camino comenzado, porque en llegando a su casa, le dexò el mal compañero, y entrando en ella, hallò viuos a sus padres, y corrido dissimulò su engaño, y se quedò con ellos, y se afeminò con sus dilicias, y cayò en muchos pecados, y acabò su vida sin penitencia de ellos.

*Zachar
lipela 19
Iuli. in
cius vi-
ta.*

Mas Sabio se mostrò el grande Arsenio, a quien estando en la soledad, escribiò el Emperador Arcadio (que auia sido su discipulo) rogandole con grandes ofertas, que viniessè

a asisif
era col
el San
los de
zelo, y
a las oc
quilo m
opulen
precio,
su gran
niessè a
dia vn v
va much
darle p
A
escribe
echo en
do: Ap
de mi P
xe por
go, y an
fian don
prete
tò H: r
fen a lo
adorar
Deste
mueltr
que pre
I
sostom
no entr
fino hu
se pon
vezes p
el agu

a asistirle, y à ayudarle en el gouerno de el Imperio, pues era cosa de tanta importancia para el seruicio de Dios; pero el Santo Anachoreta prefirió el bien de su alma al de todos los demás, y temió con justa razon el caso, que si color de zelo, y caridad le armaua el enemigo para sacarle del Yermo a las ocasiones de el siglo: y escusandose con el Emperador, quiso mas su pobreza, y penitencia, que todos los regalos, y opulencia de el mundo: y no fue sola esta vez la que le despreció, porque muriendo su padre, le dexò por heredero de su grande hacienda; y lleuandole el testamento, para que viese a disponerla, respondió que no era valido, pues no podia vn viuo, dexar por heredero a vn muerto, y que el lo estava muchos años antes que su padre ni le quiso ver, ni abrir, ni darse por entendido de tal manda.

A quien imitó otro Monge de el desierto, de el qual se escribe, que trayendole vn pliego de cartas de sus padres, las echó en el fuego sin abrirlas delante del mensagero, diciendo: Apartaos de mi, y abralaos en esse fuego pensamientos de mi Patria; y no me soliciteis para que vuelua a lo que dexé por amor de Dios, y de mi bien: con que venció al enemigo, y ambos nos dieron saludable lición para vencerle, no fiandonos de el, ni dando credito a sus astucias por ningun pretexto, por tanto que parezca. Qual mejor, que el que ostentó Herodes, quando dixo a los Reyes del Oriente, que fueran a dorar a Christo, y le diesen despues noticia para ir el a adorarle, y todo fue ficcion para quitarle la vida, si pudiesse: Deste jaez son las astucias de Satanas, que por buena cara que muestren, el corazon está manchado, y maquina traiciones en que prendernos.

Para cautelarnos de este enemigo (dize San Iuan Christo) que nos mandò pedir Christo a su eterno Padre, que no entrassemos en tentacion, porque no las hemos de buscar, sino huir de ellas: El que ama el peligro, caera en el, y el que se pone en la ocasion, Dios le dexara caer en ella: si muchas vezes peligramos en la tierra firme, que será de nosotros en el agua sin firmeza? Mal haze de echar por el vado, el que

*Pelag.
lib. 6. n. 2*

*Monast.
inst. lib.
5. c. 32.*

Matth. 23

*Christo
mil. 13.
in Matth.
Eccles. 3.
Sen. Ep.*

1171

puede ir seguro por la puente; y ponerse en ocasion de ahogarse, el que puede caminar seguro fuera de ella.

In lib. e-
xerc. heb
dom. 2.

San Ignacio N. Padre descubre otra astucia de este enemigo, de que hizimos mencion arriba, tratando de la prudencia del soldado: Y es, q̄ a los q̄ no puede apartar de la virtud, y traerlos a los vicios, por los medios dichos, procura hazerlos caminar por las mesmas virtudes tan sin termino, ni prudencia que lleguen a los extremos, y den en vicios (como ya lo advertimos en otra parte:) y con este ardid aprieta a los que son inclinados a penitencia, a que hagã mucha mas, que pueden llevar sus fuerças hasta enfermar graucemente, è impossibilitarse, no solo para la penitencia, sino tambien para guardar los preceptos de la Iglesia; y por ayunar vna, ò dos semanas a pan, y agua, dexa despues de observar la abstinencia, y ayunos de los Viernes, Vigilias, y Quaresma, comiendo carne en ellos: y a los que son inclinados a la oracion, los aprieta por este camino tanto; que vienen a passar la raya, y quebrarseles la cabeza; y cobrarle astio, y ojeriza, y a dexarla totalmente, y muchas vezes se impossibilitan a cumplir el rezo de la Iglesia, que tienen obligacion, con gran detrimento de sus almas: por lo qual es necessario andar con grande advertencia, y conocer estos ardidés de el comun enemigo, para regular con el nivel de la prudencia, lo que conuiene al seruicio de Dios, guardando el medio en las virtudes, y no declinando a los extremos; porque aquel es espiritu bueno, y santo, y provechoso, y este malo, y dañoso, y lazo de Satanas.

Es tan conocido este ardid, y tan prudente este consejo, que le puso Vegecio en el arte militar, aconsejando que no trabajen demasado a los soldados, porque no se apurran de fuerças, y que se procuren alojamientos sanos, porque no enfermen, y se hagan inutiles para la guerra; lo qual se debe observar mucho mas para la milicia espiritual, y no seguir lo contrario.

S. IIII.

Pero adonde muestra mas la sutileza de su ingenio, y la malicia de su deprauada voluntad, es en las tétaciones de vana-glo-

Pa
gloria, en
dos, y die
de limif
uelo a vn
ziédofelo
manifeta
ta loa en
Jordan G
to, le dió
de suauo
mo, para
conoció
medio de
pulieran
zio para
bemos el
dos los p
cion, ò d
nos apre
los oficio
aficion a
cia, y Cr
ctos de f
radas, y
tar el co
uador) c
puede d
O
tra, y es
zones, r
pactos
estan f
entend
se pufó
cacr e
darle;

gloria, en que suele hazer deslizar a los mas experimentados, y diestros en esta lid espiritual con vano cõplacimento de si mismo: En el Prado Espiritual se quenta, que vna vez reuelò a vn Monge los malos pensamientos de otros, para q̄ dizièloselos, le tuuiesse, y publicassen por santo, a quiè Dios manifestaua lo interior de los coraçones, y denotarle con esta loa en soberuia, y estimacion de si mismo: y el Santo Fray Jordán General de Santo Domingo, y heredero de su espíritu, le diò tal calidad, que sus manos despedian tal fragancia de suauè olor, que todo quanto tocava quedava olorosissimo, para enuanecele por este medio, pero el Bendito Padre conociò la astucia de Satanás, y facilmente la deshizo por medio de la oracion, penitencia, y humildad; y a este modo pudiera nos descubrir muchos ardidès, de que vsa el demonio para hazernos caer en soberuia, y vanidad; por lo qual debemos estar muy sobre auiso para conocer sus engaños, y todos los pensamientos, ò intentos que tiran a la propia estimacion, ò dexan en el alma cõplacimento de si mismo, ò menos aprecio de los otros, ò auersion a la humildad, ò afecto a los officios honrosos, y desaficion a los baxos, y humildes, ò aficion a las riquezas, y gustos sensuales, y astio a la penitencia, y Cruz de Christo: todos son lazos de el demonio, y frutos de su mal espíritu; mançanas de Sodoma, por defuera doradas, y por dedentro podridas, y venenosas, que tiran a matar el corazon, y ahogar el buen espíritu: (Y como dize el Salvador) de el fructo se conoce el arbol, porque el malo, no le puede dar bueno, ni vbas, ò mançanas el espino.

Otra aduertencia es necessaria tambien para esta guerra, y es, que nunca se ha de poner el soldado de Christo a razones, ni disputas con este enemigo, y mucho menos hazer pactos con el por ningun interes de el mundo: porque como estan sutil, y malicioso, facilmente engañará al mas sabio, y entendido, como le sucedio a vn Maestro en Teologia, que se puso a disputar con el, y de vnas en otras razones, le hizo caer en grauissimos errores: Lo acertado, y seguro es no darle, oídos, ni ojos, ni lengua, sino auerse con el como con

serpiente ponçosa, cuya vista mata, y cuyo anhelito infidela, cerrandole la puerta con valor, y bolviendole las espaldas, sin verle, ni verle en conociendole: porque de esta manera se va corrido, y vencido, y el que le oye se pone a riesgo de perderse.

Paladio
num. 37

Asi le vencio vn Monge anciano de el Yermo, de que escribe Paladio, que le aparecio en forma de Christo, diciendole, que era el Salvador, y el Monge baxò la cabeza al suelo, cubriendo con las manos los ojos, y los oidos, diciendo: Yo soy vn vil pecador, indigno de ver a Christo, y de oirle en el suelo: y vista su resolucion, huyò el demonio corrido, y el Monge quedò vencedor.

CAPITVLO XXXIII.

Prosigue la misma materia de la guerra que haze el demonio, y como se ha de vencer.

Bern. in
Psalm.
qui habi
tat. Ser-
mon. 13.
1. Petr. 5

Lo primero establece San Bernardo, que assi como es gran cobardia la del soldado, q̄ en oyendo la trompeta de el enemigo que toca al arma, le buelue las espaldas, y huye atemorizado con solo el sonido, y la vista de las armas: Asi es grande cobardia la del soldado de Christo, que se rinde a la primera voz de el enemigo, y no se pone en defensa, sino que luego se rinde: San Pedro dize, que da bueltas como leon, bramando sin cessar para coger a los que halla deluidados: y dize que brama, porque el bramido de el leon atemoriza a los cobardes, y les corta las fuerças, y los pone en huida: Lo mismo hazen las tentaciones de el demonio cõ los cobardes en la milicia de Christo, que sola su voz los atierra, y al primer bramido se cortan, y rinden vergonçosamente: pero los alentados le resisten sabiendo, que es tan cobarde, que en haziendole rostro, huye.

Aug. Ser-
mon. 197

Por lo qual dixo San Agustin, que era mera culpa, y cobardia nuestra caer en las tentaciones de el demonio; porque Christo le vencio, y le desarmò en la Cruz, y le dexò tan fiaco, y sin fuerças, que no puede hazer mal alguno, ladrar puerde como el perro atado, pero no puede morder, ni hazer daño.

no, sino
rendirse
q̄no se
bias, ad
fionò, y
ziese m
pues en
de los E
pisado c
y respla
suma pe
tiernas

En
natio, q
que xas
la culpa
fui venci
tengo C
del terra
de Chri
gencia,
mia.

En
en parte
malicia
en vicio
arma, c
debe el
guerra
do tan
para v
Resisti
huye c
Pe
entrò
se en c

no, sino al que se le rinde de su voluntad, y es suma cobardia
rendirse al ladrido de vn perro que està encadenado: Y por-
q̃ no se tenga por solo discurso, està expreso en el libro de To-
bias, adonde dize la Sagrada Historia, que San Rafael le apri-
sionò, y encadenò en el desierto de Egipto, porque no hi-
ziessse mal a alguno, y conociessse con euidencia esta verdad;
pues en aquel lugar que era su Reyno, y adonde era adorado
de los Egypcios con mayor idolatria, se vio mas vencido, y
pisado de innumerables Monges que poblaron las soledades,
y resplandecieron como estrellas en el Cielo de la Iglesia en
suma penitencia, y santidad, y niños pequeños, y doncellas
tiernas le vencieron con gloriosas victorias.

En la vida de San Antonio Abad escribe San Ata-
nasio, que le aparecio vn dia el demonio, y le dio sangrientas
queexas de los hombres, porque le maldecian, y le echaban
la culpa de sus pecados; porque yo (dixo) soy miserable, y
fui vencido, y despojado de mi Reyno, y de mis armas: Y ni
tengo Ciudad, ni lugar, ni poder; hasta de los desiertos fui
desterrado; pues en ellos, y en todas partes se oyen alabanças
de Christo: Los hombres caen por su malicia, y negli-
gencia, a ella echen la culpa, y no ami; pues que es fuya, y no
ma.

Esto dixo el demonio: Y aunque es padre de mentiras,
en parte hablò verdad, confessando su flaqueza, pero no su
malicia con que persigue a los hombres, y les haze resbalar
en vicios, en que no cayeran, sino fuera por los lazos que les
arma, cebandolos con los honores de este siglo, por lo qual
debe el soldado del Señor tomar aliento, y esfuerço en esta
guerra, para resistir, y no rendirse a tan flaco enemigo, sabien-
do tan cierto, que es flaco, y cobarde, y sin fuerças, ni valor
para vencerle, si el no se le rinde: Y por esto dixo Santiago:
Resistid al demonio, y huirà de vosotros, porque se rinde, y
huye como cobarde a los que le resisten.

Por esta razon dixo San Pedro Chrisologo, que Christo
entrò en batalla con el demonio, permitiendo que le tentas-
se en el desierto, para vencerle, y desarmarle a vista de todos,

Tob. 8.

Atan.

Iacob. 4.

Chrisol.
Serm. II

y declarar sus pocas fuerças; y quan facilmente pueden vencerle sus soldados con sola vna palabra, como èl le venció; porque quando vn enemigo es vencido [del Capitan, todo el exercito es vencedor, y apellida victoria contra el.

Nac. art

I. n. 144

Y configuientemente a esta verdad, dize San Gregorio Nacianceno, que el nombre de Christo los acobarda de manera; que en pronounciandole, huyen todos los demonios, y dexan la presa, como los otros animales, en oyendo el bramido de el leon, y las infimas aues, en viendo volar al Aguila; y por esta razon nunca el demonio le llamó Christo en quantos reenquentros tuuo con el, por el aborrecimiento, y temor que cobró a su santo nombre despues que le venció: Por lo qual el Profeta David dixo, que su nombre era santo, y terrible: Santo a los suyos, a quien dà victoria, y sanidad: Y terrible a los demonios, a cuya invocacion se rinden vencidos, como lo testificaron los Apoltoles, quando iban a predicar; y con la invocacion de el nombre de Christo lançauan los demonios de los cuerpos; y a todos sus Discipulos prometio el Redemptor a la subida al Cielo, que le auian de vencer, y lugetar en su nombre; porque este es el arnes traçado, y el arma defensiva, y ofensiva, que nos dio para vencer a este enemigo, y por esto dize San Chrysostomo, que el nombre de Christo es azeite derramado, porque arma a los que luchan en esta lid tan prolixa, y cura las llagas de el alma, y ahoga al enemigo.

Chrysost.
mil. 8. in
Ep. ad
Rom.

Chrysost.
Serm. 97
Matth. 13

Esta flaqueza, y cobardia de Satanas (dize San Pedro Chrysologo) que declaro en el modo que tiene de acometer; no quando velan, sino quando duermen los hombres, como sucedió quando vino a sembrar zizaña sobre el trigo de el Padre de Familias; no quando velaban, sino quando dormían èl, y todos los suyos; por que como cobarde no tuuo animo de acometer a los que velaban; y por esto esperò a que dormiesen para acometerlos dormidos: De lo qual saca el Santo, quanto importa velar, y no dormirmos en esta guerra tan continua que traemos con este astuto enemigo, como nos lo advirtió Christo tantas vezes, exortandonos a velar en todo

Matth. 25
Luce. 10.

do tiem
dras; y
cidos.

Ta
muy pro
bre de M
cipio de
tara la c
cion, y d
lo con la
da.

P
mad a M
y quedà
quando
vara en
ficarà a
los Ang
esfuerg
con ello
Christo
females
pone en
dith, qu
de el m
vuiro, y
vielle a
do su n
de los A
blo de
demon
to hum
que ni
atreue
en inv

do tiempo, porque no sabemos el dia, ni la hora en que vendra; y vna vez que nos halle descuidados, podremos ser vencidos.

§. II.

Tambien dize el Glorioso San Bernardo, que es arma muy prouada para vencer al demonio la invocacion de el nōbre de Maria, de quie dixo aquellas palabras Dios en el principio del mundo, hablando con la serpiente: *Elle te quebrantara la cabeza*, porque la Santissima Virgen Maria, su inuocacion, y deuocion, quebrantan el orgullo de el demonio, y solo con la voz de su santo nombre es vencido, y se pone en huida.

Bernard
Serm. 2.
superni
sus est.
Genes. 3.

Por graues que sean las tentaciones (dize el Santo) llama a Maria, que solo con nombrarla vencereis al enemigo, y quedara postrado a vuestros pies: Afsi lo profetizo Balan, quando dixo: *Nacerá vna Estrella de Iacob, y se leuántará vna vara en Israel, que herirá a los Capitanes de Moab, y fortificará a los de Israel*: Esta vara, y esta Estrella es la Reyna de los Angeles, que desbarata los exercitos de los enemigos, y esfuerça a los soldados de Christo en las guerras que tienen con ellos: Esta es la vara de Iesse, que brotó la flor de Israel Christo, de cuya fragancia, y virtud huyen las serpientes infernales nuestros capitalès enemigos, y sola su inuocaciō los pone en vergonçosa huida: Y como se dize de la valerosa Judith, que auiendo cortado la cabeza a Olofernes, fue tan grã de el miedo que le cobraron todos los Afsirios, que mientras viuo, y muchos años despues, no huv o enemigo que se atreviese a perturbar a Israel, respetando su memoria, y venerando su nombre: lo mismo, y mucho mas sucede con la Reyna de los Angeles, mas valerosa que Judith para defender el Pueblo de Dios; porque auiendo quebrantado la cabeza de el demonio aquella anrigna serpiente, que perturbaua el genero humano, le há cobrado tal miedo los espiritus infernales, que ni a su presencia, ni a su inuocacion, ni a su memoria se atreuen a tentar a los hombres, y si alguna vez les acometen, en invocando su nombre, ò en acordandose de la Santissima

Num. 24

Judith.
16.

Virg  en sus coraçones, luego quedan libres de su persecucion; tal es el miedo que le tienen, y el dominio que tiene sobre ellos.

Tenemos de esta verdad vn insigne testimonio en las revelaciones de Santa Brigida, no menos que de la misma Reyna de los Angeles, la qual hablando con esta Santa su devota, le dixo las palabras siguientes: *Ninguno ay tan tibio en esta vida, que se acometido de el demonio invocare mi nombre con proposito de no pecar, que no buya de el luego, y sea libre de su tentacion:* Esto dize la Beautissima Virgen, cuyo testimonio irrefragable nos debe consolar a todos, y darnos animo, y esfuerzo contra los enemigos invisibles, que tan importunamente nos perseguen, sabiendo con tanta certeza que tenemos en su nombre arma fortissima contra ellos para defendernos, y ofenderlos, y alcanzar gloriosas victorias por su virtud.

§. III.

Otras muchas armas ay para defendernos de este enemigo, y triunfar de sus t taciones, entre las quales, la primera, y principal es la Sagrada Eucharistia, y su frequ cia, por que como di vo David: Esta Mesa, y este Manjar Celestial, puso Dios a nuestra vista, como vn fuerte valuarte contra todos los que nos hazen guerra; y en especial contra los demonios, los quales (como dize el mismo Profeta) quedan rendidos, y aprisionados en ella, y sola su sombra los desfarma, y da fuerças a los soldados de Christo para refrenarlos, y vencerlos.

Prueba esto San Ambrosio con lo que sucedio a Daniel en el lago de los leones, adonde estuuo siete dias sin comer, y sin que le hiziesen daño, porque su ayuno parece que los ense ana a ayunar: Mas ofrecese la dificultad: como qu do despues le traxo el Profeta Abacuc la comida, viendole comer los leones, no se mouieron a comer, y mas auiendo tantos dias, que no les daban racion: La razon es, porque aquel manjar, que le vino por la mano de Dios, fue simbolo de la Sagrada Eucharistia, manjar que Dios sazono, y nos embio para salud, y remedio de nuestras almas, y sola su sombra ex-

preffada
que no l
nuestro
can, y p
bre per
enfrena
tal grac
facilme

C
mo ense
y que la
de su m
chariti
toridad
ra libra
guerras

O
la Ora
niado a
fructo,
creto lo
aquel c
respon
do sin
tad: po
pirtua
Christe
tud pa
que al
racion
oracio
los ex
mas fi
nuteci
pidale
el Ser

preñada en aquel manjar, bastò para refrenar los leones para que no le hizien mal. Leon llama San Pedro al demonio nuestro enemigo (como vimos arriba) y como leones nos cercan, y persiguen los espíritus infernales, pero en viendo al hombre pertrechado con este diuino manjar, sola su sombra los enfrena para no poderle dañar, y los que le frequentan, reciben tal gracia, y esfuerço, que no temen sus asaltos, y le vencen facilmente con gloriosas victorias.

Casiano afirma, que los antiguos del Padres del Yermo enseñauan este medio còtra las tètaciones de el demonio, y que la experiècia les auia enseñado, que huyan del, como de su mayor enemigo, por lo qual se valian de la Sagrada Eucharistia para lançar los demonios de los cuerpos, y trae la autoridad del Abad Andranco, q̄ la daba a los Energumenos para librarlos de su opresiõ, tan prouada en su virtud còtra las guerras de el demonio.

Otras dos armas tenemos de boca de Christo, que son la Oracion, y el ayuno: Porque auiendo traído vn endemoniado a sus Discipulos, y prouadas sus fuerças para echarle sin fructo, le echo Christo con su virtud, y preguntandole en secreto los Apostoles, como no auian podido lançarle ellos de aquel cuerpo, auiendo hecho todas las diligencias posibles, respondió: *Porque este linage de demonios, no puede ser vencido sino con oracion, y ayuno:* Pero luego se ofrece la dificultad: porque los Apostoles oraban, y ayunaban, y eran muy espirituales, y templados, al fin como soldados de la milicia de Christo, y por esta parte no parece que les auia de faltar virtud para vencerle: Así es; pero quito enseñarnos el Salvador; que al passo que el enemigo multiplica la bateria de las tentaciones, debemos sus soldados multiplicar las armas de la oracion, y el ayuno para defendernos, y no contentarnos cõ los exercicios ordinarios, sino añadir mas contemplacion, mas silencio, mas el amores, y peticiones, y mas ayunos, y penitècia; y que sino lo hizieremos así, no le venceremos. Despidale de alcançar victoria en sus tentaciones el soldado de el Señor, que se diere a risas, y parlerias, a musicas, y festines,

Cas. coll.

7. n. 30.

Marc. 9.

a comidas, y bebidas, y no se armare con la oracion, y el ayuno: porque estas son las armas con que se vence este enemigo, y ningun soldado alcanza victoria desarmado, sin resistir, ni ofender a su enemigo.

1. Reg. 17

El espiritu malo acometia a Saul, y le atormentaua, y maltratava, mas en tocando su citara David; luego le dexava libre, y huia de su presencia; dandonos Dios a entender, que el arma para lançar los malos espíritus de los demonios, y defendernos de sus tentaciones, es la oracion, y las alabanzas de Dios: Al son de esta citara huye, y se dà por vencido, y con mas gloriosa victoria quando la acompaña el ayuno, que es su inseparable amigo, y compañero, sin el qual està fria, y tibia, sin fuerza, y sin valor: Leones son los demonios como diximos, y estos solo temen al fuego, al qual se rinden, y no ay otra arma contra ellos, y por los mismos filos es arma fuerte cōtra los demonios el fuego de la caridad, y el feruor (q̄ como dize David) se emprende, y arde en la oracion, y sin el no ay arma que valga para rendirle, y sugetarle.

Ps. 38.

Explicava esto vn Padre del Yermo con el exemplo de las moscas, las quales no acometen a la miel quando està cociendo, y bien caliente, sino quando està tibia, y fria; de la misma manera (dezia el Anciano) tenemos por experiencia, que los demonios no acometen a los soldados de Christo quando están feruosos, y encendidos en el fuego de el amor de Dios, sino a los tibios, y helados en su seruicio; a estos acometen, y vencen facilmente, y de estos son temidos, y vencidos: Y si tu quieres alcanzar victoria de sus tentaciones, cōviene que ores, y ayunes, y te disciplines, y vistas de silicio, porque si eres tibio, y floxo, y dado al regalo, y al sueño, y a los entretenimientos de el siglo, das armas a tu enemigo para que te vença, y enflaquezes las fuerzas de tu espíritu, cō que seràs facilmente vencido.

A esto se llega el huir la ociosidad, y exercitarse en el trabajo, porque como dize San Geronimo, en hallando el demonio al Monge ocupado en buenas obras, no se atreve a tētarle, porque siempre sale con perdida de sus peleas, y en vi-

do de

dole ocioso, tiene por cierta su ganancia, y no cessa de hazerle guerra: Y así es muy celebre entre los Religiosos el caso de el otro Monge, a cuya puerta vio su padre espiritual, que estaua el demonio acechándole; abria vn poco de quando en quãto, y en viendole en oraciõ, o en otro exercicio santo, boluia a cerrar la puerta, y esperaua: y en viendo que estaua ocioso, entraba a tentarle: porque la ociosidad es el reclamo que trae a los demonios, y la reseña de acometer a los soldados de el Señor, para tentarlos, y vencerlos.

*In vitis
Patr.*

Pero es de aduertir, que ocuparse en obras inutiles, es lo mismo que estar ociosos, porque el dominio teme los buenos exercicios, pero no los malos, e inutiles, como se lo dixo vn Anciano a vn Monge mozo; el qual trabajaua con mucho afan en partir vn leño sin provecho: y vio el anciano al demonio, que le incitaua, y le ayudaua, mouiendole los braços sin dexarle descansar; y lastimado el Padre de su ociosidad, le preguntò, que hazia? Y el respondió: Estamos partiendo este leño: Bié dez es estamos, replico el santo viejo, porq̃ no estas solo, sino mal acompañado con el demonio, que te ayuda a tan inutil trabajo, y luego le declaro lo que auia visto, e õque escarmentò en a delante para no emplear el tiempo tan desaprouechadamente, ni dar lugar al demonio para tentarle.

Todas estas armas, y las demas que enseñan los Padres espirituales, se han de exercitar con la direccion de su Capitan, y Maestro, abriendole su pecho, y declarandole todas sus ceteraciones, porque sin este medio, el demonio esta en celada, y siempre se queda a la vista para acometer, y vécer, y en descubriendole (como diximos) pierde las fuerças, y es vécido; y así lo deue hazer el buen soldado de la milicia de Christo, declarandose con su padre espiritual, rigiendose en todo por su consejo, con que dara fuerza a todos los medios dichos, y asegurara su victoria, con la gracia del Señor, en el modo que puede, en la incertidumbre de esta vida, como lo vera en los exemplos que se siguen.



CAPITULO XXXV.

Refierenfe algunos exemplos en confirmacion de esta doctrina.

Clim. gr.

23.

Escribe San Iuan Climaco, que huvo vn Monge de mucha virtud en el Yermo, el qual fue combatido de Satanas por veinte años continuos de el espiritu de blasfemia: Padecia grandes angustias en esta prolixa guerra, a la qual se armaba con oracion, lagrimas, ayunos, y penitencias, por medio de las quales no era vencido de el enemigo; pero no se libraua de su guerra: y como perseuerasse tãtos años, tomò por medio dar quenta de su desconsuelo a vn Padre anciano de conocido espiritu, y no se atreuiendo a dezir lo que passaua, escribio su lucha, y desconsuelo en vn papel, y postrado a sus pies, le rogò que lo leyese: leyò el Santo Monge, y sonriendose (dixo:) Lebantate hijo mio, y pon el brazo sobre mi cuello, y caiga sobre mi este pecado todo el tiempo que te ha combatido el enemigo, y que perseuerare combatiédote. No hagas caso de el, ni te affixas; sino confia en la voluntad de Dios, que por estas barallas te preuiene la corona: Fue tã eficaz este medio, que confortado con sus palabras, quedò libre de el demonio antes de salir de la celda, y nunca mas sintio aquella tentacion. Esto me contò (añade San Iuan Climaco) el mismo, a quien le sucedio, dando por ello muchas gracias a Dios, en que se vè claramente, quanto importa declarar las tentaciones al Padre espiritual, pues oraciones, y penitencias de veinte años, no fueron parte para librar a este Monge de la guerra del demonio, y en manifestandola al Anciano, quedò triunfante, y vencedor.

Lib. senti.

Patr. S.

34.

En las vidas de los Padres de el Yermo se cuenta, que vna vez, entre otras, oyò San Pacomio a dos demonios conserfir enresi lo que les passaua con los Monges acerca de las tentaciones: y el vno dixo (oyendolo el Santo) ami me va muy mal con el mio, porque en acometiendole con qualquiera pensamiento, me dà con la puerta en el rostro, y sin tardar se

se leuan
trabajo
trido,
bien me
ros que
le hago
cias, y c
uertirse
todo pa
cioso: E
mucho
monio,
amistad
le, total

M
hombre
paso a
rio en su
singular
y mas p
la Glori
poso a t
dio de
por esta
atorme
vsaban
quedo
no muy
doy fu
manos.
uino es
ças par
ta orac
muy hu
cido lu
plexio

se levanta, y pone en oracion, y se aflixe con penitencias, y trabajos penosísimos, con q̄ siempre salgo de la batalla corrido, y con perdida muy grande: Pues a mi (repió el otro) bien me va con el mio, porque se deleita con los pensamientos que le traigo, y se detiene en ellos, y como no me resiste, le hago romper muchas vezes en ira, y colera, è impaciencias, y caer en porrias, y vanagloria, y dormir demasiado, y divertirse en la oracion, y el rezo, y no pocas vezes dexarlo todo por negligencia: Y así siempre salgo de su lucha gavanoso: Esto oyó, y refirió el Santo Abad a sus Monges con mucho dolor, y sentimiento, exortandolos a resistir al demonio, y a no darle oydos, ni consentimiento jamas, pues su amistad es enemistad de el alma, y la negligencia en resistirle, total ruina de el espíritu.

Mas porque se vea, quan flacas son sus fuerças, y que el hombre se rinde por su cobardia a sus combates: Oye lo que pasó a la Gloriosa Santa Iuliana con el, segun lo refiere Surtio en su vida: Fue esta Santa tan noble, como agraciada, de singular hermosura, y por ella, combatida de los mas illustres, y mas poderosos de Roma, que la deseauan por muger; mas la Gloriosa Virgen anteponiendo la bodas de el divino Esposo a todos los Imperios, y delicias del mundo, los pisó, y dio de mano, por confessar, y servir a Christo: Prendieronla por esta causa los Ministros de Diocleciano, y Maximiano, y atormentaronla con todos los generos de tormentos, que usaban contra los Christianos, de manera que todo su cuerpo quedó hecho vna llaga, y los muslos atravesados con vn yerno muy fuerte de manera, que no podia mouerse a ningun lado, y fuera de esto, tenia grillos, y cadenas en los pies, y las manos: hallandose pues así la Virgen de Christo, oró a su diuino esposo, pidiendole fauor para morir por su amor, y fuerças para llevar aquellos, y mayores tormentos: Estando en esta oracion, le aparecio el demonio en figura de Angel de luz muy hermoso, y resplandeciente, y le dixo: Mucho has padecido Iuliana, pero mucho mas te queda por padecer, tu complexion es flaca, tus fuerças pocas, los tormentos muchos, y

Surt. 15.
Febr. in
eius vi-
ta.

tu criada en regalos no los podras sufrir, y por tanto toma mi consejo, y no porfies mas con el juez, sino en amaneciendo ríndete, y sacrifica a los Dioses: Estrañò sumamente el conlejo de los que dà Dios a los suyos, y preguntòle: Quién eres tu, que tal consejo me das? Yo soy (dixò) el Angel de el Señor, que te hablo de su parte: entonces la Santa leuò los ojos, y el corazon a Dios, suplicandole, que le declarasse quié era el que la hablaua, porque su còsejo mas parecia de Angel de tinieblas, que de luz: A esta oracion se figio la voz de el Cielo, que dixò: Es fuerçate Iuliana, que yo ferè contigo, le bantate, y echa mano de esse engañador, que el te dira quié es. A la voz se siguió el milagro, porque la Santa Virgen se hallò sana, y se le cayeron las prisiones, las quales puso luego al demonio, arandole, y aprisionandole, como a vn esclauo: dióle muchos golpes, de que el embaucador mostraua gran sentimiento, y se quexabá: Mandole que le dixesse quien era, a que venia, y quien le embiaua: a todo respondió el enemigo, que xandose de Satanas, porque siendo el vno de los mas principales de el infierno, y el que auia vencido a Eua, y a Herodes, y a los ludios en la muerte de Christo, y a Judas para que le vendiesse, y se ahorcasse, y a los que auia apedreado a San Esteuan, le huuiesse embiado a ser vencido, y maltratado de vna flaca donçella, sabiendo que no podia resistir a su pureza: La Santa le atò de nueuo, y le dio muchos golpes: Y finalmente facandola a degollar, iba de tras, instando a los verdugos para que la matañen, temiendo verse otra vez en su poder, mas la Santa bolviò la cabeza, y le mirò con ojos tan feueros, que el maligno comèçò a temblar, y temiendo no le boluiesse a atormètar, y dando voces desaparecio, confesando su temor.

Este es el enemigo poderoso a quien los flacos temen, estas sus fuerças, y este todo su poder, el qual si los hombres conocieran, no temieran, pues sus fuerças son tan flacas, q̄ le rinde, y ata vna flaca muger con la gracia de el Señor, y su poder es ninguno, si Dios no se le dà, y a ninguno puede rendir, si el mismo cobardemète no se le rinde de su mra voluntad.

Y a la ver
debia tem
de nuestr
piran, que
tal Santa V
go, que p
de luz, y n
le primero
caigamos
hizo esta
conocerle

De or

Otros
fuerç
ra pa
esto los t
compañi
Christo
los esqua
y con cu
podia; y
que así
tra; así c
riu, si le
puede p
tar Giu
gente, y
zar vict
riu, par
exercit
consejo
mas, y a

Y a la verdad (como dezia San Ignacio N. Padre) mas nos debia temer el a nosotros, que nosotros a el, pues tenemos de nuestra parte el fauor, y la gracia de Christo nuestro Capitan, que nos assiste en la pelea, como assiste, y ayudo a esta Santa Virge: Conozcamos, otro si, los ardidcs de el enemigo, que para cogernos con engaños se transfigura en Angel de luz, y no creamos facilmente a todo espiritu, sin examinar le primero, si es de Dios, o fingido de el demonio, porque no caigamos en sus lazos, orando, y clamando al Señor, como lo hizo esta Santa Virgen, y el nos dará la luz, que le dio para conocerle, y lugetarle con gloriosa victoria.

CAPITULO XXXVI.

De otros enemigos de esta guerra, y conclusion de esta segunda parte.

Otros enemigos ay en esta guerra espiritual, con quien os fuerça pelear, de los quales hizimos mencion en la primera parte, y la haremos mas de espacio en la tercera; y por esto los tocamos breueméte aqui: El primero es las malas compañías, y los malos amigos, de los quales dize San Iuan Chriostomo, que son las armas principales de el demonio, y los esquadrones, y soldados de que se vale en esta conquista, y con cuyo fauor alcança la victoria, que por sus fuerzas no podia; y es en táto grado verdad, que afirma el Santo Doctor que assi como vn soldado sin armas no puede nada en la guerra; assi tápoco el demonio puede nada en la guerra del espíritu, si le falta vn mal amigo có que hazer la guerra, que no puede por si mismo: Y assi como el Capitan q ha de conquistar Ciudades, o emprender arduas empresas, junta primero gente, y la industria en la guerra para dar la batalla, y alcanzar victoria: Lo mismo haze Satanas en las guerras de el espíritu, para las quales junta gente de malos amigos, y forma exercitos de peruersos compañeros, los quales con sus malos consejos, y peores exemplos le ayuden a conquistar las almas, y a conseguir la victoria, que no puede alcanzar por sus

*Chriost.
Hom. 21.
in c. 8.
Matth.*

pocas fuerças, de que dio principio en la primera batalla, que tuuo con nueſtros primeros Padres en el Parayſo, valiendoſe de Eva para derribar a Adan, la qual le perſuadio el pecado cõ palabras, y obras; comiẽdo ella primero, y rogãdole (como dize S. Aguftin) q̄ comieſſe, y por no cõtriftarla, nõ dõle la primera coſa q̄ le pedia, cautiuo de ſu amor, fue vido, y cautiuo de el comũ enemigo, el qual no ſe atreuio a quebrantar cõ el cuerpo a cuerpo por ſi miſmo, por no ſalir vido.

Auguſt

Tal fuerça como eſta tiene eſta lança de los malos amigos, y por tanto ſe debẽ huir mas que ſerpientes: pues con el aliento de ſus palabras corrompen las buenas coſtumbres, y con ſu mal exemplo atraen a los hombres a pecados: y las ſerpientes hazen el tiro en el cuerpo; pero los malos amigos en el alma, que es la herida mas dañola, y mas incurable, y no otro medio, ſino huir de ellos, como de gente apeſtada, con compañia inficiona, y quita la vida de el alma: de eſtos (dice Platõ) no ſolo q̄ no ſe han de hablar; pero, ni verlos, ni caminar con ellos por vn camino. A ninguno debe el hombre dar amistad, que a Dios, ni mal lealtad, ni mayor cortelia, ni mayor reſpeto, y correpondencia, que a quien tantas mercedes le ha hecho, y haze cada dia; y es grande aleuoſia dexarle por los hõbres, y perder ſu amistad rã vtil, è importante, por la de los malos amigos, y verdaderos enemigos, tan dañola, y perjudicial. Vna vez ſe carearon los de el Pueblo de Dios, con los de el Pueblo de Moab, y fue de tanto daño eſta conuerſacion, que cayeron en grauiſſimos pecados, deſpeñandole de vnos en otros, haſta dexar la verdadera Fè, y caer en idolatrias, q̄ es el eſtremo de la maldad: tales eſeçtos hazen las malas compañias; las quales ſe deben euitar, como eſquadrones armados de el exercito de Satanas.

Plat.

Num. 21

Mat. 7

Y para mayor cautela, y ſeguridad, nos auifa Chriſto nueſtro Capitan, que eſtemos aduertidos de los que vienen a nosotros, y no demos credito a qualquiera doctrina por buena que parezca, ni nos ſemos facilmente de los que ſe nos venden por amigos; porque vienen muchos con piel de ovejas, y en lo interior de el corazon ſon lobos robadores, que no

ho prete
pías dob
los al pi
necesari
le primer
como el
los amig
dan boni
ſus uepra
mos eſcu
enemigo
talid. y
el Señor

Otr
bulas, y c
mala do
cia de ſu
erudicio
y ſin ſen
õrina; la
ra de el e
conſejos
las alma
que aten
res que
aprobac
mala do
lado aſtr
de toſig
ſienten
res que
nunca c
nos dex
E
cuyo no

no pretenden, sino nuestro daño, y estos son las peores es-
 pias dobles, enemigos disimulados, y amigos fingidos, como
 los aspidas que halagã, y despues muerden, y matan; y asi es
 necesario no dar credito a qualquiera espiritu, sino probar-
 le primero, y examinarle mucho antes de fiarse de el, porque
 como el demonio se transfigura en Angel de luz; asi los ma-
 los amigos ministros suyos se visten de amistad aparente, y
 dan bonissimas palabras, y luego descubren el veneno en
 sus deprauadas obras, y peruersos consejos; los quales debe-
 mos escusar con valor, dandoles de mano, como a nuestrs
 enemigos capitales, sino queremos perder la victoria en es-
 ta lid, y con ella la corona, porque peleamos en la milicia de
 el Señor.

§. II.

Otro enemigo son los malos libros, assi profanos de fa-
 bulas, y comedias, como de vanidades, amores, lascinias, y
 mala doctrina, porque son dulce veneno, que con la eleganc-
 cia de sus versos, y la suauidad de sus palabras, y la mezcla de
 erudicion, y capa de enseñanza, encantan a los que los leen,
 y sin sentir los engañan, y les hazen beber el rofigo de su do-
 ctрина; la qual (como dize San Leon) disimulan con la dulce-
 ra de el estilo, y mezclando algunas verdades, y saludables
 consejos con otros muchos perniciosos, infunden estos en
 las almas con aquellos: Y por esto nos auisa San Gregorio,
 que atendamos mucho a los libros que vsamos, y a los Auto-
 res que los compusieron; porque sino son muy Catolicos, y
 aprobados, muchas vezes debaxo de buenos titulos encubré
 mala doctrina, y pregonando triaca, venden veneno disimu-
 lado astutamente con algunas verdades, y son como poluos
 de rofigo mezclados con azucar, y dados en vino, que no se
 sienten al beber, y llegados al corazon matan: Estos son peo-
 res que los malos amigos, y los malos predicadores, porque
 nunca cessan de persuadir su doctrina, y sino los dexamos, no
 nos dexan.

S. Leon
 Ep. 93. c.
 15.
 Greg. 1. 5
 Mor. cap.
 11.

Prado Esp
 ritual
 cap. 34.

En el Prado Espiritual se cuenta, que vn Santo Abad,
 cuyo nombre era Ciriaco, y Presbitero de vn Convento que

estaua a las riberas de el Jordan, vio entre sueños a la Beatissima Virgen, que passaua varias vezes por la puerta de su celda, y aunque la mitaua, y se paraua, nunca entraba en ella: blòla el buen Abad, y dixole: Señora porquè no entrais, teniendo franca la puerta? Como quieres que entre (dixo) teniendo dentro a mi enemigo; y dicho esto le fue cò mucha diligècia à ver q̄ auia en su celda q̄ pudiesse disgustar a la Reyna de los Angeles, y hallò en vn libro de Elichio vnos quadernos de Neitorio Herege, que negaua a la Virgen ser Madre de Dios, y luego los arrancò, y los quemò reconociendo que eran el enemigo de la Reyna de el Cielo, y le priuaua de recibir su fauor; por que los malos libros son los enemigos del alma, y como tales se han de huir, y destruir, por la guerra que nos hazen.

Padre
Phel. V.
Item. 2.
p. del Pe-
d. 1.º

El Padre Felipe Vtremã, escriue en el Pedagogo Christiano, que murió en Francia vn hechizero; el qual dexò su hacienda a vn sobrino suyo, y entre sus alhajas vn libro manuscrito de sus hechicerias; leyò en el por curiosidad, y por la misma hizo los conjuros que enseñava, sin tener mala intencion; pero como era pacto hecho con el demonio, a los conjuros vino, y le aparecio blanco, y rubio, hermoso, y de buena vista, y aspecto agradable: preguntòle quien era? Y respondió, yo soy el demonio, a quiè tu has llamado, q̄ aunq̄ los hombres por la ojeriza que me tienen me pintan feo, soy de casta de Angeles, y tan hermoso, y apacible como me ves; y si quieres tener mi amistad, como la tubo tu tio, te harè el hombre mas dichoso q̄ ay en el mundo: El pobre mozo engañado cò la hermosa viitta, y la oferta del demonio, se le rindio, y pactò con el la amistad que le ofrecia, de la qual sacò el fruto, que de tal amigo se podia esperar; porque luego cobrò grandissima auersion a Dios, y a todas las cosas de su seruicio; y una dureza grande de corazon, con inclinacion, como la piedra a su centro, a todo lo que era su ofensa; soltó la tienda a los vicios, y no se hallò linage de maldad, que no cometiesse, ayudándole el demonio, sacrilegios, homicidios, robos, adultérios, crueldades, discordias, y tantos, y tan atroces pecados, que

que no p
Marfell.
dela Pa
auia de c
cion de
vea el a
enemigo
tar.

Ac
Los Ma
dos los
ben huir
tido de
mos cog
ma, y ha

La
parte se
ziendo,
sarios n
nio con
si halla
Los epo
sable, n
tro al e
la coror
cico de
trilita
mayes,
y passio
quitò l
res ren
Capita
litares
carà v
te de

que no pudiendo tolerarle la Republica, le prendieron en Marsella, y le quemaron por insigne malhechor, y enemigo de la Patria, empeçando aqui el tormento de el fuego, que nunca de continuar halla; siendo la raiz de su perdicion, la leccion de aquel mal libro, que leyò por curiosidad; porque se vea claramente quantò daño hazen a las almas estos enemigos domesticos, y el cuidado con que se deben evitar.

A esta classe se reducen los malos consejeros, y los malos Maestros, y malos Predicadores de perversa doctrina, todos los quales son enemigos declarados de las almas, y se deben huir, y hazerles guerra como a tales, defendiendo el partido de nuestro Capitan, y Salvador: Y porque de esto diximos copiosamente en el primero libro de la Guia de la virtud, y hemos de dezir despues, no me alargo mas a qui.

§. III.

La conclusion, pues, de todo lo dicho en esta segunda parte sea la que saca San Pedro en su Epistola Canonica, diciendo, que estemos alerta, y en vela, porque nuestros aduersarios no duermen, ni cesan de hazernos guerra, y el demonio como leon rabioso nos cerca, vna, y otra vez; buscando si halla alguno descuidado para hazerle pedaços, y tragarle. Los enemigos son muchos (como has visto) la guerra inescusable, no se puede huir, porque es rendirse, es fuerza hazer rostro al enemigo, porque nos và en la victoria no menos que la corona eterna: Nuestro Capitan và delante, y cò el vn exercito de innumerables Santos, que nos ayudan a pelear, y nos facilitan la entrada en el Cielo: Lo que resta es, que no desmayes, sino que cobres esfuerço, pues Christo con su sangre, y passion quebrantò el orgullo de todos los enemigos, y les quitò las fuerças para ofenderte, si tu por tu volùntad no quieres rendirte a ellos: esfuerçate como soldado de tan grande Capitan, que su dicha llevas contigo todo el tiempo que militares debaxo de su vanderaz; por su quenta corres, y el te sacará victorioso si sabes velar, y confiar en su poder. Acuerdate de Moyses quando saliò de Egipto capitanando al Pueblo;

1. Petr. 5

Exod. 15

blo, y vino Pharaon con todos sus exercitos contra el, y hallandose cercados de montes altissimos a los lados, del mar a la vista, de Pharaon a las espaldas, clamò a Dios de lo interior de su corazon, y lleno de confianza, entrò por el mar con su exercito, y Dios le dio passo franco por el, y victoria de sus enemigos, sin costa de sangre, ni de armas, ni mas diligencias, que la confianza en su voluntad, y bondad: esta te pide, que veles en su seruicio, y en la defenfa de tu alma, porque el mayor peligro de la guerra es el sueño, y el descuido quando ay enemigos, y por esto velan siempre, porque no los cojan descuidados: tu los tienes siempre; y assi siempre te importa velar, y nunca dormir, y descuidar en el negocio de tu salvacion, pues no sabes el dia, ni la hora en que te acometeran, ni quando vendra el Señor a pedirte quenta de tu vida: Muchos han sido vencidos por dormir, y ninguno por velar.

Veg. c.
26.Matth.
21.

assi aconseja Vegecio, que siempre el soldado ha de estar trechado que se halle: porque por donde menos piéla le acometerà, y el rato que se descuide, en esse dize Christo, que vendrà. Toda la noche auian velado la Virgenes imprudentes, y en vn rato que durmieron, vino el Esposo, y llegó su delicia, hallandolas despreuenidas, por lo qual perdieron todo el trabajo de su vida: Mira no te suceda otro tanto a ti, y procura escusar tan lamentable desgracia, importa sumamente estar siempre sobre auiso, y preuenido, y nunca descuidarte, porque no te suceda, que en aquel descuido, te acometa el enemigo, y pierdas toda tu felicidad. Quando fuere por la mañana, no te prometas ver la noche, y quando llegare la noche, piéla que no veràs la mañana: En el dia de la felicidad aguardate de la aduersidad: Y en el dia de la alegria, de el dia de la tristeza, porque el mundo rueda, y no tiene dia firme, ni certidumbre, ni la aurà, ni la puede auer hasta que llegue la eternidad, adonde todo es firme, y estable sin sobresaltos de enemigos, ni turbacion de gentes, ni mudanças de tiempos, sino vna continuado felicidad, la qual se gana velando, y peleando, y por tanto vela, y pelea, porque puedas alcanzarla, y gozarla eternamente.

T
EN
arma
de
pa

De l

y qua
piensa
expue
muer
que
vida
Por
arma
chaz

TE R

TERCERA PARTE,

EN QUE SE TRATA DE LAS
 armas que ha de usar, y las industrias de que se ha
 de valer el Soldado de la Milicia de Christo,
 para resistir, y vencer a los enemigos que le
 hazen guerra para impedirle el camino
 de el Cielo, y la entrada en la
 Bienaventurança.

CAPITULO I.

*De la primera arma, que es la Fe Católica, y la confian-
 ça en Dios.*



VIENDO Flauio Vegecio, dado saludables
 documentos para instruir a los Soldados en
 la Milicia leglar, y enseñarla a los que se
 alittan en ella, como se han de industnar en
 las armas para salir vencedores: Passa luego
 a tratar de las armas que han de vlar quantas,

y quales deben ser; porque los que entran desarmados, mas
 piensan como huiran, que como pelearan, porque van
 expuestos a los golpes de los enemigos, y mas para la
 muerte, que para la victoria, y como no tienen armas con
 que defenderse, valense de los pies para no perder las
 vidas, bolviendo las espaldas con vergonçosa huida:
 Por lo qual ningun soldado debe entrar en la batalla sin las
 armas convenientes, ofensiuas, y defensiuas para herir, y re-
 chazar los golpes de el enemigo: Y tratando en particular

*Veg. lib.
 1. cap. 20*

de las armas que han de vsar, dize, que las mas probadas son la antiguas que vsaron los valerosos Capitanes, que conquistaron los Reynos, y sugetaron el mundo con ellas, como probadas con la experiencia de personas tan diestras, y tan eruditas en la guerra.

Esta doctrina aplicada a nuestra Milicia Espiritual, nos persuade a no entrar en la guerra con los enemigos de nuestras almas desarmados, sino queremos ser vencidos; sino pertrechados, con las armas ofensiuas, y defensiuas, q̄ nos enseñan con exemplos, y palabras los mas illustres Capitanes, y los mas diestros soldados de Christo; los quales sugetaron el mundo al suauo yugo de su ley, alcanzando gloriosas victorias en sus lides. Entre los quales el Apóstol San Pablo, en el lugar arriba citado, auendonos auisado de los enemigos que nos hazen guerra, con los quales es fuerza pelear: passa luego a enseñarnos las armas que hemos de vsar, diziendo de esta manera: Y por tanto armaos con las armas de Dios, para que podais resistir en el diablo (que es el de la guerra, y tentacion) y salir de todo con victoria: Estad pues apretados, y ceñidos en toda verdad cō el arnés trazado de la justicia, y gracia de el Señor, calzados los pies para predicar el Euangelio de la paz, embraçado el escudo de la Fè, para todos los golpes de el enemigo, y para rechazar todas las flechas encendidas que os tirare, defendida la cabeça con la celada de la salud, ceñida la espada de el espíritu, que es la palabra de Dios, orando en todo tiempo, y ocañon, despiertos, y velando en su seruicio, y en defenja de vuestras almas, y de todos, y no os oluideis de mi.

Hasta aqui el Apóstol S. Pablo, en que nos señala las armas que debemos vsar en esta guerra espiritual que traemos con los enemigos, que nos procuran impedir el camino, y la entrada en el Cielo: Como los Iebuseos, y Filisteos guerrearon contra el Pueblo de Dios para impedirle la entrada en la tierra de promission, que reducidas a numero son las siguientes: La gracia, y fauor diuino, la paz, y concordia con todos, la Fè, y confianza en Dios, la modestia, y compostura,

y guar
la oraci
doles
raiz, y
Fè diu
cil, sino
primero
y como

H
nio, que
zernos
camos e
res, y e
de ellos
fortalez
las bate
ni mas l
tentaci
penas t
quando
mos qu
la muer
ga, nos
no pero
jurias:
nidad
te, y ere
sino q̄
cãçari
moerta
cilmen
los vic
E
tu, y lu
nos ar

y guarda de los sentidos, la palabra divina, oida, y obrada, y la oracion, y vigilancia, y la caridad para con todos, hazien-
doles todo bien, como a propios hermanos. Mas porque la
raiz, y fundamento, y el principio de todo bien obrar es la
Fè divina, (sin la qual (como dize San Pablo) no solo es difi-
cil, sino imposible agradar el hombre a Dios, trataremos en
primero lugar de ella, declarando su valor, y su importancia,
y como la hemos de vsar.

§. II.

Hablando San Pedro de las tentaciones de el demo-
nio, que se vale de todos los vicios (como diximos) para ha-
zernos guerra, dize, que nos armemos de Fè, y nos fortalez-
camos en ella para resistirle; assi como se fortalecen en las to-
res, y castillos los que ven a los enemigos, para defenderse
de ellos: A este modo nos aconseja el Santo Apòstol, que nos
fortalezcamos en la Fè, como en firme baluarte para resistir
las baterias de el demonio; porque no ay castillo mas fuerte,
ni mas seguro, que ella: porque si quando nos acomete con la
tentacion de la luxuria, avivásemos la Fè, considerando las
penas tan terribles con se castiga este vicio en el infierno: y
quando nos acometen la ambicion, y la avaricia considerasse-
mos quan poca sustàcia tiene, y que presto se ha de acabar cõ
la muerte: Y quando nos haze guerra el apetito de la vengan-
ça, nos acordásemos de la quenta que nos espera, en la qual
no perdonara Dios, al que no perdonare en esta vida las in-
jurias: Y quando nos brinda el mundo con sus deleites, y va-
nidades, pusiessemos los ojos en la brevedad de la vida presẽ
te, y eternidad de la futura, que nos enseña la Fè, no ay duda,
sino q̄ resistiriamos cõ valor a estas, y otras tentaciones, y al-
cãçariamos victoria de el enemigo: Pero como tenemos la Fè
muerta, y no miramos, ni consideramos lo que nos enseña, fa-
cilmente somos rendidos de sus tentaciones, y caemos en
los vicios.

Por lo qual el Apòstol San Pablo con el mismo espiri-
tu, y luz que San Pedro, nos exorta vna, y muchas vezes, que
nos arraiguemos en la Fè, y nos afirmemos mucho en ella,

Hebr. II

1. Petri,

5.

Colos. 2.

Ephes. 3

Hebr. 11

como en firme fundamento para resistir las tentaciones del enemigo, y conseruar a Christo en nuestras almas; porq̄ es el medio mas eficaz que podemos tener para resistirle, y el armar mas fuerte que podemos jugar para vécerle: porque asi como el arbol que esta bien arraigado en la tierra, resiste facilmente a los vientos, y el que no lo está, es arrancado, y secó: De la misma manera el que está biẽ arraigado en la Fè Católica, resiste con facilidad a los vientos de las tentaciones, de las quales es vencido el que no está bien arraigado en ella: y por esta razon dió renombre de ancora a la Fè el Apóstol San Pablo; porque como tal asegura la naue de nuestra alma de las borrascas, y tempeladas, de las tentaciones que tantas vezes padece en el mar de este mundo; y los que no tienen esta firme ancora de la Fè viua como deben, padecen miserables naufragios. Todo lo qual se vio en el siglo de Noe, a quien Dios rebelò la calamidad de el diluuió muchos años antes que llegasse, y el la predicò al mundo; el qual no le creyò, y por falta de Fè, perecieron miserablemente en aquel vniuersal naufragio, y Noe que estuvo firme en ella, salvo su vida, y las de los suyos.

Heb. 6.
Genes. 6.
Genes. 7.
8.

Lo mismo passa en estos siglos, en los quales predica Dios por los Ministros de la Fè el diluuió, que ha de venir de fuego sobre todo el mundo, y como se ha de abrafar, y conuertir en ceniza, y el juicio vniuersal, que le ha de seguir, y como todos han resucitar, y ser juzgados en el, y las sentencias que ha de dar a los buenos, y a los malos, y la eternidad de ellas, sin apelacion, ni fin. Los que tienen Fè viua, y lo creen firmemente, como Noe la tuvo, resisten a los vicios, y trabajan por alcanzar las virtudes, preuinendose para lo futuro; y los que no tiene Fè, y prouidencia de lo que les espera, danse con descuido a gustos, y deleites, como hizieron los de el tiempo de Noe, sin hazer caso de lo por venir, y pereceran como ellos miserablemente en el juicio futuro.

O si despertassemos, y ruiñassemos las verdades, que la Fè nos enseñaly que diferentemente viuiéramos, con que valor despreciamos los bienes terrenos, y codiciariamos los ce

lestiales,
 vicios, y p
 fio, que
 es antido
 maldicad
 de Christo
 fernaes,
 ne sus efe
 meditaci
 za, medita
 nos, y de
 acabando
 las penas
 Cielo, y c
 res Pond
 otro, y d
 los sentic
 en ambas
 en la eter
 ca le ha d
 ded la vi
 no avra v
 O con qu
 to Sal, a
 ferua la v
 nos de l
 C
 ditina vi
 no ay lla
 esta razo
 escudo,
 median
 nos, y co
 fessando
 dize Eu
 to de la

lestiales, y con que valentia reuirtiriamos a los combates de los vicios, y procurariamos las virtudes: Dize bien San Ambrosio, que comparò Christo la Fè al grano de mostaza, porque es antidoto contra las serpientes, y tiene sus efectos molido, masticado, y desmenuzado: así este grano celestial de la Fè de Christo, es antidoto còtra el veneno de las serpientes infernales, que conforta el alma, y fortalece el espíritu; pero tiene sus efectos, rumiado, y meditado, y molido en la oracion, y meditacion. Desmenuzad con atècion esse grano de mostaza, medidad de espacio lo que enseña de los misterios diuinos, y de la vida futura; y lo que nos dize, ha de suceder en acabando esta: Contemplad en la gloria de los buenos, y en las penas de los malos: Entrad con la consideracion en el Cielo, y en el infierno, y mirad lo que passà en ambos lugares: Ponderad con espacio la diferencia que ay de el vno al otro, y de los moradores de arriba a los de abaxo: Aplicad los sentidos, y el entendimiento, y la voluntad a lo que passà en ambas partes; y luego cargad el pecho de la consideracion en la eternidad futura, y en aquella longitud de vida que nunca se ha de acabar: Ahondad en esse abismo sin suelo, y estended la vista por esse camino sin fin, ni termino, ni paradero, y no avra vicio que os venza, ni enemigo de quien no triùeis: O con quanta razon (dize S. Chrysostomo) que llamò Christo Sal, a su Fè; porque como Sal preserua de corrupciõ, y cõserua la vida de la gracia, y defiende de los gusanos importunos de las tentaciones.

Conforme a lo qual, San Hilario enseña, que es medicina vniuersal para todas las dolencias de el alma, porque no ay llaga que no cure, ni golpe de que no defienda: y por esta razon llamò a la Fè San Pablo, no lança, ni espada, sino escudo, que defiende de los golpes, y heridas de el enemigo, mediante la qual (añade) que los Santos vencieron los Reynos, y conquistaron el mundo, creyendo en Christo, y confesando su Fè santissima, y predicandola juntamente: la qual dize Eusebio Emiseno, que es la luz de el alma, el fundamento de la salud, y la puerta de la vida; por la qual entramos a

Amb.

*Chris. in
cap. 5.
Matth.*

*San Hil.
lib. 2. de
Trinit.
Ephef. 6
Hebr. 11.*

*Euseb.
Emis. ho
mil. 2.*

la

*Cypr. in
Simb. A.
post.*

Iosue 6.

Rom. I.

la eterna triunfando de nuestros enemigos con gloriosa victoria. Y San Cypriano dixo, que era la trompeta de la milicia de Christo, a cuya voz se alienta, y mueven los fieles a conquistar el Cielo: porque si faltará esta señal, todos desfilarán, y fueran vencidos de los vicios, como se ve en los hereges, así de nuestro tiempo, como del antiguo. Lo qual significò Dios en la guerra que hizo Iosue a la Ciudad de Ierico, a quien mandò combatir, no con otras maquinas de guerras, que con las voces, y sonido de las trompetas de el Santuario: y por no auer hecho caso de ellas, ni creido que auian de derribar sus muros, fueron arruinados, y destruidos. Así lo son tambien los que tocando Dios la trompeta de su Fè a sus oidos, y predicâdoles el juicio futuro, y la calamidad que les amenaza, no hazen caso de ella, y son vencidos de los vicios, y sumidos en el profundo lago de el abismo.

Por esto dize el Apostol, que el justo viene de la Fè, y el pecador que no la tiene viua, muere miserablemente, cayendo a cada passo en los vicios: y es mucho de notar lo q̄ afirma Ruperto, q̄ el primero pecado de el mûdo tuvo raiz en la falta de la Fè, porque auendole dicho Dios a Adan que moriria si comia de el arbol que le vedò, no dio credito a sus palabras, y traspasò su precepto, el qual no traspasara, si creyera: por lo qual cayò en el pecado, y se perdió a si, y toda su posteridad: De todo lo qual se concluye, quanto importa fundarse firmemente en la Fè, para resistir a los vicios, y vencer, y no ser vencidos de los enemigos de el alma, que con tantas veras guerrean contra nosotros, para impedirnos el camino de el Cielo, y cerrarnos la puerta de la felicidad eterna.

§. III.

Pero conuiene aduertir dos cosas: La primera es, que esta Fè viva, no solo ha de ser creyendo la verdades divinas, (como esta dicho) sino tambien confiando en la bondad, y auxilios de Dios; los quales da para vencer a sus enemigos a los que confian en él, y los niega a los que no tienen confianza en su prouidencia, y piedad: de que tenemos illustre exemplo

plo en Sa
las aguas.
Christo, q̄
Pisole co
tra el vn v
y se aneg
poca Fè. p
le dio par
que al pati
cer a nuefi
ca, faltara
taciones, y
regirinaci
mel en el l
los quales
Dios, de le
como de h
y despu da
los hombr
y bramam
confiança
rán menos
de sus bat
no desina
yno peim
nuestras f
como var
corona ete
metido, q
Pregũ
en casa tã
nes, y met
animales,
que es ma
Y respon
que tubo

plo en San Pedro, quando vio a Christo andar por encima de las aguas, y le pidió fauor para andar por ellas, como se lo dio Christo, mandandole venir por encima del mar sin hundirse: Písole con viva confianza, la qual le faltó, viendo venir contra el vn viento recio, que alteraba la mar, y luego se vndió, y se anegara a no facarle el Salvador, reprehendiendole su poca Fè. por cuya falta perdio el auxilio, y la gracia que Dios le dio para sugetar el mar: dandonos exemplo, y leccion de que al passo, que confiaremos en él, nos dará su fauor para vencer a nuestros enemigos: y al passo que faltare nuestra confianza, faltara tambien su particular auxilio para vencer las tentaciones, y batallas que padecieremos en el mar de esta peregrinacion: De qué es buena prouea lo que sucedio a Damiel en el lago de los tronos (como lo pondera San Basilio) losquales no le tocaron, por la grande confianza que tuvo en Dios, de le que auia de sacar victorioso de aquella tribulacion, como de hecho le sacó, y si titubeara en la Fè fuera vencido, y despedido de ellos: Leones son los demonios para con los hombres (como dixo San Pedro) y como leones se arman, y braham contra los siervos de Dios: pero si ay en ellos confianza, y viua Fè en su bondad, y prouidencia no les harán menos vn cabello, y saldrán victoriosos, y gananciosos de sus batallas, como lo afirma San Pablo, auisandonos, que no desmayemos, ni temamos; porque el Señor esta a la vitta, y no permitirá que la batalla de las tentaciones sobrepueje nuestras fuerças, antes de ella nos sacará con ganancia: Pelea como varon, que Dios te ayudará, y te dará victoria, y vna corona eterna, como al glorioso vencedor; pues él tiene prometido, que al que venciere le dará la corona de la vida.

Pregunta S. Iuã Chriostomo, como no temio Noe entrar en casa tan estrecha, como era el Arca con Tigres, Onças, y Leones, y meter con ellos a las ouejas, y corderos, y a los otros animales, que ellos comen, y persiguen rabiosamente? Y lo que es mas, que allí estuuiéron mansos, sin hazer mal a ninguno. Y responde que todo se debe a su grande Fè, y a la confianza que tubo en Dios, con la qual estuuó seguro en medio de tantos

Math. 13

Basil. in Exam.

Chriost. in cap. 7. Genes.

tos enemigos enfrenados con ella, y todos seguros por ella en aquella Arca tan estrecha, de que Dios le sacó triunfante, así de las fieras, como de la tempestad.

Tomad este exemplo, y confiad en Dios firmemente, que èl os sacara victorioso de todos los enemigos que tuviereis, aunq̄ seã leones, y tigres, y mas fieros que las fieras, cõforme a su promessa tantas vezes repetida, en que dize: Que pisfareis los aspides, y basiliscos, y que sugetareis a los leones, y dragones, y que las serpientes, y el veneno, no os podran dañar, si confiais en su fauor: Clamad a Dios, y ettará con vos, no le oluidcis, y no os olvidará, tanto os ayudará, quanto confiaredes en el.

La segunda cosa que se ha de advertir, es la que dice San Iuan Chrysostomo, que la Fè no descacce con las tentaciones, sino que antes se fortalece, y aumeta con ellas, como el arbol con el riego, y veese esto claramente por lo dicho, porque con ellas se aviuá el hombre a meditar sus verdades, y se enciende en vivos deseos de cumplirlas, y se esfuerza la penitencia, y al ayuno, y a la oracion, y a tomar las otras armas espirituales para vencer a su enemigo, y cõ estas obras viue, y se aumenta la Fè de el corazon: Por lo qual San Pablo llamó a la tribulacion, espuela, y acicate que aviuá, y delpierta, y haze caminar con feruor. Y como el fuego se aviuá, y crece con el viento, así el fuego de la caridad, y de la Fè cõde de las persecuciones, y tribulaciones de nuestrs enemigos, si los sabemos resistir. Nauegacion es nuestra, vida que suena los mares de este mundo en los nauos fragiles de nuestrs cuerpos, y el nauo no se mueue sin el viento, y con el camina con ligereza su viage: y los fieles soldados de la Milicia de Dios, vuelan en su seruicio con el viento de las tentaciones, y tribulaciones: y los que no tienen viva Fè en su bondad, se anegan en ellas, y se sumen en el abismo de los vicios.

2. Cor. 12

Heb. 11.

Oye por vltimo remate al Apostol San Pablo, el qual auiendo hecho vna larga lista de todos los Padres Antiguos, y probado que por la Fè que tuvieron, y la cõfiança en Dios obraron cosas tan maravillosas, quãto arduas en su seruicio.

y de tod
Con la F
aron la
ron la te
padas, co
la guerra
los muer
celes, ca
nominia
nos de si
nudez, i
gurofisi
Eltos ef
muchos
to: así p
dos nos
present
mirauan
cerca, q
gracias
mo estã
el pren
sin obr
el pren

Esla
la

tra po
y así
Fè, p
bres.

y de todas les sacò su Fè con victòria, concluye, diziendo: Con la Fè vencieron los Reynos, obraron la fantidad, alcançaron las promessas, cerraron las bocas de los leones, apagaron la terribilidad de el fuego, vencieron los filos de las espadas, convaldecieron de las enfermedades, fueron fuertes en la guerra, destruyeron los exercitos enemigos, resucitaron los muertos, y padecierò por la Fè inmeños trabajos de cárceles, cadenas, grillos, hambres, azotes, cruces, deshòras, ignominias, y muertes cruelissimas, y otros se hizieron tyranos de si mismos, affigiendose con trabajos de pobreza, desnudez, incomodidades, silicios, ayunos, y penitencias rigurosissimas, esperando recibir la paga, y premio de Dios: Eltos efectos hizo la viva Fè en aquellos Santos antiguos, y muchos mas, y mayores debe hazer en nosotros la de Christo: asì por su esclai ecidissimo exemplo, q̄ va delante, y a todos nos anima, y esfuerza a seguirle, como por el premio tan presentaneo con que galardona a sus escogidos. Aquellos le mirauan de lexos (como dize el Apostol) y nosotros tan de cerca, que lo mismo es seruirle, que recibirle: y los auxilios, y gracias tan copiosas, que nos dà, facilitan las empresas, como està dicho, para que obre la Fè en nosotros para merecer el premio desta milicia (porque como dize Santiago) la Fè sin obras, es muerta, y ni justifica, y ni por ella sola se alcança el premio, y galardón prometido.

CAPITULO II.

De otra arma de esta Milicia, que es la palabra de Dios.

Eslabona el Apostol San Pablo estas dos armas de la Fè, y la palabra de Dios, porque se dan las manos de manera, que no puede estar vna sin otra, porque como la Fè entra por el oido, no ay Fè, sino ay quiè predique, y quien oiga; y asì es necessario la palabra de Dios, que es la semilla de la Fè, para que brote, y arraigue en los corazones de los hombres, y regarla continuamente con las exortaciones quotidia.

Rom. 10.
E 10.

dianas, para que crezca, y de sazoados frutos al alma, con que se aliente, y esfuerçe a pelear contra los enemigos que la cercan, y hazen guerra.

Reg. lib.

3. cap. 12

Y lo q̄ admira es, que no olvidasse esta arma el Maestro de la disciplina militar; antes hizo tanto caso de ella, que haze vn capitulo entero, encareciendo quanto importe para el feliz suceso de la guerra, antes de dar la batalla, que les haga vn grande razonamiento, ò platica el capitán a todos sus soldados, animandolos para la pelea, deshaziendo las fuerças de el enemigo para que no le teman, encareciendo las suyas, y la importancia de el suceso, proponiendoles sus obligaciones, y el premio que espera a los que pelearen esforçadamente, y consiguieren la victoria, con cuyas palabras animados, cobren brio, y corage, y acometan como leones a sus enemigos.

Pues si para la guerra secular importan tanto las palabras de el Capitan, quanto mas importaran las de Dios para la espiritual, que se tiene contra el demonio, y todos los vicios que le acompañan? El Apostol San Pablo dice, que es la espada de el soldado de Christo, porque le arma, y hazle formidable a sus enemigos, y sin la palabra de Dios, es como el soldado sin armas, que vá a la guerra para ser vencido mas cierto a la muerte, que a la victoria: *Viva es* (dize el Apostol San Pablo) *la palabra de Dios, y eficaz, y mas penetrante, que la espada de dos filos*: Lo qual explica Hugo de Sauto Victor; assi es viua para que la creas, eficaz para que la esperes, penetrante para que la temas: porque es viua en los preceptos, y prohibiciones, eficaz en las promessas, y amenazas, y penetrante en los juicios, y cõdenaciones, porq̄ todo se halla en la palabra de Dios, y assi es arma defensiva y ofensiva para con los enemigos; la qual conforta a los fieles, y corta los brios a sus contrarios, dá fuerça a los que pelean, y quita los a los que les hazen guerra: esfuerça a aquellos, y pone en libertad a estos. Dinos esclarecido testimonio de esta verdad Christo N. Redemptor; el qual siendo virtud de Dios, y pudiendo solo con su poder vencer al demonio quando le acomet

Hebr. 4.
Hug. de
Sauto Vi-
ctore.

merio tr
labra de
ma lo, y
la fuerça
se vatio
sotros de

Di
fuego en
los solda
amor diu
ne en hui
pedaçar a
men mas
mas, que
roz del p
bre, y sin
exemplo
Ambrosi
luan Dau
do, que a
blo hizo
bra de D

Sa
David, q
cabeça e
berua, m
Davi i hu
de su vãd
marcada
cõ la pala
mo, al infi
mõ, y la p
para con
des: La p
defensio
el infern

metio tres vezes en el desierto, todas tres le resistio con la palabra de Dios, valiendose de esta espada contra el fuerte arma lo, y venciendo con ella, para enseñarnos, quãto vale, y la fuerça que tiene para vencer sus tentaciones, y que pues se valio de ella para alcanzar la victoria, no la dexemos nosotros de la mano en las guerras que tuviéremos.

Dize el Profeta David, que la palabra de Dios es vn fuego encendi do, y vehemente, no solo porque afevoriça a los soldados de Christo, y los enciende en vivas llamas de amor diuino, y en odio de simismos, sino porque vence, y pone en huida a los demonios, que son leones, que procuran despedaçar a los hombres: y porque los leones ninguna cosa temen mas, que el fuego; así los demonios ninguna cosa temen mas, que la palabra de Dios; a ella se rinden, y fugeyan, y a la voz del predicador dexan la presa que tenian en la boca, libre, y sin herida, y huyen vencidos: de que tenemos insigne exemplo en San Agustin convertido cõ los sermones de San Ambrosio, y en S. Iuan de Dios con los del Santo Padre Melchior Danila, de cuyo sermõn saliò tan trocado, y convertido, que a voces confesò sus pecados, y en medio de el Pueblo hizo exemplarissima penitencia: Tal fuerça tiene la palabra de Dios, para alcanzar victoria de los vicios.

San Bernardo confirma esta verdad con la historia de David, quando derribò al Filisteo con la piedra, y le cortò la cabeza con su mesma espada: El gigante fue symbolo de la soberbia, madre de todos los vicios, y vn ministro de Satanas: David humilde, de los soldados de Christo, q̄ militã debaxo de su vãdera: y la piedra fue symbolo de la palabra de Dios, marcada cõ su propio nõbre, y cõ esta venciò al Filisteo, porq̄ cõ la palabra de Dios venciò los siervos de Christo al demonio, al infierno, al mũdo, y a todos los vicios: porq̄ en el Sermõ, y la platica q̄ oyẽ, tomã armas para resistir a todos, y luz para conocer la verdad, y seguirla, y para abraçar las virtudes: La palabra de Dios ha enseñado el camino de el Cielo, y descubierta los engaños del demonio, y los de spañaderos de el infierno: y la palabra de Dios ha sacado a los hõbres de la ca-

P/. 118i

Bern. 1.
Reg. 17.

Ps. 118.

guedad de los pecados, y dadoles la salud de sus almas: Y por esto le dio David renombre de luz, alumbra que, y enciende el camino; porque como la luz destierra las tinieblas, y descubre los tropieços, y malos passos para que no caigamos: así la palabra de Dios destierra las tinieblas de los errores, y nos descubre los vagios, y malos passos para que no nos despeñemos en el camino de el Cielo, y el que la dexa y camina sin ella, anda en tinieblas, y va a riesgo manifesto de caer en vn abismo de vicios.

§. II.

Aug. Ps.
110.

Y es tan manifesta verdad esta, que afirma San Agustin, que en ninguna cosa pone mayor esfuerço el demonio, que en impedir a los fieles la palabra de Dios, estorbandoles por quantos caminos puede que la oigan, y si la oyen, que se olviden, y no la obren, porque sabe certissimamente, que es la semilla, y la raiz, y principio de su saluacion: Todo lo qual enseñò Christo en la parabola de el sembrador, adonde dize, que la semilla es la palabra de Dios: Y que así como en sembrandola se abaten a ella las aues de rapiña; y la arrebatan de la tierra; de la misma manera en sembrado la palabra de Dios en los corazones de los hombres, se avalangora ella las aues de rapiña de los demonios, y la arrebatan de los corazones por todos los medios q̄ pueden, para que no eche raizes, y crean, y obren con ella, y se salven; porque es vno de los medios mas eficaces que tienen de su saluacion. El infierno estuuiera lleno de almas; y el Cielo totalmente desierto, sino fuera por la palabra de Dios, ella los alumbra, ella los encamina, y ella les dà fuerças para entrar en el Reyno Celestial.

Ps. 57.

Y confirma su sentençia San Agustin con la de David, en el Psalmo cinqueta y siete, donde dize de el demonio y de todos los que militan debaxo de su vanderá, que son como el aspid sordo, que cierra sus orejas para no oír la voz de el Sabio encantador, porque el aspid (dize el Santo Doctor) quando siente la voz del encantador, que con sus sabias palabras le quiere hazer bomitar el veneno, cole la vna oreja

ja con la
vn dedo
para no
nos enlo
negocios
saciones,
cuyo vin
oir la pal
así no lo
neno de l
dicion, e
no! O m
del pue
te, y con
dise de e
ala voz d
mo de pe
ejemplo
Le
ninguno
decerte,
Euangel
el locor
y la leng
tas de lu
podian r
tomados
nio por f
lavra de
to por la
Dios, es
mun ene
en pan, y
solo qu
sin fuer
Sa

ja con la tierra, y con la extremidad de la cola, como con vn dedo cubre la otra, y con esta astucia enfordece sus oidos para no oir sus palabras: Y de la misma manera los demonios enfordecen a los pecadores con astucia, y maña, cō los negocios terrenos, y cō las mūscas, y comedias, y las cōversaciones, y juegos, y festines, y las pretensiones del siglo, con cuyo vino embriagados, y diuertidos no tienen oidos para oir la palabra de Dios, ni atender a sus santas inspiraciones; y assi no logran las que le da para su salvacion, y beben el veneno de los vicios sin sentir su amargura, ni conocer su perdicion, enagenados de si mismos por el astucia de el demonio! O miserables, y desdichados los tales, y como lloraran despues sin remedio, lo que aora pudieran remidiar facilmente, y con gran fruto, atendiendo a la palabra diuina, y valiendo de ella para su bien, y salvacion, y por cerrar sus oidos a la voz de Dios, pierden sus almas, despeñandose en vn abismo de pecados, lo carnienta tu en su cabeza, y no sigas su mal exemplo, que lleva a la perdicion.

Lee las Sagradas Escripturas, y hallaràs, que raro, ò ninguno de quantos se apoderò el demonio dexò de enfordecerle, a todos ocupò los oidos aquel fuerte armado de el Evangelio, cerrando las puertas por donde les auia de entrar el locorro, porque assegurados los oidos para que no oigan, y la lengua para que no hable, tiene tomadas todas las puertas de su remedio, y ocupados todos los passos por donde podian remediarse sus cautivos, y perder el la presa que auia tomado: Y assi dize San Bernardo, que se sugetan al demonio por falta de mantenimiento, los que no le tienen de la palabra de Dios, como los hijos de Israel a Pharaon en Egipto por la falta que padecieron de trigo; porque la palabra de Dios, es el sustento de el alma; como lo dixo Christo al comun enemigo, quando le pidio que convirtiesse las piedras en pan, y a quien le falta este espiritual alimento, es lance forçoso que perezca miserablemente, y que caiga como flaco, y sin fuerças en muchos pecados.

San Cyrilo, y Origenes compararon la palabra de Dios

Bernard
Serm. 34
ex parte.

Matth.

Cyr. lib. 3. in Ioã c. 34. Orig. in cap. 16. Exod. al manà, porque como el baxò de el Cielo, y sustenta las almas en el desierto de este mundo, y tiene tal dulçura, y suavidad, que haze olvidar todos los manjares de la tierra, que parecen amargos en su comparacion: Y nota San Cyrilo, que el manà (como dize la Sagrada Escripçura) era como la semilla del cilantro; la qual tiene tal calidad, que refregera la sangre, y templia el ardor de el higado, y es muy saludable a los hombres; assi lo era aquel manjar de el Cielo, y lo es también la palabra de Dios, que templia los ardores de la ira, y de la concupiscencia, y mitiga las codicias desordenadas del corazon, y la gula, y ambicion, y es medicina vniuersal para todas las enfermedades de el alma, y arma fortissima para pelear las batallas de el Señor, y alcanzar valerosas victorias de el enemigo: Por lo qual se llama trompeta en los libros de Isaias, que es reseña de guerra, que da animo, y esfuerço a los soldados; y la predicacion le dà a los de la milicia de Christo para las batallas de el espiritu, y los saca triunfantes, y ricos de sus despojos, como lo cantò el Profeta David, diziendo: *Gocàrme con tus palabras, como el que gana muchos despojos*: Los quales, como dize San Ambrosio, cogerrian con la victoria en la guerra espiritual los que oyen la palabra de Dios.

Isai. 58.

Pf. 118.

§. III.

Orig. v. bi supra

Bern.

Pero aduerte Origenes vna cosa, y es, que el manà se convertia en gusanos a otro dia, a los que no le gastavan el mismo que baxava de el Cielo, y le recibian para su alimento, porque si bien la palabra divina es alimento del alma, como diximos; pero a los que no la aprouechã, poniendola por la obra, y sustentandose de ella, se les conuierte en gusanos que les remuerden la conciencia, y taladran el corazon: por esto dixo S. Bernardo, cõ el espiritu, q̄ siẽpre la auia llamado San Pablo, espada, porque esta no es de prouecho, ni de fiada, ni ofende a los enemigos, sino se juega con la mano: ni la palabra divina defiende de los vicios, ni de los demonios, ni alcanza victoria de ellos, sino se executa con las obras, y se ve en las manos puesta en execucion; porque la palabra

bra oída
An
como p
riça; per
te de las
dara fue
quẽ seru
dicador,
expresfa
sotros de
perdonã
ofrecien
piendo e
oir el m
ma, y de
trayend
que seru
para la i
lu marid
y a todo
tudes, si
lo huiã
que se n
porque
pejo es
festos c
pero fir
rã de
otiosa
quanto
que es
mos en
to, sino
ran pe
lo es c
labra
peca

bra oída, y no obrada, antes dañá, que apronecha.

Antorcha, y lampara la llamó David, así porque luce, como porque alumbrá, y enseña el camino de la bienaventurica; pero es necesario cebarla, como a lampara, con el azeite de las buenas obras; porque sino se ceba, se apagará, y ni dará fuego, ni luz, antes quedará muerta, y sin provecho. De qué servirá ir a plática, y al sermón, y oír de la boca de el predicador, q̄ es la de Dios, que os habla por ella, pues el dize expressamente: Al que a vosotros oye, a mi oye: y el que a vosotros desprecia, me desprecia: Si ois pues quanto importa perdonar las injurias, para que Dios os perdone, si luego, en ofreciendose la ocasión, os abalançais a la vengança, rompiendo en impaciencias, y despechos? Y de que fruto será oír el modo que aveis de tener en el gobierno de vuestra alma, y de vuestra casa, y familia, sino le tomáis, ni executáis, trayendola desconcertada sin virtud, ni edificación? Y de que servirá oír la dócella, quãto le importa el recogimiento para la honestidad; y la casada la lealtad que debe guardar a su marido; y el marido el cuidado que debe tener cõ su casa, y a todos como han de vencer los vicios, y adquirir las virtudes, si en saliendo de el sermón, se olvida todo, como sino lo huieran oído: serán semejantes (dize Santiago) al varón que se mirò en el espejo, y se quedò con todos sus defectos, porque en mirandose en el se apartò, y se olvido de ellos: Espejo es la palabra de Dios, en qual mira el hombre los defectos de su alma, y reconoce las manchas de sus pecados, pero sino las enmienda, y se purifica de ellas, sin duda le serán de mayor cargo el dia de el juicio; porque si de la palabra ociosa de los hõbres hemos de dar cuenta dia de el juyzio, quanto mas rigorosa nos la pedirán de la palabra de Dios, que es de tanto mas valor, si la tenemos ociosa, y no la ponemos en execucion? Aqui se verificarà lo que solia dezir Christo, sino huiera venido, y no los huiera predicado, no tuvieran pecado, pero agora no tienen excusa de su culpa, porque lo es caer en medio de tanta luz, y no aproucharse de la palabra de Dios, ni purificarse con ella de las manchas de sus pecados.

Ps. 118.

Lucas 10

acob. 1.

Ioan. 15

Hier. Ep
ad D.
mas.
Isai. 6.

El Bienaventurado San Geronimo, dize: Que fue signi-
fica la en aquella atqua encendida de el brasero de el Triano
de Dios, con que purificó el Serafin los labios manchados de
Isaias, porque enciende las almas en el amor de Dios, y las
purifica de las manchas de sus culpas: Mira, pues, quantos
sermones has oido, y quan elado esta tu corazon, y quantas
manchas perseveran en tu alma de culpas, y pecados, y de
malas costumbres, y malos habitos de vicios, y quanta cleo-
ria de imperfecciones ay en tu corazon, y pon diligencia en
enmendarte, y santificar tu espiritu, porque no te halles ale-
gado en la cuenta que has de dar el dia de el juicio.

§. IIII.

S. Anto-
nin. 4. p.
tit. 14. c.
§. 3.
Isai. 14.

Y porque veas su eficacia, oye lo que escribe San An-
tonino de Florencia, de vn estudiante de Bolonia, que oyó
solas estas palabra de Isaias. *Subter te sternetur tineæ, & ope-
rimentum tuum erunt vermes;* que quiere en dezir: Tu lecho
era de polilla, y tu cobertor de gusanos: y fue vn grano, y vna
semilla de el Cielo que se le arraigó en el corazon de mane-
ra, que de dia, ni de noche no podia desecharle, y tanto cabó
en el este pensamiento y el temor de la pena de el infierno,
que dexó el mundo, y quanto en el poseia, que se consagró
a Dios en la Religion de Santo Domingo, adonde vivio san-
tissimamente en obseruancia, silencio, y penitencia con igual
exemplo de todos, y vsura de su alma: Y de otro Catedrati-
co escribe de la misma vniversidad, que era tan aduerso a la
Religion, que ni entrar por las puertas de el Convento que-
ria, y casi por fuerza le llevarón vnos amigos a oir al Sato Fray
Reginaldo que predicava con gran nombre, como su gran-
de espiritu merecia, y como fue forçado, no quiso entrar de
las puertas adentro de la Iglesia: quedóse en el vmbrial de
ella, adonde oyó solas estas palabras: *Las puertas de el Cielo
de abiertas San Ellevan, pecadores entremos por ellas antes
que se cierran:* No fueron palabras, sino flechas ardientes, que
traspasaron su corazon, y le movieron de manera, que sien-
do casado se apartó de su muger, y con su beneplacito se en-
tró Religioso en el Convento de Santo Domingo, y fue vn
el

espejo
E
esta fu
vicios: y
quenta
razon, q
enferme
lece; si t
que enci
tesoro q
es maná
llan en l
na: la do
da hone
soldado
vor para
cio de I
en esta l
de la vi
palabre
dixo: Bi
guarda
guro.

De
ENtr
vio
jo
quirido
que no
to imp
como
menta

espejo de santidad en aquella Santa Religion.

Estas victorias alcanza la espada de la palabra de Dios: esta fuerza tiene para rendir corazones, y arrancarlos de los vicios; valete de estas armas para vencer a tus enemigos: frecuente los sermones, y guarda las palabras divinas en tu razon, que no sabes en qual ha de estar tu salvacion: Si estas enfermo, es medicina que sana; si flaco, es manjar que fortalece; si temeroso, es aliento, que es fuerza; si tibio, es fuego que enciende; si manchado, es crisol que purifica; si pobre, es tesoro que enriquece; si triste, es luz que alegra; si habriendo, es manà que satisface, y es todo para todos; porque todos hallan en la palabra divina quanto necesitan para la vida eterna: la doncella hallarà acogimiento; la casada lealtad; la viuda honestidad; el Religioso observancia; el seglar virtud; el soldado aliento; el pecador contricion; el justo gracia, y fervor para no descaecer, y perseverar hasta la muerte en el servicio de Dios, y todos hallan armas para triunfar de los vicios en esta Milicia Espiritual: Persuadete, pues, que ningun rato de la vida tienes mejor empleado; que el que gastas en oir la palabra del Señor, y en ponerla en execucion, pues èl mismo dixo: *Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan en sus corazones: oyela, y guardala, y seràs bien seguro.*

Luc. XI.

CAPITULO III.

De la tercera arma de la Milicia Espiritual, que es el buen consejo.

Entre otros buenos documetos que dà el diestrisimo Flavio para la disciplina, es vno, que se tome siempre consejo con los soldados veteranos de valor, y prudencia, adquirida no menos con la experiencia, que con la espada, y que no se haga cosa de importancia sin su parecer: Documento importantissimo para el buen sucesso de las armas; porque como enseñò Aristoteles, ninguna ciencia llega a la experimetal, q̄ se aprende sin ruido de argumentos, ni cõ sofistas

Flavio
Veg. lib.
3. c. 12.

rias, y discursos, sino cō las mismas obras, practicãdo, y tocãdo lo q̄ desea saber; y los q̄ desprecian los pareceres de los experimentados, muestran claramente, que no desean acertar, pues ninguno puede enseñar mejor el camino que quiẽ le ha andado muchas vezes: Y como dize el Espiritu Sãte: Los q̄ navegan el mar, cuentan sus peligros, porque los saben, y han experimentado, y por esto se debe dar tanto credito a los veteranos en la disciplina militar, y no hazer en ella nada sin su consejo.

Eccles.
43.

Tal. de Seneca.

Valer. Max. lib. 7. cap. 2.

Plut. in Apoteg.

Y es de tanta importancia este documento, que solia dezir Tulio, que valia mas vn buen consejero, q̄ diez mil soldados por valientes que fuessen; porque sin consejo iban como los fuertes toros al matadero; y por esto preferia el buen consejo a las fuerzas, y a la ligereza, y a las armas: y Valerio Maximo refiere de Scipion Africano, que dezia muchas vezes, era torpe yerto, y digno de gran castigo en la guerra dezir: No entendí que sucediera assi; ò no esperaua tal suceso, porque se han de prevenir todos cō maduro, y acertado consejo; y el que no se previene con el, pone a riesgo la vida, y honra de todo el Reyno: y puestos en valanças los Capitanes, y los Consejeros, eran de tanto peso para las empresas ellos, como aquellos; como las manos, y las armas para pelear en la guerra, que las vnas sin las otras no aprouechan, ni los soldados por buenas manos que tengan, sin consejo.

Plutarco refiere de el Rey Antigono, que quando murió Cenon su Consejero, dixo con viuuo sentimiento: Oy ha caido mi fortuna, y la felicidad de mi Reyno; la qual juzgo, que pendia de su buen consejo: Y de Alexandro escriue el mismo Autor, que preguntado, de que soldados quisiera tener mayor copia? Respondió, que de Zopiros, que era vn varon prudente, y fidelissimo, y de acertado consejo; juzgando que le importaba mas para el buen suceso de sus empresas, que los mas alentados soldados de su exercito.

§. II.

Assentada esta vasa, y supuesta esta verdad, bolvamos los ojos aora a la guerra, que traemos con los enemigos de

nuestras
que se h
gos, y o
quan
obras d
del espi
dicho) E
migos t
cias, ard
se han d
les son t
ralmen
cido de

O
en vario
to la luda
arrepent
por si m
mas aban
y en tod
que es T
jo, y esto
na conf
eterna S
ze: Gu
consejo
ma con
buen co
me ca, f
er, si qu
tu eter

E
Santo
para el
encarg
se rija

quef.

nuestras almas. y ponderemos de espacio, que si para la foglar que se haze con armas de azero, y de fuego, y a fuerza de brazos, y puños de espada, estan importante el buen consejo, quanto mas lo sera para la guerra espiritual, que se haze con obras de virtudes, con pensamientos, palabras, y acciones del espiritu, y muchas de ellas interiores. en que (como se ha dicho) puede auer mucho engaño, y mas batallando con enemigos tan astutos como los demonios, que guerreá con falacias, ardidés, y maquinas aparentes, y mentirosas, las quales se han de vencer con la luz de los buenos consejos; los quales son tan necesarios al soldado de esta Malicia, que es, moralmente, imposible salir sin ellos con victoria, y no ser vencido de el enemigo.

Oye al Espiritu Santo, que no vna, sino muchas vezes, y en varios lugares repite esta senténcia, y te dá este documento saludable, diciendo. *Hijo no bagas cosa sin consejo, y no te arrepentirás despues de auerlo hecho.* Item: *El necio se rige por sí mismo; pero el Sabio y prudente siempre toma consejo:* y mas abaxo dize. *Los soberbios nunca rienen paz, pero los que hazen todas sus obras con consejo, son regidos por la Sabiduria, que es Dios;* el qual dize: *Volú Sabiduria habito en el Consejo, y estoy en los pensamientos eruditos, y prudentes:* Y por buena consequencia, adonde no huuiere consejo, no se hallará la eterna Sabiduria, ni presidirá en sus decretos, por lo qual dize: *Guarda mi ley y mi consejo, y será vida para tu alma, y mi consejo te guardará:* Y por tanto dize (como sacando la vltima consequencia de todo;). *Ante todas cosas vaya delante el buen consejo, y no bagas obra alguna, por buena, y santa que parezca, sin consultarla con personas prudentes, y tomar su parecer, si quieres acertar en esta lid tan importante, en que te vá tu eterna saluacion.*

Esto dize el Espiritu Santo en los lugares citados, y el Santo Tobias, instruyendo a su hijo en lo que debia hazer para el buen gouierno de su vida, vna de las cosas que mas le encarga, es, que pida consejo a persona sabia, y prudente, y se rija por ella en todo, porque este es el camino de acertar,

Eccl. 32.

Prov. 12

Prov. 13

Prov. 8.

Prov. 2.

Prov. 3.

Eccl. 32.

Tob. 4.

S. Bas. in
c. 1. Isai.

tar, y de tener a Dios propicio para que nos de luz, y nos de fienda de nuestros enemigos: Dize San Basilio conforme a este documento, que el consejo es vna cosa Sagrada, Divina, y Celestial, enseñada de el mismo Dios, y propia de su Santo Espiritu: y por el contrario, el desprecio de el consejo, presumiendo de si, y no sugetandose a regirse por otro, es suma soberbia, y presumpcion: y como Dios assiste a los humildes, y resiste a los soberbios, assi tambien ayuda a los q̄ tomã consejo, y dexa caer a los que le desprecia, y ni le piden, ni le quieren recibir, y son como las naues sin piloto, açotadas de los vientos, y combatidas del mar que padecen miserable naufragio, porque los tales crian vna dureza de juicio insperable, y que por ningunas razones, ni successos se rinden a lo que les importa; y assi perecen lamentablemente, cayendo en muchos errores, y despeñandose en muchos vicios,

Ber. Ser.
12. in Ps.
qui habi
tat.

Exortando esta verdad San Bernardo, dize: Que nos dio el Señor Angeles, que nos guardassen, para que fuesen nuestros consejeros, hablandonos al oido, y nos enderezassen en lo que nos importa para nuestra salvacion; pero poco aprovecharà tener tales consejeros, si cerramos las puertas de los sentidos, y no oimos sus consejos, ni los estimamos, ni obedecemos con humildad, y prudencia, como tenemos obligacion, antes serà para mayor cargo delante de Dios, el qual castigará nuestra dureça, è ingratitud, dexandonos de su mano caer en muchos pecados por nuestra soberuia, y presumpcion.

S. Greg.
Nise. lib.
de perf.
hom. c. 3.
¶ 4.

Pero quien a delantò esta materia grandemente fue San Gregorio Niseno, en el libro que escriuió de la Creacion de el hombre, adonde pondera mucho, que criando todas las cosas de el mundo, no entrò en consejo, sino para criar al hombre. O cosa (dize) admirable, el Cielo, y la tierra son criados sin consulta, ni consejo precedente! el Sol, y la Luna, tambien Astros tan lucidos, sin preceder consultacion, ni consejo, y por el mismo tenor el resto de las criaturas: y en llegando a criar el hombre, llama Dios, como a consejo, diziendo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, y seme-

janza y
nas, y d
en ella
paes es
macion
le criau
cosa de
se lo pu
accione
salvacion
ir nivel
que es
tonio A
sin con
a los al
de los
da, y p
hallara
por no
rados
figuier
cita es
enemi
de su
mo.

solan
milic
espir
solo
q̄ sea
ter
le, y
q̄o
no

Janx. y entran en consulta primero las tres Divinas Per-
 sonas, y decretan su creacion, y el modo que se ha de guardar
 en ella, no porque Dios necesitasse de consulta, ni consejo,
 pues es sabiduria infinita; sino porque desde su primera for-
 macion saliese el hombre inclinado a tomar consejo; y como
 le criava para gobernar el mundo, se persuadiese a no hazer
 cosa de monta, sin preceder consulta, y tomar consejo de quie
 se lo puede dar, para que de esta manera tenga en todas sus
 acciones buen acierto, y especialmente en las que tocan a su
 salvacion, que son las demas importanciã; las quales deben
 ir niveladas con el cõsejo, y direccion de su padre espiritual,
 que es el capitan de esta guerra, de la qual solia dezir S. An-
 tonio Abad, como tan exercitado en ella, que el Christiano
 sin consejo, era como la Ciudad sin muros, que estava franca
 a los asaltos de los enemigos; y el que se regia por el consejo
 de los padres espirituales, era como Ciudad fuerte, y mura-
 da, y por todas partes defendida: Entra en quenta contigo, y
 hallaràs que siempre que has caido en alguna culpa, ha sido
 por no aver seguido el cõsejo de los mayores, y biẽ experimẽ-
 tados en esta lid, y que rara, ò ninguna vez has sido vencido
 siguiendolos, y obedeciendo a lo que te han dicho; porque
 esta es el arma fuerte con que se defiende el hombre de sus
 enemigos, y alcanza gloriosas victorias de ellos, asistido
 de su padre espiritual, y fauorecido de la mano de el Altisimo.

*S. Ant.
 in meli.
 p. 1. Ser.
 II.*

§. III.

Y es vna verdad esta tan averiguada, y recibida, que no
 solamente los que empiezan, sino los muy veteranos en esta
 milicia, y los muy sabios, y experimentados en estas guerras
 espirituales, conviene que vnan de ella, y que no serijan por
 solo su arbitrio, sino que se ayuden de los consejos de otros
 q̃ seã diestros en esta lid, para no ser vencidos, porq̃, ò su pare-
 cer es acertado, ò no lo es: si lo fuere, no perderà en cõsultar-
 le, y en q̃ sea aprouado de otros: y si no lo es, importa mucho
 q̃ oiga, y pòdare las razones en cõtrario, y q̃ no siga el cami-
 no q̃ fuere errado: Y por el mismo caso q̃ niẽdo sabio se fage-

ta a pedir consejo al inferior, Dios se dà por obligado à darle acierto, y buen successo en sus intentos: Y como dize el *Eccl. 43* Ecclesiastico, echa vna pesada carga de sus ombros el que comunica cõ otro su coracon, porque se la ayuda a llevar, tomando parte de sus cuidados: Y como diximos arriba, el demonio huye vencido, en viendose descubierto; como el enemigo quando descubren su celada.

Esta es sentencia de el mayor Sabio de el mundo, que fue Salomon; el qual empieza sus Proverbios con ella, como *Prov. 1.* cõ la primera, y mas importãte, diziendo: * Oyendo el Sabio, sera mas Sabio: y el de mayor entendimiento, gobernará mejor, porque por mas Sabio que sea, puede errar, y en oir, y consultar no aurá yerro: y el que es Maestro, puede aprender mas: Y no pocas vezes quiere Dios humillar a los grandes, dando sabiduria a los pequeños, y ordenando que aprendan de ellos, como enseñò a Heli Sumo Sacerdote, y anciano; por Samuel, niño de cinco años, a quien dio la ciencia, y sabiduria de las cosas futuras, que no comunicò a Heli; para que los Sabios se persuadan, que tal vez les conviene aprender, y tomar consejo de otros, aunque les sean inferiores en la ciencia.

Admirable fue la accion de Eliseo quando endulçò *4. Reg. 2.* las aguas salobres de Iericò; no con raizes dulces, ni con tierra saludable, sino con vn vaso de sal, echandole en la fuente de donde manauan; y siendo afsi, que con la sal se hazen salobres, siendolo las aguas, quedarõ dulces, y saludables, echãdoles sal; maravilla verdaderamente grande, y que nos enseña esta verdad que pretendemos, porque en las Sagradas Letras, la sal es symbolo de la Sabiduria, y cada dia nos dizem: *Accipe sal sapientia*, y sapientia se dize, *quasi sapida scientia*; De sal, se llama Sabiduria, y sapientia, como salada ciencia. Y los Doctores, y Maestros son las fuentes, de las quales beben, y aprenden todos el agua de la Sabiduria; estas estan llenas de la sal de la sapientia, y para que sean mas saludables, el remedio es echarles mas sal de ciencia, con consejo de otros, y quanto mas preguntan, oyen, y aprenden, aunque

sea de in
por mu
y roma
ellas.

D
muy per
accion e
dezia q
tantos e
ro a el f
pitanes
to la
pelean
su Emp

forçad
de con
y yerro
tual, q
man co
les a la
can fin
por su
remed
podia
arroja
recer,
daño
ños, y
razon
parec
los sa
aqui
obra
cen l
ga d

sea de inferiores, tanto mas acertadamente gouernan: Y assi por muy Sabios que sean, no se escufan de preguntar, y tomar consejo en sus cosas para tener mayor acierto en ellas.

De Antonio Pio se escriue, que con ser diestrisimo, y muy perito en el arte militar, nunca se resoluo a empresa, ni accion de importancia sin consejo de sus Capitanes, porque dezia que era mas justo, y prudente consejo, que el siguiesse a tantos exercitados, y sabios en la guerra, que no tanto numero a el solo: y ay otra cosa, que si se ven despreciados los Capitanes, pierden el animo, y crecen con el sentimiento la emulacion, y se pierden las victorias, porque no pelean con valor, y menos con amor, y deseo de la honra de su Emperador.

Y añade San Gregorio, que quanto mas fuertes, y esforçados son los Capitanes, tanto es mas perniciosa la falta de consejo, porque son mas arrojados, y hazen temeridades, y yerros intolerables, y lo mismo suce de en la Milicia Espiritual, que quanto mas Sabios son los que gouernan, sino toman consejo, suelen hazer mayores yerros, y mas perjudicables a la Republica, porque fiados en su ciencia, se avalançan sin miedo a cosas muy arduas, y Dios los dexa despeñar, por su mucha presumpcion, en cosas que despues no pueden remediar, y por esto dezia Caton, que ninguna calamidad podia padecer mayor la Republica, que tener vn Rey arrojado, que no tomasse consejo, y se rigiessse por solo su parecer, porque era infalible auer de caer en grandes yerros, cõ daño de todos los suyos: Y Aristoteles enseñaua, que los niños, y los brutos no tomavan consejo, porque carecian de razon, y a ellos se asemejaban los que se regian por solo su parecer, q̄ es el camino de errar, y el de acertar, consultar con los sabios, y experimentados lo que se ha de hazer; porque aqui se verifica, que ven mas quatro ojos, que dos, y los que obran se ciegan muchas vezes con la passion, de la qual carecen los que dan consejo, en lo que nõ les importa, que se haga de vna, o de otra manera: y como dize el Espiritu Santo.

Tul. Ca. Pit.

Greg. in Mor.

Cato.

Arist. 3.º ethic. c. 4.

Prov. 11.

Ib.

Ibi salus, vbi multa consilia: Allí ay salud, y acierto adonde ay muchos consejos, y muchos que aconsejen, porque entre tantos se ventila la verdad, y vno, ò otro no dexa de dar en ella.

CAPITULO IIII.

*Confirrase esta doctrina con historias diuinas,
y humanas.*

CON dificultad se hallarà materia mas copiosa, que la presente de exemplos notables, y de mucha enseñanza, de muchos q̄ se hà perdido por falta de buè cõsejo, y de los que han acertado por tomarle bueno; sea' el primero el que trae Ruperto de Eua, la qual dió principio a la perdicion de el mundo, por auerlas a solas con el demonio, que hablaua en la serpiente, sin tomar cõsejo con Adan, tan cuerdo, quanto a'lumbrado de Dios, y enriquezido con su Sabiduria, y a quien Dios le auia dado por Maestro, y guia de sus acciones, y como a tal debia darle quenta de todas; no lo hizo, ni se aconsejó cõ el, y por esto cayò miserablẽmente en el pecado, q̄ no cayera, si tomàra su cõsejo, en quien debemos escarmentar para no batallar a solas con el demonio; ni dar oidos a sus cõsejos, sino tomarlos de nuestros superiores, y Maestros, descubriendoles nuestras conciencias para acertar en el negocio de nuestra salvacion, y no ser engañados de Satanas.

No es menos exemplar, y temeroso el exemplo de Roboan, hijo, y heredero de Salomon, al qual recién heredado vinieron los Ancianos de Israel, y le aconsejaron que minoràse los tributos q̄ auia echado su padre, porque estava el Pueblo tan cargado, que no los podia llevar: Oyòlos, y no los oyò, porque no oye el que no concede lo que se le pide: Tomò tiempo de tres dias para responder a su peticion, en los quales se aconsejó con los moços, de tan poco seso, como años, y como tales fuerõ sus cõsejos, los quales siguió el Rey, dexando los de los Ancianos, y despenòse por ellos, porque tomò resolución de agrauarlos mas con leyes rigurosas, y tributos.

Ruper.
En 3. Ge-
nes.

3. Reg. 12

buenos in-
sabridad
el, etiu
bus, y
afst vivie
suelo, ay
la calam
sejo de lo
les, lo qu

M
tiguos, p
lebantav
dos de el
marle de
rn Mon
que pud
aparecio
revelan
le dio cr
noches
si fuera
do, y mu
ver sauã
mas, que
configo
alguno
obligac
cificas
verenia
Abraha
vncuch
Mas el
con lig
medio
do, y l
cho)

buros incompportables, respondió a los ancianos aspera, y de sabridamente: inquietóse el Pueblo, y movióse todo contra él, estuvo apique de perder la vida: Desampararonle los Tribuns, y de doce, perdió los onze, sin poderlos recuperar: y así vivió aborrecido, triste, pobre, y perseguido, sin consuelo, ayuda, ni fauor, y cayó en grauíssimos pecados, que es la calamidad mayor; todo lo qual escusara, si tomara el consejo de los ancianos, y cuerdos, que le aconsejavan como tales, lo que le convenia hazer.

Muchos exemplos refiere Casiano de los Monges An *Cas. coll.*
 tiguos, para escarmiento de los demás, de personas, que se *2. cap. 7.*
 lebantavan al Cielo en virtud, y sanidad, y fueron engañados de el demonio, por fiarse de su consejo, y no fiarse, ni tomarle de sus padres espirituales: entre los quales trae el de un Monge de gran virtud (cuyo nombre calla por su honra, que pudo ser viuesse en el tiempo que lo escriuia) al qual apareció el demonio varias vezes en forma de Angel de luz, revelando muchas cosas ocultas: El Monge con sinceridad le dio credito, y tuvo tanta familiaridad con él, que todas las noches le traia luz a su celda, y le visitava, y saludava, como si fuera su compañero, de que el Anciano vivia muy consolado, y muy pagado de sí mismo, viendo que los Angeles conversauã familiarmente cõ el; q̃ este espíritu cria el de Satanã, que es todo soberuia: Auia sido casado, y tenia vn hijo consigo, y callava todas estas cosas, sin tomar consejo con el alguno, ni manifestarlas a su padre espiritual, como tenia obligacion: Con que seguro el demonio, le persuadió que sacrificasse su hijo a Dios, ofreciendole su vida, y el amor que le tenia, con que se igualaria en merecimietos al Patriarcha Abraham: Creyóle el Monge como si le hablara Dios: Afiló vn cuchillo, y quiso echar mano de el hijo para degollarle: Mas el mozo reconociendo los intentos de su padre, huyó con ligereça, y dió parte al Abad de lo que passava, y por este medio se descubrió el engaño, y fue reprehendido, y enseñado, y libre de las atucias de Satanã: El qual (como se ha dicho) huye vencido en descubriendo sus marañas, y de-

a libras a los que toman buen consejo con sus padres espirituales.

§. II.

Vengamos ahora, para enseñanza nuestra, a los que con humildad, y prudencia se han rendido a no regirse por si mismos, sino por consejo de otros, aunque fuesen sus inferiores: San Agustín, y San Crisostomo traen el caso de Moyses, a quien Dios escogio para Caudillo, y Maestro de su Pueblo, y le dotò de gracia, y sabiduria para que le governasse: siendo varò de tã grãde prudẽcia, y experiẽcia (dize la Sagrada Historia) q̃ tomò el consejo de letrò su suegro, aunque era Gẽtil, y mudò de parecer, por lo que le aconsejò, sugetandose en todo al suyo, con grande acierto, y consuelo del Pueblo; porque Dios se le diò por la humildad cò que tomò el consejo ageno, y dexò el propio suyo en el modo de governar el Pueblo: Insigne exemplo (dizen estos Santos) para todos los que gobiernan, por sabios que sean, los quales se deben persuadir, que no lo saben todo, sino que Dios para resguardo de su humildad, ha dexado alguna parte a otros para que se les humillen, y tomen su consejo, aunque sean tan inferiores en sabiduria, y calidad, como lo era letrò, respecto de Moyses.

Lo mismo nos enseña el exemplo de Naaman Syro, quando vino desde Syria a Ierusalẽ a buscar a Eliseo para q̃ le sanasse de la lepra que padecia, y llegando a su puerta con todo su carruaje, como tan valido de su Rey, le embiò a dezir el Profeta que se lavasse siete vezes en el Iordan, y sanaria de la lepra: Sintió mucho Naaman que no baxasse Eliseo en persona a verle, y tocarle, y sanarle, que los poderosos de este mundo sienten vn punto de honor, mas que vn dardo enervolado, que les passa el corazon: encendido en viva colera dio voces, que xando se de el Profeta, y culpando su desconfianza, y despreciando su consejo, le tomò de bolverse a su tierra. Dexòle desfogar vn criado suyo mas prudẽte que no el; y quando le vio mas quieto, a sangre fria (como suelẽ dezir) le dixo: Señor, si el Profeta nos ordenara, que hizieramos a l-

gu:

gunas di
busaram
nos dize
parece ju
vieren el
sejo, lab
sejo, que
asi la da
el consej
tenia cau
portò co
para acer
can a si r

C
ieron g
y le vali
mas hizo
velada c
que si est
sejarfe, s
su voz, q
este el a

N
de Egy
yo pade
me valg
mo, tẽg
q̃ me da
xã. Entõ
en tu cel
agua: T
henar e
el Padr
põdio, e
sucede
cias,

ganas diligencias grandes para curar esta enfermedad, no re-
husáramos hazerlas a trueco de cobrar salud: Pues porque
nos dize cosas tan faciles, como es labaros en el Iordan, no
parece justo despreciarlas: Vamos, y prouemos, y sino tu-
vieren efecto, entonces será justa nuestra queixa: Tomò su cõ-
sejo, labòse, y quedò san, que es mejor medicina vn buen cõ-
sejo, que muchas de las que el mundo receta para la salud; y
assi la dà en el alma al que la toma, como la dio en el cuerpo
el consejo de Eliseo, y de su criado a Naaman, que aunque
tenia caudal para gobernar a todo el Reyno de Syria, le im-
portò tomar consejo con otros, aunque sean sus inferiores,
para acertar en su gobierno, y en especial en las cosas que to-
can a si mismos.

Conoci vna persona prudentissima, de cuyo caudal hi-
xeron grande aprecio los Reyes de España, y toda su Corte,
y le valieron de su parecer para cosas grauíssimas, la qual ja-
mas hizo accion que tocasse a su particular, que no fuese ni-
velada con el cõsejo de otros, y se le oyò dezir varias vezes,
que si estuiera solo en el mundo, y no hauiera con quien acõ-
sejarse, se saliera a los montes, y se aconsejara con el eco de
su voz, que resuena en el concabo de los valles: tal era como
este el aprecio que tenia de esta virtud.

No le tenia menor vn Padre Anciano de los antiguos
de Egipto; al qual vino otro Monge mozo, y le dixo: Padre
yo padezco muchas batallas de el enemigo, y aunque en ellas
me valgo de los cõsejos de los Ancianos, y Padres de el Yer-
mo, tẽgo vn trabajo, q̃ muchas vezes me oluido de los cõsejos
que me dan, y el demonio me haze guerra cõ esto para q̃ los de-
xare. Entõces el Padre Anciano le dixo; Dime hijo, que tienes
en tu celda? Padre (respondio) vnos vasos en que traigo el
agua: Traelos ambos, replicò el Anciano; traxolos, y màdole
llenar el vno de agua, y verterlo: obedecio el Monge, y dixole
el Padre: Dime agora, qual de los dos està mas limpio? Y el res-
pòdio, el que truo el agua, porq̃ quedò labado; pues lo mesmo
sucede (le replicò el viejo) a los que tomã consejo cõ los An-
cianos, aunque le olviden, que siempre caba, y purifica, y

In vizis
PP. 2. p.
§. 168.

defiende de las astucias de el demonio, en que cayeran, sino le tomaran.

S. III.

*Plut. de
Demost.*

Cerremos este punto con lo que escribe Plutarco en los hechos de Demostenes, y fue assi: Que teniendo Alexandro sitiada la Ciudad de Athenas con vn gruesso exercito, les embio a dezir; que si querian librar se de la hostilidad de los soldados, y ser amigos suyos, le entregassen diez Oradores los que el pidiesse, y con esto alçaria el cerco, y les haria bué pafaxe: Demostenes, que era vno de los que gouernauan, respondió por todos a Alexandro la resolucion de el Senado con el Apologo siguiente: Trayendo los lobos continua lid con los pastores sobre el ganado, les embiaron a combidar con la paz, diziendoles, que ellos no tenian enemistad con los pastores, sino con los perros, que no los dexauan vivir en paz; que si la querian tener con ellos se los entregassen, y que si el to hazian, les empeñavan su palabra de ser sus amigos en adelante. Los pastores sencillos, les dieron credito, y por salir de contiendas, y vivir seguros, les entregaron los perros, los quales luego de contado hizieron pedazos, y en viendo dormidos a los pastores, acometieron al ganado, y le comieron, sin auer quien le defendiesse, ni perros que ladrassen, y despertassen a su dueño.

Esto mi no parece que pide Alexandro a los de Athenas, quando pide que le den los Oradores, que son los que con viuas razones despiertan a los Ciudadanos, y con su consejo los rijen, y con sus oraciones los animan, y dá razón para pelear, y defenderse, y si ellos faltaran, faltara el animo, el valor, y la sabiduria para defenderse, y todos serian muertos, ò cautivos, y la Ciudad echada por el suelo: y con tanto se resoluieron a defenderse de Alexandro, y mantener su Ciudad, no menos con los consejos de los Sabios, que con las armas de los soldados; pues como dize Seneca, no son menores armas aquellos, que estos, ni la defienden menos los que aconsejan sabiamente, que los que pelean valerosamente: todo lo qual te persuade a valerte de el consejo de los padres espiri-
tua:

*Senec. in
Prov.*

tuales en
astutos,
dos, y t
dian te la
migos, y
prometi

V
mo espa
el buen c
defnuda,
soldado
buscar ce
noda men
conuien
ningun
igualme
llar seme
mil, se h
antes lo
por no p
gar se, y

D
que pre
dio, que
blan lib
no, que
y el que
con igu
encubri

E Sta
con
pel

tales en tus lides, y no salir solo al campo con enemigos tan astutos, sino siempre acompañado de Maestros tan exercitados, y tan sabios, con cuya direccion, fauor, y oraciones, mediante la gracia diuina, alcançarás victoria de todos tus enemigos, y merecerás la corona eterna de la bienaventurança, promerida a los que bien pelean.

Ultimamente conviene advertir, que San Pablo llamó espada a la palabra diuina, así de el predicador, como de el buen consejero, porque la espada no haze efecto, sino es desnuda, ni la verdad, sino es desnuda, y clara: Y por tanto el soldado de la Milicia de Christo, que deseare acertar, debe buscar consejero, y padre espiritual, que le diga clara, y desnudamente la verdad, y no le lisongee, callando lo que le conuiene saber: El buen amigo ha de ser como el espejo, que ninguno miente, ni encubre sus defectos, y a todos habla igualmente, y les dize la verdad. Y es tan dificultoso de hallar semejante consejero (q̄ como dize el Espíritu Santo) entre mil, se halla vno: y así ha de ser escogido entre millares; de antes los amigos dezian la verdad, pero ya la callan estos, por no perder la amistad; y la dizen los enemigos, por vengarse, y dezir mal.

Eccles. 6

De el Rey D. Alonso el Sabio, escriue Panormitano, que preguntado, que personas queria por consejeros, respondió, que los libros, y dixo vna grande sentencia, porque hablan libremente, y a todos con igualdad, sin lisongear a alguno, que son las calidades que ha de tener el buen consejero, y el que tu debes buscar para bien de tu alma, y huir los que con igual lisonga, y cobardia te despeñan en tu perdicion, encubriendote la verdad, y diziendote la mentira.

Ant. Panorm. lib. 3. de rebus gestis Alpho. p.

CAPITULO V.

De otra arma espiritual, que son los buenos libros.

Esta es otra arma espiritual, como enseña San Bernardo, con que los soldados de la milicia de Christo se arman, y pelean contra el comun enemigo; porque en los buenos

Ber. Ser. 67. in Cant.

libros tienen las espadas de la palabra de Dios, y de los consejos saludables para sus almas, y escudos fuertes para defenderse de las flechas que les tiran ordinariamente: Y como enseña San Ambrosio; los libros, y la leccion espiritual, son vna sala de armas, en que se arma, y pertrecha el soldado de el Señor, para las guerras espirituales contra los enemigos de el alma: y trae en prueua de esta verdad, lo que dixo Christo nuestro Señor la noche de su passion: *El que no tiene, venda su tunica, y compre espada para si*: A que respondieron los Sagrados Apostoles: *Señor, aqui ay dos*: Y Christo respondió: *Balthan*: Estas dos espadas (dize el Santo) son los libros espirituales; y en primero lugar los de la Sagrada Escritura, adó de está aquellas dos celebres espadas del Nuevo, y Viejo testamento, que ponen grima al infierno, y defienden la Iglesia, y arman a sus soldados contra los que la impugnan, y hazen guerra: Con su lectura estamos bien defendidos, y sin ella, como soldados sin armas: Allí hallamos sabiduria, ciencia, luz, esfuerço, y consejos, con que defendernos, y ofender a quien nos haze guerra: Y es de tanta monta esta arma, q̄ dize Christo, que vendamos hasta la tunica para comprarla, como la vé de el buen soldado para comprar las armas: Y así ningun empleo puede hazer el q̄ milita en la vâdera de Christo, de mayor monta, que en los buenos libros, que son los que le defienden en esta continua lid, y en quien halla socorro a todos tiempos contra sus enemigos.

Rupert.

lib. 4. de

dict. ver

bi.

Matth. 13

Conviene conetto lo que enseña Ruperto, que este es el tesoro escondido, de quien dize Christo por San Mateo; que es de tan subido valor, que el que le halló, vendió quanto tenia para comprarle, y quedó mas rico con el: porque no ay tesoro, que se compare en todo lo criado cō el de los buenos libros, doctos, y prouechosos, que puestos en valança cō el oro, y plata, y las joyas, y Margaritas, que el mundo adora, excede, sin comparacion, su valor a todas ellas; pues todas juntas no te pueden defender del demonio, ni de los vicios, y pecados de que te defienden los buenos libros con sus santos documentos: En ellos hallaras la mina rica, y ferul del

ver.

verdade
proxim
did, lo
Fe, la es
amariste
celestial
tu alma,

oye, no a
sabio, y
los tan d
que faca
bros, diz
rico refor
han riga
foro, sino
ble bebi
na de oro
vinas, q
mas agu
soltomo
el alma
de los b

Gregor
como lo
guerra a
y proue
amos g
suis, y c
nos doc
los mal
con los
razones
pone: C
mo con
del den

verdadero oro acendradísimo de la caridad de Dios, y del proximo: La plata de la pureza, las Margaritas de la virginidad, los diamantes de la firmeza, la joya preciosísima de la Fe, la esmeralda de la esperanza, el rubi de la paciencia, y el amatiste de la claridad, y el carbunco preciosísimo de la luz celestial, para conocer la verdad, y desterrar las tinieblas de tu alma, que la escurecen, y arriesgan para caer en errores.

Mas porque no pienses que hablo de solo discurso, oye, no a mi, sino a San Iuan Chrysostomo, tan Santo como sabio, y tan sabio como experimentado; y por todos titulos tan digno de credito; el qual hablando de las riquezas, que saca el espiritu de la mina rica de la leccion de buenos libros, dize las palabras siguientes: *Con razon se compara a vn rico tesoro la leccion de los libros sagrados, porque en ellos se hallan riquezas inestimables. y no solamente son semejantes al tesoro, sino a la fuente cristalina, que siempre corre, y dá saludable bebida de palabras de vida a los sedientos: Esta es vna vena de oro finissimo, que nunca se agota, y vna fuente de aguas vivas, que nunca cessa de correr, antes quanto mas beben, dá mas agua, y mas abundante siempre.* Hasta aqui San Iuan Chrysostomo, en que te enseña las riquezas inestimables, que saca el alma de el tesoro escondido a los ignorantes en la lección de los buenos libros.

Chrysost.
Hom. 3.
in Gen.

El mismo sentimiento tuvo el bienaventurado San Gregorio; el qual hablado a nuestro proposito, dize, que así como los malos libros son armas, con que el demonio haze guerra a nuestras almas; así por los mismos filos los buenos, y provechosos son armas con que nos defendemos, y le hacemos guerra hasta vencerle: En ellos hallamos armas ofensivas, y defensivas para la guerra que nos haze: con los buenos documentos que nos dan los libros, nos defendemos de los malos, que nos dan los malos libros, y los malos amigos: con los buenos pensamientos que engendran en nuestros corazones, nos defendemos de los malos que el demonio nos pone: Cō los buenos exemplos que leemos; nos armamos como con arneses, y escudos fortísimos contra los combates del demonio: Con el fuego de el feruor que empré de la bue-

S. Greg.
Hom. 15
in Ezech.

na leccion en nuestros coraçones, despedimos la tibieza que el enemigo pretende poner en nuestro espiritu: Con la fanta ocupacion de leerlos, nos libramos del ocio, y de los pecados que acarrea: Con la luz de su doctrina desterramos las tinieblas de los errores, y conocemos los fraudes, y lazos del enemigo: Y finalmente tantas armas tienen los libros para nuestra defensa, quantos son los consejos, y documentos que nos dan, y los exemplos que leemos.

Can. 5.

A esto alude la Santa Esposa, quando compara los ojos de su Esposo (que es el Capitan de la Iglesia, y en el los de todos sus soldados) a los ojos de las palomas, que hazen sus nidos, y habitacion a las corrientes de las aguas, y moran junto a los estanques plenissimos, en cuyas cristalinias aguas ven representado, como en terso espejo, al gabilan, y al faere que les haze guerra, y se ponen en salvo, y guardan sus hijos: Estas corrientes, y mares cristalinios, son los buenos libros, y su santa doctrina, en los quales emplean sus ojos los Discipulos de Christo, y en ellos descubren las asechanças, y lazos de su enemigo, y se ponen en salvo, y defienden sus almas de su tirania, y sus engaños, en los quales cayeran, sino fuera por la lectura de los buenos libros: Y así los que los dexan, dexan vna de las mayores defensas, que tienen para esta guerra: Y los que los frecuentan, se arman segurissimamente para ella.

§. II.

*Phil.
Carp. in
c. 4. Gal.*

Mas añade Filon Obispo, que no solamente son armas, sino juntamente vituallas para esta milicia; porque en cada libro nos pone nuestro Capitan Christo vna mesa esplendida de muchos, y buenos mājares para alimētar nuestras almas, y crecer en espiritu, y no descaecer en la batalla q̄ traemos cō nuestros enemigos; y jūtamēte cō el sustēto halla dulçura, y deleite en la enseañça que recibe: Por lo qual dixo el alma fanta, que sus labios destilavan leche, y miel, y sus palabras eran como vn panal artificiosamente fabricado: Porque así como en el panal ay cera, y miel, así en la leccion de los buenos libros ay miel de dulces razones, y gustosa doctrina,

Can. 4.

en que a
derecan
hazen f
que alu
vnas vez
feras, or
la Igle
lestiales,
las por v
retrefca
de esta v
y con el
pecar; y
bajos, y
la gloria
consequ
blamos
bla a no
uirle: Y
ludable
das leac
miento,
cia, los
to en su
vio, los
ra no er
llan fab
tos, los
de sus v
infeles
de sus t
de Chr
nos lib
hijos d
enferm

en que aprende vn hombre las verdades catolicas, que le enderecan con suauidad al Cielo, y le sacan de ignorancias, y hazen sabio, y erudito, y ay cera que luce con santa doctrina; que alumbra para no errar en el camino de la vida: Alli oye vnas vezes a Dios, que le habla en la lectura, otras a los Profetas, otras a los Apostoles, otras a los Santos, y Doctores de la Iglesia: Alli le descubren muchos secretos de las cosas celestiales, y le dan noticia de las passadas, y no pocas vezes de las por venir, y le hazen erudito en la ley santa de Dios, y le refrescan la memoria de lo por venir; y de lo que ay despues de esta vida, y quanto le importa preuenirse para la venidera; y con el temor de el juyzio, y del infierno se refrena para no pecar; y con la esperanza del premio se esfuerça a sufrir trabajos, y Cruz, y penitencias por Christo: y con la codicia de la gloria se azora para trabajar, y pelear hasta vencer, para conseguir la corona. En la oracion (dezia San Agustin) hablamos nosotros a Dios: pero en la leccion Dios nos habla a nosotros, y nos enseña, alumbra, y aferuoriza para seruirle. Y la leccion es vna mesa, en que todos hallan pasto saludable para sus almas: Las doncellas hallan pureza, las casadas lealtad, las viudas, honestidad, las Religiosas, recogimiento, los hijos, obediencia, los Padres, y Prelados, prudencia, los Religiosos, obseruancia, los Seglares, virtud, y acierto en sus estados, los enfermos hallan salud, los affigidos, alivio, los trabajados, paciencia, los poderosos, moderacion para no ensobervecerse en su prosperidad, los ignorantes, hallan sabiduria, y los sabios pasto, y deleite a sus entendimientos, los pecadores, hallan contricion, y remedio para salir de sus vicios, y los justos, aumento de sus virtudes; y hasta los *inheles*, è idolatras, hallan en los libros santos, luz para salir de sus tinieblas, y esfuerço para tomar el suauo yugo dela ley de Christo.

Con razon dixo San Iuan Chrysostomo, que los buenos libros eran vna oficina vniversal de salud para todos los hijos de Adan; en la qual hallauan medicinas para todas las enfermedades de sus almas, conforme a lo que dize David:

*Chrys. B.
Hom. 29
in Genes.*

Ps. 106.

Sap. 6.

Chris. ho-
mil. 17.
ex varijs
in Math.Ber. Ser-
mon 67.
in Cant.

Que Dios embiò su palabra, y los sanò a todos, porque son palabras de vida las de los libros espirituales, que sanan de todas las dolencias, mucho mejor que las medicinas materiales a los cuerpos, como lo testificò el Sabio quando dixo: *Ni las yeruas, ni las medicinas los sanarán, sino tu palabra, q̄ sana de todas enfermedades*: Si eres iracúdo, hallaras en los libros santos, remedios faciles, y suaves para fer máslo, y templado; Si eres vengatiuo, le hallarás para sufrir las injurias: Si lalciuuo, para fer casto: Si destemplado en la comida, y bebida, para fer templado, y abstigente: Si inmodesto, para fer modelto: Si tibio, hallarás feruor, y fuego de el Espiritu Santo, que se emprède cõ la buena lecciõ en los corazones de los q̄ leen, como le sucedio a S. Ignacio N. Padre, que leyendo las vidas de los Santos, se encendiò en llamas de amor diuino, para pisar el mundo, y seguir la vida perfecta: No ay llaga que no cure, ni dolencia de el alma, que no sane esta celestial medicina; y no con el dolor, y amargura, que las medicinas corporales, sino con grande suauidad, y deleite, tanto, que el mismo San Chriostomo los compara a vn Parayso de flores, y yeruas salutiferas, que deleitan con su vista, regalan con su fragancia, y sanan con su virtud: Así son los buenos libros llenos de las virtudes de los Sãtos, y de santissimos cõsejos, y saludabilissimos exemplos, que con el suave olor de su santidad recrean las almas de los que los leen, que como prudentes abejas, fabrican dulces panales de santa vida, imitando sus acciones.

§. III.

Todo lo dicho confirma San Bernardo, como tan experimentado, y docto Maestro, diziendo: Tres gracias tiene la leccion espiritual con eminencia; porque es deleitosa por el sabor, solida para el mantenimiento, y eficaz para medicina, por quanto suena suavemente al oyo, consuela el alma, alimenta el espiritu, sustenta los buenos deseos, y cura de todos los malos afectos: limpia el entendimiento de malos pensamientos, è inflama la voluntad cõ los buenos: Hasta aqui S. Bernardo, en que por experiencia nos enseña la gran virtud, que

que tien
pitu, y
migos
Christo
dicina
dios tan
las Sag
y sin pa
cion, y
ñaron e
de el A
seo de
se le pa
Exemp
tar, los
tenemo
corpor
nan; pe
no pon
guio S.
citassen
Santa
rumian
echa el
en su fa
y leyel
de faca
Dios, y
apreno
herma
derech
santa c
negoc
que le
ra vtil

que tiene la leccion espiritual para dar salud, y fuerças al espíritu, y confortar al hombre para la lid que trae con sus enemigos, y quando no huuiera otro testimonio mas que el de Christo, bastaua para cõuècer a los hõbres, para vsar esta medicina siempre para su vida, y salud: Porque viendo a los Judios tan obstinados en su ceguedad, les recetò la leccion de las Sagradas Escrituras: Mádádõles q̄ las leyessen cõ ateciõ, y sin pãssion, y hallarian en ellas medicinas para su obstinacion, y luz para su ceguedad; y por no auerlo hecho se despeñaron en el abismo de maldades, en que cayeron.

Quien mas Santo que S. Timoteo, Dicipulo querido de el Apostol San Pablo, y heredero de su espíritu, como Elias de Elias; y con ser tal, le exorta el mismo S. Pablo, que no se le pãsse dia ninguno sin vacar vn rato ala lecciõ espiritual: Exemplo digno de eterna memoria, que todos debemos imitar, los que no alcançamos el espíritu de tan grande Santo, y tenemos conocida necesidad de tã saludable medicina: Las corporales son inciertas, y no pocas vezes dañan mas, que sanan; pero esta espiritual, tiene mas cierta la salud; si el que lee no pone obstaculo de su parte: El exemplo de San Pablo siguió San Geronimo, exortando a sus Dicipulos, que se exercitassen en este Santo exercicio, como lo hizieron siempre; Santa Paula, y su santa hija la Virgen Eustochio, leyendo, y rumiando continuamente las Epistolas de San Pablo, y lo q̄ echa el fello a todo lo dicho es, que el mismo Dios mandò en su santa ley, que el Rey tuuiesse consigo el libro de su ley, y leyesse en el muchas vezes: y luego añade los frutos que ha de sacar de la lectura, diziendo, para que aprenda el temor de Dios, y la obseruancia de los preceptos diuinos que le yere: y aprenda tambien humildad, para no ensoberuercer se sobre sus hermanos, y no decline de el camino de la vida, ni a la mano derecha, ni a la izquierda; que todo esto se aprende en la lecciõ santa de los buenos libros: Y si a vn Rey tan ocupado en negocios tan importantes, y tantos en numero manda Dios, que lea todos los dias algo en el libro espiritual de su ley, para utilidad de su alma, quien aurà que se escuse de leer vn rato

Ioan. 5.

1. Tim. 4

Deut. 17

Sen. Ep.
109.

to en vn libro devoto que le esfuerce, y aliue, y enseñe el camino de su soluacion? Y mas, que la oracion, y la confesiõ, y comunión, y otros exercicios espirituales, no se pueden hazer por otros; pero la leccion admite ayuda de amigos, y vezinos, porque se puede oir de otros, y sin impedirse de otras ocupaciones de manos, se puede perseverar en el trabajo, y oir juntamente la leccion espiritual: Gentil era Seneca, y a su amigo Lucilo le encomienda que no passe dia sin que lea en vn buen libro, y que execute lo que leyere, porque no será de provecho sembrar sin coger, ni leer, sin obrar lo que se lee.

CAPITULO VI.

Confirmase esta doctrina con autoridades, y exemplos.

Origen.
Hom. 29
in Iosue.

2. Tim. 9

TAN grande aprecio hizo Origenes de la leccion espiritual, que exorta a todos a que la frequenten, o leyendola si supiere leer, ò oyendola sino supieren: y añade lo q̄ a algunos les parecerá nimio: Que oigan las Sagradas Escrituras, aunque no las entiendan; porque su sonido es trompeta de guerra, que aferuoriza al alma, y atierra a los demonios, y triaca que preferua de los vicios: Y así como las palabras de los encantadores tienen tal virtud, que hazen rebentar a las serpientes, aunque ellas no las entiendan: La misma virtud tienen las palabras santas de las Sagradas Letras contra las serpientes de los demonios, aunque no las entiendan los que las dicen, ò los que las oyen, que los librã de su veneno: y trae en prouea de esto la autoridad de San Pablo; el qual afirma, que todas las palabras diuinas son medicinales, vtiles, y provechosas; así a los que las leen, como a los que las oyen: A los vnos para enseñar, y a los otros para aprender, y a todos para bien obrar, y defenderse de los vicios, y de las serpientes de el infierno: Vn Euangelio se dize sobre vn enfermo, y sana, aunque no le entienda, por la virtud de sus palabras, y haze tambien sus efectos en el alma; el qual fruto, y utilidad es mas cierto en los que las entienden, como succede siempre en la leccion espiritual, como se verá en los exemplos siguientes.

El

El venerable Padre Fr. Luis de Granada escribe en el Symbolo de la Fè, que vn hombre dado a leer libros curiosos, y esquilicos, encontrò con algunos de mala doctrina, y lleuado de su curiosidad leyò en ellos, y con la dulçura dela novedad bebio el veneno dela heregia, y vino a creer, que no auia mas vida q̄ nacer, vivir, y morir, como las bestias, que es la heregia Acheistas, negando todo quanto enseña nuestra santa Fè Católica: Con esta diabolica persuasion, soltò la rienda a los vicios, dandose desefrenadamente a todos quantos pudo: Mas teniendo aquel piadosissimo Señor misericordia de el, le reduxo a la verdad, por los passos que el demonio le auia apartado de ella; porque lleuado de su curiosidad, leyò libros espirituales, y de sana doctrina; con la qual recibio la luz de el Cielo, y despidio las tinieblas de su coraçon, que auian engendrado los malos libros, y llorò sus pecados, y corrigio su mala vida, y se reconcilio con la Iglesia por medio de la santa Inquisicion: Y dize, que supo esta hiltoria de vno de los Inquisidores, que le reconciliò: en que se ve claramente, como los malos libros son armas de Satanas, y veneno de aquella antigua serpiente: Y los buenos, armas de Christo, y triaca de aquel veneno.

Otro suceso escribe el Cardinal Cesar Baronio, que llama admirable, y digno de memoria: Y fue, que recibiendo San Nilo vnos Embaxadores del Rey de Grecia, para escuchar platicas superfluas, les dio a leer vn libro espiritual, y llegando a vna clausula en que dezia el rigor del Tribunal de Christo, y la estrechura de su cuenta, tal, y tan temerosa, que de diez mil, con dificultad se saluaua vno, se mouieron a penitencia de manera, que luego en continente clamaron al Cielo, y dando voces, y diciendo: Desdichados de nosotros, que sera de nos en aquel juicio? Y sin dar mas plaços, dieron libelo de repudiò a todas las pompas de el mundo, y se retiraron a hazer penitencia, y preuenirse para la cuenta que auian de dar en el Tribunal de Christo.

No fue menos admirable lo que sucediò en nuestros tiempos a vn moro llamado Hamete, el qual topò a caso el li

Frasi Luis
de Grana
da en el
Symbolo
de la Fè,
P.4. S.4.

Bar. lib.
10. ann.
976.

bro de la oracion, y meditacion (a lo que se cree) del venerable Padre Fray Luis de Granada, y se cebò en su lectura de manera, que todos los ratos que tenia desocupados gastaua en ella; no obstante, que los criados, y compañeros hazian burla del; pero no fue el fruto de burlas, sino tan de veras, que obrando la diuina gracia en su alma, con la luz que recibio en la lectura, conocio la verdad, y salio de las tinieblas en que estava, y pidiò el baptismo, que recibio con igual seruo, y consuelo; assi de su alma, como de todos los que le conocià, y supieron el medio porque Dios le auia reducido al camino de su saluacion.

Histo. de Santo Domingo 3. p. lib. 1. c. 25.

El espiritual Fray Iuan Taulero escribe, que hallò vn hombre lego, de vida muy perfecta, de alta oracion, mortificacion, y penitencia, a quien pidio con grande instàcia, q̄ le dixesse, porq̄ medios auia llegado a tã alto grado de perfeccion: y vencido de sus instancias, respondiò, que el era vn grã pecador, y que leyendo en lengua vulgar las vidas de los Santos, se auia encendido de manera en deseo de imitarlos, que dando de mano a quanto el mundo adora, se entregò con todas sus fuerças al seruicio del Señor, y a cùplir lo q̄ en los libros leia; por cuyo medio le hizo Dios tantas, y tan grandes mercedes, que no auia lengua que las pudiesse explicar: Y aũ q̄ el demonio vsando de todas sus artes, auia procurado engañarle, pero con la luz que le daban los libros, y con los auxilios del Señor, auia salido de todas sus batallas vencedor: Este testimonio dio de la leccion espiritual, el que sacò tan colmados frutos de ella, y a todos dio exemplo de imitarle, como el imitò las vidas de los Santos que leyò.

Plut. in eius vita Cicer. pro Archaepo.

A los dichos quiero añadir el exemplo de Alexandro, de quien escribe Plutarco, que traia consigo siempre la Iliada de Homero, y la leia tã frequentemente q̄ la tenia debajo de la almoadada quando dormia, y en despertando se entregaua en ella con tal codicia, que la aprendio toda de memoria: Y quando vencio a Dario, hallando en sus despojos vn escritorio riquissimo de oro, y plata, labrado a maravilla, y esmaltado de perlas, y diamantes, y piedras preciosissimas, le dedi-

dedicò p
no halla
timacion
plo q̄ no
cion que
tuvo en l
grados, y
ctrina de
do armas
libros pr
plean el t
los libros
de parec
nos libro
el Cielo:
nios a los
Y pues q
bran nue
fanos, de
uiene no
de libros

De otra

A Vnq
en la
ve
lugar tra
teria, qu
demos.
Lo
hemos d
guerra,

dedicò para guardar en el la Iliada de Homero, diziédo: Que no hallaua en el mundo tesoro mas rico, ni joya de mayor estimacion, que fuesse digna de tal caxa, sino ella: Exemplo q̄ nos debe auergonçar a los Christianos, viédo la estimacion que hizo este Rey de vn libro profano, y la codicia que tuvo en leerle, y la poca q̄ nosotros tenemos de los libros sagrados, y de los espirituales, y santos, que nos enseñan la doctrina de el Cielo, y nos encaminan a el: y que muchos dando armas al demonio contra si mismos, gastan el tiempo en libros profanos de Poetas, fabulas, y comedias en que emplean el tiempo, y el dinero, y no tienen coraçon para tener los libros espirituales, que tanto les importan: Origenes es de parecer, que acompañan los Angeles a los que leen buenos libros, dandose los a entender, y aferuorizandolos para el Cielo: y por los filos contrarios, acompañaràn los demonios a los que leen los malos, y los despeñaràn en el infierno: Y pues que es guerra, y vemos que los demonios cada dia labran nueuas armas, facádo nueuos libros de heregias, y profanos, de fabulas, y comedias, que son fomentos de vicios, cõ tiene no descuidarse los soldados de Christo en labrar armas de libros santos contra su mala doctrina.

CAPITULO VII.

De otra arma espiritual, que es la Oracion, y recurso a Dios en las tentaciones.

Aunque de esta, y de las armas siguientes se ha dicho algo en lo passado, tratando del modo con que se han de vencer los vicios; pero por ser mas propio de este lugar trataremos aqui con mas espacio dellas, como de materia, que tanto importa para conseguir la victoria que pretendemos.

Lo primero, S. Iuan Chrysostomo haze la salua a lo que hemos de leer, con la razon siguiente: Nuestra vida (dize) es guerra, siépre estamos en campaña, nuestras acciones son pe-

*Chrys. hom.
mil. 14.
ad Hebr.*

lea,

lea, y necesitamos de armas; vna de las mejores es la oración, con que importa preuenirnos en las ocasiones. Los Sabios, y prudentes antes que venga la tempesta, preuienen los peligros: y los soldados no esperan entrar en la batalla para armarse, ni el de Christo ha de esperarla para preuenirse: Y así nos debemos armar con la oracion quotidiana, especialmente por la mañana, y a la noche, sin dexarla jamás: Y profugiendo en otros lugares esta misma materia, dize, que el fiel sin oracion, es como el soldado sin armas, y como la Ciudad sin muros: Y que es tan eficaz para vencer a los demonios, como el bramido de el leon para aterrar a los animales, en tanto grado, que como estos huyen, y se esconden en oyendo al leon que brama, de la misma manera se acobardan, y huyen los demonios en oyendo la voz del que ora; Tal fuerza tiene esta arma para vencer las tentaciones, y defendernos de los enemigos.

*Chris. ho
mil. 53.
in Acta.*

*Idē Ser.
de Moy.
tom. 2.*

Math. 5

2. Cor. 12

Y añade el mismo Santo para confirmacion de esta verdad, que Daniel refrenò a los leones en el lago, para que no le molestàsen, por medio de la oracion: Y los tres mancebos trocaron el fuego de el horno de Babilonia, con ella, en rocio suauē; y los sieruos de Christo refrenan con la oracion los leones de los demonios, que los acometen, y apagan el fuego de las tentaciones con que los combaren: Y los que en las tentaciones no se valen de la oracion, dan indicio de que quieren ser vencidos de ellas: y por tanto còviene tomar esta leccion, que nos dio el mismo Christo en su Euangelio, quando nos dio forma de orar; y mandò que pidièsemos a su Eterno Padre, q̄ nos libràse de las tentaciones, teniendo nos de su mano para no caer en ellas; porque el medio para defendernos, es la oracion, y por esto nos la manda hazer siempre, para no acometiere el enemigo con qualquiera de los vicios, para no ser vencidos: Y quando no huiera otro exemplo mas que el del Apostol San Pablo, bastaua para persuadir a todos a jugar este arma contra las flechas de el enemigo, viendo que vn Apostol del mundo, confirmado en gracia, y enriquecido con tantos, y tan altos dones de el Cielo, dize de sí, que

que fin
ne, se va
vezes,
dalle en
Poes si v
sarà de
enemigo
los? Las
son corp
espiritua
grimas,
cumplie
re, y le so
lo exper

I
migos, l
los auian
de la del
Agustin
entiend
guà fug
de suget
clamanc
Santos,
que triu
res salt
enemigo
to que f
a tu Señ
mame e
bonrara
enfrena
haze al
sea, par
le decie

que sintiendo tentaciones de Satanás, y estímulos de su carne, se valia de la oracion para vencerlas, no vna, sino muchas vezes, rogando a Dios, que le tuuiesse de su mano, y le ayudasse en aquel combate, para no ser vencido de el enemigo: Poes si vn San Pablo oraua en las tentaciones, quien se escusará de orar en ellas? Y si peleaua con estas armas contra sus enemigos; quien aurá que no se valga de ellas para vencerlos? Las armas (dize el mismo Santo) de nuestra milicia, no son corporales, de espadas, y lanças, y escudos de azerro, sino espirituales, de oracion, y mortificacion, ayuno, humildad, lagrimas, y clamores a Dios: Con estos se vencen sus batallas, cumpliendo lo que tiene prometido: *Clamará a mi, y yo le oiré, y le socorreré, y ayudaré, y asilliré en la tribulacion, como lo experimetan quantos le llaman.*

§. II.

Hallandose el Pueblo de Dios cercado de sus enemigos, les dixo el Profeta Balan, que se esforçasen, porque los auian de vencer, y sugetar, como el buey pace las yeruas de la dehesa con la boca: Las quales palabras explican San Agustín, y Origenes, tomando la semejança, y dizen, que se entienden de la oracion: Porque así como el buey con la lengua sugeta las yeruas, y las pace, así tambien el Pueblo avia de sugetar, y vencer a sus enemigos con la lengua, orando, y clamando a Dios: Esto enseñó el Profeta, y esto enseñaró los Santos, y Doctores de la Iglesia; y esto practicaron todos los que triunfaron de los vicios; y este debes practicar tu, si quieres salir vencedor de ellos, y no ser esclauo, y vencido de tus enemigos: En acometiendo la tétacion de qualquiera genero que sea, llamar a Dios, clamar al Cielo, leuantar el corazón a tu Señor, y Capitan, y pedirle fauor, que el tiene dicho: *La mano me en el día de tu tribulacion, y yo te sacaré de ella, y me honrarás con la victoria:* Y por Isaias dize: *Con mi alabáça te enfrenaré para que no te despeñes:* Porque la oracion que se haze alabádo a Dios, refrena al hombre por mas arrojado q sea, para que no se despeñe en los vicios: El clamor al Cielo le detiene, y la oracion le enfrena para no caer en pecado, aũ

2. Cor. 10

Ps. 90.

Num. 22

August.
Origenes.Ps. 49.
Isai. 49.

que

que mas le espolee con sus tentaciones Satanas: Y los que no se valen de la oracion, se despeñan como cavallos delvogados, en vn abismo de vicios, y pecados.

Exod. 17

No olvidemos el exemplo de Moyses, aunque le tocamos arriba; el qual subio al monte a orar, en el interin que Iosue con todo el Pueblo peleaban contra Amalec, y con ser tantos en numero, y tan valientes, como esforçados, en lebantando las manos Moyses, vencian, y en baxandolas, iban de vencida; dando Dios a entender, que Moyses solo cõ su oraciõ, valia por exercitos enteros, y q̃ peleaba el mas con sus ruegos, y clamores, que todo el exercito cõ sus armas; por que son mas fuertes las de la oracion: Con estas has de vencer a tus enemigos: Cõ ellas los has de postrar, y si las dexas, seràn ellos vencedores, y tu vencido, como quando Moyses abaxaba las manos, y vencia Amalec,

Iud. 6.

Bien claro exemplo tenemos de esta verdad en Sanson (segun dize Hugo Victorino) el qual tenia las fuerças, no en las manos, ni en los braços, como los otros hombres, sino en los cabellos, y todo el tiempo que los conseruò enteros, fue terror de los Filisteos, y en perdiendolos, perdio las fuerças, y fue cautivo, y preso de sus enemigos: Geroglificò, dize este Doctor, de lo que passa en la guerra espiritual de las almas; porque los cabellos, que nacen de la cabeça adonde està el entendimiento, y los sentidos interiores, cõq̃ se medita, y cõtrempla, son symbolo de los pensamientos, y de la oracion mental, con que de lo intimo de el corazon se ora a Dios: en estos ha dado a los suyos la fortaleza, para vencer a sus enemigos, que hazen guerra al espiritu: Todo el tiempo, que el soldado de Christo conseruare estos cabellos de la oracion, y recurso a Dios N. Señor, serà formidable a los demonios, y tendrá fuerças, y valor para resistir a los vicios; pero en dexando este celestial exercicio, cortará la melena de los cabellos, en que està su fortaleza, como Sanson, y quedará sin fuerças, como el, para resistir a sus enemigos, y se hallará a cada passo cautivo de los vicios: Y por tanto el soldado de esta milicia, q̃ dexa la oraciõ, es como el de la milicia seglar, q̃ dexa las armas:

quando
migo de
ely cla

T
mero lib
toria, qu
su Cuda
conoci d
beo, toc
ra que o
que con
pues no
cutaron
leavan c
victoria
donos c
baten, n
fuerças
defende
y oracio
nuestror

Y
ua de est
los exer
soldado
enemig
Gloria d
de, que
contar
vinos fa
hazen r
defend
mando
vemos
no sen

quan-

quando tocan a pelear, porque lo mismo es acometer el enemigo del alma con las tentaciones, que tocar a pelear contra el; y clamar a Dios en su fauor.

Tenemos de esta verdad vn insigne exemplo en el primer libro de los Manchabeos, adonde dize la Sagrada Historia, que vinieron los enemigos del Pueblo de Dios a cercar su Ciudad con todas las maquinas de guerra que pudieron, y conocidos sus intentos por el Santo Capitan Iudas Machabeo, tocò al arma, y oracion juntamente, haziendo señal para que orassen, y peleassen, no menos cò los clamores a Dios, que con las espadas, lanças, y flechas contra sus enemigos; pues no eran menores armas aquellas, que estas; y asì lo executaron, orando, y peleando a vn mismo tiempo, y como peleavan con armas tan dobladas, alcançaron gloriosissima victoria, y quedarò ricos de los despojos de sus enemigos, dàndonos con este hecho grande leccion de vècer a los q̄ nos còbaten, no con armas materiales, sino con espirituales, no las fuerças de el cuerpo, sino las de el alma, las quales hemos de defender orando, y clamando a Dios con lagrimas, suspiros, y oraciones, y alcançarèmos gloriosas victorias de todos nuestros enemigos.

§. III.

Y si atendemos a la razon, no hallarèmos menor praua de esta verdad, que en las autoridades de los Santos, y en los exemplos referidos, porque no ay Capitan que si vè a sus soldados pelear en su seruicio, y que le piden fauor còtra sus enemigos, que no les asista, y ayude cò sus armas; pues la victoria de sus soldados se reputa por suya; y la misma razon pide, que fauorezca, a quien le sirve: Pues quãto mas debemos confiar de la infinita bondad de Dios, que asistirá con los diuinos fauores de su gracia, a los que peleando en su seruicio, hazen rostro a sus enemigos, resistiendo a sus combates, por defender su partido, y no quebrantar su santa ley, y mas clamando, y pidiendo su fauor, en quien siempre confian? Asì vemos que le vio el Glorioso San Estuan en sus combates, no sentado, como Iaias en el Trono de su Magestad, sino en

1. Mach. 5.

Act. 7.
Iaias 6.



pie para ayudarle, y defenderle, como dize S. Agustín: y de la misma manera asiste a todos los soldados de su milicia, quando pelean, en las tentaciones, haziendo rostro a los vicios, y aunque ellos no le ven, el los mira, y los defiende, y saca victoriosos de sus lides.

4. Reg. 6

Innumerable parecia el exercito de los Asyrios, que cercaron al Pueblo de Dios con igual terror, y espanto de sus moradores; entre los quales Eliseo estava tan seguro, y esforçado, como sino viera vno; porq̄ miraua cō los ojos de el alma mayor exercito de Angeles, que los defendian; los quales baxaron a sus clamores, y lagrimas, que fueron la reseña, y trompetas, que los armaron en su defensa, y los sacaron del combate, con tan gloriosa victoria, que sin delembar espada, ni jugar lança, ni tirar saeta, los traxeron ciegos, y cautivos a su Ciudad: Tal es la fuerça de la oracion, y de los clamores, y lagrimas a Dios, y el fauor que dà a los suyos, y el que te darà a ti, y a todos los que le clamaren en sus tribulaciones, y combates: que si como dize el Salvador, no ay Padre tan inhumano, que si el hijo le pide pan, le dè vn escorpion; quanta mas piedad hallaràn los hijos de Dios en las entrañas misericordiosissimas de su Padre Celestial quando le llaman, y piden su fauor en su affliccion? Fiel es Dios (dize S. Pablo) que no permitirà a los demonios tentaros mas de lo que podeis resistirlos, antes os sacarà de la tentacion con ganancia: Y si os pareciere, que se olvida, ò que se tarda, no se olvida, ni se tarda, que a la vista està, midiendo las espadas, y nibelando el combate con las fuerças, y no os dexarà caer, sino os falta la confiança: Pelead con valor, instad en la oracion, tened firme esperança de que saldreis vencedor.

Sur. in
cius vi-
ta 21. A-
pril.

Hallandose la Gloriosa Santa Catalina de Sena conu- tida de pensamientos feissimos, y por ellos muy affligida; que los Santos temen, y sienten la sombra de la lasciuia, mas que la misma muerte: Clamò a su Celestial Esposo con ansiosos suspiros, llorando, y orando para que la ayudase en aquella pelea, y en lo mas recio de el conuante, tirò Dios la cortina, y se le descubrio glorioso, coronado de victoria, por la que auia

auia alca
dixo: Ad
yades b
Hija (ref
en tu cor
dad de la
de mi als
nasses la
bate has
ofrecio t
migoss; y
cia, aquí
Iesu Cn
ten con
la qual c
leas.

De la m

O Tra
tific
arr
carne, y
fuerças
talecen
ma tá f
San Lu
como c
juegue
como
vencer
güe la

con la

avia alcanzado en su sierua, la qual con amorosas queexas, le dixo: Adonde estavades dulce esposo mio, que assi me dexavades batallar en medio de tantos, y tan penosos enemigos? Hija (respondió Christo) contigo estaba, aunque no me veias, en tu coraçõ morava, y los sentimientos que tenias de la fealdad de los pensamientos que te hazian guerra, eran causados de mi asistencia, yo te los daba para que los resistieses, y ganasses la corona, que has ganado con la victoria q̄ en este cõbate has tenido: Y luego la coronò, como a vencedora, y la ofrecio su fauor en todas las lides que tuuiesse con sus enemigos: y lo mismo sucede con todos los soldados de su milicia, a quien assiste en sus batallas, sin que le vean, su Capitan Jesu Christo, quando imploran su fauor, y el dolor que sienten con los feos pensamientos, nace de su asistencia, con la qual consiguen la victoria, y la corona merecida a sus peleas.

CAPITULO VIII.

De la mortificacion y penitencia que da fuerças, y azero a las armas de la oracion.

Otra arma para guerrear en esta milicia espiritual, es la mortificacion de las passiones, y la penitencia corporal de que arriba tocamos, hablando de los combates de nuestra carne; y los medios para vencerlos, porque los regalos le dan fuerças contra el espiritu, y las penitencias se las quitan, y fortalecen el alma para sus peleas: Y aunque la oracion es vn arma tã fuerte, como se ha visto; pero sin la mortificacion (dize San Iuan Chrisostomo) que es como el Sol dado sin armas, y como el cuerpo sin el alma, y como la espada sin mano que la juegue: Porque la mortificacion dà azero a la oracion, y es como el alma suya, que la aviva, y dà fuerças, y eficacia para vencer los enemigos, y sin ella, tiene poca fuerça, y no consigue la victoria deseada.

Hallandose muy atribulada Santa Catalina de Sena con las tentaciones de el enemigo, pidio a su Celestial Esposo,

*Christo-
mil. 14.
ad Hebr.*

*Sur. vbi
supra.*

Ee

fo,

fo gracia, y fuerças para vencerlas, y que la enseñase como auia de auerse en estas guerras: y Christo le respondió, que se abraçasse con su Cruz, mortificando sus pasiones, y crucificandose con el, hasta que lo dulce le fuesse amargo por su amor, y lo amargo dulce, y por este medio alcançaria la victoria que deseaua, y quanto mas aqui se asemejasse a el en la tierra, tanto se pareceria en el Cielo: La Santa tomó esta leccion, como de tal Maestro, y vino a conseguir tal dominio sobre los demonios, que temblavã de su nõbre, y triunfò de los vicios con admirables virtudes.

Esta mesma leccion nos dà Christo a todos, si deseamos salir victoriosos de estas lides: el batallar es inescusable, el armarse forçoso, las armas son la penitencia, y mortificacion de las pasiones, con las quales se vence, y sin las quales son vencidos los soldados de esta milicia: Ninguno fue mas exercitado, que San Antonio Abad, y como tan Maestro, repetia muchas vezes a sus Monges: Creedme hermanos, que los demonios tiemblan de nuestras vigiliã, ayunos, y penitencias, y que no se atreven a tentarnos, quando nõs entregamos a ellas; porque no ay arnes de azerro, que assi defienda de sus flechas, como el áspero filicio, ni dardo que assi los rinda como nuestros ayunos, y diciplinas: Estas son las armas de nuestra milicia, las quales dan fuerça a la oracion, y victoria a los que las vfan.

*Ambr.
Serm. 25*

Y San Ambrosio con el mismo espiritu, que San Antonio enseña la misma doctrina, con estilo cortado al de nuestra milicia, diziendo assi: Nuestros ayunos, y penitencias, son los reales, y castillos en que nos defendemos de Satanã, y sus ministros, y llamanse estaciones, porque siempre que estuviéremos en ellos, estaremos defendidos de sus combates, y tentaciones: Y si dexaremos la mortificacion, desmantelaremos los muros de nuestra defenfa, y quedaràn nuestras almas desarmadas, y sugetas al infernal Pharaon: Muros son (vuelvo a dezir) nuestros ayunos, y penitencias, que nos hacen invencibles, y formidables a los demonios, y nos mantienen en la gracia, y preseruan de los vicios.

Hasta

Hasta aqui San Ambrosio, en que declara la importancia de esta virtud para la victoria de esta lid: Con razon dixo Sã Agustín, que era el freno de nuestra carne, que la detiene, y enfrena los desordenados apetitos, para q̄ no pasen la raya de la ley de Dios, y la sal que preserua de la corrupcion de los vicios: Por lo qual, assi como el Cavallo sin freno camina sin camino, y se arroja, y precipita por despeñaderos, y la carne sin sal, se corrompe, y llena de gusanos: De la misma manera el Christiano sin el freno de la penitencia, se despeña en vn abismo de pecados, y se corrompe con malas costumbres, y se llena de gusanos de vicios: La tierra, que es regada, y regalada con el riego continuo, arroja de vicio, cardos, ortigas, y malezas: Y la carne q̄ es regalada cõ los manjares delicados, y las comidas, y bebidas abundantes, arroja de vicio muchas maleças, y espinas de pecados, y de malas costumbres a que es inclinada desde su nacimiento, y no lleva otro fruto de su cosecha, por lo qual es necessario quitarle el regalo, y andar siempre con el arado de la mortificacion, y penitencia, limpiandola, y labrãdola, y arrancando estas malas yeruas de los vicios, porque no seamos avasallados de nuestros enemigos.

Dize bien Ruperto, si Sanson no se rindiera a Dalida su muger, no fuera vencido de los Filisteos: Y si el hombre no se rinde a la Dalida de su carne, que cõ engaños, s halagos le sollicita, no será vencido de sus enemigos: Ninguno mas Santo que San Pablo, y dize de sí, que castigaua su cuerpo con asperas penitencias para sugetarle a su espíritu, temblando de condenarle, quando predicava el Evangelio. Vnas cosas me ven a vnos, y otras a otros; Pero yo confieso de mi, que este exemplo me mueve sobre toda manera a temer mi condenacion, y a vivir siempre en vela, quando veo, que el Vaso escogido de Dios, y el Apostol de el mundo, y el pasmo de santidad de la Iglesia, vivia con tanto recelo, y hazia aspera penitencia para macerar su carne, y sugetarla, como a su enemigo, quanto mas la debe fortificar el que està tan lexos de su virtud, y tan conuadido de enemigos? Y si la dexare, dexa-

Aug. lib
de Sal.
doct. c.
10.

August.
Ser. 56.
de Tēp.

Iud. 16.

I. Cor. 9.

rà las armas de su defensa, y las darà contra si a los que le persiguen.

§. II.

De lo dicho se concluye, que para conseguir esta victoria no basta armarse con la oracion, sino la acompaña la penitencia, y mortificacion de las pasiones: Lo vno (porque como dize San Pablo) los que se sugetan a la carne no pueden agradar a Dios, ni querrà oir sus oraciones, viendo que por vna parte le llaman en su ayuda, y por otra se sugetà a los mismos enemigos, contra quienes piden su fauor: Lo otro porque la oracion de el hombre carnal, y regalado, no tiene *an. i.*, ni espiritu, ni sube a lo alto; sino que arrastra por el suelo, adonde tiene todas sus mientes en los regalos, codicias, y honras de la tierra: està muy pesado con este plomo, y no puede subir tan alto, y afsi no alcanza lo que pretende. Dize *bñ* S. Gregorio, que las Virgenes que alabavan a Dios en el Cielo, aparecieron con citaras en las manos; no porque necesitassen de ellas para orar, y bendecir a su criador, sino para enseñarnos, que se han de templar como citaras los que oran al Señor, las quales se componen de cuerdas descarnadas, secas, y tiradas, y son heridas de el arco, y de la mano, para dar musica: Y de la misma manera se ha de descarnar de todo efecto sensual, y secarse de todo verdor carnal, y tirarse como en Cruz, y herirse con la disciplina, y el silicio, y la mortificaciõ, el que pretendiere dar a Dios musica de oracion, y ser oido de su diuina Magestad; cuyos ojos, y corazon se van al contrito, y mortificado: Y el regalado, y dormido le dan en rostro, y no los puede mirar.

Orig. in
cap. 13.
Exod.

Aduirtio Origenes, que no les concediò a los de su Pueblo Dios los manjares de el Cielo, ni la tierra de promission, hasta passar el mar bermejo, y ahogar en el a Faraon, y a todos los Egipcios que le seguian; porque no dà Dios el manà de su devocion, ni la tierra de promission de el Cielo a los suyos; hasta que ayan passado el mar amargo de la mortificacion; y ahogado en el sus pasiones, y desordenados aperitos: Si estais vivo a la honra, y a la codicia, y a la sensualidad, y al

de;

leite, y r
cassa, ni t
de gust
rituales
dais las v
Toda la
do, y llor
seguir, h
colto de
y claman
quen su c

E
do ora v
ma de la
ficacion
y a los p
dio alas
ron del
alto; y a
Cielo, y
lasciuos
cias de
Señor,
nos de

quales
xilios p
que se
de man
de alab
sus pel
licias
proua
ne lo
qual e
rra, ò

leite, y rendido al amor propio, comiendo, y bebiendo sin rassa, ni termino, y solazando vuestra carne con todo genero de gustos, y regalos: Como quereis que Dios os de los espirituales que se oponen a estos? Y vencer al enemigo, a quien dais las virtullas, y las armas para que os haga guerra? Toda la noche estuvo batallando Iacob con el Angel orando, y llorando, porque le diese la bendicion, y no la pudo conseguir, hasta que le torcio el muslo, y quebrantò la pierna a costo de dolor; porque no da Dios su bendicion a los que orã, y claman, hasta que con dolor quebrantè su carne, y mortifiquen su cuerpo con penitencia, y afliccion.

Gen. 35.

Estas son las dos manos que leuantava Moyses, quando orava a Dios: Estas las dos alas con que se remonta el alma de la tierra al Cielo, y con la vna sola de oracion, ò mortificacion no puede volar, ni conseguir su pretensió: A las aues, y a los pezes criò Dios de las aguas, y a los vnos, y a los otros dio alas para volar: Las aues aprouechandose de ellas, salieron del agua, como de el vientre de su madre, y volaron a lo alto; y así gozan de el aire, y de la tierra, y de la vista de el Cielo, y alaban con su cantico a su criador: Pero los pezes lasciuos, que no vsaron de las alas, y se quedaron en las delicias de su madre el agua, no alcançaron la bendicion de el Señor, y los dio por reprobados en su Leuitico, como indignos de su altar, y de merecer su fauor.

Genes. I.

Geroglifico de lo que passa en los fieles, a todos los quales dà Dios alas de conocimiento, y de luz, y Fè, y de auxilios para volar al Cielo, y conseguir su bienaventurãça: Los que se aprouechan de ellas, leuantandose de la tierra, dando de mano a sus gustos, y deleites, son benditos de el Señor, y le alaban, y glorifican, y son oidas sus plegarias, y logradas sus peleas con gloriosa victoria; pero los cautivos de las delicias de este siglo, se quedan en el goçando de ellas, son reprobados de Dios, y siempre arrastran por la tierra, y no tiene logro su pretension: Buclue los ojos a ti mismo, y mira qual es tu vida, y quales tus empleos; y si te careas con la tierra, ò con el Cielo: si como lasciuo, y carnal das pasto a tus

apetitos, ò como espiritual, y santo buelas al Cielo, despreciando los bienes de la tierra; Y por aqui sacaràs el logro que tendran tus oraciones, y el suceso de tus batallas; pues eres de esta milicia, y tienes a vista tu Capitan, y con el rodea su Corte, y no te vâ menos en la victoria, que la corona eterna de la gloria, pondera la grandeza deste interes, la brevedad de la campaña, la felicidad de vencer, la desdicha de ser vencido, y esfuerçate cõ la gracia de el Señor a pelear sus batallas, y hazer rostro a tus enemigos, y muy especialmente a ti mismo, que presto darâ fin esta guerra, y el serâ tu galardon.

CAPITVLO IX.

De otra arma de esta Milicia, que es la confesion sacramental.

EN varias partes de esta obra se ha tocado el Consejo de los Maestros de la diciplina militar, que es, descubrir los ardidés de el enemigo, con que pierde las fuerzas, y frustra todos sus intetos: Lo qual tiene mas fuerza en la milicia espiritual, cuya guerra es cõ el demonio, el qual (como poco ha diximos) huye vencido en descubriendole, y no se atreve a batallar con quien manifiesta sus tentaciones a su padre espiritual, y con ningun arma recibe mayor golpe, que con la confesion sacramental, en la qual manifiesta vn hombre toda su conciencia la confessor, que està en lugar de Iesu Christo, sin que quede rincõ de ella oculto, ni pecado, por graue que sea, ni mal habito, ni pensamiento, ni deseo que no declare, asì pasado, como presente; con dolor de auer ofendido a Dios, y proposito firme de la enmienda en adelante, lo qual (como dize el Concilio Tridentino) no solo siue para purificar el alma de las manchas contraidas por los pecados, sino que jûtamẽte es freno que nos detiene para no caer en otros adelante; asì por el empacho que nos cuesta confesarlos, como por la penitencia que los confesores nos imponen, y por los auxilios, y gracia, que Dios dà por medio de

Trid. sess
14. c. 5.
8.

de este Sacramento para no caer en adelante, y para resistir a los combates de el comun enemigo: Porque como es Sacramento, a quien Christo vinculo los meritos de su sangre, tiene de su coleccion, como fuente de gracia, darla muy abundante a los que militan debaxo de la vandera de Christo, y facerlos victoriosos de los combates de sus enemigos, como lo experimentan los que acuden con frecuencia a esta fuente celestial; en la qual, no solo hallan refrigerio de las batallas pasadas, sino tambien fuerzas, y alientos para las nuevas que les presenta el enemigo; el qual teme este arma, y huye de los que se valen de ella, porque siempre sale vencido.

Oye agora a San Iuan Chrysostomo el qual hablando de la confesion, y de la contricion que la acompaña, dize asi: La penitencia, absolucion de las culpas, espada que les corta la cabeza, luz de la ignorancia, franquea el Cielo, y te introduce en el Parayso, de donde fue desterrado: Y en otra parte añade, que haze Angeles de hombres, y lo que es mas admirable; los que por la culpa se auian trocado de hombres en demonios, por la confesion, y dolor de los pecados, pasan de el estado de los demonios, al estado de los Angeles, y a merecer las sillas, que perdieron los primeros que pecaron.

Este sentimiento tuvo San Chrysostomo de el Sacramento de la penitencia, y el q̄ leyere lo que afirma del el Sagrado Concilio de Trento, juzgará que no se adelanta en lo que dize, porque no solamente purifica, como el Baptismo, de las culpas antecedetes, contraydas por los pecados passados; sino que de presente dá la gracia, restituye al pecador en la amistad de Dios, que auia perdido, y le haze heredero de su Reyno; y le trueca de hijo de ira, en hijo de Dios, y jütaméte le peitreacha cō armas fortissimas cōtra sus enemigos (como dize S. Chrysostomo) porque ningunas son mas fuertes contra él; pues siempre sale de la confesion el demonio vencido, y el penitente vencedor: y tantas victorias alcanza, quantas vezes se confiesa, y tanto mas se arma para estas guerras, quã

*Chrys. ho
mil. 6. in
Matth.*

apetitos,ò como espiritual, y fante buelas al Cielo, despreciando los bienes de la tierra: Y por aqui sacaràs el logro que tendran tus oraciones, y el suceso de tus batallas; pues eres de esta milicia, y tienes a vista tu Capitan, y con el toda su Corte, y no te vâ menos en la victoria, que la corona eterna de la gloria, pondera la grandeza deste interes, la brevedad de la campaña, la felicidad de vencer, la desdicha de ser vécido, y esfuerçate cõ la gracia de el Señor a pelear sus batallas, y hazer rostro a tus enemigos, y muy especialmente a ti mismo, que presto darâ fin esta guerra, y el serâ tu galardon.

CAPITULO IX.

De otra arma de esta Milicia, que es la confesion
tal.

EN varias *us. P. Cal. 1047* la tocado el Consejo de los Maestros *ar,* que es, descubrir los ardides *de* pierde las fuerzas, y frustra todos sus intetos: Lo qual tiene mas fuerza en la milicia espiritual, cuya guerra es cõ el demonio, el qual (como poco ha diximos) huye vencido en descubriendole, y no se atreve a batallar con quien manifiesta sus tentaciones a su padre espiritual, y con ningun arma recibe mayor golpe, que con la confesion sacramental, en la qual manifiesta vn hombre toda su conciencia la confessor, que està en lugar de Iesu Christo, sin que quede rincõ de ella oculto, ni pecado, por graue que sea, ni mal habito, ni pensamiento, ni deseo que no declare, asì pasado, como presente; con dolor de auer ofendido a Dios, y proposito firme de la enmienda en adelante, lo qual (como dize el Concilio Tridentino) no solo siue para purificar el alma de las manchas contraidas por los peccados, sino que jũtamẽte es freno que nos detiene para no caer en otros adelante; asì por el empacho que nos cuesta confesarlos, como por la penitencia que los confessores nos imponen, y por los auxilios, y gracia, que Dios dà por medio de

Trid. sess
14. c. 5.
8.

de este Sacramento para no caer en adelante, y para resistir a los combates de el comun enemigo: Porque como es Sacramento, a quien Christo vinculò los meritos de su sangre, tiene de su cosecha, como fuente de gracia, darla muy abundante a los que militan debaxo de la vandera de Christo, y facerlos victoriosos de los combates de sus enemigos, como lo experimentan los que acuden con frecuencia a esta fuente celestial; en la qual, no solo hallan refrigerio de las batallas passadas, sino tambien fuerças, y alientos para las nueuas que les presenta el enemigo; el qual teme este arma, y huye de los que se valen de ella, porque siempre sale vencido.

Oye agora a San Iuan Chrysostomo, el qual hablando de la confesion, y de la contricion de los pecados que la acompaña, dize assi: La penitencia es medicina de los pecados, absolucion de las culpas, arma contra los demonios, espada que les corta la cabeza, esperança de la salud, luz de la ignorancia, franquea el Cielo al hombre, y le introduce en el Parayso, de donde fue desterrado: Y en otra parte añade, que haze Angeles de hombres, y lo que es mas admirable; los que por la culpa se auian trocado de hombres en demonios, por la confesion, y dolor de los pecados, passan de el estado de los demonios, al estado de los Angeles, y a merecer las sillas, que perdieron los primeros que pecaron.

*Chrys. ho
mil. 6. in
Matth.*

Este sentimiento tuvo San Chrysostomo de el Sacramento de la penitencia, y el q̄ leyere lo que afirma del el Sagrado Concilio de Trento, juzgarà que no se adelanta en lo que dize, porque no solamente purifica, como el Baptismo, de las culpas antecedetes, contraias por los pecados passados; sino que de presente dà la gracia, restituye al pecador en la amistad de Dios, que auia perdido, y le haze heredero de su Reyno; y le trueca de hijo de ira, en hijo de Dios, y j̄tamète le pertrecha cõ armas fortissimas cõtra sus enemigos (como dize S. Chrysostomo) porque ningunas son mas fuertes contra el; pues siempre sale de la confesion el demonio vencido, y el penitente vencedor: y tantas victorias alcanza, quantas vezes se confiesa, y tanto mas se arma para estas guerras, quã

to mas frequenta este celestial Sacramento, que es como la sala de armas de el Christiano, y el antidoto contra el veneno de la serpiente antigua, que usando de sus astucias, guerra siempre por vencerle: Y assi como se ha visto salir huyendo el demonio de los q̄ recibē el Baptismo, echando al fuerte armado del Castillo de sus almas, assi se ha visto tambien salir de los que confiesan deuidamente sus pecados, tal vez en forma de sapos, otras de serpientes, otras de humo, y niebla, y obscuridad abominable, y quedar el alma q̄ estaua fea, y de negrida, hermosa, y resplandeciente como vn Angel.

Cos. lib.

3. c. 26.

Cesareo cuenta, que vn demonio tomò forma humana, y se vino a confessar con vn Cura, que en la Quaresma confesaua en la Iglesia sus feligreses, y q̄ auiendo dicho gran suma de pecados en tanto numero, que le parecio imposible auer tenido vida para cometerlos, le preguntò quien era? Y el respondiò, que el demonio; y vno de los Angeles que auia caido de el Cielo: Pues q̄ te ha mouido (replicò) a venirte a confessar? Y el demonio respondiò, porque vi a los hombres feos, y abominables como yo, y que llegándose a la confesion salian hermosos, y resplandecientes como los Angeles, y viendo la virtud de la confesion, me quise valer de ella, para salir de mi fealdad, y recuperar la hermosura que perdi: Quedò admirado el Confessor, y no poco dudoso de lo q̄ debía hazer cò tã nueuo, y estraño penitēte; pero sin raxon, pues debiera saber, que este, y los demàs Sacramentos no los instituyò Christo para otros que los hombres, a quien solo pueden valer; con todo le dixo, que si se arrepentia de lo hecho, pidiendo a Dios perdò, y prometiendo la enmienda en adelante: Y el demonio tan soberuio como siempre, empezó a blasfemar de Dios, y a detestar su poder, y a dezir, que ni se sugetava, ni se sugetaria jamas a el, ni bolveria a tras de lo que auia comenzado: lo qual viendo el Confessor, le mandò en nombre de Christo, que se hundiesse en los infiernos, y alli en presencia de todos, se convirtio en humo hediondissimo, y nunca mas fue visto, dexando en el mal olor testimonio de quien era, con igual espanto, y temor de los
pre.

presentes, a quien el Cura declarò lo referido.

Adonde te ruego, que ponderes dos cosas: La primera, la virtud grande de la confesion, pues trueca a los hōbres de demonios en Angeles, y les restituye la hermosura perdida, y la gracia antigua que recibierō cō el Baptismo: Y si Dios diera luz a los que estan en pecado para conocer la fealdad de sus almas, y la hermosura delos que se confiesan, no parece creible, que dexaran diligencia por hazer para no salir de aquella, y recuperar esta, pues vemos las diligencias tan exquisitas que hazen para recuperar, ò adelantar la hermosura de los cuerpos, y que si se hallara alguna fuente, en que labandose, de feos se trocaran en hermosos, que no huviera hombre de este siglo, que no procurara labarse en ellas: Y teniendo la confesion esta virtud tan cierta para el alma, mucho mas debemos procurarla, quanto es mas digna de estimacion la hermosura del alma, que la de el cuerpo.

La segunda es el deseo que mostrò el demonio de su bien, y las diligencias que hizo para conseguirle, y como le faltò la mayor, que fue el arrepentimiento de sus pecados, y la enmienda en lo por venir, tan necessaria para alcançar perdō de ellos, que sin ella ninguno se puede justificar (como dize el Sagrado Concilio) este es el dolor, y contricion que todos debemos tener, y vna de las tres partes necessarias para que este Sacramento sea perfecto, y logre sus efectos en el que le recibiere; porque sin la contricion de sus culpas, ni alcãgarà perdō de ellas, ni la amistad de Dios, ni armas para defenderse de Satanas: Todo lo qual, y otras muchas gracias de satisfacion, è impetracion, luz, y habitos de virtudes, està vinculado a la perfecta confesion, que segun el Concilio, se ha de hazer con dolor de las culpas, con proposito de la enmienda, confesando todas las mortales que se acordate, examinada su conciencia, y satisfaciendo por ellas al juicio de el Confessor.

§. II.

De la confesion hecha con estas diligencias; que consta de estas partes, contricion, confesion, y satisfacion, ha-

Trid. sess
14. c. 3.

*Bern. in
med. c.
37.*

hablan los Santos quando dizen tantas, y tan grandes prerrogatiuas de ella: Entre los quales San Bernardo dize assi: Todas las manchas se laban en la confesion, la conciencia se purifica, quitase la amargura de el coraçon, destierra se el pecado, recuperase la tranquilidad, revive la esperança, alborocase el alma, y despues de el Bautismo, no tenemos otro refugio, ni amparo, sino el dela cõfesion. Hasta aqui S. Bernardo: Y en otra parte dize; que es el mar bermejo, adonde con la amargura de la contricion ahoga a los Egypcios de sus pecados, y sale victoriosa el alma del Faraõ de Satanas; porque siempre por su medio alcanza victoria del.

*Iust. de
diso. &
profess.
mon.
Amb. lib
7. in La.
cam.*

Y conviene con esto lo que dize S. Lorenzo Iustiniano, que es el puerto adonde nos aseguramos de las barrascas del mar, y de los combates continuos de nuestros enemigos: Y lo que enseñò San Ambrosio, que es la Ciudad de refugio de los delinquentes, porque las antiguas eran de los Levitas, y sacerdotes de la ley, y la confesion es jurisdiccion de los Sacerdotes de la ley de Christo, en la qual tienẽ sus tribunales, no para castigar, como para perdonar: y si a las Ciudades de refugio se acogian los delinquentes, y en ellas hallavan amparo, y consuelo en los Sacerdotes, y remedio en sus amonestaciones, y santa compaña, para no bolver a caer, mucho mas hallan todo esto en la confesion, en la qual real, y verdaderamente se les perdonan los pecados cometidos, y se les da gracia para ser amigos de Dios: Cuya gracia recuperan por su medio, y la herencia del Parayso, y fuerças, y armas para los combates del demonio, y luz para conocer los lazos de el enemigo, y esfuerço para huirlos, y para procurar los bienes eternos, y despreciar los temporales, y mas seguridad que en las Ciudades de refugio antiguas, porque en estas assiste, y nos defiende el mismo Dios, como Capitan de esta milicia.

*Casiod.
in Psalm
116.*

Con razon ponderò Casiodoro, que es tan liberal, y propicio Dios en este Sacramento, que da mas al que se cõfiesa, que pide, porque pretende el perdon de las culpas cometidas, y le dà con el, el perdon de las penas, y su amittad, y

la

la gloria,
confessò
que fue
Madalen
por ellos
de tambi
nos, conf
vida vn l
fessandol
torno no
(dize Sa
quales en
proceder
tan lexo
la pieda
solo per
dones, y
na.

tuliano e
tenia el
bros al a
ziendo
vino ha
les quar
res mer
de el m
pidiò p
contrit
mucho
mo el b
do, y a
dedo, e
en adel
cõ nue
que au

la gloria, como se vio en el buen ladrón, a quien luego que le confesò con dolor de sus culpas, no solo se las perdonò, sino que luego de contado le franqueò el Parayso: Y en Maria Madalena, que en llorando, le perdonò sus pecados, sin darle por ellos penitencia, porque la perfecta contricion se estien- de tambien a las penas, que se debẽ por las culpas, mas, ò me- nos, conforme el dolor de ellas: Y es cosa admirable, que ol- vida vn Dios tan grande sus ofensas en llorandolas, y con- fessandolas, como si nunca las vbieramos cometido, y en re- torno nos dà la gloria por auerlas confessado. Bien diferente (dize San Chriostomo) de lo que estilan los hombres, los quales en confessandoles el delicto cometido contra ellos, proceden a sententia rigurosa, y muchas vezes de muerte: tan lexos de perdonarlos; que los castigan seueramente: Pero la piedad inmensa del Altissimo estila todo lo contrario, no solo perdonando al que confiesa, sino enriqueciendole de dones, y dandole aqui mil gracias, y despues la vida eter- na.

Buena prouea es de esta verdad lo que ponderò Ter- tuliano en el libro de Penitencia, que de las cien ovejas, que tenia el buen Pastor, a la perdida sola traxo sobres sus om- bros al aprisco, mostrandole mas amor, que a las demas, y ha- ziendo con ella esta fineza: ostentacion de la que el pastor di- vino haze con los pecadores errados de su rebaño, a los qua- les quando se convierten, dobla los faouores, y les haze mayo- res mercedes, q̄ ellos se atreueran a pedirle, como se vio (añã de el mismo Tertuliano) en el hijo prodigo, el qual deseò, y pidiò plaça de jornalero en la casa de su padre, y viendole contrito, y humillado, no solo le concediò lo que pedia, sino mucho mas, prefiriendole a los hijos, que tenia en su casa, co- mo el buen pastor, la oveja perdida a las que tenia en su gana- do; y asì le vistio de la mejor ropa suya, diole el anillo en el dedo, en señal de su amistad: calçòle, porque no se espinãse en adelante: traxo la musica, en señal de alegria; puso la mesa cõ nueuas viandas para regalarle: diole osculo de paz, por la que auia de goçar en su casa: Todo esto hizo con quien de- sea.

*Tert. lib
de Peni-
tent.*

Luc. 15.

seava, y pedia ser jornalero de su casa: y añadió otra fineza a estas, que fue defenderle de las envidias, y mormuraciones de su hermano mayor, que como otro Esau, dolorido de el fauor, que le hazia su padre, se movia a persecucion, ya vengança, en que sin muchas palabras se dexa bien entender la merced que Dios haze al pecador que se convierte, y que le dà sin comparacion mas que pide, al que confieffa, como debe, sus culpas; pues pide el perdon de sus pecados, y le dà la roparica de su gracia, el anillo de su amistad, la virtud para pisar los escorpiones, y vasiliscos de los pecados sin caer en adelante en ellos, y le defiende de la rabiola embidia de los demonios, y le dà el osculo de paz eterna, que goze por infinitos siglos en la bienaventuranza.

§. III.

Verdaderamente es grande la virtud de este Sacramento, y no menor la piedad, y misericordia, que Dios ofrenda en el con los pecadores, que hazen penitencia de sus pecados, porque le debemos dar infinitas gracias, y valernos siempre de el contra nuestros enemigos, pues tenemos por su medio tan cierta la victoria, y la corona, la qual perderemos, si le perdemos, porque como ponderò bien Tertuliano, los dos primeros que pecaron en el mundo fueron Adan, y Cain, y a este maldixo Dios, y al otro no; y la razon fue, porque Adan confesò, y llorò su culpa, y Cain la negò, y no la llorò, y assi Adan alcançò perdon, y Cain no, y fue para siempre maldito de Dios, y està penando en el infierno, y Adan goçando de Dios en el Cielo: Y por los mismos filos a los dos primeros Reyes de Israel, que fueron Saul, y David, auiendo pecado ambos, al primero prinò de el Reyno por su pecado, y al segundo no, porque Saul no confesò su culpa con verdadera contricion, y David si, llorando amargamente la ofensa cometida contra su Dios: Y por esta humilde confesion le perdonò Dios, y perpetuò en su casa la corona de Israel: O si tu que lees esta escritura te mouieses con este exemplo a confessar tus culpas enteramente, con el dolor, y contricion que debes, y que misericordias alcançarias del Señor, y tantas, y

Tert. cõr
Marq.

1. Reg. 15

tan inestimables riquezas, quales nunca pudieras imaginar: La vida te va en confessar bien, la gracia, la paz, la tranquilidad del corazon, la libertad de hijo de Dios, salir del cautiverio de Satanás, y de su miserable esclavitud, en que estan todos los que se hallan en pecado mortal, el derecho de la gloria que se adquiere con la gracia, la remissio de las penas que debes por tus pecados, y satisfaces por la confessio, y la corona de la gloria, que has de gozar eternamente con Dios.

Dize admirablemente San Bernardo, fuerza es confessar los pecados aqui, ò alla, mas con esta diferencia, que aqui se confessan con merito a la oreja de vn confessor en todo secreto, y luego de contado se perdonan; pero allà se han de publicar en el Tribunal de Christo, en presencia de Cielos, y tierra sin algun merecimiento, y por ellos se dà luego la sentençia de condenacion, quando acà no se confessaron deuidamente: El que se acusa aqui, no es acusado alli: Y el que calla, y guarda sus pecados, los halla alli escritos contra si, y el que los confiesa, como alcanza perdon dellos, son luego borrados, y no se leen alli, sino para honra suya, ni le hazen cargo de lo que el se le hizo en el Tribunal de el Confessor, y fue oido, y sentenciado de el que esta en lugar de Christo: Pues vea aora el pecador adonde quiere ser juzgado, porque forçosamente ha de parecer en el vno, ò otro Tribunal, y si no se presenta en el de la confessio, y es juzgado en el, lo ha de ser en el de Christo despues, del qual no puede escapar: Y si aqui se acusarè de todos sus pecados, y alcanzare absolucio, alli la darà Christo por buena, y passará en cosa juzgada; pero si aqui no confesare enteramente, alli serà rigurosamente juzgado, y castigado, como sus culpas merecieren; por lo qual tome el consejo de Isaias, y confiese aora primero sus pecados para ser justificado, y perdonado de ellos: Porque (como dize el Sabio) el jsto primero se acusa, que le acusen, y con esta preuencion, no es acusado despues.

De igual consuelo, y exemplo es lo que escribe S. Iuan Climaco auer sucedido en vn Monasterio del Yermo, hallandose el presente, y fue, que vn Abad de alto espiritu, y mucha

Bern. 2.
bi supr.

Isais 43.
Prov. 18

Climac.
Prad. 4.
de oben.
dient.

experiencia no quiso dar el abito a vn grande pecador, si primero no confessaua todos sus pecados publicamente delante de todo el Cōuento: mas el estaua tan arrepentido, y tan deseoso de alcançar perdon de ellos, y recibir aquel tanto habito de penitencia, que no solo delante de el Conuento, sino de toda Alexandria, dixo que los confessaria de muy entera voluntad: que tales resoluciones toman, los que de veras desean conseguir su saluacion: Llegado el dia cumplio el nueuo toldado de la Milicia de Dios lo prometido, y en presencia de los Monges, y del Pueblo, que se juntò en la Iglesia, confesò todas sus culpas enteramente, y fue cosa admirable, que vno de los Ancianos viò con la luz de el Cielo a vn Angel, que tenia vna larga lista escrita en la mano, y como iba confessando los pecados, los iba borrando, y en acabandolos de confessar, quedaron todos borrados; huyeron los demonios en cuyo poder auia estado, y se llegaron los Angeles a festejarle, como a hermano.

Lo mismo sucede a los que se confiesan como debè, cuyos pecados se borran de la lista de los condenados, y los demonios los dexan, de cuyas cadenas salen, y los festeja los Angeles, y reciben como a hermanos: Bienaventurados (dize David) son aquellos, cuyos pecados son perdonados, y cuyas culpas son borradas, que sin duda disponen su negocio para el juicio, en el qual no se podrà leer lo que estuviere borrado en aquel libro, adonde estan escritos los pecados de todos los hombres, y los tuyos, y los mios, y el medio que tenemos para que no se lean, ni publiquen contra nosotros, es acusarnos aqui primero de ellos en el Tribunal de la confession, y penitencia; y por tanto, la vltima conclusion sea confessarnos de todos a menudo, con que podrèmos en algun modo asegurar de nuestra parte nuestro partido, y dexar frustrados los ardidès de nuestros enemigos.

Pf. 31.

CAPITULO X.

De la Sagrada Comunión, arma fortissima de la milicia espiritual.

CON las otras armas da se al soldado de el Señor la gracia, auxilios, y fortaleza de Christo, pero en esta de la Sagrada Eucharistia se le dà con la gracia al mismo Autor de ella sacramentado, que se vne intimamente con el hombre, y le dà, y comunica su virtud, y su espíritu, por lo qual S. Chrysostomo llamò a este misterio, extension de la encarnacion, porque alli se vniò la naturaleza diuina cò vno, que fue Christo, y por este Santissimo Sacramento se vne admirablemente con los que le reciben, haziendoles muchas mercedes, y gracias, còforme a la disposicion, con que llegan a recibirle, y vna de ellas muy principal, es preferuarlos de caer en los pecados antiguos, y defenderlos de la sugestion de los demonios, y por esta virtud le llamò el Concilio Tridentino, triaca, y antidoto, y contra veneno, que preferua de las culpas dando gracia para no caer en ellas.

Esta es la mesa que dixo David auia preparado Dios, como plaça de armas contra todos nuestros enemigos, porque en ella nos hemos de armar de valor, esfuerço, y virtud para resistirlos: Y por esto dixo San Geronimo, que era el pan de Angeles, de que habla el mismo Profeta, que comian los hombres: esto es, el pan de los fuertes, y vencedores, porque los Angeles nunca han sido vencidos, y siempre vencedores, tiemblan de ellos los demonios, y son superiores a todos los vicios: Este manjar pues de tan subidos quilates nos dà Dios, y con la fortaleza, y virtud de los Angeles para vencer a los demonios, y ser superiores a todos los vicios, por lo qual dixo S. Chrysostomo, como tan experimentado del valor de este manjar, y de la fuerça que tiene contra los enemigos, que hemos de salir de esta mesa, como leones echando fuego por la boca, formidables a los demonios, los quales son comparados a los leones, y como estos ninguna cosa temen mas que

Psalms.

22.

Psalms.

77.

*ebri. bo-**mil. 61.**ad popu-**lum.*

el

*Chris. ho
mil. ad
Nepht.*

el fuego, los que han recibido este diuinissimo Sacramento, y en el al mismo Dios, que como (dixo Moyfes) es fuego abrasador, salen de su mesa brotando fuego por la boca, de amor, y devocion, formidables a los demonios: Y assi exorta el mismo Santo a los visos en esta milicia, que frecuenten la Sagrada Eucharistia, y se hallaran fuertes para todos los conuates de el enemigo, el qual los temerà, y reuerenciarà, y no se atreuerà a tentarlos, viendolos fortalecidos con las armas, y virtud de el mismo Christo.

*Exod. 12
Exod. 17*

Muchos enemigos tuvo el Pueblo de Dios, y para vencer los primeros, que fueron los Egypcios, les mandò comer Dios el cordero, con cuyo aliento esforçados, salieron vencedores de ellos: Despues en el desierto les acometiò Amalec con todo su exercito, y para esta guerra les preuino con el manà de el Cielo, por cuya virtud los vencierò; ambos fueron symbolo de el diuino cordero, y del manà celestial, q se dà a los fieles en este Sacrameto, y dionos a entèder nuestro Maestro, y Capitan, que es las armas, y el arnes, y la maquina de guerra con que hemos de pelear, y vencer a nuestros enemigos, y que en esta mesa celestial nos hemos de armar de esfuerço, y valor, y santidad contra los demonios, y contra todos los vicios, y que por su virtud los hemos de vencer, y que sin el, vamos delarmados, y expuestos a ser vencidos.

*Ber. Ser.
in Coen.
Domin.*

Conforme a lo qual el Glorioso San Bernardo, como tan experimentado en esta doctrina, exorta a los suyos lo que todos debemos hazer, que es armarnos con este celestial bocado, que enfrena las fuerças infernales, y dà brio, y valentia a los soldados de Christo contra todos los vicios; porque entre otros dà este efecto a los que dignamente le reciben, que amortigua los ardores de la carne, disminuye las fuerças de los vicios, nos detiene para no caer en pecados, nos esfuerça para no cometer culpas, aunque sean pequeñas, nos alienta para empressas celestiales, levanta santos penamientos, engendra buenos deseos, y dà fuerzas para cumplirlos, y con ellos, aborrecimiento a todo lo malo, y deseo de

de todo
no que

otros mu
Gregori
dándole f
y llegar
ze: To do
ro ent re
Santissi
nu lo, si
como de
mismo ta
derte de
ça, y que

acerca d
Ciudada
y pertre
adornad
Elto diz
que com
su defen
los vicio
ta.

den ten
y convic
sagrada
en la mi
de frequ
dados, y
regalo;
des, per
quien l

de todo lo bueno, es mirra que preferua de corrupcion, y vino que engendra virgenes.

Y no es de San Bernardo solo esta doctrina, sino de otros muchos Santos, y Padres de la Iglesia, entre los quales Gregorio VII. escriuendo a la Santa Virgen Meçtildis y dándole santísimos cōsejos, para aprovechar en las virtudes, y llegar a la cumbre de la perfeccion, entre otras cosas le dize: Todo lo dicho son armas para pelear con el enemigo, pero entre todas la mas principal, y la que debes vsar mas, es el Santísimo cuerpo de Christo, el qual debes frequentar a menudo, si quieres alcanzar victoria, assi de el comun enemigo, como de el mundo, y sus pompas, y de todos los vicios: Lo mismo te digo, y cree que este es el mejor arnés para defenderte de sus flechas, y el mejor alfanje para cortarle la cabeza, y que no la levante mas contra ti.

Oye a San Iuan Chrisostomo segunda vez, lo que acerca de esto dize: Los que participan de esta sangre, son Ciudadanos de los Angeles, vestidos de la estola de Christo, y pertrechados con sus armas: poco he dicho, porque estan adornados, y defendidos con el mismo Christo, que reciben. Esto dize San Chrisostomo, y en ello vna grãde verdad, porque como el Señor queda en el que le recibe, es su amparo, y su defensa no solo contra el demonio, sino tambien contra los vicios, defendiendoles la entrada en el Alcaçar que habita.

§. II.

Armados pues los fieles con este arnés traçando, pueden tener por suya la victoria si les acometiere el enemigo, y conviene renouar estas armas a menudo, frequentando esta sagrada mesa, porque serà como darles azero, y amañarse en la militia para estar diestros en ella: Y los que se olvidaren de frequentarla, pueden temer su vencimiento, como los soldados, que olvidan el exercicio militar, y se dan al ocio, y al regalo; que en la ocasion de pelear, se hallan torpes, y cobardes, perdidos los brios, y el aliento: Acuerdense de Isaias a quien Dios embió la comida por mano de vn Angel, hallan-

Greg. 7
Epist. 47

Chris. ho
mil. 45.
in Ioã.

1.3 Reg. 9

dole conuatico de sus contrarios, y la primera vez comió, y durmio; mas a la segunda, comió, y cobró tal aliento, que caminò con la virtud de aquel manjar hasta el monte Oreb, dándonos leccion, y enseñanza de quanto importa la frecuencia de este diuino manjar, cuya virtud se ostentò, no al recibirle vna vez, sino mas, porque su frecuencia es la que Dios pide para ostentar en los hombres su valor: No se cònten con recibirle vna vez a largo tiempo; porque si se olvidan del, le dormiran, y vendra su enemigo, y podrá ser que los venga recibiendo muchas, y seran confortados, y fortalecidos, y le venceran, y sugetarán, con gloriosa victoria.

Jud. 7.

En el libro de los Iuezes se cuenta, que estando Gedeon en campo contra Madian, vio vn soldado entre sueños levantar se vn pan azia el Cielo; y baxar sobre los reales de Madian y dar en el tabernaculo, y derribarle por el suelo. Los que le oyeron, afirmaron que era la espada de Gedeon, que auia de destruir a Madian, y assi fue como lo dixeron, porque tomando aliento con este buen pronostico, ordenò su exercito, y le acometio, y vencio con gloriosa victoria, la qual fue simbolo, y enseñanza de la que hemos de alcanzar de nuestros enemigos con esta arma fortissima de la Sagrada Eucharistia, significada en aquel pan, que es la espada cortadora, que Dios nos dà contra nuestros enemigos; cò ella los hemos de vencer, y sugetar; pero fue instituida en pan, y significada en aquel, porque es el manjar ordinario, y que mas frequentan los hombres; y enseñanos Dios, que le debemos frequentar para vencer, llegando nos muchas vezes a esta mesa a renouar nuestro espiritu, y a cobrar brio, y azeros para guerrear en esta lid.

Bien pudiera Dios embiarles el manà del Cielo a los suyos en el desierto para muchos dias, y que le guardaran, como se guardò en el Arca del testamento muchos años; pero no quiso; sino embiarlo cada dia, y que cada dia le recibiesen de su mano, y le esperassen, y agradeciessen, no tanto por el; quanto por este diuino manjar, a quien significaua, declarándonos, con esto la frecuencia con quiere que le reci-

ba-

bamos; c
qual (co
do Chri
mo son c
bien qui
donos, q
con su vi

A

remonia

Sacerdo

todas las

en su Alc

que era e

qual quie

res, de fus

mas, sino

garle su f

en el alie

San Cyr

secha fri

do a su fr

que este

nuestro n

que es ne

va a ellos

que purif

gar vna, c

le mucha

la devoc

dele amo

I

comulgã

misiõ d

se les apl

den los

hemos; que si fuesse possible, auia de ser cotidiano, por lo qual (como dize San Cypriano) se llama cotidiano, y nos mandò Christo, que le pidiessemos para cada dia; porque afsi como son cotidianas las batallas de nuestros enemigos; afsi tambien quiso que fuesse su frecuencia muy ordinaria; disponien donos, quanto es de nuestra parte, para recibirle, y armarnos con su virtud para las peleas de el enemigo.

A esta frecuencia nos exortò Dios con aquella ceremonia de remudar tan a menudo los panes del santuario el Sacerdote, que mandaua, no solo todos los dias, sino casi todas las horas, de suerte, que siempre estuuiessemos calientes en su Altar, no tanto por ellos, quanto por lo que significaua, que era este diuino pan del nueuo, y eterno testamento; el qual quiere su diuina Magestad, que se frequente muchas vezes, de suerte que nunca se resfrie su devocion en nuestras almas, sino que se alcance la vna comunion a la otra, sin apagarle su feruor, ni resfriarse el alma en el deseo de seruirle: Y en el aliento de pelear sus batallas con el enemigo (dize bien San Cyrilo) que nuestra naturaleza, es como el agua de su coctura fria, y si la calientan, luego por si misma se va voluendo a su frialdad, y es necesario darle fuego a menudo para que estè caliente, y no se buelua a enfriar: Lo mismo passa con nuestro natural, inclinado desde su nacimiento a los vicios, que es necesario darle fuego a menudo, para que no se buelua a ellos. Fuego es este diuino mājor, significado en el asquero que purificò a Itaias, como dize San Cyrilo, y no basta comulgar vna, ò dos vezes al año, sino que es necesario frequentarle muchas vezes, para que no se apague el feruor, ni se pierda la devocion, ni el esfuerço para guerrear contra los vicios, si deseamos no ser vencidos.

§. III.

Dexo aqui el tesoro inestimable, que ganan los que comulgã a menudo, de gracias, auxilios, merecimientos, y remission de penas deudas por sus pecados, por la satisfacion q̄ se les aplica por los meritos de Christo: Todo lo qual pierden los q̄ no le frequentã, y en lugar de atesora gracia, atesora-

1. Reg. 2.

Cyp. Alexan. lib. 4. in Ioã. cap. 14.

ran ira, è indignacion de Dios, porque dexan su mesa por la del mundo: y por el mismo caso que se retiran de recibir a este Señor en sus almas, se dà por desobligado de hazerles mercedes, y tiene el comun enemigo mas libertad para tentarlos, y hazerlos caer en vicios.

Padre Ribad. en su vida lib. 1. c. 10.

Siendo San Francisco de Borja N. Padre, Duque de Gandia consultò a San Ignacio, que a la fazon estaua en Roma, pidiendole consejo sobre la frecuencia de la comunion que le convenia, y el Santo le respondió: Lo primero, que por ningun caso dexàse de frequentar esta mesa a menudo; porque importaua mucho grandemente, para no caer en pecados graues, y excusar los leues, por quanto dà Dios especial gracia a los fieles que la frequentan para no caer en ellos, y si alguna vez cayeren por flaqueza, les dà su mano para levantarle; y que no era buen espiritu apartarse dela comunion por temor, sino llegarle por amor, que es lo que su Diuina Magestad pide a las almas: Y que no se puede dar regla general, que comprehèda a todos igualmèrte de esta frecuencia, porq̃ esta la ha de poner el Padre espiritual, tomando el pulso al penitente, y considerada su vida, y ocupaciones, y el metal de espirtu, que Dios le comunica, y el aprouchamiento que saca de las comuniones, le ha de tassar las que ha de hazer cada semana: Y llegado al particular de San Francisco de Borja, le dize, que comulgue cada ochos dias, y alguna vez mas, si huuiere fiesta, ò necesidad, que lo pida: Este es contejo de N. Padre San Ignacio, tan espirtual, como prudente, al fin como de tal Maestro, en que se vè el sentimiento que tenia de esta materia.

Damas. cap. 1. de imag. Exod. 20

Aduertencia fue de San Iuan Damasceno, como auia de vedado Dios en su ley, que no hiziesen imagines, ni estatuas, afsi de talla labradas, como de metal vaciadas, ni pintadas de colores, para resguardarlos de caer en idolatrias: Si como non puso tantas en el templo de Angeles, y Cherubines, y encima del Arca colocò dos de oro, que se mirauan el vno al otro, y tenian ojo al Propiciatorio, y responde, que no tuuo escrupulo de esto, ni miedo, ni que el Pueblo caeria en ido-

idolatria ofrecia a Sacrosancto Christo quanto si bres de cados.

te pã, vive muerte de Esta es la cios; y als tagio, ò d nudo, par vivimos e ya nielge menudo

S nifsimo S lellamò l cypro, qu bol que r ro de tal serua en e bata auer vivo fueg fico de la zimo de de tan sol dad a los de las ter gos pued razon, el entendi vicios, la ché de e

idolatria, por estar estas imagenes a vista del sacrificio que se ofrecia a Dios todos los dias, el qual por ser sombra del Sacrosanto, y verdadero, que se ofrece en la ley de gracia de Christo N. Señor, los preteruaria de caer en idolatrias, por quanto su virtud es tal, que sola su sombra preserua a los hombres de caer en vicios, y los detiene para no resvalar en pecados.

Esto es lo que dize el Salvador, que el que come este pã, vive para siempre; porque le detiene para no caer en la muerte de el pecado; y que si no lo comieremos, moriremos: Esta es la triaca (como diximos) y el contraveneno de los vicios; y assi como los que andan en tierras infestadas de contagio, ò de animales ponçoñosos vsan tomar la triaca a menudo, para preseruar se de ellos, con el mismo consejo, los que vivimos en el mûdo tan infestado de el veneno de los vicios; y a riesgo de caer en ellos, nos importa sumamente vsar a menudo de esta diuina triaca, para preseruarnos de ellos.

Sin duda podemos creer q̄ tenia los ojos en este diuinitissimo Sacramento la Esposa Santa, quando en los Cantares le llamò Racimo, no de vbas, como algunos quieren, sino de cypro, que como refieren Expositores doctísimos, es vn arbol que remeda a la vid; assi en las ojas, como en el fruto: pero de tal calidad, que vna vez encendido en fuego, le conferua en el agua, como si fuera azeite: y testificò el Padre Labata auerle visto: virtud tã admirable, como rara: indicio del vivo fuego, que emprende en los que le vsan; y vn geroglyphico de la virtud de este admirable Sacramento, que es el racimo de la vida de la Iglesia, sazonado por el mismo Christo, de tan soberana virtud, que enciende en vivo fuego de caridad a los que dignamete le reciben, sin que las muchas aguas de las tentaciones, y persecuciones, y guerras de los enemigos puedan apagarle: El es la vida del alma, el aliento del corazon, el fuego del espiritu, el ardôr de la voluntad, la luz del entendimieto, que destierra las tinieblas de los errores, y los vicios, la columna de fuego, que nos alumbra, y guia en la noche de esta peregrinacion, y la de nube, que nos haze sombra

IOANN. 6

Cant. 1.

Franciscus Labata ex ad gabio de ex tit. 1. fol. 854.

en el dia contra los ardores de el Sol; la piedra del desierto; herida con la vara de la Cruz, que brota arroyos de dulcissima agua para nuestro refrigerio, y consuelo de nuestras almas: En sus aguas quedã anegados nuestros enemigos, y nosotros nauegamos ligeros, y victoriosos al Cielo: No le dexes, porque no te dexes; no le olvides, porque no te olvide; frequenta su mesa, para que frequente sus gracias contigo; tanto ganaràs, quanto mas le frequentares, y tanto perderàs de vida, quanto te retirares de recibirle.

*Blos. in
Monili.
cap. 6o*

Ludovico Blosio escribe, que aparecio el alma de vn difunto a vn siervo de Dios, en vestida en llamas de grandissimo fuego, y le dixo que estaua en el Purgatorio padeciendo indecibles tormentos; porque auendo frequentado en vn tiempo la Sagrada Comunión, la auia dexado por tibieza, y q̄ le rogava comulgasse por el si quiera vna vez con devociõ, y alcançaria aliuio de sus penas: El siervo de Dios se dispuso lo mejor que pudo, y en amaneciendo comulgò por el, rogando a N. Señor, que le sacasse de sus penas; y tuuo tan buen logro su diligencia, q̄ luego le aparecio glorioso, y le dio muchas gracias por la que auia vsado con el, ofreciendole su fauor en el Cielo: en que se vè claramente lo que ganan los que frequentan la Sagrada Comunión; y lo que pierden quando la dexan, y que no solo aprouechan los que la reciben, sino tambien a las almas de aquellos por quien la ofrecen.

CAPITVLO XI.

De otras armas de la Milicia de Christo y en primero lugar de la Cruz.

Otras armas ay fuera de las referidas en la armeria de el Salvador, para armar a los soldados que militan debaxo de su vadera, que aunque no son sacramentos, tienen semejança a ellos, y virtud, por los meritos de Christo, y la intercession de la Iglesia, defensiva, y ofensiva contra los enemigos del alma, entre las quales son las mas señaladas, La Cruz, las reliquias de los Santos, el agua bendita, las image-

nes,

nes, y los templos consagrados, y otras que comunmente llaman los Teologos *Sacramentalia*: Ya porque acompañan a los Sacramentos, y son parte de sus ceremonias: ya porque son instituidos de la Iglesia con particulares bendiciones, y ceremonias para armar a los fieles contra los demonios: Y Dios por los meritos de Christo, y oraciones de la Iglesia, les ha vinculado algunas gracias, no para que perdonen las culpas de los pecados, aunque sean veniales, como largamente prouea el Cardenal Roberto Belarmino, sino para mouer los corazones a contricion, y devocion, y aterrar a los demonios, y defender las almas de los engaños, y alcanzar gracias, y auxilios de Dios.

La primera, pues, de estas armas es la Santa Cruz, la qual es imagen de Christo Cruzificado, por quien fuimos redimidos en ella, y en la qual (como dize el Apostol San Pablo) triunfó del demonio, y de las potestades infernales, clavandolas en su Cruz: Esta fue el arma que usó nuestro Capitán para vencer al comun enemigo, y esta debemos usar todos para vencerle en todas las luchas que tuviéremos con él; y como fue vencido en ella, y por ella, temela como al suplicio en que fue castigado, y afretado, y perdio todas sus fuerzas contra los soldados de Christo, los quales se deben armar siempre con ella para no ser vencidos: Oygan a San Marcial, que nos enseña el modo como nos hemos de armar con la Cruz por las palabras siguientes.

Armaos (dize) siempre con la señal de la Cruz, teniendo en el corazon, y en la boca, porque es el arnés trançado, y el arma mas fuerte que tenemos contra Satanas: es celada, que guarda la cabeza, y los sentidos que residen en ella, y el peto que guarda el pecho, escudo que rechaza las flechas del enemigo, espada que atierra a los demonios, y no los permite llegar a herirnos: Esto es de San Marcial, cuya doctrina confirma San Chrysostomo, diciendo: Así como la columna de nueve guardaua al Pueblo de Israel de la tyrania, y furor de los Egypcios, y los guiaua a la tierra de promission por el desierto, de la misma manera la Cruz nos defiende de las po-

*Belar.
rom. 2. cõ
tr. 6.*

Collos. 2.

*S. Marcial Ep.
ad Burdegal. c.
8.*

*Chrysost.
Serm. de
contin.
Ioseph.*

testades del infierno, y nos guia à la tierra de promission del Cielo, porque es la salud del alma, y el antidoto de los malos pensamientos; y por tanto, siempre que te acometieren las feas imaginaciones, vsta de este contraveneno, haziendo la señal de la Cruz sobre tu pecho, y feràs libre dellas.

Isid. E-
xod. c. 12

San Isidoro trae la historia del Exodo, quando el Angel percuciente iba passando a cuchillo todos los primogenitos de Egypto, y en viendo la sangre del cordero sobre los postes de las casas de los de Israel passaua sin herirlos, reconociendolos por del vando de Dios. Bien claro se dexa entender (dize S. Isidoro) que no necesitaua el Angel de aquella señal, para reconocer quales eran las casas de los Egypcios, ò de los Hebreos, pues a todos los conocia individualmente: pero quiso Dios libertarles por ella, porque fue simbolo de la sangre de Iesu Christo, que como cordero immaculado derramò en la Cruz por todo el genero humano; y dienos a entender la virtud que tiene, para librarlos de nuestros enemigos, y que en viendo la señal de la Cruz, y la memoria de su sangre derramada en ella, pierden las fuerzas, y quedan los fieles defendidos, y libres de su espada.

O si quando nos acomete el mal pensamiento de lasciuia, ò de vengança, ò de ambicion, ò de gula, ò de glotoneria, nos acordamos de la Cruz, y sangre de Christo, y de los dolores que padeciò por nosotros, y que facilmente vencieramos estas tentaciones, viendo a nuestro Capitan, y Redemptor tan llagado, tan humillado, tan pobre, tan desnudo, tan sediento, y trabajado por nosotros: Quien a tu vista se atreuiera a darse a lasciuias, ni a vanidades, ni a regalos? Pues cua era el dia de la mayor solemnidad, quando su Discipulo le lleuò a S. Pacomio vnas yeruas con azeyte, comièdolas ordinariamènte silvestres, y crudas, y sin algun linage de sabor, ni sazón; y exclamò el Sàto, diciendo: Como podrè yo tomar regalo, estando mi Señor pendiente de vna Cruz, amargados los labios, y la lengua con hiel, y vinagre? Y no se pudo recabar del, que tomassè aquel pequeño aliuio en dia de tanta festiuidad: Esta sangre cria la sangre de Christo derramada

en la Cruz
cierran
los qu
se halla
el Apo
maos e
no ay a
fistir al

ojos la
da sin e
ra autor
no por
la qual,
ra tener
los con
salian c
Santa C
dos los
dernos
la oluid
pode l

S
Armas
de pies
blanco
da de l
pada d
Cruz q
peçar c
sea arn
vencid
cudo, y

ra con

en la Cruz en los que la meditan con devocion, y desta suerte cierran la puerta a los vicios, y la abren a la mortificacion, los que bañan su memoria con ella, y no la pierden de vista, y se hallan defendidos, y seguros de los vicios. Y por esto dixo el Apostol: Christo padecio por nosotros, y vosotros armaos con su memoria para no descaecer en la batalla; porque no ay arma mas fuerte que la de su Cruz, y su passion, para resistir al enemigo. 1. Petr. 4

§. II.

Cassiano dize, que para traer siempre delante de los ojos la Cruz de Christo, nunca salian los Monges de su celda sin el vaculo en la mano, no para alivio, ni descanso, ni para autoridad, ò defensa corporal, como agora le usan otros, sino porque el vaculo era symbolo de la Cruz de Christo, en la qual, como otro Iacob, passò el jordan de este mundo: y para tenerla siempre a la vista, y a mano para valerse de ella en los conuates de el enemigo, nunca la dexaban de la mano, y salian con ella, como los soldados con la espada, porque la Santa Cruz fue siempre la de su defensa, y debe ser la de todos los Christianos, pues con ella hemos de pelear, y defendernos de las tentaciones del enemigo: y los que la dexan, ò la olvidan, son como los soldados que dexan las armas al tiempo de la pelea. Cass. lib. 1. de habitum Monach.

San Ephren Syro hizo vn breue tratado, que intitulò, *S. Ephr. Armas Espirituales*; en el qual arma al soldado de Christo de pies a cabeça, y como dizen ordinariamente, de punta en blanco. y dize, q̄ se ha de armar con el arnés de la Fè, la celda de la esperança, el Balteo, ò pretina de la caridad, la espada del temor, el calçado de la humildad, y el escudo de la Cruz que defiende todo el cuerpo: y nunca (dize) ha de empezar cosa alguna, ni entrar, ni salir, ni hablar, ni oir, que no sea armandose primero con la señal de la Cruz, para no ser vencido del enemigo, y resvalar en pecado, porque es el escudo, y defensa del Christiano.

El Glorioso Doctor de la Iglesia San Agustin trae para confirmar esta verdad la historia de Moyses, varias vezes Aug. Ser. 14.

tocada en este libro, quando libertò al Pueblo de la captiuidad de Egypto, por medio de la milagrosa vara, que fue vna Imagen viva de la Cruz de Christo, porque con ella aflujo a los Egypcios con doze plagas molestisimas: la vara convertida en serpiente, venció, y destruyò las de los Magos de Faraon: con ella hirió el mar, y dio passo a su Pueblo, y abogò a sus enemigos: en ella leuantò la serpiente de metal, cuya vista sanaua de las mordeduras de las serpientes del desierto: con ella finalmente en la mano orò en el monte Oreb, leuantados los braços en forma de Cruz, quando peleaua Iosue, y le alcagò victoria de los enemigos del Pueblo de Dios, porque la Cruz de Christo ha de ser nuestra victoria, nuestra defensa, y nuestra salud, y la que nos ha de sacar del Egypto de los vicios, y llevarnos a la tierra de promission del Cielo: por ella hemos de alcançar perdon de las culpas cometidas, y esfuërço para no caer en otras de nueuo.

Rupe. in
3. Genes.

Esto prueua Ruperto cò lo que sucedió a Adan, quando despues de auer pecado se guareció debaxo del arbol del Parayso, que fue el mismo en que pecò, y dixo, que se auia escondido en èl, por el temor que tuvo quando oyò la voz de Dios: Pondera bien Ruperto, que el delinquente siempre huye, y se alexa; porque lo contrario es darse en manos de la justicia: Pues como Adan, temiendo la de Dios, se quedó en el mismo lugar, y debaxo del mismo arbol en que pecò? Y responde, porque era el de la Cruz de Christo, y debaxo de ninguno pudo estar mas seguro, ni mejor defendido, así de la ira de Dios, como de la tirania de sus enemigos, y por esto alcançò tan presto perdon de su culpa.

O si conociessemos el rico tesoro, que tenemos en la Cruz del Redemptor, y que es el mas fuerte alcançar de nuestra defensa, y la torre mas murada de nuestro refugio, y el arma mas fuerte contra nuestros enemigos, la medicina saludable de nuestras llagas, el propiciatorio en que Dios dà los oraculos, y perdona los pecados, la llauè para franquear el Cielo, el arca para nadar sobre las aguas de las tribulaciones en el diluuiò de ste mūdo, la escala para subir a la bienaventu-

ran-

rança, y
victoria,
nardo) e
que en e
fo la con
ceras, y
las lides

do, y ob
firmar ce
citado p
en que n
ce la infl
que mas
los infie
ra defen
ua de la
genes, p
man con

Magno
dio: Y e
por el p
camina
noche e
do al D
to mie
y viend
Cruz e
bre si, p
venir g
preñid
fencia,
(dixer
esta b

rança, y alcançar mercedes de el Señor, la palma de nuestra victoria, y el cetro de nuestro Reyno (que como dixo S. Bernardo) en sola la Cruz puso el Salvador el titulo de Rey, porque en ella establecio su Reyno, y desde ella Reynò, y se puso la corona: La Cruz ha de ser la tuya: con esta señal vencerás, y serás coronado en el Cielo, si la vísas como debes en las lides deste suelo.

§. III.

Larga tela texieramos de las marauillas que ha obrado, y obra Dios por medio de la Sãta Cruz, si quisieramos confirmar con ellas esta doctrina, porque como dize S. Atanasio; citado por Belarmino, raro milagro se ha hecho en el mundo en que no aya interuenido la virtud de la Sãta Cruz; y parece la instituyò Dios para deshazer las obras de Satanas: Y lo que mas admira es, que no solamente los fieles, sino tambien los infieles se valen de ella, y hallan refugio en su sombra para defenderse de los espiritus infernales, que es cuidete prueua de la virtud que tiene comunicada de Christo, cuya Imagen es, pues no obran entonces los meritos de los que se arman con ella, pues son infieles, y enemigos de el Señor.

Esta verdad prueuan los dos Santos San Gregorio Magno, y Nacianzeno: El primero, con la historia de vn ludio: Y el segundo, con la de Iuliano Apóstata: y empezando por el primero, cuenta en sus Dialogos San Gregorio, que caminando vn Iudio de Campania para Roma, le cogio la noche en despoblado, cerca de vn templo de idolos dedicado al Dios Apolo, adonde se recogio aquella noche con harto miedo de los demonios, que era fama habitauan en èl; y viendo que los Christianos se armauan con la señal de la Cruz en tales ocasiones, aunque no creia en ella, la hizo sobre sí, pidiendo a Dios su fauor: Dentro de breue tiempo vio venir gran suma de demonios a hazer sus cõciliabulos: el que presidia puso los ojos en èl, y mandò que le traxessen a su presencia, de que tuvo grã temor, pero mirandole los demonios (dixeron) Señor no podemos: porque aunque es vaso yacio, esta bien sellado, significando la señal con que se auia signado

S. Greg.
li. 3. Di.
log. c. 7.

do de la Cruz; la qual se valio entõces para no perecer en manos de los demonios, y mucho mas para saluar su alma, porq̃ mouido de esto, fue alũbrado del Señor, y conocio la verdad de nuestra Santa Fè, y se hizo Christiano, dexando la ceguedad en que auia vivido hasta alli.

*Naz. or.
1. in Jul.*

San Gregorio Naziançeno escriue de Iuliano Apollatã, que siendo declarado enemigo del nombre de Christo, pretendio subir al Imperio; y para conseguir su intento, se valio de vn hechicero, el qual le ofrecio darle quanto deseaua: Lleuõle a vn templo de idolos, inuocò a los demonios, y vinieron tantos, y tan horribles, que Iuliano se cubrio de temor, y con el espanto leuantò la mano, y formò sobre si la Santa Cruz, y al punto aquel exercito infernal se puso en huida, sin quedar alguno, con harta admiracion de Iuliano, viendo la gran virtud que tiene la Santa Cruz contra los demonios del infierno; pero no estubo firme en la luz que Dios le dio, porque ciego con la ambicion, y ansia de Reynar, atropellò con todo, y dexò la Fè de Christo, y fue vno de sus mayores enemigos, cuya pena serà tanto mayor, quãto fue mas la luz que recibio.

*Ioã. Iu.
nior, Do
minica.
us Ioãnn
mat. ex 3*

Por el mismo temor sucedio a vn mancebo en Toledo, que lleuado al rio por su Maestro, que era vn insigne nigromantico, este inuocò a los demonios con sus artes infernales, a cuyos conjuros vinieron exercitos con su principe representãdo magestad: Llegòse el nigromãtico cerca, y adorò al demonio, pidiendole que enriqueciesse, y honrassse a aquel discipulo suyo. El demonio respondio, que lo haria si le ofreciesse vassallage, renegando del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo: Atemoriçòse el moço oyendo esto, y lleuado de estupor se signò con la señal de la Cruz, diziendo, yo creo en el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo, a cuyo seruicio me entregò, y al punto desaparecio aquella infernal canalla con su maestro, y quedò solo a la ribera del rio; pero no solo, porque estubo acompañado de la virtud del Altissimo, y de los Angeles, que vienen a dar el parabien de la victoria a los que la alcãgan de los enemigos de Christo con las armas de la Cruz.

CA.

TAM

con

ben

en la Ig

se bend

dicion p

cosas no

y para

impetra

se aplic

ciones

de el C

viò en l

dos sus

ciones

fas, supl

virtud

los mar

y truen

libles,

Fè hum

riencia

asi en t

tra los

dio, qu

vn lab

uan, fir

da con

yegua

dita la

vanec

prop

CAPITULO XII.

De el agua, y agnus, y candelas benditas.

También son armas instituidas por la Iglesia, y dispuestas contra nuestros enemigos, el agua bendita, los agnus, que bendice el Sumo Pontifice, y las candelas, q̄ se bendizen en la Iglesia, a las quales se allegan, las palmas, y ramos, que se bendicen con ellas, todas las quales reciben con la bendición particular gracia, y virtud de Dios, que no tienē otras cosas no benditas para contra los demonios, y tempestades, y para sanar enfermedades, y librar de malos espíritus. por la impetración de la Iglesia, y por los meritos de Christo, que se aplican a ellas, como vemos muchas vezes, que las bendiciones de los Padres, caen a los hijos, executando Dios desde el Cielo las peticiones de los Padres en la tierra, como se vió en la bēdición, q̄ echò Isaac a Iacob, y le cayò a el, y a todos sus descēdiētes: Lo mismo sucede en la Iglesia en las bēdiciones que echa al agua, y a los agnus, y cādelas, y a otras cosas, suplicando a Dios, por los meritos de Christo, que les dē virtud para desterrar a los demonios, y serenar los ayres, y los mares, y para expeler las enfermedades, y librar de rayos, y truenos, y tempestades: Y aunque estos efectos no son infalibles, como los de los Sacramentos, son mas ciertos que de Fē humana, por la aprobacion, y vfo de la Iglesia, y la experiencia que se tiene de los efectos admirables que hazen: Y así enseña San Atanasio, que son remedio prouadissimo contra los hechichos, y supersticiones del demonio.

En la vida de San Machario el Egypcio, escriue Pala-

*Paladus
in vita
S. Mach.
Egypt.*

dio, que por Arte Magica hizo vn mago, que vna muger de vn labrador pareciēse yegua a los ojos de quantos la mirauan, fino fue de San Machario, a quien la traxo su marido atada con vn dogal, como si realmente se hubiera conuertido en yegua: Mas el Santo los delengaño, y tomando agua bendita la rociò con ella, y luego se deshizo el engaño, y se desvanecio a quella vana apariēcia, y quedò en su forma propia de muger: con tanto gozo de su marido, como

ad-

admiracion de todos, que conocieron por este hecho la virtud que tiene el agua bendita para deshazer los embustes, y laços de el demonio.

Mas cerca de nuestra edad, el año de 1596. sucedió en vn lugar de Italia, que se llama Altamura, que dio vna enfermedad al ganado de vn hombre devoto de los Padres Capuchinos: iba muriendo cō tal prisa, que el buen hombre perdía la esperança de remedio, y lleno de congoja traxo las pocas ovejas que le quedauan al Convento, rogando a los Religiosos, que orassen a Dios por el: Consolòle el Guardiã, diziendole, que tuuiesse confiança en la divina misericordia que la tendria con el: Sacò luego agua bendita, y roció el ganado, echandole juntamente su bendicion, y fue cosa milagrosa, que al punto las ovejas enfermas quedariõ sanas, y las flacas fuertes, y las sanas reseruardas del contagio, con admiracion de todos, que dieron gracias a la divina bondad por la virtud que comunicò al agua, mediante las oraciones de la Iglesia, para dar salud, no solamente a los fieles, sino también a los animales, como se vio en este milagro.

San Gregorio cuenta en sus Dialogos, que vn soldado Godo se quebrò vn muslo por vna desobediencia que usò con Fortunato Obispo, al qual se rindiò cō aquel castigo del Cielo, y Fortunato le mandò rociar con agua bendita, y al punto sanò de el muslo, y corrigio su mala vida.

Pedro Cluniacense escribe, que vn Religioso de su Convento vio salir de su celda a los demonios, rociandola con agua bendita.

§. II.

Pero la virtud que tiene (especialmente contra los demonios, y sus tentaciones) es tan manifesta, que no se si ay quié la ignore: Y aunque pudiera traer muchas autoridades de Santos, me contentarè por agora con la de la gloriosa Santa Teresa de Iesus, la qual en el libro de su vida, tratando de las batallas que tuvo con el demonio, entre otras dize las razones siguientes.

† Estaua vna vez en vn Oratorio, y apareciome àzia

Hist. de los Padres Capuch. 3. p. lib. 4. c. 15. §. 22.

S. Greg. lib. 1. Dial. c. 10. Petr. Clun. lib. 1. mir. c. 7. Año 1158.

el lado i
boca (p
vna gr
xome el
mas que
me com
me acae
dita, y c

dos vez
tuuo cin
derle de
dize que
diò, no f

* M

do, y po
go expe
tornar: d
fer gran

cular, y
do la tor
creacion

terior, q
sa que m
do con p
con muc

parece t
de cosa
me muc

alsi la p
cia que
torment
ronnela
zia dõd
como si
como si

el lado izquierdo, de abominable figura, en especial mirè la boca (porq̄ me hablo) q̄ la tenia espátale; parecia q̄ le salia vna grã llama del cuerpo, q̄ estava toda clara sin sombra. Dixome espátalemēte, que bié me auia librado de sus manos, mas que el me tornaria a ellas: Yo tuve grã temor, y santigueme como pude, y desapareció; y tornò luego: por dos vezes me acaecio esto: Yo no sabia que me hazer; tenia alli agua bē dita, y echela àzia aquella parte, y nunca mas tornò. †

Despues proligue en el mismo capitulo, como otras dos vezes le vino a atormentar en figura de vn negrilla, y estuuò cinco horas fatigandola exterior, y interiormente, sin poderle deshechar: y deseado no inquietar a las q̄ la acõpañauã, dize que reusò tomar agua bendita; pero que hasta que la pidió, no se vio libre de el: sus palabras son las siguientes.

* No osaua pedir agua bendita por no las poner miedo, y porque no entendiessen lo que era: De muchas vezes tēgo experiencia, que no ay cosa con que huigan mas para no tornar: de la Cruz tambien huyen, mas bueluen luego, debe ser grande la virtud del agua bendita; para mi es muy particular, y muy conocida consolacion que siente mi alma quando la tomò: es cierto, que lo muy ordinario es sentir vna recreacion, que no sabia yo darla a entēder, con vn deleite interior, que toda el alma me conorta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola vna vez, sino muy muchas: y mirado con gran aduertencia, digamos, como si vno estuuiesse con mucho calor, y sed, y bebiesse vn jarro de agua fria, que parece todo el sintio el refrigerio. Considero yo, que grande cosa es todo lo que està ordenado por la Iglesia, y regalame mucho ver, que tengan tãta fuerça aquellas palabras, que asi la pongan en el agua para que sea tan grande la diferencia que haze a lo que no es bendito: Pues como no cessaua el tormento, dixè; sino se rietten, pediria agua bendita: traxeronmela, y echaronmela a mi, y no aprouechaua: Echèla àzia dõde estaua; y en vn pũto se fue, y le me quitò todo el mal, como si con la mano lo quitaran, salvo, que quedè cantada; como si me vbieran dado muchos palos. †

Hasta a qui la Gloria Santa, en que por experiencia enseña la virtud que tiene el agua bendita con las ceremonias de la Iglesia, y las obras que hizo en estas ocasiones visiblemente, haze en todos los que causan, aunque como no tiene tanta luz, como Santa Teresa, no lo vé, ni lo tiene: Mas es cierto que el agua se echa en la frente; y Dios obra por su medio luz, y santos pensamientos en el alma, y destierra las tinieblas de los malos, y huyen los espiritus infernales que nos perseguen; y no pocas vezes, por tomar agua bendita nos libramos de caer en muchos pecados, previniendo con este arma las tentaciones, y nos movemos por la gracia de Dios, que comunica, a hazer muchas buenas obras.

*Laert.
lib.6.*

Antiguamente se labauan los Gentiles las cabeças, para entrar en los Templos a orar a sus falsos dioses, de que haze mencion Laercio en el libro sexto, adonde dize, que viendo Diogenes a vn hombre de mala vida labar se la cabeza, para entrar en el Templo, se rió de el, y le dixo: No te labará el agua del rio de las maldades del alma, mejor fuera labar las costumbres, que la cabeza: habló como Filosofo gentil; pero si fuera Christiano, y supiera la virtud del agua bendita, conociera que por labarse con ella, tenia principio la purificacion del alma. De esta costumbre tomó la Iglesia la que usa de poner las pilas a las puertas de los Templos, para purificarse con ella antes de entrar a hablar a Dios, y es vna de las armas del Christiano.

§. III.

De los Agnus, y Cirios, o velas de cera benditas rocamos arriba en la primera parte, hablando de las ceremonias de el Baptismo, adonde diximos del origen de estos agnus, que fue en el Baptismo de los adultos, a los quales ponía la Iglesia vn cordero al pecho de cera blanca bendita, en señal de su inocencia, y por los efectos maravillosos que obró Dios por medio de esta reliquia, empezó a tener la estimacion que hoy alcanza en la Iglesia, y a repartirse a todos, y traerla consigo como mitra que preserva de las tentaciones del enemigo, y conforta para las luchas, que con el traemos: Y junta-

mente es
des corp
po, cuy
vna car
nus ben
cerca de

cado, del
a la mug
de quiet
fiende a
tina proc
re de la c
mente, p
da vna p

Est
no se pu
ciones q
nus, las
guientes

1 Que
y de las
2 Que
nos se m
rarle, y b

3 Que
tades: qu
sean sero

4 Que
darle de
nus se at

5 Que
cias, nu
do espin

6 Que
libres, p

men-

mente es vna como medicina vniversal para las enfermedades corporales, y vn antidoto para el alma, y para el cuerpo, cuyas gracias, y prerrogatiuas recopilò Urbano V. en vna carta que escriuio al Emperador de Grecia con tres agnus beditos, la qual se refiere en el Ceremonial Romano cerca del fin, y son las siguientes.

Es balfamo para el alma, y contraveneno de el pecado, defiende de los rayos de el Cielo, alumbra, y guarda a la muger en el parto; tiene virtud de refrenar el fuego, y de quietar el mar alterado, y las tempestades, y ruinas: defiende a quien le trae de los demonios, y de muerte repentina procurada por ellos: Estas, y otras muchas gracias espere de la divina mano, el que traxere esta reliquia deuotamente, por los meritos de Christo aplicados en ella, y tanto dà vna parte, como toda entera.

Esto dize Urbano V. al sobredicho Emperador, a quiè no se puede negar el credito, y conuiene con las deprecaçiones que haze el Sumo Pontifice, quando bendice los agnus, las quales sacadas del Ceremonial citado, son las siguientes.

1 Que se borren los pecados, y se alcãce perdon de ellos, y de las penas que merecen, y se hagan gracias.

2 Que tocandolos, y reuerenciandolos los fieles Christianos se mueuan sus corazones a dar alabanças a Dios, honrarle, y bendecirle deuotamente.

3 Que sean libres del graniço, y de las nieblas, y tempestades: que cesse la furia de los vientos, y de los truenos, y sean ferenados los aires.

4 Que a la presencia del salutifero, y gloriosissimo estandarte de la Santissima Cruz, que està esculpida en los agnus se atemorizen, y huyan los spiritus malignos.

5 Que reciban de Dios virtud contra los engaños, astucias, ilusiones, pactos, y hechicerias de el demonio, y de todo espíritu malo.

6 Que los que deuotamente los traxeren consigo, sean libres, por su virtud, de toda tempestad, y aire pestilente, y

corrupto, de enfermedad contagiosa, y de tormentas de mar, y tierra, y que ningun incendio, ò maldad les pueda preualecer, ni ofender.

7 Que alumbre Dios por su virtud a las mugeres en el parto, y salgan a luz las criaturas con salud de todos.

8 Que todos a aquellos que los traxeren, alcancen seguridad en las cosas prosperas, y aduersas: que no teman algun peligro, ni tengan miedo de sombras: y que sean libres de la tirania de los demonios, y de los hombres: Que sean asimismo libres, y defendidos de todo peligro, de incendio, de rayos, de auenidas, y ruinas, y calamidades, assi en los poblados, como en los campos, y caminos, y sean mouidos a contricion, y penitencia, mediante la qual alcancen la gracia del Señor, y el perdon de los pecados.

Todo esto pide el Sumo Pontifice como Vicario de Christo a Dios, que conceda por los meritos de su sangre a los agnus, que bendice, mezclados de cera blanca, y pura, con balfamo, y oleo santo, en que representa la humanidad de Christo vnida, y santificada con su divinidad: Y aunque no son estas gracias infalibles, ni por traer alguna de estas reliquias ha de persuadirse el Christiano, que sin falta las ha de conseguir todas, porque esto depende de la voluntad de Dios que las concede, a quien, y quando es seruido, y conforme los merecimientos de quien las trae, ò las venera: Pero puede esperar de su divina piedad, que si sus pecados no lo impiden, se las concederá quãdo le cõvenga para su bien espiritual: y siempre que las venerare, y esperar por su medio alguna gracia de el Señor, hará vna obra santa, digna de merecimiento, agradable a los ojos del Señor: Y aunque son muchos los milagros que Dios ha obrado por esta santa reliquia de los Agnus benditos, para declarar su admirable virtud, solo referirè vno que se escribe en la Coronica de los hijos del Serafico Padre San Francisco, por el temor siguiente.

Coron. de
los Capu-
chinos 3.
p. c. 10.
§. 89.

Resplandecio asimismo la virtud soberana de la reliquia del Agnus Dei en este año de 1590. porque Iacome

Tra-

Trauerfa
leçao, y
cuello en
nuestros
piedad,
sin hazer
vn poco
fo.

tud que
de la Igle
les en el
ma de fan
sa de los
m ella, p
ordinari
mentos p
infalible

De las L

EL Sa
da a
son
venerac
plos de
bien a fr
gan pu
ren, adu
fonas q
nes, y o
en los f
to, y ve
sus San

Tranfario, varon principal, recibio en el cuerpo vn pisto-
 leraço, y aviendo acertado en vn Agnus Dei, que traia al
 cuello embuelto en vn pergamino, que se le auian dado
 noestros Religiosos, ò guiandole a aquella parte la divina
 piedad, saltò la bala, qual si vbiera tocado en vn marmol,
 sin hazerle daño ninguno, dexando solaméte el pergamino
 vn poco abrássado, en testimonio de suceso tan milagro-
 so.

Hasta aqui la dicha Coronica, en que declara la vir-
 tud que Dios ha dado a esta reliquia por las bendiciones
 de la Iglesia; y que si obra estos milagros tan sobrenatura-
 les en el cuerpo, mucho mas obrará los ordinarios en el al-
 ma de santos pensamientos, y buenas inspiraciones, y defen-
 sa de los enemigos, por los meritos de Christo, aplicados
 en ella, para que no son necesarios milagros, sino la virtud
 ordinaria que Dios le comunica, como la tienen los Sacra-
 mentos para dar la gracia, aunque en estas cosas no sea tan
 infalible.

CAPITVLO XIII.

*De las Imagenes, y reliquias de los Santos, que son armas de
 esta Milicia.*

EL Sagrado Concilio de Trento citando al Nifeno, mñ-
 da a todos los Obispos, y a sus lugar-tenientes, como
 son los Vicarios, y los Curas, q̄ exorten al Pueblo a la
 veneracion de las reliquias de los Santos, que fueron tem-
 plos de sus armas, y hã de ser glorificados con ellas: y tam-
 bien a sus imagenes, y retratos; los quales manda que se pon-
 gan publicamente en las Iglesias para que todos las vene-
 ren, aduirtiendo, que la honra que les hazen, passa a las per-
 sonas que representan, a las quales veneran en sus image-
 nes, y obrã por ellas muchos beneficios, y milagrosas obras
 en los fieles, y fuera deito tiene grandes frutos este cul-
 to, y veneracion, porque con el agradecemos a Christo, y a
 sus Santos las mercedes incomparables que nos hazen, y

Trid. sess
 25.

alcaçamos otras de nueuo: reconocemos su virtud, y sanctidad, y su gloria, que es vn acto de Fè, y religion de gran merecimieto: refrescamos la memoria de sus vidas: mouemos a deuocion, y estimacion, y a la imitacion de sus virtudes, y a dar muchas alabanças a Dios, que los criò: y ganamos tantos patrones, y abogados en su acatamiento, quantos son los Santos, cuyas imagenes veneramos, porque sus retratos son terror a los demonios, y por la honra que les hazemos, se dan por obligados, no solo a interceder por nosotros delante de Dios; sino tambien a defendernos de nuestros enemigos, y a pelear nuestras batallas contra ellos.

Esta es doctrina del Sagrado Concilio de Trento, aunque no la pone tan entendidamente, en que vemos el arma, y defenfa que tenemos en las reliquias, y imagenes de los Santos, y quan importante es a todos valernos de ellas.

A Santa Mestildes reuelò Dios, que siempre que alguno mira deuotamente la imagen de Christo, es mirado con ojos benignissimos del mismo Christo en el Cielo, y recibe alguna merced de su mano: A quien no admira lo que se quenta del coraçon del glorioso Doctor San Agustín, que està en Pauia en vna redoma, ò vaso de crystal, que entrando en aquella Iglesia algun Herege empieza a mouerse, y a dar saltos, como si tocara al arma, y del pertàra a los fieles contra èl? Tal zelo de ia Fè vive en el corazon del Santo despues de muerto, como vivia en el de Abel, cuya sangre sepultada en la tierra, daba yozes, que lle gauan a los oidos de Dios; y así las reliquias, y las imagenes que traen los fieles contigo para su defenfa, los tocan, y despiertan el corazon siempre que el enemigo los acomere con feos pensamientos, y peligrosas tentaciones, para que velen, y se defiendan, y los ayuden con santas inspiraciones, y buenos pensamientos.

§. II.

Si entendemos la memoria al origen de las imagenes, hallarèmos, que empezaron con el mundo: Y que el pri-

primero
que Dio
fue el pr
do la su
janga de
arma de
que ven
atreuio
tio por
taua pe
meter a
son los

ra el va
ellas; d
se lu V
Dios p
y asist
priuar a
dio su i
vielle s
tiene n
ausenc
viernes
fuesse
fencia
a su vo

y haze
De la
puede
tos su
lo ven
dia, y
a otr
de in

primero, que les dio principio fue el Criador de todos; por-
que Dios criò al hombre a imagen, y semejança suya; y assi
fue el primero que diò principio a las imagenes elculpien-
do la fuya propia en el hombre, haziendole retrato, y seme-
jança de su Deidad, y la razon fue, para defenderle con este
arma de los asaltos del demonio, y de sus tentaciones, por-
que venerando, y temiendo la imagen de Dios en èl, no se
atreuio acometerle por si mismo, y assi vemos que le acom-
etio por medio de la serpiente, reusando allegarle, a quien es-
taua pertrechado con la imagen de Dios; y assi teme aco-
meter a los que traen consigo las de Dios, y sus Santos, que
son los arneses que tenemos para nuestra defensa,

Otra razon da San Pedro Chrysologo, que decla- *Chrysost.*
ra el valor de las imagenes, y los bienes que tenemos en *Serm.*
ellas; dize, que puso Dios la fuya en el hòbre para que fue-
se su Vicario, y su lugarteniente en la tierra; porque si bien
Dios por su inmentidad està en todas partes; pero su corte,
y asistencia la tiene principalmente en el Cielo, y por no
priaar al hombre de su possessiõ por tan largo tiempo, le
dio su imagen en la tierra, que supliesse sus ausencias, y tu-
viesse sus vezes en la tierra, assi como vn Monarcha que
tiene muchos Reynos, y no puede estar en todos; suple sus
ausencias embiando Virreyes que asistan por èl, y los go-
viernen; assi Dios embiò su imagen en el hombre para que
fuesse su Vicario, y como Virrey en la tierra, suplièdo sus au-
sencias, y obrando lo que èl mismo auia de obrar conforme
a su voluntad, y a la capacidad nuestra.

De lo qual se colige, que assi como el Virrey puede,
y haze en nõbre de su Rey quãto es necessario en su Reyno:
De la misma manera las imagenes de Dios, y de sus Santos,
pueden, y obran grandes cosas en el mundo, como substitu-
tos suyos, conforme a la necesidad de los hombres, como
lo vemos en la muchedumbre de milagros, que obran cada
dia, y Dios por ellas, dando a vnos salud en el cuerpo, y
a otros en el alma, y librandolos de grauissimos peligros;
de incendios, muertes, y enemigos; y son muchos mas los

que no vemos, que los que vemos, por lo qual las debemos venerar cordialísimamēte, y valernos dellas, como si tuuieramos presentes a los mismos Santos, que representan, los quales nos defienden, y hazen mercedes por su medio.

*Lip. in
c. 4. Gen.
p. 5.*

Lipomano prosiguiendo esta materia, dize, que el primero que pintò imagenes en la forma que oy las tenemos fue Enòs, hijo de Seth, y nieto de Adan, que fue hombre religiosísimo, y devotíssimo, y el primero que enseñò a los hombres a alabar, y bendecir a Dios con culto divino, y ceremonias santas, y como instituidor del Coro, y alabanzas de Dios: y no ay que admirarnos de esto; pues las imagenes que tuvo le mouieron, y enseñaron a toda esta deuociò, y los q̄ le imitaren, frequentandolas, y reuerenciandolas como deben, alcançaran los frutos espirituales en sus almas, que este Santo alcançò.

*Damasc.
lib. 4. de
fide. c. 17.*

San Iuan Damasceno prosigue largamente esta materia, y trae en su apoyo la tradicion antigua del Rey Abagaro, que mouido con la fama del Salvador, embiò vn famoso pintor que le retratasse, y traxesse a su Palacio su imagen: Mas como por el respládor que despedia de su rostro, mucho mas que Moyfes, no pudiesse copiarle el pintor, Christo mouido de la Fè, y deuocion del dicho Rey, tomò parte de su manto, y aplicandola a su rostro, le estampò viuamente en èl, y se la embiò: De lo qual prueua San Iuan Damasceno, quan antiguo es el vso de las imagenes en la Iglesia, y quan santo, y provechoso; pues el mismo Christo las vsò, y pintò milagrosamente, y las comunicò a sus discipulos, dandoles en ellas armas para su milicia; argumento que pudo hazer mas fuerte en las que estampò de su rostro en el paño de la muger Veronica, quanto son mas ciertas estas imagenes, que aquellas.

*Lipom.
Hist. Ec.
cles. lib.
7. c. 14.*

Lipomano trae en confirmacion de esto lo que se escriue en la Hystoria Ecclesiastica de la muger que sanò Christò del fluxo de sangre tocando la orla de su vestido, la qual buel a a su tierra labrò vna imagē de piedra del Salvador, y la puso en lugar honorifico en memoria de la salud que

le auia d
yeruas
les en lla
para fa
cialment
Eusebio
po, y que
rò la dic

genes en
ben la ho
fendern
hombres
para tod
las, y Ca
ttos ene
den arru

Val
fin, que
da en el
Que con
de igua
nimo, cu
fo Sata
tra, mas
las ordi
diò el co
vas lla
ginable
firme q
ciendo
sion: H
los qu
da de a
ço, ma

le auia dado, y sucedió que con el tiempo nacieron algunas yeruas en el pedestral, o vasa en que estava; las quales en llegando a tocar la orla de la estatua, tenían virtud para sanar a los enfermos de muchas enfermedades, especialmente de fluxó de sangre, y de otras que nacian de él. Y Eusebio Emiseno, dize, que duró esta maravilla hasta su tiépo, y que el mismo la vió en Cesarea de Filipo, adonde moró la dicha muger.

De todo lo qual se concluye que tenemos a las imagenes en lugar de los Santos que representan, y q̄ ellos reciben la honra que les hazemos, y se obligan por ellas a defendernos, y ampararnos; así delante de Dios, como de los hombres, y como dize Santo Tomas, son libros abiertos para todos, en que leemos sus heroicás virtudes para imitar las, y Capitanes que nos asistén, y defienden de todos nuestrós enemigos, y en especial de los demonios que pretenden arruinarnos.

*Div. Th.
in 3. dist.
9. art. 2.
ad 2.*

§. III.

Valga por mil la Historia q̄ escriuió S. Cyrilo a S. Agustin, que por ser de tal Santo, a tal São, ninguno pondrà duda en ella, y mas auiendo sucedido en su tiempo; y fue así: Que como refiere San Cyrilo, vbo vna doncella Religiosa de igual santidad, y hermosura, devotísima de San Geronimo, cuya imagen tenía siempre, de cuya virtud embidioso Satanás armó a todo el infierno para hazerle cruda guerra, mas como no pudiesse vencerla, por su constancia, con las ordinarias tentaciones, intentó otras mayores, y encendió el corazón de vn mancebo lasciuo, y poderoso, en vivas llamas de su afición: Este intentó todos los medios imaginables para conquistar su honestidad, y hallandola mas firme que las rocas, se concertó con vn Nigromantito, ofreciendole gran suma de dineros porque logtasse su pretension: Hecho el concierto, hizo el hechicero sus conjuros, a los quales vino el demonio, y por su mandado fue a la celda de aquella Religiosa a traerla a la voluntad de aquel moço, mas en llegando a los umbrales, y viendo la Imagen de

*Cyr. Ep.
ad Aug.
lib. 3. c.
9.*

San Geronimo que estava dentro, le cobró tal temor, que se boluio a el, diziendole, que miétras aquella imagen estuviéssse en la celda, el no podia entrar en ella: Oido esto por el hechicero, se riyó de el como de pusilanime, y embió otro demonio mas alentado a que lo grassse a quella pretension: Estava a la sazón la Santa dócella orando, y el demonio batallando a la puerta por estorbarla, y vencerla, mas el Glorioso San Geronimo, que la alsiffia en su imagen, ato al demonio con cadenas fortísimas de fuego, que le causabá tal torméto q̄ le forçaron a dar voces, diziédo: *Dexame, dexame Geronimo, q̄ yo te ofrezco, si me dexas, de no bolver mas a esta celda, ni a este Cóveto: A las voces se lebátaró, y vinieró con aquella Religiosa las de todo el Cóvento, y vieron atado al demonio, y le conjuraró que dixesse porque auia venido: y obligado con el conjuro, respondió lo referido: Y ellas rogaron al Santo, que le soltáse, porque no estuviéssse mas en su Conuento, que compañía del demonio, ni atado es buena: El Santo le dió libertad, y con ella fue al Nigromático a vègar su castigo, y descargó su enojo en él, de manera, q̄ llegó a punto de muerte, y viédose el pobre sin remedio en poder de Satanas, invocó a San Geronimo en su fauor, ofreciendole quemar sus libros, y renunciar sus malas artes, y seruirle eternamente, si le sacaua con vida de aquel aprieto: El Santo mandó al demonio que le dexasse, y el quedó tan herido, que en todo vn año no sanó de sus llagas, al fin del qual cumplió su promessa, quemando sus libros, y los diabolicos instrumentos de su arte, y hechó, esto dió su hazienda a los pobres, y se encerró en la cueua adóde S. Geronimo hizo penitencia tres años, en la qual vivió, y murió con grande exemplo, y fama de santidad: El moço lasciuo posseido de Satanas, se echó vn lazo al cuello, y perdió la vida temporal, y eterna: La qual consiguió con gran logro la Religiosa, que se valiò de la imagé, y devocion de San Geronimo, de quien debes a prender a fortalecerte con las imagenes santas en las guerras del demonio.*

A
en especi
geles de
ayu las d
de valer
mos copi
lo repeti

Que ni h

E Ste c
ia gu
fion
de herir
mas fue
grande
oportun
compar
salud, y
que si v
está del
vnidos
riosa v
bien pe
tados l
vidas d
ñas oc
porqu
como

las co
quales
sus fa

A esta clase pertenece la deuocion con los Santos, en especial los de su nombre, y aduocacion, y con los Angeles de la guarda, que son sus tutelares, y todos armas, y ayudas de socorro para estas batallas, de cuyo fauor se ha de valer para vencerlas, mas porque de esta materia hablamos copiosamente en la tercera parte del orden de vida, no lo repetimos aqui.

CAPITULO XIV.

Que ni ha de dar, ni perder ocasion el que militare en la vanderada de Christo.

Este consejo es de Titoliuio, y de suma importancia en la guerra secular, y no menos en la espiritual, ni dar ocasion al enemigo para que nos hiera, ni perder ocasion de herirle, y ganar la victoria, porque, como dixo Flavio, mas suele importar la buena ocasion en la guerra, que el grande esfuerço, y valentia; porque esta fuera de tiempo oportuno, muchas vezes daña, mas que aprouecha; y asì la comparò biẽ Seneca a la medicina, que dada en tiempo, dà salud, y fuera de tiempo, mata: Lo mismo passa en la guerra, que si vn Capitan acomete con su exercito, en ocasion que està despreuenido el enemigo, ò atenuado de fuerças, ò desvnidos los cabos, con moderada diligencia consigue gloriosa victoria: Y si acomete quando està bien preuenido, bien pertrechado, y fortalecido, vnidas las cabeças, y alentados los soldados, serà vencido, y deshecho, a costa de las vidas de su exercito: Por lo qual dixo Demostenes, que peñas ocasiones bien logradas auian dado grandes fortunas; porque la ocasiõ es alma de las acciones, y sin ella no obrã, como ni el cuerpo sin el alma.

Esta doctrina confirma Plinio con el exemplo de las cosas naturales, y en primero lugar de las auejas, de las quales afirma, que en no haziendo tiempo a proposito para sus fabricas, las dexan, y alcan mano de la obra, hasta que

*Titolia.
deca. 3.
cap. 2.
Flav. Ve
get. lib.
3. c. 26.
Sen. ad
Albin.
Matth.*

*Demost.
orat. ad
Leptin.*

*Plin. lib.
11. ca. 16.
C. 102*

el

el Cielo se serene, y el aire se temple, y la fabrica de sus pe-
nales salga buena, y entonces por ningun caso pierden la
ocasion de fabricarlos, sino que luego ponen todo cona-
ro, y diligencia en su obra: Lo mismo passa, a su modo, en las
hormigas, y en los pajaros para fabricar sus nidos, y sacar
sus pollos, y experimentamos tambien, que la lluvia, y el
calor, y el frio quando vienen a sazón, fertilizan la tierra, y
dan copiosos frutos, y sin ella, la esterilizan, y dañan a la la-
lud, de fuerte, que tanto dañan fuera de ocasiõ, quãto apro-
uechan quando vienen en ella.

§. II.

Todo lo qual persuade a los milites de Christo, que
pelean, y trabajan para conseguir su saluacion, a no perder
ocasiõ de conquistar el Cielo, ni darsela a su enemigo de
vencerlos; entonces la perdemos quando dexamos pal-
sar la ocasion que Dios nos ofrece de hazer alguna bue-
na obra meritoria de la vida eterna; y entonces se la damos,
quando nos ponemos en ocasion de cometer algun pecado
con que perdamos la gracia de Dios, y quedemos cautiuos
en las cadenas de Satanas, como es quando vamos a las co-
medias profanas, a los saraos, y festines, y a los combites,
donde se come, y bebe desordenadamente, y a los juegos, y
casas sospechosas, y a los concursos numerosos, adonde có-
curre todo genero de hombres, y mugeres, y la misma oca-
sion està brindando al vicio: Y como (dize el Espiritu San-
to) el que ama el peligro, perecerà en èl, y el que anda en-
tre la pez, se tiznarà, y el que se acerca al fuego, padecerà
su ardor, y el que se pone en la ocasion voluntariamente
Dios le dexarà caer en ella, y el q vna vez la pierde de ha-
zer alguna obra vtil, y prouechosa a su alma, tarde, ò
nunca la recobrarà, como no la recupera el que la pierde en
la guerra.

Eccl. 3.

Pintarõ los antiguos a la ocasiõ cõ alas, porq buela, y
es como el pajarõ que se vã de la mano, que nunca buelue,
y como el animal que escapa del lazo, que huye lexos por
no boluer a el; y como el agua del rio, que corre, y passa de
ma,

manera,
Lo mismo
gear bic
vina M
las milin

de el Pa
qual con
do, emb
y no qu
gran de
bres, y n
venir, y
bidados
mino a
alguno,
be logr

quistar
milicia,
otras de
y manse
de hum
bien a l
las dar
a ellos
de vna
te exor
te esfu
seguir t
hiziere
lugar c
la, trab
otro t

vigila

manera, que nunca buelue la misma por el lugar que pasó: Lo mismo sucede en las ocasiones de seruir a Dios, y ganar bienes eternos para el alma, que las que oy dà su Divina Magestad, sino se logran, se pierden, y nunca bueluen las mismas, aunque tengan otras diferentes.

Significò el Salvador esta verdad en la parábola de el Padre de Familias, que hizo aquella gran cena, a la qual combidò a muchos, y llegada la hora, y todo preparado, embiò a llamar a los combidados, y todos se escusaron, y no quisieron venir. Airado el Padre de Familias de tan gran descortesía, llamó a los coxos, y mancos, y a los pobres, y mendigos, a quien su propia necesidad espoleaua a venir, y diòles la cena que tenia prevenida para los combidados, a los quales condenò por su descortesía, y mal termino a que no la gustassen, ni entonces, ni en otro tiempo alguno, que bien merece ser priuado del bien, quien no le sabe lograr en la ocasion que se le ofrece Dios.

Luc. 14.

Esto es puntualmente lo que passa en las de conquistar el Cielo, que Dios ofrece a los soldados de su milicia, vnas vezes de deuocion, y consuelos espirituales; otras de mortificacion, y penitencia, y otras de paciencia, y mansedumbre en las injurias, y malos tratamiètos: Otras de humildad en los desprecios; otras de caridad, haziendo bien a los proximos, que sino se aprouechan de ellas, Dios las darà a otros, que las logrè, y ganen con ellas el Cielo, y a ellos se las quitara sin ofrecerselas jamàs, y ferà posible q̄ de vnas en otras pierdá cõ ellas la vida eterna: Por lo qual te exorto vna, y muchas vezes, que pues estàs en la guerra, te esfuerces, como buen soldado, a no perder ocasiõ de conseguir tu corona; Dios te las dà para que las ganes, y sino lo hizieres, te dexarà como a cobarde, y llamarà a otros en tu lugar que logren sus ocasiones, y ganen la vida eterna: Vela, trabaja, lucha, pelea, ora, y haz bien, porque no reciba otro tu corona.

De el Glorioso San Francisco se escriue que era tan vigilante en esta materia, que jamàs que perdía ocasion de
apro-

aprovechar su alma, ni las de sus proximos, y era en tanto grado, q̄ si tal vez caminando sentia alguna inspiracion divina, dexaua passar los compañeros, y se tiraua solo a goçarla con Dios: y por los mismos filos nunca dexò passar ocasion de hazer limosna, ò algun bien a sus proximos, porque en cada vna juzgaua que perdia vn tesoro eterno: y pues vemos que los hombres deste siglo no pierden ocasion de adelantar sus honras, y riquezas, logrando quantas les vienen a las manos a qualquiera costa, y trabajo, no es justo que los soldados de Christo pierdan las que Dios les ofrece para ganar la honra verdadera, y eterna, y las riquezas del Cielo.

Ioann. I

Notable cosa es lo que dize San Iuan de aquella piscina que estaua junto al templo de Salomon cercada de enfermos de varias enfermedades, y cada año venia vna vez el Angel del Señor, y remouia las aguas, y el que primero se lançaba en ella, sanaua luego de qualquiera enfermedad que tuuiesse: y el segundo, y tercero, y quantos entraban en ella, despues no conseguian su salud, no porque se agostàse la virtud de aquel agua, que le venia dela mano de Dios, sino para aferuorizar a los hombres, y premiar a los diligentes que con feruor lograuan las ocasiones que Dios les ofrecia de su salud; y castigar juntamente a los pereçosos, y torpes, que no las lograuan como debian, priuandoles de la salud: Mira tu no pierdas las que te dà de ganar el Cielo, y adelantar tu caudal, porque no te priue en adelante de otras mayores que te prepara para tu saluacion: Acuèrdate de Dimas, que aprouechandose de la ocasion, pidió a Christo desde la Cruz, que se acordasse de el; y luego le diò el Parayso, y lo mismo hará contigo, si lograres las ocasiones que te diere de seruirle.

§. III.

Algunos son engañados, y vencidos de Satanas, persuadiendoles, que dilaten el hazer bien para despues, y engañandoles con este pretexto, para que dexen del todo las buenas obras que podian hazer, los quales conviene que

re-

reconoz
pues, es y
sobre el
car a su
que les d
que Dios
gas, nun
futuro d
Ardid p
espacio
que Dio
des, nun
piendo
al seruic
tu, y la v
casi imp

sus Sidr
no dilan
de repe
deltrui
no te ta
corazo
ra desp
dumb
rà inci
fa Chr
mas se
ças, y
de effe
ti, por
te de
mere
losto
arrep
obli

reconozcan este ardid del enemigo, y que la voz de despues, es voz propia de Satanas: Así lo advirtió S. Ambrosio sobre el caso de Moyses, quando fue embiado de Dios a sacar a su Pueblo de Egipto, y batallando con Faraon para que les diessse facultad de salir, respondia, que mañana: y aun que Dios, por medio de Moyses, les aflixia con molestas plagas, nunca se resolvia a dezir oy, sino siempre daba plaço futuro de mañana, y nunca se llegaua este dia de mañana: Ardid propio del demonio, engañar a los hombres con el espacio de mañana, sin concederles jamás el de oy: Y aunque Dios les aprieta los cordeles con plagas, y calamidades, nunca acabã de abrir los ojos, ni salir de su engaño, rōpiendo las ataduras del demonio, y entregandose de veras al seruicio de Dios, antes con la dilacion pierden el espíritu, y la virtud; y despues quando pensaron obrar, se hallan casi impossibilitados a su bien, y pierden su saluacion.

*Amb. lib
de Cain,
y Abel
cap. 9.*

Auisoles de esto el Epiritu Santo por medio de Iesus Sidrac, diziendoles: *No te tardes en convertirte a Dios, y no dilates tu aprouebamiento de dia, en dia, porque vendrà de repente la ira de Dios, y en el tiempo de su vengança te destruirà.* Palabras todas dignas de ponderacion: Dize, que no te tardes, porq̃ a qualquier aldauada de las que dà en tu corazon te tardas, sino respondes luego, dando plaços para despues, y añade la incertidumbre de su venida, y la certidumbre de su castigo; porque serà tan cierto este, como serà incierta aquella: y si alguna certidumbre ay, es la que auifa Christo, que vendrà quando menos lo pienses, y quando mas seguro estès, y entonces te cortarà todas las esperanças, y dexarà burlados todos tus propósitos: Por lo qual sal de esse yerro, y no dexes passar ocasion de hazer bien por ti, porque si aora la dexas, mañana no la tendras: Acuerdate de Cain, que al fin reconoció su culpa, confessando, que merecia gran pena por ella: Pero (como dize San Christomo) no consiguió el perdon, porque vino tarde, y no se arrepintió de corazon, quando Dios le llamó, como tenia obligacion.

Eccl. 5.

Genes. 4

Las llagas que se dilatan, se envejecen, y pudren de manera, que no se pueden curar, y si luego se remedian, sanan facilmente, assi son los pecados, llagas que se hazen en el alma, y acudiendo luego con la medicina, se curan facilmente, y con la dilacion se envejecen, y arraigan de manera, que no se pueden curar sin suma dificultad; y por tanto no te quieras tan mal, que dilates la cura de tu alma, y des lugar a tu enemigo, para que se apodere de ti de fuerte, que despues no le puedas echar: Muchos se han perdido por dilatar su bien, y ninguno por responder con presteza al llamamiento de Dios: Mira por ti aora, porque el tiempo passado, nunca buelue.

CAPITULO XV.

Quanto importa el orden, y buena disposicion en esta milicia.

VNo de los mas principales documentos, que se deben guardar en la disciplina militar para tener felices sucesos, es el buen orden, y concierto en todas las facciones, y empresas; porque si este falta, falta el medio mas eficaz para conseguir la victoria, y quando es obseruado de los soldados, pocos valen mas que muchos: mas exercitados en la disciplina militar, como largamente lo prueua Flauio Vegecio Renato en varias partes de sus obras, y en el primero capitulo pondera mucho la importancia de este documento; pues por auerle guardado los Romanos, siendo pocos, alcanzaron gloriosas victorias de los Franceses, que eran gigantes en su comparacion: Y de los Españoles, que en numero, y fuerças les excedian sin limite: Y de los Griegos, que eran mas astutos, y sagazes: A todas estas, y a otras naciones vencieron, y lugetaron con la disciplina militar, guardando el buen orden, y concierto en sus batallas; que es el arma mas fuerte para lugetar al enemigo, y alcanzar gloriosas victorias del.

*Veg. lib.
1.º 3.*

Guerra, y guerra continua es toda nuestra vida, como está dicho, y para tener felicidad en tan importante empresa, vno de los medios mas importantes, es el buen orden, y concierto de vida, y los que le guardaren, alcançarán facilmente victoria: y los que vivieren sin concierto tendran tan grande dificultad en conseguirla, como riesgo en ser vencidos.

Por lo qual el buen soldado de Christo ha de disponer sus acciones, y concertar sus obras con toda prudencia, dando a cada vna su tiempo conueniente, y su peso, y medida conforme a sus fuerzas, intentos, y desinios, teniendo sus horas señaladas para levantarse, y recogerse, y las que ha de gastar en la oracion mental, y en la vocal, y en la lección espiritual, y en la Misa, y las penitencias que ha de hazer, y las obras de piedad para con los proximos: Las limosnas que ha de dar segun su posibilidad; las confesiones, y comuniones, y los demás exercicios espirituales, en que se ha de exercitar para la salud de su alma, y los tiempos que ha de dar a las ocupaciones de su oficio, disponiendolas todas con tal orden, que no impidan las vnas a las otras, sino que antes se ayuden; las espirituales a las corporales; y las interiores, a las exteriores, las de su alma, a las de los proximos; y las de los proximos, a las de su espiritu, guardando invariablemente el buen orden, y concierto que estableciere en su vida, para tenerla cõcertada, y segura de los assaltos del enemigo; el qual hallandola pertrechada con este exercito de santas obras bien ordenadas, no tendrá fuerzas para derribarle de su constancia, y siempre irá creciendo en virtud, y en valor delante de Dios, y de los hombres: Y el que no guardare este orden, viviendo a poco mas, o menos, sin concierto, y sin prudencia, aunque haga muchas, y buenas obras, sera como vn exercito de soldados sin orden, y sin concierto militar, turba de muchos, confussa, y atropellada, que (como dize Vegecio) van como abejas al matadero, siendo por tantas partes heridos, por quantas son acometidos; así como los muros de la Ciudad que no estan fa-

bri-

bricados de las piedras vnidas entre si, con el orden que pide de la Architectura, sino montones de piedras en contorno de la Ciudad, sin algun genero de orden, ò trabajo, que mas sirven de estorbo, que de defensa: De la misma manera es el que haze muchas obras, por buenas que sean, sin orden, ni concierto, amontonando vnas sobre otras, que como no van trabadas, ni niveladas con la regla de la prudencia, no tienen fuerza para defender su espiritu del demonio, el qual le acomete por todas partes, y le vence facilmente, ya con fastididio de lo mismo en que se ocupa, ya con demasiado cansancio de las mismas ocupaciones: ya con otras menos vitales, ya con las deliciosas, y vanas, y como no tiene cosa fija, con facilidad le desquicia, aora de vna, y despues de otra, haziendoselas dilatar, y olvidar, hasta dexarlas del todo.

Boet. lib.

1.

Met. 6.

Por lo qual el sapientissimo Boecio en sus Declamaciones aconseja a los que militan en este mundo de baxo de la vadera de Christo, que guarden con toda diligencia, buen orden, y disposiciõ en su vida, porque es el camino cierto para subir a la cumbre de la perfeccion, y llegar con gran tesoro de merecimientos al Cielõ; y los que le desprecian viviendo como sale, sin regla, ni medida, haziendo oy mucho, y mañana nada, son como los que dexan el camino fendereado, y derecho, que sin remedio se pierden, y van a riesgo de caer en lamentables despeñaderos: Endereça pues tus passos con prudencia, y discreciõ, ordena tus obras con el nivel de la razon, y asegurarás tus caminos, y Dios te guiará al puerto de tu saluacion.

6. II.

S. Buen.

Mit. Th.

93. p. 3.

El Serafico Doctor San Buenaventura trae vna buena razon que pusimos en el ordẽ de vida, diziendo, que pues los hombres cuerdos, y bien gouernados, tienen sus horas fixas para comer, y dormir, y negociar, sin mudarlas, sino es con graue causa; y vivir de otra manera, fuera vna vida de brutos sin orden, ni concierto, sugeta a graues inconvenientes, mucho mas conviene guardar orden, y distribu-

cion

cion en
el apro
con la re
tidianos
la refec
de el San
que nos
y horas;
en lo con
que est
tumbre
sueño.

y Comu
mos, qu
tiempo
cia nos
citador
delpert
a lo que
nar en e
qual se
poco m
tuviere
nio se l
la virtu

que se
inpor
to; y no
con bu
ziendo
dida,
do a c
que t
contr

cion en la vida espiritual en que nos va la salud del alma, y el aprouechamiento de el espiritu, viviendo a sus fueros, y con la regla que conuiene, distribuyendo los exercicios cotidianos en sus horas conuenientes, dando al alma en ellas la refeccion que le toca, y necesita para su sustentto: Y aña- de el Santo, que esta regla, y distribucion, es vn acreedor que nos executa a cumplir lo señalado en el mismo tiempo, y horas; porque la costumbre sollicita la execuciõ, assi como en lo corporal en llegando la hora de comer, y de dormir a que estamos habituados, el mismo habito, y costumbre nos obliga a la execucion de la comida, y del sueño.

Lo mismo passa en la Oracion, y Leccion, y la Missa, y Comunión, y en las penitencias a que nos acostumbra- mos, que la regla, y distribucion nos executa en llegando el tiempo señalado, a ponerlas en execucion, y la concien- cia nos acusa quando las dexamos, en que tenemos vn soli- citador a nuestro lado, de nuestro aprouechamiento, y vn despertador que nos avise de lo que nos importa, y traiga a lo que nos conviene; que es vna grande ayuda para cami- nar en el seruicio de Dios, y aprouechar en el espiritu, del qual se priuan los que viven sin este orden, y concierto, a poco mas, ò menos, conforme cayeren las ocasiones, que si tuuieren muchas, haràn mucho; y si pocas, poco, y el demo- nio se las quitarà con astucia, y los harà dexar el camino de la virtud, y despeñarse por el de los vicios.

Conforme a lo qual aconseja el Apostol San Pablo, que se guarde en la Iglesia grande orden en todo, porque importa, assi para el decoro, como para el aprouechamien- to; y no basta que las obras sean buenas, sino que se hagan con buen orden, de que el mismo Dios nos dio exemplo ha- ziendo sus obras, como dize el Sabio, en numero, peso, y me- dida, distribuidas en diferentes tiempos, dias, y horas, dan- do a cada qual lo que le conuenia: Y assi, dize San Pablo, que todo el buen orden viene de la mano de Dios, y por el contrario podemos entender, que su falta viene de la del

1. Cor. 14

Sap. 10.

Rom. 13.

demonio enemigo capital de todo concierto, y buena ordenacion.

*Arist. de
leg. Dia
log. 6.*

Conociendo Aristoteles la importancia de esta virtud enseñò, que de ella dependia la felicidad, y conservacion de las Republicas, y que les importaua mas el buen concierto, que los muros, y torreones, como importa mas en la guerra el buen orden, que las fuerzas: y la experiencia enseñà, que las Republicas bien concertadas, estan mas ricas, y defendidas, que las mal gobernadas, por fuertes que sean, y lo mismo passa en las almas, cuya felicidad depende mas del buen gobierno, que de las muchas obras, aunque sean buenas, y aprouechan mas con la prudente disposicion de la vida, que con la carga de muchas penitencias, oraciones, y vigiliàs, sino van nibeladas con la regla que conuiene.

*Plat. in
definit.
apud spe
cipum.*

Platon trae el exemplo de la musica, en la qual haze mas al caso el orden, y concierto, que la multitud de voces, porque estas sin aquel, es vn torbellino fastidioso; y cò el, es suauè, y acordada musica: y añade la de lo versos, cuya elegancia consiste en el orden, y disposiciòn de las palabras, que hagan consonancia, y no sean mas ni menos de las que el arte pide, con el qual son elegante poesia, y sin el, fastidiosa muchedumbre: Y lo mismo sucede en la virtud, y en el gobierno de la vida, que ha de ser como vn verso, y como vna buena poesia, tan concertada, y bien dispuesta en todas sus acciones, como el verso en sus silabas: de modo, que ni falten, y sobren, y tengan su lugar conueniente cada vna, y de esta suerte daràn musica al Cielo, con grande agrado de la Magestad Divina; y sin el, serà vna multitud disonante sin la regla que enseña la prudencia.

§. III.

Por vltimo remate deste capitulo, quiero poner la sentencia de Anonymo Filosofo, el qual hablando deste punto dixo las palabras siguientes.

*Anony-
mus.*

*Ordine seruato, mundus seruatur, ad ille.
Nec lecto, pessum totus, & orbis abiit.*

Machina perpetuo caelestis ab ordine pendet;

Que quieren dezir, guardando el orden, se conserua todo el mūdo; y sin el, todo se arruina, y hasta la maquina de los Cielos, y su perpetuidad depende de su orden, y concierto: Y dixo vna gran verdad; porque tanto durarà el mundo, quanto durare el orden, y cōcierto con que Dios le criò, y en faltandose este, acabará: Y lo mismo sucederà en los Cielos si perdieren el concierto que les dio su Criador, y mientras le conseruaren, durarà su perpetuidad: tanto como esto importa el buen orden, y disposicion en las obras naturales: Y no es menos necessaria en las espirituales, y santas para su conseruacion; porque los que viven a poco mas, ò menos, como se les ofrece, sin obseruar tiempo, ni ocasion, conforme pide el buen orden, y disposicion de vida, no la tendrán acertada, ni podrá durar mucho, ni defenderse de los contrastes de el enemigo, que vnas vezes les hará dexar la oracion, otras la penitencia, otras la mortificacion, otras la Missa, y el sermon, y el rosario, y las demás obras buenas, hasta derribarlos en vicios, y tenerlos sujetos, y vencidos.

Comparalos estos San Judas Tadeo a los arboles *S. Judas* que florecen en el otoño, quando no es tiempo de dar fru- *Thad. c.* to, y con las aguas, y algun calor del Sol arrojan flores, y 2. empiegan a cargar de fruto; pero como obran fuera de tiempo, todo se malogra; porque viene vn aire frio, ò vna elada que los marchita, y no fueron mas que amagos, y muestras buenas, pero sin prouecho; porque no las maduraron: y si las echaran en su tiempo, tuuieran buen logro, y sazonaran sus frutos; asì son los q̄ no guardan orden, ni tiempo en sus obras, que tienen muchos, y buenos intentos; pero no llegan a granaçon, ni se logran qual convenia, porque no son en su tiempo, y en la sazon que piden, dexan la oracion para la noche quando estan cargados del trabajo del día, y vencerles el sueño: la penitencia para lo vltimo de la semana, y vencerles el fastidio: La limosna para quando no tienē, y dexanla por imposible: vnas vezes hazen mucho; otras

Hh 2 vezes



vezes no hazen nada: vna semana gantan en festines, otra lo quieren hazer todo, y arrodillan con la carga, y cobran al-
tío a la virtud, y todo lo causa la desorden, que si tuvierá re-
gla, y concierto en sus obras hallaràn facilidad, y gusto en
ellas, fuera el edificio de su vida a nivel con firmeza, y por
no tenerle, và tan flaco, que a qualquiera viento de contra-
dicion dà en tierra.

*Cel. Rho-
dig. lib. 8
cap. 2.*

De el Rey Dario cuenta Celio Rodigio, que te-
nia en su exercito vn tercio de diez mil hombres, a quié lla-
mava el inmortal, no porque lo fuessen sus soldados, sino
porque guardavan tal orden, y concierto, tan ajustados a la
diciplina militar, que nunca excedian en nada, ni faltavan
en nada; y si vno moria sustituiian luego otro en su lugar tan
diestro, y tan bien enseñado como èl; y este orden era vn
arma tan fuerte, que nunca eran vencidos, y siempre salian
vencedores, y por esto le llamauan el inmortal.

Lo mismo sucederà, con el fauor de Dios, a los que
militan debaxo de la vadera de el Salvador, que si guarda-
ren buen orden en sus acciones, obrando, y hablàdo como,
y quando convicne, se haràn invencibles, y mereceràn nò-
bre de inmortales; pero sino le guardaren, seràn facilmente
vencidos de el comun enemigo: Miren el que guardaron
Christo, y su Santissima Madre, y los Santos de la Iglesia,
que fueron los Capitanes de esta milicia; sigan su exemplo,
y alcançaràn las victorias que alcançaron, y con ellas la co-
rona eterna de la Bienaventurança.

CAPITVLO XVI.

*Que cada vno debe guardar su puesto, y ocupa-
cion.*

AL buen ordé de vida referido pertenece, que cada vno
guarde con diligencia su puesto, y ocupacion, esmeran-
dose con todo cuidado en cumplir con perfeccion el
ministerio que Dios le ha encomendado sin diuertirse a
otros

otros q
S. Pablo
terio, y,
en ella,
por bue
vecham
tual, y lo
ni direc
feccion
pacione
parando
gustan,
E

lar, qu
puesto,
otro, sin
porque
la guer
militar
segura,
ra dest

vemos
po; dan
cia per
si vbie
quisier
obrar
total
vno es
pasa
minis
ce a f
lanta
Dios
cion,

otros que no sean de su profesión, conforme al consejo de S. Pablo, que exorta a todos a perfeccionarse en aquel ministerio, y vocacion a que Dios les ha llamado, perseverando en ella, sin mudar puesto, ni divertirle a otras ocupaciones por buenas que sean; porque esto conduce, asì para su aprovechamiento, como para su buen orden, y gouerno espiritual, y los que andan mudando ministerios sin mas causa, ni direccion que la de su voluntad; tarde alcanzarán la perfeccion, y seran facilmente engañados, dexando vnas ocupaciones por otras, mudando ministerios a menudo, desamparando aquel en que Dios les puso, por tomar el que mas gustan, sin ser llamados para él.

Este es vn docaméto tá practicado en la milicia secular, que ningun soldado puede, so pena de la vida, dexar el puesto, ni la ocupación en q̄ le puso su Capitán, ni trocarle cō otro, sin orden expreso suyo: Y està muy puesto en razon, porque de esta obseruancia pende todo el buen suceso de la guerra, y si ella faltasse, faltaria el orden, y disposicion militar, cō cui jéte ruina de el exercito; pues no vbiera cosa segura, ni estable, y se daria puerta franca a los enemigos para destruir los exercitos por esforçados que fuesen.

La misma naturaleza nos dá este documento, pues vemos los officios que distribuyò en los miembros del cuerpo; dando a cada vno su lugar y officio, de cuya obseruancia pende la vida, acciones, y buen gouerno de el cuerpo, y si vbiera en los miembros variedad, de fuerte, que los ojos quisieran oir, y los oidos ver, las manos andar, y los pies obrar, todo fuera vna confusión sin orden, ni concierto, y total ruyna de la vida, la qual se conserua ocupandose cada vno en el ministerio, y officio que Dios le dio: Y lo mismo passa en la vida espiritual, en la qual dà Dios a cada vno su ministerio, y ocupacion segun su vocacion, y conforme place a su Divina Magestad, en el qual debe permanecer, y adelantarse, sin dexarle, ni mudarle sin expresa voluntad de Dios, y dexarlo por otro, serà turbar el orden de su disposicion, y desobligarle para que le dè sus auxilios, y arriesgar

su saluacion, expuesto a los engaños del demonio, y a la ruina de su alma, como ha sucedido a muchos que han dexado su vocacion, con pretexto de otras mas perfectas, y no han conseguido estas, ni logrado aquella, con ruina de sus almas, y escandalo de las agenas.

*Bas. reg.
fus. disp.
48.*

Oigan al Bienaventurado San Basilio, el qual tratado desta materia, dize las palabras siguientes: Todos perfeueren en la vocacion a que Dios los llamó, y pongan todas sus fuerças en cumplir el ministerio que Dios les ha encomendado, sin atender al ageno, ni inquirir con vana curiosidad lo q otros hazen, ò han de hazer: Este es documento de San Basilio, y de suma importancia; assi para la milicia espiritual, como para la seglar, mantener el puesto en que le pone el Capitan, y en la navegacion guardar cada vno su ministerio, y lugar, porque vno que falte en cumplir lo que le toca, pone a toda la naue en manifesto peligro de anegarse, y por el descuido de vno, pierden todos sus vidas.

Y verdaderamente es insigne el exemplo de las avejas en esta parte, las quales tienen repartidos los officios de su Republica para la fabrica de sus panales, dando a cada qual el suyo, segun sus fuerças, y habilidad: Vnas traen las flores; otras el agua; otras limpian la colmena del estiercol; que causa la fabrica que van haziendo: Vnas tienen por officio trabajar dentro; y otras salir fuera a acarrear lo necesario: Vnas atienden al gobierno de su Republica, y otras al trabajo, y labor de sus panales, sin q se muden, ni confundan estos ministerios, atendiendo cada vna al que le toca, sin entremeterse en el ageno, con que todo va bien goberna, sin faltas, ni discordias. Y como dize el Espiritu Santo, siendo los soldados de esta milicia tan pequeños, sacan la obra tan perfecta, que excede su dulçura a todas las de la tierra: Exemplo manifesto de quanto importa el buen ordẽ para qualquiera empresa, y atender cada vno a lo que està a su cargo para el buen sucesso, y perfeccion de la obra.

Eccl. II.

§. II.

En la vida de San Doroteo se cuenta, que traia en la boca ordinariamente este Proverbio: *Tuam ipsius rem agito.* Atiende a tu propio negocio, palabra digna de tã grã de Maestro, por que si olvidando lo que no nos toca, atendiessemos a nuestro aprouechamiẽto, y a lo que nos importa solamente; sin duda que aprouechariamos mucho en poco tiempo: El buen estudiante (dezia Santo Tomas) es de vn libro, y el que se derrama en muchos, sale con ninguno: Y el que quiere aprouechar, ha de atender a si mismo, y aunque tenza officio de aprouechar a otros, ha de empear por si: Y como dize San Pablo, atender en primer lugar a su aprouechamiento.

*Discipl.
Doroth.
in eius
vita.*

1. Tim. 4

Tratandose en el capitulo de vna muy graue Religion, de adelantar la obseruancia, y cerrar la puerta a la relajacion, y dando varios medios para este santo intento; lle gò la vez de hablar a vn Padre Anciano de mucha santidad, y experiencia, el qual dixo vna sola pabra, y en ella muchas: Y fue, a que cada vno atendiessse de veras a su propia perfeccion; por que teniendo cada qual su piedra, toda la Religion estaria fortalecida: Y limpiando cada vno su pertenencia, no se hallaria falta en ella: Sentencia digna de tã gran varon, y medio efficacissimo para alcançar la perfeccion: Este es pues el que te exorta S. Pablo, quando te ruega con palabras encarecidas que te adelantes en la virtud, esmerandote cada dia en ella, y que hazas tu negocio, anteponiẽdole a todos los de el mundo: Vno tienes, q̃ es tu propia perfecciõ, y salvaciõ, atiẽde a este, y dexa los demàs, q̃ no te importan, y no sirven sino de inquietarte, y diuertirte, y diuidir tu coraçon, y ahogarle con distracciones, y cuidados, y traerte seco, y amargo, diuertido, y trabajado, con mas desmedra, que fruto; assi de tu alma, como de las de tus proximos.

Vbi proxime.

Oye segunda vez al Doctor de las gentes San Pablo, el qual exortando esta verdad, dize assi: *Ningun solda-*

2. Tim. 2

do que milita en la vándera de Dios, se enlaza en negocios seculares para agrádar a quien se dedicó: Dize, que no se enlaza, porque son lazos, y grillos los negocios seculares, que no dexan caminar al alma en la via del espíritu, antes la impiden, y detienen para que no aproueche en su perfección, y añade, para agrádar a su Dios, porque le desagrada sumamente, que sus soldados se diviertan en semejantes negocios: vno tienes, que es el de tu salvación; a este quiere Dios que acudas, y que dexes los demas, que no sirven sino de impedirte tu aprouechamiento, y dar armas al demonio para que te haga guerra.

§. III.

Y no faltan exemplos bien illustres, y eficaces para persuadir esta verdad: El primero trae San Anselmo de el *2.º Cor. 1.º* Apostol San Pablo, en la primera carta que escribió a los de Corinto, adonde se escusa de bautizar a los q̄ se convertian a la Fè de Christo, no por huir el trabajo, ni por echarle sobre los ombros de otros, sino por cumplir con su obligacion, y el ministerio que Dios le avia encomendado, que era el de la predicacion; y así les dixo: *No me embió Dios a bautizar sino a evangelizar.* Y quiero cumplir mi ministerio sin divertirme a otro por bueno, y santo que sea: adonde exclama San Anselmo, diziendo, que exemplo puede auer mas esclarecido que este para no divertirte vn fiel del ministerio que Dios le ha encomendado? Porque si San Pablo, con ser el de bautizar tan Santo, y necesario, no se atreue a encargarse de el, por no menoscabar el de la predicacion que Dios le avia encomendado, quien avrá que se atreva a dexar el suyo por otros de menos monta, y mucho menos por ocupaciones seculares, que apartan de las espirituales, y divierte el corazõ de el servicio de Dios. Teman todos dexar el puesto que Dios les ha encomendado, y el mayor de los negocios, que es el aprouechamiento de su alma, por ninguna otra ocupacion, sino quieren ser dexados de la mano de Dios, y despedidos de su milicia, como a gente maldita, y reprobada para ello.

El segundo exemplo trae San Geronimo de los Sa-
grados Apostoles, los quales (como refiere San Lucas) en
los Hechos Apostolicos hizieron decreto de no ocuparse
en el cuidado de las viudas, ni en repartir las limosnas a los
fieles, y diligenciar su comida, por no faltar a su principal
ministerio, que era el de la predicacion: Y pondera bien Sã
Geronimo, que dieron forma a la Iglesia de lo que auian de
hazer los fieles, para no faltar en su obligacion, que fue
atender cada vno a lo que Dios le ha encomendado, sin di-
vertirse a otros ministerios, por buenos q̄ fuesen, como era
el cuidado de las viudas, y a las limosnas de los fieles: san-
to, y bueno es todo; pero la mejor ocupacion es cumplir su
obligacion: Ninguno se escuse, diziendo, que era obra de
caridad, y de religion, ò piedad, que si por ella dexò la de-
obligacion, ò la que tocava a su aprouechamiento, faltò en
lo que debia hazer a fuer de soldado de la milicia de el Se-
ñor, que debe siempre anteponer su voluntad, y el cumpli-
miento de su ministerio a todos los demàs, por buenos que
sean: y por tanto no debes dexar la oracion quando te lla-
ma Dios a ella, por otra ninguna ocupacion, ni la peniten-
cia, ò confession, ò comunión, ò otro exercicio espiritual
de el aprouechamiẽto de tu alma; y mucho menos las obras
de la obediencia, por otras que sean de piedad, porque el
demonio es muy sutil, y tira por estos medios a desquiciar-
te de tu aprouechamiento, y poco a poco, focolor de ha-
zer bien, hazerte mal, apartandote del camino de tu salva-
cion.

Explicava esto vn Padre espiritual cõ lo que passa en
las Cortes de los Reyes, entre los criados que los sirven, que
como todos andan a ganarles la voluntad, quando ven que
se inclina a alguno, diligencian que le den algun Virreyna-
to, ò gran govieno, ò otro cargo de mucho lustre, no por
hazerle bien, sino por quitarle de los ojos de su Rey, por-
que no se lleve el valimiento con el. Lo mismo procura el
demonio quando vè a alguno que vã aprouechando en al-
gun ministerio de oracion, recogimiento, silencio, obediencia,

S. Hier.
in c. 2.
Malach.
Act. 6.

cia, y fugaci6n, que procura desribarle de él, con el cebo de otros ministerios exteriores de piedad, y caridad, en q se diuierda, y olvide de los primeros, mas prouechosos, para que se vaya olvidando de Dios, y ressiando en su amor, y benigna a dexar el camino santo que llevaba; por lo qual ninguno debe dexar el puesto, y ministerio que Dios le ha encomendado, con pretexto de virtud, y mucho menos por negocios seculares, que no son de su obligacion.

Oye por vltima admonicion al Espiritu Santo, que *Eccl. 11.* por boca del Ecclesiastico te dize: *Hijo no te encargues de muchas cosas, y si fueres rico, no careceras de delito.* La virtud del hombre es limitada, y sus fuerzas cortas, y si se dilata a muchas cosas, ser  lance forçoso que no las perficione como debe, y que cometa muchas faltas: Y por esto dize el Espiritu Santo, que si amontona mucho, no estará libre de pecado; y por tanto, si deseas acertar en el negocio de tu salvacion, sacude de ti todos los negocios, q no conducen a conseguirla, y dedica todas tus fuerzas, al que mas te importa, y en que consiste toda tu felicidad, que es tu bienaventurança: Este es el negocio de los negocios, y el que te exorto desde el principio, que procures, y consigas con todas tus fuerzas: Si este ganas, todos los ganas, y si este pierdes, todos los pierdes. Vna alma tienes; y no mas, si esta pierdes, que har s! Con q la rescatar s; si por desventura cayesse en el infierno? Mira, que ni los parientes, ni los amigos que aora te lifongean, ni el oro, ni la plata, ni las posesiones, vassallos,   deleites te podran rescatar: Abre los ojos, pues, Dios te da tiempo, y mira lo que te importa, y no cuides sino de tu bien, que si tu no miras por ti, ninguno mirar : Soldado eres de Christo; la corona te espera; no la pierdas por derramarte en vanas preçensionen: Vna cosa dize Christo; es necessaria, que es tu eterna salvacion, essa procura, de essa cuida, a essa ariende con todo tu corazon, guarda tu puesto, y trabaja en el ministerio que Dios te ha encomendado, y el te fauorecer  en esta vida, y te coronará con mucha honra en la gloria celestial.

CAPITULO XVII.

De la paz, y concordia que se debe guardar en la milicia de Christo.

VNO de los documentos mas importantes que dà Flavio Vegecio, para el buen gobierno de la milicia, y feliz successo de la guerra, es la concordia, y paz entre los soldados; porque si están discordes entre si, con las emulaciones que suele auer entre los de diuersas naciones, y tierras, como son los que se jūtan en los exercitos, todo sucederá mal, y en lugar de alcãçar victoria, seràn vergõçofamète vécidos, por quãto el q̄ està. desunido cõ el otro, o por emulaciõ, por enemistad, no quiere sus aumétos, ni ayudarle en sus empreßas, y le dexa perecer en las ocasiones: y si la desuniõ es con el Capitan, es de mayor inconveniente, porque en lugar de resistir al enemigo, le dà lugar a que rompa los esquadrones, y salga vencedor, para vengarse con este medio del superior, con quien tiene enemistad: Por donde assi como quando las piedras de vn muro no están bien vnidas entre si, no puede resistir a la bateria del enemigo, y a los primeros combates dà en tierra, y dexa desmantelada la Ciudad: De la misma manera sucede quando los soldados no están vnidos entre si, con el vinculo de la paz, que a los primeros encuentros buelue las espaldas, y se retiran, y dexan desierto al Capitan, y franco el campo al enemigo: Y por tanto dize este insigne Maestro de el arte militar, que en ninguna cosa debe poner mayor cuidado el Capitan, que en escusar motines, y discordias en su exercito, de vnas naciones con otras, y de los soldados entre si, y en procurar tenerlos por amigos, ganandoselos con prudencia, y sagacidad las voluntades; porque depende en gran parte de esta concordia el buen successo de la guerra, y añade: que si algunos fuerètan inquietos, que no pudiere domesticarlos, para que tengàn paz con los demas, que los aparte de el exercito, como

*Veg. lib.
3. cap. 4.*

mo à gente sediciosa, y los ponga en los presidios, obligandolos à trabajar en las obras, y edificios, y reparos de los muros, y en otros ejercicios militares, para que el trabajo los dome, y mitigue los brios, y los sugete à tener paz con los demàs; y si esto no bastare, los despida de la guerra, como à sediciosos, è incorregibles, y enemigos de la paz.

Si tanto como esto importa la paz, y concordia en la milicia seglar para vécer a los enemigos corporales, qué pueda que es de mas monta en la milicia espiritual para vécer a los enemigos invisibles de el alma, y para alcanzar victoria de tantos como combaten el espíritu? Y por tanto, ninguna cosa debe procurar con mas veras el soldado de Christo, que tener paz con todos, asì parientes, vezinos, y ciudadanos, como cõ todos los demàs, qualesquiera que sean, conforme a lo qual, dize San Gregorio, que el que la tiene, tiene todo quanto puede desear para vivir santa, y gustosamente, y al que le falta, le falta la mejor joya de su casa, y con ella el gusto, la quietud, el aliento, la devccion, y la bendicion de Dios, y el medio mas presentaneo, y eficaz para la felicidad en sus combates, y alcanzar gloriosas victorias de todos sus enemigos: Esta es la joya mas encomendada que dexò Christo a sus Discipulos, como en testamento, quando partio de esta vida al Cielo: Mi paz os doy, mi paz os dexo, no como el mundo la dà, os la doy yo, sino que quiero, que seais vna misma cosa, tan vnidos entre vosotros, como el Padre, y yo lo estamos: Esto rogaua a tu Padre, que fuesen todos vnos, como lo eran los dos, y en esto quera que los conociesen por Discipulos suyos, no por los milagros, ni por la sabiduria, ni por el dòn de lenguas, ni por la potestad sobre los demonios, ni las otras prerrogatiuas que les dio, sino por la vnion, y caridad, que auian de guardar entre si; porque esta es la marca de los hijos de Dios, como èl mismo lo dixo: Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios: Con la paz, vienen todos los bienes al alma, y sin ella todos los males: Porque la división, abre puerta al demonio, y con el a todos los vicios, y la cor-

Greg. ho-
mil. 9.
sup. Eyã
gel.

Mat. 27.

Joã. 17.

cordia l
sofo, di
cio, por
èl oro, y
que par
nos enle
do a qui
paz, que

Santo e
ninguna
union: A
derram
con ello
nidos, a
rar con
Santo f
cas, que
fratern
dos vn
cebir al
nes, a q
m. sta d
dos, o z
que se
na dos
dos co
Y
les, y q
bres di
no se le
mano
cio, y
satisfe
ces le
paz co

corria la cierra: Y conociendo esta verdad Zonaras Filosofo, dixo, que se auia de comprar la paz a qualquiera precio, porque a qualquiera era varata: y puesta en valanças cõ el oro, y la plata, valia mas que todo el tesoro de la India, que parece auia aprendido en la Escuela de Christo; el qual nos enseñò, que por el bien de la paz, dexassemos el vellido a quien nos quisiese quitar la capa, porque mas vale la paz, que quanto podemos dar por ella.

Dize muy bien San Doroteo, que como el Espiritu Santo es vnion, y vinculo de amor entre el Padre, y el Hijo, ninguna cosa mas ama, que la vnion, ni aborrece, que la desunion: A los vnidos, y cõcordes se viene deshalado: en ellos derrama las riquezas de sus dones; en ellos haze asiento; y con ellos mora siempre, y huye de los discordes, y desavenidos, a los cuales niega sus dones, y gracias, y no quiere morar con ellos: en testimonio de lo qual baxando el Espiritu Santo sobre los Apostoles, y Discipulos, advierte San Lucas, que estauan tan enlazados entresi, con el vinculo de la fraterna caridad, que siendo muchos en numero, eran todos vn alma, y vn corazon: Disposicion necessaria para recibir al Espiritu Santo, y con el la abundancia de sus dones, a qui dize el Santo Abad Antioeco, que se cumple la promessa de Christo, que dixo: *Adonde se hallan congregados dos, o tres en nombre mio, alli estoy yo en medio de ellos*: Porque se viene Dios deshalado a los que està vnidos, y hermanos en caridad, y dexa a los que estan discordes, y desunidos con enemidad.

Y añade San Basilio, que no recibe la oracion de los tales, y que le dan en rostro sus sacrificios, por ser de hombres discordes, y vengativos; por lo qual mandò, que si alguno se le ofreciere, y en el mismo Altar se acordare q̄ su hermano tiene alguna queja justa contra èl, dexè alli el sacrificio, y buelva a reconciliarse con su hermano, y aviendole satisfecho de su parte, buelva a ofrecerle a Dios, y entonces le recibira: en que se echa de ver quanto estima Dios la paz con nuestros proximos, pues la prefiere a sus sacrificios,

Zon. in
arc. & ho
nor.

Act. 4.

Antioch:
Abb. ho
mil. 80.

Bas. conf.
mon. c. 19
Math. 1.

y

*S. Pedro
Dam. li.
de Do-
min. vo.
bisc.*

y quan en rostro le dà la discordia, pues no admite la ofrenda del que la tiene con su hermano, hasta averse reconciliado con él: Comprueua San Pedro Damiano esta verdad, con la Ceremonia de la Iglesia, la qual ordena; que antes, y despues de ofrecer el Sacerdote el Sacrosanto Sacrificio de la Missa, se buelva al Pueblo, y le salude, diciendo, *Domini vobiscum*: Y el Pueblo le resalude, diciendo, *Et cum spiritu tuo*, para manifestar que tiene paz, y amistad con todos, y todos con él, porque de otra fuerte, no seria acepto de sus manos el sacrificio a Dios: mira si lo es de las tuyas, y quanto pierdes si das lugar en tu corazon a qualquiera division con tus hermanos.

*Bas. cõf.
mon. ca.
19.*

San Basilio hizo vna larga oracion de los bienes de la vnion, y caridad con nuestrs proximos, y entre otras cosas, dize; que es vna virtud Angelica, vna vida Celestial, vn traslado de el Parayso, vna tranquilidad de la gloria, vn eterno combite: por ella somos semejantes a Dios, y a los bienaventurados, que siempre tienen paz, y somos hechos miembros de Christo, como dize San Pablo, y participamos de sus auxilios, y gracias: con ella se conserua las virtudes, y sin ella se pierden; la caridad vne a los hombres con Dios, y los enlaza entre si cõ vinculo de amor; assi como el fuego vne, y enlaza al yerro, y de muchos haze vno; assi esta celestial virtud haze vno de muchos, vniendolos entre si, como se dize de los primeros fieles de la Iglesia, la qual se criò con ella, y con ella se conserua, y durarà mientras durare la caridad: Cierra la puerta a los demonios, y la abre a los Angeles: Es el camino de la vida, la puerta de el Cielo, y la entrada de el Parayso, y la Reyna de las virtudes; porque como dixo Christo, toda la ley se cifra en dos preceptos: El primero de amar a Dios: y el segundo, en todo semejante a este, de amor al proximo como a si mismo (y como dize San Pablo) el que le ama, cumple la ley, porque estan los dos preceptos tan eslabonados, que no se puede hallar el vno sin el otro; pero harto nos dixo Christo, en que el precepto de amar al proximo, es en todo semejante al pre-

Matth. 12

Rom. 12.

cepto de
tus her

mundo
de fiero

cultiuall

para su p

muchos

sus alma

perdiero

a los viso

Dios tan

que la pr

de el mi

dencia, n

procedie

mo herm

de la fra

de difere

demas: B

reconoci

misma sa

si son v

xes de an

razon al

era huest

mo a tal

que es de

la verda

triatura

que pud

Dios.

alma, sin

los pro x

cepto de amarle a el, mira quanto te importa tener paz con tus hermanos.

Ponderò San Agustín, que Dios en la creacion del mundo, importando tanto su propagacion, y estando todo desierto sin cultura, ni poblaciones, ni habitadores, que le cultivaassen, no criò mas que vn solo hombre, y vna muger para su poblacion, que parece pedia la prouidencia criar muchos para tierras tan estendidas, y juntamente para que sus almas poblassen el Cielo, y restituyessen las sillas que perdieron los Angeles: Aysi es (dize el Santo) si se mira a los visos humanos, pero no a los divinos; porque estimò Dios tanto la vnion, y fraterna caridad entre los hombres, que la prefirió al bien de todo el vniverso, y a la poblacion de el mismo Cielo: Y aysi mirando a esto con divina prouidencia, no criò mas que vn hombre, y vna muger, para que procediendo todos de vn Padre, y vna Madre, se amassen como hermanos, y estuuiessen siempre vnidos con el vinculo de la fraterna caridad, la qual no tuuieran, si procedieran de diferentes Padres, prefiriendo cada vno el suyo a los demas: Buena razón es esta para mouerte a estimar a los dos, reconocièdo q̄ sò hermanos tuyos, del mismo linage, y de la misma sangre, y de la misma masa q̄ Dios tomò en sus manos: si son vnos còtigo, no ay razón porq̄ los desprecies, ni los dexes de amar: Acuerdate q̄ el primer hõbre se mouio por esta razon al amor de su muger, reconociendo, y diciendo, que era huesso de sus huesos, y carne de su carne, a quien como a tal debia cordial amor: El mismo debes a tu proximo, que es de la misma masa, huesos, y carne que tu: Reconoce la verdad, mira en el a Dios, cuya imagen es: Amale como criatura suya, y hermano proprio tuyo: hazle el bien que pudieres, y sufrele con paciencia, y cumpliràs la ley de Dios.

§. II.

Pero que dirè de los bienes que acarrea, no solo al alma, sino tambien al cuerpo, la concordia, y amistad con los proximos, y los daños que causa la discordia, y enemistad?

Aug. de
Ciu. Dei
lib. 12. c.
21.

Luc. 11.

rad? Es de manera, q̄ dize el mismo Christo, que el Reyno de el Infierno, a donde no ay orden, ni concierto en cola alguna, no puede durar sin este; porque si vnos demonios hazen guerra a otros, no podran valerse para sus intentos, y por esto se vnen, y convienen para salir con sus pretensiones, ayudandose los vnos a los otros: Pues si el Reyno de Satanas, con ser tan desordenado, no puede tener firmeza con discordia, y desunion, como la podran tener las casas, y las familias, y las republicas de los hombres, en las quales pide Dios tanto orden, y concierto? Cierta es la sentencia del Salvador, que dize: Todo Reyno diuido se alolara, y no le quedara piedra sobre piedra: y asi sucedera a tu casa, y a tu hacienda, y a tu honra, y familia, sino tienes paz con tus proximos, que todo perecera, y sera arruinado, y perderas el contento, el gusto, los amigos, la quietud, y la salud, y te veras obligado a peregrinar por casas ajenas, lleno de temores, sobrefaltado, y afligido, con riesgo de la vida, y me no seabo de tu alma, sino tienes paz, y concordia con tus vecinos, y ciudadanos, y con aquellos con quienes moras: y si la tienes, todo se aumentara dentro de las puertas de tu casa: la honra, y la hacienda, la salud, y el contento, la quietud, y el espiritu, y el aprouechamiento de tu alma.

Plat. lib.
de Repub

Conocio Platon esta verdad, el qual tratando de el buen gobierno de la Republica, enseno, que ninguna le era mas necessaria como la de la paz, y concordia entre los ciudadanos: con ella todo crece, y sin ella todo mengua: con ella se conserva, y sin ella se destruye: con ella se guardan las leyes, y sin ella se quebrantan: Y asi como en los edificios tan necessaria la vnion de las paredes vnas con otras, que en diuidiendose, dan todos en tierra, por fuertes que sean, lo mismo sucede en las Republicas, las quales con la vnion de los ciudadanos se conservan, y en faltando esta, se destruyen, y dan en tierra.

Greg. homil. 8. in
Exech.

Esta doctrina es tambien de San Gregorio, el qual añade, que de ningun medio se vale mas el demonio para ha-

hazernó
cosa tem
vnos co
virtud, q
para que
que hem
fit abrir
tes, y va
vencid o
sas de lo
tre los c
visibles.
y a vlla
rias.

Es
co de la
bles aña
quita.
Scipion
como de
armas?
dia exi
discord
desunió
vencido
no ay m
y cõcor
so de su

L.
dia con
con la g
nos en
fikirlo
pues a
quand
ma ma

hazernós guerra, que de la desunió, y discordia, y ninguna cosa teme mas, ni le acobarda, que la vnion, y caridad de vnos con otros, porque esta les cierra la puerta, y les dá tal virtud, que los haze inuencibles, y a el le quita las fuerças para guerrear con ellos: y trae el exemplo de los soldados que hemos dicho, los quales bien concertados, y vnidos, sin abrir portillo al enemigo en sus esquadrones, son fuertes, y valerosos, y alcançan victoria: y en desuniendose; son vencidos: Lo mismo sucede en las Republicas, y en las casas de los fieles, que siempre que ay vnion, y concordia entre los ciudadanos, salen vencedores de sus enemigos; assi visibiles, como invisibles, y en faltando esta, son vencidos, y avassados de el demonio, y caen en vn abismo de miserias.

Es ilustre exemplo a este intento, el que trae Plutarco de la invencible Numácia; la qual despues de innumerables assaltos, è infinita resistencia, y muchos años de conquista, a costa de exercitos de soldados, vino a rendirla Scipion el Africano, y preguntando a Tyresio su Capitan, como despues de tan porfiada resistencia, auia rendido las armas: respondió estas palabras: *Concordia victoriam, discordia exitium praeiuit.* Con la concordia vencimos, y con la discordia fuimos vencidos: la vnion nos dio victoria, y la desunió cautiverio: siempre que estuimos vnidos, salimos vencedores, y en desuniendonos, fuimos vencidos; porque no ay mayor arma, ni muros mas fuertes, que los de la vnio, y cõcordia: El que la tiene està defendido, y saldrá victorioso de sus enemigos; y al que le faltare, serà vencido.

Lo mismo sucede en lo espiritual, que la paz, y concordia con nuestros proximos, nos haze fuertes, è invencibles, con la gracia de Dios, de nuestros enemigos, y la discordia nos enflaquece de manera, que nos dexa sin fuerças para resistirlos: Y por esto dixo Oseas: *Dividido està su corazon; Ose. 10. pues agora perecerán.* Porque assi como la naue se vâ a pique quando las tablas se desunen, y dan lugar al agua; de la misma manera en desuniendose los hombres, y rompiendo el

Plutar.
in Græca
Apoth.
Matth.

Ose. 10.

lazo de la caridad, q̄ conferua esta naue de la Iglesia, luego dan lugar a los vicios, y al enemigo comun, y se anegan en vn abismo de pecados, hasta llegar al profundo.

Buelve, pues, los ojos a la vida passada, y si has tenido alguna discordia cō tus proximos, examina tu cōciēcia, y hallarás q̄ por ella has caido en muchos pecados, de odio, rancor, deseo de vengança, mormuraciones, contumelias, iras, inquietudes, injusticias, malas persuasiones, malos testigos, mentiras, y falsedades, y otros muchos que trae consigo esta guerra domestica, que es vn retrato del infierno: Todo lo qual se acaba con la paz; y el infierno se trueca en Parayso; porque como dixo bien Hugo de Santo Victore, estas en vn lugar, y enemistados, es la pena del infierno, adonde muchos en vn lugar estā sin paz, ni concierto, sino con perpetua enemistad: pues mira a q̄ precio cōprarás passar de el infierno al Parayso; y a esse mismo debes cōprar la paz con tus proximos; si quieres gozar de vn Parayso en la tierra; pōn los ojos en los elementos, que son las partes de que consta este vniverſo: Mira como siendo de calidades tan contrarias, guardan entre si vnion, y cōcordia, y si alguno la pierde, ò se buelve contra el otro, luego se turba el mundo, y estā a pique de perderse, como se perdio en el diluuiο por no guardar las aguas el lugar q̄ Dios les señalò: Mira, otro si, la diferēcia de miēbros q̄ ay en vn cuerpo humano, y la trabaçon, y concordia que guardan entre si, y el dolor que causa qualquiera que la pierde, y se deslaza de su lugar, que no todas vezes pone todo el cuerpo en peligro de la vida: Pues lo mismo passa en el cuerpo de la Republica, de que todos son miembros quantos viven en ella, y vno solo que discorde, y pierda la paz, la turba toda: en aviendo vnion, ay contento, abundancia, y felicidad; y en faltando, falta todo, y dà lugar a su destruicion; por esto dixo el Profeta:

Ps. 45.
Galat. 5 Hanse turbado las gētes, y destruido se los Reynos; y S. Pablo: Si os mordeis vnos a otros; os cōsumireis vnos a otros; y por el contrario, si os ayudais, y quereis con fraterna caridad, los vnos cōseruareis a los otros, y florecerā vuestra Re-

Hug. Vi
Et ar

Ps. 45.
Galat. 5

publica,
ta, vuest

El
tural de
dos se lo
te, quise
muchas
dò traer
mayor;
no pude
insupera
ceroy a
ças para
los hijos
ron tod
go añad
fotros, q
vnidos,
teis inve
ro si die
de otros
la hazie
tamento
da; que
tros, y g
do este
con ma
zielle fu
haga a
concor
en el cu
tus ene
cordia
B
herma

pu:

publica, vuestras honras, y haciendas, y lo que mas importa, vuestras almas en toda felicidad.

§. III.

Escribe Estobeo, que vn hombre llamado Sciluro, natural de Scythia, tuvo ochenta hijos varones; los quales todos se lograrõ, y teniendolos delante a la hora de su muerte, quiso dexarles en testamento vn saludable consejo, que muchas vezes es mas precioso que el dinero; y para esto mandò traer vn haz de saetas, y diolo atado como estava al hijo mayor; mandádole q̄ le quebrasse; hizo sus diligencias, mas no pudo; porque como eran tantas, y liadas, hallò en ellas insuperable resistencia: Mandò probar al segundo, y al tercero; y a li a todos los demas, sin que alguno tuviesse fuerzas para vencerle. Visto esto, le dexarõ, y dio a cada vno de los hijos vna saeta; mandádole q̄ la quebrase, lo qual hizieron todos con suma facilidad, y sin alguna resistencia; y luego añadió las palabras siguientes: Lo mismo sucederá a vosotros, que a este haz de saetas; porque si perseveraredes unidos, y concordades con el lazo de la fraterna amistad, seréis invencibles, y resistireis a todos vuestros enemigos; pero si dieredes lugar a la discordia, y os dividieredes vnos de otros, seréis vencidos, y destruidos, y perdereis la honra, la hacienda, y las vidas: Y por tanto esta joya os dexo en testamento, que os importará mas, que gran suma de hacienda; que conserueis paz, y concordia perpetua entre vosotros, y goçareis de toda felicidad: Y añade Erasmo, refiriendo este caso, no pudo el Scyta dar mas saludable consejo, ni con mayor viveça representarle a sus hijos, para que les hiziesse fuerza: Y yo le represento a los tuyos, para que te la haga ati, y te persuadas, que siempre que guardares paz, y concordia con los tuyos, estarás defendido, y pertrechado en el cuerpo, y en el alma, sin que puedan hazer suerte en tus enemigos; pero en dando lugar a la division, y a la discordia, seras vencido, y destruido.

Bien sabido es el caso que cuenta el Abulense de dos hermanas que nacieron juntas de vn parto, pegadas por las

Stob. Sermon 82. Erasmo lib. 5. Apoc.

Eras. lib 1. Apocp.

espaldas, pero tan contrarias en condicion, y natural, que juntas convieron en algo; si la vna queria dormir, la otra velar: si la vna queria andar, la otra estar se queda: si esta trabajava, la otra se estava ociosa: si vna queria comer, la otra no gustava bocado: Y hasta en el gusto eran tan contrarias, que si la vna gustava de dulce, la otra de agrio, desuniendo las condiciones a las que la sangre, y natural coauia vnido con vinculo tan estrecho de amistad; y fue tal la vida que se dieron con esta oposicion, que la vna matò a la otra, y no pudièdola cortar, la embalsamò, pero bastò para q̄ la difunta no, quitasse con su corrupciò la vida a su hermana, la qual pagò su pecado con pena tan acieua, y dolorosa. Estos frutos se cogen de la discordia, y los contrarios de la paz; por lo qual te persuado, que procures con todas tus fuerzas; así con los de tu casa, como con los vecinos de tu Ciudad, y con todos los que conversares, y tratares, y Dios de la paz serà contigo; y morarà en tu corazon, en tu entendimiento, y possèrà tu voluntad por todos los siglos de los siglos. Amen.

Phil. 4.
Ephes. 2

CAPITULO XVIII.

*En que se ponen algunos medios para conseruar la paz,
y caridad fraterna.*

EL primero, y mas vniversal, es el que dio Christo a sus Discipulos, quando les dixo, en vuestra paciencia possereis las almas vuestras, porque no ay medio mas eficaz, y aun necessario para conseruar la paz, que la paciencia; el que la tiene para sufrir los defectos agenos, y sobreleuar las còdiciones de sus proximos, no romperà cò ellos por las ocasiones que le dieren: Y el que no la tuviere, como son hijos de diferentes madres, y no todos tan santos, y advertidos como conviene, es lance forçoso, que se ofrezcan ocasiones de disgustos, y romperà facilmente con la caridad fraterna, y tendrà amarguras, disgustos, y desunion con

Luc. 21.

con e
picien
sufri
la vni
que la
bitar
baxa
mo olo
de edi
carida
almas
tir lo c
dad, y
te; por
ro am
tes; po
re, y c
dissim
se pue
de est
los ot
da ter
como
do, y
otro:
q̄ los
nosot
cia pa
esta f
quier
mula
go, c
rito
a qu
agra

con ellos: Por esto dize aquel Santo; Tu paz sera en mucha paciencia, porque el medio para ella, es la mortificacion, y sufrimiento.

Ps. 13.

En el Psalmo trece ensalça David los prouectos de la vnion, y fraterna caridad, y la felicidad que goçan los que la tienen, diziendo: *O quan bueno y quan gustoso es habitar los hermanos en vno, como el vnguento de Aaron, que baxa de su cabeza, y vne, y junta sus cabellos con suauissimo olor, y dà fragancia a todos sus vestidos*, porque la dan de edificacion a todos los que estan vnidos en verdadera caridad, y conseruan la paz con los hermanos, y goçan sus almas de vna tranquilidad celestial; pero conviene aduertir lo que dize el Santo Profeta que este aceite de la caridad, y linage que el de Aaron, con que fue vngido Sacerdote; porque este era conficionado de especies aromaticas, pero amargas; como eran la mirra, la castia, el aloes, y semejantes; porque se persuadan los fieles, que esta virtud se adquiere, y cõserua con la mortificacion, y paciencia, sufriendo, y disimulando los defectos agenos, porque sin esta triaca no se puede conseruar.

Esto exorta el Apostol San Pablo, como tan zeloso de esta virtud, diziendo: *Sobre llevad los vnos las cargas de los otros, y assi cumplireis la ley de Christo, que nos manda tener paz vnos con otros, y amar a nuestros proximos como a nosotros mismos. Y en otra parte dize: Sobrelleuando, y sufriendo qualquiera querella que tenga vno contra otro: Todos tenemos que nos sufran; y assi como queremos que los otros sufran, y disimulè nuestros defectos, debemos nosotros sufrir, y disimular los agenos; y en aviendo paciencia para sufrirlos, aurà paz, y perseverarà la concordia; y si esta falta, faltará la paz: No has de formar agrauio de qualquiera linazon, que haga tu hermano contra ti, sino disimular, y sufrir, como tu quisieras que lo hiziera el contigo, que sino tuuiera defectos, no vbiera que sufrir: El merito està en callar, y sufrir, como hizo Christo, y hazer bien a quien nos haze mal, olvidando injurias, y disimulando agrauios.*

Galat. 6

Coleff. 3.

Antioch,
Homil.
80.

*Pertan-
di om-
nes sunt
Domini
exemplo
qui nos
paciētis-
sime tul-
lit.*

Prov. 16
Eccles. 7

*Prad. Es
pir. in vi-
ta Sact.
Mach.*

El Abad Antiocho trae el exemplo de Dios; el qual continuamente nos está sufriendo agratios, y sinrazones, sin romper con nosotros, ni vengarse: Ponte a pensar quantas ofensas, y quan fuera de razón hazes tu cada dia contra Dios, y la paciencia con que te sufre, y no solamente no rompe contigo, sino que por las ofensas te retorna beneficios, y te ama, y te ayuda para conseguir tu salvacion: y aprende de su paciencia a tenerla con tus proximos, y pues te sufre a ti tantas ofensas sin romper contigo, aviendo tanta diferencia de ti a Dios, no será mucho que tu sufras a tus proximos algun leve sinrazon, si la cometiere contra ti, y que tengas paciencia para no romper con ellos, por el bien de la paz, que tanto importa a ti, y a ellos: Por esto dize el Espiritu Santo, que vale mas el varon sufrido, que el fuerte; y el pacifico, que el arrogante, porque el fuerte, y arrogante, con los agratios le mueuen a ira, y rompen la paz con sus hermanos: Pero el sufrido, y pacifico, tiene paciencia, y la conserua, y gana a sus proximos, y merece mucho con Dios.

En el Prado Espiritual se cuenta; que despues de auer estado S. Machario en el desierto mucho años, en soledad, oracion, y penitencia, oyò vna voz del Ciel, q̄ le dixo: Machario aún no has llegado al merito de dos mugeres casadas de Alexandria (nombrádas por sus nombres.) Partió luego Machario a reconocer mugeres de tan alto merecimien- to: Hallòlas, y hablòlas, y despues de largo examen, hallò que toda su perfeccion, y merito consistia, en que aviendo viuido casadas quinze años en vna casa con sus maridos, no auian tenido con ellos, ni entre si disgusto, ni amargura, ni contradicion, ò palabra de discordia, sino conseruadose en suma paz, y concordia per amor de Dios, sufriendo con grande paciencia los defectos ordinarios, y viviendo con proposito de mantenerse en continencia, si Dios llenasse a sus maridos, y se hallasen libres de el yugo del matrimonio: De que San Machario diò muchas gracias a Dios; y quedò igualmente admirado de la virtud de aquellas siervas de Dios,

Dios,
merito
geres
si quie
cha pe
otras
las par
recom
que te
rito de
votas
Señor

E
nardo
sus pro
les bus
jos de
dize e
teria g
se ha
que es
orden
Sato)
mura
mal d
las co
y la d
otros
por la
ña de
dome
se tur
tona
vicio

Dios, y enseñado de el valor de la paz, y la paciécia, y del merito tan subido que tienen delante de Dios.

Toma, pues, tu esta lección, y apréndede de estas flacas mu-
geres a sufrir, y tener paz con las personas cõ quien tratas,
si quieres merecer mucho con Dios; tu avias de hazer mu-
cha penitencia, de ayunos, diciplinás, silicios, vigiliás, y
otras obras penales por tus pecados; de los quales te escu-
sas para razon de tu estado: Pues toma esta penitencia en
recompensa de ellos, y sufre con paciencia las ocasiones
que te dieren los domesticos, y estraños, y alcançarás el me-
rito de los muy penitentes, como le alcançaron estas de-
votas mugeres, cuya paciencia, y sufrimiento prefirio el
Señor a los meritos, y penitencias de San Machario.

§. II.

El segundo medio para conseruar la paz dà San Ber-
nardo, exortando a todos a no dár ocasion de amargura a
sus proximos, ni con palabras, ni con obras, sino haziendo-
les buena amistad, y dulce compañía, como conviene a hi-
jos de Dios, y a hermanos de vn mismo Padre: para lo qual,
dize el Santo, importa mucho no herir a nadie, ni en ma-
teria graue, ni en leve, ni en mucho, ni en poco, porque no
se ha de tener por poco lo que se opone a la paz, y caridad,
que es de tanta importancia, y tan necessaria para el buen
orden de la Republica, y conseruar la virtud (y añade el
Sâto) que para no resvalar en palabras ofensivas, ni en mur-
muraciones, ni contumelias, importará mucho no juzgar
mal de las acciones de nuestrós proximos, sino echar todas
las cosas a la mejor parte; porque la raiz de la murmuraciõ,
y la discordia, es el juicio malo con que juzgamos mal de
otros, y son despreciados en nuestro corazon, el qual lança
por la boca lo que tiene encerrado en el pecho; y la ponço-
ña de sus palabras daña la fama del proximo, y ofende al
domestico, y al vecino, y le mueue a ira, y vengança, cõ que
se turba la paz, y se engendra la discordia. Conviene, pues,
tomar el agua de su principio, y cortar la mala yerua de el
vicio en su raiz, no juzgando mal de alguno, y tenien-

Bernard.
Ser. 29.
in Cant.

niendolos a todos por buenos en su corazon, con que se escusaran mormuraciones, y contumelias, y se conseruaria la paz.

S. Geron

San Geronimo dize, que el que mormura hiere a dos, a si mismo, con la espada de su lengua, y al que oye la mormuracion; y es como el apestado, malo para si, y malo para los que conuersan con el; porque a si, y a los otros quita la vida: Pero S. Bernardo no se contenta con esto, sino q̄ afirma, que haze daño a tres, a si, y al que le oye, y a aquel de que mormura, y su lengua es como de viora venenosa, y partida en tres partes, y assi haze daño a tres, y turba la paz entre todos; porque a todos daña; y no ay otro remedio, sino apartarle de la comunidad, como apestado; porque no inficione con su contagio a los demas.

Greg. lib.

3. pas. cap

14.

San Gregorio passa mas adelante, y dize, que el mormurador no solo turba la paz, sino que arranca de los corazones todas las virtudes; porque con el rocio de sus palabras envenenadas, marchita las flores, que brotan en el alma, y da la razon, porque se opone a la caridad, y amor de Dios; y del proximo, en que consiste toda la ley: Y assi como no ay cosa mas preciosa para Dios, que el amor: Assi tambien poco no ay cosa mas gustosa al demonio, que la falta de el, ni mas perniciosa al alma; y el que la turba, y da tan grande disgusto a Dios, quanto gusto al demonio, y con vna palabra daña a muchos; la qual, como dize Santiago, es como vna centella, que salta de el fuego, y enciende las selvas, y los montes, y abraza las ciudades: assi la palabra de mormuracion, o contumelia, enciende el fuego de la discordia, q̄ abraza los pueblos, las honras, y las haciendas, y levanta incendios de guerras, con que se destruyen las republicas, y las almas.

Iacob. 3.

Por lo qual conviene sumamente, quando vbiere alguna centella de discordia, hazer lo que aconseja San Juan Crisostomo, que es echarle luego el pie encima, con que se ataja todo el daño; porque si se aviva con demandas, y respuestas; levantara llamas tan grandes, que despues no se

Chrisost.

se pued
tambie
calo se
de vna
proxim
y muer
lo acon
adelan
ño dest
mayor
en que
femos
curar f
quiere
se guar
de las
cosa a
ziera
ridad.

corte
las vo
de am
lo qua
otros
acon
que fu
prim
mas,
dad.

legio
pidio
med
los S

que

se puedan apagar: Y San Ambrosio encarga mucho, lo que tambien aconseja San Buenaventura, y es, que por ningun caso sean estafetas de malas nuevas; lleuado lo que se dice de vna parte a otra; sino que si oyeren alguna palabra de su proximo, que le pueda amargar, la sepulten en su corazon, y muera en el, de manera, que no salga, ni se oiga mas, como lo aconseja el Espiritu Santo; con lo qual no passará el daño adelante, y se conseruara la paz; y añade, que si es graue daño destruir, ò manchar los vestidos de el proximo, mucho mayor es destruir, ò manchar su fama, y la buena opinion en que està; y pues la regla que Christo nos dio, fue, q̄ amasemos al proximo, como a nosotros mismos, debemos procurar su opinion, como la nuestra, y no dezir de el, lo que no quisiéramos que se dixera de nosotros: y si esto se guarda, se guardará la paz; lo qual entiende San Gregorio, no solo de las palabras, sino también de las obras, que no hagamos cosa alguna con los otros, que no quisiéramos, que se hiziera con nosotros; por que no se disgusten, y se pierda la caridad.

Ambros.

*Greg. ho
mil. 30.
in Euan
gel.*

§. III.

El tercero modo dà San Basilio, y es la humildad, y cortesia, y el buen termino con todos; porque este cautiva las voluntades, y vne los corazones con estrecho vinculo de amistad; y la soberbia engendra rancor, y discordias, por lo qual debemos huir esta, y afectar aquella, dando a los otros el primero lugar, previniendolos en cortesia, como lo aconseja San Pablo, ganandolos por la mano en todo lo que fuere buen termino; y beneuolencia; porque afectar los primeros asientos, y pretender mayorias entre los demás, causa ofension, y es mediò para extinguir la caridad.

*Basil. in
const. Mo
nast. c. 38*

Rom. 16

De esta verdad tenemos exemplo manifiesto en el Colegio Apostolico, quando los dos hermanos, Iuan, y Diego pidieron a Christo las dos fillas primeras de su Reyno por medio de su Madre, cuya pretension causò tal ofension en los Sagrados Apostoles, que turbò la paz, y vnion que te-

Math. 18

niar

nian entre si, indignandose, y haciendo mal de los dos, por que es materia tan sensible esta de preferirse a otros, que hasta en los mismos Apostoles causò ofension: Y así la causa en qualquiera comunidad el que afectare prelacias, excepciones, y pretensiones, teniendose en mas que otros, y a los demás por inferiores a si.

Esta es, pues, la raiz de las discordias, y odios mortales que se leuantan en muchas comunidades, y el origen de las disensiones, el qual se debe atajar con todas las veras posibilidades, y no dar lugar al demonio con semejantes pretensiones, y mayorias, sino amando a todos como a hermanos, y haciendoles cortesia conforme a su estado, y calidad: cò que a poca costa ganará sus voluntades, y con ellos la paz, y la estimacion, y los hallará prompts, y afables para todo lo que vbiere menester: No se niegue a alguno en su necesidad: hable a todos con gracia: visítelos quando conuenga: muéstrefeles afable; porque como dize el Eclesiastico, la palabra dulce, multiplica los amigos, y véce a los enemigos, y la lengua suave en el buen hombre, abunda de todos los bienes espirituales, y temporales.

Ecles. 6

CAPITULO XIX.

De la paciencia necesaria en la Milicia de Christo, y de otras virtudes de el buen soldado.

VNA de las armas que ha de tener a mano el soldado de Christo, para no ser vécido en las ocasiones, es la paciencia; arma tan necesaria, q̄ con ella (dize el Salvador) poseeremos nuestras almas, y sin ella, las perderemos: Y como enseña el Apostol S. Pablo; esta es la divisa, por la qual quiere Christo, que sean conocidos sus soldados, sufriendo, y padeciendo heridas, persecuciones, aflicciones, y trabajos por su amor, como el los padecio por el nuestro: Sin ira, ni rancor, ni deseo de vengança, porque armados con este arnès, venceremos a nuestros enemigos, y sin el, seremos vencidos.

*Luca 21
2. Cor. 6.*

Hablando con la Iglesia, y en ella con los fieles sus hijos el Elposo Santo, en nombre de Christo, dize, que es *Cant. 4.* como la Torre de David, ceñida de torreones, adonde estan mil escudos, que son las armas de todos sus soldados: en que se debe ponderar, que siendo el armeria de su milicia, no ay en ella otras armas mas que escudos, q̄ no son armas ofensiuas, sino solo defensiuas; no para dar, sino para recibir golpes, y heridas: en que nos enseña, que sus soldados han de vsar del escudo de la paciencia, recibiendo golpes, y heridas, sin retornar injurias, ni venganças, sino padeciendo con mucho sufrimiento, y alegría: Y estas son las armas con que han de vencer a sus enemigos, no como las que vsa el mundo, retornando mal, por mal, y hiriendo al que hierre, è injuriando al que injuria (como diximos arriba) por que esta ley es contraria a la de Christo; el qual vencio con suma paciencia infinitas injurias, y con las mesmas armas quiere que vençan sus soldados, armados de paciencia, que es el arnès trançado, que deben vsar siempre en esta guerra, con el qual armado el Santo Iob, alcançò gloriosas victorias de todas las potestades de el infierno: Cõ el, armados los Profetas, y los Apostoles, y los Santos triunfaron de sus enenigos, y consiguieron la corona de la gloria, y con ella nos hemos de armar todos, para guerrear en esta lid, y alcançar la victoria que deseamos.

Oye aora al Apostol San Pablo, el qual persuadiendo a los fieles esta virtud, dize así: *Hebr. 12.* *Necessidad tenéis de paciencia, para que haciendo la voluntad de Dios, seais dignos de sus promessas, y lleueis el premio prometido a los que le sirven.* Adonde juntò la paciencia con la voluntad de Dios, porque debe hazer ambas cosas el que deseare conseguir la bienaventurança, q̄ es el premio prometido: Lo vno, tener paciencia en los trabajos, y adversidades, que le vinieren; Y lo otro, conformidad en todo con la voluntad de Dios: Si tiene esta, sin duda tendrá paciencia; porque son tan hermanas, que no se halla la vna sin la otra.

Lo primero, pues (dize el Apostol San Pablo) que a ti,

*Cypr. de-
pat.*

y a todos es la paciencia necesaria, porque siempre ay que padecer en este mundo, que desde la maldicion de Adan está sembrado de espinas, y no se hallan en él, sino afanes, y trabajos, y siempre ay que padecer frios, calores, lluvias, lecas, enfermedades, persecuciones de falsos amigos, y verdaderos enemigos, disgustos, melancolias, y afficciones, peligros, y temores, ya de el Cielo, ya de la tierra, ya de los propios, ya de los agenos: Y como dize S. Cypriano en el tratado de Paciencia, quando no viera q̄ sufrir mas, q̄ cada vno a sí mismo, tubiera bastãte exercicio de paciencia. Christo con ser hijo de el Eterno Padre, y heredero legitimo del Cielo, cõinõ (como el mesmo dixo) que entrasse en su Reyno por Cruz, y paciencia de muchos trabajos: Como avrà quien sea privilegiado de ellos, y que entre en el Cielo sin paciencia? Esta es ley inviolable, que todos han de entrar en la gloria por la puerta de el padecer, y que aquella margarita no se ha de dar a alguno, sino a precio de paciencia, y en premio de padecer.

Por esta razon, dixo Christo, que cada vno tomasse su Cruz, y le siguiesse, y dixo su Cruz señaladamente, porque ninguno tiene necesidad de pedirla prestada a su vecino, porque cada qual la tiene propia en su estado, la que su Divina Magestad le dio; y el llevarla con paciencia confierte, en conformarse en todo, y por todo con la voluntad de Dios: El os empio esta Cruz, que padeceis de la falta de salud, y la que teneis de pobreza, ò persecucion, y el pleyto que os han levantado injustamente, y la mala correspondencia de los amigos, y parientes, y la ingratitud de los que debieran seruiros, y de los que se bueluen contra vos, y las calamidades de malos años, y perdidas de hazienda, y hõra, y los malos sucessos de las pretensiones, que a vuestro juicio mereceis, y Dios con superiores fines os las has desviado, y quiere que padezcáis injusticias, ingraticudes, y trabajos, para llevaros por este camino al Cielo, que es el camino real, por donde caminò el Rey, y han caminado quantos han entrado en el: dadle gracias por ello, y no queráis otra co-

Part. III. Capitulo XIX. 511

la diferente de la que quiere Dios, que será despeñaros en vuestra perdicion.

Vio S. Iuan en su Apocalypſia a los bienaventurados, *Apoc. 7.* que estavan con vestiduras blancas, con palmas, y coronas de flores en el Cielo: y preguntando a los Angeles, quien eran aquellos, y de donde auian venido? Le respondieron: Estos son los que vinieron de tribulaciones grandes, y blanqueron sus vestidos en la sangre de el cordero: Ninguno vino de gustos, ni deleites, ni de riquezas, honra, y abundancia: Todos vinieron de trabajos, y tribulaciones, de Cruz, y de amarguras, sufridas con grande paciencia, porque este es el taller en que se labran los Santos; y este es el Crysol en que se purifican para el Cielo: La Cruz, es la nave en que se navega al puerto de la de la bienaventurança: Y si quieres navegar el golfo de esta vida en otra diferente, cree lo que yerras, y que sin duda te anegarás, y llegarás antes al profundo de el infierno, que al puerto de la gloria: Y por tanto armate desde luego de paciencia: trabajos has de tener forçosamente, lleualos con paciencia, a exemplo de Christo, y se te harán faciles, y ganaras con ellos el Cielo; porque no basta padecer para ganarle, sino padecer con paciencia, sin iras, y despechos, sino con humildad, y sufrimiento por amor de Dios. Advierte, que el Cyrineo lleuò la Cruz de Christo, y no es tenido por Santo; porque aunque lleuò la Cruz de Christo, no fue por su amor, sino por su interes, y aunque la lleuò, no mereciò en ella; porque llegando al Saluario, la dexò para el Redemptor del mundo, en que nos enseña a todos, que es necessario para ganar el Cielo, llevar la Cruz de los trabajos que nos embia, por su amor, y con mucha resignacion en su santa voluntad, y no dexarla por impaciencia, ò despecho, ni cansarnos de seguirle, sino perseverar hasta morir en ella. Christo và delante; no le pierdas de vista; presto darà fin esta jornada, y se acabará el padecer, y todas las espinas se convertirán en flores, y las penas en gloria: Sufrir por su amor los trabajos que te embiare, que si fueres su compañero en la paciencia, tambien lo serás en la corona.

Isai. 62.

Acuerdate de lo que dice *Isaias*, que el justo es corona en las manos de el Señor; porque si bien la corona se hizo para la cabeza; pero primero está en las manos del artifice, labrádola, pulidola, y perfeccionandola con el martillo, y el butil, y los demás instrumetos de su arte, metiendola, y sacandola en el fuego, hasta darle la vltima perfeccion, para ponerla sobre la cabeça: Lo mismo haze Dios con el justo, a quien labra en esta vida para corona preciosíssima de su Reyno en la otra, exercitádole en trabajos, dandole fuego de tribulaciones, martilladas, y golpes de mormuraciones, persecuciones, calamidades, y penas con que le purifica, y labra su corona, y esto haze contigo con los trabajos, y Cruces que te embia: En sus manos te tiene, en ellas estas quando estas mas perseguido, y trabajado: de su mano te vienen los golpes que padeces; sufre con paciencia, y alegría, recibe las penas como faouores de su mano, y acuerdate, que por este crisol passaron todos sus escogidos; le banta los ojos al Cielo, y mira quantos se goçan de lo que passaron en esta vida, y que lo mismo te sucederá a ti: Ya está lo mas passado, a lo que podemos entender; poco falta de padecer, y el gozo nunca se ha de acabar; por cada momento de pena, has de recibir vn peso eterno de gloria; esfuérçate con la gracia de el Señor, que el estará siempre contigo, y te ayudará a lleuar la Cruz, en la qual hallarás tanto consuelo, que no la quieras dexar. Prenda es del amor que te tiene, y señal de auerte escogido para el Cielo, lleuala con esfuérço hasta el fin de la jornada, y aportarás a la bienaverturança.

En la vida de San Ambrosio se quenta, que visitando su Obispado, fue hospedado de vn hombrerico de los bienes tēporales; pero pobre de los eternos: Recibiòle, y regalòle con liberalidad, y estando sobre mesa dando quenta al Santo de su casa, y familia, entre otras cosas le dixo; que nunca le auia sucedido cosa aduersa, ni auia tenido trabajos, ni calamidades, ni disgustos, ni cosa, que le diessse pena: Causole a S. Ambrosio tan grande admiracion oír esto, que
 sin

sin tan
cala c
teça
no ay
go a f
quel p
agua a
ojos d
so ver
bajos
a los
pulta
los qu
escog

como
precie
por lo
virbi
fa de
opin
vivir
fino t
por g
Dios
vn ho
dize
A pl
buen
xe ar
Espir
estre
dade
de o

sin tardar vn punto se lebãrò de la mesa, y saliò de aquella casa con toda su familia, diciendo: Vamos de aqui con presteça; porque no es posible que more Dios en casa adonde no ay Cruz, ni trabajos. Salieron todos con el Santo, y luego a su vista se abrió la tierra, y sepultò en sus entrañas a quel palacio con todos sus moradores, y se hizo vn lago de agua adonde estaua, borrando el Señor su memoria de los ojos de los hombres, como lo estaua en el Cielo: En este caso verás quanta verdad es lo que digo, que Dios embia trabajos a sus escogidos, para labrarlos para el Cielo, y dexa a los condenados con todas sus faltas, porque han de ser sepultados en el infierno: y por tanto ten paciencia, y recibe los que te embiare, como por prendas de su amor, y de ser escogido para el Cielo.

§. II.

Tãbien conviene tener cuidado con el buen nombre; como lo aconseja el Espiritu Sãto; porque es vna joya muy preciosa, y que vna vez perdida, con dificultad se recupera; por lo qual debes estar advertido de no contentarte de vivir bien en tu casa, sino tambien fuera de ella, y no hazer cosa de proposito, que pueda desdorar tu fama, y manchar tu opinion: Acuérdate de lo que dize S. Pablo, que debemos vivir bien, haziendo buenas obras, no solo delante de Dios, sino tambien de los hombres: y aunque no se han de hazer por ganar con ellos buena fama, sino por seruir, y agradar a Dios, y siempre se ha de procurar no perderla, ni manchar vn hombre su opinion, perdiendo el buen nombre, q̄ (como dize el Espiritu Santo) vale mas que los tesoros del oro, ni la plata.

Ecol. 4^o

Apartate de malos amigos, que son la peste de las buenas costumbres, y juntate con los buenos, que como dize arriba, te ayudarán a seruir a Dios: Toma el consejo de el Espiritu Santo, que dize: Ten paz cõ muchos; pero amistad estrecha con vno, escogido entre mil, porque el amigo verdadero ha de ser escogido entre millares: No fies tu secreto de otro facilmente, que son pocos de quien se pueda fiar el que

Ecol. 6^o

que oy es contigo, mañana será contra ti; porque se magdan los hombres facilmente, y de el mejor vino se haze mas fuerte vinagre, y del mayor amigo, mayor enemigo; y si es dueño de tus secretos, los verterá facilmente, y hará de ellos armas para darte guerra a ti: Cree a los experimentados, y si tu no sabes callar lo que te importa, como quieres que lo calle el extraño, a quien no le importa nada? Muchos se han perdido por hablar, y raro, ò ninguno por callar: Muchas vezes me pesò de aver hablado, y ninguna de aver callado: Al buen callar suelen llamar santo; porque es cosa muy santa, y muy propia de Santos el callar, y guardar secreto; así de las mercedes de Dios, como de lo que importa a los hõbres: Guarda tu secreto para ti: Toma cõsejo con hombre sabio, y prudente, y nõ fies tu corazõ a muchos; porque ay pocos de fiar.

§. III.

Tambien importa que procures dar a todos buen exemplo, y no escãdalizar a alguno, porque es materia muy odiosa, y de que ha de pedir Dios estrecha quenta el dia del juicio. Y que sería de ti, si por tu mal exemplo se condenassen algunos de tus parientes, amigos, ò vecinos: como tu miras a los otros, los otros te miran a ti; y como dixè arriba, mueven mas los ojos, que los oidos, y es mas facil de seguir lo q se vè, que lo que se oye: y si tu hazes senda para el mal, seguirante muchos, de que daràs despues estrecha quenta; y si la ley manda que se pague ojo, por ojo, mano, por mano, y diente, por diente, consecutiivamente se pedirà alma, por alma: Mira, pues, quantas tienes para satisfacer por las que se perdieren por ti, y procura no dar ocasion a los otros para que se pierdan, sino buen exemplo a todos para q se saluè, y tendrás tãtas coronas, quãtos fuerè los q entrarè en el Cielo por ti.

Eccl. 4.

Toma el cõsejo del Espiritu Santo, y no tengas la mano muy abierta para recibir, y muy cerrada para dar, porque te haràs odioso a los que tratan contigo: Procura hazer bien a todos, y mas a los pobres, como està dicho: Conozcãte por

por liberal, y no por escaso: todo se ha de quedar acá: para ti no ha de faltar; mas vale ganar amigos en vida, que enemigos: Con los bienes que Dios te ha dado, no permitas, que alguno tenga de ti queja justa, sino mucho que alabar, y agradecer: la liberalidad es grata a Dios, y a los hombres, y la escasez odiosa a todos: mejor es ser amado, que aborrecido: cō hombres vives, y cō versas, amigos has de tener, ganalos, y cō serualos haziendoles bien en todo quanto pudieres; no niegues tu favor a alguno, pudiendosele dar, aquel dia ten por mejor en que vbieres hecho mas bien, y aquel ten por perdido, en que no vbieres vsado de alguna liberalidad.

Ultimamente todas las horas de tu vida alieta tu coraçõ; con grande esperança en Dios, confia en su bondad, y providencia, que nunca te faltará, ni en lo espiritual para tu alma, ni en lo tēporal para tu cuerpo, porque verdadera es su promessa, que dize, no faltará a los confian en èl: confia en èl Señor, y haz bondad, y experimentarás su piedad, y la liberalidad que vsará cōtigo: Apartate de el vicio, y haz virtud, que este es el camino cierto, y derecho para el Cielo: Camina por èl sin declinar vn punto a la mano derecha, ni a la izquierda, y llegarás a la patria celestial.

CAPITVLO XX.

De la perseverancia en la virtud,

TODOS los documentos que dan los maestros de el arte militar, se ordenan a hazer al soldado valeroso, y esforçado, y q̄ no cobardee en las ocasiones, ni buelva las espaldas al enemigo, porque no ay cosa mas ignominiosa en vn soldado, q̄ la cobardia en la batalla, y que quando debe mostrar su valor, haziendo rostro al enemigo, se retire cō vergonçosa huida, dexandole en las manos la victoria; por lo qual el esforçado, y generoso militar ha de combatir, y pelear hasta dar la vida en la demãda; porq̄ como dixo bien Tito Libio, mas glorioso es el soldado muerto en el campo, que vivo en la huida; en esta es ignominioso, y de aquella glorioso.

*Titolibio
l. b. 2.*

Este valor pide Christo a los suyos, que en asentando plaça en su vandera, peleen cō esfuerço, haziendo siēpre rostro al enemigo, y nūca cobardeē en la batalla, sino q̄ perleveren en ella, hasta dar la vida en su servicio; porque como dixo su Apostol, no serà coronado, sino el q̄ pelear legitimamente: esto es, sin bastardear, ni rēdirse ignominiosamente al enemigo, bolviendo a Christo las espaldas, desamparando el partido de la virtud, y passandose al de los vicios: Esta es la virtud que corona las obras de toda la vida: Esta es la que franquea el Cielo: Esta es la que triunfa en la gloria, sin la qual todo es perdido, y con la qual todo se gana. Oye, no a mi, sino al mesmo Christo lo que enseñò, y dixo de ella.

Mat. 24
Marc. 13

El que perseverare hasta el fin, serà salvo. Y el que no perseverare, no entrara en el Cielo; que importa empear bien la jornada, si a lo mejor de el camino la tuerce, y echa por despeñaderos? Este tal no conseguirà buen fin: no se dà la corona al que empieza a pelear, sino al que pelea hasta vencer, como diximos: La guerra de los soldados (como dezia S. Antonio) es breve; porque solo dura, quanto dura la campaña; pero la de el Christiano, desde que nace, hasta que muere, porque siempre tiene enemigos, que le impiden el camino; cō los quales es lãce forzoso pelear hasta la muerte, y si dexa la espada, y se rinde a los vicios, quedarà esclauo de ellos, y en lugar de ser coronado, serà condenado. Que le importò a Judas (dize S. Geronimo) empear bien, auiendo acabado tan mal? La luz que tuvo de Dios, y las ocaciones de ser Santo le siruē de mayor condenacion; porque toda la felicidad de el hombre, consiste en tener buen fin.

Todo este libro es como vn Archiuo de santos documentos para ordenar bien la vida en el camino de el Cielo, y para que tengã buen logro, es de tanta monta la perseverancia en el bien, que sin ella, todo se perderà, y no conseguirà el hombre el fin que pretende, que es su eterna salvacion: y por esto se pone este capitulo al fin, para persuadirte a perseverar hasta el fin en el camino de el Señor, y no cansarte, ni dezarle, porq̄ no pierdas todo lo trabajado, y juntamente tu eterna saluacion

cion

cion: Dize muy bien S. Bernardo, que importa seguir, y no cō seguir? De q̄ proucho serà empezar a seguir a Christo por el camino de la virtud, si al mejor tiempo le dexa, y no consigue el premio prometido a los que le siguen? Sin la perseverancia (dize el Santo) ni el que pelea alcanza la victoria, ni el vencedor la palma; porque la perseverancia, es el alma que alimenta el merito, y el medio por dōde se alcanza el premio; hermana de la paciencia; hija de la constancia; amiga de la paz; lazo de la amistad, vinculo de la concordia; castillo de la santidad: Si falta la perseverancia, todo falta; y si ella persevera, todo perseverarà: sin la perseverancia, no tienē premio los servicios, ni gracia los beneficios, ni alabanza la fortaleza; essa sola es la que merece la eternidad, ò por mejor dezir, la que dà al hombre la vida eterna, como lo testificò el Señor, diciendo, el que perseverare hasta el fin, alcanzará su salvacion.

Lo dicho es de S. Bernardo, lo qual cōfirma S. Gregorio con el exemplo de aquellos santos animales, que tiravã la carroça de el Trono de Dios; de los quales dize la Sagrada Historia, que siēpre ibã adelante, y nunca bolvian a tras, perseverando continuamente en su camino, y en el servicio de su Dios, a los quales han de imitar los que pretendieren alcanzar el premio, que ellos alcanzaron; caminãdo siēpre en su servicio, sin pararse, ni bolver vn passo a tras con perseverancia, hasta la muerte, conforme la promessa q̄ hizo Dios en el Apocalypsi, diziēdo: Persevera siel hasta la muerte, y yo te darè la corona de la vida. Porq̄ como dixo el mismo S. Gregorio: Aquella corona, ò guirnalda, que S. Pablo llama *Bravio*, y se dava a los Cursores en Roma, no la conseguia el q̄ empezava a correr, sino el q̄ cōsumava la carrera, ni tãpoco conseguè la de la bienaveturança los q̄ empieçan la carrera de la virtud, sino los q̄ la acaban con perseverancia en ella; que te aprouecharà auer empeçado cō fervor esta lid, y batallado algunos años, si al remate de la carrera dexas la espada, y echas por el camino de la perdicion, y rematas en el infierno? S. Agustin dize, q̄ valiera mas no auer empeçado, porq̄ fuera tu tormento menor, y menor el cargo de tu quenta; porque a quien mas le

Ber. Ep.
129.

Greg. ho
mil. 5. in
Ezech.

Apo. 2.

Aug. de
contin.

dieron , mas estrechamente le han de pedir.

Ponderò S. Gregorio, que el fumo Sacerdote traia las granadas (que es fruta coronada, y symbolo de la corona de el Cielo) al fin de vestidura, no al principio, ni al medio, sino al remate de ella; porque al fin, y remate de la vida se dà la corona de la gloria al que perseuerare hasta el fin en la virtud, no al que empeçare, ò mediare, sino al que rematare la vida con glorioso fin en santidad, y gracia de Dios.

*Amb. lib
3. in Luc
Gen. 28.*

S. Ambrosio trae en confirmacion de esto la Historia de Zaran, y Farès quando batallauan en el vientre de su madre, por salir ala luz del mundo: y Zaran estèdio la mano, como para tomar el mayorazgo prometido al primogenito, en la qual le atò vn hilo de grana la partera, para q̄ fuesse señalado: mas sintiendole el tierno Infante, retirò el braço, y dio lugar a q̄ naciesse primero Farès; el qual por esta diligencia le llevò el mayorazgo, y fue preferido a Zaran: El qual (dize S. Ambrosio) le llevarà, si perseuerarà en la lid, que empeçò sin rendirse a tan pequeña dificultad, como fue la de vn hilo, q̄ le atarò en el braço: Geroglifico de lo que passa en el mayorazgo de el Cielo; el qual alcançan los que estien den la mano a la virtud, y a la penitencia, y mortificacion, y no la dexã en toda la vida, prosiguiendo hasta renacer al Cielo en el bien començado; pero los que como Zaran se rindè a las dificultades, y retiran la mano del arado (como dize Christo) y de la virtud q̄ empeçaron, aunque syan trabajado mucho, todo lo perderã sino perseueran en el bien hasta muerte.

Laca 9.

Persuadete, que has de padecer dificultades en esta conquista de el Cielo: Y que (como dize S. Pablo) es guerra que traemos cõ todo el inferno, que se nos pone al passo para impedirnos la corona. Muchos son contra ti, pero muchos mas por ti, aunque no los ves, y Dios està contigo ayudãdote a pelear: No desmayes, ni te rindas en el camino començado; pelea como varò, que otros mas flacos que tu han peleado, y vècidos cõ la gracia del Señor; los quales ha muchos años, q̄ estã coronados en el Cielo: y si tienes paciècia, muy presto los acompañarã, y entõces serã tan crecido tu gozo, que ponga en

ol-

olvid
da, co
esper
los li

entre
de ser
apart
Lo m
ser co
nas d
estã f
mism
persu
ta, ca
blanc
tarco
rar, q
ças, l
mas e
na, q
que p
de la
aque
dore
no co
recib
virtu

po d
elad
coro
estã
qual
mov
rece

olvido todos los trabajos passados, y todo lo juzgues por nada, como lo es en la verdad, respecto de los gozos del Cielo: espera en el Señor, y haz bondad, y habitarás en los siglos de los siglos.

§. II.

No se olvidaron de esta virtud los Filósofos antiguos, entre los quales Socrates enseñò, que el hõbre virtuoso auia de ser como la estatua, la qual por ningunas contradiciones se aparta de su vassa, sino que persevera en ella perpetuamente: Lo mismo debe hazer el varon Sabio, y prudẽte, el qual ha de ser como vna firme estatua de bronce, que no se rinda a ningunas dificultades, ni desampare la vassa firme de la virtud en q̄ està fundado, por ningunas contradiciones. Y exortando la misma virtud Plutarco, a los que sienten dificultad en ella, les persuade a vencerla cõ el exemplo de el agua, que gota a gota, cayendo sobre la piedra; siendo esta tan dura, y el agua tan blanda, la vence, y deshaze con la perseueracia: Así dize Plutarco, no ay cosa tan dura de sufrir, ni tan repugnante de tolerar, que no se vença con la perseverancia, y puestas en balanças, la dificultad de la pelea, con la infamia de el huir, pesa mas esta, que aquella, quanto es mayor la perdida de la corona, que la toleracia de el trabajo: O si pudieses los ojos en lo que pierdes quando el demonio te acomete con los espantos de la virtud, y la dificultad de perseverar en ella: Y si mirasses aquel exercito de cortesanos del Cielo, que està a la mirada, dote voces con tu corona en la mano, diziendo: Ten fuerte, y no cobardees; porque no reciba otro tu corona, y que animo recibieras, ò como harias rostro a los vicios, y espaldas a la virtud, poniẽdo con alegria la vida por el premio q̄ te espera.

Socrat.

*Plat. in
Sera.*

Apoc. 6.

Acuerdate de los quarenta Martyres coronados en tiempo de Licinio Emperador; los quales lançados en vn estãque elado en el rigor de el invierno, ganaron con perseverancia, la corona del martyrio: Mas vno que flaqueò de ellos, salió del estanque elado al calido, y regalado, cediendo a su corona, la qual viò baxar de el Cielo el portero que los guardava; y se movio de manera con su vista, que abrasado de deseos de merecerla, se quitò los vestidos, y se lançò en los yelos, en com-

pañia de los Martyres, y confesfando con ellos a Iefu-Chrifto, fue con ellos coronado, y el miserable que flaqueò, murió el primero de todos en el baño caliente, y llegó antes al infierno, que los Martyres al Cielo: El eíta padeciendo aora, y parecerà para fiempre; y ellos eítan coronados en el Cielo, adonde fe gozaràn por toda la eternidad fin fin.

Mira fi pudo auer mayor defdicha que la de aquel, ni mayor dicha, que la de eftos: Mira quanto perdió aquel por no detenerfe vn poco, y como lleuò fu corona el verdugo que lo guardava, cautivo de fu valor: Alça los ojos al Cielo, y contempla la que Dios tiene preparada, para todos los que perfeueraren en fu feruicio, como perfeueraron eftos Martyres, y q tu eres vno de ellos, y la has de goçar fi perfeuerares como ellos, y fino, la has de perder, y todo fe te harà facil, y guftoso de fufrir: Dize muy bien Cafiodoro, que aun en los fueos del mundo es cofa vergonçofa bolver atras en lo començado: y vn soldado que huye, ò defampara fu puefto, mancha fu fama, y pierde fu opinion, y el premio que le efperava en la guerra; y mucho mas pierde el premio celeftial, el que no perfeuera, bolviendo las efpaldas a la virtud.

Cafiodor.
lib. 4. Ep
21.

Tertul.

Tertuliano dize, que deshonra a Dios, auiendo entrado en fu casa, y empeçado en fu feruicio, y dexadole despues por bolverse al bando de Satanas; porque parece que haze cotejo, y comparacion de el vno con el otro; y que auiendolos probado ambos, tiene por mejor el de el demonio, pues le prefiere al de Dios; bolviendose a el, y dexando el de la virtud: y por esto dize, que es mayor pecado dexar la virtud, que no auer entrado en ella, como es mayor ofensa del Rey dexarle, por feruir a fu contrario, que no auer sentado plaça en fu milicia; y por esta causa fe les dà tan grande castigo a los que dexan la guerra, que la pagan con la vida.

Buen testigo de esta verdad tenemos en el Profeta Ieremias; el qual llorava con amargura de fu corazò el pecado de fu Pueblo, con palabras tan encarecidas, que declaran bien la gravedad de la culpa, y el sentimiento que tenia de ella: Mayor (dezia) es la maldad de mi Pueblo, que el pecado de So-

doma,
manos
Porq
tura ex
yobre
yor el
ze S. P
de Soc
Profes
pero le
Dios,
le feru
le las e
le tien
mayor

Ca
y mira
tud, y
el pre
se rino
facil e
die ni
Mira
feria f
mio d
resta c
de Di
de au
geles
tes, a
mino
Ciud
todo

doma, que fue destruida en vn momento, y no empezaron las manos en ella; parece q̄ excede de cō el sentimiento a la verdad: Porq̄ de los de Sodoma, y su pecado, dize la Sagrada Escritura expresamente, q̄ fueron pessimos, en superlativo grado: y sobre pessimo, no ay peor; y con todo esto dize, que fue mayor el pecado de Israel, que el de Sodoma: Porque como dize S. Paschasio, tuvo vna circunstancia mayor, y fue, que los de Sodoma nunca fueron buenos, ni estēdierō (como dize el Profeta) las manos a la virtud, ni se sabe q̄ hiziesen algū biē; pero los de Israel, tuvieron la luz del Cielo, y la noticia de Dios, y sus preceptos, que eran preceptos de vida; y aviendole seruido algunos años, le dexarō, y le ofendierō, bolviendole las espaldas por los idolos del mūdo, y por esta circūstācia le tiene por mayor pecado, q̄ el de Sodoma, y merecedor de mayor castigo.

Paschasio

Carga, pues, agora vn poco de cōsideraciō sobre lo dicho, y mira por vna parte, quāto importa la perseverācia en la virtud, y quan graue ofensa haze a Dios el q̄ la dexa. Considera el premio q̄ da Dios a los que perseverā, y el castigo a los que se rinden a las dificultades, y le buelven las espaldas, y quan faciles profeguir en lo comēçado, cō el fauor de Dios, q̄ a nadie niega, ni le negarā a ti, si te resuelves a no bolver a trās: Mira quanto te importa perseverar en el biē, y que desgracia seria si despues de tātos años perdieses lo trabajado, y el premio de la bienavēturança, por no caminar adelante lo poco q̄ resta del camino: y que llāto seria el tuyo por vna eternidad de Dios; y al cōtrario, que gozo el de la gloria, sin fin, despues de auer perseverado, y pues tienes a Dios de tu parte, y sus Angeles q̄ te acōpañā, esfuerzate varonilmēte a morir mil muertes, antes que dexar a Dios, ni bolver vn passo atrās en el camino comēçado; por el qual llegaràs en breve tiempo a la Ciudad santa de Sion a goçar el premio de tus trabajos por todos los siglos de los siglos, Amen.

CAPITULO XXI.

Que el buen soldado debe seguir a su Capitan, y el buen Cristiano a Christo.

*Valer.
Max.lib*

2.

Veg.lib.

3.cap. 5.

VNO de los preceptos principales que dà Valerio Maximo a los soldados; y lo trae tambien Vegecio, es, que sigã siempre a su Capitan, y procure imitar su valor, sin perderle de vista en quãto fuere posible; haziendose vna viua imãgẽ de sus obras, y vistiendo de sus dictámenes, porque su ciencia, y experiẽcia, y el valor de su persona, son el mejor Maestro, y el camino mas cierto de acertar, y el que toma el camino contrario con arrogancia, y presumpcion, ò dexa el de su Maestro por negligẽcia, ò cobardia, pierde la honra, y la victoria, y se despeña ignominiosamente, con infamia, y cõfusiõ.

*Ioann.
16.*

Si este documento importa tanto en la Milicia Seglar, mucho mas importa en la Espiritual, en quiẽ los soldados son mas flacos, è ignorantes, pues no tienẽ de su cosecha fuerças; ni saber para cosa buena, si Dios no se las dà: y los enemigos son tan astutos, y sagaces, quanto porfiados, y continuos en la guerra que nos hazer: Y nuestro Capitan la misma Sabiduria, y valor, que ni puede engañarle, ni engañarnos, y solo su exemplo es poderoso para dar fuerças, y alieto al mas flaco, y desalentado militar: Por lo qual todos los que militan debaxo de la vãdera de Christo, debẽ seguir sus pisadas, imitãdo los exemplos de su vida: y como dize S. Iuan, los que han de permanecer en el, han de han dar como el anduvo, para acertar en sus acciones, y tener felices sucessos en la guerra que traemos: y los que se apartaren del camino que llevã, irã ciertos a la muerte, y al despeñadero del infierno.

*i. Ioann.
2d*

i. Pet. 2.

Esto es lo que dixo San Pedro, tantas vezes repetido, y tan pocas obrado. Christo padecio por nosotros para darnos exemplo de que sigamos sus pisadas: Y lo que dixo S. Pablo, que corramos con aliento al certamen propuesto, teniẽdo ante los ojos a nuestro Redemptor, y Maestro Iesus; el qual teniendo a la vista el goço, llevò la Cruz sin reparar en la con-

ful;

fufion q̄ le auia de venir por ella: Y añade el Apoftol, que no fea esta vifta de paffo, fino muy defpacio, meditando, y contēplando lo que hizo, y padeciò por nosotros, para no defcaecer en los combates de esta guerra; porque ninguna cosa nos darà mas aliento, que su vifta, y meditacion de lo mucho que padeciò por nosotros, afi como el valor del Capitã dà brios, y valentia a los soldados.

Bien fabido es lo que paffa en los Elefantes, que para animarlos, y azorarlos en la guerra, derraman fangre a fu vifta, con que cobran aliētos, y fe viften de valentia, y esfuerço de leones, segun lo que se efcrive en el libro de los Machabeos, que estando para acometer a los enemigos, derramaron licor de moras, y vbas de color de fangre a vifta de los Elefantes, para azorarlos a la batalla: Mucho mas debe mouer a los soldados de la Milicia de Christo fu fangre derramada para azorarlos a los cõbates de sus enemigos, y armarlos de esfuerço, y valētia para las empresas espirituales de sus almas, y pelear hasta morir, en compania de fu Capitan, haziendo, y padeciēdo con èl, y por el, hasta dar la vida en fu feruicio: Y por esto dize S. Pablo, que tengamos fiēpre a vifta los exemplos de fu vida, y q̄ meditemos lo mucho q̄ padeciò por nosotros, para no defcaecer en la guerra q̄ traemos con nueftros enemigos.

Moyfes le comparò al Aguila, diziendo, que prouoca a los fuyos en esta milicia, como el Aguila a sus hijos, para salir a la caza abufcar fu alimento, la qual và delante de ellos, y fi tal vez defcaecen, los toma en sus alas, y los lleua, amaestrando los a aquel linage de guerra en que hallan alibio, y enfeñaça, y juntamente la victoria que pretenden: Lo mismo haze Christo con los fuyos, porque fiempre và delante animando los con fu exemplo, y dandoles aliento con fu vifta, y fi alguno flaque, le toma en sus braços, y le aliuia, y dà defcanso: Y afi dize a todos, que vengan, y le figan, y aprendan de el, y hallaràn defcanso los que estuieren fatigados.

Si esto hizieramos, bien cierto es que no vbiera cobardes en fu Milicia, y que todos tuvierã valer, y animo para pelear hasta morir a fu lado: Mas como le perdemos de vifta, y

Christi-

Maxi-
ue figã
fin per-
ua ima-
e fu ciē
Maef-
cami-
el de fu
a victo
fufiõ.
Seglar,
os fon
erças;
migos
s en la
duria,
fu exē
y des-
baxo
lo los
de per
certar
trae-
iertos
do, y
arnos
ablo;
do an
al te-
con-
ful;

1. Mach. 6.

Deut. 32

Math. 23

no meditamos los exemplos de su vida, y ponemos los ojos en los deleites del mūdo, descaecemos en la batalla, y somos vergonçosamente vencidos: Christo và delante, y nos llama a todos con exemplos, y palabras diziendo; q̄ tomemos nuestra Cruz, que es nuestras armas, y le sigamos, y enfordecemos a su voz, engañados con las de el mundo, y el infierno, a quien figuen ignominiosamente los cobardes, dexando en la batalla a su divino Capitan, peleando por todos.

Hebdom

2. inprin

cip.

Judit. 2.

§. II.

S. Ignacio N. Padre tratò esta materia en la segunda semana de el libro de los Exercicios, y puso vna meditaciõ del Rey temporal, que a modo de Nabucodonosor, juntò a todos sus vassallos, y les propuso que tenia intento de salir a la guerra a conquistar nuevos Reynos, pidiendoles que le acompañassen; porque el auia de ir delante de todos, y que los despojos, y la gloria de la victoria se repartirian igualmente entre los que le siguessen: Que soldado, ni vassallo auia tan pusilanime, sin honra, ni valor que se escusasse de seguirle? Y que ignominia pondria en su persona, y linage el que no se ofreciè con toda su hazienda, vida, y honra a seguirle? Los soldados de Nabucodonosor, todos le ofrecieron sus vidas para su empresa, sin que se hallasse alguno que rehusasse entrar en ella, como de hecho lo hizieron.

Pues quanto mas (dize N. Santo Padre) deben seguir a Christo los soldados de su milicia, cõbidandolos para conquistar el Cielo; tomando sus armas, y vistiéndose de su librea, imitando su vida, y peleando en esta vida hasta dar sus vidas en su seruicio: El và delante, y nos ofrece la corona a todos los que le siguieren: Quien aurà tan cobarde que dexè a su Capitan en la estacada, y no entre a batallar a su lado? Grande ignominia seria, y todos le juzgarian por indigno de la honra, y de la gloria que tiene ofrecida a sus soldados.

A ti te llama que vayas con el a esta empresa, a ti te pide q̄ le sigas, y te vistas de su librea, que tomes las armas de su Cruz, armádore de paciència, sufrimiento, mortificacion, y penitència, despreciando el mundo, y apreciando los bienes del

Cie-

Cielo, imitando sus pisadas, y copiando en tu vida los exemplos de la fuya: no le pierdas de vista, porq̄ perderás su corona, y cairás en ignominia eterna, por tã vergõçosa cobardia.

No se pueda negar, sino que causa grande empacho ver la resoluciõ con que los hombres de este siglo siguié a sus caudillos, restando su vida en su servicio, y la cobardia que tantos Christianos tienen en seguir a Christo, por q̄ si paramos miétes, hallarèmos q̄ son sin numero los que ofrecierõ sus vidas por sus Principes, y dexando las historias profanas, que estan llenas de estos exèplos: En las divinas leemos, que el criado de Ionatas, que viendole subir por mõtes dificilimos a los reales de los Filisteos, tomò sus armas, y le siguió cõ valor, no le permitiendo su lealtad dexar a su señor en tã arriesgado peligro: Y Erta, y Ceteo hizo lo mismo con David, quãdo fue acometido de Absalon, y Urias, mostrò la misma lealtad con Ioab su Capitã, no admitièdo el regalo por su respeto, quãdo estaua en la cãpaña, a todos ganò el criado de Saul, quãdo vièdo a su Rey passado cõ la lãça, se arrojò sobre la fuya, passãdo se el pecho, imitãdo sus acciones hasta dar la vida cõ èl: pues si estos soldados imitaron a sus Capitanes, a costa de sus propias vidas, siguiendolos en los mayores peligros, y en las mas arriesgadas ocupaciones q̄ tuvieron: quanta mayor razon es, q̄ los soldados de Christo le sigan en sus vidas, imitando sus exèplos con tãta menos costa, y mayor premio, pues les ofrece en premio la bienaveturança, y en esta vida, el descãso, y la quietud de sus almas: Y por el camino contrario, las perderã miserable, y vergõçosaméte. Christo es el camino, la verdad, y la vida, y sin el, todo es falsedad, muerte, y despeñaderos, q̄ infaliblemente llevan a la perdicion eterna: Y como dize S. Pãblo: La señal mas cierta de la predestinacion, es la imitaciõ de Christo; porque a los que preuino, y predestinò, hizo conformes a la imagen de su hijo; el qual dixo S. Drogon: Que es el espejo de las almas, y los q̄ se miran en el, conformando sus vidas con la fuya, son los eligidos, y predestinados para el Cielo.

§. III.

Atiende, pues, y considera quanto te importa seguir a tu

1. Reg. 14

2. Reg. 15

2. Reg. 11

1. Reg. 31

Rom. 9

Ca.

Capitan, y conformarte con su vida en todas tus obras, y palabras; pues no te va menos que la vida eterna: si fueres aqui su compañero en los combates, serás su conforte en su gloria, si le imitarés en su vida, le imitarás en su corona: Mira con atención sus pensamientos, y si son los tuyos semejantes a ellos: Cómparela sus virtudes, y mira si les parecen las tuyas: Atiende a sus obras, y pón los ojos en las tuyas, a ver si son como ellas: Oye sus palabras, y mira si son como las tuyas: No te hagas sordo, ni ciego, porque sino le parecieres, no te conocerá por suyo: Si le dexares, te dexará: Si le siguieres, te ayudará: Y si le imitares, te premiará conforme al merito de tus obras.

*Basil. Se-
leu. ora-
rio 10.
4. Reg. 4*

Dize S. Basilio de Seleucia, que fue vn geroglifico de esta verdad la resolution del niño, a quien Eliseo restituyó la vida, para lo qual se ajustó con él, de manera, que puso ojos con ojos, boca con boca, manos con manos, pies con pies, y todo el cuerpo ajustado con el suyo, y desta manera le dió vida. Eliseo (dize el Santo) fue simbolo de Christo, y el niño de el soldado de su Milicia; el qual para cobrar vida, y animo para ser virle, ha de ajustarse todo con él: Ojos, boca, manos, y pies, y todos los miembros de su cuerpo, mirando como Christo miraua, oyendo como oia, hablando como hablaua, andádo como andaua, obrando como obraua, pensando como pensaua, y amando como amaua, y lo que amaua, que eran los bienes celestiales, la gloria de su eterno Padre, y el bien de las almas, sin tener ojo al interes, ni a cosa ninguna de este mundo.

O si de esta manera viviésemos, y quan agradable seria nuestra vida a Dios, y que paz, y tranquilidad gozariamos; esto es seguir a Christo, y esto es acompañarle en su milicia; esto es tomar la Cruz, y seguirle: Y tomar otro modo de vida diferente, es bolverle las espaldas, y dexarle, y seguir el vando de su enemigo: Mira tu vida, cotejala con la de tu Maestro; y atiende, y considera si concuerda con ella; ò si es diferente, y enmienda tus faltas, y corrige tus yerros, y sigue ajustadissimamente sus pisadas: Mirate en su espejo, y copia todas sus virtudes en tu alma, y hallarás vn Parayso en la tierra, y vn premio de incomparable gloria en los Cielos.

CAPITULO XXII.

Quanto importa la presencia de el Capitan en la militia secular: Y la de Dios en la espiritual.

Este es vn documento tan importante, q̄ raro, ò ninguno de los Maestros de la diciplina militar le ha olvidado, aconsejando todos a los Príncipes, y Capitanes, q̄ no aparten los ojos de sus soldados, y a los soldados que atiendan siempre a su vista, y presencia; porq̄ con dificultad se hallará cosa q̄ mas los anime, y esfuerce a pelear en la guerra, y perseverar en la batalla, q̄ los ojos de su Principe, que esta a su vista mirando, y atendiendo todo quanto hazen, y obran: Y como dize Vegecio, si son hōbres de honra, por no perderla, y cō ella la gracia de su Principe, padecerán mil muertes, antes q̄ bolver las espaldas: Y sin encarecimiento dize Casiodoro, que importa mas la presencia del Principe, que quantos premios, y mercedes puedē esperar de su mano; porque entre todos, el primero es no perder su gracia, ni su estimacion, porque con ella se pierde el premio, y quanto se espera de su mano.

En la Hiltoria que escriuió Iosefo de la guerra contra los Indios, que hizieron los Romanos, pondera mucho su esfuerzo, y la causa de su valentia, sin rendirse a rātos, y tā grandes trabajos, perseverādo en ellos a costa de sus vidas, hasta cōseguir la victoria, y todo lo atribuye a la presencia de Tito su Emperador; el qual estava hecho vn Argos, presente a todos, esforçandolos, y animandolos, ya cō su exēplo, ya cō sus palabras, y su vista les infundia tal espíritu, q̄ se resolviā de morir mil vezes, antes que dar vn passo atrás en la empresa comēçada: Tal valor, y tal aliento infunde en los pechos generosos la presencia de su Principe, y ver que los està mirando.

Admirable cosa es lo que escriue Ianfonio Docomense auer sucedido en nuestrs tiempos a los del Ducado de Brabācia en las guerras tā porfiadas, que traxeron con los Bartolodos, Señores, y Príncipes Ginbergenses, de los quales alcanzaron muchas, y muy grādes victorias todo el tiempo q̄ su Du

Casiodoro
lib. 5. ca.
26.

Iosephus
de Bello
Iudaico.

M. Ian-
fon. Do-
comense
in Merc.
Gallo Bel-
gico 1. p.
li. 6. a. n.
que 1593.

y pala
aquí su
loria, si
n aten-
los: Cō
de a sus
s: Oye
fardo,
r fuyo:
le imi-

o de ef-
ò la vi
os con
y todo
da. Eli
el sol
ara ser
pies, y
sto mi
do co
nsaua,
bienes
almas,

e seria
os; ef-
cia; ef-
ida di
ando
stro; y
ente, y
dissi-
as sus
y vn

CA-

que les asistió en la guerra; pero de de el día que murió, aun que tenian muchos, y muy diestros soldados, fueron varias vezes vencidos: Entraron en cōsejo a inquirir la causa de su adversa fortuna, y todos vnanimos, y conformes juzgaron que era la falta de su Principe, cuya presencia los esforçaua, y daba alientos de vida para quitarsela a los enemigos: Persuadidos, pues, a esta verdad, se resoluieron de llevar a la guerra a su hijo heredero, aunque era tan pequeño, que no auia cumplido dos años, para que su vista les infundiesse esfuerço, y por no perderle, perdiessen las vidas antes que boluer las espaldas a sus enemigos, y saliòles tã bien el cōsejo, que recuperaron su honra, y opinion con igual perdida de sus contrarios, y gloria suya, que es grande argumento de la virtud, que tiene la presencia del Principe en la guerra, para esforçar a sus vasallos: Teodorico afirma, que la diferencia que ay de viuos a muertos, essa ay de los soldados, que pelean a vista de su Principe, y los q̄ carecen de su presencia; que aquellos estã vivos, y estos muertos, sin vida, ni esfuerço, ni valentia.

Castodor.
vbi pro.
ximè.

Deut. 31

Bien conocia esto Moyfes, quando viendo los defaciertos de su Pueblo, dezia: Bien se echa de ver tu obstinacion, y dureza, pues viviendo yo, y a vista de mis propios ojos, cometes tales pecados; que sera despues de muerto, quando, ni te vea, ni me veas? Y en que abominaciones no te despeñaràs, faltandote el freno que tienes aora con mi presencia? Que a quien no refrenan los ojos de su Capitan, no se hailarã vicio, ni pecado que no cometa: Lo que es el piloto en la naue (dize Iansonio) y el Padre en su Familia, el Rector en su Escuela; y el Sol en el Cielo, esso es el Principe en su Reyno; y el Capitan en su exercito, y el superior en su gobierno; y todo esto, y mucho mas dexa de ser en su ausencia: Cõ su presencia se animã; con su vista se alientan, y son leones esforzadissimos, y si les falta, les faltan los alientos, y la vida, y estan como muertos, sin valor, y sin fuerças.

Ianson.
vbi sup.

§. II.

Supuesta; pues, esta verdad, bolvamos aora los ojos a nuestra Milicia Espiritual, y ponderemos con atencion, quãto importa.

portará al soldado de Christo andar en la preséncia de su Dios, y mirar que siempre le mira; y assi como el Señor nūca le pier de de vista, que el no se olvide de sus ojos, que siempre le miran: si la preséncia del Principe, y del Capitán, q̄ es vn hombre como el, dà tales alientos a los soldados: que alientos dará para obrar fantamente la de Dios a los suyos? que esfuerços en las peleas con los enemigos inuisibles? Que consuelo en los trabajos? Y que alegría en las victorias alcanzadas a vista de su Principe? Peleando estaua S. Estevan con vn exercito entero de enemigos, y mostrandosele Christo desde el Cielo, cobró tal aliento con su vista, que los vencio a todos con gloriosísima victoria: Tal animo, y esfuerço dà la preséncia de Dios a los suyos: O si tu le tuvieras siempre a la vista en todas tus acciones, quanto consuelo, y esfuerço recibirias en ellas: O si nunca le perdieesses de vista, mirando que te mira, y que animo cobrarías para pelear varonilmente hasta dar la vida en su feruicio.†

Vio Iacob el Cielo abierto (como le vio S. Estevan) y vna escala que llegava hasta la tierra, toda poblada de Angeles, que subian, y baxavan por ella, y a Dios en su cumbre, recostado en lo alto de la escala, mirando, y remirandose en sus soldados; con cuya vista todos se esfuerçavan: Y como pôderò S. Bernardo, ninguno desfallecia, ni se parava a descansar, con ser tan largo el camino, porque ninguno se cansaba: O si tu que caminas de la tierra al Cielos, por escala de tãtos escalones, quantas son las virtudes necessarias para alcanzarle, leuantaras los ojos a mirar a Dios, que te mira, y no apartaras los ojos de aquel Señor, que no los aparta de ti, y que consuelo recibirias en tu camino, y que alientos en tus trabajos, que animo en tus peleas para vencer a tus enemigos: Mira q̄ te mira Dios; mira que le tienes a tu vista; mira que te espera con la corona al remate de la escala, que es el remate de la vida, para coronar tus sienes en premio de tu victoria. Animate con su vista, como se animan los soldados con las de sus Principes, y Capitanes, que presto dará fin esta pelea, y alcãçaràs el galardón eterno, que durará eternamente en el Reyno de la gloria.

Act. 79

Genes. 28

Ber. Ep. 252.



De

Genes. 6

De Noe (dizo la Sagrada Escritura) que fue varõ, no solamente justo, sino perfecto: y dà la razon; porque anduvo siempre en la presencia de Dios, nunca le perdió de vista, y estuvo siempre a su lado, y esta virtud le dio tales quilates de santidad, que llegó a la cumbre de la perfeccion: Y lo mismo dize de Abraham, aunque con diferentes palabras; porque es vn camino breue, y compendiofo la presencia de Dios, para llegar a la perfeccion.

Gen. 17.

Sen. Ep.

41.

Oye à Seneca con espíritu mas que de Gentil, lo q̄ acõseja de esta virtud a su amigo Lucilo: Cerca està Dios de ti; contigo està; en ti mismo mora, y reside: Y assi te aseguro que està de assiento el Sagrado Espiritu en nosotros mismos, mirando, y obseruando quanto bueno, y malo hazemos: El nos trata como le tratamos: no podemos ocultarle cosa alguna, porq̄ està presente a quanto pensamos, y entédemos: Dios està en todas partes, y lo vè todo, y està presto a todos (y luego añade:) Obra quanto hizieres, como si estuvieras en ia presencia de vn gran varon; pues ninguno como Dios, que està presente a todo.

Prov. 15

Hab. 4.

11. 93.

Lo dicho es de Seneca Filoso Gentil, y parece que auia leído los Proverbios de Salomon, adonde dize: *En toda lugar contèplan los ojos de Dios a los buenos, y a los malos:* Y lo q̄ dize S. Pablo, que todas las cosas estan desnudas, y patentes a sus ojos: Y lo que enseña David: que Dios conoce los pensamientos interiores de los hombres, y escudriña lo mas secreto de sus corazones: Y como està presente a todo, no podemos descuidarnos; porque siempre nos està mirando, y nunca nos pierde de vista, y si la de los hombres nos refrena para no hazer cosa mala en su presencia; mucho mas nos debe refrenar la de Dios. Vn ladrõ en viendo que le miran, se dà por cogido en el delito, y se retira a ponerse en saluo; pues mire el pecador que le mira Dios: Avive la Fè, y cuerdesse, que en todas partes, y lugares, y dentro de si mismo le està mirado, quanto piensa, y maquina, traça, y dispone, y que le coge cõ el hurto en las manos, y retirese de pecar, para que no le castigue como merece: Oyga lo que dize el Espiritu Santo por boca del

del Ecclesiastico. A qualquiera parte que fueres, acuerdate que te mira, Dios lo vè todo, no se le escapa el menor pensamiento, ni se le esconde vna sola palabra: Y lo que dixo S. Agustin, Dios es todo ojos, porq̄ todo lo vè; y todo es manos, porque todo lo obra; y todo es pies, porque està en todas partes: Sube arriba, baxa abaxo, si vas al cãpo, si estas en casa, si miras a la mano derecha, si te buelues a la izquierda, si entras dentro de ti, y si sales fuera de ti, en todas partes està Dios, y hallaràs a Dios, y te mira Dios: Y como dize S. Bernardo, hablando de la presencia de los Angeles, no debemos hazer delante de ellos lo que no hizieramos delante de los hombres; mucho menos lo debemos hazer delante de Dios, y si caemos en pecados, es porque perdemos este freno de la memoria de Dios que nos està mirando, como lo testificò David, que oyò dezir a los malos, quando se arrojauan a pecar: Como lo ha de saber Dios? Y como ha de llegar su noticia a lo alto? Y bolvieron a ratificarse en su error, diziendo: no lo verà el Señor, ni lo entèderà el Dios de Iacob: De manera, que primero se persuadieron a que no los mirava Dios, ni conocia sus maldades para cometerlas, porque si se persuadieran que los mirava, no se atrevieran a ellas: tal fuerça tiene el freno de la presencia de Dios.

§. III.

Exemplo de esta verdad es lo que sucedio a Iays la pecadora, con el Abad Pafuncio (como lo refiere San Antonino) sacado de las vidas de los Padres, la qual estando en medio de sus vicios, oyendo al Santo Abad, como Dios nos mirava en todas partes, y era testigo de todas nuestras acciones, y deseos, y de lo q̄ al presente hablava, y obraua, se compungio de manera, q̄ anegada en vn mar de lagrimas, dexò los vicios, la Ciudad, y el concurso de los hombres, y se retirò a la soledad de el Yermo, llevando por guia, y Maestro al Santo Abad Pafuncio, y hizo rigurosa penitencia de sus pecados, llorandolos continuamète en la presencia de su Dios, a quien tenia tan olvidado; y por esto caé los pecadores, y no se leuantã tan de sus vicios, porque no miran, q̄ los mira Dios,

Ecc. 42

Aug. Ep. III.

Ps. 72.

S. Anton. p. 2. tit. 15. ca. 1. §. 3.

sin acordarse de el, que si se acordaran, y le mirarã, no pecarã.

*Clem. A.
lex lib. I
Pedag.
S. Ign.
Mar. Ep
ad Hier.
Diacoo-
num.
Psf. 15.*

Asi lo afirma Clemẽte Alexandrino, diziẽdo: No ay me-
dio mas eficaz, para no caer en pecado, que traer siẽpre el fie-
no de la presencia de Dios en su memoria: Y S. Ignacio Mar-
tyr dize lo mismo, aconsejãdo a los hombres que mireñ, que
los mira Dios, y no pecaran: Mayor testigo tenemos en el Pro-
feta David, el qual afirma, q̄ vsava de este medio para no caer
en culpas, y pecados, como preseruatiuo de su contagio: Yo
tenia (dize) a Dios siẽpre a mi vista, y el estava a mi lado para
tenerme de su mano, y no dexarme caer en pecado, por q̄ nũ-
ca dexa a quien no le dexa, ni niega sus auxilios a quien le va-
le de el: por lo qual, assi como los que andã por tierras infesta-
das de contagio, vsan de aromas preseruativas, para q̄ no les
infectiõne: de la misma manera los que peregrinamos por este
mundo tã tocado del veneno de los vicios, y con tanto ries-
go de caer en ellos, cõviene sumanẽte armarnos cõ el anti-
doto de la presencia de Dios, para preseruar nos de su conta-
gio: Porque como dize S. Efren, en todas nuestras acciones
lebantamos el coraçõ a Dios, y le miramos presente, el nos
mirarã con ojos piedad, y nos tendrã de su mano para no res-
valar en pecados, y las obras que hizieremos serã de mayor
valor, y merito, ofreciendoselas al Señor para su mayor glo-
ria, y seruicio: Y pues (como enseña S. Bernardo) no ay hora,
ni instante en que Dios no se acuerde de nosotros, y nos ha-
ga alguna merced: justa cosa es, q̄ en todas las horas, è instãtes,
le hagamos algũ seruicio, y por lo menos nos acordemos del,
mirando, que nos mira, que como diximos, es el antidoto del
pecado.

*Sen. Boe-
lio. lib. 5
infine.*

El Santo Martyr. Seuerino Boelio escriuio cinco libros
de la divina consolacion, en que dà saludabilissimos documẽ-
tos para vivir santamente, y llegar a la cumbre de la perfec-
cion: Y vltimamente remata su obra, diziendo; que es suma-
mente importante no cerrar los ojos al. Señor, que tenemos
presente, y nos esta siempre mirando, y nos ha de juzgar, por q̄
su memoria, y atencion nos tendrã a raya, para no passar la que
debemos guardar de la razon, y para bolver al camino verda-
dero de la salud, si nos vbieremos apartado del. Apo-

Apoya esta verdad lo que escribe S. Pedro Damiano de vn hombre virtuoso, que vencido de la codicia, hurtò sagazmète vn animal cerdoso, para el sustento de su casa, y atendièdo nuestro Señor a su buena vida, y a la piedad que vsaba con los pobres, le corrigio desta manera: Vno a su casa en habito de peregrino, muy crecido el cabello, el le recibio cõ su acostumbrada caridad, y se ofrecio a quitarle el cabello: admitio Christo la oferta, y empeçando aquella obra de piedad, vio dos ojos en lo alto de su cabeza: quedòse atonito, y suspenso con la admiracion de tan inaudita nouedad: Y preguntò, que maravilla era la que veia? A que respondiò el Señor: Yo soy Iesus, y todo ojos, con que nada se me esconde, ni el animal que tienes hurtado en tu corral: Oyendo esto, se bañò en lagrimas, arrojandose a sus pies para pedirle perdon; pero no pudo gozar mucho tiempo de tal huesped, porq̃ desta parecio luego; y el arrepenido de su pecado, le llorò, y hizo penitencia, reituyendo a su dueño lo que auia hurtado, y aprendio a no perder a Dios de vista, acordandose que Dios le mirava siempre, viviendo con este freno en su santo temor.

S. Pedro
Dam. E.
pist. 8. c.
8.

CAPITULO XXIII.

De la corona eterna que da Dios a los que bien pelean.

Pelea fielmente hasta la muerte, y yo te darè la corona de la vida. Esta embaxada embiò Dios a vn soldado de su milicia, y en el a todos los que militan debaxo de su vandera para animarlos a pelear con esfuerço todo el tiempo que durare esta batalla, que es el que dura la vida, y como todos los deseos, y ansias de los soldados, son alcançar grandes honras, y puestos en la milicia, entre los quales el supremo es el de Rey, y Emperador, atendiendo Dios al blanco de sus deseos, ofrece a los de su milicia, en premio de sus victorias, la corona real, para hõrar sus sienas, y el lauro de vencedores, y el fumo honor de triunfadores en el Cielo, y no solo corona, sino corona de vida, y vida eterna, no en la tierra, que es lugar de miserias, sino en el Cielo, que es el Parayso de toda felicidad adõde reynará para siẽpre.

Apoc. 2.

Hebr. 12

2^a. 118.

Esta corona, y este premio, dize S. Pablo, que tuvo Christo a su vista para llevar su Cruz, y tolerar sus desprecios: a el mismo mirò Moyses, quando trocò la corona, que esperaba de Egipto, por los oprobios, y Cruz de Iesu Christo, estimàdo en mas la purpura de su ignominia, y la corona de sus espinas, q̄ la rica de oro, y la purpura real, q̄ le daba la hija de Faraõ: A este galardón, dize David, que mirò, para guardar los mandamientos de Dios, y con la esperança de esta corona, se ceñia con su santa ley, y todo se le hazia facil por conseguirla: A esta miraron los Santos, y su vista los confortò en esta guerra, y su esperança les hizo faciles los trabajos, y su codicia les dio animo, y aliento para pelear hasta alcançarla: y por esto te la ponemos delante para que conociendo su valor, codicies joya tan preciosa, y pelees con esfuerço, sin descaecer en esta lid hasta la muerte, por conseguirla cõ gloriosa victoria, y entres triunfando en el Cielo, coronadas las sienes, a reinar con los Santos en la gloria: Ya esta labrada para ti en la bienaventurança: Ya està prevenido el trono de tu gloria, y dispuesta la silla de tu descanso: si peleares legitimamente sin flaquear en esta lid, ni bolver al enemigo las espaldas: no la pierdas por cobardia, no te canfes en pelear por ella, persevera hasta la muerte, que breve serà el tiempo de la guerra: Ten lo que tienes, porque no reciba otro tu corona: Oye la voz de el Emperador de el Cielo, que te dize: Pelea fielmente hasta la muerte, y yo te darè la corona de la vida, si tan cierta tuvieran los soldados la del mundo, en premio de sus peleas, como tu tienes la del Cielo en galardõ de las tuyas, no ay duda, sino que restarà mil vezes la vida por alcançarla, pues vemos, que por menor premio, y esse muy dudoso, se ponen cada dia a riesgo de perderla.

Pues en que ley cabe, que por la corona de esta vida, q̄ trae consigo la carga de tantos cuidados, y afanes, que merece mas el nombre de muerte, que de vida, y que es tan breve en su duracion, y tan facil de perderse, quãto es fragil de quebrarse, pongan los hombres la vida por alcançarla, y por la eterna inamissible, que es la suma felicidad, y la bienaventurança:

rança, no hagan mayores diligencias, y pōgã el vltimo esfuerço en conseguirla? Si ay alguna razon, es, porque tienen la de este mundo a la vista, y la del Cielo olvidada: ven esta, y no vé aquella, y afsi codiciã la temporal, y no la eterna; que si abrieran los ojos de la consideracion, y vieran con atencion el premio que les espera en la bienaventurança, en galardon de sus peleas, no aydada sino q̄ despreciaran lo presente, caduco, y perecedero, por mas que brille a la vista de los ojos de el cuerpo, y codiciaran con todo su corazon, lo eterno, y verdadero que les tiene Dios preparado en el Cielo.

De los Helbecios el cruce Cesar, que quãdo entrarō por Frãcia, y vieron su amenidad, y grãdeça, la fertilidad de sus campos, el lustre de sus Ciudades, la nobleza de sus moradores, y la abũdancia de sus frutos, la codiciaron cō tan viuuo deseo de poseerla, que lo primero abrásarō sus propias tierras, para cortar la esperança de bolver a ellas; y luego pelearō cō tal aliẽro, y resolucion, que aunque acosta de mucha sangre la cōquistaron, y poseyerō, haziendose Señores de ella: tãto como mueve la vista de lo bueno para amarlo, y alcãzarlo, q̄ lo que no ven los ojos, poco mueve el corazon: Quãdo vieron los Asyrios la hermosura de Iudit, cautivos de ella, dixeron: Quien no pelearã cō los Hebreos, q̄ tales mugeres tienẽ? Luzgando q̄ era bien empleado exponerse a qualquier riesgo, aũ que fuesse de la vida, por alcãzarlas: Pues, que dixeran los hōbres si Dios les mostrãra la hermosura de la gloria, y de los bienes eternos, que les tiene preuenidos en el Cielo, q̄ exceden infinitamente en valor, y deleite a todo quanto ay en la tierra? Mas como no los ven, ni los contemplan, no los codician, ni procuran con las veras que debieran.

Quando sintiõ Moyses cansado, y tibiõ a su Pueblo en el camino de la tierra de promission, y sin animo para cōquistarla, venciẽdo a los enemigos, que le impedian el passo para ella, embiõ dos Esploradores, que le traxessen vn racimo de vbas de sus frutos, y su hermosura, y grãdeza los aficionõ de manera, q̄ se resolvieron a pelear por alcãzarla a costa de qualquiera trabajos, juzgãdo que era suma la fertilidad de tie-

*Cas. lib. 1
de Bello
Gallico.*

Iudit. 10

Num. 13

rra, que tales frutos producía: O si los hombres miraran con los ojos del entédimiento, y con la lûbre de la Fè, la fertilidad, y delicias de aquella tierra de promission verdadera de la bienavêturanza, de la qual tal vez nos embia Dios vna pequeña muestra en los còvelos del alma, para que enamorados de su dulçura, y fertilidad, peleemos en esta vida hasta alcançarla, y poseerla: Todo quanto hermoso ay a la vista de este mundo, y quanto deleitable se ofrece a los sentidos, y quanto hõroso, y estimable al entendimiêto, y quanto amable a la voluntad, y quanto gustoso al apetito, y quãto agradable al cuerpo, y al alma, es nada, respeto de la bienaventurança, y vna pequeña muestra de los bienes, que encierra, para que lebantemos el corazon a lo alto, y codiciemos aquel Parayso, que es vna cifra de todos los deleites imaginables, y que puede el hombre apetecer: y tengamos en poco qualquiera riesgo, ò trabajo por alcançarle; porque sin duda es tal, que a qualquiera precio se compra de valde.

Cic. Tus.

2.

Bien entendida tenia esta verdad Xenofonte Filosofo, y Capitan, cuya sentencia refiere Iulso, que dezia no eran en la guerra iguales los trabajos de el soldado, y de el Emperador, porque aunque fuesen vnos, la corona, y el cetro los hazian muy desiguales, por quanto la Magestad, y grandeza que goçava el Principe, los disminuia en su persona, y los hazia tan leues, que no los sentia, por goçarla; porque a vista de vna corona, todos los afanes se delvanecê, y todos los riesgos, y trabajos son nada, por gozarla: Pon los ojos tu en la de el Cielo, y en el Reyno que te espera contèpla de espacio su excelencia, y el valor tan subido de su soberania, y las delicias que gozan los q̄ la gozan, y todo se te harà facil, y gustoso, leve, y de ningun trabajo por alcançarla.

S. II.

Pero que lengua podrà explicar, ò q̄ pluma escrivir la excelècia de aquel Parayso celestial? Quien podrà declarar su hermosura, su fertilidad, su amenidad, su giãdeça, y la gloria que gozan sus moradores? S. Agustín confieffa de sí, que no tiene palabras, ni aun fuerzas para comprehenderla, y me-
nos

*S. Arg.
Ser. 2. 44.
de Sancto.*

nos para declararla: *Excede (dize) mis fuerzas, excede a mi lengua, excede mi entendimiento, aquella hora, aquella gloria, aquella grandeza:* Y en otra parte confiesa lo mismo con diferentes palabras, diziendo, no ay palabras con que poderlo explicar, exceder al mas alto entendimiento, aquella hora, y magestad que Dios ha preparado para los que le temen: Con la Fe no se comprehende, la Esperanza no la alcanza; la Caridad no la abraza; véce a todos los deseos, puedes alcanzarla, pero no se puede estimar, ni declarar como es. Hasta aqui el Santo Doctor, en que claramente enseña la grandeza de la gloria, y la dificultad de hablar de ella, y de explicar su felicidad.

De Simonides Filosofo cuenta Julio, que preguntado por Hiero Tyrano, que le dixesse, que era Dios; pidio vn dia de termino para pensarlo, y responder; y cumplido este, pidio dos, y estos passados, quatro, y despues ocho; y assi fue multiplicando terminos, porque quanto mas lo pensaua, mas hallaua en aquel inmenso ser, y nunca le comprehedia, ni podia adequadamente responder: tal es la gloria de los bienaventurados, que consiste ver a Dios, como en si es, que por mas que se alague el hombre en declararla, no la puede comprehender, y por mas que diga de ella, no la puede declarar, y siempre queda corto, y le queda mas, y mas que dezir, porque su inmensidad excede toda medida, y su grandeza, y excelencia, quanto se puede imaginar.

Confirma esta verdad, lo que passò a la esposa santa quando le preguntaron por su amado, y pintandole con el pincel de su lengua, respondiò: Su cabeza es de oro purissimo; sus cabellos, como las hojas de palma; sus ojos, como palomas; sus mejillas, como finissimos aromas; sus labios, como açucenas que distilan la mirra mas preciosa; y assi va discutiendo por las partes de su cuerpo: y de la garganta dize, que es su gusto suauissimo. Y es mucho de notar, que hallò a quien comparar todos los miembros de su cuerpo, sino es el gusto, y el vultro adonde tiene su asiento; porque es simbolo de la gloria, que toda consiste en gozar: y es de tan subidos quilates, que no ay cosa en todo lo criado a que se puede comparar: decirse

*Idē Augustino.
cap. 22.*

*Cic. lib. I
de nat.
Deor.*

Cant. 5.

puede, explicarse no puede, porque quanto se dixere es desigual a su grandeza.

1. Cor. 12.

Esto parece que quiso dezir el Apostol S. Pablo, quando poniendose a referir lo que avia visto, y oido en el Cielo, dixo; que no avia hombre que lo pudiesse explicar, y añadio,

1. Cor. 5.

que ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni en la razon de hombre cayò la gloria que Dios tiene preparada en el Cielo para los q̄ le sirven en la tierra, tal es su grandeza, y tan subido su valor: Si dixeremos que es vn bien incomprehensible, no llega el concepto humano a comprehender lo que es: Y si añadieremos, que es vn deleite sobre todo deleite, quedamos cortos; porq̄ no declaran todos los deleites humanos, lo que es aquella fruicion: Y si amontonaremos quãto ay de gusto, y puede aver en el mundo de honras, riquezas, y estimacion, quedaremos cortos; porque todo junto no llega a lo que es la vista de Dios, y el gozo, y deleite que recibẽ de ella los bienaventurados en la gloria.

Heood.
in Serm.
lib. G.

De el Santo Fray Iordan escriue Herodoto, que conjurãdo a vn endemoniado le preguntò dos cosas: La primera fue, q̄ hiziera por ver a Dios si le fuera possible? A que respondio, padeciera hasta el dia del juizio, quantas penas padecen todos mis compañeros en el infierno, con ser ellos tantos en numero, y ellos tan acervos: Admiròse Fray Iordan de oir esto de su boca: Y preguntòle segunda vez; dime q̄ tan grande es la hermosura de Dios, y a que se podrá comparar? Neciamente has preguntado (respondio el demonio) porque no ay cosa en lo criado, que declare la hermosura del criador, como en si es, porque si se juntara las de todas las piedras preciosas, y margaritas, y la de las estrellas, y sol, y luna, y la de todos los hõbres, y animales, y quãto es imaginable, todo jũto fundido en vno, fuera como vnas dẽsas tinieblas, en comparaciõ de el Sol, respetto de la hermosura de Dios: y a este passo es el gozo q̄ comunica a los que le vè: Advierta el soldado de Christo, la gloria que le tiene preparada en el Cielo en premio de sus seruicios, y pelee varonilmente para alcançarla, que si el demonio padeciera tanto por ella, menos es lo que le piden: Y como dize S. Pablo, mayor es el galardõ, que pueden ser sus

afa:

afanes en esta peregrinacion, pues por vn momento de padecer, le han de dar vn peso eterno de gloria, que nunca se ha de acabar. *Rom. 8.*

El glorioso S. Agustin afirma, que por solo ver a Christo en su gloria, y gozar de su hermosura, debieramos padecer no solamente las penas de este mundo, sino las mismas de el infierno, si nos fuera concedido, y compramos barato el goço de verle en el Cielo; pues que sera no solo ver a Christo, si no a la Santissima Virgen, y a todos los bienaventurados con ellos, los quales resplandeceran como el sol en la presencia de Dios: Y si vn sol que ay en el Cielo, dà tan grande resplandor, y alegria a todos los mortales, que alegria, y deleite causaran tantos soles, tan lucidos, tan hermosos, y tan resplandecientes en aquella Ciudad de Dios, la qual siendo tan grande, no necesitade sol, ni de luna, porque su luz, es el cordero que la baña toda con tal luz, y claridad, que vence a todas las del sol, y astros del Cielo.

O Santissima Ciudad; gloriosas cosas se hã dicho de ti; y todas son cortas respecto de tu felicidad! O corte de el criador de todo! O Reyno celestial, adonde no ay enfermedad, ni dolor, ni lagrimas, ni tristeza, ni guerra, ni discordia, ni cosa que disguste, ni deseo que no se cùpla, ni apetito, que no se satisfaga: todo es gloria, todo es gozo, y paz, y cumplimiento en el Señor, que estara todo en todos por su clara vision: Allí goçará el entendimiento de la Deidad de Dios; allí le conocerà como es, y por su vista ser semejãte a el; y en el, como en clarissimo espejo, verà quãto pudiera desear, y saber: Allí la voluntad se abracará con su amor, vnida intimamente con el: allí la imaginacion le representará perfectamente con vn deleite inefable, y la memoria le tendrá siempre presente sin olvidar le jamàs: Allí los sentidos del cuerpo tendran el cùplimiento de su gloria: Los ojos, en la vista de los bienaventurados, y de la variedad, y hermosura de aquella Ciudad de de leites, y de aquel Parayso celestial: Los oidos, con las musicas, y melodia de los Angeles, y Santos, a los quales vio San Iuan con citaras en las manos, cantando cànticos nuevos, porque no causan fastidio, y siempre son como nuevos en el gusto,

Aug. in manual.

Apoç.

to, y deleite en aquella Ciudad de Dios: El olfato estará regalado con el olor suauissimo de aquel Parayso, y de sus moradores, que las aromas del mundo, son asco en su comparacion: El gusto, y el tacto estaran regalados con inefable dulçura, y suauidad, sin que les quede cosa que apetecer, ò desear: Alli nunca ay noche, ni tarde, ni mañana, ni diferencia de tiempo, de frio, ni calor, sino vn dia continuado, y vna primavera eterna de suauissimo temple, y deliciosissima constelacion.

Matth. 22

Eap. 3.

Que dirè de aquellos quatro dotes, que comunica Dios al bienaventurado en el instante que pone el pie en su Ciudad? Que son impasibilidad, agilidad, sutileça, y claridad; con los quales se verifica lo q̄ dixo Christo, que serian como los Angeles en el Cielo, porq̄ no les podrá hazer mal el frio, ni el calor, ni el yerro, ni el azero, ni el veneno, ni la enfermedad, por quanto en llegando a la gloria, quedã impasibles, y superiores a todo lo terreno de este mundo, resplandecientes mas que el sol, por la claridad; de tal suerte, que vn solo bienaventurado pudiera alumbrar todo el mundo, y li baxara a el, desterrara las tinieblas sin que vbiera noche, ni genero de escuridad: seran todos tan agiles, y ligeros, que como los Angeles en vn momento andan la redondez de el mundo, los bienaventurados por el don de la agilidad, andaran en breuissimo tiempo quanto espacio quisieren, de suerte, que lo mismo serã querer estar en vn lugar, que hallarse en el por distãte que sea, y no solo volaran con tan grande ligereça, sino que moueran con la misma a quien quisieren: Asì como los Angeles mueuen los Cielos, y la tierra, y todo lo subllunar con suma facilidad, y no les impeditan la paredes, ni los montes, ni las mares, ni las piedras por el dote de la sutileza que los harã superiores a todo, como lo son los Angeles del Cielo.

Aqui callo la paz de que gozaron en aquella celestial Ierusalen, que es por excelencia Ciudad de concordia, y paz, porque todos sus moradores la tendran entre si perpetuamente, sin que aya rencilla, ni discordia, ni contrariedad de pareceres vuidos, con el vinculo de la fraterna caridad: Dexo tãbien la nobleça de aquellos ciudadanos, que como dixè, todos son Reyes coronados; vnos con laureolas de Martyres;

otros

otros de Virgenes; otros de Doctores, cada vno segun su merito, y caridad: Dexo tambien su prudencia, su discrecion, y sabiduria, y el gusto que tendran cõ su comunicacion; porque a todos enriquezera Dios de ciencia, y prudencia, comunicãdoles el Espiritu Santo todos sus dones en altissimo grado con su clara vision: Todo lo qual aumentara se gloria con muchos quilates de valor, y estimacion.

§. III.

A todo lo dicho hecha el sello la perpetuidad de esta gloria, y la seguridad de no perderla, porque si fuera por tiempo limitado, como es la vida presente, ò si se pudiera perder por algun accidente, como perdio Adan el Parayso, causara a sus moradores el temor de perder lo que tanto amavan, tan crecido tormento, que aguara toda su felicidad, y destemplara su gloria, desaçonando su coraçõ, y atravesando sus almas cõ la espada del temor, de si en algun tiempo les podia faltar la gloria, que al presente goçavan; pero quitõsele Dios con la eternidad de su duracion, y la seguridad de no perderla, con que dio complemento a su felicidad, porque assi como el mayor tormento, q̃ padecen los cõdenados es la eternidad de sus penas, y tener la puerta cerrada para siempre a su consuelo, sin que aya de tener fin, ni disminucion su tormento: Assi por el contrario, la felicidad de los bienaventurados, es la duracion eterna de su gloria, y la seguridad de que nunca se ha de acabar, ni disminuir su gozo.

A Seneca le pidieron la definicion adecuada de la bienaventurança, rogandole, que les dixesse, que era, y respondio estas palabras: *Beatitudo est secura, & perpetua tranquillitas*: La bienaventurança, es vna segura, y perpetua tranquilidad: Juzgando, y con razon, que no podia auer vida feliz, y bienaventurada, que no tuviesse estas dos calidades: La vna, que fuesse perpetua sin termino, y sin fin: La otra, q̃ fuesse segura, sin temor de perderla, porque qualquiera de estas dos que le faltasse, no podia ser bien bienaventurada, ni felicidad cumplida, como es la que da Dios a los soldados fieles de su milicia.

Buen testigo es de esta verdad la Historia de Lazaro, y

Sen. Ep.
92.

Luc. 16.

el rico, que escribe Christo en su Evangelio, quando passaron ambos de esta vida con tan diferentes suertes como las tubieron en ella: El rico regalado, fue sepultado en el infierno: y el pobre, y humilde Lazaro fue llevado en palmas de Angeles al seno de Abraham, adonde mirandole el rico desde sus tormentos, pidio que baxasse a darle vna poca de agua, y se la negò Abraham, no porque le faltasse caridad para hazer vna tan corta limosna, el que viviendo en el mundo, las hizo a todos tan copiosas, sino porque pidio de la que Lazaro gozaua estando el en el infierno, para declarar con este hecho, que ni al bienaventurado se le auia de menoscabar vna gota su gloria, ni al condenado de sus tormentos, sino que el vno, y el otro auian de passar sus suertes sin menoscabo, ni disminucion, goçando el bueno su gloria entera siempre, y padeciendo el malo sus penes sin alivio, ni consuelo por toda la eternidad.

O si los hijos de Adan cargaran la consideracion en esta verdad infalible, y ahondaran con el pensamiento en esta eternidad para siempre; assi de la gloria, como de el infierno, careandose con el vno, y el otro, y cotejandolos entre si, ponderando la diferencia de los dos, y que forçosamente han de ir a vno de ellos, y que diferentemente viviran: Considera tu que lees esta escriptura, quan breue es el curso de esta vida: y q presto has de passar a la otra; y que infaliblemente has de parar en vno de estos lugares, ò en el Cielo con los bienaventurados, ò en el infierno con los condenados; y quanta diferencia ay del vno al otro, y que ambos son iguales en la duraciõ para siempre, para siempre sin fin, ni termino, ni disminucion, y mira a qual quieres ir de los dos, y dispon tu vida de manera, que seas compañero de los bienaventurados en el Cielo, y no de los condenados en el infierno, adonde no ay redempciõ.

Iob 14.

Buelue los ojos a la felicidad del mundo, y cotejala con la de el Cielo, y conoceràs mas su valor; porque la del mundo (como dize el Santo Iob) es breue, llena de miserias, a qual quiera viento se muda: El hombre es como vna flor, que presto se marchita: sus honras, y deleites mezclados de amarguras, como las rosas entretexidas de espinas: no ay rueda que tan:

tantas vueltas de mi camaleon, que tantas colores muda, pero la de el Cielo es felicidad eterna, y permanente, siempre en vn ser, sin mudança, ni disminuciõ: Oye a S. Pedro q̄ dize, reen-
gendronos Chrito en esperança viva de vna heredad incorruptible, sin macula, que nunca se marchita, ni puede marchitarse, e conseruãda en los Cielos para nosotros: Esta es la felicidad de que hablamos, que nunca descaeze, y siempre permanece entera, y sin mancha, ni mudança por toda la eternidad.

1. Petr. I

§ IIII.

Aduirtio S. Geronimo, que la bienaventurança se llama en la Sagrada Escritura corona, como consta de los lugares citados, y da la razon el Santo, no solo por el Reyno que han de possèer los bienaventurados, y por la honra, y nobleza que hã de tener (como diximos) sino por su perpetuidad, porq̄ la corona es redonda, y de forma circular, la qual en el concepto de los Filósofos es infinita; porque en ninguna parte acaba, y en todas passa adelante, y tiene mas, y mas que andar, y assi la felicidad de los Santos no tiene fin, ni le tendrà jamas, sino que despues de aver gozado mil años de aquella gloria inenarrable, que dan otros mil años, y otros mil, y millares de millares, sin termino, ni fin para siempre, y siempre nueva, y cõ el mismo verdor, hermosura, gusto, y suauidad como el primero dia que entraron a gozar de aquel Parayso de deleites, y de aquella Corte Celestial.

Hier. in Ps. 64.

Con razõ dixo el Profeta David, cõtrẽplãdo esta verdad, q̄ los bienaventurados auian de satisfacerle de la abũdancia de la casa de el Señor; porque les daba a beber de la fuẽte de la vida, significando por ella la gloria q̄ les auia de dar: lẽgua-
ge que vsõ tambien S. Iuan, quando dixo, que el cordero los llevaria en su gloria a las fuentes de las aguas de la vida, en q̄ significõ su eternidad; porque assi como la fuente nunca cessa de correr, porque nunca cessa de manar, quando su mineral es fertil, y abundante: De la misma manera aquella fuente de vida de la Ciudad de Dios, que tiene su principio en su infinita bondad, nunca cessarã de correr, y dar vida a sus moradores por toda la eternidad, y por qualquiera obra buena que hizieron en este mundo, recibiran eternamente vn galardõ eter-

Ps. 35.

Apoc. 7.

no, que como vna fuente perenne les estará dando gloria, alegría, y gozo inefable, oy, y maña, y effotro, y todos los dias, semanas, meles, y años por toda vna eternidad, sin fin, ni termino para siempre, para siempre jamas.

Anselm.
in prol.
cap. 1.

O felices, y mil vezes dichosos (dize S. Anselmo) los q̄ por tan breues trabajos ganasteis tan grande premio, y por tan corta batalla conseguisteis tan gloriosa corona! O felicidad sobre todas las felicidades: menos es lo q̄ se dize de ti, que lo que tienes en ti: Bienaventurados, y mas que dichosos son los moradores de tu Ciudad, que nunca la han de perder: y desdichados, sobre quanto se puede dezir, los que pudiendo gozarla a costa de tan poco precio, la pierdē por negligēcia, ò cobardia de no pelear por ella, y por vnos deleites viles, y menguados, pierdē los verdaderos, y eternos: y por vnas hōras, sin hōra, pierdē la corona eterna, y truecā aquella felicidad inefable por los horribles tormētos del infierno: Abre tu los ojos quando llegares a leer esto, y resuelvete con toda firmeza a no entrar en el numero de los desdichados sin seso, sino de los cuerdos, y bien aconsejados, que disponen aora sus vidas para en adelante, y pelean con valor en la campaña de esta vida, para alcanzar la corona prometida a los que biē pelean: Los Reyes se vistē de purpura, q̄ se tiñe con sangre, para dar a entender que el Reyno, y la corona se gana a costa de sangre, como ganó la suya Christo tu Capitā, y Maestro: No es el sieruo mayor, que el Señor, ni el Discipulo, mas que su Maestro, y si el tuyo comprò el Cielo a costa de su sangre, como quieres tu poseerle devalde? Si quieres ser bienaventurado, has de ser immaculado; porque en aquella Ciudad, que es toda de oro purissimo, no puede entrar cosa manchada: purifica tu alma del contagio de los pecados, con el crisol de la penitencia; porque si vna vez la pierdes, no ay modo cō que poderla recuperar: Pon los ojos en los Santos, y contempla sus vidas, la penitencia que hizieron, y las batallas que v̄cieron para ganar la corona que pretendes, y esfuerçate con su exēplo a pelear varonilmente hasta el fin de la vida, por la corona de la vida, q̄ a qualquiera precio la cōprars devalde.

De Anaxagoras, nobilissimo Filosofo, se cuenta, que siēdo

do

do muy rico, dexò su patria, y su hacienda, y partio a peregrinar por el mundo, codicioso de alcanzar la Filosofia para contemplar los cursos de el Cielo: Y preguntado de sus parientes, y amigos, porq̄ dexaua su patria, y se desnudava de su hacienda? Respondio (levantado el dedo en alto) por el Cielo, para que Dios me crio, para saberle, y contemplarle: Sentencia digna, mas de vn perfecto Christiano, que de vn Filosofo Gentil: Y si este sin luz de Dios, ni noticia de la gloria eterna, dexò quanto poseia de honra, deleites, y hacienda por el Cielo, con quanta mas razon debe el soldado de Christo renunciar todo lo terreno por el Cielo, y por la bienaventuranza q̄ Dios le tiene preparada? Esta te piden que no pierdas: Dios està a la mira, y la tiene en la mano para coronar tus sienes; pelea fielmente hasta la muerte; y te darà la corona de la vida.

Conclusion de lo dicho en este libro.

A Viendo el Apostol S. Pablo dado saludabilissimos consejos a su amado Dicipulo Timoteo, concluye su razonamiento, diciendo. Tu, hombre escogido de Dios, huye como hijo suyo de todos los vicios, y procura con todas tus fuerzas, la virtud, la justicia, la piedad, la Fè, la caridad, la paciència, y la mansedumbre; pelea con valor las batallas de la Fè, y alcàzaràs la vida eterna: la Fè professaste delante de muchos testigos, a la qual fuiste llamado, y ahora te exorto, y mando delàte de Iesu Christo, q̄ vivifica todas las cosas, q̄ guardes, y cùplas los preceptos q̄ has recibido, sin màcha, ni falta, en vida irreprehensible hasta q̄ el Señor vèga, el qual a su tiempo darà el premio a los q̄ le vbiere servido. Con estas palabras remata el Apostol S. Pablo los cõsejos q̄ da a su amado Dicipulo; y con ellas remata este libro, pues no solo hablà con S. Timoteo, sino tambièn con todos los fieles alistados en la vanguardia de Christo: todos somos soldados suyos, llamados para pelear en su milicia, ofreciéndonos la corona eterna con q̄ premia a sus escogidos: lo q̄ resta es, q̄ tomemos el cõsejo del sagrado Apostol, y peleemos varonilmente las batallas de su Fè, haciendo guerra a los vicios, sin dexar la espada de la mano, asta cõseguir la victoria, y alcàzar las virtudes, y por ellas el premio de la eterna gloria.

En este libro tiene el soldado de Christo vn arte de pelear:

1. ad. Timoth. 6.

Galat. 6.

Aqui ha visto como en claro espejo, las obligaciones q̄ le corren desde que se alitò en el bautismo debaxo de la vanderu de Christo, y como debe cumplirla: aqui aprenderà los enemigos con quien ha de batallar, y conocerà sus astucias, y las armas que ha de vlar para vécerlos: Aqui tiene los dos documentos para esta guerra, para preuenir los ardidés, y no caer en sus celadas, y salir victorioso en todas sus lides: solo resta lo que exorta S. Pablo, que de todo faca la conclusion, diziendo: *Ergo dum tempus habemus operemur bonum.* Luego mientras tenemos tiempo, obremos bien, sacudamos la pereça, del terremos el temor, vistamonos del valor, y con toda resolucion demos manos a la obra, teniendo a los ojos a nuestro diuino Capitan, y Maestro Iesu Christo, que và delante con la espada de su Cruz, asegurandonos el camino, facilitando la empresa, dexàdo vencidos a nuestros enemigos, y abriendonos la puerta del Cielo, para q̄ entremos en su compañía a recibir la corona, conforme a nuestro merecimiento. El tiempo de la pelea es breue: y el del premio, eterno para siempre: conforme sembraremos, cogemos; y conforme pelearemos será nuestro premio: y si por la corona del mundo tan breue, y tan cargada de afanes, tiené por leues los hombres trabajos, y riesgos incompportables; quanto mas leues, y faciles deben juzgar los desta milicia espiritual, por conseguir el Reyno celestial, y los bienes eternos? Estos te ofrece Dios, y te tiene preparados si peleares varonilmente en su seruicio, un rendirte, ni bastardear hasta la muerte: Atiende, y mira, que no recibas otro la corona que te ha labrado, si guardares los preceptos deste libro; porque no te aprouecharà averlos leido, sino los pones por obra, como te lo aviso, antes te hará mayor cargo, de lo que te ha dicho, y no has executado: pero si lo pusieres por obra (como espero) alcançaras la eterna vida, y entraràs como valeroso vécedor triunfando en el Reyno de la gloria en compañía de Christo tu Capitan, y de toda la milicia celestial de Angeles, y bienaventurados, en cuya compañía gozaras de la bienaventurança por todos los siglos, de los siglos, Amen.

le con
ndera
s enc
, y las
docu-
o caer
o resta
dizien
o mié-
ga, del
resolu-
uestro
con la
ndo la
endo-
ia a re-
tiempo
e. con-
nos se-
eue, y
abajos,
deben
yno ce
e tiene
rendir-
no re-
precep
o, sino
or car-
pufie-
y entra-
la glo
milicia
mpañia
e los si



